COMENTARIO BIBLICO
MUNDO HISPANO
TOMO 3
LEVITICO, NUMEROS Y DEUTERONOMIO

Editores Generales
Daniel Carro
José Tomás Poe
Rubén O. Zorzoli
Editores Especiales
Antiguo Testamento: Dionisio Ortiz
Nuevo Testamento: Antonio Estrada
Ayudas Prácticas: James Giles
Artículos Generales: Jorge E. Díaz
Diagramación: Exequiel San Martín A.
EDITORIAL MUNDO HISPANO
Apartado Postal 4256, El Paso, TX 79914 EE. UU. de A.
www.casabautista.org
Agencias de Distribución

CBP ARGENTINA: Rivadavia 3474, 1203 Buenos Aires, Tel.: (541)863–6745. **BOLIVIA:** Casilla 2516, Santa Cruz, Tel.: (591)342–7376, Fax: (591)342–8193. **COLOMBIA:** Apartado Aéreo 55294, Bogotá 2, D.C., Tel.: (571)287–8602, Fax: (571)287–8992. **COSTA RICA:** Apartado 285, San Pedro Montes de Oca, San José, Tel.: (506)225–4565, Fax: (506)224–3677. **CHILE:** Casilla 1253, Santiago, Tel: (562)672–2114, Fax: (562)695–7145. **ECUADOR:** Casilla 3236, Guayaquil, Tel.: (593)445–5311, Fax: (593)445–2610. **EL SALVADOR:** Av. Los Andes No. J14, Col. Miramonte, San Salvador, Tel.: (503)260–1838, Fax: (503)260–1730. **ESPAÑA:** Padre Méndez #142B, 46900 Torrente, Valencia, Tel.: (346)156–3578, Fax: (346)156–3579. **ESTADOS UNIDOS:** CBP USA: 7000 Alabama, El Paso, TX 79904, Tel.: (915)566–9656, Fax: (915)565–9008, 1–800755–5958; 960 Chelsea Street, El Paso TX 79903, Tel.: (915)778–9191; 4300 Montana, El Paso, TX 79903, Tel.: (915)565–6215, Fax: (915)565–1722, (915)751–4228, 1–800726–8432; 312 N. Azusa Ave., Azusa, CA 91702, Tel.: 1–800321–6633, Fax: (818)334–5842; 1360 N.W. 88th Ave., Miami, FL 33172, Tel.: (305)592–6136, Fax: (305)592–0087; 647 4th. Ave., Brooklyn, N.Y. Tel. (718)788–2484; **CBP MIAMI** 12020 N.W. 40th Street, Suite 103 B, Coral Springs, FL, 33065, Fax: (954)754–9944, Tel. (954)757–9800. **GUATEMALA:** Apartado 1135, Guatemala 01901, Tel: (502)2–2200953. **HONDURAS:** Apartado 279, Tegucigalpa, Tel. (504)381–481, Fax: (504)379–909. **MEXICO: CBP MEXICO:** Vizcaínas Ote. 16, Col. Centro, 06080 México, D.F., Tel/Fax: 510–3674, 512–4103; Madero 62, Col. Centro, 06000 México, D.F., Tel/Fax: (525)512–9390; Independencia 36B, Col. Centro, 06050 México, D.F., Tel.: (525)512–0206, Fax: 512–9475; Félix U. Gómez 302 Nte. Tel.: (528)342–2832, Monterrey, N. L. **NICARAGUA:** Módulo 29 A, Centro Comercial Nejapa, Managua, Tel.: (505)265–1989, Fax: (505)265–2646. **PANAMA:** Apartado E

Balboa, Ancon, Tel.: (507)264–6469, (507) 264–4945, Fax: (507)228–4601. **PARAGUAY:** Casilla 1415, Asunción, Fax: (595)2–1212952. **PERU:** Apartado 3177, Lima, Tel.: (511)424–7812, Fax: (511)440–9958. **PUERTO RICO:** Calle 13 S.O. #824, Capparra Terrace, Tel.: (809)783–7056, Fax: (809)781–7986; Calle San Alejandro 1825, Urb. San Ignacio, Río Piedras, Tel.: (809)764–6175. **REPUBLICA DOMINICANA:** Apartado 880, Santo Domingo, Tel.: (809)565–2282, (809)549–3305, Fax: (809)565–6944. **URUGUAY:** Casilla 14052, Montevideo 11700, Tel.: (598)2–3094846, Fax: (598)2–3050702. **VENEZUELA:** Apartado 3653, El Trigal 2002 A, Valencia, Edo. Carabobo, Tel/Fax: (584)1–231725, Celular (581)440–3077.
© Copyright 1998, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama St., El Paso, Texas 79904. Todos los derechos reservados. No se podrá reproducir o transmitir todo o parte de este libro en ninguna forma o medio sin el permiso escrito de los publicadores, con la excepción de porciones breves en revistas y/o periódicos. Texto bíblico de la Santa Biblia: Versión ReinaValera Actualizada, © copyright 1982, 1986, 1987, 1989, usado con permiso.

Primera edición: 1998
Clasificación Decimal Dewey: 220.77
Tema: 1. Biblia—Comentarios
ISBN: 0–31103103X
E.M.H. No. 03103
3 M 8 98

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Provienen de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico.* Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

* crítico, exegético y claro;
* una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
* apto para uso privado y en el ministerio público;
* una exposición del auténtico significado de la Biblia;
* útil para aplicación en la iglesia;
* contextualizado al mundo hispanoamericano;
* un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de ella;
* un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;
* un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas —señaladas en el texto con un asterisco, *,— y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión ReinaValera Actualizada.* Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan,* 1982; el *Nuevo Testamento,* 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios críticos para estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado "un buen instrumento de trabajo". El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como "una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana". Dice: "Conservando la belleza proverbial de la ReinaValera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara —por medio de notas— los principales problemas de transmisión. . . Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana." Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como "una Biblia de estudio". Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición** y **exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes acompañan a la exposición pero siempre encerrados en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia ReinaValera Actualizada.* Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblias RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará "transliteradas," es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar "en castellano". Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *LéxicoConcordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español,* publicado por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico,* también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva). Son **números del sistema "Strong"**, desarrollado por el doctor James Strong (182294), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico* por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *LéxicoConcordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia GrecoEspañola del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico GriegoEspañol del Nuevo Testamento* por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea

un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y muchos otros también.

Los Editores
Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

Tomo 1: *Principios de interpretación de la Biblia*
Tomo 2: *Autoridad e inspiración de la Biblia*
Tomo 3: *La ley (Torah)*
Tomo 4: *La arqueología y la Biblia*
Tomo 5: *La geografía de la Biblia*
Tomo 6: *El texto de la Biblia*
Tomo 7: *Los idiomas de la Biblia*
Tomo 8: *La adoración y la música en la Biblia*
Tomo 9: *Géneros literarios del Antiguo Testamento*
Tomo 10: *Teología del Antiguo Testamento*
Tomo 11: *Instituciones del Antiguo Testamento*
Tomo 12: *La historia general de Israel*
Tomo 13: *El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy*
Tomo 14: *El período intertestamentario*
Tomo 15: *El mundo grecorromano del primer siglo*
Tomo 16: *La vida y las enseñanzas de Jesús*
Tomo 17: *Teología del Nuevo Testamento*
Tomo 18: *La iglesia en el Nuevo Testamento*
Tomo 19: *La vida y las enseñanzas de Pablo*
Tomo 20: *El desarrollo de la ética en la Biblia*
Tomo 21: *La literatura del Nuevo Testamento*
Tomo 22: *El ministerio en el Nuevo Testamento*
Tomo 23: *El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*
Tomo 24: *La literatura apocalíptica*

LA LEY (TORAH)

ALBERTO R. TREIYER

LA LEY EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Torah es la palabra más comúnmente usada en la Biblia hebrea para referirse a una ley o código de leyes, o en un sentido más general, a la revelación divina. Siendo que Moisés sobresale en el AT como el gran legislador, los cinco primeros libros de la Biblia que se atribuyen a él, conocidos como Pentateuco, fueron considerados la Ley o *Torah* por excelencia. Posteriormente, el mismo término pasó a aplicarse a todo el contenido del AT.

1. EL ORIGEN DE LA LEY

Josefo, el famoso historiador judío del primer siglo de nuestra era, creía que "la ley de Moisés era la primera ley compilada en el mundo" (*Contra Apion*, 2:15, 16). Es probable que esta deducción la haya hecho debido a que el Pentateuco se remonta a los orígenes del mundo, con la creación de Dios y el comienzo de la historia.

La ley del sábado, por ejemplo, se atribuye al hecho de que Dios creó la tierra en seis días, y descansó el séptimo (Exo. 20:9–11; ver Gén. 2:1–3). Esta ley está relacionada con las leyes de la naturaleza que se encuentran en el primer capítulo de la Biblia, cuando Moisés describe la creación de Dios. Allí se especifica que en la creación Dios asignó a cada especie, ya sea vegetal o animal, una ley que no debía ser traspasada, y es de dar *semilla... según su especie* (Gén. 1:11, 12, 21, 24, 25). Así también, *el **sábado** fue hecho para el hombre* (Mar. 2:27), como lo atestiguan la supervivencia de la semana en la mayoría de las culturas, y la falta de aplicabilidad que tuvieron los intentos de cambiarla en diferentes ocasiones a lo largo de los siglos.

También la primera pareja, bajo la "bendición" de Dios, recibió la orden de fructificar, multiplicarse y administrar la creación divina. De esta forma, las leyes de la naturaleza se presentan ligadas con las leyes éticas o morales, pues al haber sido creado el hombre a "imagen de Dios," su actividad involucra aspectos creativos y espirituales (Gén. 1:28).

Que Génesis debe ser considerado no solamente un libro de historia, sino también de ley, se ve en numerosos ejemplos. Los caps. 2 y 3 de Génesis nos hablan en forma de relato acerca de otro mandamiento, el de la codicia, cuya violación llevó a los primeros padres de la raza humana a introducir el pecado en el mundo. Génesis 4 nos habla de la violación del sexto mandamiento del Decálogo, al relatarnos cómo ocurrió el primer asesinato. El cap. 6 cuenta acerca de las consecuencias de haber violado los hombres el séptimo y décimo mandamientos. Esta transgresión causó la destrucción del mundo de entonces mediante el diluvio. La declaración: *toda carne había corrompido su **camino** sobre la tierra* (Gén. 6:12), muestra a las claras un apartamiento de normas o líneas de conducta que el Creador estableció para la raza humana.

Luego de darle leyes a Noé, Dios hace un pacto con él (Gén. 9:1–17). Abraham da más tarde falso testimonio acerca de su esposa, violando otro de los mandamientos divinos (Gén. 12:11–19; ver Exo. 20:16). Y antes de especificarse que Dios le dio leyes, el texto bíblico declara que Abraham regiría de tal forma la vida de sus hijos, que haría que ellos *guarden **el camino de Jehovah*** (su ley = Exo. 32:8; Deut. 9:15–17; 11:28; 31:29), *practicando la justicia y el derecho* (Gén. 18:19; ver 26:5). Como resultado de oír la *voz* de Dios, su *precepto,* sus *mandamientos,* sus *estatutos* y sus *leyes.* Dios hizo un pacto con Abraham, el *padre de todos los creyentes* (Gén. 26:5; Rom. 4:11).

En otras palabras, Josefo no estaba tan mal fundado cuando quiso remontar las leyes bíblicas al origen del mundo. Esto, por supuesto, no quiere decir que la elaboración de leyes hecha en tiempos de Moisés, de quien parte la revelación escrita, no fue precedida por otras compilaciones del mundo antiguo. Dentro del contenido bíblico, se ve que Dios ya había dado a conocer su voluntad a través de preceptos y leyes que Génesis atestigua implícita o explícitamente. Antes de llegar al Sinaí, Dios ya les había dado *leyes, decretos* y *mandamientos* en Mara (Exo. 15:25, 26).

Por otro lado, los descubrimientos arqueológicos de fines del siglo pasado y de este siglo se encargaron poco a poco, mediante evidencias externas a la Biblia, de confirmar que antes de Moisés y aun de Abraham, ya existían códigos legales en otras naciones de la antigüedad. El código de leyes más antiguo que se conoce proviene de los sumerios, y pertenece al tercer milenio a. de J.C. (aprox. 2350 a. de J.C.). Se encontraron también las Leyes de UrNammu, un rey de la tercera dinastía de Ur (aprox. 2064–2046 a. de J.C.), lugar de donde provino Abraham y recibió su primera educación (Gén. 11:28, 31). Están también los códigos del segundo milenio a. de J.C., como el de LipitIshtar, rey de Isin (1875–1864 a. de J.C.), de Eshnunna en la antigua Babilonia (siglo XIX a. de J.C.), de Hammurabi, rey de Babilonia (siglo XVIII a. de J.C.) y los códigos hititas (siglo XVII a. de J.C.).

El descubrimiento de todas estas leyes llevó a muchos críticos de la Biblia no sólo a negar la afirmación de Josefo, sino también la inspiración o procedencia divina de las leyes y eventos históricos que aparecen en ella. Esta reacción se hizo más notoria debido a que anteriormente muchos creían, como Josefo, que las leyes de la Biblia eran totalmente originales, recibidas exclusivamente por Dios y bajo el dictado divino. Ahora, con semejantes descubrimientos, muchos eruditos de principios de siglo se fueron al otro extremo. Concluyeron apresuradamente que la religión de Israel, su historia y sus códigos, no eran originales, sino una copia de relatos y leyes de otras naciones que precedieron a Moisés y a su pueblo. Como entre los primeros documentos arqueológicos que atrajeron la atención de los especialistas estuvieron los de Babilonia, se dio en llamar *panbabilonismo* a la tendencia corriente de principios de nuestro siglo, de equiparar la Biblia con otros textos legales antiguos.

Como resultado de las discusiones que se produjeron en este terreno, los conceptos de la inspiración divina que se tenían se han ampliado, y el clima de tales discusiones se ha atemperado mucho en años recientes. Esto se debe a que hoy se puede probar que, aunque hay muchas similitudes entre las leyes antiguas y las de la Biblia, también hay diferencias bien marcadas. En otras palabras, aunque muchas leyes de la Biblia revelan semejanzas con las leyes de las naciones paganas en forma, contenido y función, las de Israel son dadas en un contexto a menudo diferente, y poseen características propias que revelan un mensaje espiritual único. Ese mensaje es el que Dios se propuso revelar a su pueblo como norma de fe y conducta.

Es precisamente en este punto que se diferencian de una manera notoria las leyes paganas con las de la Biblia. "La Torah (Ley) en el Pentateuco se presenta claramente como una revelación del Dios de Israel. Este elemento de revelación no aparece en ninguna de las colecciones (legales) del antiguo Cercano Oriente." Mientras que "en el antiguo Cercano Oriente la violación de la ley era una ofensa contra la sociedad, en Israel... era una ofensa contra la Deidad" (J. H. Walton, *Ancient Israelite Literature in its Cultural Context. A Survey of Parallels Between Biblical and Ancient Near Eastern Texts* (Grand Rapids, Michigan, 1989). En otras palabras, y a pesar del elemento humano que se ve en la enunciación de las leyes bíblicas, el origen de tales leyes debe buscarse en Dios.

No obstante ser de origen divino, como *toda la Escritura* (2 Tim. 3:16), las leyes de la Biblia tienen también un lado humano que puede medirse históricamente. De hecho, la creencia de que

Dios dictó palabra por palabra toda "la ley de Moisés" no es sostenible ni por la Biblia misma. Dios habló *muchas veces y de muchas maneras* (Heb 1:1). El mismo libro de Exodo nos cuenta que Moisés no desestimó en ciertas ocasiones la revelación horizontal, pues aceptó las sugerencias de su suegro no israelita en relación a cómo juzgar a su pueblo (Exo. 18:13–27). Además, aun antes de ser llevados a la experiencia gloriosa del Sinaí (ver 2 Cor. 3:7–11), cuando por primera vez en la historia Dios hacía un pacto oficial con una nación (Deut. 5:2–4), los israelitas ya poseían leyes (Exo. 18:20) y conocían la ley divina (Exo. 16:4, "mi *torah*").

No es posible, por otro lado, pensar que durante los 400 años que estuvieron en Gosén (Gén. 47:6) las poblaciones que formaron los descendientes de Jacob carecieron de ley. Para regular la conducta social en esos lugares, es difícil imaginar que no se hubiesen valido de material existente en otros códigos de leyes antiguas. En este sentido, como ha sido sugerido, algo del material de Exodo 21–23 puede haber provenido de una época tal, anterior a la experiencia del Sinaí, aunque con ciertas modificaciones que se hicieron entonces para permitir su incorporación dentro de la ley mosaica. Semejante proceder no era algo inusual, pues ya el código de Hammurabi incluía decretos de LipitIshtar y del rey amorita Bilalama de Eshnunna (R. K. Harrison, "Law in the Old Testament," en *International Standard Bible Encyclopedia)*.

Exceptuando el Decálogo, las demás leyes se adscriben a Moisés mismo, y esto sin desmerecer la inspiración o procedencia divinas de tales leyes (Exo. 17:14; 20:22–23:33; 34:27; Núm. 33:1 ss., etc.). No debe olvidarse nunca el hecho de que la ley, lo mismo que la Biblia tomada como Palabra de Dios, es una combinación de la divinidad con la humanidad (ver Exo. 4:15, 16; 7:1, 2); ver Juan 10:35, *a quienes fue dirigida la palabra de Dios*. De allí es que el código de leyes del Pentateuco es referido conjuntamente como *Ley de Dios* (Jos. 24:26) y *Ley de Moisés* (Jos. 8:31).

Sólo los diez mandamientos fueron escritos por Dios mismo (Exo. 31:18; 32:16). En este contexto, llama la atención que su formulación *apodíctica* (sin cláusulas condicionales) hace del Decálogo algo único en el antiguo Cercano Oriente, pues tal formulación era muy rara en aquel entonces y, por supuesto, exclusiva en su connotación religiosa.

2. LA FORMA DE LA LEY

Es así como la forma en que se expresaron las leyes de la Biblia tiene también algo que decirnos en cuanto a ciertas semejanzas y particularidades que tuvieron en relación con los otros códigos de leyes antiguos. Por supuesto, tales leyes no fueron formuladas con todos los rigores científicos de las leyes occidentales. En lo que respecta al mantenimiento del orden y del culto, así como del respeto a las leyes morales y espirituales, a menudo aparecen entrelazadas con los hechos históricos que las motivaron (Lev. 16:1, 2; 24:10–23; Núm. 27:1–11; 36:1–13, etc.). Esto resalta el carácter primitivo de tales leyes. En comparación con los códigos de leyes de otras naciones, se destaca también el porcentaje tan elevado de cláusulas explicativas o de motivación en las leyes levíticas (375 de 1238 prescripciones legales del Pentateuco). *Seréis santos, **porque** yo soy santo* (Lev. 11:45; 20:7). Esto prueba que las leyes bíblicas no tienen simplemente el propósito de arreglar o mantener los problemas sociales, sino que conllevan una enseñanza teológica.

Las dos formas generales de expresión de las leyes hebreas son la *casuística* y la *apodíctica*. La casuística era la más común en el mundo antiguo y también en las leyes del pueblo de Yavé. Se caracteriza por comenzar con cláusulas condicionales tales como: *cualquiera que...* o *el varón que...* o *si el pueblo* o *la persona que* o *todo hombre que...,* etc.; y concluir con: *entonces...* (Lev. 20; 22; 27, etc.).

La apodíctica, en cambio, que no posee cláusulas condicionales, era inusual. Su forma más pura que pone todo el peso de la obligación sobre el individuo, sin considerar la posibilidad de la desobediencia o rebelión personal, se encuentra en el Decálogo. No entrarían dentro de estas características las series de sentencias a muerte prescritas en Exodo 21, ni tampoco las maldiciones de Deuteronomio 27:15–26, ni algunas de las leyes del código de Hammurabi que se han presentado como apodícticas, pues al estar formuladas en tercera persona y ser dirigidas a casos particulares, puede argüirse que entran dentro de las características más generales de las leyes casuísticas. Además, las leyes de este género en el código de Hammurabi mencionado no prescriben principios morales.

Los únicos códigos bíblicos realmente apodícticos serían, por consiguiente, los que contienen las leyes del Decálogo (Exo. 20; Deut. 5) y las prohibiciones sexuales de Levítico 18:7–17. Estas leyes no están dirigidas en la forma *yusiva* (especie de imperativo en tercera persona: "que él haga...") que es característica de las leyes semíticas, como en Hammurabi, sino en segunda persona: *No tendrás otros dioses delante de mí.* Se ha considerado, por consiguiente, que este uso del Decálogo de orden y prohibición es único en todo el mundo antiguo, y que las demás leyes bíblicas, casuísticas por naturaleza, derivan de allí. De esta manera, mientras que "las diez palabras" o Decálogo revelan los principios morales y espirituales básicos para la humanidad, sin prever las consecuencias de la transgresión, las demás leyes serían una amplificación del Decálogo que incluye la pena o retribución, y/o el papel que debe desempeñar el organismo civil encargado de mantener el orden en la sociedad de Israel.

Una confirmación adicional de esta distinción entre el Decálogo y las leyes que derivan de ella, el "Libro de la Ley," puede encontrarse en el hecho de que las tablas de la ley con los diez mandamientos se colocaron dentro del arca que servía de "estrado de los pies" del monarca celestial (Exo. 25:16, 21; 31:18; Sal. 99:1, 5–9; 132:7, 8, etc.). El "Libro de la Ley", en cambio, aunque fue guardado también en el templo, fue colocado no dentro del arca, sino *junto al arca* (Deut. 31:26).

Basado en este principio fundamental de la Torah que proviene del AT, Jesús confirmó que la ley está enraizada en dos grandes principios: el amor a Dios (enunciado en los primeros cuatro mandamientos o primera tabla del Decálogo: Mat. 22:35–38; ver Deut. 6:5) y el amor al prójimo (enunciado en los seis últimos mandamientos o segunda tabla: Mat. 19:17–19; 22:39; Rom. 13:9–10; Gál. 2:8–11; Stg. 2:8–12; Lev. 19:18). Como lo entendió no sólo Jesús, sino que también lo había descubierto el escriba que quiso medir la sabiduría o conocimiento de Jesús con respecto a la ley, *de estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas* (Mat. 22:40; Mar. 12:28–34).

Siendo que esta forma de enunciamiento encuentra un paralelo en los tratados o pactos de los reyes hititas, que no son códigos de leyes, se ha levantado la pregunta de si realmente el Decálogo debe considerarse como formando parte del código de leyes del Pentateuco, o más bien, como algo separado y distinto, formando la base del pacto de Dios con Israel. Y aquí es donde debemos detenernos para considerar el concepto de la ley.

3. EL CONCEPTO DE LA LEY

Términos bíblicos

En la Biblia hebrea aparecen varios términos para referirse a la ley. Uno de los más comunes, como ya se vio, es *torah*. Se usa alrededor de 220 veces, y su origen etimológico más probable es la forma verbal *yara*, "arrojar", que dio lugar también a la palabra *Maestro* (Isa. 30:20). El sentido de esta raíz, en su forma causativa, sería pues, "mostrar, indicar, dirigir". *Torah*

significaría así, "instrucción" o "doctrina" (Job 22:22). Esta instrucción puede ser humana, como la de padres a hijos (Prov. 1:8; 3:1; 4:2; 7:2); o divina, a través de los profetas (Isa. 1:10; 8:16, 20; 42:4, 21). En su proyección más amplia, puede englobar toda la revelación divina (Sal. 1:2; 94:12; 119:18, etc.). El *libro de la Ley* (Jos. 1:8; 8:34; 2 Rey. 22:8, 11, etc.), comprende de esta forma no sólo un conjunto de leyes, sino la revelación divina escrita que comenzó con Moisés y se amplió a lo largo de los siglos con el mensaje de los profetas.

No obstante, *torah* se usa también para referirse al Decálogo (Deut. 4:44; ver 4:45; 5:1 ss.). o a otros códigos más pequeños, como la ley del *sacrificio por el pecado* (Lev. 6:18[25]); del *sacrificio por la culpa* (Lev. 7:1), etc. Puede denotar también el procedimiento o conducta usual del ser humano (2 Sam. 7:19, "la ley del hombre") o alguna norma divina en especial, como la del sábado (Exo. 16:4, *mi ley).*

Otros términos que tienen que ver con la ley de Dios y que, por lo tanto, se usan a menudo en paralelo con *torah*, son los siguientes.

Mispat (más de 500 veces), se traduce como "juicio", "ordenanza", y proviene de la raíz verbal *sapat* (se usa alrededor de 900 veces), cuyo significado más general es "juzgar". Es sinónimo de *torah* por el hecho de que muchos juicios pasaron a ser norma o ley en Israel (Exo. 21:1; Deut. 4:4, 8, 14, etc).

`'Edut, "testimonio" (55 veces). Su raíz verbal es *'ud* (178 veces), y se usa con el sentido de "amonestar", "testificar", o "testar", "firmar testimonio". Era a menudo usada para determinar aspectos legales. Por ejemplo, el testimonio de alguien cuando había dudas sobre determinado incidente (Isa. 8:2), o cuando se invocaba en una corte (Lev. 5:1; Deut. 5:20), etc. El uso más específico de *'edut* es en relación con el Decálogo (Exo. 25:16; 31:18; 34:29; 16:34) y, por extensión, llegó a empleárse también para referirse a las demás prescripciones y leyes divinas (1 Crón. 29:19; 2 Rey. 17:15; Sal. 78:5, etc.). Así como el arca y el tabernáculo en donde estaba el arca pasaron a llamarse respectivamente *arca del testimonio* (Exo. 25:22; 30:6, 26; 39:35; 40:3, 5, 21; Núm. 4:5) y *tabernáculo del testimonio* (Exo. 38:21; Núm. 9:15), porque allí se encontraba el Decálogo (Exo. 25:16; Deut. 10:3–5; Heb. 9:4), puede inferirse que el "libro de la ley" pasó a llamarse *el testimonio* (2 Crón. 23:11; 2 Rey. 11:12; ver Deut. 17:18–20; 1 Crón. 29:19; 2 Rey. 23:1–3), porque allí se encontraban los diez mandamientos del pacto, de los cuales, como ya se vio, derivaban las demás ordenanzas y enseñanzas de la Torah.

Mientras que las dos tablas del Decálogo contenían la firma del autor y principal testador del pacto, Dios mismo —pues fueron escritas con su dedo, y por tal razón se lo consideró su "testimonio"— el libro de la Ley o del Pacto, por contener también las maldiciones o penalidades que acarrearían al violador o transgresor, fue considerado un *testimonio ('ud)* permanente en "contra" de los rebeldes (Deut. 31:26–30). Para decirlo en las palabras de Pablo, allí estaba contenido "el ministerio de muerte" o "de condenación" que los jueces de Israel debieron aplicar por orden divina, y que representaban al castigo de Dios (ver también Heb. 10:26–31). Aunque este ministerio de castigo no estaba declarado explícitamente en los enunciados apodícticos del Decálogo, pasó a servir como base para tal ministerio cuando se reveló la rebelión de Israel (2 Cor. 3:7, 9; ver 1 Tim. 1:8–11). Las "buenas nuevas" son, sin embargo, que para los que aceptan el perdón divino, *esta acta que había* ***contra*** *nosotros, que por sus* ***decretos*** *nos era contraria,* Jesús la anuló, quitándola *de en medio al clavarla en la cruz* (Col. 2:13, 14).

Dabar, "palabra", es uno de los términos bíblicos que más se usa, a menudo para referirse a toda la revelación divina, o a un oráculo específico dado por el Señor a través de su profeta (Isa. 9:8; Jer. 7:1; 10:1, etc.). También se emplea para referirse al Decálogo: *las palabras del pacto*

(Exo. 34:28; Deut. 4:13). Mientras que el término "mandamiento" tiene como trasfondo la autoridad del legislador para ordenar, *dabar* destaca la naturaleza revelatoria de los mandamientos divinos.

Huqqim, "estatutos", "oráculos" (108 veces), proviene de la raíz verbal *huqqah* (236 veces), que se usa en relación con la prescripción de una ley o estatuto. Esta palabra parece designar la idea de "algo que se graba" y, en el contexto de las leyes divinas, refleja por consiguiente la idea de algo que permanece incambiable.

Misewah (181 veces), significa "precepto", "decreto", y proviene de la raíz *sawah* (cerca de 800 veces), que tiene el significado de "determinar, decretar, ordenar, mandar, constituir", etc.

Piqqudim, "mandatos", "órdenes", "preceptos", que aparece sólo en los Salmos (24 veces), es el plural de la raíz verbal *paqad*, bastante atestiguada en la Biblia, que tiene entre otros el sentido de "mandar", "comisionar", "deponer". En los Salmos se usa para designar las órdenes de Dios.

Dat aparece 22 veces en hebreo (21 en Ester), y parece ser de origen persa. Tiene que ver con tiempos periódicos o determinados por una ley (Est. 2:12), o como en la mayoría de las 18 veces que aparece en las secciones arameas de Daniel y Esdras, con la ley de Dios (Dan. 6:5[6]; 7:25; Esd. 7:12, 14, 21, 25, 26). En relación con las leyes humanas, se trata de un "edicto real" o "ley pública", como la que se emitía en los reinos de Media y Persia (Dan. 6:9, 12[10, 13]). En Deuteronomio 33:2, el único libro fuera de Ester en donde figura en el texto hebreo, se refiere a la ley que Dios promulgó al descender en el Sinaí.

Contenido general

Vez tras vez se ha estado haciendo resaltar que la lógica oriental que sobresale en el pensamiento hebreo no responde necesariamente a los criterios griegos y "científicos" del siglo XX (E. D. Dussel, *El dualismo en la antropología de la cristiandad. Desde el origen del cristianismo hasta antes de la conquista de América*; A. Treiyer, *El Día de la expiación y la purificación del santuario)*. En lo que respecta a las leyes bíblicas, su organización desafía a menudo los cánones de las leyes occidentales, pues a menudo se pasa abruptamente de una ley a otra, y sin explicación o nexo que las una. No obstante, puede apreciarse en general que las leyes bíblicas abordan un número considerable de áreas en las cuales se desenvuelve la actividad humana. En primer lugar está la *ley moral o éticoreligiosa*, representada en su forma más pura por las formulaciones apodícticas del Decálogo (Exo. 20; Deut. 5).

Una parte no menos importante de la Torah tenía que ver con las leyes *rituales o ceremonial*es, cuyo propósito era proveer los medios o recursos espirituales necesarios para el mantenimiento y/o renovación individual y nacional del pacto con Yavé (Exo. 29:38–46; Lev. 1–16; Núm. 28–29, etc). También se incluían en estas leyes estipulaciones que canalizaban la espontaneidad en la manifestación del gozo y la gratitud a Dios por los privilegios de ser su pueblo (Lev. 3; 23:40, etc.).

Muy entrelazadas con las leyes morales y ceremoniales, estaban también las *leyes civil*es. Allí se incluían los principios éticos y espirituales del Decálogo, aunque su aplicación respondía a determinadas necesidades tribales de entonces. En estas leyes se especificaba en general la manera de regular ciertas situaciones típicas de la época, y cómo abordar los casos de transgresión del pacto (Exo. 21–23; Lev. 20; Deut. 16:18–17:13; 19). También pueden incluirse en esta categoría las leyes que tenían que ver con la herencia y la propiedad (Exo. 21:1–11; Núm 15; 35; 36, etc.).

Son llamativas en este contexto las legislaciones que tienen que ver con *la esclavitud* y *el año de la libertad* (Exo. 21:1–6; Lev. 25; Deut. 15). A menudo estas leyes han sido mal interpretadas por idealistas que juzgan la sociedad tribal y oriental de Israel con los cánones sociales occidentales de las sociedades modernas. Por supuesto, Dios no propuso como ideales todas las leyes que se presentan como casuísticas en el Pentateuco (ver Eze. 20:25; Mat. 19:7, 8). En muchos casos se percibe que Dios considera la realidad tal como es, e inspiró tales leyes como medios de hacer frente a las situaciones que se crean a menudo en toda sociedad humana, con el propósito de evitar peores males.

Por ejemplo, un estudio cuidadoso de las normas divinas relativas a la esclavitud en el mundo antiguo, ha llevado a algunos autores a considerarlas como "un seguro social" para los más incapacitados que se encontraban más seguros en la casa de su amo que buscándose la vida por sí mismos afuera (Exo. 21:1–6; Deut. 15:12–18). No obstante, cada siete años, aunque no recuperaban todavía sus propiedades que habían tenido que vender al caer en la pobreza, podían otra vez intentar suerte si querían, como asalariados. En tales casos, la ley apelaba a la compasión de los propietarios para que no enviasen sus esclavos con las manos vacías (Deut. 15:12–15). Contaban además con un año en donde podían comer gratuitamente de lo que daba la tierra y planificar su futuro (Exo. 23:10, 11; Lev. 25:2–7).

Cincuenta años más tarde, en el sábado de los sábados anuales, la situación cambiaba. Era el año del Jubileo, y todo Israel debía volver al estado ideal y original del reparto de la propiedad, hecho por Dios cuando el pueblo tomó posesión de la tierra prometida. Todo esclavo entre los israelitas obtenía entonces su libertad, y podía salir con su familia y su descendencia. Aquellos que habían fracasado y vivido largo tiempo en la esclavitud, tal vez porque eran menos capaces de vivir totalmente independientes, podían intentar triunfar otra vez o, al menos, en el caso de que fuesen demasiado ancianos, otorgar a su descendencia una herencia digna de su nombre.

Estas leyes sociales relativas también a la propiedad, que son únicas en el mundo antiguo, admiran por su sencillez, su realismo y su profundo sentido humano. En lugar de buscar imponer la igualdad social sin tener en cuenta los grados de capacidad que varían de un ser humano a otro, no restringían la iniciativa y el espíritu emprendedor de los más aptos, pero le imponían un límite parcial cada siete años, y más completo cada cincuenta años. La razón que se da es que Dios es el real propietario de la tierra, por consiguiente no podía ser vendida o apropiada "a perpetuidad" por sus moradores (Lev. 25:23). Si los principios de tales leyes antiguas de la Biblia fuesen seguidos por las naciones modernas, se evitarían pacíficamente los males típicos que acarrea siempre el abuso de los más pudientes sobre los pobres (ver detalles en A. Treiyer, 67–71).

Tampoco pueden pasarse por alto las *leyes de la guerra* (Deut. 20). Estas leyes, sumadas a las prescripciones de la pena de muerte, han sido objeto de perplejidad para muchos cristianos que creen que Dios es el autor tanto del AT como del NT. Fueron citadas también por los tribunales de la inquisición durante varios siglos, para justificar los terribles crímenes que cometieron, y las innumerables torturas a las que sometieron a los "herejes".

Pero aquí es donde debe insistirse de nuevo en que Dios no propone estas ordenanzas para presentarlas al mundo como ideales, sino para mostrar la realidad del juicio que espera aún hoy a quienes rechacen su gracia y se pongan del lado de la rebelión (1 Cor. 10:6, 11). Debe recordarse que el evangelio permanece hoy como ayer, y como lo será mañana, un asunto de vida o muerte, según se obedezca o se rechace (Deut. 30:19; Juan 5:24). No obstante, como en el caso de las leyes de esclavitud, tanto el contexto como las condiciones que se establecieron para aplicarlas son muy significativos.

Dios se presenta como el verdadero Señor de la tierra, pues es el Creador, y como tal tiene derecho a poner y quitar reyes, así como desalojar a los moradores de su posesión una vez que éstos colman la paciencia divina (Isa. 24:5, 6). En este sentido, la confirmación histórica que trajo la arqueología acerca de las crueldades que se practicaban en las poblaciones cananeas cuando los israelitas penetraron en su territorio, puede ayudar a comprender algo mejor la razón de tales leyes (ver Deut. 12:29–32; Lev. 20:1–5).

Por ejemplo, la degradación sexual que se practicaba bajo todas sus formas y como parte del culto, y que va de la mano con el incremento de la criminalidad (ver Ose. 4:1, 2, 11–14), puede explicar también el *por qué* de una definición divina tan categórica acerca del resultado de violar sus leyes morales (Lev. 18; 20; Núm. 25, etc.). La enseñanza que dejaban las leyes de muerte se describe claramente: *Pero vosotros, guardad mis estatutos y mis decretos..., no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que os antecedió* (Lev. 18:26, 28; ver Isa. 26:9, 10). *¡Vivo yo, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se aparte de su camino y viva!, dice el Señor Jehovah. ¡Apartaos, apartaos de vuestros malos caminos! ¿Por qué moriréis, oh casa de Israel?* (Eze. 33:11).

Un análisis cuidadoso de las leyes de muerte prueba, en efecto, que no eran arbitrarias, ni tampoco figuran las torturas impresionantes de la Edad Media. En cuanto a la aplicación de la pena de muerte en sí, no debían cumplirla en principio, sin que se preparase al pueblo espiritualmente (Jue. 20:26), y los que la aplicaban debían estar libres de toda falta (Exo. 32:26; Juan 8:6, 7). En otras palabras, debían estar imbuidos del Espíritu de Dios. En tales contextos, Dios era consultado para su aplicación, y daba respuestas definidas, a menudo a través de las piedras Urim y Tumim (Lev. 24:12–14; Exo. 28:30; Núm. 27:1; 1 Sam. 28:6).

Estas leyes fueron prescritas en torno a una montaña o una tienda sobre la cual se manifestaba la presencia de la divinidad (Exo. 19:16; 20:18, 19, 22; Lev. 1:1; 16:1; Núm 1:1; 3:1, etc.). El privilegio de ser vecinos de Dios (Núm. 2:2), implicaba una mayor responsabilidad que la que hubiesen tenido si hubieran vivido más lejos del santuario (ver Exo. 33:5–7). Había mayor riesgo, además, de contaminar el tabernáculo divino y el carácter sagrado del culto (Lev. 15:31; 20:1–5; Núm. 19:13, 20).

En ocasiones, Dios se revela también como árbitro en las guerras de las naciones, como actos de juicio que él *permite*, sin que eso lo involucre necesariamente en las pasiones humanas que las motivan (ver Isa. 10:5, 6; Sal. 78:34–39, 56, 62–64; Jue. 2:23; 3:1–4). Dios protege así su trascendencia de la aplicación del castigo, como lo pudo percibir David cuando pidió para sí el castigo divino que no involucraba la intervención humana, confiando en la atenuación de la misericordia divina que no era característica de sus enemigos (1 Crón. 21:13).

Por no seguir los principios establecidos en la ley se cometieron terribles injusticias y crímenes. Su mismo Autor, venido en carne para revelar la misericordia de Dios que sus juicios terribles en lo pasado parecían haber hecho olvidar (ver Eze. 33:10; 37), fue torturado y entregado a las autoridades civiles para ser muerto en la cruz. Y todo esto, bajo la presunción de que estaban cumpliendo con las leyes que Dios dio a Moisés (Juan 18:31, 32; 19:7; Hech. 5:28).

La teocracia cesó en Israel cuando el pueblo de la promesa rechazó al Hijo de Dios (Juan 19:15, 21). La iglesia fue entonces liberada del poder civil (Juan 18:36; ver Luc. 12:14), y la aplicación de las leyes de muerte es desde entonces solamente espiritual (Mat. 16:19; 18:18). Las leyes civiles de las naciones son reconocidas como contribuyendo a mantener el orden en el mundo, y como tales debe respetárselas (Rom. 13:1–7). Pero Dios no prometió su acuerdo a todas las leyes de los poderes humanos. Al contrario, advirtió que impondrían la pena de muerte

en el mundo entero, en su intento de rebelarse en contra de sus mandamientos (Apoc. 13:15; 17:12–14; ver 12:17; 14:12). Ver A. Treiyer, 141–158, 206–214.

Propósito

Al medir la conducta humana por lo que es justo *ante los ojos de Jehovah* (Deut. 21:9), de un Dios omnipresente, las leyes bíblicas creaban en la conciencia del hombre un sentido de responsabilidad que no dependía meramente de lo que la sociedad o los jueces podían descubrir de él. Los israelitas vivían, en efecto, "delante", "en la faz" o "en la presencia de Dios" (*lipene' 'elohim*= Gén. 6:11; 18:21; Exo. 20:20; 23:21; 2 Sam. 21:6, 9; 2 Crón. 19:2; 33:12, etc.). Ante este Dios omnisciente, el pueblo sabía que tarde o temprano debía dar cuenta por sus actos (Deut. 19:17; Núm. 32:23), sin poderlos esconder de su vista (Sal. 139:7–16).

Este elevado concepto que impregna las leyes de la Biblia, de que Dios moraba *en medio* de su pueblo (Exo. 25:8; Lev. 26:11–13; Núm. 11:20) y que, por lo tanto, el mal debía ser quitado de en medio de ellos (Deut. 6:14, 15; 19:9; 21:8, 9; 19:13; Jue. 20:13, etc.), es una característica distintiva de la fe de Israel. Se revela así hasta qué punto la religión estaba entretejida en la conducta humana y en la vida del pueblo como la nación escogida y aliada de Yavé. Esto es lo que resalta por encima de todas las religiones paganas de la antigüedad. Aunque las demás religiones contenían documentos de días festivos, rituales y formas de adoración, tales documentos no formaban parte de los códigos legales propiamente dichos. En las colecciones legales de la Biblia, en cambio, se puede ver que "la conducta social era una forma de expresión religiosa" (Walton).

De allí es que se ha considerado que en general "la revelación de Yahvé a Israel no se presenta a sí misma como un nuevo modo de conducta", pues como ya se vio, "Israel tenía leyes" ya antes del Sinaí. Lo que la hace diferente es que ahora, esa revelación "tiene que ver con la provisión de un fundamento" para las normas que ya se poseían, que es el pacto "y el establecimiento de Yahvé como la fuente de tales normas. No se deja de cometer adulterio meramente porque el adulterio resquebraja la sociedad. El adulterio se prohíbe más bien porque va en contra de un patrón de moralidad absoluto por el cual Yahvé mismo se caracteriza" (Walton).

Pero hay mucho más todavía. La ley de Dios es dada como un modo de relación entre Dios y su pueblo, garantizada por un pacto personal entre ambas partes, y en donde la base misma de ese pacto es la salvación que el Dios que pacta otorgó con antelación. De allí es que no debe pasarse por alto la introducción al Decálogo, fuera de lo cual las normas del Decálogo en sí no tendrían sentido. Yo soy Jehovah tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud (Exo. 20:2). Dios pacta con un pueblo a quien libera primero, y entonces le da sus leyes, las que en general los israelitas no podían cumplir cabalmente bajo la opresión de sus amos paganos. Esa fue la razón por la cual los sacó de la esclavitud (Exo. 5:1, 3; 6:6–8). Dios da sus leyes en un contexto de pacto con un pueblo libre. Este principio aparece reflejado en la manera en que el salmista comprendía la ley: *Andaré en libertad, porque he buscado tus mandamientos* (Sal. 119:45). Bajo este contexto, puede entenderse también por qué el apóstol Santiago se refirió al Decálogo como a la *ley de la libertad* (Stg. 1:25; 2:8–12).

En otras palabras, las leyes divinas son dadas para salvaguardar ese estado de salvación que Dios garantiza en el pacto (Deut. 5:29–33; 6:1–9; 28; 30). Sin percibir toda la dimensión de tal pacto en el Sinaí, el pueblo se había apresurado demasiado a querer firmar su parte en el compromiso (Exo. 19:8). La revelación de la gloria de Dios al descender sobre la montaña, sin embargo, los hizo expresarse como Isaías siglos más tarde, cuando dijo: *¡Ay de mí, pues soy muerto! Porque siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de*

labios impuros, mis ojos han visto al Rey, a Jehovah de los Ejércitos (Isa. 6:5; ver Exo. 20:18, 19).

La revelación gloriosa de Dios en el Sinaí fue necesaria para confrontar a un pueblo pecador y lleno de justicia propia, con la santidad de Dios y de su ley. Ante un Dios santo, podían entonces percatarse mejor de su incapacidad para responder por sí mismos a las exigencias del pacto, y la necesidad que tenían de un mediador (Exo. 20:19). Para resolver entonces los problemas de infidelidad al pacto sin ser consumidos por la gloria de Dios, la Deidad decretó la erección de un santuario y el sistema de mediación sacerdotal. De allí es que se ha dicho que el libro de Éxodo, como los Evangelios, cuenta la historia de la liberación. El libro de Levítico, en cambio, con sus leyes rituales, como las Epístolas del NT, enseña la doctrina de la salvación.

4. EL DESARROLLO DE LA LEY

Han quedado ya fuera del camino las críticas del siglo pasado y gran parte del nuestro, relativas a la hipótesis de que Moisés jamás habría escrito una ley, porque en su época no habría existido la escritura todavía. El estudio de las leyes paganas contemporáneas y anteriores a Moisés prueban también, en cuanto a la forma y al contenido, que las leyes que se atribuyen al gran legislador no eran inusuales en la época en que la Biblia dice que se prescribieron.

No obstante, aunque han tenido que desdecirse a menudo, los críticos de la Torah continúan negando en general la paternidad mosaica de las leyes de Israel. Mientras que reconocen paradójicamente que el Pentateuco "estaba formado en su mayor parte por piedras antiguas, muy antiguas", argumentan que este hecho no necesariamente "arruina la teoría documentaria" (H. Cazelles, *Introduction Critique à l'Ancien Testament)*. La reconstrucción histórica moderna de las leyes del AT se conoce hoy como "teoría documentaria", y tiene que ver con las distintas hipótesis que se han sugerido, contrarias al testimonio de los autores de la Biblia, acerca de las épocas en que las leyes bíblicas habrían sido presumiblemente insertadas en la Torah.

¿Cuál es la razón para esta hipótesis? Se parte del postulado de que es imposible que surja un pueblo con todo un código de leyes que iba a responder tan admirablemente, en líneas generales, a tantos siglos de crisis y necesidades por las que iba a pasar. Más bien, según se argumenta, la compilación de leyes tiene que haberse realizado más tarde, como resultado de todo un cúmulo de experiencias por las que Israel pasó, y no como una previsión divina a las necesidades del pueblo del pacto. De esta forma se quita de la Palabra su carácter trascendente, y se sujeta a filosofías evolucionistas que dejan sistemáticamente de lado la ley de la entropía, que tiene que ver con el principio tan probado por la historia de la humanidad acerca de la decadencia de tantos pueblos, imperios y civilizaciones.

Por supuesto, como ha sido admitido recientemente, "la aspiración del exégeta (que usa este método de investigación crítica)..., de buscar el sentido objetivo, histórico, del texto bíblico, es una ilusión... Lo que se recolecta son residuos o bien hipótesis" (J. S. Croatto, "L'Herméneutique Biblique en face des Méthodes Critiques: Défi et Perspectives," en *Supplements to VT* [36]). Además, "más de un siglo de intensa investigación ha fracasado en tratar de descubrir documentos, inscripciones o anales del Cercano Oriente que fuesen compilados de acuerdo a los principios críticoliterarios" propuestos por los investigadores que han negado la autenticidad del Pentateuco (Harrison).

Por ejemplo, el hecho de que algunas leyes usen el pronombre en la tercera persona, no significa necesariamente que fueran insertadas en épocas posteriores dentro del canon antiguo. Como se ha sugerido recientemente, tales secciones pueden haber sido dictadas por Moisés a los 70 ancianos y "escribas" (*soterim)* que debían secundarlo en su obra de juzgar al pueblo (Núm.

11:16). En lugar de considerar las leyes mosaicas como siendo una compilación de leyes antiguas, y el fruto de un largo desarrollo y madurez que llevó siglos de historia, parece más apropiado por consiguiente suponer que estos escribas colaboradores de Moisés debieron elaborar y confeccionar por inspiración divina, bajo la supervisión de su representante máximo, muchas de las leyes que respondían a las necesidades concretas por las que tenían que pasar como pueblo (Harrison). Para ello pueden haber sesionado en numerosas ocasiones, para trabajar y retrabajar toda ley propuesta, como ocurría antiguamente también entre los babilonios y los egipcios, y como ocurre aún hoy en muchas cámaras legislativas modernas hasta que la ley logra su forma final.

Es de suponer que en su obra de interpretar y aplicar la ley en cada ciudad de Israel (ver Deut. 16:18; 1 Crón. 23:4), los futuros jueces iban a verse forzados en algunos casos a modernizar algunos términos obsoletos que hoy se denominan *anacronismos* (p. ej.: Gén 14:14, "Dan"; ver Jue. 18:29). El lenguaje humano no es estático, y como lo revelan las constantes revisiones a las que están sujetas las versiones modernas de la Biblia, muchas palabras que han dejado de usarse deben ser actualizadas con otras que están en voga. Pero en este contexto, hay que tener en cuenta que "tanto en la tradición hebrea como en la sumeria, los escribas eran guardianes de lo que se les había transmitido, no innovadores" (Harrison).

Algunos relatos históricos anteriores al tiempo del reinado, como el del sacerdote de Micaía y sus imágenes de talla que contradicen el segundo mandamiento (Jue. 17; 18), no se ajustan a las normas del Pentateuco. Pero en tales casos el escriba hace recordar que *en aquellos días no había rey en Israel* (para imponer el orden), *y cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos* (Jue. 17:6; 19:25). Aún así, en la época del reinado que introdujo situaciones nuevas, encontramos cierta elasticidad y desarrollo en la interpretación de algunas leyes antiguas.

Por ejemplo, el templo de Salomón fue inaugurado en la época del año que correspondía al día de la Expiación (2 Crón. 5:3; ver Lev. 16:29). Pero en lugar de llevarse a cabo en un día la ceremonia que cerraba los ritos del año en el interior del templo, se llevaron a cabo en *la parte central del atrio...* el *altar* (1 Rey 8:64; 2 Crón 7:9), y durante siete días, ritos que eran equivalentes a los que Dios determinó en el mismo lugar del santuario, y durante la misma cantidad de días, para la inauguración del tabernáculo en el desierto (1 Rey. 8:65; 2 Crón 7:9, una segunda semana de fiestas correspondió a la fiesta de los Tabernáculos; ver Exo. 28:37; Eze. 43:25–27).

Un estudio de los ritos practicados por Ezequías y Josías para restablecer el servicio de la casa de Yavé que una larga apostasía había paralizado (2 Crón. 29–30; 34–35), y por Esdras y Nehemías cuando regresaron del cautiverio, muestra también una dependencia notable de las leyes rituales mosaicas. Aunque tuvieron que interpretar la ley en situaciones relativamente diferentes, ni ellos, ni ningún rey o escriba posterior se presentó como innovador, sino como reformadores preocupados por volver el pueblo al orden primitivo. Ver A. Treiyer, 101–120.

Este mismo principio se transparenta en todos los libros proféticos, especialmente en los que denuncian la mayor apostasía y decadencia de Israel. A lo largo de los siglos, los profetas evocaron las leyes divinas para mostrar que las maldiciones que Dios había anunciado en el Pacto iban a sucederles o les habían sucedido, por haberse apartado de sus leyes. Estos mensajeros divinos se presentaron no como defensores de los derechos del hombre, sino de los derechos divinos establecidos en el convenio del Sinaí, sin los cuales la lucha por restablecer los derechos humanos era una empresa estéril (Deut. 15:7–11; 30; Ose. 4:1, 2, 6). Y en ese diálogo recapitulativo del pacto y de la historia de Israel que Dios tuvo por medio de sus profetas con su pueblo, la revelación divina fue ampliada. Se demostró en una manera más abarcante aún lo que

la ley ya enseñaba, que el primer y grande mandamiento en la ley es "amar a Dios", y que el segundo que define el amor al prójimo adquiere su debida dimensión sólo cuando como prueba de amor a Dios, se obedece a sus mandamientos (ver Juan 14:15, 21).

LA LEY EN EL NUEVO TESTAMENTO

Términos

La palabra griega que los escritores del NT acuñaron para referirse a la "ley" del AT es *nomos*. Se usa para referirse al Decálogo (Hech. 7:53; ver Deut. 33:2; Stg. 2:9–11), al Pentateuco (Juan 1:45; Hech. 6:13) o a una parte del Pentateuco (leyes rituales: Heb. 7:5, 12, 19, 28; 8:4; 9:19, 22; 10:1, 8) y a otras secciones del AT (Juan 10:34; 12:34; 15:25). Siendo que en los días de Cristo los judíos habían dividido el AT en la Ley (Génesis—Deuteronomio), los Profetas (libros históricos y proféticos) y los Escritos o Salmos (mayormente libros poéticos), a menudo la palabra *nomos*, especialmente en los Evangelios, se emplea para referirse al Pentateuco (Luc. 24:44). En varios pasajes se la usa como *la ley de Moisés* (Luc. 2:22; Hech. 13:39; 15:5; 28:23; Juan 9:23), o *la Ley de Moisés ... los Profetas* (Luc. 24:44), o más simple aún, *la Ley ... los Profetas* (Mat. 5:17; 7:12; 11:13; 22:36; Luc. 16:16; Hech. 13:15; 24:14).

En el contexto de Santiago, las expresiones *ley de la libertad* (1:25; 2:12) y *ley real* (2:8), se usan para referirse al Decálogo. Esta última expresión "parecería referirse a Yavé como el rey que dio la ley" (B. L. Martin, *Christ and the Law in Paul)*. En las cartas de Pablo a las iglesias, *nomos* posee un sentido equivalente al que tuvo *torah* en el AT hebreo, su traducción *nomos* en la LXX, y en general en el resto del NT y en los escritos rabínicos. Los rabinos usaron *torah* no sólo para referirse al Decálogo, al Pentateuco y al AT, sino también para referirse a lo que llamaron ley oral, que contenía la tradición o interpretación oral de la ley que, según ellos, Moisés habría dado sin escribirla.

La palabra *entolás*, "mandamientos", se usa normalmente para referirse al Decálogo (Mar. 10:19; Luc. 18:20; Rom. 13:9; Ef. 6:2): ... *el mandamiento es santo, justo y bueno* (Rom 7:12). Que podían ser guardados se ve en el hecho de que Zacarías y su mujer *eran justos delante de Dios y vivían irreprensiblemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor* (Luc. 1:6). Los mandamientos de Dios son válidos para los cristianos (Mat. 5:19; 1 Cor. 7:19), y su esencia es amor a Dios y amor al prójimo (1 Juan 5:2, 3; ver Mat. 22:36–40). Esta es la regla suprema de Cristo (Juan 14:15, 21; 15:10; 1 Jn. 2:3–5). En el fin del mundo, el remanente final del Cordero se caracterizaría por guardarlos (Apoc. 12:17; 14:12).

Como *entálmata* (Mat. 15:9; Mar. 7:7; Col. 2:22), *entolás* puede referirse también a *mandamientos* humanos (Tito 1:14). Otro término es *dógmasin*, "decretos" u "ordenanzas", los que fueron establecidos en el libro de la ley y puestos al lado del arca, como testimonio "en contra" de los transgresores (Ef. 2:15; Col. 2:14; ver Deut. 31:26). Los apóstoles y ancianos de Jerusalén habían determinado también *dógmata*, "ordenanzas" para las iglesias (Hech. 16:4).

Problemática

El libro de la ley que hoy conocemos como el AT fue la Biblia que poseyeron Cristo y los apóstoles en el primer siglo de nuestra era. En sus controversias con los judíos ellos partían de una fuente común de autoridad: los escritos inspirados que Dios reveló a Moisés y a los profetas (Mat. 22:29; Juan 10:34–36). En el siguiente siglo, sin embargo, los cristianos tuvieron que defenderse de los ataques de los filósofos paganos que ridiculizaban el AT, con el propósito de socavar el fundamento de la fe de los cristianos. Aunque los *apologistas* cristianos de la época salieron en defensa de la autenticidad de la Palabra, no pudieron evitar que algunos se viesen afectados, como Marción, quien pensó resolver los aspectos más difíciles del AT diciendo que

allí se revela al Dios malo, mientras que en el NT se revela al Dios bueno. La iglesia cristiana en los días de Marción se pronunció en contra de su enfoque de los dos testamentos, declarando que el NT no tenía el propósito de reemplazar al AT, sino que era más bien su cumplimiento y consumación (R. Badenas, *Christ the End of the Law*).

Marción fue víctima también del sentimiento antisemita que se incrementó desde fines del primer siglo en el Imperio Romano. Para no ser vinculados con los judíos a quienes se odiaba y perseguía, y manteniendo fresco el odio que experimentaron de los judíos mismos, muchos cristianos como Marción comenzaron a negar valor, si no a todos, al menos a parte de los escritos del AT (Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday).*

La tendencia que apareció en algunos intérpretes después de la Reforma (siglo XVI) fue de considerar que la ley del AT fue abolida por su cumplimiento en Cristo. Esta tendencia se fue afirmando durante el siglo XVIII, y terminó prevaleciendo bajo el liberalismo del siglo XIX. En nuestro siglo, un número considerable de autores ha defendido las dos interpretaciones, y aún una tercera que combina ambas. No faltan tampoco quienes ven en el espíritu antisemita que recrudeció antes de la Segunda Guerra Mundial otro factor que ha perturbado el entendimiento del valor de la ley en el NT.

Esta misma problemática se extiende al concepto del Pacto en el NT, debido a que la ley era la base del pacto entre Dios y su pueblo (Deut. 9:9, 11, 15), a tal punto que el arca en donde se colocaron las tablas del Decálogo pasó a llamarse *arca del pacto* (Deut. 10:8; 31:9), y el libro de la ley que contenía el Decálogo, *libro del pacto* (Exo. 24:7; 2 Rey. 23:2). Mientras que después de la Reforma, algunos intérpretes consideraron que Dios tuvo dos pactos para salvar al hombre: el viejo y el nuevo; otros como el gran reformador Calvino se destacaron por insistir en que la Biblia ofrece un sólo camino o método de salvación. Este método es el que los profetas y el NT denominaron nuevo pacto.

Los que consideran que el Antiguo Pacto o Testamento fue hecho por Dios con los judíos, y que por consiguiente no es más relevante para los cristianos a quienes el Señor da el Nuevo Pacto, niegan el fundamento mismo del evangelio. El cristianismo está basado no solamente "sobre el fundamento de los apóstoles" sino también de los "profetas", siendo la piedra fundamental Cristo mismo, cuya venida éstos anunciaron (Ef. 2:20). Pablo destaca que Abraham y su descendencia recibieron el Nuevo Pacto de "justificación por la fe" (Rom. 4), y en Hebreos 11 se presenta como ejemplo de fe a los héroes del AT. De allí es que hasta se hace referencia al pacto de Dios como *pacto eterno* (Heb 13:20), y se declara que el evangelio fue dado tanto a los judíos como a los cristianos.

Porque también a nosotros, como a ellos, nos han sido anunciadas las ***buenas nuevas***; con la diferencia de que a los antiguos no les *aprovechó oír la palabra, porque no se identificaron por fe con los que la obedecieron* (Heb. 4:2). Y la historia de su apostasía se presenta como advertencia a todo cristiano que entra en el nuevo pacto (v. 1; 2:1–4; 1 Cor. 10:6, 11). Por esta razón, muchos cristianos creen que si lo que pasó a llamarse Antiguo Pacto fue considerado como tal y caducó, se debió no a que sus requerimientos morales cambiaron, sino a que la historia de Israel como nación fue vista en su conjunto como testimonio de rechazo e invalidación del pacto, el que culminó con la entrega a muerte del Hijo de Dios (Heb. 8:8, 9; Mat. 21:33–43). Dicho de otra manera, Dios no cambió sus condiciones para entrar en su pacto, sino que el "Israel según la carne" firmó mal, y por consiguiente no pudo permanecer en el convenio (ver Heb. 3:7–4:13).

Ahora bien, mientras que ciertos pasajes presentan las leyes del Antiguo Pacto como válidas para el cristiano hoy (Mat. 5:17–19; Rom. 3:31; 7:12, etc.), otros pasajes se refieren a ciertas

leyes como habiendo sido abrogadas (Ef. 2:15; Col. 2:14; Heb. 10:8–9). ¿Se contradicen los escritos del NT? Esto es lo que ciertos autores en décadas pasadas llegaron a creer. Pero esta conclusión ha sido ya superada. Los estudios actuales buscan entender su mensaje como un todo, y al hacerlo, no tienen otra alternativa que investigar finalmente qué es lo que terminó cuando Jesús estableció el Nuevo Pacto con su iglesia, y qué es lo que permanece.

Una diferenciación clásica fue la que estableció Calvino en el siglo XVI. Según Calvino, las leyes ceremoniales o rituales del antiguo orden caducaron (Heb. 10:1–9), mientras que las morales del Decálogo permanecen como válidas (Rom. 13:8–10; 1 Cor. 7:19). En realidad, el primero en hacer tal distinción fuera de la Biblia fue el autor de la Epístola de Bernabé. Pero esto no explica todo el análisis paulino y del NT de la ley del Antiguo Pacto, y de su relación con el Nuevo. Por consiguiente, en nuestro estudio de la ley en los Evangelios y en las cartas de Pablo, buscaremos determinar no sólo qué es lo que tiene validez hoy, y qué es lo que caducó, sino también qué entendió Pablo cuando usó expresiones tales como: "el fin de la ley", "bajo la ley", "obras de la ley", "libres de la ley", "justicia de la ley", etc.

1. LA LEY EN LOS EVANGELIOS

Como ya se vio, los profetas en el antiguo orden nunca se presentaron como innovadores. Todos confirmaron el valor de la ley de Dios, e hicieron llamados patéticos a volver a sus mandamientos (Isa. 8:16, 20; Jer. 4:1–4; 6:16–19; Eze. 20:10–13; 33:11; Ose. 4:6; Amós 2:4, etc.). Esta es la prueba de autenticidad de todo verdadero profeta (Deut. 13:1–5). Así también Jesús se colocó en la línea de los profetas del AT confirmando la ley de Dios. Dijo: *No penséis que he venido para abrogar la Ley o los Profetas. No he venido para abrogar, sino para cumplir* (Mat. 5:17). Al concluir su ministerio aseveró: ... *he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor* (Juan 15:10). *De cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo haya sido cumplido. Por lo tanto, cualquiera que quebranta el más pequeño de estos mandamientos y así enseña a los hombres, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero cualquiera que los cumple y los enseña, éste será considerado grande en el reino de los cielos* (Mat. 5:18, 19).

En su introducción a la más terrible acusación que dirigió contra los escribas y fariseos que enseñaban la ley declaró: *Los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés..., así que, todo lo que os digan hacedlo y guardadlo; pero no hagáis según sus obras, porque ellos dicen y no hacen* (Mat. 23:2, 3). Por esta razón agregó al dirigirse a sus discípulos: *Porque os digo que a menos que vuestra justicia sea mayor que la de los escribas y de los fariseos, jamás entraréis en el reino de los cielos* (Mat. 5:20). Esta justicia está directamente relacionada con el guardar
[1]

En su introducción a la más terrible acusación que dirigió contra los escribas y fariseos que enseñaban la ley declaró: *Los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés..., así que, todo lo que os digan hacedlo y guardadlo; pero no hagáis según sus obras, porque ellos dicen y no hacen* (Mat. 23:2, 3). Por esta razón agregó al dirigirse a sus discípulos: *Porque os digo que a menos que vuestra justicia sea mayor que la de los escribas y de los fariseos, jamás entraréis en el reino de los cielos* (Mat. 5:20). Esta justicia está directamente relacionada con el guardar los mandamientos de Dios (ver v. 19; Luc. 1:6; Rom. 8:4).

[1]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 9

Por supuesto, al ensalzar la norma divina delante de sus discípulos, Jesús no dio a entender que el hombre no necesita una justicia forense que se le confiera gratuitamente, por ser incapaz de conseguirla por sí mismo (ver Rom. 3:23, 24). Tampoco está abriendo las puertas a la justicia propia de los fariseos (Luc. 16:15; 18:9, 14), que se atenían a "la letra de la ley" y la usaban como medio exterior de salvación, sin percatarse de que *la ley es espiritual* (Rom. 7:14). En efecto, "la justicia de la ley se cumple" no en los que no se convierten y por consiguiente viven según las pasiones de "la carne", sino en los que *viven conforme al Espíritu* (Rom. 8:4–8). En este punto, la justicia de los verdaderos discípulos de Jesús debía superar la justicia de los fariseos.

Así también, el nuevo mandamiento de Jesús al joven rico de vender todo lo que tenía y darlo a los pobres para entonces seguirlo, era una especie de sumario del amor a Dios y al prójimo que se revela en los que guardan los mandamientos de Dios, más específicamente, el Decálogo (Mat. 19:16–30; Mar. 10:17–21; Luc. 18:18–30). Y "siendo que guardar la ley de Dios es el camino para la vida eterna, y guardar la ley de Cristo es el camino para la vida eterna, la ley de Dios y la ley de Cristo son idénticas" J. H. Gerstner, "Law in the NT," en *International Standard Bible Encyclopedia* (ver Juan 15:10, 12; ver 3:16, 21).

Los conflictos de Jesús con los fariseos no se dieron porque enseñaba a desobedecer la ley de Dios (ver Mat. 8:4; Luc. 17:14, 24–27), sino porque los fariseos le habían agregado tantos reglamentos a la ley divina que la habían hecho una carga tan pesada que ni ellos mismos podían llevar (Mat. 23:4; Hech. 15:10). Por ejemplo, hicieron una lista de 39 clases de trabajo básico que no se podían hacer en sábado, y esta lista podía ser subdividida y extrapolada infinitas veces, como se ve en centenares de ejemplos en los escritos rabínicos. Citaremos dos de ellos: la fruta que yacía caída en sábado no podían comerla. Luego de largas discusiones sobre si comer el huevo puesto en sábado —pues algunos se oponía a su prohibición aduciendo que había sido formado el día anterior— llegaron a la conclusión de que no debían sacarlo del nido, aunque sí podían protegerlo para comerlo después que concluía el sábado. Hasta tenían reglado qué distancia podían caminar en el día del Señor.

Teniendo en cuenta estos hechos, Jesús respondió a la acusación de haber sanado a un paralítico en sábado y decirle que llevara su lecho, declarando que *mi Padre hasta ahora trabaja; también yo trabajo* (Juan 5:17). Al referirse a Dios como manteniendo su creación en sábado, Jesús no hizo otra cosa que citar una de las creencias de los rabinos. Pero en el contexto en que lo dijo, fue como decirles, ¿cómo pueden ir ustedes en contra de la autoridad de *mi* Padre que dio la ley y que, no obstante, para sanar y salvar al paralítico trabajó en sábado? Pues *el Padre que mora en mí hace sus obras* (Juan 14:10). Con esto declaró Jesús, no que el sábado fue abolido, sino que en obras de salvación y sanidad, ni él ni su Padre cesan sus actividades en sábado. Y esto estaba de acuerdo con la ley, pues los sacerdotes debían trabajar en relación con el culto y la adoración a Dios más aún los sábados que en los días comunes de la semana, sin que se les imputase como falta (Mat. 12:5; ver Núm. 28:9–10).

Pero Jesús fue más allá todavía. Mostró a los fariseos cómo en su fingido respeto a la ley divina, en particular al quinto mandamiento (Exo. 20:12), la estaban invalidando con sus tradiciones y reglamentos humanos. Así habían invalidado el mandamiento de Dios por su tradición (Mat. 15:1–6). Por atarse a la letra de la ley y no entrar dentro del espíritu de la misma, estaban transgrediendo la ley y perdiendo de vista su verdadero propósito. Por eso Jesús les dijo en relación al cuarto mandamiento: *El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado* (Mar 2:27). En otras palabras, Dios no creó el sábado, y luego se preguntó a quién podía crear para guardarlo, sino que creó al hombre primero, y entonces le dio el sábado, no como

carga, sino como "delicia" o "deleite", como algo "glorioso", "santo", agradable y especialmente consagrado a la comunión de Dios (Gén. 1:26, 27; 2:1–3; Isa. 58:13, 14).

Al presentar el sábado como hecho en beneficio del *hombre*, Jesús destacó como los profetas del AT que el sábado no fue establecido sólo para los judíos, sino para la humanidad (Mar. 2:27; ver Isa. 56:1–8). Y al presentarse como "Señor del sábado", se presentó como su verdadero autor y, por consiguiente, conocedor del verdadero espíritu del sábado (Mar 2:28; ver Exo. 20:10; Isa. 58:13). De esta forma, las disputas de Jesús con respecto a la ley se dieron no sobre su validez, sino sobre su verdadero propósito e interpretación.

Lo que encontramos tanto en el sermón inaugural de Jesús en la montaña, así como en su enseñanza a lo largo de su ministerio, no es una nueva ley, sino más bien la aplicación y validación espiritual de la ley que los fariseos no parecían querer comprender. Por ejemplo, con respecto al sexto y séptimo mandamientos del Decálogo, *no cometerás homicidio* y *no cometerás adulterio* (Mat 5:21, 27; ver Exo. 20:13, 14), Jesús declaró que su violación no se da únicamente cuando se consuma exteriormente un asesinato o un adulterio, sino ya antes, cuando las pasiones carnales que llevan a cometerlos se afincan en el corazón (Mat. 5:22, 28).

Esta dimensión espiritual de la ley no era contraria tampoco a los mandamientos casuísticos que recibieron "los antiguos". Aunque el principio de *ojo por ojo, y diente por diente* (Mat. 5:38), es la expresión natural de la justicia, el AT no ignoraba el principio de la misericordia, la que se manifiesta por devolver bien por mal (Job 31:29, 30; Sal. 35:12; Prov. 24:17, 18; ver Ose. 6:6 en relación con Ose. 4:6; 1 Sam. 15:22; Mat. 9:13; 12:7).

Es cierto también que en ocasiones los antiguos fueron enseñados a aborrecer al enemigo (Mat. 5:43), en el sentido de no consentir al mal que éste buscaba, de apartar al pueblo de su Dios (Deut. 27; 18:9–14, etc.). Sin embargo, esto no significaba que no conociesen el principio de *amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Mat. 5:43; ver Lev. 19:17, 18). La ley establecía también: *Si encuentras extraviado el buey o el asno de tu enemigo, devuélveselo. Si ves caído debajo de su carga el asno del que te aborrece..., le ayudarás con él* (Exo. 23:4, 5).

Otro ejemplo claro de que Jesús no anuló la ley, sino que la "engrandeció" haciéndola honorable (Isa. 42:21), se ve en su consideración del divorcio (Mat. 5:31). No anuló esa ley, pero definió mejor su contexto (v. 32), y explicó la razón que Moisés tuvo al darla: *ante vuestra dureza de corazón...* (Mat. 19:8). En otras palabras, está el aspecto ideal de la ley que es el que Dios estableció en la *Torah*, en el relato de la creación (Gén. 2:24), y el aspecto real que introdujo el pecado y que la ley buscaba compensar en alguna forma. Asimismo, cuando le trajeron la mujer adúltera, Jesús no sancionó el adulterio, sino que interpretó en su debida dimensión la ley civil, aún en lo que respecta a la pena de muerte, haciéndola compatible con el principio de la misericordia.

Consideremos un poco mejor el contexto. En el mundo antiguo, la mujer era una propiedad de su padre, o de su marido que había pagado por ella, o de su amo si después de haberla comprado no la quería como mujer (Exo. 21:7–11). Por esta razón, en caso de adulterio, ella no podía ser apedreada sin el consentimiento de su propietario (Lev. 19:20; ver Deut. 22:13–30; Núm. 30). Al buscar con qué entrampar a Jesús y acusarlo de ir contra la ley, parece obvio que sus acusadores la indujeron al pecado, y para ello no habrán consultado sin duda con su marido. Y el que inducía a una mujer al adulterio era también condenado (Lev. 20:10; Deut. 22:23–27).

Por esta razón Jesús les dijo: *El de vosotros que esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella* (Juan 8:7). Siendo que estos principios de la ley referente al castigo del adulterio no se estaban cumpliendo, su apedreamiento era injusto. Es así que la sentencia de Jesús, *ni yo te condeno. Vete y desde ahora no peques más* (v. 11), no iba contra el espíritu de la

ley. Varios ejemplos de prostitutas perdonadas aparecen también en la antigua dispensación (Gén. 38; Jos. 6:25; Ose. 1–3).

Jesús tampoco anuló la ley del diezmo, pero insistió en que ni las ofrendas, ni el ostentamiento exterior de una justicia propia que finge cumplir estrictamente la ley, son una excusa para dejar de lado *lo más importante de la ley, a saber, el juicio, la misericordia y la fe. Era necesario hacer estas cosas,* dijo a los fariseos, sin omitir aquellas (Mat. 23:23; Ose. 6:4; 4:6). No los condenó por guardar la ley, sino por no cumplirla, y por ostentar un celo exagerado por la ley que escondía en realidad su iniquidad interior (Mat. 23:3, 26, 27).

La norma, el objetivo, el propósito del evangelio sigue siendo el mismo: *Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto* (Mat. 5:48; ver Lev. 11:44, 45; 19:2; 1 Ped. 1:15, 16). Esto quiere decir que así como Dios es perfecto y santo en su esfera, lo debemos ser nosotros en nuestra esfera.

En conclusión, la relación entre la ley antigua y el evangelio es de continuidad. Si hay que hablar de distinción, es de grado, no de clase o naturaleza (J. H. Gerstner). Cuando Jesús dice: *La Ley y los Profetas fueron hasta Juan. A partir de entonces son anunciadas las buenas nuevas del reino de Dios...* (Luc. 16:16), no presenta ninguna antítesis. No está diciendo que la predicación del reino ahora anula la ley de Moisés o los profetas, sino que ha llegado la época del cumplimiento. El contexto revela por un lado que los que se justifican a sí mismos no tienen cabida dentro del reino (v. 15), y por el otro, que los que creen que la ley se anula se equivocan (vv. 17, 18, 29, 31). Aunque hay una mayor revelación de *la gracia y la verdad* por medio de Jesucristo, que lo que había podido percibirse en "la ley" que Dios dio *por medio de Moisés* (Juan 1:17), la luz nueva no elimina la vieja, sino que la enriquece y complementa.

2. LA LEY EN PABLO

El ministerio de Jesús, aunque tenía como objetivo a toda la humanidad, se llevó a cabo primeramente para con el pueblo de la promesa (ver Juan 10:16; Mat. 10:5, 6; 28:19, 20). Pero, ¿qué decir del ministerio del apóstol de los gentiles? ¿Rebajó Pablo el carácter de la ley divina revelada en el Antiguo Pacto? *¡De ninguna manera!,* respondió en Romanos 3:31, *más bien, confirmamos la ley.*

Sin embargo, su ministerio consistió en destacar la supereminente grandeza de la gracia, que va más allá de la ley, y que es la esencia del evangelio (Rom. 5:20; Ef. 1:19; 3:7–9; ver Juan 1:17). Esto no significaba, según fue calumniado (Rom. 3:8), que su evangelio conducía al libertinaje, con la idea de hacer *lo malo para que venga lo bueno* (Rom. 3:8; 6:1, 2; ver 2 Ped. 2:19; ver 3:15, 16).

¿En qué consistía este evangelio supremo de la gracia y en qué difería del enfoque farisaico al cual los judíos de su tiempo estaban adheridos? En que los judíos no cumplían sus ceremonias rituales con fe en Aquel a quien señalaba todo el ritual hebreo, sino que le daban un valor intrínseco que no poseían (Gál. 3:2–5; Heb. 4:2; 9:9, 10). En que *los gentiles, que no iban tras la justicia,* pues ni la conocían (Ef. 2:1–3), *alcanzaron la justicia* que es por la fe, porque es *por gracia* (Ef. 2:8); *mas Israel, que iba tras la ley de justicia, no alcanzó la ley* porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley (Rom. 9:30–32; Heb. 4:2). *Pues, ignorando la justicia de Dios y procurando establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios* (Rom. 10:3). Esto se hizo especialmente manifiesto cuando rechazaron a Aquel en quien la ley y la gracia se habían hecho carne (Rom. 9:32, 33; ver Juan 1:14).

Porque ***el fin*** *[telos]* ***de la ley*** *es Cristo* (Rom. 10:4). En el griego clásico y en el NT, así como en español, la palabra *telos*, "fin", puede significar tanto "blanco", "propósito", como

"terminación", "cancelación". Los últimos trabajos sobre la ley en esta década concluyen correctamente que la ley es válida para el cristiano, pero están divididos en cuanto a cuál de los dos significados de *telos* adoptar. Y es que en los escritos de Pablo hay tantas evidencias para asumir que en Cristo la ley fue anulada en su ministerio de esclavización, condenación y muerte, como que su propósito fue revelar a Cristo.

Ministerio de esclavización, condenación y muerte. Pablo afirma que es ridículo justificarse en la ley, y hacer ostentación por las obras de la ley, porque tanto judíos como gentiles, *todos están bajo pecado* y *no alcanzan la gloria de Dios* (Rom. 3:9, 23). Con esto no está diciendo nada nuevo, pues recurre a la ley para corroborar lo que dice. *Porque todos los que se basan en las obras de la ley están bajo maldición, pues está escrito: "Maldito todo aquel que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la Ley para cumplirlas"* (Gál. 3:10; ver Deut. 27:26). Luego cita Habacuc 2:4 para probar que *por la ley nadie es justificado delante de Dios,* pues *el justo vivirá por la fe* (Gál. 3:11; Rom. 1:17).

De acuerdo al entendimiento de Pablo, tanto Abraham como David y toda la descendencia del "padre de todos los creyentes" en la antigua dispensación fueron justificados por la fe, nunca por mérito propio (Gál. 3:6–9; Rom. 4; Heb. 11:1–12:2). En el juicio, *Dios justificará por la fe a los de la circuncisión* (judíos), *y mediante la fe a los de la incircuncisión* (gentiles) (Rom. 3:30). Si los hombres rechazan *la justicia de Dios* (Rom. 3:21–26), que implica el pago de la culpa propia por un inocente (Rom. 6:23; 8:32) —lo que puede parecer injusto a la vista de los hombres (Rom. 5:7, 8)— es porque su aceptación hace que la jactancia y la soberbia del que se justifica a sí mismo muerda el polvo (Rom. 3:27; ver 6:2–7; 2:23–25; 1 Cor. 1:29; Deut. 7:7, 8).

Siendo que *no hay justo ni aun uno* (Rom. 3:10), la ley no puede salvar, sino que tiene la misión de definir el pecado (Rom. 3:20; 7:7) y condenar al transgresor (1 Cor. 3:7, 9; Rom. 5:16, 18; 7:10, 13). Por esta razón, el buscar justicia propia o salvación en la ley es necedad (Rom. 3:20; ver Luc. 17:10). Esto no significa que para los judíos fuese malo gloriarse en la elección de Israel (Rom. 3:1, 2; Rom. 9:4, 5), pues no era jactarse en ellos mismos, sino regocijarse en gratitud por algo que Dios hizo (Deut. 7:7, 8; 1 Cor. 1:29). Así también, el privilegio de los cristianos es gloriarse en la cruz de Cristo (Gál. 6:14; ver Rom. 5:2, 11), porque se trata de algo que Dios hizo, y en donde la jactancia humana queda también excluida (1 Cor. 1:30, 31; Fil. 3:3).

En su condición natural, después de la caída de Adán, todo ser humano, *todo el mundo,* está *bajo la ley* de Dios, es decir, *bajo juicio ante Dios* (Rom. 3:19; 11:32). *Pues la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios* (Rom. 8:7, 8). Y a menos que apareciesen las buenas nuevas de la salvación en Cristo, todos permanecerían *custodiados bajo la ley* (Gál. 3:23). Pero fue justamente cuando los hombres estaban *muertos* en *delitos y pecados,* y *por naturaleza éramos hijos de ira* y de desobediencia (Ef. 2:1–3), que por exclusiva iniciativa de Dios se reveló su gracia (Ef. 1:4 ss.; 2:4–9).

¿Para qué fue necesaria la gracia? Primero que todo, en lo que atañe al código divino, para redimirnos *de la maldición de la ley* (Gál. 3:13). No porque la ley fuese en sí misma una maldición, sino porque nuestra desobediencia la transformó en maldición (Gál. 3:13; Rom. 7:10, 12, 13, 16). En segundo lugar, para hacer del pecador condenado una *nueva criatura* (2 Cor. 5:17). El pecador es transformado según el modelo de Jesús, el Hijo de Dios, con el propósito de hacer *las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas* (Ef. 2:10). De esta forma, una vez que el hombre es redimido de su condenación y hecho una nueva criatura en Cristo, ya no tiene más problemas con la ley, pues está *bajo la gracia* (Rom. 6:14).

¿Qué significa estar *bajo la gracia?* No que los requerimientos de la ley han cambiado, sino que la posición del hombre ante ella es diferente. La nueva criatura es una persona convertida por el Espíritu de Dios, a tal punto que deja de ser carnal, vendido al pecado (Rom. 7:14). Y al convertirse a Cristo, se transforma en un ser espiritual, para que el pecado no se enseñoree más de él (Rom. 6:14), sino que se cumpla en él la justicia de la ley (Rom. 8:1–9). A esta justicia no se sujetaron los judíos, a pesar de que iban tras ella, pues rechazaron a Cristo, y reemplazaron la justicia divina que vino a ofrecerles por la suya propia (Rom. 9:31–33; 10:3).

Otra característica de la ley que los judíos parecían haber olvidado es que *la ley es espiritual* (Rom 7:14), pues sólo en un hombre convertido pueden sus demandas ser escritas y cumplirse (Rom. 2:25–29; 8:4, 7–9). Esto no es tampoco una novedad del cristianismo, pues es lo que se enseñaba en la antigua dispensación (Deut. 30:6–11; Jer 4:4; Jer. 31:33). *La letra* (de la ley) *mata,* destruye, porque al no dársele cabida dentro del corazón, permanece como algo exterior, sin vida, y por consiguiente condena (2 Cor. 3:6). Así era la ley para los judíos en los días de Pablo, pues tenían *en la ley la completa expresión del conocimiento y de la verdad* pero no la incorporaban en sus vidas (Rom. 2:20 ss.). Sin embargo, cuando el Espíritu de Cristo la escribe *no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones humanos* (2 Cor. 3:3), el pecador condenado, sea judío o gentil, se transforma en *carta de Cristo* (2 Cor. 3:3), porque es Cristo a través de su Espíritu quien la escribe en el interior. Esto no lo podía hacer la ley, sino sólo Cristo (Rom. 8:1–4).

Mientras la gracia de Jesucristo no se manifestase, íbamos a estar sujetos a la letra de la ley, es decir, a su esclavitud, como una mujer lo está de su marido mientras éste vive (Rom. 7:1–6). Pero al renunciar al pecado y participar de la muerte de Cristo (Rom. 6:2–8), *lo antiguo de la letra* no tiene más poder sobre nosotros (Rom. 7:6), *porque el que ha muerto* (con Cristo) *ha sido justificado del pecado* (Rom. 6:7; Gál. 2:20). Pablo está hablando aquí, más allá del legalismo esclavizante en el que cayeron los judíos, del poder condenatorio y destructor de la ley (Rom. 7:10, 11, 13). Ahora que hemos muerto con Cristo y participado de su bautismo, concluye, le servimos *bajo el régimen nuevo del Espíritu* (Rom. 7:6).

En otras palabras, bajo este "nuevo régimen" no hay incompatibilidad entre la ley y el "nuevo hombre", pues como ya vimos, el Espíritu escribe la ley en el corazón. Por consiguiente, al no ser más condenados por la letra de la ley, podemos deleitarnos en ella y descubrir lo inverso del que descubre que está en pecado, que la ley es en realidad *para vida* (Rom 7:10), y que *el mandamiento es santo, justo y bueno* (Rom. 7:12).

La ley como "blanco" o "propósito". Cuando se mira la ley desde una perspectiva negativa, puede interpretarse también que su propósito es revelar a Cristo, pues al condenarnos, nos prepara para la fe que había de ser revelada. *De manera que la ley ha sido nuestro tutor* (*pedagogos)*, *para llevarnos a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe* (Gál. 3:23, 24).

La palabra *pedagogos*, traducida *tutor* en RVA, ha sido considerada como un "educador" o, contrariamente, un "amo de tarea" (Martin). Si se considera como un "educador", significaría que la ley instruye para llevar a Cristo. En este caso, la ley podría ser vista en su carácter figurativo y ceremonial, como sombra o representación de la obra que iba a cumplir Cristo (Col. 2:17; Heb. 10:1). Pues una vez venido Cristo, todo el ritual figurativo antiguo caduca (ver Gál. 3:24). En otro lugar Pablo se refiere a este aspecto prefigurativo de la ley, como a *los pactos de la promesa* (Ef. 2:12). Sin embargo, el contexto de Gálatas no parece restringirse a la ley ceremonial, por lo que el sentido de *pedagogos* es más bien el de un *amo* que tiene sometido a sus siervos.

Bajo este contexto, ¿cómo es que la ley tendría el propósito de guiar a Cristo? En el sentido de que los esclavos del pecado serían inducidos bajo la ley a contemplar a su Libertador para obtener la liberación que se obtiene por la fe (Gál. 3:24). Una vez venido Cristo, el creyente ya no está más bajo ese amo externo (v. 25), "bajo el régimen viejo de la letra" que no puede dar vida (Gál. 3:21; 2 Cor. 3:6; Rom. 8:3), pues lo único que hace es condenar y destruir (Rom. 8:1, 2). Como el Espíritu escribe la ley en el corazón y produce vida, está entonces bajo la gracia (2 Cor. 3:3, 6; Rom. 8:6, 9).

Ministerio de enseñanza, instrucción. Si Pablo hubiese presentado en forma unilateral la ley del AT como algo exclusivamente negativo, habría cometido un error de interpretación gravísimo. El AT está lleno de expresiones positivas acerca de la ley. El salmista se deleitaba en la ley del Señor y gustaba contemplar sus maravillas (Sal. 119:18, 24, 77, 92, 129, 143). Se regocijaba en los mandamientos divinos y los amaba de todo corazón (vv. 34, 47, 48, 97, 111, 113, 117). Pedía la ley de Dios por misericordia (v. 29), pues al tenerla y obedecerla podía permanecer en *libertad* (v. 45; ver Stg. 1:25; 2:12). Grandes bendiciones y sabiduría obtenía por guardarla (vv. 55, 56, 98–100, 104). Y en su experiencia de hombre convertido al Señor podía decir: *Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo* (v. 165).

Así resulta la ley para toda persona convertida, tanto durante la época antigua como durante la nueva. Pues ante todo, se trata de *la ley de Dios* (Rom. 7:22, 25; 8:7), que revela su voluntad (Rom. 2:17, 18), y que por consiguiente no está en desacuerdo con sus promesas (Gál. 3:21). Como lo reconocía también el salmista en la antigüedad, la ley es santa, justa y buena (Rom. 7:12, 16). En su carácter *espiritual* (Rom 7:14), la ley se caracteriza por el amor (Rom. 13:8–10; Gál. 5:14). El *conocimiento* y la *verdad* se obtienen por su meditación (Rom. 2:20; ver Sal. 119:97–100, 104; Ose. 4:6). Se establece en la experiencia de aquel que marcha por fe, no por obras (Rom. 3:31). Sus justos requerimientos se cumplen en los que obran *conforme al Espíritu* (Rom 8:4).

3. LO QUE CULMINA Y LO QUE CONTINUA

Cerca de concluir su ministerio, Pablo se defendió de las acusaciones judías ante el gobernador romano diciendo: *... sirvo al Dios de mis padres según el Camino que ellos llaman secta, creyendo todo lo que está escrito en la Ley y en los Profetas... y por esto yo me esfuerzo siempre por tener una conciencia sin remordimiento delante de Dios y los hombres* (Hech. 24:14, 16). Y al concluir su carrera en Roma, declaró a los judíos que no había *hecho ninguna cosa contra el pueblo, ni contra las costumbres de los padres* (Hech. 28:17), y los persuadía *acerca de Jesús, partiendo de la Ley de Moisés y de los Profetas* (v. 23).

Sin embargo, en su predicación destacó que el ministerio de la nueva dispensación es más abarcante y completo que el antiguo, pues el ritual antiguo ofrecía un perdón provisorio, hasta que viniese su cumplimiento final y definitivo con el sacrificio de Cristo, y su intercesión sacerdotal en el cielo (Hech. 13:38, 39; ver Heb. 9:23–10:2).

El problema se levantó en Jerusalén cuando ciertos fariseos convertidos a Cristo querían imponer a los conversos no judíos la ley de la circuncisión y otras costumbres rituales que se detallan más tarde, como la de rasurarse la cabeza (ver Hech. 15; 21:21–26). *Como se produjo una gran contienda* (v. 7), se decidió no inquietar a los gentiles en este punto, pero se vio oportuno destacar como importantes algunos aspectos de la ley que podían ser especial motivo de tentación para los conversos del paganismo, quienes estaban más expuestos a los ritos de prostitución y sacrificios idolátricos que los judíos (Hech. 15:19–29).

Llama la atención que en la información que se había dado contra Pablo de apostatar de Moisés llevando a los conversos judíos y gentiles a no observar "las costumbres" (Hech 21:21), no figura el sábado semanal. Si se cree que el cuarto mandamiento del Decálogo debe ser incluido dentro de las *costumbres* de las que fueron eximidos los conversos no judíos, esto tendría que parecer extraño. Conviene recordar en este respecto lo celosos que eran los judíos con respecto al sábado, según se revela por la forma en que reaccionaron contra Jesús en los Evangelios. Claro está, el Espíritu no produjo milagros en sábado a través de los apóstoles, al menos tan notorios como los que Jesús realizó, y por esta razón no se dieron las mismas reacciones contra ellos que las que debió enfrentar Jesús en este punto. Pero si la enseñanza de Pablo y los apóstoles hubiese sido la de abandonar el sábado, la reacción tendría que haber sido violentísima.

Parece más razonable, por consiguiente, concluir que jamás aparece una acusación contra Pablo en el sentido de enseñar a no guardar el cuarto mandamiento, pues nunca habría sido su intención suprimirlo. En efecto, era su costumbre reunirse con judíos y gentiles regularmente en el séptimo día (Hech. 13:14, 42–44; 18:4), aún donde no había sinagoga judía (Hech. 16:13).

Este hecho permite también comprender mejor las declaraciones de Pablo en Romanos 14:1–6. En efecto, entre las numerosas explicaciones que se han dado, está la distinción que la ley daba entre los sábados ceremoniales una vez al año, y el sábado semanal del cuarto mandamiento (Lev. 23; esp. vv. 37, 38; Núm. 28–29). Luego del cautiverio, algunos de estos sábados anuales como el de la Pascua y el del Día de la Expiación fueron considerados sumamente importantes, a tal punto que a este último se llamaba simplemente "el día" (*Yoma*, en la Mishnah y en el Talmud), o "el ayuno" (Epístola de Bernabé 7:3, 4). Muchos cristianos de origen judío podían participar de esas prácticas, como una herencia que tenían del judaísmo y sin sentir que renunciaban a Cristo (véase Hech. 27:9; 21:23–25). Pero si querían imponer esas prácticas para todos, entonces provocaban confusión. En este sentido, el pasaje de Romanos 14:5 no daría a entender que el que quiere no necesita guardar ningún día, sino de no discutir sobre cuál de todos estos días era más importante o sagrado (compárese diferentes versiones de Rom. 14:5).

Otra sugerencia más plausible y que no necesariamente descarta la anterior, es que Pablo tiene en cuenta las disputas judías sumamente fuertes que había sobre la fecha exacta en que debían caer esos sábados anuales. Pero el hecho de que esta declaración se suma a la de la abstinencia de alimentos, ha llevado a muchos intérpretes aún a vincular la declaración de Pablo con los días de ayuno que prescribían también los esenios. En una sociedad tan cosmopolita como la que se estaba formando en la pequeña iglesia en Roma, todos estos puntos menores eran evidentemente motivo de separación y división en la iglesia. Pablo no deseaba que por causa de estos detalles insignificantes, se pierda *aquel por quien Cristo murió* (Rom. 14:15).

Principios semejantes se revelan en Colosenses 2:16, en donde, prescindiendo de otras explicaciones posibles que se han ofrecido (véase E. B. Treiyer, *La Crise Colossiènne [Col. 2:6–3:4]. Reflexions Critiques sur un Etat de la Question*), parece hacerse referencia a la forma de guardar las fiestas y los sábados, en relación con lo que era prefiguración o *sombra* de Cristo (v. 17; ver Col. 2:20–23). Debe recordarse que aún al sábado del cuarto mandamiento, como a los otros sábados anuales, se le habían sumado aspectos ceremoniales que prefiguraban a Cristo (Núm. 28:9, 10, 11; 29:40). El cuarto mandamiento en sí, sin embargo, es anterior a la prefiguración, y más que "sombra" de algo futuro, se presenta como *conmemoración* de la obra divina de creación (Exo. 20:8–11; ver Gén. 2:1–3).

Que la ley del ritual hebreo caduca con la venida de Cristo, aunque no el código moral del Decálogo, se ve claramente en 1 Corintios 7:19: *La circuncisión no es nada, y la incircuncisión*

no es nada; más bien, lo que vale es guardar los mandamientos de Dios. Pero ciertos detalles rituales como la circuncisión, y otros que tienen que ver con peculiaridades étnicas y geográficas pertinentes exclusivamente al pacto con Israel, permanecen sólo en su carácter simbólico (Rom. 2:28, 29; Deut. 30:6).

Siendo que ahora la proyección del evangelio es netamente universal, en cumplimiento de lo que se le había prometido a Abraham (Gál. 3:8; ver Gén. 12:1–3), todo carácter discriminatorio o exclusivista de la ley es abolido (Ef. 2:11–16). El Israel que cuenta no es más el étnico, sino *el Israel de Dios* (Gál. 6:16). El templo y la ciudad de Jerusalén en donde se encontraba ceden su lugar a la Jerusalén "de arriba", la celestial (Apoc. 21–22), y al templo del nuevo pacto en donde Jesús es el sumo sacerdote y ministra los beneficios de su sacrificio terrenal (Heb. 8–10).

Dentro de las enemistades, *la ley de los mandamientos formulados en ordenanzas* (Ef. 2:15; Col. 2:14; ver Deut. 31:16–29), estaban las leyes de la guerra y de la pena de muerte (véase más arriba bajo AT). Estas leyes caducaron porque cesó todo el andamiaje civil sobre el cual operaba la teocracia (Juan 18:36; Luc. 22:29; ver 12:13, 14). En lo que respecta al apedreamiento, sus mismos principios se aplican en forma espiritual en la iglesia (Mat. 16:19; 18:15–18; 1 Cor. 5:1–5), y en forma literal por el Señor mismo en el fin del mundo (Heb. 10:26–31; ver 1 Cor. 10:6, 11). De esta forma, ciertas leyes cívicas que se establecieron para determinar el castigo de los violadores de los mandamientos divinos (Exo. 31:14; Lev. 24:13–17, etc.), caerían por asumir la iglesia únicamente una misión espiritual.

Las leyes ceremoniales o rituales también caducaron porque eran *una sombra de las cosas celestiales,* no la imagen misma de las cosas (Heb. 8:5; 10:1; Col. 2:16–17; ver Lev. 23; Núm. 28; 29). *Esto es una figura para el tiempo presente, según la cual se ofrecían ofrendas y sacrificios,* y consisten sólo de comidas y bebidas y diversos lavamientos, impuestas hasta el tiempo de la renovación (Heb. 9:9, 10).

Santiago destaca que los cristianos van a ser juzgados por el Decálogo (Stg. 2:8–12), y que la autenticidad de la fe se juzga por las obras (vv.14–26). Mientras que Pablo estaba preocupado de dejar claro que por las obras de la ley nadie va a ser justificado, puesto que por naturaleza estamos todos "bajo pecado", Santiago hace ver que la fe se manifiesta en hechos, y se justifica en esos hechos. Es más o menos decir lo que Pablo expresó de otra manera: *¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!* (Rom. 6:15). Y es decir también lo que Jesús dijo a sus discípulos: *Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos* (Mat. 5:16).

En efecto, la presunción de tener fe sin obras hace que se acuse a los cristianos como los profetas acusaron a Israel: "*El nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los gentiles"* (Rom. 2:24; Isa. 52:5; Eze. 36:22 ss.; 39:21 ss.). Por el otro lado, las buenas obras de la fe no traen mérito ni gloria al instrumento humano que las cumple, sino a Dios, pues son las obras *que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas* (Ef. 2:10).

LEVITICO

Exposición
James Crawford
Ayudas Prácticas
Luis E. Cifuentes

INTRODUCCION

EL NOMBRE DEL LIBRO

El título del tercer libro del Pentateuco en nuestra Biblia es "Levítico". El nombre Levítico viene de la Septuaginta (la traducción del hebreo al griego) y fue adoptado por la Vulgata (la traducción latina). Fue escogido por el contenido del libro (leyes) relacionado con Leví, la tribu sacerdotal. La Biblia hebrea utiliza el nombre "Y llamó" para este libro. Esta es la primera palabra hebrea en el libro.

El nombre "Levítico" perjudica el entendimiento del libro para muchos cristianos porque creen que tiene que ver con una religión legalista, sin propósito e interés para nosotros. El nombre "Y llamó" es un título apropiado para el libro, porque hace hincapié en que las palabras en éste fueron dadas a Moisés por Jehovah. Es importante reconocer que casi todos los capítulos contienen la frase: *Y Jehovah habló a Moisés.*

ORIGEN Y FECHA

Los hebreos llaman el libro de Levítico el tercero de "los libros de Moisés". ¿Es decir que creían que Moisés escribió todo el Pentateuco? Después de la obra por J. Wellhausen (*Prolegomena a la Historia de Israel,* ^{1878}) los eruditos del AT han aceptado la idea del desarrollo del Pentateuco con varias fuentes. En esta teoría, el libro de Levítico proviene de los tiempos después del exilio (el período postexílico) y fue escrito por la clase sacerdotal. Durante los siguientes años esta teoría ha sido modificada muchas veces, pero hay quienes todavía la aceptan.

La teoría tradicional acepta que Moisés es el autor del libro. Algunas evidencias a favor de la fecha temprana incluyen: (1) El libro mismo dice que es la obra de Moisés. (2) El libro refleja los tiempos tempranos en la historia del pueblo de Israel. Las leyes de los sacrificios y las leyes sobre la sangre y sobre las guerras tienen sus paralelos en los libros de Jueces y Samuel, pero nunca en los tiempos "postexílicos". (3) El profeta Ezequiel refiere al libro y aun el libro de Deuteronomio lo cita. (4) Las leyes y las instituciones que se encuentran en el libro no representan los tiempos después del exilio. Los términos legales tienen sus paralelos en el segundo milenio antes de Cristo, encontrados en las leyes de Mesopotamia. Algunas de las leyes tienen referencias al futuro, "cuando se llega a la tierra".

Es verdad que es difícil decir que la forma actual del libro proviene de Moisés, pero no hay razón para negar que el libro tiene su origen en los tiempos tempranos. Hemos visto que el contenido, el lenguaje y el propósito sostienen esta posibilidad.

EL CONTENIDO Y EL PROPOSITO DE LEVITICO

El tema principal del libro de Levítico se ve en la pregunta: ¿Cómo puede el hombre inmundo acercarse al Dios santo? El libro trata con este tema en dos partes: (1) Caps. 1–16: Cómo acercarse a Dios por la adoración; (2) caps. 17–25: Cómo acercarse a Dios en la vida práctica (los caps. 26 y 27 se consideran como dos apéndices).

El libro de Exodo, previamente, explica cómo Dios estableció la nación. En Exodo se dice que esta nación será un pueblo del pacto.

Se explica la construcción del tabernáculo como el lugar de adoración. Es lógico que la Biblia presente un libro sobre el tema de cómo adorar a Dios. Ese es el libro de Levítico. Este presenta dos aspectos de la adoración, los cuales vemos en las dos divisiones del libro: los cultos formales y la vida práctica.

La primera división (caps. 1–16) presenta leyes que tienen que ver con los cultos. Los caps. 1–7 explican los varios tipos de sacrificios. Esta explicación está dividida en dos partes. La primera parte es la lista de los sacrificios y cómo presentarlos (1:1–6:7). Parece que estos capítulos están dirigidos a la comunidad en general. En 1:2 y 4:2 se indican divisiones en esta presentación de los sacrificios. Los caps. 1–3 explican los holocaustos, las varias ofrendas y las ofrendas de paz. Los caps. 4:1–6:7 explican las ofrendas por los pecados. Las ofrendas para recibir el perdón de los pecados incluyen dos tipos: las ofrendas por el pecado y las ofrendas expiatorias. La explicación completa de estas últimas dos ofrendas puede indicar que tenían una importancia sumamente profunda para los hebreos. Una palabra clave en los caps. 4:1–6:7 es "será perdonado". La segunda parte continúa con la explicación de los sacrificios (6:8–7:38). Esto es instrucciones sobre la administración de los sacrificios y las ofrendas. Estas instrucciones están dirigidas a los sacerdotes con respecto a sus responsabilidades en la presentación de las ofrendas.

Los caps. 8–10 hablan de la instalación y las responsabilidades de los sacerdotes (los ministros del culto). Esta división tiene la explicación de cómo consagrar e instalar el sacerdote (cap. 8). La instalación sigue con los sacrificios de los sacerdotes para comenzar su función sacerdotal (cap. 9). La historia de Nadab y Abihú (cap. 10), los hijos mayores de Aarón, es para demostrar la seriedad de la responsabilidad de los sacerdotes. El cap. 10 termina con más instrucciones a los sacerdotes.

Los cap. 11–15 tienen que ver con la responsabilidad de mantener la pureza. La vida pura es tan importante como los sacrificios. Esta contiene leyes que tratan con lo inmundo y cómo purificarse de esto. Comienza con una lista de animales puros e inmundos y cómo reconocer la diferencia. El cap. 12 contiene leyes de la purificación de la mujer después de dar a luz. Los caps. 13 y 14 tratan con enfermedades de la piel y la plaga en la estructura de las casas o en la ropa. La sección termina con una discusión de las impurezas físicas, que tienen que ver con la vida sexual (cap. 15).

La primera división del libro termina con una explicación del día de Expiación (cap. 16). El día de Expiación tiene el propósito de establecer la comunión entre el pueblo y Dios.

La segunda división del libro (los caps. 17–25) tienen su énfasis en la vida práctica: *"Seréis santos porque yo soy santo"* (19:2). La división trata con varias leyes que demuestran la vida santa.

El cap. 17 da instrucciones sobre las ofrendas (vv. 3–9) y la prohibición de comer la sangre (vv. 10–16). Los caps. 18–20 tratan principalmente con la vida familiar y las reglas sobre relaciones sexuales. Después, el autor vuelve al culto otra vez, con reglas para la santidad de los

sacerdotes (caps. 21–22), discusiones sobre los días y años religiosos y sobre el cuidado del tabernáculo (caps. 23–25).

Aunque los caps. 26 y 27 se relacionan con esta división, podemos verlos como dos apéndices. El cap. 26 siempre aparece en bosquejos con la segunda división pero en esta obra se trata como un apéndice para todo el libro. Este capítulo es una exhortación a obedecer las leyes, incluyendo las bendiciones de los que las obedecen y las maldiciones sobre los que no las obedecen. El cap. 27 es una conclusión final, en la forma de un apéndice, que incluye las reglas sobre los votos y los diezmos.

LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro está bien ordenado para desarrollar sus temas. Los varios discursos están divididos por frases y refranes que indican las divisiones del libro. Cada discurso nuevo está indicado por una introducción. Estas frases son significativas por razones más que para indicar las divisiones. Cada discurso comienza con una frase como: "Habló Jehovah..." A veces habló a Moisés, a veces a Moisés y Aarón, y a veces a la congregación. La naturaleza del mensaje determina quién lo recibió. Si era un mensaje solamente para los sacerdotes, Jehovah le decía que lo ordenara a Aarón y a sus hijos. Pero cuando eran mensajes más generales para todo el pueblo, se indicaba así. Casi todos los capítulos comienzan con esta introducción.

Algunos discursos terminan con refranes. A veces los discursos están divididos con refranes dentro del discurso. Refranes importantes para anotar son: "Y Moisés habló (hizo)...." (16:34; 21:24; 23:44; 24:23, etc.). Otro que sirve como una motivación a servicio, es: "Yo, Jehovah...."

EL LIBRO Y EL CRISTIANO

El resumen arriba del contenido del libro levanta la pregunta: ¿Qué valor tiene el libro para el cristiano y para el estudio del NT? Hay muchos que piensan del libro como una colección de leyes dentro de un sistema que no tiene valor para el cristiano. Una teoría muy común hoy en día es dividir las leyes en tres partes: leyes morales, los diez mandamientos y las leyes civiles (o rituales). Con esta división de las leyes, se puede decir que solamente las leyes morales tienen valor para el cristiano. El problema es que el NT no reconoce tales divisiones de las leyes. Además, los que aceptan esta idea siempre tienen problemas con la explicación de cómo reconocer la diferencia entre las leyes morales y las leyes rituales. Puede ser una conveniencia, pero no tiene una base bíblica.

Se pueden dar dos principios que ayudan a interpretar el libro a la luz del NT: (1) Todas las leyes tratan de la relación entre Dios y su pueblo. Presentan principios éticos que tienen valores eternos. (2) El principio moral nunca cambia aunque la aplicación puede variar. La teología de Levítico no ha cambiado, solamente la presentación y la aplicación. Queremos interpretar este principio en las notas del comentario.

El libro de Levítico es el texto de teología para el NT. La epístola a los Hebreos explica el cumplimiento de la ley en el sacrificio de Jesucristo. Hay que entender el sistema de sacrificios en el AT para entender el sacrificio de Cristo. Los cristianos del primer siglo interpretaron la vida y la muerte de Cristo a la luz de su entendimiento del libro de Levítico. Por esto, el cristiano hoy en día debe estudiar este libro con el NT en la mano.

No podemos entender el libro de Levítico si lo leemos con la idea de que es un libro primitivo sin sentido para el cristiano. Aunque nuestra luz es más profunda por medio del NT, puede ser que la luz es baja por no entender el libro de Levítico, que es la base de la teología del NT.

BOSQUEJO DE LEVITICO

I. LOS PREPARATIVOS PARA LA ADORACION, 1:116:34
1. Reglas para los sacrificios en la adoración, 1:16:7
(1) El holocausto, 1:117
(2) La ofrenda vegetal, 2:116
(3) El sacrificio de paz, 3:117
(4) El sacrificio por el pecado de inadvertencia, 4:135
(5) Variaciones del sacrificio por el pecado, 5:113
(6) El sacrificio por la culpa, 5:146:7
2. Instrucciones adicionales sobre varios sacrificios, 6:87:38
(1) El holocausto, 6:813
(2) La ofrenda vegetal, 6:1423
(3) El sacrificio por el pecado, 6:2430
(4) El sacrificio por la culpa, 7:110
(5) El sacrificio de paz, 7:1138
3. Reglas para los sacerdotes en la adoración, 8:110:20
(1) La consagración de Aarón y sus hijos, 8:136
(2) Aarón y sus hijos inician su servicio, 9:124
(3) El castigo de Nadab y Abihú, 10:111
(4) Los sacerdotes yerran en el servicio, 10:1220
4. Reglas para la purificación ceremonial del pueblo, 11:115:33
(1) Animales limpios e inmundos, 11:147
(2) Purificación de la mujer que da a luz, 12:18
(3) Reglas sobre la lepra, 13:114:57
a. La lepra en la piel del cuerpo, 13:128
b. La lepra en la cabeza y en la cara, 13:2946
c. La lepra en textiles y cueros, 13:4759
d. Purificación de la lepra de la piel, 14:132
e. Purificación de la lepra en las paredes, 14:3357
(4) Purificación de personas con flujo, 15:133
5. El ritual del día de Expiación, 16:134
II. LOS PREPARATIVOS PARA LA VIDA SANTA, 17:125:55
1. La vida santa en relación con los sacrificios y la comida, 17:116
(1) La centralización de los sacrificios, 17:19
(2) La prohibición de comer sangre, 17:1016
2. Varias leyes y prohibiciones para mantener la santidad, 18:1120:27
(1) Algunos principios morales, 18:130
(2) Mandamientos relativos a la santidad, 19:137
(3) Penas contra la inmoralidad, 20:127
3. La santidad de los sacerdotes y las ofrendas, 21:122:33
(1) La santidad de los sacerdotes, 21:124
(2) Advertencias sobre las ofrendas, 22:116
(3) Los animales para los sacrificios, 22:1733
4. Los días solemnes y la santidad, 23:144
(1) El día de reposo, 23:13

(2) La Pascua, 23:48
(3) Pentecostés, 23:922
(4) Las Trompetas, 23:2325
(5) La Expiación, 23:2632
(6) Los Tabernáculos, 23:3344
5. Leyes sobre el tabernáculo, 24:123
(1) Las lámparas, 24:14
(2) Los panes de la Presencia, 24:59
(3) El castigo de un blasfemo, 24:1023
6. El año sabático y el del jubileo, 25:155
(1) El año sabático, 25:17
(2) El año jubileo, 25:855
III. DOS APENDICES, 26:127:34
1. Promesas y amenazas, 26:146
(1) Recompensa por la obediencia, 26:113
(2) Castigo por la desobediencia, 26:1446
2. Votos y diezmos, 27:134

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Allis, Oswald T. "Levítico", en *Nuevo Comentario Bíblico.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.

Angus, Joseph y Samuel Green. *Los Libros de la Biblia,* Tomo I. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, s.f., pp. 14–36; 47–49.

Bright, John. *AHistory of Israel.* Filadelfia: Westminster Press, 1981. Hay una versión en español de la primera edición, publicada por Desclee de Browver.

Cate, Roberto. *Introducción al Estudio del Antiguo Testamento.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1990.

Hartley, John E. "Leviticus", en *Word Bible Commentary.* Waco: Word Books, 1992.

Young, Edward J. *Una Introducción al Antiguo Testamento.* T.E.L.L., 1981.

LEVITICO

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. LOS PREPARATIVOS PARA LA ADORACION, 1:116:34

1. Reglas para los sacrificios en la adoración, 1:16:7

(1) El holocausto, 1:1–17. El primer capítulo de Levítico trata del tema del holocausto. Por su importancia es la primera ofrenda mencionada. El holocausto es una ofrenda quemada. Es un sacrificio muy antiguo. Puede ser el sacrificio más antiguo (presentado por Abel, Gén. 4:4; Noé, Gén. 8:20; Abraham, Gén. 22:3, 6, 13). La historia de las ofrendas de Caín y Abel puede explicar cómo el holocausto llegó a ser el sacrificio más común para agradar a Dios. (Nota: La Biblia no dice que Dios rechazó la ofrenda de Caín por el tipo de sacrificio, sino indica que fue por la actitud: la condición del corazón.)

El primer versículo de Levítico es una introducción general al libro y el v. 2 introduce el sacrificio del holocausto, el cual está presentado en el primer capítulo.

Llamó a Moisés y habló con él Jehovah.... (v. 1), este versículo relaciona el libro de Levítico con el libro de Exodo. Parece que es una continuación del libro anterior. El libro de Exodo termina con la explicación de la nube que cubrió el tabernáculo. La nube representa la presencia de Jehovah. La voz salió del tabernáculo. Aunque Jehovah es el sujeto de los dos verbos, la construcción gramátical del hebreo permite la idea de que el sujeto del verbo *llamó* viene del anterior. Entonces, Jehovah llamó desde el tabernáculo. El versículo dice: "Llamó a Moisés y habló Jehovah." El cubrió el tabernáculo con su presencia, llamó a Moisés y habló con él. La frase *llamó a Moisés* es una introducción común para presentar un mensaje importante. Jehovah llamó a Moisés desde la zarza ardiente, desde Sinaí y ahora desde el tabernáculo. La zarza ardiente y Sinaí habían llegado a ser como lugares santos para Jehovah. Ahora el tabernáculo será el lugar santo, donde el pueblo se podrá acercar a Jehovah. Es importante anotar las introducciones a todas las divisiones en el libro de Levítico. A veces, el mensaje está dirigido a Moisés solamente. Así aparece en los caps. 1–10 (1:1; 4:1; 6:1; 8:1). En el cap. 11, la introducción dice que *Jehovah habló a Moisés y a Aarón...* (11:1; 13:1; 15:1, etc.) En adelante las dos introducciones se intercambian, según el mensaje.

El pueblo que ofrenda

El pueblo de Dios debe ofrendar, aun en medio de grandes necesidades y profunda pobreza. Ejemplos son la viuda de Sarepta y la iglesia de Macedonia. Dios espera la ofrenda de su pueblo como expresión de alabanza, agradecimiento, adoración, alegría y aceptación de que somos sus mayordomos. Dios acepta la ofrenda de su pueblo. Dios se agrada de la ofrenda de su pueblo (1:2, 17).

Habla a los hijos de Israel (v. 2): el mensaje es para toda la nación, no solamente para los sacerdotes. Cuando hay reglamentos para los sacerdotes solamente, dice que habla a Aarón y a sus hijos (8:2; 9:1, etc.). La mayoría del libro está dirigido a la nación. Cuando habla a los sacerdotes es para enseñarles cómo servir al pueblo.

El tema de los primeros siete capítulos se encuentra en la frase *cuando alguno de vosotros presente una ofrenda a Jehovah* (v. 2; vea también 4:2). Los rabinos dicen que las palabras hebreas *cuando alguno de vosotros* indican dos cosas importantes. Primera, el pronombre *vosotros* indica que la ofrenda es personal y específica. Segunda, la preposición *cuando* indica que debe venir del deseo de la persona. Este concepto elimina la ofrenda de los paganos. Todos los sacrificios tenían que ser acompañados con la confesión sincera de la persona. La palabra *ofrenda* es la traducción de la palabra hebrea *corbán* [7133]. La palabra se refiere a todos los sacrificios en general. El *corbán* es una ofrenda, una cosa apartada para sacrificar a Jehovah. Así es consagrada a Jehovah y no puede ser usada para otra cosa (ver los votos en el cap. 27). Esta ofrenda es mencionada por Cristo en Marcos 7:11.

Luego, siguen las instrucciones sobre el tipo de ofrendas que deben ofrecer y la manera de ofrecerlas. Hay tres grupos de animales aceptables para el holocausto: ... *será del ganado vacuno u ovino* (v. 2b). El uso de la preposición *min* en el hebreo antes de cada una de las tres palabras *ganado, vacuno* y *ovino* sugiere una lista de tres grupos distintos. Algunos dicen que la traducción debe ser "del ganado: de vacuno u ovino", usando la palabra "ganado" en general y "vacuno" y "ovino" como tipos de "ganado". El capítulo sugiere la posibilidad que las tres palabras *ganado, vacuno* y *ovino* representan tres grupos explicados en el capítulo. Los vv. 3–9 hablan de cómo ofrecer ganado y los vv. 10–13 del rebaño (vacuno). En realidad las aves (vv. 14–17) no aparecen en el v. 3. Las aves representan un sacrificio especial para los pobres.

Cómo ofrendar

Ofrendar lo mejor (1:3, 10).
Sin defecto.
De valor.
Seleccionado.
No fermentado (1:11; 2:11).
Ofrendar voluntariamente (1:3).
Dios no rechaza lo hecho de corazón.
Dios acepta lo espontáneo, lo que es no obligado.
Ofrendar aceptablemente ante Jehovah (1:3, 5, 11).
De olor grato a Jehovah (1:9, 13, 17).
Para agradar a Dios, no al hombre.
Ofrendar con arrepentimiento y humillación (1:4b).
Para pedir perdón.
Para apoyarse en Dios.

El resto del capítulo (vv. 3–17) está dividido en tres partes que explican cómo presentar los tres tipos de holocausto (ver la Introducción para una discusión sobre las divisiones del libro de Levítico). Hay tres tipos de animales aceptables. Estos tres grupos presentan la flexibilidad según la posibilidad económica de la persona. Los que pueden, tienen que ofrecer un *macho sin defecto* (vv. 3–9). Había otros que no lo tenían, pero podían ofrecer del rebaño (vv. 10–13). Pero estaban los pobres que ni tenían la posibilidad de traer del rebaño; ellos podían ofrecer de las aves (vv. 14–17). Dios no demanda más de lo que uno puede hacer. El reconoció y aceptó la ofrenda por su verdadero valor, el que procede del corazón de la persona.

Cualquiera sea el tipo de animal ofrecido, hay algunos principios que se deben seguir (vv. 3–9). Primero, debe ser *sin defecto* (vv. 3 y 10). (Puede notarse que no menciona *sin defecto* en relación con las aves, el sacrificio de los pobres.) El énfasis de *sin defecto* es ofrecer algo que le cuesta al adorador. Malaquías les condenaba porque ofrecían animales sin valor (Mal. 1:8, 13).

El principio aquí es que el Señor quiere lo mejor de su pueblo en vez de lo que le sobra. Muchas veces el pueblo de Dios le da el "fruto de verano" en vez de la primicia. Dios demanda lo mejor de toda la vida, no solamente de los sacrificios de animales. Se le debe lo mejor del tiempo y de los talentos, tanto como de las cosas materiales.

Segundo, la ofrenda debe ser ofrecida *voluntariamente* (v. 3). Esta palabra tiene el sentido de "para que sea aceptable". La misma palabra deja la idea de que para ser aceptable, debe ser voluntaria. En 2 Corintios 9:7, Pablo dice que la ofrenda debe ser *como propuso en su corazón.* Aunque bíblicamente la ofrenda es un mandato, cuando el pueblo de Dios ofrece la ofrenda por obligación en vez de hacerlo por el deseo, la ofrenda pierde su valor. Ofrendar solamente por obligación llega a ser legalismo. Este es lo que los profetas condenan (ver Isa. 1:11–15).

Tercero, la ofrenda será ofrecida *delante de Jehovah* (vv. 3, 5, 11). Después de la descripción de cada sacrificio dice que *es un holocausto, una ofrenda quemada de grato olor a Jehovah* (vv. 9, 13, 17). El término *grato olor* es como un modismo para indicar "satisfacer" o "agradar". El propósito es ofrecerlo en una manera aceptable a Jehovah. No es el sacerdote que debe ser satisfecho. La verdadera adoración es la que es grata a Jehovah. Mucha adoración es para agradar al hombre en vez de a Jehovah. Apocalipsis usa la idea de oraciones como incienso que llevó su humo a la presencia de Dios (Apoc. 5:8). Son ocasiones que agradan a Dios.

Cuarto, la ofrenda es para hacer expiación por el pecado. *Para hacer expiación por él* (v. 4b). La palabra "expiar" viene del verbo hebreo para "cubrir" y tiene la idea de cubrir el pecado para que no intervenga entre Dios y el hombre. No tiene el mismo sentido de cubrir el pecado con el motivo de esconderlo de los ojos de Dios (Prov. 28:13), sino cubrir el alma (Lev. 17:11) para protegerla de la condenación. Así, Cristo cubrió nuestra vida, protegiéndola del poder del pecado.

Pondrá su mano (v. 4) es la expresión del arrepentimiento y confesión para la expiación de los pecados. La persona que trajo la ofrenda es la que puso su mano. Así se identificó con el pecado. Es interesante que el verbo para "poner" (v. 4) en el hebreo es una palabra que indica apoyarse: así, la idea de "confiar en". Era un acto de fe. El holocausto, descrito en el cap. 1, era la ofrenda para la expiación y se relaciona con otros sacrificios explicados en Levítico 4 y 7. Esta ofrenda está mencionada en Job 1:5, 42:8 y en Miqueas 6:6.

Finalmente, está la participación por la gente. Los sacerdotes servían como instrumentos de Jehovah en la adoración pero la gente era participante en vez de espectador: *pondrá su mano* (v. 4). Otra vez, la participación de la persona se ve en el v. 5: *degollará el novillo.* ¿Es una referencia a Aarón o a la persona sacrificando? Debe ser una referencia a la persona ofreciendo el sacrificio porque hasta este punto en el cap. 1 todos los usos del pronombre "él" vuelven al v. 2 *(alguno de vosotros).* Al contrario, nunca menciona a Aarón.

Estos sacrificios incluyen el rociamiento de la sangre sobre el altar (v. 5). Levítico 17:11 dice que la sangre es la vida. El hebreo no creía en la división de la persona (alma y cuerpo), sino en la unidad de la persona. El cuerpo tiene que morir para hacer la expiación del pecado. La sangre rociada sobre el altar es la presentación de la vida a Dios.

La única diferencia entre el sacrificio explicado en los vv. 3–9 y aquel de los vv. 10–13 es el tipo de animal sacrificado. Había gente que no podía ofrecer un macho cabrío. La oveja era el sacrificio de la clase mediana, no de los ricos ni de los pobres.

Sumario de las leyes de los sacrificios

Deberes del hombre.

El sacrificio.

La sustitución, relacionada con la expiación. El hombre merece la muerte.

En su lugar, muere el animal y esta muerte expía los pecados del hombre.

La consagración: la víctima ofrecida sobre el altar de Dios en lugar del sacrificador. En este acto reconoce que su persona pertenece a Dios, se desprende de una porción de los bienes materiales, como una manera de ofrecerse a sí mismo a Dios. Se observa también la idea de mayordomía.

La adoración u homenaje. Sacrificar equivale a rendir un culto a Dios, atribuirle la gloria, de quien dependemos y a quien debemos culto y sumisión.

La comunión. Es la parte en que el adorador participa en la carne de la víctima, relacionada con las comidas sagradas.

La pureza.

Se creía que la enfermedad era consecuencia e influencia de los malos espíritus.

La limpieza personal y física no está lejos de la limpieza espiritual. Dios quiere que seamos limpios: espiritual, física y mentalmente.

La purificación personal entre los israelitas simbolizaba la santidad.

El sacerdocio.

Tuvo su origen en el concepto de que Dios es trascendente, alejado de la vida del hombre común e inaccesible. Tenía que haber una clase de personas que por su conocimiento íntimo de Dios sabrían tratarlo. El hombre común sin tener tales conocimientos sacerdotales o habilidad, o carácter moral, tendría que acercarse a Dios por medio de quien los tenía. La idea de mediación es fundamental en el concepto primitivo del sacerdocio. El sacerdote del AT era esencialmente un mediador.

Carácter de Dios.

El libro de Levítico presenta claramente ciertos atributos de Dios que son fundamentales en la religión israelita.

La santidad.

Con su énfasis en la purificación, y la expiación del pecado, resalta el carácter de Dios como un Dios santo. Grandes habían de ser los preparativos para entrar a la presencia de Dios, porque Dios es santo.

El monoteísmo.

Reconoce un Dios, y ninguno más. Las ofrendas tenían que ser hechas *a Jehovah* (1:2). La santidad de Jehovah es la que ha de servir de ejemplo (19:2; 20:7). El culto a Moloc es especialmente condenado.

La presencia de Dios con su pueblo.

Esta idea se expresa mejor en el simbolismo del tabernáculo, porque éste representaba la presencia de Dios con su pueblo. El primer versículo del libro de Levítico afirma explícitamente que Jehovah llamó a Moisés *desde el tabernáculo de reunión,* y se sobreentiende que desde entonces venían de este lugar las comunicaciones divinas que aparecen en el libro, lo que representaba la continua presencia de Dios con su pueblo.

(Tomado de C. O. Gillis)

Los vv. 14–17 explican el sacrificio de aves. Es distinto de los sacrificios anteriores, pero incluye los mismos principios. Este sacrificio es una provisión para los que no podían comprar ganado u ovejas; es el sacrificio de los pobres.

Todo el ritual estaba explicado en términos claros para que los hebreos no cayeran en las prácticas de los paganos. Un énfasis importante es que cualquiera que sea el sacrificio o el tipo de animal sacrificado, lo más importante de la presentación es la manera y el espíritu con que se presenta. Los hebreos levantaban el sistema de sacrificios más allá de los de los paganos. Quitaron todos los aspectos de superstición y magia y le dieron una dignidad superior. Dice que el valor del sacrificio vino del corazón del que presentaba el sacrificio. Si no tuviera el espíritu de humildad y de fe, el sacrificio no sería más que el de los paganos.

Cristo es el sacrificio aceptable a Dios. Debemos poner nuestras manos sobre él (es decir, poner la fe en él) para que el sacrificio llegue a ser nuestro. Cuando nos acercamos a Cristo, Dios ve el corazón antes de ver la manera del acercamiento. El animal fue quemado completamente. Esto simbolizaba la necesidad de un rendimiento completo.

(2) La ofrenda vegetal, 2:1–16. El cap. 2 trata del tema de la ofrenda vegetal. Es la segunda ofrenda de importancia en la lista de sacrificios en el libro de Levítico. Una *ofrenda vegetal* es la traducción de las palabras hebreas *corbán minjah.* Ya hemos visto que *corbán* [7133] es una palabra general para ofrenda. La palabra *minjah* [4504] fue usada en el mundo secular para indicar una ofrenda para agradar a alguien. Está usada con pueblos que quieren agradar a su rey. Puede ser cualquier tipo de ofrenda, como un obsequio para demostrar su sumisión a él. En la Biblia la palabra está usada en contraste con *'olah* [5927] (ofrenda de sangre) y puede ser cualquier tipo de sacrificio que no incluye el derramamiento de sangre. Puede ser ofrecida en relación con la ofrenda de sangre. La RVA utiliza la palabra *vegetal* para distinguir esta ofrenda de la de animales. Otra traducción puede ser "ofrenda de trigo", aunque no hay palabra que explique bien la idea de esta ofrenda. Esta ofrenda aparece temprano en la Biblia. La ofrenda de Abraham a Melquisedec es una *minjah* (Gén. 14:20) y probablemente la ofrenda ofrecida por Caín (Gén. 4:3).

Joya bíblica
Es una ofrenda quemada de olor grato a Jehovah. Es lo más sagrado de las ofrendas quemadas a Jehovah (2:2, 3).

Este capítulo incluye tres tipos de ofrendas "vegetales". Estas ofrendas son del "laico". En 6:9–13 tenemos la ofrenda vegetal de los sacerdotes. Hay una diferencia: cuando el laico presenta su ofrenda vegetal una parte está apartada para los sacerdotes, pero en la ofrenda de los sacerdotes, todo está quemado.

Cuando alguien presente como ofrenda a Jehovah...(v. 1). En 1:2 dice: *Cuando alguno..,* usando la palabra *'adam* [120], la palabra general para la humanidad. Aquí la palabra es *nefesh* [5315], lit. alma. Una interpretación de algunos rabinos dice que la palabra *nefesh* fue usada para indicar los pobres y la palabra *'adam* para el hombre de clase. Así dicen que esta ofrenda es la ofrenda de los pobres. La Biblia no sostiene tal interpretación. La diferencia en la ofrenda no era diferencia de clase de personas sino de clase de sacrificio. Hay que recordar que los hebreos no dividieron el cuerpo y el alma (o el espíritu). Por esto, probablemente el uso de *nefesh* y de *'adam* es una variación de palabras con sentidos paralelos en la mente del autor.

Los vv. 1–3 dicen que la ofrenda debe ser de harina fina con aceite e incienso. La harina fina representa la harina de trigo, que era la harina más costosa. Según 2 Reyes 7:1 la harina de trigo tenía valor doble de la cebada. Otra vez, Dios demanda lo mejor de su pueblo.

El v. 2 especifica que la harina debe ser mezclada con aceite y con incienso, no más. El aceite dio sabor a la comida antigua, igual a la mantequilla de hoy. El incienso puede ser para dar un olor agradable durante el proceso de preparación. Por supuesto, sabemos que el incienso ha

sido usado en sacrificios y cultos de adoración desde tiempos muy antiguos. El incienso era una parte integral de los sacrificios.

Y hará arder sobre el altar la porción memorial de ella (v. 2b). La ofrenda está presentada como un memorial porque es un tiempo para recordar el pacto hecho entre Jehovah y su pueblo. El tiempo de conmemoración era importante en la adoración de los hebreos porque reconocieron a su Dios como el Dios de historia, Dios de acción. Otra vez, dice que la ofrenda es ... *de grato olor a Jehovah* (ver el comentario en el cap. 1). Todas las ofrendas tienen como motivo el agradar a Jehovah.

El v. 3 presenta una diferencia entre el holocausto y la ofrenda vegetal: en la ofrenda vegetal una parte está apartada como comida para los sacerdotes. Este versículo dice que *es lo más sagrado de las ofrendas quemadas a Jehovah* (v. 2). Algunos dicen que la diferencia entre "la ofrenda más sagrada" y "la ofrenda sagrada" (o menos sagrada) es que los sacerdotes deben comer la más sagrada en el templo mismo pero pueden comer la otra en su casa o en cualquier lugar.

Los vv. 4–10 presentan otra clase de ofrenda vegetal: la ofrenda cocida al horno en sartén o en cacerola. La diferencia entre la primera ofrenda y la segunda es la manera de preparación. La primera ofrenda está quemada sobre el fuego pero ésta está preparada en una olla. No menciona el uso de incienso aquí; éste puede apoyar la idea de que el incienso está usado en la primera ofrenda con el propósito de eliminar un olor desagradable.

Además, será de *harina fina,* la harina mejor. No puede incluir la levadura. Esta llegó a simbolizar el pecado en la mente de los hebreos. Puede ser que la levadura representaba una corrupción de lo puro.

Los vv. 4–6 y 7–10 probablemente no representan dos tipos de ofrendas, sino dos maneras para preparar la ofrenda. La primera es una comida preparada en una sartén. La comida preparada en la sartén sería como una tortilla dura. La otra manera para preparar la ofrenda vegetal era cocinarla en una olla (cacerola). Como en el caso de la ofrenda quemada sobre el altar, una parte estaba apartada para el sacerdote y la parte ofrecida a Jehovah era una ofrenda memorial y tenía por motivo el agradar a Jehovah: ... *de grato olor a Jehovah.*

Los vv. 11 a 13 contienen algunas reglas generales sobre la ofrenda. Se prohíbe el uso de levadura y de miel con la ofrenda. Como la levadura, la miel también representa contaminación e impureza. Puede ser que la miel era prohibida porque la usaron para fermentación. Sin embargo otros dicen que no puede ser una referencia a miel de abejas, sino debe ser una referencia al jugo de fruta. La palabra traducida "miel" está usada para indicar jugo preparado como un sirope. Es posible que la prohibición se reffiera a la miel usada en los sacrificios de los cananeos, los egipcios, los asirios y los babilonios.

Junto con la prohibición del uso de la levadura y de la miel, les da las instrucciones para sazonar la ofrenda con sal. La levadura y la miel corrompen la comida, pero la sal preserva. Como la levadura llegó a tener el símbolo de corrupción, la sal simbolizaba amistad. *La sal del pacto de tu Dios....* (v. 13): la sal está usada en la confirmación de un pacto (ver 2 Crón. 13:5) y el hebreo llama el pacto con Dios, *el pacto de sal* (Núm. 18:19). En Esdras 4:14 aparece la frase *Sazonado con la sal del palacio,* que es el pacto del palacio con el pueblo. En este caso, entre el pueblo de Israel y el de Persia.

Los vv. 14–16 continúan la explicación de la ofrenda vegetal. Aquí está la ofrenda de las primicias. Esta ofrenda es de *espigas tostadas al fuego.* Esta espiga era fresca en vez de ser secada para moler. La espiga tostada era una comida favorita en el antiguo Oriente (Lev. 23:14; Jos. 5:11; 1 Sam. 17:17; 25:18; 2 Sam. 17:28; Rut 2:14). Las reglas son las mismas alistadas

arriba con las otras ofrendas vegetales. Esta ofrenda voluntaria de las primicias estaba presentada como una expresión de gratitud por las bendiciones del fruto de la tierra. La gratitud a Jehovah siempre debe ser parte de la adoración de su pueblo.

(3) El sacrificio de paz, 3:1–17. Como en los sacrificios de los primeros dos capítulos, esta ofrenda tiene tres divisiones: la ofrenda del ganado (vv. 1–5), de las ovejas (vv. 6–11) y de las cabras (vv. 12–19). No representan tres tipos de sacrificios sino explican tres tipos de ofrendas que se pueden usar en el sacrificio llamado *ofrenda de paz.* ¿Qué es la ofrenda de paz? *Ofrenda... de paz* es nuestra traducción para las palabras hebreas *zebaj* [2076] *shelamim* [8002]. La palabra hebrea traducida *sacrificio* (*zebaj* [2076]*)* viene del verbo que siempre está usado para indicar "matar para el sacrificio". Por esto, la palabra tiene la idea de "animal muerto" (para sacrificar). La palabra *shelamim* viene de la palabra "paz" (*shalom* [7965]). El nombre y el significado del sacrificio vienen de esta palabra. Josefo (*Antigüedades* III 9.2) la llama "ofrenda de acción de gracias". Hay eruditos que la relacionan con una ofrenda con nombre semejante de un sacrificio de los cananeos, pero es probable que la idea de la ofrenda viene de la palabra traducida "paz" en el hebreo. La palabra "paz" (*shalom)* significa armonía, salud, paz con Dios.

Parece que la ofrenda de paz siguió al holocausto y era voluntaria. El cap. 7 de Levítico explica que había tres razones para presentar esta ofrenda: (1) Confesión (o acción de gracias, ver las notas sobre 7:12); (2) hacer voto (7:16); (3) una ofrenda voluntaria (7:16). Hay ejemplos de la ofrenda voluntaria en 1 Samuel 13:9 y en Jueces 20:26.

Otra diferencia entre esta ofrenda y la del cap. 2 es que una fiesta siguió a la ofrenda de paz, usando una parte del sacrificio para la comida. Probablemente la comida representaba la idea de armonía, una comida de compañerismo. El cap. 3 enfoca la manera de preparar y presentar el sacrificio, mientras que el cap. 7 enfoca en la comida misma (también ver Deut. 12:7). Note que no incluye aves entre los animales aceptables para esta ofrenda. Puede ser porque no serviría para la comida con el sacrificio.

El primer animal mencionado es del *ganado vacuno* (v. 1). Distinto del holocausto, éste puede ser macho o hembra. El holocausto acepta solamente el macho. Incluir la hembra aquí indica que no tiene la misma importancia del holocausto. Los vv. 1–5 explican la preparación del ganado.

El animal debe ser *sin defecto.* Este requisito es primario en todas las ofrendas. Ninguna ofrenda puede ser de cosas o de animales de poco valor. David dijo: *... no ofreceré a Jehovah mi Dios holocaustos que no me cuesten nada* (2 Sam. 24:24). Un rendimiento a Dios es costoso.

La ofrenda fue presentada por la persona en la entrada del templo (v. 2), o sea, en la presencia de Jehovah. El que trajo la ofrenda tenía que poner su mano sobre la cabeza del animal, como una señal que el animal lo representaba ante Jehovah. Fue ofrecido en la presencia de Jehovah porque reconocieron que la verdadera paz viene de Jehovah.

La ofrenda grata a Dios
3:1–11

La ofrenda de paz era un tributo voluntario de gratitud por beneficios recibidos, o por beneficios deseados. Expresaba armonía, salud, gozo, felicidad y comunión con Dios.

Debemos ofrendar lo mejor (v. 1).
Debemos ofrendar con buena actitud (v. 5).
Debemos ofrendar con espíritu puro (vv. 6, 11).

Después, el sacerdote llevaba el animal y lo sacrificaba sobre el altar. La explicación en los vv. 3–6 da los detalles de cómo se debía preparar el ganado. Los rabinos dicen que hay razones

para cada detalle. Por ejemplo, el riñón representaba el centro de pasiones. La palabra riñón en el hebreo es *keloyot* [3629] que viene de la palabra *kalah* [3615] ("desear"). También, se nota que los riñones simbolizaban el centro de la razón y las pasiones para los ancianos. Así, la razón de ofrecer el riñón era la presentación de nuestras pasiones y la inteligencia (razón) a Dios.

La ofrenda voluntaria de paz

3:1–17

Requiere tener la paz con Dios (vv. 1, 3).
Requiere estar en paz con Dios (vv. 5, 6).
Requiere estar en paz consigo mismo (v. 11).
Requiere estar en paz con el prójimo (vv. 16, 17).

Como en las otras ofrendas será una ofrenda grata a Jehovah (v. 5b). Es grata a Dios cuando es de lo mejor con una actitud buena y un espíritu puro. Hebreos 11:6 dice que sin fe es imposible agradar a Dios. La fe es el ingrediente más importante para el acercamiento a Dios.

Los vv. 6–11 presentan la manera de ofrecer una oveja. Básicamente los requisitos son iguales a los de los otros sacrificios. Lo distinto es por la diferencia en los animales presentados. Otra vez, puede ser macho o hembra y debe ser sin defecto. Un detalle interesante de la oveja es la explicación de la preparación de la rabadilla (la cola grasosa). *El sebo y toda la rabadilla* (v. 9) es una construcción gramatical del hebreo que indica "la mejor parte de la cola". No es "sebo y cola", sino son dos palabras usadas juntas en una construcción gramatical con significados especiales. En Génesis 45:18, *y comeréis sus productos más preciados,* tiene la misma construcción, lit. Traducida "el sebo de la tierra". Hay un tipo de oveja en el medio oriente que tiene una cola más grande y los nómadas la consideran como una comida muy sabrosa. La inclusión de esta cola como parte específica de la ofrenda a Jehovah se ve como un sacrificio personal de la gente.

Los vv. 12–16 describen la preparación de la cabra. La razón por la separación de la oveja y la cabra puede ser porque el autor quería enfatizar la necesidad de incluir la cola de la oveja, la que no tiene la cabra. Aquí no menciona el género, macho o hembra. Probablemente no lo menciona porque ya está establecido arriba.

El v. 16 tiene un resumen que dice: *Todo el sebo es para Jehovah.* Este incluye los tres tipos de animales. El sebo representa la parte más rica del animal. Dios no quiere lo que nos sobra. El quiere lo mejor de nuestra vida.

El v. 17 explica la prohibición que la ley tiene con respecto a la comida de sebo y de sangre. Nunca deben comerlos, pues pertenecen a Jehovah. Este mandato no es solamente para los que vivían en el desierto ni tampoco cesaría cuando el tabernáculo y el templo desaparecieran, sino que es perpetuo, aun cuando no se sigan ofreciendo los sacrificios.

El sacrificio de paz

Seguía a una fiesta de armonía y compañerismo.
Demostraba el gozo, la felicidad que proporciona la comunión con Dios.
Expresaba acción de gracias por la prosperidad.
Se expresaba por medio de:
- Ganado vacuno (vv. 1–5).
- Ganado ovino (vv. 6–11).
- Ganado cabruno (vv. 12–16).
- Excluido el sebo y la sangre (v. 17).

(4) El sacrificio por el pecado de inadvertencia, 4:1–35. En 4:1–5:13 se trata de la ofrenda de purificación por el pecado. Es distinto del sacrificio de reparación, encontrado en 5:14–6:7. El

cap. 4 divide los sacrificios y el procedimiento según los que cometieron el pecado. El cap. 5:1–13 menciona varios tipos de pecados cometidos, con los sacrificios necesarios para purificarse.

El v. 2 explica la naturaleza de estos sacrificios. La frase *Cuando alguna persona peque por inadvertencia* es diferente de las introducciones anteriores. Antes la ofrenda era voluntaria, ésta parece ser obligatoria. En 1:2 (ver 2:1; 3:1) la frase era *cuando alguno de vosotros presente una ofrenda;* aquí dice *cuando alguna persona peque... ofrecerá...* El autor sigue demostrando los distintos sacrificios según la persona o el grupo que peca. El énfasis más importante en este capítulo es que todos somos pecadores. Nadie puede escapar de las consecuencias del pecado. Por esto, hay sacrificios para todos.

Los sacrificios en los caps. 1–3 están presentados como si fueran sacrificios ya conocidos por mucho tiempo. Hemos mencionado que algunos están presentados en la Biblia antes del tiempo de Moisés. Pero los sacrificios de los caps. 4 y 5 parecen ser algo nuevo que necesitan explicaciones más explícitas. Así se puede decir que la ley incluye algunos sacrificios ya conocidos y algunos nuevos.

Además, el v. 2 explica los tipos de pecados que pueden ser cubiertos por el sacrificio. Hay dos términoss importantes aquí: la palabra *inadvertencia* y la frase *no se deben hacer.* El autor enfatiza la palabra *inadvertencia* (4:1 y 5:15). No hay sacrificio por los pecados cometidos con *altivez* (Núm. 15:30). El sacrificio en el cap. 4 es para pecados negativos: *cosas que no se deben hacer.* La explicación es que hay mandatos negativos en la ley. A veces la gente hace la cosa que el mandato prohíbe sin darse cuenta: *por inadvertencia.* Una vez que se da cuenta del error, debe ofrecer el sacrificio para recibir el perdón de Dios. Algunos creen que este pasaje no tiene valor para el cristiano hoy, que no son responsables por los pecados cometidos en ignorancia. Sin embargo, es importante recordar que el hombre, aun el cristiano, es responsable por todas sus acciones. El salmista oraba: *¿Quién entenderá los errores? ¡Líbrame de los que me son ocultos!* (Sal. 19:12). El cristiano debe darse cuenta de que los pecados por inadvertencia tienen efectos negativos para él mismo y afectan sus relaciones con su prójimo y aun con Dios. Por esto, debe pedir que el Señor le enseñe y le purifique de sus pecados ocultos. Así es la idea del sacrificio en Levítico 4.

También, el v. 1 indica que el pecado mencionado aquí es un pecado de acción, no de palabras: ... *y hace alguna de ellas.*

En seguida, el autor menciona cuatro grupos de personas y el sacrificio para cada uno (v. 2): (1) *El sacerdote ungido* (4:3–12); (2) *toda la asamblea de Israel* (4:13–21); (3) *un dirigente* (4:22–26); (4) *alguno del pueblo* (4:27–35). Se puede notar que el sacrificio del sacerdote ungido y el de la asamblea son semejantes, pero distintos, de los sacrificios de los dirigentes y del pueblo. Estas diferencias pueden sugerir la importancia de los grupos en cuanto a su posición y por esto en cuanto a su responsabilidad.

Si el que peca es el sacerdote ungido (vv. 3–12): ¿Quién es el *sacerdote ungido*? No es una referencia a todos los sacerdotes, sino al sumo sacerdote. Esta designación es única en Levítico. El término "sumo sacerdote" es más reciente en la historia de Israel. Los sacerdotes fueron "consagrados" (8:12), pero uno era "ungido" para funcionar en esta posición de suma importancia.

El pecado del sacerdote ungido parece más grave porque su pecado resulta en culpabilidad para todo el pueblo (ver Mal. 2:1 s.). Una tradición judía (la *Hagadah)* dice que el pecado del sacerdote ungido es más grave porque él es responsable de conocer la *Torah* (la ley de Moisés) y no hay excusa por una mala interpretación o mala práctica. El dicho "como va el líder va el pueblo" es correcto. La frase *lo cual resulta en culpabilidad para el pueblo* no indica, según

algunos, que es un error en su oficio sino implica el mismo tipo de pecado que los otros cometieron. La Biblia demuestra la humanidad de los sacerdotes (ver Heb. 6:27, 28).

La ofrenda del sacerdote ungido consiste en un animal muy costoso, un novillo sin defecto. Esto indica la seriedad de su pecado. No es que su pecado es más serio sino que su responsabilidad hacia el pueblo es más grande. La tradición hebrea dice que la edad del novillo debe ser de tres años, no más ni menos.

Verdades prácticas

Las bendiciones vienen por medio de la oración, y se conservan por medio de la gratitud. La ofrenda de paz era una viva expresión de agradecimiento.

Para vivir en paz con los que nos rodean debemos estar en paz con nosotros mismos, y para estar en paz con nosotros mismos necesitamos estar en paz con Dios y apropiarnos de la paz de Dios.

Cuán importante, necesaria e imprescindible se hace la paz, especialmente cuando estamos viviendo en medio de un clima lleno de inquietudes, intranquilidad, inseguridad, desasosiego y zozobra. Jesucristo es nuestra paz, porque derribó la pared que nos separaba de la comunión y presencia de Dios (ver Ef. 2:14).

Como en los otros sacrificios antes y después, se debe traer el animal a la presencia de Jehovah, pero el procedimiento cambia en la presentación del animal.

Y mojando su dedo en la sangre, rociará siete veces... hacia el velo del santuario. La frase *hacia el velo del santuario* es un sinónimo con la frase anterior: *Delante de Jehovah.* Las palabras *siete veces* son un símbolo muy común en la Biblia, pues el número siete indica perfección. Después, el sumo sacerdote debía poner parte de la sangre sobre los cuernos del altar de incienso aromático (que estaba en el lugar santo) y derramar el resto sobre el altar de holocausto, en el atrio, fuera del lugar santo. El uso de la sangre en los sacrificios por los pecados es distinto de los sacrificios encontrados en los caps. 1 y 3. En los sacrificios anteriores rociaron la sangre encima y alrededor del altar. Aquí, la rociaron en otras partes para purificar todo el santuario. En las religiones primitivas la sangre tenía poder mágico, el poder para purificar. Hay mucha gente que confunde los sacrificios de los hebreos con la idea de los paganos. Creen que los hebreos creían que la sangre tenía poder místico. Los sacerdotes no rociaron la sangre como un ritual mágico. Para ellos era un ritual ordenado por Jehovah como una ofrenda que él estaba dispuesto a aceptar. Con esta ofrenda la gente tenía la confianza que Dios (no la sangre) les limpiaría de los pecados involuntarios y los de inadvertencia.

Luego, debía sacrificar el sebo (la parte mejor, ver 3:3) y los dos riñones (ver 3:4, 5) sobre el altar. Una diferencia entre este sacrificio y el del pueblo es que no puede guardar nada del animal para comer. El v. 11 dice que todo el resto del animal se debe dejar fuera del campamento para quemar. En los sacrificios del pueblo, una parte del animal está reservada para el sacerdote (ver 7:8), pero la persona nunca puede comer de su propio sacrificio. El sacrificio del sacerdote no puede servir como comida para los sacerdotes. Las instrucciones dicen que deben sacar el novillo *entero* fuera del campamento y quemarlo en el fuego sobre la leña. Son instrucciones muy explícitas, aun hasta el tipo de fuego. (Ver las instrucciones en Heb. 13:11, 12.)

Cristo es nuestro príncipe de paz

Un ex combatiente de la Segunda Guerra Mundial, italiano, quien vive en Maracaibo, Venezuela, me relató una experiencia vivida durante la guerra entre los Aliados y el Eje.

En pleno campo de acciones bélicas, en el día de la Navidad, la noche era

silenciosa. Entre los soldados italianos un grupo estaba de guardia, detrás de una colina, esperando al enemigo. De repente, a lo lejos, oyeron cantar una melodía muy conocida para ellos, "Noche de paz", en idioma inglés. Los italianos comenzaron a pensar en sus familiares y hogares que habían dejado por la guerra y se preguntaron: "¿Qué estamos haciendo aquí?" "¿Por qué estamos peleando?" Fue entonces que también ellos comenzaron a cantar "Noche de paz" a viva voz. A lo lejos, en el valle, avistaron a sus enemigos cantando el mismo himno. Mientras cantaban, fueron acercándose en medio del valle. Siguieron cantando, dejaron sus armas, fueron al encuentro unos de los otros, sin dejar de cantar. Se abrazaron y lloraron, con una emoción nunca antes sentida.

La experiencia de esos soldados fue importante e inesperada. Este ex combatiente me decía que pudieron comprobar que sus enemigos pensaban lo mismo que ellos. Al cantar en Navidad y en medio de la guerra, el espíritu del Príncipe de paz los había embargado, y el amor de Jesucristo les quitó los deseos de pelear y cambió el odio de ellos en amor.

Si toda la asamblea de Israel peca... (vv. 13–21). La tradición hebrea dice que *la asamblea* aquí indica los líderes espirituales, específicamente el Sanedrín, en vez de la congregación de todo el pueblo. Un ejemplo de este grupo puede ser 1 Samuel 14:32. La interpretación puede tener razón, porque los hebreos consideraron que todo el pueblo estaba involucrado en las acciones de sus líderes. En el mismo pasaje, la interpretación parece correcta porque vemos que el sacrificio era el mismo y la manera de presentarlo era igual como el sacrificio del sacerdote ungido.

Verdades prácticas

Cuando el líder cae en pecado, el pueblo lo desprecia y abandona.

Los hechos hablan tan fuerte que no nos dejan oír las palabras.

El pecado y la corrupción han derribado a grandes líderes de muchas naciones y de diversas entidades. El pecado ha derribado a grandes gobernantes y famosos predicadores. Los medios de comunicación social nos hablan de esta triste realidad.

Hay pecados que no sólo afectan al que los comete, sino también a los que le rodean y a los que han confiado en él, a su familia, a la comunidad, a la nación y por sobre todo es pecado contra Dios.

En este caso solamente los ancianos pusieron sus manos sobre el sacrificio (4:15). *Los ancianos* puede referirse a los líderes del grupo.

Si un dirigente peca... (vv. 22–26). La tercera clase de personas responsables por sus pecados de inadvertencia eran los dirigentes. El dirigente *(nasí* [5387]*)* es el príncipe, o el dirigente político. No es una prueba que el pasaje fue escrito después del establecimiento de la monarquía sino puede indicar los líderes de las tribus. Más tarde está aplicado directamente al rey de Israel.

El v. 22 añade la palabra *su Dios.* En la introducción a los sacrificios de los sacerdotes y la asamblea dice: *... de los mandamientos de Jehovah...,* pero aquí dice: *... de los mandamientos de Jehovah su Dios.* Según la tradición hebrea la adición de la palabra *su Dios* es porque la gente reconoce a su rey como el líder superior entre los hombres, pero Dios es sobre él. El rey no es responsable ante nadie sino sólo a Jehovah.

Sacrificios y ofrendas

Por el pecado del sacerdote (vv. 3–12).

Por el pecado del pueblo (vv. 13–21).
Por el pecado del líder (vv. 22–26).
Por el pecado de cualquier persona (vv. 27–35).

Las instrucciones relacionadas con los sacrificios indican la importancia de la condición espiritual del líder de la congregación. Primero el sacerdote tenía que hacer ofrenda para expiar su pecado personal, antes de interceder por el pueblo. Esto nos indica que el ministro primero tiene que buscar su propia limpieza y una relación correcta con Dios antes de tratar de ministrar por el pueblo. Debe practicar las normas de la religión que profesa antes de encaminar a otros.

Aun el dirigente, hasta el rey, debe estar dispuesto a recibir consejo y regaño de otros (vv. 22, 23). Jueces 5:9 dice: *¡Mi corazón está con los jefes de Israel! Los que voluntariamente se ofrecieron entre el pueblo.* Cuando alguien no reconoce su pecado, otro debe hacerlo conocer. El rey sometido a Dios recibirá tal regaño con humildad (ver 2 Sam. 12:13, cuando Natán se acercó a David).

El animal será un macho cabrío en vez de un novillo (v. 23). El v. 25 dice que el sacerdote tomará la sangre del altar del holocausto en vez del altar del incienso (como fue el caso del sacerdote ungido y la asamblea arriba, vv. 7 y 18) para el sacrificio. El sacerdote común, en vez del sumo sacerdote, recibió el sacrificio. El roció la sangre sobre el altar de bronce en el atrio.

Si alguno del pueblo de la tierra peca... (4:27–35), es una referencia a cualquier persona en Israel (la palabra *alguno, nefesh* [5315]), además de los mencionados arriba. El sacrificio del pueblo debe ser una cabra, es decir una hembra, v. 28. Es un animal inferior en valor (el líder ofrecerá un macho cabrío, v. 23), pero todavía debe ser *sin defecto*. El proceso de la ofrenda es igual que el sacrificio de los dirigentes arriba (comp. los vv. 29–31 con los vv. 24–26). Una adición es la frase *grato olor a Jehovah* (v. 31), que no aparece en la explicación de los otros sacrificios arriba en este capítulo, pero aparece con el holocausto (1:9 y 13) y en la ofrenda de paz (3:5 y 16). Está usada con las ofrendas de menos valor. Así hace énfasis en que la ofrenda más humilde por la persona más humilde tiene tanto valor como la ofrenda más costosa de los más grandes de la tierra. Lo importante es que el sacrificio está presentado con corazón humilde, según el mandato de Dios.

El v. 32 permite el uso de una oveja, que es aun de menos valor. Esta tiene que ser *hembra* y *sin defecto* (o sea, la mejor del rebaño). El autor explica el sacrificio de la oveja aparte aquí, porque quiere poner énfasis en que el sacrificio debe incluir el sebo de la cola (ver 3:12).

El v. 35b dice que la ofrenda está ofrecida sobre el fuego del holocausto: ... *encima del altar sobre las ofrendas quemadas*... El versículo indica que estas ofrendas siguieron al holocausto. Este capítulo les presenta la salida de la pena de sus pecados y una reconciliación entre Dios y la persona. La epístola a los Hebreos dice que el sacrificio de Cristo es aun superior en su capacidad para limpiarle. Hebreos dice que el sacrificio de Cristo nos limpia de *conciencia de obras muertas,* no solamente *la purificación de la carne* (Heb. 9:13, 14). Es obvio que el autor de Hebreos hace referencia a Levítico 4 en este pasaje.

(5) Variaciones del sacrificio por el pecado, 5:1–13. Parece que los vv. 1–13 pertenecen al cap. 4 como variaciones del sacrificio del pueblo, los laicos (4:27–35). El cap. 5 no comienza con la frase: *Jehovah habló a Moisés diciendo...* (ver 4:1). Esto puede indicar que es una continuación. Sin embargo, note la fórmula introductoria en 5:14, que indica una sección nueva.

Estos versículos tratan de tres tipos de pecados, mencionados en los vv. 1–4. No dice que están cometidos inadvertidamente, como en el capítulo anterior, pero puede ser entendido así.

Cosas concretas que requieren ofrenda

5:1–4

El testigo que encubre un delito (5:1).
La persona ceremonialmente inmunda (5:2, 3).
El que jura livianamente (5:4).
El procedimiento del que peca (5:5–13).

Siendo ella testigo... lo supo, no lo denuncie (v. 1). La primera clase de pecados aquí es la falta de jurar la verdad. Cada ciudadano tenía la obligación de defender la integridad de la ley. Si uno veía una violación y no la denunciaba, era culpable ante la ley. Se consideraría como participante en el pecado. Probablemente el versículo tiene referencia específica al procedimiento legal. Es decir, cuando uno no testifica la verdad en el tribunal, es tan culpable como la persona acusada.

Cosa inmunda... (vv. 2, 3). La segunda clase es tocar una cosa inmunda, sea animal o la impureza humana. En cuanto a animales, es tocar el cadáver de un animal inmundo. En Levítico 9:24 y 31 se dice que la impureza dura solamente hasta la noche. La impureza del hombre (v. 3) puede incluir varias cosas. Hay listas de éstas en los caps. 12–15, con sus rituales de purificaciones. La frase *será impuro y culpable* es una repetición que no aparece en la Septuaginta. Probablemente no aparecía en los manuscritos más antiguos.

Descuidadamente jura hacer algo... (v. 4). El tercer pecado en este grupo es jurar sin pensar. El hebreo incluye "con los labios"; es decir, no solamente en el corazón. La frase sea malo o bueno indica todas las acciones humanas. Cristo responde a este principio cuando dice: *Pero sea vuestro hablar: "Sí", "sí"; y "no", "no"...* (Mat. 5:37).

Cuando alguien peque... (vv. 5–12). En todas estas cosas la persona tiene su responsabilidad de reconocer y corregir su error. Estos pecados incluyen los de palabras y de acciones y debe confesar aquello en que pecó. El v. 5 se refiere a las tres clases de pecados en los vv. 1–4. Un énfasis en estos versículos es que la persona que se dio cuenta de su pecado después del hecho, debe confesarlo cuando se lo advierte. Debe confesar y después traer su ofrenda.

Ahora, sigue la ofrenda que uno debe dar en el tiempo de confesión. El NT hace hincapié en la confesión, pero el sacrificio ya está presentado a Dios por medio de Jesucristo. El autor la llama ofrenda de transgresión *('asham* [817]*),* pero no tiene que decir que es diferente de la ofrenda del pecado (*jatath* [2403]) del cap. 4. La ofrenda normal (v. 6) es *una hembra... sea oveja o cabra.* El sacrificio seguirá según los anteriores.

Los vv. 7–10 explican la ofrenda alternativa para los pobres. Como siempre, hay provisiones para los que no tienen el dinero para una oveja o cabra. En este caso será *dos tórtolas o dos pichones de paloma.* La razón para dos es porque las aves son demasiado pequeñas para dividir, según el plan del sacrificio. Por esto, una era la porción para Jehovah y la otra era para el sacerdote. De acuerdo con lo establecido se refiere a 1:14, siguiendo con la manera de los otros sacrificios con algunas diferencias menores. Una diferencia es que en este caso no debe quitar la cabeza del ave.

Honestidad

Estando como misionero en la ciudad de Maturín, al oriente venezolano, una muchacha que había aceptado a Cristo, cajera de un supermercado, me planteó el siguiente problema:

Sus compañeras que trabajaban en otras cajas registradoras habían aprendido cómo volver a "0" (cero) las máquinas, después de recibir una apreciable cantidad de dinero. Ella, siendo cristiana, continuamente era

objeto de burla de sus compañeras y hasta de la esposa del dueño del supermercado. Xiomara, como cristiana, no participaba en el robo que sus compañeras estaban haciendo cuando no les vigilaban. El dueño del supermercado estaba preocupado por las pérdidas que estaba experimentando y no se explicaba lo que ocurría. Xiomara no se sentía bien, porque "sabía" lo que estaba pasando, pero no deseaba causar daño a sus compañeras, pero veía que no era correcto lo que estaban haciendo. Además, le mortificaba la desesperación del dueño del supermercado. Le aconsejé que comunicara al dueño lo que estaba ocurriendo. Así lo hizo.

Días después, sorpresivamente llegó la policía, paralizaron todas las cajas registradoras, revisaron y controlaron cada caja, y la única que tenía exactamente la cantidad registrada era la de Xiomara, las demás tenían acumulado dinero no registrado, en espera de retirarlo poco antes de terminar su horario de trabajo. Todas, con excepción de Xiomara, fueron encarceladas.

Xiomara, siendo cristiana, no ocultó lo que estaba sucediendo, enfrentó las consecuencias que esto implicaba, pero Dios le libró de un peso de conciencia y de complicidad, dejando un buen testimonio como una muchacha que glorificó al Señor. Cesaron las burlas y le trataron con más respeto y consideración (ver Lev. 5:1).

Pecados expiados por culpas

Cuando se retenía, sin saberlo, alguna ofrenda que debía presentarse a Dios (5:14–16).

Cuando se infringía, sin saberlo, algún mandamiento de Dios (5:17–19).

Cuando se hacía daño, sin saberlo, a la propiedad de otra persona (6:1–7).

Si no tiene lo suficiente... (vv. 11, 12). Finalmente, hay provisiones para los muy pobres, los que ni podían comprar una paloma. Ellos pudieron traer la décima parte de un efa de harina (o sea, de 2.2 litros; los rabinos dicen que esta cantidad representa la comida de un día para los pobres). En este caso no puede usar aceite ni incienso con la harina en el sacrificio. La falta de aceite e incienso distingue esta ofrenda de la ofrenda vegetal (cap. 2). Una parte será quemada y la otra parte será para el sacerdote. Nadie está fuera del alcance de Dios, no importa su condición económica o social. Como en el caso de dar los diezmos, cada uno debe dar según su posibilidad económica.

El v. 13 es como un resumen para los vv. 6–12. El que trae una de estas ofrendas será perdonado. La diferencia en las ofrendas aquí no dependía del tipo de pecado sino de la capacidad económica de la persona que pecaba.

(6) El sacrificio por la culpa, 5:14–6:7. En la Biblia hebrea los vv. 1–7 del cap. 6 forman parte del cap. 5 y el cap. 6 comienza con 6:8. Los eruditos que hicieron las divisiones por capítulos en nuestra Biblia no reconocieron la unidad de 5:14 a 6:7. Esta sección contiene instrucciones adicionales sobre los sacrificios por el pecado (4:1–5:13).

Jehovah habló a Moisés diciendo... (v. 14). Esta es la frase introductoria que indica algo nuevo. La palabra *falta* (v. 15) es la traducción de la palabra hebrea *ma'al* [4604], que se puede traducir con nuestra palabra "culpa". Es distinta de la palabra "transgresión" que está arriba. Sin embargo, la diferencia no es tanto. Pudiera ser sólo variaciones de la misma idea. Todavía, es pecado *por inadvertencia* (v. 15). Esta palabra tiene la misma raíz de una palabra para cubrir; así

tiene la idea de hechos cubiertos. Proverbios 28:13 dice que el que encubre sus pecados no prosperará.

... A las cosas santas de Jehovah. Estos son pecados contra las cosas del santuario. Por esto, son pecados contra Dios. Incluye los diezmos, las primicias y las cosas santificadas a Dios. *Un carnero del rebaño, sin defecto...:* un carnero es más costoso que la hembra del rebaño. Pero, no es solamente cualquier "carnero sin defecto". Tiene que ser evaluado por el sacerdote (para asegurar su valor), en siclos de plata, según el siclo del santuario. Hay dos puntos aquí que indican el valor del carnero. El primero es siclos de plata. Es decir que el valor debe ser más que un siclo de plata (note que la palabra "siclos" es plural). El segundo punto es: *según el siclo del santuario.* Había dos maneras para pesar los siclos, una estaba establecida por el santuario (ver Lev. 27:25; Exo. 30:13) y la otra era el peso del rey, o del gobierno (vea 2 Sam. 14:26). No sabemos el origen de la diferencia entre los dos tipos de pesos, pero parece que el siclo del santuario fue establecido en la ley para que el hombre no pudiera cambiarlo según sus intereses personales. Sabemos que los judíos en la época de Cristo aprovecharon la diferencia en los dos tipos de siclos y violaron el propósito del siclo establecido por Moisés (ver Mat. 21:12; Mar. 11:15–17; Luc. 19:45, 46; Juan 2:13–16). Cristo dice que ellos habían hecho de la casa de Dios una cueva de ladrones. Probablemente, aumentaban el siclo del santuario demasiado en relación con el siclo común del día. Pero, más que un carnero de tanto valor, la persona debiera añadir la quinta parte para el sacerdote (v. 16). El mismo sacrificio requerido indicaba la seriedad del pecado. Como en los casos de los pecados en los caps. 4 y 5, son pecados de inadvertencia, pero esto no disminuye su seriedad. Tales pecados cometidos con alta mano traen el castigo para el culpable de ser cortado de la comunidad y a veces aun fue condenado a la muerte (ver Núm. 15:30 y Heb. 10:28).

Semillero homilético

Pecado contra la santidad de Jehovah

6:1–7

Introducción: Alguien que visitó a un preso, dijo: "Lo encontré humillado y triste por su carga de pecado." En este pasaje encontramos diversos pasos en relación con reconocer el pecado y restaurar nuestra vida.

Es pecar contra Dios.
- Negar lo encomendado para el prójimo (6:2a).
- Robar lo que pertenece a su prójimo (6:2b).
- Calumniar a su prójimo (6:2c).
- Ocultar lo encontrado (6:3).

Es deber restituir.
- Lo que robó al prójimo (6:4a).
- En lo que calumnió al prójimo (6:4b).
- En lo que le negó al prójimo (6:4c).
- Añadir una quinta parte para el prójimo (6:5).

Es quedar libre.
- Limpio de conciencia por lo ofrendado (6:6).
- Limpio de conciencia por lo reparado (6:7).
- El que ha perjudicado es perdonado (6:7).
- El perjudicado queda recompensado (6:7).

Conclusión: Un himno nos hace la pregunta: "¿Has hallado en Cristo tu buen Salvador?" Si responde positivamente a esa pregunta, entonces está listo para

restaurar su vida por completo. Si no ha encontrado aún a Cristo, ¿qué está esperando para limpiar su vida por medio de la sangre de Cristo?

Parece que es una continuación de 5:15–19, como pecado contra Dios, pero comienza con la fórmula introductoria (6:1) que indica otra ocasión. Sin embargo trata con pecados *contra Jehovah* (v. 2). La diferencia aquí es que los pecados tienen que ver con las relaciones humanas, con su prójimo. Es interesante notar que la injusticia contra su prójimo se consideraba como infidelidad contra Jehovah (quizá este pasaje forma la base bíblica para las palabras de Juan en 1 Jn.).

La extorsión, el robo o cualquier cosa fraudulenta contra una persona es un insulto contra Jehovah, quien es el soberano sobre toda la vida del hombre.

Semillero homilético

La tarea del ministro

6:19–23

Introducción: Levítico contiene muchas instrucciones para los sacerdotes, que pueden aplicarse a los ministros hoy en día. Miremos tres facetas del ministerio:

El llamado para ministrar es reconocido por otros.
Esto despierta sentido de responsabilidad en el ministro.
Esto inspira a la congregación para aceptarlo.
El ministro es motivado a actuar de acuerdo a su llamado.
Expresa gratitud a Dios por su llamado (vv. 20, 21).
Reconoce que es mayordomo de los dones que Dios le ha dado (v. 22).
El ministro sirve en forma abnegada.
Sin exigir recompensa.
Reconoce que Dios proveerá para sus necesidades.

Conclusión: Es un gran privilegio participar en la obra del Señor. Es un desafío a ser fiel en lo que Dios nos ha encomendado. Cada creyente debe descubrir qué es lo que Dios quiere para su vida y servir así al Señor.

El sacrificio será el mismo indicado en 5:14–19, pero tiene la adición de la restitución a la persona ofendida, con adición de la quinta parte: Lo restituirá por entero y añadirá a ello la quinta parte (v. 5). La adición de la quinta parte fue establecida en la ley como una multa normal (ver 27:13, 14, 19 y otros). El propósito era llamar la atención a la verdad que todo pertenece a Dios y la injusticia social era pecado contra él.

2. Instrucciones adicionales sobre varios sacrificios, 6:8–7:38

Aquí hay varias instrucciones más específicas sobre algunos sacrificios ya mencionados: el holocausto, la ofrenda vegetal, el sacrificio por el pecado y por la culpa y el sacrificio de paz.

Manda a Aarón...: estas instrucciones están dirigidas a los sacerdotes en vez de a la gente.

(1) El holocausto, 6:8–13 (ver 1:3–17). El holocausto era el servicio diario presentado a Jehovah. La palabra *holocausto* indica que toda la ofrenda sería quemada. Incluía dos ovejas, una ofrecida en la mañana y la otra en la tarde. El sacerdote tenía que poner el sacrificio sobre el altar para que la ofrenda ardiera todo el día y toda la noche.

El sacerdote llevaba un vestido cuando presentaba el sacrificio y otro cuando echaba las cenizas fuera del campamento. Las cenizas fueron echadas en un lugar designado al lado del altar hasta que se recogía una cantidad grande. Aquí parece que el mismo sacerdote las llevó afuera, pero no fue necesariamente así. Un levita designado las llevaba. Malaquías estaba pensando en esta costumbre cuando dijo que las acciones de los sacerdotes les hicieron como el estiércol que

llevaban afuera (Mal. 2:3). Este fuego continuo con su sacrificio diario representaba el arrepentimiento y la fe de la nación. Simbolizaba la adoración diaria de la nación llamada para servir a Jehovah. Hebreos 12:28, 29 puede tener este mandato en mente, pensando en el temor y la reverencia como nuestro sacrificio continuo a Dios: ... *sirvamos a Dios, agradándole con temor y reverencia. Porque nuestro Dios es* ***fuego consumidor.***

(2) La ofrenda vegetal, 6:14–23 (ver 2:1–16). Los vv. 14–18 dan instrucciones a los sacerdotes con relación a la ofrenda vegetal ofrecida por el pueblo. Habla de cómo ofrecerla y de la porción que los sacerdotes pueden comer. Aarón y sus hijos pueden comer una parte de esta ofrenda, pero solamente en el atrio del templo. Así, tenía control sobre quien la comía.

Los vv. 19–23 hablan de la ofrenda vegetal ofrecida *el día en que sean ungidos* (v.19). La diferencia es que los sacerdotes pueden comer una parte de la ofrenda ofrecida para el pueblo, pero toda la ofrenda para el sacerdote debe ser quemada (vv. 22, 23).

Este sacrificio del sacerdote es el de consagración: ... *en el día en que sean ungidos* (v. 20). Esta ofrenda vegetal para los sacerdotes era sacrificada solamente cuando se ungía un sumo sacerdote nuevo. Ofrecía una mitad sobre el altar en la mañana y la otra en la tarde y toda la ofrenda era quemada como símbolo de consagración a Jehovah.

Restituyendo lo robado

Un grupo de graduandos de técnicos en Artes Gráficas visitábamos, en Santiago de Chile, la Casa de la Moneda, lugar donde imprimen las estampillas de impuestos y el papel moneda.

Un empleado estaba recortando fotos de estampillas de impuestos fiscales, y uno de los graduandos del grupo preguntó si podía obsequiarle una de esas fotos. El empleado dijo que no era posible, porque eran originales y al imprimirlas fuera de ese lugar, no serían falsas sino auténticas. Como técnicos, lo sabíamos. Nos advirtieron y dejamos las estampillas que habíamos tomado. Al terminar la devolución, faltaban tres copias. Avergonzados y apenados por este incidente, deseábamos saber quién se había quedado con esas tres estampillas. El empleado dijo que nada debía perderse, y que ellos tenían un método muy efectivo para hacer aparecer lo perdido.

Nos colocaron en una fila a toda la delegación, para que uno a uno pasásemos a un cuarto cerrado y oscuro, mientras un empleado controlaba la salida y entrada de cada uno. Podíamos estar el tiempo que deseáramos. Cada uno entraba solo, dándonos así la oportunidad para que nos desprendiéramos del cuerpo del delito. Cuando todos los futuros técnicos gráficos terminamos de pasar por ese cuarto, encendieron la luz, y ahí estaban las tres fotos estampillas que faltaban. Se había restituido lo que se había robado.

El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y los abandona alcanzará misericordia (Prov. 28:13).

Esto es un estatuto perpetuo de Jehovah (v. 22). La ofrenda tenía el propósito de recordarles que mientras que ofrecieran sacrificios por los pecados de la gente, ellos mismos debían estar conscientes de su propia persona y su propia necesidad de ser aceptables ante Jehovah. El sacrificio les recordaba de su dedicación al servicio a Jehovah. Hebreos 7:27 tiene estos sacrificios en mente cuando dice que nuestro sumo sacerdote (Jesucristo) no tiene que sacrificar por sus propios pecados antes de hacerlo por la gente, como hicieron los sacerdotes anteriores.

(3) El sacrificio por el pecado, 6:24–30 (ver 4:1–5). La ley dice que la porción para el sacerdote será para su familia, pero tiene que comerla en un lugar santo, en el atrio del tabernáculo (v. 26). El libro de Levítico designa ocho ofrendas como *muy sagradas.* El sacerdote tenía que comer éstas en el área del santuario (2:3–10; 4:26; 7:6; 14:10–13; 23:10, 11, 19, 20; 24:9).

Preparación ante la presencia divina
7:19–21
Hay que oír el consejo de Dios (v. 19; Sal. 24:3).
Hay que obedecer sus instrucciones (v. 20; Sal. 24:4).
Hay que ofrecer en olor grato a Jehovah (v. 21; Sal. 24:5).

Todo lo que toque su carne será santificado (v. 27). Solamente los que se han purificado y designado pueden tocar el sacrificio una vez que está presentado al sacerdote como ofrenda. El libro de Levítico toma en serio las cosas santificadas a Jehovah y enseña a Israel y a los ministros que el pecado es una cosa grave y no se debe contaminar aun con el pecado más inconsecuente.

(4) El sacrificio por la culpa, 7:1–10 (ver 5:1–13). Los vv. 1–7 contienen los detalles para los sacerdotes en cuanto al sacrificio, con atención especial sobre el uso del sebo (v. 2) y la manera específica para rociar la sangre. Las reglas son las mismas dadas en 3:3, 4, 8, 9. También el sebo está quemado como en 4:26, 31. El v. 7 dice que la ley para el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa es la misma. Lo que pertenece a uno pertenece al otro también.

Los vv. 8–10 tratan de la parte de la ofrenda que pertenece al sacerdote y a su familia. En el holocausto *la piel del animal ofrecido será para el sacerdote* (v. 8). La ofrenda vegetal *será para el sacerdote que la ofrezca* (v. 9), no para todos los sacerdotes ni para su familia, sino específicamente para el que ofició. Sin embargo, en el v. 10 designa que *toda ofrenda vegetal mezclada con aceite o seca* será repartida a todos los sacerdotes y aun su familia. El v. 10 se refiere a la ofrenda vegetal voluntaria (ver 2:1, 4, 7).

(5) El sacrificio de paz, 7:11–38 (ver 3:1–15). *Las instrucciones para el sacrificio de paz* incluyen los vv. 11–21 y 28–38. Es una continuación de las instrucciones en 3:1–15.

Los vv. 12–14 explican la preparación de la ofrenda de *acción de gracias.* Es una ofrenda a Jehovah (vv. 11, 14).

Los vv. 15–21 contienen instrucciones sobre quién puede comer el sacrificio y algunas instrucciones sobre la comida. El v. 15 dice que el sacerdote debe comer su parte de esta ofrenda en el mismo día del sacrificio. Si es una ofrenda por motivo de un voto o es una ofrenda voluntaria, *se comerá en el día que sea ofrecida, y lo que queda de ella será comido también al día siguiente* (v. 16). No se puede guardar ninguna parte para el tercer día. Una razón para tales instrucciones probablemente era por el problema de la preservación de la comida. Después de dos días la comida no es fresca y no sería digna de una comida para Jehovah. El v. 18 tiene una amenaza fuerte sobre el asunto: *Esto será considerado inmundo, y la persona que coma de ella cargará con su culpa.*

Los vv. 19–21 tratan directamente de las cosas y personas inmundas. La ley prohíbe el uso de ofrenda que no ha sido purificada y los que participan en la comida de esta ofrenda deben ser santificados Una lección aquí es la importancia de prepararse a si mismo antes de entrar en la presencia de Dios. Uno no puede presentarse ante Dios en cualquier manera (ver Sal. 24:3, 4).

Los vv. 22–27 contienen reglas referentes al sebo. La fórmula introductoria en el v. 22 indica un discurso dado en otra ocasión. Puede ser que la discusión anterior sobre el sebo y la sangre sugiere la inclusión de este mandato. En estos versículos, se explica qué tipo de sebo no se debe comer y la prohibición de comer sangre. *No comerás ningún sebo...* (v. 23) parece una

prohibición completa, pero el pasaje demuestra que la prohibición incluye el sebo de los animales usados en el sacrificio (ver 3:3, 4, 9), los animales muertos por causas naturales y los animales *despedazados.*
[2]

(v. 23) parece una prohibición completa, pero el pasaje demuestra que la prohibición incluye el sebo de los animales usados en el sacrificio (ver 3:3, 4, 9), los animales muertos por causas naturales y los animales *despedazados.*

Sostenimiento de los líderes religiosos
7:35, 36
Dios proveyó para ellos los medios para mantenerse (7:35a).
Dios, junto con consagrarlos, mandó sostenerlos (7:35b).
Dios específicamente "mandó" que les diesen (7:36a).
Dios les ungió y desde ese entonces les mandó sostenerles (7:36b).
Dios estableció su sostenimiento perpetuo (7:36c).
El plan de Dios es que la iglesia mantenga a sus ministros de una manera digna.

Tampoco comeréis sangre... (vv. 26, 27). La prohibición de comer sangre parece más general e incluye la comida de cualquier sangre en cualquier lugar: ... *en ningún lugar en que habitéis* (v. 26). La razón de la prohibición de comer la sangre está explicada en 17:10, 11. Por supuesto, ni la palabra de la prohibición ni el espíritu de ella acepta la interpretación dada por los que dicen que ésta prohíbe la transfusión de sangre para los enfermos (ver el comentario de 17:10–16).

Los vv. 28–34 contienen instrucciones adicionales del sacrificio de paz para el sacerdote. *Con sus propias manos traerá...* (v. 30) indica que cada persona debe traer su propia ofrenda al tabernáculo. Es decir que es una ofrenda voluntaria. ... *El sebo junto con el pecho...* (v. 30) es la parte de la oveja que pertenece al sacrificio. Era la parte más sabrosa de la oveja.

El procedimiento fue así: La persona que traía la ofrenda mataba su propio animal y lo traía al sacerdote. El mismo ciudadano que traía la ofrenda ponía su mano en la mano del sacerdote y juntos ellos levantaban la ofrenda hacia Jehovah. Después, el sebo era quemado sobre el altar y los sacerdotes comían el pecho como su parte del sacrificio. (Era así en el templo en el día de Cristo.) El v. 33 indica que el muslo derecho era para los sacerdotes que participaban en el sacrificio, pero el resto del animal (el pecho y el otro muslo) era comido por todos los sacerdotes.

Semillero homilético

La consagración de ministros
8:1–9
Introducción: En este capítulo tenemos aspectos importantes que se pueden aplicar a los ministros de hoy.
La preparación para la consagración (vv. 1–4).
La iniciativa viene de Dios.
Las instrucciones son claras de parte de Dios.
La participación de la congregación (v. 3).
Es exigida por Dios.
Es activa y con entusiasmo.

[2]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 25

Las cualidades de los ministros.
Pureza moral y espiritual.
Unción de Dios.
El significado simbólico de la ropa (vv. 7–9).
La túnica blanca simboliza pureza (v. 7).
El efod simboliza la redención (v. 7).
El pectoral simboliza la voluntad divina (v. 8).
El turbante simboliza una relación real (v. 9).
Conclusión: El momento de la consagración de una persona al ministerio es algo importante y debemos darle esa importancia.

Como provisión perpetua... (v. 36). Los sacerdotes no recibieron una posesión en la tierra de Canaán. Por esto, Jehovah hizo su provisión por medio de las ofrendas del pueblo. No es solamente para el día de Moisés, sino *a través de sus generaciones*. El plan de Dios es que la congregación mantenga a sus ministros en una manera digna del ministerio.

Los vv. 37 y 38 terminan con un resumen para los caps. 1–7. Aquí menciona todos los sacrificios en estos capítulos y dice que Moisés recibió estas instrucciones... *en el desierto de Sinaí*. No es una contradicción de 1:1, donde dice: *Desde el tabernáculo de reunión,* porque sabemos que construyeron el tabernáculo en el desierto de Sinaí. Recuerden que el libro de Levítico sigue naturalmente al libro de Exodo (ver comentario en 1:1). El libro de Exodo termina con la construcción del tabernáculo con algunas instrucciones para el pueblo. El libro de Levítico es parte de estas instrucciones.

3. Reglas para los sacerdotes en la adoración, 8:110:20

(1) La consagración de Aarón y sus hijos, 8:1–36. Otra vez, *Jehovah habló a Moisés,* diciéndole que tomara a Aarón y a sus hijos para la consagración. Esto es como una continuación de Exodo 28. Ahora llega la hora para poner en práctica lo que habló en los primeros capítulos de Levítico. Es la consagración de los sacerdotes y la presentación del sacrificio según el mandato de Jehovah. Históricamente, hay relaciones entre los caps. 8 al 10. El cap. 8 es la consagración de los sacerdotes para el servicio y el cap. 9 tiene el comienzo de su función. El cap. 10 relata el pecado de dos sacerdotes, durante su función, con su consecuencia.

Una familia de pastores

Juan Bautista Cifuentes aceptó a Cristo a los cinco años de matrimonio, contando en ese entonces con tres hijos. Sintió el llamado de Dios para su ministerio, pero en aquel tiempo no era posible porque en Chile no había cupo en el seminario para matrimonios. Oró al Señor, y expresó que si no podía dedicarse al ministerio, deseaba dedicar el diezmo de sus hijos al Señor.

Pasaron los años y Dios respondió con creces esta oración: Dos hijos varones dedicaron sus vidas al ministerio cristiano y son pastores: Esteban y Samuel. Dos de sus hijas sintieron el llamado de Dios y se dedicaron al ministerio, estudiaron también en un seminario al igual que sus hermanos: Ana y Coty, quienes se casaron con los pastores Guajardo y Altamirano. Su hija Dorcas se casó con el hijo de un pastor. Tres hijos del matrimonio Guajardo Cifuentes se han dedicado al ministerio cristiano: Juan Carlos es pastor y Tarsis y Paola están estudiando en un seminario.

Juan Bautista, con el tiempo fue misionero y luego pastor. Cumplió su sueño. Ahora él y su esposa están en la presencia del Señor, pero esta familia

tiene la bendición de ser una familia pastoral, porque en ella hay un total de siete pastores bautistas.

Moisés convoca la reunión de *la congregación* con Aarón y con sus hijos (vv. 1–5). Ellos se reúnen *a la entrada del tabernáculo de reunión.* Es decir, al frente del tabernáculo, no en el atrio. Ya se ha visto que la entrada al tabernáculo es el lugar de la presencia de Jehovah, donde la gente presentó su sacrificio (1:3; 3:2; 4:4). No sabemos si la congregación incluyó solamente representantes de cada tribu, o toda la gente que quería asistir. En la tradición hebrea la "congregación" llegó a ser un término técnico para sus representantes.

La purificación de Aarón y sus hijos (vv. 6–13) incluyó: lavarse con agua, ponerse sus vestidos y ungir el tabernáculo y el altar con el aceite. Toda esta purificación demuestra que el pecado es universal y completo en este mundo. Aun antes de acercarse a Jehovah con su sacrificio será necesario purificarse. Es decir que el verdadero arrepentimiento debe preceder al sacrificio por el pecado.

Semillero homilético

Capacitados para servir

8:23, 24

Introducción: Cuando Moisés hizo el sacrificio del animal y tomó la sangre para aplicarla en el lóbulo de la oreja, el dedo pulgar de la mano y el dedo pulgar del pié, hay simbolismo en tal acto que muestran las tareas del ministro.

Escuchar la voz de Dios.
Para presentar la revelación divina.
Para evitar hablar desde la perspectiva humana.
Desempeñar los deberes diariamente.
Trabajando con lo que la mano encuentra para hacer.
Sirviendo según las necesidades del pueblo.
Correr con fidelidad la carrera del ministerio.
Implica una disposición para obedecer la voz de Dios.
Implica una motivación sincera de extender el reino de Dios.

Conclusión: Si escuchamos con toda atención, actuamos con propósito y caminamos con cuidado, vamos a tener un ministerio fructífero en el servicio para el Señor.

El orden del ritual es diferente aquí de lo que está presentado en Exodo 29:5. El relato en Exodo no tiene el propósito de explicar el orden, como en el libro de Levítico. Primero, Aarón recibió sus vestidos y luego lo recibieron sus hijos. Se vistió con el vestido (Exo. 28:42), el cinturón (Exo. 28:39), la túnica (Exo. 28:31–35), el efod (Exo. 28:6–7) y el ceñidor del efod (Exo. 28:8). Después se puso el pectoral, llamado en Exodo 28:15 *el pectoral de juicio* (ver Ef. 6:14), *la coraza de justicia. Sobre* (mejor traducido "en") *el pectoral puso el Urim y el Tumim* (v. 8). ¿Qué era el Urim y el Tumim? Hay muchas opiniones sobre esto. No se puede decir por cierto. Una tradición judía dice que era la inscripción del nombre de Jehovah sobre el pectoral. Las palabras *Urim* y *Tumim* vienen de palabras que se traducen "luz y verdad". La conclusión común es que eran dos piedras, posiblemente con estas dos palabras.

El vestido se completa con un *turbante* y una *lámina de oro* (Exo. 28:36–38). Es claro que Pablo tenía este vestido en mente cuando presenta la armadura del hombre de Dios en Efesios 6:10–17.

Los vv. 14–30 consideran el sacrificio que siguió a la purificación. Aunque fueron completamente consagrados, tenían que ofrecer el sacrificio por sus propios pecados antes de estar preparados para ofrecer por los pecados del pueblo. Aquí es el primer sacrificio en el tabernáculo, ministrado por Moisés.

El primer sacrificio era por los pecados (vv. 14–17). Estos sacrificios no siguieron completamente las reglas dadas en los caps. 1–7 porque aquí tiene la primera consagración. Por ejemplo, quemó todo el novillo en vez de guardar una parte para comida de los sacerdotes. Algunos dicen que es porque Moisés no era un sacerdote consagrado, pero puede ser porque la provisión de la comida era para sostener los sacerdotes y Moisés no lo necesitó.

Luego, viene el sacrificio del holocausto (vv. 18–21). Siguió las reglas de Levítico 1:3–9 con las variaciones necesarias por ser el primer sacrificio.

Tercero, viene el sacrificio de consagración (vv. 22–30). Es parecido a la ofrenda de gratitud y la ofrenda de paz. Los propósitos eran la expresión de gratitud a Jehovah por el privilegio de servirle en este oficio y demostrar su paz y comunión con Jehovah.

Moisés puso la sangre *sobre el lóbulo de la oreja derecha* de los hijos de Aarón y *sobre el dedo pulgar de su mano derecha y sobre el dedo pulgar de su pie derecho* (v. 23). Sobre la *oreja derecha* simbolizando la importancia de ser el mediador fiel entre Jehovah y su pueblo, escuchando bien los mandatos de Dios. Sobre *el dedo pulgar de su mano derecha* y *el dedo pulgar de su pie derecho* como recordatorio de su responsabilidad de cumplir bien la voluntad de Dios y de andar en los mandamientos de Jehovah.

Los vv. 31–36 relatan detalles después de terminar con los sacrificios. Moisés enseñó a Aarón y a sus hijos la manera

para comer su parte del sacrificio. Les enseñó la necesidad de quedarse en el tabernáculo por siete días y noches para cumplir el ritual de purificación.

Por *siete días* (vv. 33–35) estarán en *la entrada del tabernáculo.* Exodo 29:36 nos enseña que ellos tenían que repetir estos sacrificios cada día durante estos siete días. No pudieron salir para cumplir con asuntos seculares, no pudieron mezclarse con las cosas mundanas. Pablo nos recuerda que el cristiano debe salir *de en medio de ellos... no toquéis lo impuro...* (2 Cor. 6:17, 18). La vida de la persona apartada para Dios (santificada a él) debe ser apartada del mundo.

(2) Aarón y sus hijos inician su servicio, 9:1–24. Después de siete días de purificación, Aarón y sus hijos estaban preparados para presentar el sacrificio por el pueblo. El octavo día simboliza el día de la presentación de una vida nueva en el pacto de Israel (siete días de purificación y el bebé era presentado en el octavo día).

El cap. 9 es semejante al sacrificio del día de Expiación en el cap. 16. Hay dos ofrendas, una para Aarón y sus hijos y la otra para el pueblo.

En el cap. 8 Moisés presentó el sacrificio por Aarón y sus hijos. Ahora ellos ofrecen por sí mismos y por el pueblo. Pero el cap. 9 enfatiza que Aarón lo hizo por el mandato de Dios por medio de Moisés y no por su propia iniciativa (9:1, 5, 6, 7).

Primeros sacrificios de Aarón

Instrucciones generales (9:1–6).
Sacrificio por sí mismo (9:7–14).
Sacrificio por el pueblo (9:15–21.
Bendición sacerdotal (9:21–23a).
Manifestación de la gloria de Jehovah (9:23b–24).

Aplicación a la vida

El ser humano piensa que "debe hacer algo" para alcanzar el favor divino.

Algunos sacrifican sus cuerpos, otros sacrifican algunos de sus placeres, otros sacrifican sus comidas preferidas. Estos sacrificios no nos acercan a Dios.

Nuestra salvación no depende "de lo que hacemos", sino de lo que Cristo "hizo por nosotros" en la cruz: un sacrificio perfecto, eterno, completo.

Los sacrificios mencionados son *el sacrificio por el pecado, el holocausto* y *el sacrificio de paz* (vv. 1–6). Un estudio cuidadoso de los sacrificios en los caps. 8 y 9 indican que los sacrificios explicados en los caps. 1–7 no pueden estar separados completamente, sino que hay relaciones entre el uso de todos.

Los animales de este sacrificio incluyen el becerro, que no está incluido en las ofrendas anteriores. Una tradición judía dice que es una referencia al becerro de oro que Aarón hizo para el pueblo en Exodo 32:4–6. Note que el v. 7 dice que este becerro es la *expiación por ti y por el pueblo.* Es decir, la expiación por el pecado que ellos hicieron juntos en el desierto.

Y la gloria de Jehovah se os aparecerá... es la promesa de que la bendición de Jehovah siempre acompaña a los que son fieles a sus mandatos.

Primero, Aarón tiene que presentar la ofrenda para él mismo (vv. 7–14). Quemó todo el animal fuera del campamento (v. 11) porque el sacerdote no pudo comer de la ofrenda ofrecida para él.

Semillero homilético

La intercesión, función especial

9:22–24

Introducción: En la explicación de la función de Aarón en el proceso de la intercesión tenemos un cuadro bonito del papel del ministro hoy.

Para interceder el ministro tiene que estar bien con Dios (v. 7).

Implica que está libre de pecado no confesado.

Implica que su motivación es sincera.

Para interceder el ministro tiene que entender el significado de sus actos (v. 22).

Alzar las manos hacia el pueblo y bendecirlo.

Descender después de hacer el sacrificio por el pueblo.

Entrar en el tabernáculo.

Bendecir el pueblo al salir del tabernáculo (v. 23).

Para interceder el ministro tiene que entender las necesidades de su pueblo.

Interceder por sus pecados (ofrecer el sacrificio por pecado).

Consagrar por completo al pueblo (hacer el holocausto).

Expresar gratitud por el perdón (los sacrificios de paz).

Conclusión: En las actuaciones de Aarón tenemos instrucciones de nuestra función como intercesor por el pueblo donde ministramos.

Luego, ofreció la ofrenda para el pueblo (vv. 15–21). Como en su propia ofrenda, hizo los sacrificios por el pecado, el holocausto, el sacrificio de paz y la ofrenda vegetal. Todos los sacrificios fueron hechos según los mandatos explicados en los primeros capítulos de Levítico.

Los vv. 22–24 incluyen la bendición para el pueblo. Después de la presentación de los sacrificios, *Aarón alzó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo.* Esta bendición es el cumplimiento de la promesa en el v. 6, de la presencia de la gloria de Jehovah (v. 23). Cuando apareció la gloria de Jehovah, *salió fuego de la presencia de Jehovah...* El fuego representa el

poder de la presencia de Dios. Generalmente la gloria de Jehovah está presentada por la nube y puede ser que una nube cubrió el tabernáculo, demostrando su presencia. El fuego es una manifestación más fuerte de la presencia y la aprobación de Jehovah. De la misma manera, Dios aceptó los sacrificios de Gedeón (Jue. 6:20, 21) de Elías (1 Rey. 18:28) y de Salomón en la dedicación del Templo (2 Crón. 7:1, 2). También, recuerden el fuego del cielo que apareció en el día de Pentecostés en Hechos 2. Sin embargo, el fuego del cielo puede aparecer en la forma de la ira de Jehovah, como demuestra el capítulo siguiente. El fuego en 9:24 consumió los primeros sacrificios ofrecidos. El mandato de mantener el fuego perpetuamente era para que el fuego del cielo fuera el fuego usado para los sacrificios para siempre. Día y noche, los sacerdotes mantenían el fuego para que no se apagara. Entonces, el fuego que consume los sacrificios de allí en adelante sería el fuego de Jehovah en vez de un "fuego común", encendido por el hombre.

La reacción del pueblo en el v. 24 es de gozo y adoración: *... todo el pueblo gritó de gozo, y se postraron sobre sus rostros. Gritó,* es decir, levantó su voz, está traducido por el *Targum* (la trad. del AT del hebreo al arameo): "Glorificó a Jehovah". Se postraron sobre sus rostros es un símbolo de su reverencia ante él. Postrar puede representar temor, pero el temor de Jehovah no es miedo sino es reverencia y adoración.

(3) El castigo de Nadab y Abihú, 10:1–11. El cap. 10 sigue la presentación de los primeros sacrificios. Probablemente esto ocurrió durante el octavo día (9:1), cuando ofrecieron el sacrificio para el pueblo.

El pecado, vv. 1–5. ... Ofrecieron delante de Jehovah fuego extraño... Nadab y Abihú murieron porque no cumplieron con los mandatos de Jehovah. *Fuego extraño* indica un fuego no aprobado por Dios. Cualquier cosa no aprobada por Dios es "extraña" para el cristiano. No solamente usaron *fuego extraño* o "común", sino que tomaron el lugar del sumo sacerdote. Los sacerdotes no tenían el derecho de entrar en el lugar santísimo para ofrecer el sacrificio. Era una actitud de egoísmo y falta de reverencia en la presencia de Jehová; era un acto de desobediencia. Los rabinos dicen que fue por su entusiasmo para comenzar con sus funciones como sacerdotes. Más bien, fue por descuido y falta de tomar en serio las cosas de Jehovah.

Errores de Nadab y Abihú

Usaron fuego no proveniente del altar, 10:1b.
Usurparon el derecho del sumo sacerdote, 10:1a.
Ofrecieron bajo influencia alcohólica, 10:9.
Usaron incienso extraño, 10:1b.
No respetaron lo establecido, 10:1c.

Pecado de Nadab y Abihú

Transgresión y castigo, 10:1, 2.
Explicación de Moisés, 10:3.
Ubicación de los cuerpos, 10:4, 5.
Prohibición de duelo a Aarón, 10:6, 7.
Prohibición de consumir licor, 10:8–11.
Mandato sobre comidas santas, 10:12–15.
Aarón viola las reglas, 10:16–20.

Los consumió (v. 2). ¿Por qué un castigo tan fuerte? Era una demostración de la seriedad de su función: *... he de ser glorificado...* (v. 3). Desobedecer a Dios siempre es una cosa grave. La respuesta de Dios en el v. 3 indica esta seriedad: cuando se acerca a Jehovah debe tomar en serio sus leyes. Es una lección que hemos olvidado hoy en día. ¡Cuántas veces llegamos a la presencia de Dios de una manera que no es digna de nuestro Dios!

... *Salió fuego de... Jehovah* (v. 2). Es la misma frase que se encuentra en 9:24 cuando el fuego viene de Jehovah como aprobación. El fuego de Jehovah puede representar bendición o castigo.

Advertencias, vv. 6–11. Después de la muerte de estos dos hijos de Aarón, Moisés les dio algunas advertencias para que los otros no sufrieran la misma ira de Jehovah. Las advertencias son: (1) Los sacerdotes deben seguir con sus funciones a pesar de la tragedia (vv. 6, 7). (2) Los sacerdotes deben tomar en serio sus responsabilidades (vv. 8–11). No deben entrar en la presencia de Dios en una condición impura: *ni...beberéis vino ni licor...* (v. 9). (Ver Eze. 44:21 para el mismo mandato.) Algunos creen que este mandato indica que Nadab y Abihú habían bebido cuando ofrecieron el fuego extraño. También este mandato pudo influir en el mandato dado por Pablo a los obispos y a los diáconos en 1 Timoteo 3:2, 3.

Semillero homilético

Una caída triste

10:1–7

Introducción: La muerte repentina de los hijos de Aarón nos hace recordar el peligro que rodea a cada ministro en cada momento de su ministerio. Su experiencia nos da lecciones de importancia.

La importancia de no sustituir el poder humano por el poder divino.

Muchos ministros tratan de utilizar las herramientas del mundo secular, con énfasis en técnicas de la administración de empresas en vez de depender del poder de Dios.

Ningún poder humano es tan eficaz como el poder divino.

El peligro del orgullo y el sentido de nuestra grandeza en vez de nuestra humildad.

Pensaron en la importancia de su persona en vez de su función como ministro divino.

Consideraron que sus métodos eran superiores a los de Dios.

La desobediencia a Dios siempre trae consecuencias funestas.

La desobediencia fue un acto deliberado.

La desobediencia trae su castigo, inmediato o futuro.

Conclusión: Cada ministro debe temblar al leer este relato del pecado de Nadab y Abihú y su consecuente castigo. Debemos poner cuidado en el desempeño de nuestras funciones.

Para enseñar... (v. 11). No es posible dirigir a otros en el camino de Jehovah si el ministro no es fiel en su propio ejemplo. Los profetas acusaron a los dirigentes espirituales de Israel por guiar a Israel en el camino pecaminoso (Miq. 2:3).

Padres e hijos

La Biblia nos presenta ejemplos de padres buenos e hijos malos, y casos de padres malos e hijos buenos. Cada uno, individual y personalmente, somos responsables ante Dios.

Nadab y Abihú, hijos de Aarón, actuaron mal y murieron por su irreverencia. Los hijos del sacerdote Elí también actuaron en forma muy diferente a su padre. Los hijos de Job no solidarizaban con la piedad de su padre.

Deuteronomio 24:16 nos dice: *Los padres no serán muertos por culpa de los hijos, ni los hijos serán muertos por culpa de los padres; sino que cada*

cual será muerto por su propio pecado.

(4) Los sacerdotes yerran en el servicio, 10:12–20. Otra advertencia es que se cuiden de comer las ofrendas quemadas *en un lugar santo... también en un lugar limpio* (vv. 12–20). Deben reconocer que todos los mandatos de Jehovah son importantes. No tienen el derecho de desviar ninguna de sus leyes, aun las que parecen de menos importancia. *¿Por qué no comisteis...?* (v. 17). Ellos se desviaron en este mandato y la explicación de Aarón razonó su acción: ... *Le pareció bien.* (v. 20). Parece que Moisés aceptó su respuesta porque vio la sinceridad de los sacerdotes. No indicaron el mismo egoísmo de Nadab y Abihú.

Una lección importante de este capítulo para el cristiano es que Dios es santo y demanda santidad de su pueblo (ver 19:2). El cristiano debe entrar en la presencia de Dios con reverencia y con respeto, dejando atrás todo el egoísmo y la soberbia que forman barreras entre la persona y Dios.

4. Reglas para la purificación ceremonial del pueblo, 11:1–15:33

(1) Animales limpios e inmundos, 11:1–47. Con el cap. 11, el autor comienza una sección nueva del libro. Les había dado instrucciones sobre los sacrificios y los caps. 8–10 relatan el comienzo de los sacrificios. Ahora, él quiere explicar algunas leyes de la pureza y la santidad. En los capítulos anteriores había mencionado algunas cosas inmundas y las cosas limpias. Era necesario explicarlas.

El propósito del cap. 11 es... *para diferenciar entre lo inmundo y lo limpio...* (v. 47). El autor divide el capítulo en dos partes: (1) Lo que se puede comer y lo que no se puede comer (vv. 1–23) y (2) la impureza por tocar algunos animales (vv. 24–47). El autor divide estas entre tres secciones para explicar las leyes.

Clasificación de limpios e inmundos

Animales (11:1–23).
- Mamíferos (vv. 1–8).
- Peces (vv. 9–12).
- Aves (vv. 13–19).
- Insectos (vv. 20–23).

Personas (11:24–12:8.
- Por contacto:
  - Al tocar cadáveres (vv. 24–28).
  - Al tocar criaturas (vv. 29–38).
  - Al tocar animales muertos (vv. 39, 40).
  - Al comer carne de reptil (vv. 41–45).
  - Conclusión (vv. 46, 47).

Purificación de la mujer que da a luz (12:1–8).

Los vv. 1–23 tratan de los animales limpios e inmundos. Explican cuáles animales son limpios para comer y los que son impuros. Contiene tres grupos de animales: (1) Los animales de la tierra (vv. 1–8), (2) los de los mares (vv. 9–12) y (3) los que vuelan (vv. 13–23). De los animales *de la tierra* (vv. 1–8) se permite comer cualquiera que *tiene pezuñas partidas, hendidas en mitades, y que rumia* (v. 3). Si falta en una de estas cualidades, es inmundo. No solamente está prohibido el comerlo, sino también que el tocar el cuerpo muerto de tal animal requiere una purificación ritual (ver 7:21).

De los animales acuáticos, está permitido comer los que *tienen aletas y escamas* (vv. 9–12). Todos los otros no se pueden comer o tocar el cuerpo muerto.

Luego, la ley menciona las aves no permitidas (vv. 13–23). Es imposible identificar por cierto algunas de éstas. Las traducciones dadas son las más aceptables. Hay muchas interpretaciones y traducciones en los comentarios. Un comentario judío dice que está prohibido el comerlas porque son aves que atacan. Son animales crueles y afectan a los que los comen. Esta idea viene de la filosofía que dice: "Somos lo que comemos."

En los vv. 20–23 se mencionan insectos aceptables para comer y los que no se pueden comer. Los permitidos son la langosta, el langostín, el grillo y el saltamonte (v. 22). Estos cuatro insectos mencionados son clases de la langosta. El primero, *langosta,* es la langosta más común. Era una comida muy popular entre los hebreos y los semíticos en general. Es el insecto de la plaga en Exodo 10:4–19 y es la langosta de la plaga mencionada por Joel (1:4; 2:25). El segundo insecto es el *langostín.* Es la única vez que aparece este nombre en el AT y es imposible identificarlo por cierto. El tercero es *el grillo.* Otra vez, el nombre no es conocido en la Biblia. La tradición hebrea lo identifica como un tipo de langosta sin alas, que es más grande que la langosta normal. La otra langosta es *el saltamonte.* Es una langosta pequeña. Este nombre llegó a ser el usado para todas las especies de langostas. Todos los otros insectos no se pueden comer o se prohíbe tocar su cuerpo muerto.

Los vv. 26–45 mencionan otros detalles. Estos versículos van más allá de la comida para incluir la impureza por tocar algunos animales en ciertas condiciones. La impureza es por razones rituales, nada más. Es decir, que la persona en esta condición no puede ofrecer los sacrificios ni entrar en la presencia de Jehovah.

Aplicación a la vida

Existen leyes ineludibles, tanto en el campo de la naturaleza, como en el biológico y en el espiritual. Cuando las transgredimos, sufrimos sus consecuencias.

Cuando violamos la ley de gravedad, estamos expuestos a sufrir una caída. Cuando nos excedemos en nuestra dieta alimenticia, nos enfermamos. Cuando no respetamos los principios de la Palabra de Dios, sufrimos en el aspecto moral y espiritual.

Resulta importante, desde el punto de vista práctico, respetar las leyes para evitar sentirnos perjudicados por ellas.

Si una persona toca el cuerpo muerto de los animales impuros, la persona queda impura hasta la tarde. Esto no es una ofensa muy grave, por ello no requiere un ritual largo, solamente debe lavarse y esperar hasta la tarde para purificarse.

Semillero homilético

Evitando lo inmundo

11:1–45

Introducción: Hoy hay una apreciación de todas las criaturas que Dios ha hecho, y algunos critican cualquier acto de violencia hacia un animal o un insecto como algo tan serio como un acto en contra de un ser humano. Por consiguiente, preguntan el por qué de estas prohibiciones relacionadas con animales inmundos.

Era un recordatorio para prestar atención a los detalles en cuanto a la comida.

Era un recordatorio para advertirnos de lugares y actividades que son dañinos para nosotros y la salud.

Era un recordatorio para examinar todo para evitar contaminación.

Era un recordatorio para ayudarnos a resistir la tentación.
Conclusión: Hay necesidad de examinar las enseñanzas en la ley de Moisés para determinar cuáles tienen aplicación para nosotros hoy. Consideramos que algunos de los animales que se clasifican como inmundos sí se pueden comer hoy.

Los vv. 26–28 indican los animales de la tierra que no se deben tocar (ver v. 4). Los vv. 29–31 incluyen la cuarta clasificación de animales (ver Gén. 1:24), los que se desplazan sobre la tierra. Otra vez, no es posible identificar por cierto, algunos de esto animales. Varios de estos probablemente pertenecen a la familia de los lagartos. Son pequeños porque pueden caer en los utensilios de la cocina (v. 32).

Los vv. 32–38 hablan del problema cuando algunos de estos animales caen sobre cosas utilizadas por el pueblo. Explica lo que debe hacer antes de usar los utensilios de nuevo. Note que cuando cae en un utensilio de barro, tiene que romperlo (v. 33). La razón es que los utensilios de barro no pueden ser limpiados como otros tipos de utensilios. El barro absorbe la impureza.

Los vv. 39, 40 les advierten contra el cuerpo muerto de animales que se pueden comer. Aunque es animal limpio su cadáver es inmundo cuando muere de causas naturales. La persona que lo toca queda impura hasta el anochecer.

Los vv. 41–45 repasan las reglas sobre los animales que se desplazan y los reptiles.

... Vosotros os santificaréis; y seréis santos, porque yo soy santo (vv. 44, 45). La razón por guardar las leyes de pureza es para ser santos porque Jehovah es santo y el que quiere entrar en su presencia debe ser santo. Aquí introduce un tema que aparece como el tema central del libro de Levítico: la santidad de Jehovah. La palabra *santo (kadosh* [6918]) ha tomado una interpretación extraña en nuestro día. La palabra tiene la idea de apartarse a propósito, para servicio. *Ser santo* no es un grado de superioridad, sino de diferencia (ver el comentario de 19:2).

Semillero homilético

Seréis santos

11:45

Introducción: El tema de Levítico abarca la santidad de Dios y el llamado a la santidad de parte de los seres humanos. Este mandamiento aparece después de dar las instrucciones detalladas con relación a las cosas inmundas.

La base del mandamiento es la santidad de Dios.

La santidad primero implica que Dios se aparta de las cosas mundanas.

La santidad de Dios llegó a tener el sentido moral y no solamente ceremonial.

El llamado a la santidad en el ser humano.

Es personal.

Es social, para abarcar la comunidad.

Es moral tanto como espiritual.

Conclusión: Una de las preocupaciones mayores de la gente hoy tiene que ver con la corrupción que se manifiesta en las comunidades, los colegios y hasta los centros comerciales. Las pandillas tienen atemorizados a todos los ciudadanos. El promover la santidad en el pueblo podría traer mucho beneficio para la sociedad.

Aquí está la clave para la interpretación de las leyes dietéticas, tanto como la de las leyes que siguen en el libro. Hay por lo menos cuatro explicaciones para las leyes dietéticas. Son las siguientes:

(1) Arbitrario: Que Jehovah las dio y no hay razón para tratar de explicarlas.

(2) Religioso: Es decir que los animales prohibidos son animales usados en los sacrificios paganos (como el cerdo usado por los atenienses). El problema es que los paganos sacrificaron becerros, y otros animales también. Por esto, no se puede decir que Dios condenó los animales que los paganos usaron en sus sacrificios.

(3) Salud: Los animales prohibidos pueden producir problemas de salud. Esta interpretación es muy popular hoy. Dicen que Dios quería proveerles con una dieta saludable. Es difícil describir todos los animales bajo este principio. Aun más, el NT hace difícil que se mantenga esta interpretación (ver Hech. 10:10–15).

4) Simbólico: los animales limpios y los inmundos representan la diferencia entre los hebreos y los gentiles. En la descripción de los animales inmundos se puede reconocer que ellos son animales que no cumplen con alguna cosa normal. Por ejemplo, entre los animales de la tierra, los limpios son los que tienen pezuñas partidas, hendidas en mitades, y que rumian. Los que faltan en uno de éstos son inmundos. De los animales acuáticos, los limpios son los que tienen aletas y escamas. Los que faltan en uno son inmundos. Israel debe representar la criatura más completa. Parece que el N.T. reconoce las leyes dietéticas como símbolo de la división entre los judíos y los gentiles. Esta interpretación está reflejada claramente en Hechos 10. Pedro dice... *Pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame común o inmundo* (Hech. 10:28). Es la razón por la que los cristianos no toman en cuenta las leyes dietéticas, pues enseñan una teología que el cristiano no puede aceptar.

En los vv. 46 y 47 hay un resumen que explica la razón de la discusión de las leyes ya tratadas. Son instrucciones para hacerlos "santos". La gente tiene la obligación de entender la diferencia entre lo inmundo y lo limpio. No hay excusa para la ignorancia.

Semillero homilético

La maternidad

12:1–8

Introducción: Consideramos que la ocasión del nacimiento de un niño está entre los gozos más intensos que sienten los padres de familia, y especialmente las mujeres. Es el cumplimiento de una función única; la de traer a otro ser humano al mundo. Por eso, preguntamos: ¿por qué había necesidad de la purificación de la mujer después del parto?

Una explicación parece señalar que el requisito tiene que ver con la idea de que todo lo relacionado con el sexo es sucio. Algunos opinan que el pecado original era el acto sexual, y que el castigo mencionado en Génesis 3:16: *A la mujer dijo: "Aumentaré mucho tu sufrimiento en el embarazo; con dolor darás a luz a los hijos"* representa una parte de la explicación de la necesidad de la purificación.

Otra explicación enfoca el aspecto ceremonial del requisito de la purificación. Puede relacionarse con el flujo de sangre y otros líquidos de la mujer que acompaña el parto.

Una tercera explicación enfoca la protección de la salud de la mujer después del parto. Si obedece los reglamentos relacionados con la purificación, entonces hay mayor posibilidad de una recuperación completa

después del parto. Los ginecólogos recomiendan no tener relaciones sexuales durante varias semanas y esperar el examen médico antes de participar de nuevo en el acto sexual.
Conclusión: ¿Por qué la diferencia en días de las mujeres y los varones? Parece que refleja el concepto prevaleciente de que el hombre valía más que la mujer en aquel entonces.

(2) Purificación de la mujer que da a luz, 12:1–8. Siguiendo las leyes de impurezas en los animales, Dios les da las leyes de impurezas en las personas. Aquí hay una ley muy breve, concisa, pero difícil de interpretar.

Primero, este pasaje trata de la impureza cuando una mujer da a luz, y lo que ella tiene que hacer para purificarse (vv. 1–5). Hay diferencias entre las leyes cuando la criatura nueva es un varón y cuando es una niña.

Si es varón, queda impura durante siete días y al octavo día será circuncidado el hijo. Después, la mujer permanecerá en la condición de purificación por treinta y tres días más. Los primeros siete días serán como la impureza en los días de su menstruación (ver Lev. 15:19–30 para explicación de ésta).

Si la criatura nueva es una niña, la mujer queda en el proceso de purificación por ochenta días: dos semanas como en la menstruación y sesenta y seis días en el proceso de purificación.

¿Por qué la diferencia? ¿Es por la actitud antigua sobre el nacimiento de un varón? En el mundo antiguo se creía que el nacimiento de una niña afectaba más el cuerpo de la madre. Esta ley puede reflejar esta idea. En 27:2–7 se requiere más para redimir a un varón que a una mujer. En general, el hombre tenía más valor en la sociedad antigua que la mujer.

Después de cumplir con los días de purificación, la madre debía traer su sacrificio a Dios (vv. 6–8). Estos versículos explican las ofrendas aceptables y cómo presentarlas. Como siempre, hay provisiones para los pobres. El sacrificio común es un cordero y una tórtola o una paloma. Si no pudo traer a un cordero, puede traer dos tórtolas o dos pichones de paloma. En Lucas 2:24, María y José trajeron la ofrenda de los pobres después del nacimiento de Jesús. Así, indica la condición económica de esta familia. El cordero era la ofrenda para el holocausto y la tórtola era el sacrificio por el pecado (v. 8). Por esto, los dos son indispensables para hacer los dos sacrificios. El v. 8 designa la sustitución.

¿Por qué se considera el nacimiento como un acto de impureza? En Génesis 1:28 Dios demanda al hombre: *Sed fecundos y multiplicaos...* En todo el AT parece que una familia grande es una bendición de Dios. El pasaje *no* enseña que es un pecado tener niños. Parece que la explicación tiene que ver con el flujo de sangre. Levítico presenta la sangre como una cosa sagrada y tocar sangre o comer sangre no es normal. También puede ser que el sacrificio del holocausto es como un sacrificio de gratitud a Dios por la bendición de la vida.

Purificación de la mujer después de dar a luz
12:1–8

Si tenía un varón, una semana impura (vv. 2, 3). El octavo día el niño debía ser circuncidado.
Estaría 33 días purificándose (v. 4).
Si tenía una niña, dos semanas inmundas (v. 5a).
Estaría 66 días purificándose (v. 5b).
Al terminar el tiempo de purificación del niño o niña, presentaba su ofrenda (v. 6).
Un cordero de un año (vv. 6, 7).

O un palomino o dos tórtolas (v. 8).

(3) Reglas sobre la lepra, 13:1–14:57. Los caps. 13 y 14 contienen las leyes que tienen que ver con la lepra: cómo reconocerla y el tratamiento cuando aparece. El cap. 13 habla del reconocimiento de la lepra en la piel del cuerpo (vv. 1–28), en la cabeza y en la cara (vv. 29–49) y en los textiles y cueros (vv. 47–59). El cap. 14 trata con la purificación de la lepra cuando se encuentra en la piel (vv. 1–32) y en la casa (vv. 33–57). Estos mandatos fueron dados *a Moisés y a Aarón,* y no al pueblo en general, porque el sacerdote tenía la responsabilidad de descubrir la lepra y ayudarles a entender cómo tratarla.

a. La lepra en la piel del cuerpo, 13:1–28. Esta enfermedad que se traduce *lepra* no parece ser la enfermedad moderna que llamamos la lepra, sino que es otro tipo de enfermedad de la piel. Parece que el término incluye varias enfermedades de la piel. No son enfermedades infecciosas, ni traen la muerte. Entonces, ¿por qué es tan grave? En la antigüedad la gente consideraba la lepra como una enfermedad sin curación. La vio como un castigo de Dios (o sus dioses paganos) y era una enfermedad muy dolorosa. Una tradición de los rabinos dice que la lepra es un castigo por el pecado. Por esto aislaron a la persona como símbolo de arrepentimiento. La persona con la lepra era impura ceremonialmente. Es decir que no podía participar en las actividades de la religión y era separada de la sociedad (ver v. 46).

Leyes acerca de la lepra
13:1–14:57

Síntomas (13:1–44).
En la piel (vv. 1–8).
Tumor blanco (vv. 9–11).
Todo el cuerpo (vv. 12–17).
Ulceras en la piel (vv. 18–23).
Quemadura de fuego (vv. 24–28).
Llagas en la cabeza o en la cara (vv. 29–37).
Manchas (vv. 38, 39).
Calvicie (vv. 44–44).
Cómo tratar al leproso (vv. 45, 46).
Cómo tratar el vestido contaminado (vv. 47–59).
Cómo purificarse (14:1–57).
Fuera del campamento (vv. 1–8).
Inspección y ceremonia sacerdotal (vv. 1–7).
Limpieza individual (v. 8).
Dentro del campamento (vv. 9–32).
Purificación ceremonial (v. 9).
Purificación sacrificial (vv. 10–32).
(a) Para el israelita común (vv. 10–20).
(b) Para el israelita pobre (vv. 21–32).
En la casa (vv. 33–53).
Inspección y recomendaciones sacerdotales (vv. 33–47).
Purificación de la casa (vv. 48–53).
Resumen (vv. 54–57).

Aplicación a la vida

La lepra era un símbolo del pecado. Actualmente el pecado de la

promiscuidad, liberalidad y desviación sexual, ha traído el SIDA (síndrome de inmuno deficiencia adquirida) como una llamada de alerta divino a la sociedad actual.

El sacerdote examinará... (v. 3). El sacerdote tenía la responsabilidad de reconocer la lepra y declarar a la persona inmunda. Por esto, la ley explica cómo reconocerla. Los vv. 3–46 describen los varios síntomas de la lepra en la persona y cuándo es impura.

El v. 4 tiene la advertencia de no tomar una decisión demasiado rápido sobre una enfermedad tan seria. Si hay dudas, debe aislarlo por siete días. Después de siete días si quedaban dudas, debe aislarlo siete días más (vv. 5, 6). Si no se ha extendido la enfermedad durante los siete días, el sacerdote puede declararlo puro. Pero, si se ha extendido, el sacerdote debe declararlo impuro (vv. 7, 8). Los vv. 9–11 dicen que cuando no hay duda que la persona tiene la lepra, no debe aislarlo por los siete días, sino declararlo impuro en el mismo momento.

Había un tipo de lepra que tiene su curación después de un tiempo. Cuando brota toda la piel con la lepra blanca (seca) indica que la lepra se cura y la persona es sana (vv. 12, 13, 16, 17). Si brota en la piel viva, indica que todavía existe la enfermedad (vv. 14, 15). El término *puro* (vv. 17, 34, 40, 41) no quiere decir que no existe ninguna enfermedad de la piel, sino que no es la lepra. Es puro social y ceremonialmente.

Los vv. 18–44 tratan de otras enfermedades de la piel y de la cabeza que pudieron terminar en la lepra. La gente debería darse cuenta de cualquier enfermedad que podría producir la lepra. Los vv. 18–23 tratan con úlceras que aparecen en la piel y los vv. 24–28 con *quemadura de fuego.* El sacerdote recibió instrucciones para reconocer si estas enfermedades podrían llegar a ser leprosas.

Semillero homilético

La lepra espiritual

13:1–28

Introducción: La lepra era una enfermedad que daba pavor al pueblo, porque traía efectos trascendentales para la persona y su familia. Hoy en día la lepra no está tan esparcida y ha sido controlada en la mayoría de los países del mundo. Pero hay una lepra espiritual, que enfocamos.

El paso de aislamiento de la persona de su Dios (v. 4). El pecado separa de Dios y aisla a las personas afectadas de los suyos.

El paso del diagnóstico (vv. 1–3). Los síntomas del pecado se manifiestan.

El paso de la confesión (v. 8). La persona tiene que admitir que es "inmunda" por el pecado.

El paso de investigación (vv. 16, 17). El sacerdote examina a la persona para determinar su condición.

El paso de purificación (14:1–7).

El paso de la restauración (14:10–20).

Conclusión: El pecador tiene que dar estos pasos si quiere ser limpio de su lepra espiritual. La purificación viene por medio de la fe en Cristo, al confesar y arrepentirse de los pecados.

b. La lepra en la cabeza y en la cara, 13:29–46. Otro síntoma de la lepra puede aparecer en la cabeza o en la cara (vv. 29–44). Otra vez, presenta síntomas que se debían cuidar y el sacerdote recibe instrucciones para reconocer la diferencia entre la lepra y otras enfermedades.

Cuando el sacerdote declara que una persona es leprosa, tiene que seguir las siguientes instrucciones: ... *sus vestidos serán rasgados, y su cabeza será despeinada* como símbolo de

arrepentimiento y humildad. Son símbolos de personas en luto (ver 10:6; 21:10). *Se cubrirá hasta la nariz...*, es decir, cubrir su bigote. También indica luto porque el bigote representaba la gloria del hombre antiguo.

Pregonará: ¡impuro! ¡Impuro! El propósito de esto era una advertencia al mundo para que no fuera contaminado por la persona. La persona declarada impura tenía que habitar fuera del campamento sola. Esto representaba la separación de Jehovah.

c. La lepra en textiles y cueros, 13:4759. Hay varias opiniones sobre la lepra en textiles y cueros. Muchas veces la gente no tenía mucha ropa y debía usarla por varios días sin lavarla. También en el clima caluroso y húmedo existía la posibilidad de que apareciera una contaminación en la ropa. No quería decir que venía de la persona con la lepra porque ya hemos dicho que la lepra no era infecciosa.

La manera para probar el material era aislarlo por una semana. Si la infección no se había extendido después de una semana, había que lavar el textil y esperar otra semana. Si persistía después de la segunda semana, era la lepra y tenía que quemarla (v. 52).

La lepra en la ropa probablemente era un tipo de hongos que aparece en ropa descuidada en este clima. Más importante es el significado de tales leyes. La ley de Moisés enfatiza que impurezas e imperfecciones representaban condiciones inmundas y no tenían lugar en la presencia de Jehovah. Para entrar en la presencia de Jehovah la persona tenía que limpiarse personalmente. Esta limpieza incluía su ropa (vv. 47–59) y aun sus casas (ver 14:33–57) tenían que reflejar la pureza.

Consideraciones sobre la lepra

La intervención del sacerdote era para determinar si la lepra había afectado en verdad a la persona. Luego, el deber del sacerdote era aislar a la persona para evitar el contagio a los demás. No hay en Levítico mención alguna de tratamiento curativo, sólo se espera que el proceso natural del cuerpo haga su obra para declarar limpio al enfermo.

La ceremonia de limpieza y restauración de un leproso contiene elementos detallados, algunos de los cuales escapan a toda explicación.

La lepra a que se alude en Levítico 14:34 puede ser algún tipo de moho en las paredes que podría causar enfermedades a sus habitantes.

(Notas de la *Biblia de Estudio Mundo Hispano*)

d. Purificación de la lepra de la piel, 14:1–32. El ritual para el leproso después de curarse se encuentra en los vv. 1–32. Se nota que no es un ritual para curarse sino que es uno que sigue a la curación. El sacerdote nunca funciona como médico para curar a la persona. El revisa la enfermedad para declararle puro o impuro. Cuando uno se sana, el sacerdote le guía en el ritual para incluirle en la sociedad otra vez. La persona busca la sanidad en Dios, no en los sacerdotes. Así es distinto de las religiones paganas con la práctica de exorcismo entre los sacerdotes.

El ritual tenía dos partes que simbolizaban la idea de pasar de la muerte a la vida. Primero, había una ceremonia fuera del campamento (vv. 2–7). Después de siete días en el campamento, pero fuera de su casa, es instruido a presentar cuatro tipos de sacrificio en el tabernáculo (vv. 10–32). Este es el procedimiento que Cristo demanda del leproso sanado en Mateo 8:4.

El sacerdote examinará a la persona que dice que está curada fuera del campamento, porque la persona no puede entrar al campamento sin la declaración del sacerdote. Después de examinarlo, si el sacerdote está satisfecho con la curación, la persona ofrece su sacrificio. El sacrificio consistía de *dos pájaros vivos y limpios, madera de cedro, tinte escarlata e hisopo* (v. 4). La *madera de cedro* está designada porque tiene un olor aromático. También el cedro

simbolizaba el árbol más grande y majestuoso. *Tinte escarlata* simbolizaba la sangre purificada. El *hisopo* era hisopo sencillo de zarzas comunes. Otra vez, era una mata aromática. Una tradición antigua dice que el cedro significaba la altivez del hombre que causa el pecado y la caída y que el hisopo simbolizaba la hu mildad que es el requisito para ser sano. El cedro, hisopo y la escarlata aparecen en el sacrificio de la vaca que se menciona en Números 19:6. Hebreos 9:19 los menciona en cuanto a sacrificios para purificación. El salmista dice: *Quita mi pecado con hisopo, y seré limpio* (Sal. 51:7).

La ofrenda del sacrificio era *dos pájaros vivos y limpios.* Los pájaros limpios y los inmundos se mencionan en 9:13–19. El propósito de dos pájaros es porque tiene que matar uno y soltar el otro en una manera ceremonial. En los vv. 5–7 mata un pájaro *sobre una vasija de barro que contenga aguas vivas,* es decir, se refiere al agua de un manantial o río, no de una cisterna. Dicha agua representaba vida en contraste con la muerte. Mataba el pájaro sobre esta vasija y su sangre caía en el agua. Después, sumergía el pájaro vivo, la madera, el tinte y el hisopo en la vasija y lo rociaba sobre el leproso para declararlo puro. Luego, soltaba el pájaro vivo. El pájaro libre simbolizaba la libertad de la persona que tenía la lepra. Algunos comparan este pájaro con el macho cabrío que soltaron en el desierto (ver 16:8 s.). Como el macho cabrío librado se llevaba los pecados del pueblo, así el pájaro llevaba el pecado que condenaba al leproso.

Después de cumplir con el sacrificio afuera del campamento la persona puede entrar en el campo (vv. 8, 9). Luego, tiene que afeitarse, lavarse y estar fuera de su tienda durante siete días. Probablemente la razón de esto era revisar su condición durante siete días para asegurar que está limpio de la enfermedad.

Los vv. 10–32 describen los sacrificios que la persona debe presentar en el tabernáculo. Su relación social ya está establecida de nuevo, pero tiene que cumplir con el ritual para restablecer su relación con la comunidad religiosa. El sanado tiene que presentar todos los sacrificios obligatorios, según los caps. 1–7: el holocausto (cap. 1), el vegetal (cap. 2), la purificación por el pecado (cap. 4) y la culpa (la reparación, cap. 5). El único no incluido es el sacrificio de paz (cap. 3) que es un sacrificio voluntario.

El v. 10 da las ofrendas que debe traer para el sacrificio: dos corderos, una cordera de un año, tres décimas de efa (6.6 litros) de harina fina mezclada con aceite y un *log de aceite* (0.3 litros). Un cordero y el *log de aceite* se presentaron para el sacrifico de la culpa y los otros dos corderos fueron para el sacrificio por el pecado y para el holocausto.

Los vv. 21–32 ofrecen alternativas para los que no pueden traer los tres corderos tan costosos. Pero todavía requiere un cordero para el sacrificio por la culpa. Este es el sacrificio más importante (*es cosa muy sagrada,* v. 13). Puede cambiar los otros corderos con dos tórtolas o dos pichones de paloma (v. 22), *uno será para el sacrificio por el pecado y el otro para el holocausto* (v. 22b). La purificación será igual. Dios no hace acepción de personas (Hech. 10:34).

e. Purificación de la lepra en las paredes, 14:33–57. Estos versículos que tratan de la lepra en las paredes de la casa aparecen como un apéndice. La razón puede ser por la frase: *Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán* (v. 34). Es una situación que no aparece mientras que están en el desierto. *Si pongo...* sugiere que será una plaga puesta por Dios como castigo en la tierra de Canaán. El v. 34 sugiere que es algo del futuro (ver 19:23; 23:10; 25:2). Como en el caso de la lepra en los textiles, esta lepra parece ser un tipo de hongos.

Si la familia sospecha que la casa es leprosa, puede sacar todas sus cosas antes de llamar al sacerdote (v. 36). La lepra no es infecciosa, pero el sacerdote tiene que declarar todo lo que está en la casa cuando él llega como cosa contaminada. Solamente el sacerdote puede declarar la casa

leprosa. Si la descripción parece la lepra (v. 37) el sacerdote debe cerrar la casa por siete días y volver luego para examinarla otra vez. Si la casa es leprosa, debe tumbar la parte que es leprosa (vv. 43–45). Si no contiene la lepra, el dueño tiene que ofrecer una ofrenda de purificación: *dos pájaros, madera de cedro, tinte escarlata e hisopo* (ver el sacrificio fuera del campamento del leproso sanado, 14:4–6).

Otra vez, los vv. 46 y 47 indican que la lepra no es infecciosa, pero la persona que tiene contacto con ella es impura ceremonialmente y debe pasar por un ritual para limpiarse.

Los vv. 54–57 forman un resumen para los caps. 13 y 14 sobre la lepra, enumerando varios tipos de lepra mencionados arriba.

(4) Purificación de personas con flujo, 15:1–33. *Jehovah habló a Moisés y Aarón...* es la introducción de un discurso sobre algunas condiciones que tienen que ver con la vida sexual de los hombres (vv. 2–18) y de las mujeres (vv. 19–30). Menciona los tipos de flujo en el hombre, seguido con flujo en la mujer, con los rituales de purificación necesarios.

Primero trata el flujo seminal del hombre, vv. 2–15. Este no es un problema de la sangre, como en la mujer. Indica una enfermedad que dura por un largo plazo de tiempo. Cualquier persona que lo toca o que toca cosas que él ha tocado (la cama, silla, vajilla, etc.) está inmunda ceremonialmente y debe lavarse y esperar hasta el anochecer.

Impurezas físicas

Los hombres (15:1–18).
Las mujeres (15:19–30).
Conclusión (15:31–33).

Junto con las irregularidades en la piel, las secreciones o flujos son muy importantes para descubrir ciertas enfermedades. De ahí las leyes que regulaban lo natural y también lo anormal en afecciones tanto del hombre como de la mujer.

Cuando el flujo pasa (v. 13), la persona afectada tiene que cumplir con el ritual de purificación. Hay que esperar siete días. Debe lavarse (v. 13) y en el octavo día (v. 14) presentará el sacrificio designado. Así, el sacerdote lo declara limpio (v. 15).

Los vv. 16 y 17 hablan de otro flujo seminal del hombre; es un flujo menor, de corto plazo. En este caso, solamente tiene que lavarse y esperar el anochecer para ser purificado.

Los vv. 19–23 hablan de un flujo de la mujer, es un flujo menor. Mientras que el flujo del hombre es del semen, el de la mujer es un flujo de sangre. Este primer flujo es su menstruación. Aun entre las religiones paganas la menstruación produjo impureza ceremonial. Ver el ejemplo de Raquel en Génesis 31:35. Aun en este tiempo Labán tenía respeto por la condición de Raquel. Otra vez, aun las cosas que ella toca están afectadas y la persona que toca su cama, silla, etc., tiene que purificarse. Una diferencia entre el flujo menor del hombre (vv. 16–18) y el de la mujer es que ella tiene que esperar siete días aun para el flujo menor, pero no tiene que presentar un sacrificio.

Aun en las condiciones del flujo menor, la persona con el flujo contamina a la persona con la que tiene relaciones sexuales durante el tiempo del flujo, vv. 18–24. Tal contaminación se purifica solamente por bañarse. En la práctica, esta ley incluye todas las relaciones sexuales. Por esto, esta ley no permitía que un hombre tuviera relaciones sexuales en el día de participación en rituales religiosos o en la guerra santa (ver 2 Sam. 11:9–13, el caso de Urías).

Especificaciones

En cuanto a la impureza ceremonial: El sistema complejo de especificaciones de cómo la persona llegaba a ser ceremonialmente

"inmunda" y los requisitos de la limpieza parecen haber sido para promover la limpieza personal y también el reconocimiento continuo de Dios en todos los aspectos de la vida. La pena era el ser separado del tabernáculo y de entre la congregación, y la purificación era en parte por agua y en parte por sacrificios (Henry H. Halley, *Compendio Manual de la Biblia*, pág. 130).

"Cuando tenemos en cuenta que Dios estaba disciplinando a un pueblo para que viviera en su presencia en cierta medida, como sacerdotes dedicados a su servicio, no consideraremos demasiado estrictas ni demasiado minuciosas estas reglas para el mantenimiento de la pureza personal" (1 Tes. 4:4).

Flujo de sangre por muchos días... (vv. 25–30) indica una enfermedad más grave. Es un flujo *fuera del tiempo normal de su menstruación.* Cuando el flujo pasa, ella tiene que esperar siete días y luego hacer el sacrificio. Es el mismo ritual del hombre en los vv. 2–15. Esta es la condición de la mujer que tocó a Jesús (Mar. 5:34; Luc. 8:43–48). Este puede explicar la razón por el miedo de la mujer. Según la ley, ella había cometido un pecado por tocar a una persona cuando estaba en esta condición. Podría haber traído la condenación del Sanedrín. Pero este caso indica la actitud de Cristo con relación a las leyes de impurezas.

Hay muchas discusiones sobre la interpretación de este capítulo, pero probablemente tiene que ver con la vida moral del hombre. Leyes como éstas desaniman la prostitución y el sexo libre. La ley no enseña que la relación sexual es un pecado, sino que es un acto que tiene algunas limitaciones.

Los vv. 31–33 son un resumen que explica el propósito de las leyes en este capítulo. El v. 31 dice que Moisés y Aarón (v. 1) tenían la responsabilidad de enseñar a *los hijos de Israel* en cuanto a las impurezas sexuales. Debían enseñarles que cuando alguno hacía algo que lo convertía en impuro, la persona sabía qué hacer para no morir *en sus impurezas.* Es decir, que no trajeran el castigo divino por menospreciar su condición y su relación con Dios. Lo peor es que la persona es responsable para entender su condición impura para que no entre al tabernáculo en la condición impura.

Nada con mancha, animales ni hombre, es digno de estar en la presencia de Dios. Dios dice que el hombre debe ser santo como él es santo. La santidad está representada con perfección, con sanidad. Cristo interpretó lo puro y lo impuro en términos espirituales: la condición de la mente en vez de la condición del cuerpo.

5. El ritual del día de Expiación, 16:134

Después de la muerte de los dos hijos de Aarón... (v. 1) es una referencia a la muerte de Nadab y Abihú (10:1 ss.). Este capítulo es una terminación natural para los caps. 1–16, el "Libro de los sacrificios". Este ritual purifica el tabernáculo de la impureza y prepara a la gente para los sacrificios. Estas instrucciones fueron dadas directamente a Moisés, quien era el intermediario aun al sumo sacerdote Aarón. Los caps. 11–15 explican las impurezas que pueden traer la ira de Jehovah, para que la congregación no muera en sus impurezas (15:31). Ahora, hay advertencias *para que no muera* Aarón (o el sumo sacerdote; 16:2).

No entre en cualquier tiempo en el santuario... (v. 2), es decir que el santuario es sagrado. Uno puede entrar solamente en los momentos designados y bajo las condiciones designadas. *El santuario, detrás del velo...* es el lugar llamado "santísimo".

La nube en el santuario representa la presencia de Jehovah que siempre está sobre el propiciatorio. Por esto, Aarón no debe entrar allí libremente. El v. 34 dice que puede entrar solamente una vez al año, en el día de la Expiación.

El propiciatorio: probablemente viene de la palabra *kippur* [3722], "expiación" y quiere decir "el lugar de expiación". Originalmente esta palabra viene de un término traducido "tapa" y puede indicar una cubierta; así, la tapa del arca del pacto. Como la palabra *kippir* significa el encubrimiento de los pecados, *el propiciatorio* es el lugar de tal encubrimiento. El origen de la palabra no es tan importante como lo que significa, que es el lugar para encontrar a Jehovah: *desde encima del Tabernáculo... hablaré contigo* (Exo. 25:22).

El mandato comienza con una descripción de los animales necesarios para el sacrificio y la vestidura del sacerdote, para cumplir con la ceremonia (vv. 3–5). Para Aarón, la ofrenda será un novillo y un carnero (v. 3). La ofrenda para la congregación incluye dos machos cabríos y un novillo (v. 5). La vestidura para esta ocasión era vestidos muy sencillos en vez de la vestidura normal para el sumo sacerdote (ver Exo. 28 para la vestidura del sumo sacerdote). La razón es que estaba entrando directamente en la presencia de Jehovah. Por esto, se vistió en manera más humilde. Antes de vestirse tenía que lavarse (v. 4). Cada vez que se cambiaba la vestidura tenía que bañarse (ver los vv. 4, 24, 26, 28).

Los vv. 6–10 relatan el procedimiento de la ceremonia. La descripción de los sacrificios viene en los vv. 11–28. Es una amplificación de lo que aparece en los vv. 6–10. Hay que ofrecer el sacrificio de purificación para sí mismo y para los sacerdotes primero. Esta es la ofrenda del novillo (v. 6). Luego debe echar suertes sobre los dos machos cabríos para determinar cuál será el sacrificio muerto y cuál será suelto en el desierto (vv. 7, 8). Luego, venía el sacrificio del macho cabrío para la purificación (v. 9). Después enviaría el macho cabrío al desierto para *Azazel* (v. 10).

Algunos creen que la palabra *Azazel* viene de las dos palabras hebreas: '*ez* ("chivo") y '*azal* ("soltar", "apagar"), así la traducción *azazel* [5799], "chivo que desaparece". La interpretación más común es que es una referencia a un ser, un espíritu. El pasaje dice, *para Azazel* (vv. 8, 9, 26). En el v. 8 aparece en contraste a Jehovah: *uno para Jehovah y el otro para Azazel.* Entonces, la idea sería que los pecados son enviados al espíritu de su origen y desaparecen en el desierto. El problema con esto es que la Biblia condena el sacrificio a los espíritus.

Una tradición hebrea es que *Azazel* es un lugar en el desierto. Dicen que viene de las palabras *'azaz* [5800] ("ser fuerte") y *'el* [410] ("poderoso"). Así, sería la referencia a un lugar en las montañas, un precipicio. Dice que el macho cabrío está echado del precipicio a su destrucción. Así tiene la idea de destrucción. Esta interpretación dice que *para Azazel* quiere decir, "para destrucción". Cualquiera que sea la interpretación, la idea es que los pecados son echados fuera y desaparecen. Es la misma idea que se encuentra en Miqueas 7:19, que dice que Jehovah...*echará nuestros pecados en las profundidades del mar.* Para los hebreos el desierto y el mar eran lugares grandes y desconocidos. Las cosas echadas en el desierto y en el mar estaban perdidas.

Los vv. 11–28 relatan los detalles del ceremonial. Uno no debe confundirse pensando que es otro sacrificio. Es la presentación del sacrificio mencionado en los versículos anteriores. Los vv. 11–19 hablan del sacrificio. Los vv. 16, 19 y 20 enfatizan que el propósito del ceremonial era limpiar el santuario y el altar de las impurezas de los hijos de Israel. Así es el propósito del día de la Expiación. Se hacía una vez al año para mantener limpio el santuario para el año siguiente, para que Israel pudiera entrar en la presencia de Jehovah. La descripción en estos versículos sigue el orden dado en los vv. 6–10, rociando la sangre sobre el altar para purificarlo.

Lo enviará al desierto... (vv. 20–22). Después de la purificación del santuario y el altar, el macho cabrío vivo sería enviado al desierto. Es el símbolo de la limpieza de sus pecados.

Los vv. 23–28 presentan los sacrificios y las limpiezas finales. El ritual termina con el sacrificio del holocausto para el sacerdote y para el pueblo. Siguen las instrucciones del

holocausto (ver cap. 1). Después del ritual, el que llevó el macho cabrío tiene que lavarse. Así está purificado de la impureza del animal.

Día de la Expiación

16:1–34

Ritos que deben observarse (16:1–28).
- Preparación para el sacrificio (vv. 1–4).
- Selección de machos cabríos (vv. 5–8).
- Disposición de los machos cabríos (vv. 9, 10).
- Expiación del sumo sacerdote (vv. 11–14).
- Expiación del pecado del pueblo (vv. 15–19).
- Designación del cabrío al desierto (vv. 20–22).
- Purificación del sumo sacerdote (vv. 23–25).
- Purificación del que llevó el cabrío al desierto (vv. 26–28).

Fecha del día de la Expiación (16:29–34).
- Sería perpetuo (v. 29a).
- Sería el décimo día del séptimo mes (v. 29b).
- Afligirían sus almas (v. 29c).
- Se haría expiación por ellos (v. 30).
- Sería día de reposo (v. 31).
- Se vestiría el sacerdote vestidura sagrada (v. 32).
- Expiaría por el santuario, el tabernáculo, el altar y por todo el pueblo (v. 33).
- Se haría una vez al año (v. 34).

Los vv. 29–34 son un resumen que habla de la responsabilidad del pueblo en el cumplimiento de este día de la Expiación. Esta celebración será perpetua. Designa el día: *El décimo día del mes séptimo,* o sea, nuestro septiembre u octubre (v. 29).

Os humillaréis a vosotros mismos (v. 29) es la frase hebrea "afligiréis vuestra alma". Es un dicho que indica humillación del corazón. Posiblemente Hebreos 10:22–25 es una referencia a este concepto: *Acerquémonos con corazón sincero...*

El sacerdote que haya sido ungido (v. 32) es el sumo sacerdote. El presenta este sacrificio cada año. La palabra "sumo sacerdote" no aparece en el libro de Levítico. *Ungido* es la designación aquí para el sumo sacerdote. (Cristo es el "ungido" de Dios, nuestro sumo sacerdote. "Mesías" es la palabra hebrea para "ungido" y "Cristo" es la traducción de la misma al griego.) Cada año guardará este día como *una fiesta sabática solemne* (v. 31), como un día de reposo,... *no haréis ningún trabajo....* Siempre lo celebrará como un día especial, un día "solemne".

Aunque el cristiano no celebra el día de la Expiación, es importante que entienda esta celebración en relación con el sacrificio de Cristo. El NT interpreta la muerte de Cristo a la luz de este día. En la muerte de Cristo, dice que el velo se rompió (Mat. 27:51, Mar. 15:38; Luc. 23:45). En Levítico 16, el velo era lo que separaba el lugar de la presencia de Jehovah del pueblo. Ahora, está abierto. En Hebreos se compara el sumo sacerdote con Cristo para demostrar que Cristo es el ungido superior. Aarón tenía que ofrecer un sacrificio por sí mismo antes de ofrecer para el pueblo. No fue así con Cristo (Heb. 7:26–28). Los sacrificios de Levítico fueron continuos, pero Cristo se ofreció una vez para siempre (Heb. 9:6–14). No tenía que repetirlo (10:1–18). El NT no compara el macho cabrío con Cristo. Sin embargo, la idea de hacer la comparación aparece temprano en la literatura cristiana. El símbo

lo tiene valor. Como el macho cabrío fue enviado al desierto cargado con el pecado del pueblo, así Cristo murió fuera de Jerusalén por los pecados de su pueblo.

El cap. 16 termina la primera sección del libro, sobre los sacrificios para la purificación de pecados. Posiblemente la última frase, *Y Moisés hizo como Jehovah le mandó*, se refiere a los caps. 1–16.

II. LOS PREPARATIVOS PARA LA VIDA SANTA, 17:125:55

1. La vida santa en relación con los sacrificios y la comida, 17:116

Los caps. 17–25 forman la segunda parte del libro de Levítico. Los eruditos lo llaman "El Código de santidad", porque tiene el tema específico de "santidad", Sin embargo, no se debe pensar en esta como una unidad completamente distinta de la anterior. El tema de la santidad tiene lugar en todo el libro. Los caps. 1–16 hablan de los sacrificios para obtener la santidad (ver 11:45) y los cap. 17–25 hablan de cómo vivir la vida santa.

El cap. 17 se divide en dos partes: leyes sobre los sacrificios (vv. 3–9) y de prohibición de comer la sangre (vv. 10–16).

(1) La centralización de los sacrificios, 17:1–9. *Jehovah habló a Moisés...,* dándole instrucciones para pasar a los sacerdotes y a todo Israel.

Los vv. 3–9 enfatizan la importancia de traer sus sacrificios *a la entrada del tabernáculo* y no ofrecerlos en cualquier lugar. Este mandato es importante porque el sacrificio es ofrecido a Dios y la entrada del tabernáculo representa su presencia. También es importante porque es una manera para evitar la tentación de participar en los sacrificios paganos de sus vecinos. El v. 7 dice: *Así nunca más ofrecerán sus sacrificios a los demonios.* Esta frase es un argumento en contra de la interpretación de *Azazel* como un espíritu (ver el comentario sobre 16:8).

Las leyes están dirigidas a todo el pueblo, por esto tiene relación con el código práctico que sigue. La pena por no cumplir es: *será excluido de entre su pueblo* (v. 8). Algunos creen que éste indica la pena de muerte, pero probablemente es la separación física del pueblo de Dios. Esta separación incluye la separación de Dios.

Los extranjeros que viven entre ellos tienen que cumplir con todos los reglamentos de Israel.

(2) La prohibición de comer sangre, 17:10–16. La segunda división trata de la prohibición de comer sangre. Comienza con la prohibición de comer sangre (vv. 10–14) y de comer animales cazados y los muertos de causas naturales (vv. 15, 16).

Si... come cualquier sangre... (vv. 10–14) es la primera prohibición de esta división. Esta prohibición es muy antigua, dada a Noé después del diluvio (ver Gén. 9:4). La razón por esta prohibición está dada en el v. 11: *... la vida del cuerpo está en la sangre... es la sangre la que hace expiación...* (ver Heb. 9:22). La sangre representa la vida y puede simbolizar el alma de la persona. Esta es la razón que la sangre es *la cual yo os he dado sobre el altar para hacer expiación...* (v. 11). Hebreos 9:20 dice que la sangre representa el *pacto, el cual Dios os ha ordenado.* El v. 14 repite que la sangre representa la vida para enfatizar la importancia de esta prohibición.

Suicidio

Un famoso comentarista de televisión en Caracas, Venezuela, sorpresivamente se suicidó. Procuraron ocultar la causa de su muerte, pero se descubrió que se quitó la vida por tener SIDA. Ultimamente, en el este de la ciudad de Caracas, han sido asesinados pintores, médicos y abogados, por

homosexuales que han sido contaminados con ese mal moderno y mundial, que al principio fue bautizado con el nombre de "cáncer gay".

"Comer la sangre" es menospreciar la vida. Siendo que la sangre representa la vida es necesaria para la expiación. La idea es vida por vida. La sangre de Cristo derramada en la cruz indica la vida de Cristo dada por la expiación de nuestros pecados. Este pasaje no tiene nada que ver con la práctica moderna de la transfusión de sangre para salvar la vida (ver 7:27). Al contrario, puede decirse que la transfusión de sangre engrandece la idea del pasaje. Tiene el propósito de salvar o prolongar la vida mientras que comer la sangre simboliza quitar la vida. Aunque este pasaje y el de 7:27 no tienen nada que ver con tal concepto de transfusión, el espíritu de la ley sería positivo en relación a salvar la vida.

Sigue con instrucciones sobre animales cazados (vv. 13–16). Antes de comerlos, tienen que sacarles la sangre (v. 13). Si alguien come animales que mueren por causas naturales o son muertos (v. 15), serán impuros y deben lavarse y quedan impuros hasta la noche. La razón es que no saben si la sangre del animal ha sido sacada. En Deuteronomio 12 dice que el israelita no debe comer de animales muertos por causas no conocidas. Esto evita la impureza. En 1 Samuel 14:32–34 el pueblo de Israel mató y comió los animales de los filisteos, sin quitar la sangre. Cuando avisaron a Saúl, dijeron: *¡He aquí, el pueblo está pecando contra Jehovah!* Saúl mandó hacer un sacrificio para que no recibieran la ira de Jehovah. Tomaron en serio este mandato de Dios. Siempre es peligroso menospreciar la Palabra de Dios.

Principios morales vigentes

18:1–20:27

Exhortación a obedecer a Dios (18:1–5).
Prohibición de relación sexual (18:6–23).
Con parientes cercanos (vv. 6–13).
Padre o madre (v. 7; 20:11).
Mujer de tu padre (madrastra) (v. 8).
Hermana o hermanastra (v. 9; 20:17).
Nieta (v. 10).
Sobrina (v. 11).
Tía paternal (v. 12; 20:19).
Tía maternal (v. 13; 20:20).
Con parientes políticos (18:14–18).
Tío o tía (v. 14; 20:19, 20).
Nuera (v. 15; 20:12).
Cuñada (v. 16; 20:21).
Sobrina (v. 17; 20:14).
Cuñada, hermana de la esposa (v. 18).
Relaciones antinaturales (18:19–23).
Con mujer menstruosa (v. 19; 20:18).
Con la mujer de tu prójimo (v. 20).
Con Moloc (v. 21).
Con personas del mismo sexo (v. 22; 20:13).
Con animales (v. 23; 20:15, 16).
Recapitulación y advertencia general (18:24–30).
Que no caigan en esas cosas (v. 24).
Que contaminan y los vomita (v. 25).

Que es propio de otros pueblos (vv. 26, 27).
Que no sean vomitados como otros (v. 28).
Que se cuiden de ser cortados (v. 29).
Que guarden sus ordenanzas (v. 30).

2. Varias leyes y prohibiciones para mantener la santidad, 18:120:27

El cap. 17 trata de algunos principios sobre el sacrificio y la prohibición de comer sangre. El cap. 18 sigue con algunos principios de las acciones morales. Para el cristiano, la diferencia no es que las leyes morales tienen valor y las del sacrificio no lo tienen, como algunos creen. El valor de las leyes de sacrificio tiene su cumplimiento en Cristo, nuestro sacrificio final, mientras que las leyes morales tienen valor para la vida. No debemos tratar de dividir las leyes entre rituales y morales (ver la discusión en la Introducción a Levítico).

Los caps. 18–20 son leyes que tratan de los principios de la moralidad. Comienza con leyes que tienen que ver con la familia. Es significativo, porque la familia es la base de la sociedad.

(1) Algunos principios morales, 18:1–30. *No haréis...* (v. 3) es una advertencia para evitar las costumbres de los paganos. El cap. 17 dice que no deben ponerse en posición de ser tentados a ofrecer a los *demonios* (17:7). El cap. 18 enfatiza que deben dejar atrás todas las prácticas del paganismo, sea de Egipto o de Canaán: *No seguiréis sus costumbres* (v. 3). Todas las leyes enfatizan que ellos son diferentes de sus vecinos. Jehovah es su único Dios. La religión de Israel no es una extensión o una copia de las religiones de los pueblos a su alrededor. Los que dicen que los israelitas solamente aceptaron y adaptaron las ideas paganas en sus rituales ignoran estos versículos. Este principio en Levítico es el que Pablo enseña en 2 Corintios 6:17: *¡Salid de en medio de ellos y apartaos!... No toquéis lo impuro...* Para Pablo, *lo impuro* eran las cosas y costumbres del mundo pagano. El cristiano debe ser diferente.

El capítulo desarrolla leyes sobre la vida moral. Las leyes se pueden dividir en cinco grupos.

Leyes sobre las relaciones sexuales (vv. 6–17). La frase "descubrir la desnudez" aparece en todos estos versículos y se refiere a actos sexuales. Son prohibiciones de relaciones sexuales dentro de la familia: con parientes cercanos (v. 6), con padre o madre (v. 7), con madrastra (v. 8), con hija de su madre o padre con otra persona (vv. 9, 11), con nieta (vv. 10, 17), con su tío o tía (vv. 12–14), con la nuera (v. 15), con su cuñada (v. 16). La frase, *su desnudez es tu propia desnudez* (v. 10) indica relación familiar. Es la idea de la frase: *sangre de su sangre.* Entonces, las leyes tratan con relaciones incestuosas. Un principio importante en el pasaje es que respeten a todos los miembros de su familia. La relación familiar es sagrada.

El segundo grupo de leyes morales tiene que ver con *relaciones con su mujer* (vv. 18–20). El v. 18 dice que un hombre no debe tomar (casarse con) dos hermanas. Tal situación produce problemas en la familia (recuerde la situación con Jacob).

El v. 19 es referencia a la ley que se encuentra en 15:19–23.

El v. 20 prohibe relaciones sexuales con su prójimo. Hay que guardar una relación de honra entre la comunidad.

Moloc era el dios pagano del fuego (v. 21). Los cananeos echaron sus hijos en el fuego, sacrificándolos a Moloc. Era una práctica común en el mundo pagano. Israel no debe ser tentado por las costumbres de sus vecinos. (Acaz, el rey rebelde de Judá, pasó a su hijo por el fuego de Moloc según 2 Crón. 28:3.)

Los vv. 22 y 23 incluyen dos leyes sobre el mal uso del sexo: homosexualidad (v. 22) y relaciones con animales (v. 23). Pablo condena los dos. En Romanos 1:26, 27 y 1 Corintios 6:9 se trata con la homosexualidad. Tales relaciones no son naturales y no tienen lugar en la comunidad del pueblo de Dios.

Aplicación a la vida

Los principios morales son eternos, siempre tienen vigencia. La ciencia médica respalda la inconveniencia de matrimonios consanguíneos, porque producen nacimientos anormales. Las leyes civiles en muchos países se rigen por estos principios.

El capítulo termina con algunas advertencias sobre las violaciones incluidas en los versículos anteriores. "La tierra vomitó a sus habitantes", es decir que estas costumbres inmorales de los paganos trajeron la ira de Jehovah. Por tales prácticas Dios les echó de la tierra. Israel puede experimentar la misma condenación si practica las abominaciones de sus vecinos. Jehovah es su único Dios (v. 30).

Ellos son diferentes y su vida debe demostrar la diferencia. Si no, Dios va a excluirles de en medio de su pueblo (v. 29). No hay razón de ser si es otra nación pagana. El motivo para cumplir es reconocer que *Yo, Jehovah, vuestro Dios* (v. 30; ver vv. 5, 6, 21). Esta es una lección para el cristiano. Pablo demanda que la iglesia en Corinto trate con este problema porque es una abominación para la iglesia de Cristo (ver 1 Cor. 5).

Exhortación a la santidad

19:2, 11–18

Sed santos, porque yo Jehovah vuestro Dios, soy santo.

Pecados comunes no considerados en su gravedad a los cuales somos propensos:

Cometer pequeños fraudes comerciales (v. 11).
Mentir livianamente y jurar (vv. 11, 12).
Ridiculizar defectos corporales (v. 14).
Comentar contra otras personas (v. 16).

Pecados contra Dios y contra el prójimo más notorios:

No guardar el día de reposo(v. 3).
Tener ídolos humanos o de fundición (v. 4).
Negar misericordia al pobre y extranjero (vv. 9, 10).
Robar y oprimir (v. 13).
Dejar de pagar puntualmente (v. 13b).
Guardar intenciones de venganza (v. 18).

Aplicación a la vida

¿Cómo estamos personalmente al examinar esos diez pecados del bosquejo anterior?

Dios está en todo lugar y sobre todo lugar, él conoce nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras intenciones. El es santo y nos exhorta ser como él es.

(2) Mandamientos relativos a la santidad, 19:1–37. Se puede llamar al cap. 19 el corazón del libro de Levítico y al v. 2 la clave del capítulo. El v. 2 tiene el mandato a ser santo. El capítulo contiene 16 mandamientos que enseñan cómo ser santos (vv. 3–37).

La introducción al capítulo dice a Moisés: *Habla a toda la congregación...* Esta frase aparece solamente una vez más en el Pentateuco, en la presentación de la Pascua (Exo. 12:3a). Indica leyes sumamente importantes.

Sed santos... (v. 2b) es el primer mandamiento. La razón para ser santo es *Porque yo... soy santo* (ver el comentario de 11:44 ss.). Para presentarse ante Jehovah uno tiene que ser santo. "Ser santo" es la manera en que debe vivir. Es importante notar que la santidad es una vida

ordenada y disciplinada y no una vida de confusión. La santidad está expresada en la vida moral. La vida santa no es una idea mística ni es la vida apartada del mundo, sino es mantener una vida pura en el mundo. Pedro cita este versículo (1 Ped. 1:16). El quiere decirles a los cristianos que su vida deber ser distinta. Como Cristo dice, están en el mundo pero no son del mundo (Juan 17:15–17).

El resto del capítulo da reglas de santidad. Estas reglas tienen que ver con los diez mandamientos en Exodo 20. Todos los mandamientos están mencionados aquí. El capítulo está dividido en tres partes: leyes religiosas (morales, vv. 3–8); leyes sociales (vv. 9–18); otras leyes (vv. 19–37).

Mezclado con los mandamientos aparece la frase: *Yo, Jehovah, vuestro Dios* (vv. 3, 4, 10, 12, 14, 16, 18, 25, 30, 31, 32, 34, 35, 37). La frase no es solamente para dar un refrán que divide las secciones, mas es la motivación para cumplir con el mandato de santidad.

Joya bíblica
No andarás calumniando en medio de tu pueblo (19:16).
Hablar mal de otra persona

Recuerdo haber leído años atrás en el libro *Principios sociales de Jesús,* de Walter Rauschenbush, lo siguiente:

"Hablar mal de otra persona es un triple crimen: Comete homicidio la persona que está hablando mal, comete el mismo homicidio en contra de quien está hablando, y está asesinando espiritualmente a la persona que le está escuchando."

"Hablar mal de otra persona es un crimen espiritual, es negarle su valor, es destruir su propia alma." Jesús declaró que el expresarse mal acerca de otro tiene categoría de homicidio. En Mateo 5:21, 22 dice: *Habéis oído que fue dicho a los antiguos: "**No cometerás homicidio**"; y cualquiera que comete homicidio será culpable en el juicio. Pero yo os digo que todo el que se enoja con su hermano será culpable en el juicio. Cualquiera que le llama a su hermano "necio" será culpable ante el Sanedrín; y cualquiera que le llama 'fatuo' será expuesto al infierno de fuego.*

Pero yo os digo que en el día del juicio los hombres darán cuenta de toda palabra ociosa que hablen (Mat. 12:36).

Las leyes religiosas son las primeras (vv. 3–10). El primer mandamiento aquí es honrar, o respetar a los padres (v. 3). Es un deber religioso. Dios estableció la familia. Es parte de su orden en el mundo. Luego viene la ley de guardar los sábados (v. 4). *Sábados,* es plural, se refiere a todos los días religiosos. *Ni os hagáis dioses,* es decir, no participar en ningún tipo de idolatría (v. 4). En 17:7 se incluye la idea de que ni deben ponerse en posición de ser tentados por la idolatría. Luego hay un mandato en forma positiva: ofrezca los sacrificios en una manera digna de Jehovah (vv. 5–8). Este mandato sigue las reglas dadas en caps. 1–7. Pablo dice que *Dios no es Dios de desorden* (1 Cor. 14:33a). Todo el sistema (o ritual) de la adoración enfatiza que deben acercarse a Dios en orden, sin confusión. La adoración del cristiano debe ser presentada en forma digna de nuestro Dios, no en confusión. Este concepto del AT se ve también en el NT.

Finalmente, hay un mandato que parece ser de la vida social: dejar comida en el campo para los pobres (v. 9). Aunque esto tiene que ver con las leyes sociales, aparece con las leyes religiosas. Es nuestro deber ante Dios ayudar a los pobres (vv. 9, 10). Los pobres siempre estaban en la calle y el campo buscando comida. Hay que dejar algo para ellos. Era una especie de programa social (ver Rut 2:2, 3).

Las leyes sociales siguen (vv. 11–18). Tienen implicaciones religiosas, porque la vida es una unidad. La primera ley social trata de la honestidad (vv. 11, 12). Hay cuatro palabras importantes aquí: robar, mentir, engañar, jurar falsamente profanando el nombre de Dios. Las primeras tres tratan de relaciones honestas con el prójimo. La cuarta tiene que ver con la honestidad para con Dios: *No juraréis... por mi nombre.*

No explotar *a tu prójimo* (vv. 13, 14). Explotar al prójimo puede ser por oprimir, robar, guardar el salario, maldecir al sordo o poner tropiezo delante del ciego. Estas leyes dicen que la persona que está en posición de ventaja no debe aprovecharse del otro. Justicia *en el juicio* (vv. 15, 16), o sea en el tribunal, es un mandamiento importante para mantener un orden social. Se debe tratar a todos igualmente, sea pobre o rico, humilde o poderoso. No favorecer al pobre porque es pobre, ni al rico porque puede devolverle un favor.

La actitud hacia el prójimo es sumamente importante (vv. 17, 18). *No aborrecerás en tu corazón...* : Cristo enseña que guardar rencor en el corazón ya produce pecado, porque es la semilla de la acción (Mat. 5:22, 28). Pablo se refiere a este versículo cuando dice que la venganza pertenece a Dios (Rom. 12:19). El v. 18 tiene el principio básico para la relaciones interpersonales: *... amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Jesucristo lo cita en Mateo 19:19 para resumir los mandamientos porque el que ama a su prójimo va a cumplir con las reglas sociales y morales. Esta frase se repite varias veces en el NT porque es de gran importancia para el cristiano (Mat. 5:43; 22:39; Mar. 12:31; Luc. 10:27; Rom. 13:9; Gál. 5:14; Stg. 2:8).

El resto del capítulo trata de varias reglas que se relacionan con las leyes religiosas y sociales. *No harás... mezcla* (vv. 19, 20) quiere decir que se debe seguir la organización natural que Dios ha puesto en su creación. Incluye reglas sobre animales: *No harás copular dos animales...* Hay reglas sobre las semillas: *No sembrarás... con una mezcla... de semillas....* Contiene reglas sobre las telas: *Tampoco te pondrás un... tejido con hilos de dos materiales distintos...* (v.19).

Siguen leyes en cuanto a la relación con una esclava (vv. 20–22). Se debe mantener una relación pura con la esclava; es decir, no tener relaciones sexuales con ella (vv. 20–22). La importancia de este mandato se ve por la inclusión de un sacrificio para el que no cumple. Este mandato aparece aquí porque en el mundo antiguo el esclavo era la propiedad de su dueño, tal como los animales. Pero para el hebreo, aunque fuera su propiedad, el esclavo era un ser humano y debía tratarse así.

Siguen leyes sobre *toda clase de árboles frutales* (vv. 23–25). La razón por esta regla era para que los árboles produjeran mejor. Es el segundo de cuatro mandatos en Levítico que tienen que ver con el futuro: *Cuando hayáis entrado en la tierra...* (v. 23; ver también 14:34; 19:23; 23:10; 25:2). Indica que esta ley fue dada antes del establecimiento en Canaán.

Siguen leyes que tienen que ver con la participación en prácticas paganas. Primero, deben apartarse de las prácticas de adivinación y brujería (vv. 26–28). Después hay una ley en cuanto a la práctica de la prostitución sagrada (vv. 29, 30). La prostitución sagrada era practicada en las religiones paganas de Canaán. Siempre era una tentación para Israel. Otro mandato era la práctica del espiritismo (v. 31). El v. 26 trata de la brujería en general. Aquí trata del contacto con los muertos. La dependencia en Jehovah es suficiente (ver 1 Sam. 28:7 ss.).

Las últimas leyes tienen que ver otra vez con la humanidad. Hay un mandato que tiene que ver con el respeto por los ancianos (v. 32). Después, hay leyes en cuanto al trato con el extranjero que habitaba en medio de ellos (vv. 33, 34). Deben tratarles con el mismo respeto que ellos desearían si fuesen extranjeros: *Lo amarás como a ti mismo...* El motivo es *... porque extranjeros fuisteis...* Hay un mandato en relación con la justicia en el comercio (vv. 35, 36;

Deut. 25:13 s.). Los profetas condenaron las medidas cortas (Amos 8:5; Miq. 6:10 s.). Esta regla puede tener aplicación al mundo moderno en cuanto a todas las maneras deshonestas para ganar dinero. El aprovecharse de otros para ganar dinero es una abominación ante Dios (Deut. 25:16).

El v. 37 es un resumen. Deben guardar y practicar todos los estatutos de Jehovah. Así es la manera para demostrar que es un pueblo santo y apartado a Jehovah. Cuando Israel llegó a Sinaí, Jehovah expresó su propósito para este pueblo. Uno de los propósitos era que fuera *gente santa* (Exo. 19:6).

(3) Penas contra la inmoralidad, 20:1–27. Las leyes mencionadas en este capítulo están mencionadas en los caps. 18 y 19, pero aquí se incluye el castigo por la ofensa. Otra vez, se puede dividir las leyes entre las religiosas (vv. 2–6, 27) y las sociales (vv. 9–21). Incluye dos tipos de castigo: la muerte y la exclusión de en medio de su pueblo.

Sacrificar a Moloc demanda la pena de muerte mientras que la prostitución religiosa tiene la pena de exclusión (vv. 2–6, 27). *Cierra sus ojos* : si alguien sabe que su prójimo está practicando idolatría, tiene la responsabilidad de corregirlo. Si no lo hace, este testigo es culpable y sufrirá la pena de exclusión.

El pueblo de la tierra lo apedreará (v. 2). Note que es *el pueblo* quien lo apedreará, no serán los líderes. Lo hará fuera del campamento (ver la muerte de Esteban en Hech. 7:58). El capítulo menciona varias ocasiones para la pena de muerte, incluyendo la deshonra de sus padres (v. 9). Parece muy estricto para nosotros pero indica la importancia de la familia en la sociedad. Hay dos cosas que debemos sacar de esta enseñanza. Primera, es un avance sobre el concepto de otras leyes en aquel día. En otros códigos de leyes, el valor de la persona era muy degradada. La economía tenía más valor que la persona. Segunda, y más importante, es que el pasaje enseña la seriedad de las leyes de Dios. Profanar el nombre de Jehovah (v. 4) no es cosa liviana.

El próximo grupo de leyes habla del castigo por no cumplir con las leyes sociales (vv. 9–21). Los vv. 9–17 contienen las violaciones que demandan la muerte: maldecir a sus padres (v. 9), el adulterio (v. 10), relaciones sexuales con la mujer de su padre (v. 11), con su nuera (v. 12), hombre con hombre (v. 13), con una mujer y su hija (v. 14), con un animal (v. 15), con una hermana (v. 17). La referencia de quemarlo probablemente indica quemar el cadáver después de matarlo (ver Jos. 7:15, 25; también Lev. 21:9 y Gén. 28:24).

Los vv. 18–21 mencionan otros pecados con sus castigos. Algunos creen que el v. 20 indica que incluye la pena de muerte antes de nacer un hijo. Puede ser que Dios los castigará por vivir su vida sin hijos.

Profanar la vida de otra persona es serio (vv. 9, 10, 20; ver la referencia a esta ley en Juan 8:1–11). La vida es sagrada. No debe contaminarse con *cópula con un animal* (v. 15). Una diferencia entre éste y el NT es que aunque son dignos de la muerte no tiene que sufrirla porque Cristo ofrece la remisión del pecado.

La santificación aparece otra vez como el tema principal y el motivo por cumplir (ver 19:2). El v. 22 relaciona el guardar los estatutos de Jehovah con la acción: ... *ponedlos por obra* (ver 10:37).

La razón para ser santos es porque Jehovah va a darles una tierra que *fluye leche y miel* (v. 24). Jehovah les ha separado de los pueblos del mundo para ser un pueblo distinto. Dios echaría a la gente pagana de la tierra (v. 23). No les echa para poner otro pueblo igual en la tierra sino para establecer a un pueblo santo. Por esto, si no cumple, le *vomitará la tierra* (v. 22).

3. La santidad de los sacerdotes y las ofrendas, 21:122:33

(1) La santidad de los sacerdotes, 21:1–24. Hemos visto reglas de santidad para el pueblo en general. Estos dos capítulos tratan con la santidad de los sacerdotes. Tiene seis divisiones.

Cada una termina con *Santo soy yo, Jehovah, que os santifico,* o, a veces solamente *Yo Jehovah....* La frase *yo, Jehovah, que os santifico* no aparece en otra parte del libro con la excepción de 20:8. La santificación no viene de los hechos del hombre, sino de Jehovah.

La santidad de los líderes
21:1–7; 22:1–3

Santidad de los sacerdotes (21:1–7).
- Que no se contaminen (vv. 1–4).
- Que no manifiesten duelo con señas corporales (vv. 5, 6).
- Que se casen con mujeres dignas (v. 7).
- Que tengan moderación frente al dolor (v. 5).
- Que sean ejemplo para consolar (vv. 2, 3).

Santidad en los oficios (22:1–3).
- Estando libres de impurezas al oficiar (v. 2).
- Respetando las cosas sagradas (v. 3a).
- Obedeciendo y acatando la autoridad de Dios (v. 3b).

La santidad de los líderes viene de Dios, no del hombre.
- Deben guardar inviolable la pureza y dignidad del sagrado oficio.
- Deben evitar juguetear con la religión.
- Deben asumir no solo el privilegio sino también la gran responsabilidad de ser siervos de Dios.

Primero, trata del duelo y del matrimonio del sacerdote normal (vv. 1–6). El que toca un cuerpo muerto se hizo impuro por siete días. Por esto, sería inconveniente hacerlo porque elimina a uno del servicio. Solamente pudo hacerlo en casos de familia muy cercana (v. 2). Si había otro miembro de la familia para enterrarlo, debe permitirle hacerlo. El v. 5 habla de cosas que indican endecha. El luto sería limitado porque el sacerdote era ejemplo de esperanza y fe en Jehovah. Ezequiel recibió el mandato de no endechar la muerte de su esposa, como una señal del juicio de Dios (Eze. 24:16).

No tomará mujer prostituta... (vv. 7–9), enseña que el matrimonio es una cosa seria. La esposa es parte del hombre,
[3]

No tomará mujer prostituta... (vv. 7–9), enseña que el matrimonio es una cosa seria. La esposa es parte del hombre, una sola carne (ver Gén. 2:24). Por esto, es importante que se case con una joven pura (virgen). No se puede casar con una divorciada (vv. 7, 8). Aun hasta sus hijos, es importante que sean puros (v. 9). La unidad de la familia es importante. Cuando un miembro profana las cosas santas, todos están afectados.

Siguen reglas que controlan el duelo y el matrimonio del sumo sacerdote. Son leyes semejantes, pero más estrictas que las del sacerdote. Demuestra su posición sumamente importante. En cuanto a los muertos, ni debe endechar la muerte de sus padres (vv. 10–12). Su responsabilidad hacia Jehovah tiene prioridad sobre todo. En el matrimonio, es explícito que debe ser una joven, que sea una virgen. No se puede casar con una viuda. Si se casara con una viuda, sus hijos llegarían a ser los hijos del sacerdote y tendrían el derecho del puesto sacerdotal. Con esta prohibición se elimina el problema de tener sacerdotes del linaje fuera de Aarón: *Así no profanará su descendencia...* (v. 15).

[3]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 68

Contiene leyes sobre los defectos físicos en el sacerdote. Un sacerdote con defecto físico no puede funcionar en el santuario. Como en el caso de los animales, también en el sacerdote, el defecto físico implica imperfección espiritual. Menciona varios defectos como ejemplos (vv. 18–21). Así *no se acercará a ofrecer el pan de su Dios* (v. 21). No puede ofrecer el sacrificio, pero había otras funciones para ellos (vv. 22–24). Todavía, provee para la dignidad de la persona, aunque su condición no permitirá que funcione en algunos puestos.

(2) Advertencias sobre las ofrendas, 22:1–16. Después de las reglas del sacerdote y del sumo sacerdote, aparecen reglas sobre las condiciones para participar en la comida para el sacerdote. *Fuese cual fuese su impureza* (v. 5), no se puede acercar a las cosas santas.Algunas impurezas aparecen en los vv. 4–6. Los vv. 6, 7 indican el proceso de purificarse para participar otra vez.

Los vv. 10–16 explican la comida del sacerdote y su familia. Había una parte del sacrificio y los diezmos que pertenecía al sacerdote y su familia. Pero es importante entender quién es un miembro de la familia del sacerdote. Así, tiene la explicación. Enfatiza que no incluye *ningún extraño* (v. 10).

(3) Los animales para los sacrificios, 22:17–33. La sección termina con una discusión larga de los animales para el sacrificio.Así como un defecto físico prohibió funcionar al sacerdote, también era necesario que no trajeran animales con difectos físicos para sacrificar. Por supuesto, este llegó a ser muy legalista en el tiempo de Cristo, pero la idea es que debe presentar a Dios lo mejor de su rebaño. Los defectos mencionados en los vv. 19–24 parecen ser los del sacerdote. También alista la edad mínima para un animal (v. 27). Dice que debe comer la porción designada en el mismo día (v. 30).

El resumen vuelve al tema principal de la santidad de Dios y la necesidad de no profanar su nombre. El les sacó de Egipto con un propósito y no pueden cumplir con el mismo si no aceptan ser diferentes: ser santos (ver 20:22, 23).

4. Los días solemnes y la santidad, 23:144

(1) El día de reposo, 23:1–3. *Habla a los hijos de Israel.* Los primeros dos versículos son la introducción al capitulo. Moisés tiene que hablar al pueblo, explicando las fiestas solemnes. La introducción indica que la explicación es para el laico. Es la razón que no tiene tantos detalles del ritual. En otro lugar aparecen las explicaciones para el sacerdote, con detalles necesarios para ellos (puede notar estas referencias en las notas en el texto bíblico arriba). La primera fiesta solemne es el sábado, seguida con dos fiestas de la primavera y tres del otoño.

El *sábado* (v. 3) es la celebración semanal y su ritual forma parte de las otras fiestas. Los hebreos llamaban "sábados" a todos los días religiosos.

Asamblea sagrada (v. 2) aparece en este capítulo once veces para indicar la importancia de la ocasión. Era el tiempo para ofrecer el sacrificio. La palabra "asamblea" (*miqra'* [4744]) quiere decir "convocar". Es la convocación para adorar a Dios. La adoración en Levítico estaba centralizada en el sacrificio. Más tarde, central en la adoración era la lectura de la ley (ver Neh. 8–9).

(2) La Pascua, 23:4–8. La fiesta de la Pascua es la conmemoración de la noche de libertad de Egipto. Es la primera celebración del año, en la primavera. El año religioso comenzaba en marzoabril (el mes llamado *Nisan)*. En Qumrán (la comunidad de los esenios cerca del mar Muerto en el siglo I a. de J.C.) había un calendario que se llama "el calendario jubileo". Este puede representar el calendario de los antiguos hebreos (pero no es cierto). En el período intertestamentario los judíos comenzaron a usar el calendario lunar. La

Pascua no cae en la misma fecha de nuestra "Semana santa" hoy porque se han hecho muchos cambios en el calendario durante los siglos.

El primer día y el último día de los siete días de celebración son días de descanso de trabajo: *no haréis ningún trabajo laboral* (vv. 7, 8). Durante la semana celebraron la fiesta de los panes sin levadura. El significado del pan sin levadura era recordarles que tenían que preparar su comida y hacer su maleta tan rápido cuando salieron de Egipto que no había tiempo para usar la levadura. Más tarde en la teología de los hebreos, la levadura llegó a simbolizar el pecado. El último día había *una asamblea sagrada* (v. 8).

(3) Pentecostés, 23:9–22. El día de Pentecostés era otra fiesta establecida para el futuro: *Cuando hayáis entrado en la tierra...* (v. 10).

Traeréis... un manojo de espigas como primicia de vuestra siega (v. 10). Hay una ofrenda de primicias en el día que sigue a la semana de Pascua. Esta representa el principio de la siega. Antes de disfrutar de la siega, tenía que ofrecer a Dios la primicia. La tierra y todo que produce pertenece a Dios. Dios requiere la primicia de sus productos. Con la ofrenda de manojo, ofrecieron el holocausto y la ofrenda vegetal (vv. 12, 13).

Contaréis siete semanas... (v. 15) para determinar la fecha de la fiesta de Pentecostés. Como la ofrenda de la primicia al final de la celebración de los panes sin levadura representa el principio de la siega, así el Pentecostés es la celebración del fin de la estación de la siega.

Pentecostés es otra fiesta de la primavera. La fiesta no tiene nombre en este pasaje. En el AT está designado por varios nombres. A veces se llama *la fiesta de semanas* (ver nota de RVA en Exo. 34:22), *la fiesta de la siega* (Exo. 23:16) y *el día de las primicias* (Núm. 28:26). La palabra *pentecostés* viene del latín. Es nuestra palabra "cincuenta", porque viene siete semanas después del último día de la Pascua. También esta fiesta tenía el nombre de la fiesta de semanas. Es una fiesta de un día y era un día muy solemne. No trabajaron durante el día (v. 21). Celebraron una asamblea sagrada, con los sacrificios y con el segado de su mies. Es el único sacrificio que permitía pan con levadura. Como la celebración de las primicias, el día de Pentecostés proveyó el día ideal para la venida permanente del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la primicia de Dios sobre el creyente. En la tradición judía, Pentecostés llegó a ser la celebración de la promulgación de la ley en Sinaí. La ley fue dada cincuenta días después de la Pascua, la salida de Egipto.

Primicias y Pentecostés: la gran cosecha de Dios

Primicias (23:10–15).
- Gavilla (v. 10).
- Aceptos (v. 11).
- Holocausto (v. 12).
- Ofrenda (v. 13).
- Perpetuo (v. 14).
- Siete semanas (v. 15).

Pentecostés (23:16–22).
- Nuevo grano, cincuenta días (v. 16).
- Panes primicias (v. 17).
- Ofrenda encendida (v. 18).
- Ofrenda de paz (v. 19).
- Cosa sagrada (v. 20).
- Santa convocación(v. 21).
- Para pobre y extranjero (v. 22).

Proyección

La primicia de la cosecha: La venida del Espíritu Santo (Hech. 2:1–4).
La fiesta de Pentecostés: La gran cosecha de Dios (Hech. 2:36–42).

(4) Las Trompetas, 23:23–25. La primera fiesta del otoño es la fiesta de las Trompetas. Hay tres fiestas del otoño. Todas éstas fueron celebradas en el séptimo mes. El primer día del mes (entre septiembre y octubre) celebraron la fiesta de las trompetas, como un día sabático (v. 24). Este día introduce el séptimo mes con sus actividades rituales de tanta importancia. Parece que existía un calendario civil tanto como este calendario religioso. En el calendario civil la fiesta de las trompetas comenzó el año. Así es en el calendario de los judíos hoy en día.

Berlín fue visitada por Dios

En la primera campaña evangelística que Billy Graham realizaba en Berlín, Alemania, unos días antes, los periódicos comentaban que sería difícil que el estadio de Berlín, testigo de muchos eventos deportivos y políticos, pudiera llenarse para ir a escuchar a un predicador del evangelio.

Llegó el día del comienzo de la campaña, la gente estaba expectante y los periodistas escépticos esperando el fracaso. Vino el mensajero de Dios, predicó la Palabra. Al hacer la invitación, pidió que los que quisieran aceptar a Cristo como su Salvador, sacaran un pañuelo y lo alzaran moviéndolo entre sus manos. Creyendo el evangelista que no habían entendido lo que les pedía, volvió a decir que los que aceptaban a Cristo como su Salvador, por primera vez, que movieran un pañuelo en sus manos, puestos de pie. Alrededor de 8,000 personas manifestaron su fe en Jesucristo.

Al día siguiente, los periodistas escépticos a grandes titulares publicaron en los periódicos lo siguiente: "Berlín anoche se anonadó, Berlín fue visitada por Dios." "Una multitud, silenciosa y reverente, escuchó la voz de Dios."

Sin lugar a dudas, Dios a través del Espíritu Santo y su siervo, estaba superando el día de Pentecostés.

(5) La Expiación, 23:26–32. En el décimo día del mes viene la celebración del *día de la Expiación* (v. 27). Esta fiesta es *una fiesta sabática solemne* (v. 32). Es un día sumamente importante para Israel: *Toda persona que no se humille... será excluida de su pueblo* (v. 29; ver 17:4 en cuanto a la frase *será excluida)*. Este pasaje no incluye los detalles de los sacrificios porque la explicación aquí es la información necesaria para el laico y no para el sacerdote.

Aplicación a la vida

El Espíritu Santo actualmente está proporcionando la gran cosecha de Dios, en almas que cada día están aceptando a Cristo como su Salvador y entrando en el reino de los cielos.

(6) Los Tabernáculos, 23:33–44. Cinco días después de la Expiación comienza a celebrarse la fiesta de los Tabernáculos (ver Eze. 45:25; Neh. 8:14). Durante la semana vivieron en cabañas en memoria de los años en el desierto (vv. 42, 43). En el primer mes conmemoraban la Pascua, la libertad y la salida de Egipto. Esta fiesta celebra la protección de Jehovah durante los años en el desierto. El primer día de la fiesta y el último día eran días sabáticos (v. 39). Nadie trabajaba durante estos días. Durante la semana ofrecieron sacrificios (vv. 36, 37). Fue un tiempo de alegría: *... os regocijaréis delante de Jehovah vuestro Dios durante siete días* (v. 40). Se regocijarán porque se darán cuenta de las bendiciones maravillosas que habían recibido de Dios.

El año religioso comenzaba con un sábado especial, una asamblea sagrada. El séptimo mes, la segunda mitad del año, comenzaba con un sábado especial, una asamblea sagrada. El sábado era importante en todos estos festivales. Por esto, la discusión comenzó con el sábado. El sábado

representaba una relación especial con Dios. Era un tipo de descanso que el libro de Hebreos interpreta en un sentido espiritual (ver Heb. 4:1, 8–11).

Estas fiestas tienen una cronología que refleja los eventos del éxodo: la salida de Egipto (la Pascua), la promulgación de la Ley (Pentecostés), los años de peregrinación (Tabernáculos). Estas tres fiestas son las fiestas de peregrinaje. Todos los judíos viajaban a Jerusalén cada año para celebrarlas.

> ***Yom kippur*, día de la Expiación**
>
> *Yom kippur,* el día de la Expiación, es un día de importancia especial para los judíos. Llegó a ser el día más sagrado del calendario judío. Era día para ayunar, que abarcaba el no comer ni tomar nada, el no lavarse, el no tener relaciones sexuales y el no ponerse sandalias desde el comienzo del día noveno hasta terminar el día décimo.
>
> La ceremonia del día consistía en ofrecer el sacrificio por el sacerdote, y después por el pueblo. Había dos cabros: uno era sacrificado y el sacerdote salpicaba su sangre en el arca en el lugar santísimo. Después colocaba su mano en la cabeza del otro cabro y confesaba los pecados del pueblo delante de Dios. Al finalizar esta ceremonia, entregaba el cabro a una persona comisionada para llevar el cabro al desierto y allí empujarlo en un precipicio, simbolizando así que el pueblo quedaba libre del pecado.

Por supuesto, estas fiestas tienen mucha importancia en el estudio del NT. Juan utiliza las fiestas para la estructura de la presentación de los eventos en la vida de Cristo. La Pascua es el tiempo del sacrificio de Cristo. Esta relación enfatiza que él es el cordero de la Pascua. El día de Pentecostés es el día del derramamiento del Espíritu Santo. Es un día de la gran siega. Por su importancia entre los judíos, presentó una oportunidad grande para promulgar el evangelio a los judíos de todas partes del mundo. También era importante porque significa que el Espíritu Santo es la primicia de Dios. La gran cosecha pertenece a Dios.

5. Leyes sobre el tabernáculo, 24:123

(1) Las lámparas, 24:1–4. Después de las reglas sobre los festivales religiosos y sus rituales, Dios les da direcciones sobre el servicio diario en el tabernáculo, con su ritual. Hay dos rituales explicados aquí.

El primero es sobre las lámparas. *Fuera del velo...* (v. 3) indica que la lámpara estaba en el lugar santo. Era de suma importancia que las lámparas siempre tuvieran luz. El candelabro está descrito en Exodo 25:31–39 y su construcción aparece en Exodo 37:17–24 y en Exodo 40:25, 26. Ahora, tiene el plan de cuidarlas.

Pondrá continuamente en orden... (v. 4), indica que es un servicio que requiere atención diaria. Tenían que llenar el depósito con aceite cada día para que la luz siempre iluminara. Zacarías 6 habla de un candelabro que no necesita esta atención. Este candelabro tiene tubos que van directamente al árbol de aceite (Zac. 6:2, 12). La luz de las lámparas es la luz de Dios para el mundo.

> **La acción de gracias**
>
> 23:33–36
>
> Los judíos celebraban la fiesta de los Tabernáculos después de terminar de cosechar todos los frutos de sus labores durante el año. Fue una época de mucha alegría, y por eso abundaban las festividades. El paralelo para nosotros hoy en día sería el Día de Acción de Gracias. Solemos celebrar el día de acción de gracias como día especial después de recoger toda la

cosecha y guardarla en los graneros. Es bueno para nosotros considerar la importancia de una actitud de gratitud a Dios por sus bendiciones a favor nuestro.

Podemos celebrar la presencia de Dios entre nosotros en cada momento.

Podemos celebrar nuestra historia para enseñar a nuestros hijos sobre la ayuda de Dios en nuestro peregrinaje.

Podemos celebrar el éxito en los negocios durante el año y atribuirle a Dios el papel debido en el mismo.

(2) Los panes de la Presencia, 24:5–9. Siguen las instrucciones sobre la preparación de los panes de la Presencia. La mesa de los panes estaba en el mismo lugar santo. Las instrucciones requieren doce panes grandes. Estos panes representan las doce tribus de Israel. Los panes serán puestos en dos hileras, con incienso en cada hilera. El incienso será quemado como un memorial. Cada sábado hay que ponerlos en orden. Es decir, tenían que colocar panes frescos. Los sacerdotes comieron el pan que sacaron de la mesa. Tenían que comerlo en el Tabernáculo porque *es cosa muy sagrada* (v. 9; ver el comentario sobre 2:3).

Los panes de la presencia eran el símbolo del pacto eterno entre Dios y su pueblo. Cuando cambiaban el pan, tenían que quemar el incienso ante Dios. El *estatuto perpetuo* era el pacto que Dios hizo en Sinaí con su pueblo (v. 9).

Cristo menciona que David comió del pan del sacerdote cuando él y sus hombres tenían hambre (Mat. 6:4; ver 1 Sam. 21:1–6). Era contra la Ley pero fue permitido en este caso.

(3) El castigo de un blasfemo, 24:10–23. Parece que esta narración no pertenece aquí porque no tiene ninguna relación directa con el contexto completo de esta parte de Levítico. Aunque algunos creen que es una adición, puede ser una evidencia de la característica narrativa del libro de Levítico.

El hombre que blasfemó a Jehovah era el hijo de un matrimonio entre una israelita y un egipcio (vv. 10–12). Matrimonios de este tipo eran comunes. Sabemos que había varias personas entre los hebreos que no eran del linaje directo de Israel. Este hombre cayó en la práctica egipcia de maldecir a Dios. Un día cuando estuvo peleando con un hebreo, él maldijo al Dios del hebreo. Era blasfemia contra el nombre de Jehovah (ver 19:12). Aunque tenía un padre egipcio, no fue eximido de la responsabilidad del pacto. Lo pusieron en custodia hasta que supiera el castigo por la blasfemia.

La blasfemia y sus consecuencias

24:10–23

Definición de la blasfemia (vv. 10–15).
- Blasfemia y maldición (vv. 10, 11).
- Esperando el juicio de Dios (v. 12).
- Sentencia por blasfemar (vv. 13, 14).
- Castigo divino por maldecir (v. 15).

El cumplimiento del castigo.
- Muerte al que mata (vv. 17, 21).
- Restituir lo dañado (vv. 18–20).
- Sin discriminación (v. 22).
- Ejecución del castigo (v. 23).

El tema tiene lugar en el libro porque es una acción que subraya la seriedad de no cumplir con las leyes de Dios (vv. 13–22). El caso es distinto, pero nos recuerda de la muerte de Nadab y Abihú (10:1–11). La ocasión presenta el momento para darles reglas sobre el castigo por varios

mandatos (vv. 17–22). La pena de muerte es para los que blasfeman a Dios y los que quitan la vida de otras personas. Otro castigo es para el que toma la propiedad o animales de otras personas. Es decir que las ofensas más serias son las directamente contra Dios y contra la persona.

Aplicación a la vida

De la abundancia del corazón habla la boca. Nuestras expresiones reflejan la condición interior de nuestra vida. La vida y la muerte están en la lengua. Por nuestras palabras seremos justificados o condenados.

El v. 20 da el principio de castigo: *Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente.* Tal principio era común en el antiguo Oriente. La idea es que el castigo debe ser según la ofensa. Cristo interpreta este principio en el Sermón del monte (Mat. 5:38–42). El dice que el cristiano debe ir más allá del principio de *ojo por ojo.*

La gente efectuó el castigo sobre el blasfemo (v. 23). Nunca se debe tomar en poco los mandatos de Dios y de nuestra relación con él. Nadie está eximido de su responsabilidad hacia Dios.

La ley de blasfemia era la justificación de los judíos cuando mataron a Cristo y a Esteban (Mat. 26:65 ss; Hech. 6:1 ss.).

6. El año sabático y el del jubileo, 25:155

Este capítulo sigue el tema del cap. 23 (las fiestas solemnes). Es la continuación de los festivales con significados religiosos (ver el comentario sobre el cap. 23). Después de la presentación de días y semanas religiosas, presenta los años religiosos y la manera y razón por ellos.

El tema principal de este capítulo es la explicación del año jubileo, con una introducción sobre el año sabático. Es como si el año jubileo fuera una extensión del año sabático. Así, el propósito del año sabático aquí es el mismo de la presentación del sábado en el capítulo sobre las fiestas (23:3).

El capítulo tiene tres divisiones naturales, cada una terminando con la frase: *Yo soy Jehovah...* (vv. 2–17; 18–38; 39–55).

(1) El año sabático, 25:1–7. La introducción al capítulo dice que Jehovah le dio a Moisés este mandato en el monte Sinaí. Es una ordenanza para celebrar cuando llegaran a la tierra prometida. Es evidencia interna de la antigüedad de estas leyes. La ley dice que Jehovah está preparando un plan para que la tierra tenga un tiempo de reposo.

El año sabático (ver arriba) será el séptimo año y será un año de descanso para la tierra. Durante el año sabático, el dueño no puede sembrar ni preparar la tierra. El fruto que la tierra produce naturalmente no pertenece al dueño, sino a todos, incluyendo a los animales (vv. 6, 7).

¿Cuál era el propósito del año sabático? Como el sábado cada siete días provee el descanso necesario para el hombre, tanto como una oportunidad para adorar a Dios sin la interrupción de la labor, así el séptimo año proveerá el descanso para la tierra. Tal descanso de la tierra le daría la oportunidad de recuperar su alimentación para que pudiera producir más. También era símbolo de la dependencia en Dios. La tierra pertenece a Dios y él trae la abundancia de la tierra.

(2) El año jubileo, 25:8–55. Los vv. 8–55 siguen con la discusión sobre el año jubileo, que es una extensión del año sabático. El jubileo viene cada cincuenta años (v. 8) y comienza en el décimo día del séptimo mes (el día de expiación; v. 9). La relación con la Expiación es obvia, porque trata de la libertad de tierra, de la posesión y de la persona. El año sabático tiene que ver con la tierra y su producción, no más. El año jubileo tiene que ver con sus posesiones.

Haréis resonar la corneta... (v. 9). Así comienza el año jubileo. El nombre jubileo es la traducción de la palabra *yobel* [3104], que viene del sonido del instrumento musical. La ley sobre el jubileo está dividida en tres partes: (1) Leyes sobre la tierra y su producción (vv. 8–22), (2) leyes sobre la propiedad (vv. 23–38) y (3) leyes sobre los esclavos (vv. 39–55).

No sembraréis, ni segaréis (v. 11). Los vv. 8–22 dan las leyes sobre el uso de la tierra. Esta ley sobre la tierra y su producto es igual con las leyes sobre el año sabático (ver vv. 3–7 arriba).

Los vv. 14–16 y 20–22 tratan de leyes sobre venta y compra de terreno. La misma idea sigue en el v. 23. El terreno vendido vuelve a su dueño original en el año jubileo, pero el precio será según el numero de años que el nuevo dueño lo tiene. El precio será proporcionado según los años de cosecha.

Los vv. 20–22 les recuerdan que la abundancia viene de Jehovah y él proveerá. Estos versículos vuelven a la discusión sobre el año sabático, demostrando que en realidad esta ley afecta los años sexto y octavo tanto como el séptimo año. El mismo principio se aplica al año jubileo. Más importante es que la ley requiere una fe en Dios. Cuando cumplimos, él cumplirá.

La tierra no se venderá a perpetuidad, pues la tierra es mía (v. 23). La segunda división sobre el año jubileo tiene que ver con posesiones (vv. 23–38). La palabra *a perpetuidad* es la clave de la idea de los hebreos acerca de la tierra de Canaán; la frase *la tierra es mía* es la razón para esta idea. Jehovah les concedió la tierra de Canaán y bajo su dirección la tierra fue proporcionada a todas las tribus. Vender su heredad sería casi igual a renunciar a su Dios. Aunque el rey Acab ofreció un terreno mejor a Nabot, él no quería vender (1 Rey. 21:3). ¿Por qué? Porque era su heredad sagrada de Dios. La ley del año jubileo garantizaría que el terreno siempre volvería a su familia original, como la heredad de Jehovah.

Luego, la ley habla de la venta de casas (vv. 29–31). Si la casa está dentro de una ciudad, el vendedor tiene el derecho de rescatarla dentro de un año. Esta casa no volverá al dueño original en el año jubileo. Las casas en el campo o en *las aldeas no amuralladas* serán consideradas como la tierra, puede ser rescatadas en la misma manera que el terreno y tienen que ser devueltas al dueño original en el año jubileo.

Las casas de los levitas tienen la protección de la ley, porque tienen que de volverlas en el año jubileo (vv. 32–34).

Los vv. 35–38 tratan de la prestación de dinero. No deben recibir intereses ni usura por el dinero prestado a su hermano.

La última ley sobre el año jubileo tiene que ver con la redención de esclavos (vv. 39–55). En el mundo antiguo, una persona pobre se vendía a sí misma como un esclavo. En Israel, la práctica tenía sus limitaciones. Primero, un familiar (un redentor) podría redimirlo, por un precio correcto (vv. 47–53). Pero si no hay redentor, la persona estará librada el año jubileo, junto con su heredad (vv. 39–43).

Hay provisiones para tener esclavos de los extranjeros (vv. 44, 45), pero no de *vuestros propios hermanos, los hijos de Israel* (v. 46).

Cuando un hijo de Israel se vende como esclavo a su propio pueblo, no se le debe tratar como esclavo, sino como empleado (vv. 42, 43, 46, 53). Los hijos de Israel son los siervos de Jehovah. El les compró de Egipto (v. 55).

Estas leyes sobre el año jubileo son para mantener un sistema social con sentido compasivo. El problema es que no hay evidencia que Israel cumplió con estas leyes en ningún tiempo. En 2 Reyes 4:1 hay un ejemplo de la práctica de vender a los hijos para pagar la deuda. Jesús menciona la práctica de vender a los hijos en Mateo 18:25, como una costumbre normal en su día. El año sabático está mencionado en 2 Crónicas 36:21 como una costumbre que no

cumplieron. En Jeremías 34:8–11 el rey Sedequías declaró que los israelitas deben dar libertad a sus esclavos hebreos. Este es un esfuerzo de cumplir con el jubileo en un momento de crisis, esperando las bendiciones de Jehovah en este tiempo crítico. Lástima que Dios les libertó de sus enemigos y volvieron a tomar sus esclavos hebreos nuevamente.

El v. 55 enfatiza que los israelitas son los siervos de Dios y nunca deben hacer esclavos de ninguno de sus hermanos.

III. DOS APENDICES, 26:127:34

1. Promesas y amenazas, 26:146

(1) Recompensa por la obediencia, 26:1–13. El cap. 26 sirve como una conclusión para el libro de Levítico. Algunos dicen que es la conclusión para el "Código de santidad" (caps. 16–26). Aquí lo estamos tratando como el primer epílogo del libro entero.

El capítulo tiene dos partes: recompensa por la obediencia y el castigo por la desobediencia. Bendiciones y maldiciones aparecen al final de otros códigos de leyes en la Biblia (Deut. 28; Exo. 23:25; Jos. 24:20) y en códigos seculares del mundo antiguo (leyes de Hamurabi de Babilonia; leyes de los hititas, de Asiria y otros). En la Biblia las recompensas son promesas para los que cumplen y el castigo para los que no cumplen. En los textos seculares las recompensas y los castigos aparecen como oraciones a sus dioses buscando venganzas sobre sus enemigos. En la Biblia la amenaza del castigo es más bien una manera para motivarles a cumplir.

Admirables promesas y tremendas advertencias
26:1–39

Bendiciones al obediente (26:1–13).
Lluvias y tierra productiva (vv. 2–4).
Cosecha continua y abundante (v. 5).
Paz y tranquilidad permanente (v. 6).
Victoria sobre sus enemigos (vv. 7, 8).
Comunión permanente con Dios (vv. 9–13).
Maldiciones al desobediente (26:14–39).
Opresión de los enemigos (vv. 16, 17).
Fracaso en las cosechas (vv. 18–20).
Plagas según sus pecados (v. 21).
Fieras del campo (v. 22a).
Caminos desiertos(v. 22b).
Espada y pestilencia (v. 23).
Escasez de alimentos (v. 26).
Hambre extrema (v. 29).
Mortandad y abominación (v. 30).
Guerra y exilio (vv. 31–35).
Cobardía y temor (vv. 36, 37).
Iniquidad y cautiverio (vv. 38, 39).
Promesas de restauración (26:40–45).

En la Biblia hebrea los vv. 1 y 2 terminan el capítulo anterior y sirven como una advertencia contra la idolatría. En nuestra Biblia es una introducción que contiene un resumen de las leyes fundamentales. Son leyes que tienen que ver con nuestra relación con Dios. Cuando la relación con Dios es correcta, no hay problema con las relaciones humanas.

Primero, vienen las recompensas (bendiciones, vv. 1–13). La condición es *andar, guardar* y *poner por obra* (v. 3). Son verbos de acción. La palabra *andar* está usada en el AT para indicar costumbre de vida. Es vivir como si fuera una parte natural de su vida. Las palabras "guardar" y "poner por obra" enfatizan que esta acción es la costumbre.

Las bendiciones incluyen lluvias y una abundancia en la cosecha (vv. 4, 5). Esta indica que no faltará la comida. Después vienen las bendiciones de paz (vv. 6–10). La promesa de paz incluye la protección contra los enemigos y contra las *fieras dañinas* (v. 6).

Otra recompensa es la presencia de Dios (vv. 11–13). *Pondré mi morada entre vosotros* (v. 11). La palabra *pondré mi morada* es un verbo que dice "poner mi tabernáculo". La palabra tabernáculo indica la presencia de Dios morando entre su pueblo (Exo. 15:8). "Poner mi tabernáculo" quiere decir "morar en medio de..." Los hebreos creían que cuando Dios anda con su pueblo, hay seguridad contra el hambre y la guerra. Los profetas buscaban el cumplimiento de esta profecía (Isa. 11; Eze. 34:25–28; 36:10, 11, 28). Pablo cita el v. 12 en 2 Corintios 6:16.

(2) Castigo por la desobediencia, 26:14–46. Hay cinco castigos (maldiciones) en los vv. 14–39, con una promesa de restauración en los vv. 40–46. La primera maldición es la amenaza de enfermedades físicas, fracaso en cosechas y la derrota en las guerras (vv. 14–17). Esto es lo contrario de las bendiciones de abundancia y paz (vv. 4–10).

Aplicación a la vida

En nuestra libertad para decidir, tenemos la posibilidad de apropiarnos de las bendiciones o escoger las maldiciones de Dios. Las consecuencias serán resultado de nuestras decisiones y no culpa del castigo divino. En el NT esta verdad se presenta por Pablo, cuando dice: *No os engañéis; Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará* (Gál. 6:7).

Los siguientes castigos comienzan con la frase: *Si aun... no me obedecéis, yo volveré a castigaros siete veces más...* (vv. 18, 21, 24). Es decir, que Jehovah seguiría añadiendo al castigo más y más hasta que respondan.

Si siguen desobedeciendo, el segundo castigo viene (vv. 18–20): *Quebrantaré la soberbia de... poderío* (v. 19). Lo quebrantará al cerrar los cielos para que no produzca las lluvias necesarias para la vendimia (... *cielo sea como hierro...,* v. 19); la fuerza no vale en guerra (... *se agotará en vano,* v. 20); la tierra no producirá (v. 20). Muchas veces la prosperidad trae la soberbia. Es la idea de Cristo cuando dice que es difícil para un rico entrar en el reino de Dios (Mar. 10:23; Luc. 18:24).

El tercer castigo les advierte que destruirán su tierra los animales salvajes (vv. 21, 22). *Continuáis siéndome hostiles* es una frase única en este capítulo (vv. 21, 23, 27, 40). La frase indica rebelión. Había muchas amenazas de animales del campo que entraron y destruyeron las vendimias del pueblo. En la bendición, dijo que habrá protección contra tales animales (v. 6). Es una advertencia usada muchas veces en el AT como símbolo del castigo de Dios (ver Deut. 32:24; 2 Rey. 17:25; Isa. 13:21, 22; Eze. 5:17; 14:15, 21).

El cuarto castigo incluye guerras (vv. 23–26). Para Israel, la derrota en guerra era *espada vengadora* divina (v. 25). Ezequiel dice que Jehovah cortará *el sustento de pan* (v. 26; ver Eze. 4:16; 5:16; 14:13).

El quinto castigo es guerra y exilio (vv. 27–39). *Comeréis la carne de vuestros hijos* (v. 29): El sitio por sus enemigos traerá tanta hambre que comerán aun sus propios hijos. Así pasó lit. cuando Siria sitió Samaria (ver 2 Rey. 6:28, 29) y otra vez en Jerusalén en 586 a. de J.C., cuando Babilonia la sitió (ver Lam. 4:10; Jer. 19:9).

Gerizim y Ebal

Los montes de Ebal y Gerizim son llamados montes de la maldición y de la bendición, recordando la historia vivida por el pueblo de Dios entre ambos montes.

Pocas escenas más terribles y significativas ha contemplado el mundo que aquella en que, cuando ya se habían apoderado de la tierra prometida, todos los israelitas fueron llamados a este lugar. Seis tribus fueron colocadas en el monte Gerizim para responder "Amén" a las bendiciones pronunciadas sobre todos aquellos que obedeciesen la ley de Dios; y las otras seis tribus en el monte Ebal, para hacerlo respecto de las maldiciones lanzadas sobre los que quebrantasen la ley de Dios (Deut. 27:11–28:68).

(W. W. Rand, *Diccionario Bíblico)* .

Os esparciré entre las naciones (v. 33) es la predicción del exilio. Los vv. 34, 35 son un anticipo de la desobediencia de la ley sobre el año sabático (ver cap. 25). Si el pueblo no celebra el año sabático, Dios dará descanso a su tierra por un exilio. Era un sábado que duró por setenta años (Jer. 25:11; 29:10). Esta es la razón que Sedequías escogió esta ley para cumplir en el tiempo del sitio de Jerusalén, esperando la bendición de Dios en la guerra. La maldición es lo contrario de la bendición de la presencia de Dios (vv. 10–13). Los dejará para su propio destino destructivo.

Joya bíblica

En los corazones de los que queden de vosotros, infundiré tal cobardía en la tierra de sus enemigos que el ruido de una hoja sacudida los ahuyentará. Y huirán como quien huye de la espada y caerán sin que nadie los persiga(26:36).

El capítulo termina con una promesa de esperanza para los que experimentan el castigo de Jehovah. Dios nunca deja a su pueblo sin esperanza, *si ellos confiesan su iniquidad...* (v. 40). Hay críticos bíblicos que dicen que el mismo profeta no habla de castigos y de bendiciones. Creen que las bendiciones son adiciones posteriores. Ellos no entienden el mensaje del AT. Los profetas usaron el mismo plan de las bendiciones y maldiciones de la ley. Hicieron promesas de la presencia de Dios, con advertencias contra la rebelión y terminaron con provisiones para volver a Dios. Las advertencias siempre aparecen para traer arrepentimiento. Así, viene la promesa para los que responden.

Yo me acordaré de mi pacto... (v. 42). ¿Cómo? No por restauración inmediata (v. 43). Deuteronomio 30 indica que el recordatorio incluirá la restauración. Más importante es que no serán consumidos ni será el pacto invalidado (v. 44). Todavía *soy su Dios.*

2. Votos y diezmos, 27:134

Parece que el libro termina con el cap. 26 y que el cap. 27 es un apéndice. Este capítulo trata de votos. Hay muchas discusiones sobre su aparición en este lugar. Sin embargo, tiene su propósito aquí al final de este libro de leyes. Los votos aparecen en varias partes del libro de Levítico. Ahora, cuando el hombre hace votos él tiene la responsabilidad de cumplirlos. Este capítulo explica cómo el hombre puede cumplir, aun con votos hechos en momentos emotivos y críticos.

Podemos dividir el capítulo en cuatro partes: (1) Votos en cuanto a personas (vv. 2–8); (2) votos en cuanto a animales (vv. 9–13); (3) dedicación de casas y tierra (vv. 14–24); (4) reglas generales sobre el voto (vv. 25–34).

El voto es el hecho de hacer una promesa a Jehovah para dedicarse a uno mismo o a un miembro de su familia (o esclavo) por un favor especial de Dios (vv. 2–8). Tenemos un ejemplo

de este tipo de voto en el caso de Ana, cuando pidió un hijo (ver 1 Sam. 1:11). El voto promete que la persona vivirá en el tabernáculo para dedicar su tiempo a Dios. En Israel, los levitas ya estaban dedicados para esta función. Por esto, hay alternativas para cumplir con el voto. Ese es el propósito de este capítulo.

El valor del voto está fijado según la capacidad física y económica de la persona. El valor de los niños y los viejos no es tanto como el del hombre que puede trabajar. La mujer no tiene el mismo valor de rescate como el hombre. La razón es que ella no puede hacer el mismo trabajo físico que el hombre.

No dice que Dios está poniendo un valor a las personas. Es solamente un sistema para la conveniencia del pueblo. Este rescate sigue el precio de los esclavos. Note que el hombre entre 20 y 60 años tenía el valor de 50 ciclos de plata, pero la mujer de la misma edad, solamente de 30. Judas vendió a Jesús por el precio de una esclava.

Si la persona es más pobre... (v. 8). Como en el caso de los sacrificios, hay provisiones especiales para ayudar al pobre. El sacerdote debe fijar un valor dentro de la posibilidad de la persona.

Los vv. 9–13 tratan de votos que incluyen los animales. Hay dos clases de animales mencionados aquí: los animales puros y los impuros. Es decir, los que sirven para los sacrificios y los que no sirven.

Los animales puros (vv. 9, 10) son los que ya están apartados para Dios. Una vez que el hombre escoge el animal para el sacrificio, no puede cambiarlo por un animal inferior. El v. 10 dice que si la persona hace cambios, tiene que ofrecer los dos como una multa.

Los animales inmundos (vv. 11–13) son los que no se aceptan como sacrificios. No pueden usarlos en el sacrificio pero el hombre puede darlos al sacerdote por el valor fijado por el sacerdote. Si quiere rescatarlos tiene que añadir *una quinta parte* de su valor (v. 13).

Sigue la consagración de casas y terrenos a Jehovah (vv. 14–24). La casa (vv. 14, 15) es una referencia a las casas en las ciudades amuralladas. Estas casas no forman parte de su heredad sagrada (ver 25:29–31). El sacerdote pone el valor y la persona puede pasarla al sacerdote o puede rescatarla por el precio fijo, más una quinta parte del precio original (v. 12).

El *campo de su posesión* es otra cosa. El valor será puesto según el número de años que queda hasta el año jubileo. Si el campo no es rescatado por su dueño original y pasa a otro, en el año jubileo la propiedad pasa al sacerdote como una cosa consagrada a Jehovah. La palabra traducida *confiscado* (v. 21) es *jerem* [2764], que indica una cosa consagrada a Dios. No puede devolverla.

Votos

Voluntarios y su redención (27:1–24).
- Personas (vv. 1–8).
  - Lo hacían por gratitud (v. 1).
  - Lo hacían por bendiciones recibidas (v. 1).
  - Lo hacían por liberación de males temidos (v. 1).
  - Lo hacían según sexo, edad y situación económica (vv. 3–8).
- Animales (vv. 9–13).
  - Limpios (v. 9).
  - Incambiables (v. 10).
  - Inmundo, valora el sacerdote (vv. 11–13).
- Propiedades (vv. 14–24).
  - El sacerdote la valorará (vv. 14, 15).

Terreno, conforme a su siembra (vv. 16–24).
Votos de cosas que pertenecen a Jehovah (27:26–33).
Primogénito (vv. 26, 27).
De la familia (v. 28b).
De los animales (v. 28b).
De los frutos de la tierra (v. 28c).
Primera cosecha (v. 38d; 23:14).
Anatema (27:28, 29).
Consagrado a Jehovah (v. 28).
Separado para Jehovah (v. 29).
Diezmos (27:30–33).
Levítico, para sostenerles.
De Fiestas, primicias del campo.
De los pobres, cada tercer año.
De la tierra (v. 30a).
Del ganado o simiente de la tierra (vv. 30b, 32).
Del fruto de la tierra (v. 30c).

Cuando uno consagra una propiedad que compró de otro, debe rescatarla según el precio fijado por el sacerdote. Esta tierra volverá al dueño original en el año jubileo.

Es necesario fijar algunas reglas generales sobre el voto y la consagración. Aquí hay varios detalles que deben tomarse en cuenta (vv. 25–34).

El v. 25 fija la base de pago: *De acuerdo con el siclo del santuario.* El valor de la plata puede variar en el mercado público. Por esto, la ley fijó un valor del templo, que no variaba. Generalmente era un poco más que el valor común. (Ver las notas de la RVA para determinar el valor de "siclos" y de "geras".)

Los vv. 26, 27 advierten acerca de lo *primerizo de los animales* (el primogénito) que ya pertenece a Jehovah. Por esto, no pueden ser incluidos en los votos. En caso de animales inmundos, seguirán la misma ley de otros animales inmundos (vv. 11–13).

Las cosas consagradas completamente no pueden ser rescatadas (vv. 28, 29). Usa la palabra *jerem* [2764], traducida *anatema.* Esta palabra indica una cosa consagrada para morir. Puede ser un animal o una persona. Si son cosas materiales o como animales, pertenecen a Dios y no pueden ser rescatadas (v. 28). Si es persona, tiene que morir (v. 29). La *persona bajo anatema* es alguien que está bajo la pena de muerte. Puede ser una persona condenada por la ley o puede ser un enemigo capturado en la guerra. (Ver 1 Rey. 20:42: Ben Hadad era una persona *bajo anatema,* para morir como enemigo de Jehovah y su pueblo. Acab salvó su vida, contra las instrucciones de Dios.)

Los vv. 30–33 tratan del diezmo. *Todos los diezmos... pertenecen a Jehovah* (v. 30). Si uno quiere rescatar su diezmo tiene que añadir *una quinta parte a su valor* (v. 31). En aquel entonces, el diezmo vino directamente de sus posesiones. El v. 32 explica cómo determinar el diezmo de sus animales. Deben permitir que pasen por un portón (*bajo el cayado)* uno por uno. Cada décimo animal se apartó como diezmo a Dios. No pudo sustituir ninguno. Si hace sustitución, hay que dar los dos, el original y el sustituto, a Dios.

Este capítulo subraya un énfasis que aparece en todo el libro. El hombre y todas sus posesiones pertenecen a Dios. Somos los siervos de Dios. Las leyes les ayudan a aprender cómo ser santos (separados con Dios). La santidad incluye su relación con Dios y con su prójimo.

Sed santos, porque yo, Jehovah vuestro Dios, soy santo.

***

NUMEROS

Exposición
David Daniels
Ayudas Prácticas
Preston Taylor

INTRODUCCION

TITULO, CONTENIDO Y LUGAR EN EL CANON

Título

Los judíos generalmente llamaban el libro *bemidbar* ("En el desierto"), palabras que aparecen en Números 1:1. Nuestro título viene de la Septuaginta (la traducción del AT al griego, llamada también la versión de los Setenta y generalmente indicada por el símbolo LXX) donde se tituló *Arithmoi* ("Números") por los censos y otros datos numéricos presentados en el libro (ver 1:20–46; 3:14, 51; 4:34–49; 7:1–88; 26:1–65; 28:1–29:40; 31:31–53).

Contenido

Números relata el viaje de los hijos de Israel desde el monte Sinaí hasta el umbral de la tierra prometida. Además, contiene varias leyes y reglas que tienen que ver con la organización de Israel como el pueblo santo de Jehovah. Las leyes enseñan cómo debe vivir Israel para seguir disfrutando de las bendiciones de Dios en su marcha hacia la tierra y aun después en su ocupación de la tierra prometida.

Números 1:1–10:10 contiene estadísticas y reglas dadas a Israel en el monte Sinaí. Esta parte tiene una relación estrecha con Exodo 19–40 y todo el libro de Levítico, que hablan de eventos y leyes dadas en el monte Sinaí. Números 10:11–12:16 relata el viaje desde el monte Sinaí hasta Cades, con las repetidas quejas del pueblo (notar los paralelos con el viaje desde el mar hasta el monte Sinaí en Exodo 15:22–18:27). Números 13:1–20:13 relata el conocimiento de la tierra por los espías, la falta de fe del pueblo, su rebelión y sus andanzas en el desierto por unos 38 años como castigo. Se incluyen varias leyes también en esta parte. Números 20:1–22:1 relata el viaje entre Cades y las llanuras de Moab, al umbral de la tierra prometida. Números 22:2–36:13 relata los acontecimientos en las llanuras de Moab y los preparativos para la entrada en la tierra prometida. Incluye varias leyes que el pueblo debe observar en la tierra. Esta última parte tiene que ver con algunos temas, como la muerte de Moisés y la sucesión de Josué, que se desarrollan más en el libro de Deuteronomio.

Lugar en el canon

Podemos ver entonces que el libro de Números forma una parte integral del Pentateuco, los cinco libros de la ley, porque demuestra una continuidad con los otros libros en el pensamiento y el contenido. (Ver ESTRUCTURA Y ORGANIZACION.) Por eso, deberíamos pensar en Números como la cuarta división dentro del Pentateuco en vez de un libro completamente independiente. A la vez, el libro tiene algunos énfasis distintivos; ver TEOLOGIA.

ESTRUCTURA Y ORGANIZACION

Para muchas personas hoy, el libro parece carente de organización. Largos pasajes legales interrumpen la narración de la marcha del pueblo desde el monte Sinaí hasta el umbral de la tierra prometida. Algunos, sin poder discernir razón alguna por este arreglo, han llamado el libro el "archivo misceláneo" del Pentateuco. Dicen que un redactor puso en Números todo lo que no cabría en otro lugar. Muchos eruditos atribuyen la alternación de pasajes narrativos con pasajes legales al uso de diferentes fuentes, pero aun si aceptamos el uso de diferentes fuentes en un proceso de redacción (ver AUTOR Y FECHA más adelante), esto no explica por qué el redactor final usó los pasajes legales en el lugar donde están.

G. J. Wenham ha sugerido un principio importante para entender la estructura del libro de Números. Mantiene que los libros de Exodo, Levítico y Números tienen una relación estrecha entre ellos (con Génesis como prólogo y Deuteronomio como epílogo). Los tres libros centrales del Pentateuco se organizan en varios ciclos de revelación, cada ciclo asociado con un lugar. Entre estos ciclos, encontramos relatos de los viajes entre los centros importantes. Después de la revelación del poder de Jehovah en Egipto en Exodo 1–14, tenemos el viaje hasta el monte Sinaí en Exodo 15–18. Allí Dios revela la ley a su pueblo en Exodo 19–40, Levítico 1–27, y Números 1–10. (Notar que las reglas en Números 1–10 tienen que ver especialmente con la organización del pueblo para la marcha; por eso, hay una división entre Lev. y Núm.) Después del viaje desde el monte Sinaí hasta Cades en Números 10–12, hay un nuevo ciclo de revelación en el desierto, en y alrededor de Cades en Números 13:1–20:13 (se supone que los hijos de Israel usaron Cades como su cuartel general durante los 38 años en el desierto). Tenemos otro viaje, desde Cades hasta las llanuras de Moab, en Números 20:14–22:1. El libro termina con el ciclo final de revelación al umbral de la tierra prometida en Números 23–36.

Cada ciclo —Sinaí, Cades y Moab— incluye leyes y reglas. Además, cada ciclo relata promesas divinas (Exo. 19:5, 6; 23:23–33 en Sinaí; Núm. 13:2, 25–27, 30; 14:6–9 en Cades; y Núm. 23, 24 en Moab). Lamentablemente, cada ciclo relata también la apostasía y falta de fe del pueblo (el becerro de oro en Exo. 32; el fracaso del pueblo en tomar posesión de la tierra en Núm. 24; y la apostasía con Baal de Peor en Núm. 25). El pecado del pueblo trae como resultado el juicio divino en cada ciclo (Exo. 32:34, 35; Núm. 14:20–38; 25:4, 5, 8, 9).

Podemos ver entonces que los pasajes legales se incluyen en ciertos puntos en la historia del pueblo porque las leyes se asociaron con ciertos lugares geográficos. Entonces las leyes de Números 15, 18 y 19 se presentan después del relato de los espías y la rebelión del pueblo porque vienen asociadas con el período en el desierto alrededor de Cades. Aunque a veces el libro no sigue un orden estrictamente cronológico dentro del mismo ciclo (comp. 1:1 con 9:1), podemos decir que en general Números sigue un plan cronológico. Por eso, encontramos leyes en varias partes del libro en vez de tener todas las leyes agrupadas juntas en un lugar.

Wenham indica que las leyes también pueden servir como promesas. Si Jehovah demanda algo de su pueblo, implica que suplirá lo necesario para que el pueblo lo cumpla. Por eso, las leyes a menudo sirven un propósito teológico importante. Por ejemplo, después del juicio divino sobre el pueblo en Números 14, las leyes de Números 15 tienen que ver con los sacrificios que habrá que presentar cuando hayan entrado en la tierra prometida (15:2). La demanda de la presentación de harina fina y vino juntos con los animales afirma que Dios sí dará una tierra fértil al pueblo en el futuro. A pesar del pecado del pueblo y el juicio divino, Dios no ha cambiado su propósito de dar al pueblo la tierra prometida. La ley subraya esta verdad.

ESTILO LITERARIO

El libro de Números tiene un estilo redundante que lo hace algo pesado para el lector moderno. A veces dentro de un pasaje se repiten las mismas ideas (ver por ejemplo 5:16, 18a; 18b, 21a; 21b 22; 24, 26; otro ejemplo 8:12, 19; 15b, 19; 16b, 18). Otras veces temas tratados en un capítulo aparecen de vuelta en otro capítulo más adelante (comp. 1:50 con 4:3, 23, 30, 35, 38, 43 y 8:15, 19; comparar 3:11–13, 41 con 8:16–18. Muchos eruditos atribuyen la mayoría de esta repetición al uso de diferentes fuentes por un redactor (ver AUTOR Y FECHA). Sugieren que el redactor encontró dos relatos del mismo evento en dos fuentes diferentes e incorporó los dos.

Budd ha sugerido que la repetición de los mismos temas en distintos contextos no indica una falta de organización, sino que era parte de la técnica literaria del autor o redactor. Cree que lo hace conscientemente y a propósito. A veces quiere enfatizar ciertos asuntos por la repetición. Otras veces introduce una idea y la trata desde cierto punto de vista en un contexto, y más adelante vuelve al mismo tema para desarrollarlo más. A menudo presenta nuevos datos más adelante en el libro porque trata del mismo tema desde otro punto de vista.

En cuanto a la repetición en el mismo contexto, Wenham dice que esto es algo típico del estilo hebreo. A veces los escritores tratan un punto anticipadamente, fuera del orden cronológico, porque completa el tema que quieren desarrollar. Después el mismo dato puede aparecer en su debido lugar en un relato. Finalmente el escritor puede volver a mencionar el mismo punto en un resumen al final de un pasaje para ponerle énfasis.

La repetición no es necesariamente entonces una indicación del uso de diferentes fuentes. Además, aunque puede resultar algo aburrida para el lector moderno, debe advertirnos de que estamos tratando con algo que el escritor bíblico considera importante. Debemos meditar en las ideas y buscar el significado de los detalles que se repiten.

AUTOR Y FECHA

A la luz de la unidad esencial del Pentateuco, no podemos tratar de la paternidad del libro de Números sin considerar la de todo el Pentateuco. Encontramos varias referencias a la actividad literaria de Moisés en el Pentateuco mismo (ver Exo. 17:14, 24:4; Núm. 33:1, 2; Deut. 31:9, 22, 24–26). Además, muchos pasajes del AT asocian el libro de la ley con Moisés. Por eso los judíos y los cristianos tradicionalmente han atribuido el Pentateuco a Moisés. Sin embargo, hay que reconocer que no hay ningún lugar en la Biblia donde diga que Moisés escribiera todo el Pentateuco *exactamente en la misma forma en que lo tenemos ahora*. (Los títulos al principio de cada libro en nuestras Biblias, como "el cuarto libro de Moisés", aparentemente fueron agregados por redactores judíos, y no son parte del texto original. Los libros del Pentateuco en sí, como muchos otros libros del AT, son anónimos.)

Durante los últimos siglos, la crítica liberal del AT ha negado toda participación de Moisés en la formación del Pentateuco. Los eruditos consideran el Pentateuco como una compilación de varias fuentes diferentes. Intentan distinguir las distintas fuentes en base al uso de diferentes nombres divinos, diferentes estilos literarios, y supuestos relatos dobles y discrepancias en el texto. Según la forma clásica de la hipótesis documentaria, identifican una fuente narrativa llamada "J", que supuestamente viene de Judá durante el siglo X a. de J.C. (reinado de Salomón), y otra llamada "E", que supuestamente viene de Efraín (Israel del norte), durante el siglo IX a. de J.C. Suponen que un redactor combinó estas fuentes para producir "JE" después de la caída de Samaria en 722 a. de J.C. Encuentran otra fuente, "D" (mayormente el libro de Deuteronomio), asignada al siglo VII a. de J.C. (reinado de Josías o un poco antes) en Judá. Finalmente, encuentran una colección de leyes y estadísticas que llaman "P". Atribuyen esta fuente a los sacerdotes durante o después del exilio en el siglo VI o V a. de J.C. (De hecho, muchos creen que hay diferentes niveles dentro de P que vienen de diferentes fechas. Generalmente hablan de una fuente básica llamada P y una adición posterior. Finalmente, consideran que un redactor sacerdotal agregó la fuente P a la combinación de JED para producir el Pentateuco en el siglo V o IV a. de J.C.)

Según los eruditos liberales, pasaron varios siglos entre los tiempos de Moisés (probablemente el siglo XIII a. de J.C.) y las fuentes más tempranas del Pentateuco. Por eso, han considerado que las fuentes no tienen mucho valor para entender la historia del pueblo ni sus

prácticas religiosas. Especialmente la fuente P ha sido considerada la invención de una edad posterior. Consideran que las leyes e instituciones revelan la práctica de los judíos en el exilio o después, pero que no tienen nada que ver con el pueblo en el desierto antes de la conquista de Canaán.

Por supuesto, rechazamos muchas de las presuposiciones y las conclusiones de la crítica liberal. Hay que tomar en cuenta la larga y fuerte tradición que asocia "el libro de la ley" con Moisés, y el testimonio de varios libros del AT (ver Jos. 1:7, 8; 8:30–35; 23:6; 1 Rey. 2:3; 2 Rey. 14:6d; 2 Crón. 23:18; 25:4; 35:12; Esd. 3:2; 6:18; Neh. 8:1; 13:1). También es importante notar que el Pentateuco mismo menciona que Moisés escribió algo por lo menos de todos los tipos de literatura que encontramos en la obra: pasajes históricos (Exo. 17:17; Núm. 33:2); leyes (Exo. 24:4; Deut. 31:9, 24–26); y poesía (Deut. 31:32). Además, una y otra vez en los libros de Levítico y números encontramos una frase como "Jehovah habló a Moisés" (Lev. 1:1; 4:1; 5:14; 6:1, 8, 19, 24; 7:22, 28; 8:1; etc.; Núm. 2:1; 3:5, 11, 44; 4:1, 17; 5:1, 5; 6:1; 8:1; etc.). En algunos pasajes, hay una indicación del lugar donde Dios habló a Moisés y a veces una fecha también (Lev. 25:1; 27:34; Núm. 1:1; 3:14; 9:1; 33:50; 35:1; 36:13). Entendemos que debemos tomar en serio estas afirmaciones que indican que Dios en verdad reveló las leyes e instituciones a Moisés en el desierto.

Puede ser que Moisés mismo puso estas leyes en forma escrita, o que las dictó a otros, o aun que algunas de las leyes se transmitieron en forma oral por años o siglos antes de escribirse. Pero afirmamos que las leyes, en su esencia por lo menos, se dieron al pueblo a través de Moisés en el desierto. No son la invención de una edad posterior (ver PROBLEMAS, más adelante). Para indicaciones de la antigüedad de los materiales en Números, ver el comentario sobre el censo, los nombres de los líderes, y la forma del campamento, caps. 1, 2; el diseño del candelabro, cap. 8; el uso de las trompetas, cap. 10; la carta a Edom, cap. 20; la serpiente de bronce, cap. 21; los oráculos de Balaam, caps. 23, 24; el calendario de los sacrificios, caps. 28, 29; y los límites de la tierra prometida, cap. 34.

Afirmamos que Moisés es el personaje central y más importante en la formación del Pentateuco. Probablemente compiló las tradiciones acerca de los pa triarcas y debe haber escrito por lo menos un bosquejo de la historia del éxodo y las peregrinaciones del pueblo en el desierto. También, como afirmamos arriba, recibió la revelación de las leyes y puso por lo menos algunas leyes en forma escrita. En este sentido, podemos llamarle el "autor" del Pentateuco. Pero como Angus y Green observan:

El hecho de que Moisés sea el autor del Pentateuco no excluye la participación de otros redactores en épocas posteriores. No hemos de suponer que tenemos en nuestras manos los cinco libros tal y como fueron escritos en el desierto, sin alteraciones ni adiciones... la mano de escritores posteriores se deja ver muy claramente en algunos casos.

Algunos casos citados a menudo incluyen las referencias a Moisés en Exodo 6:26; 11:3; Números 12:3; y Deuteronomio 34:6, 10; pasajes que parecen haber sido escritos acerca de Moisés por alguien que vivió algo después de él. También hay algunos pasajes que levantan problemas históricos, como Génesis 13:18 y 23:2 (comparar Jos. 24:13–15); Génesis 14:14 (comparar Jue. 18:29); y Exodo 16:35 (comparar Jos. 5:12). Ver también pasajes como Génesis 12:6; 13:7; 40:15; Levítico 18:25, 28; Números 32:34–42; y Deuteronomio 2:12, que aparentemente se escribieron después de la conquista de la tierra prometida por Israel; y Génesis 36:31, que parece venir del período de la monarquía. Todo esto parece indicar que por lo menos algunos pasajes del Pentateuco, en su forma actual, vienen de un período después de los tiempos de Moisés. Estos y otros pasajes testifican de que sí había un proceso de redacción del

Pentateuco después de Moisés. Tenemos que reconocer que las costumbres en el antiguo Medio Oriente permitían que los escribas hicieran cambios en y adiciones al texto para ponerlo al día.

Aunque todos los conservadores afirmamos el papel central de Moisés en el Pentateuco, hay diferentes ideas en cuanto a la duración y extensión del proceso de redacción después de Moisés. Algunos afirman que Moisés escribió casi toda palabra del Pentateuco actual, con la excepción de los pequeños pasajes mencionados arriba, y creen que el proceso ya estaba completo por los tiempos de Samuel. Otros ven un proceso más largo y completo. Creen que redactores posteriores trabajaron con varias fuentes, algunas escritas y otras orales, que provienen del tiempo de Moisés (y algunas aun de Moisés mismo). Algunos, como Thompson aun aceptan una corriente de tradiciones narrativas, semejante a JE, y otra corriente de tradiciones cúlticas, semejante a P, si se reconoce que estas corrientes de tradiciones tienen su origen en los tiempos de Moisés. Algunos creen que el proceso de compilación y redacción no terminó hasta los tiempos de Esdras, c. 450–400 a. de J.C.

Cualquier posición que uno tome en cuanto a la extensión y duración de este proceso de redacción, afirmamos plenamente que el mismo Espíritu de Dios quien inspiró a Moisés, estaba guiando en cada paso, y que el producto final que tenemos ahora es fidedigno y es la verdadera Palabra de Dios para nosotros. Aunque aceptamos en principio la posibilidad de que redactores posteriores trabajaron con tradiciones que se originaron en la época de Moisés, insistimos en que transmitieron fielmente las tradiciones que recibieron. Puede ser que seleccionaron y arreglaron sus materiales para hacer ciertos énfasis, pero no inventaron eventos ni leyes sólo para ilustrar o enseñar ciertos principios que consideraron importantes. Además, rechazamos la idea de que redactores posteriores combinaron relatos contradictorios que provienen de diferentes fuentes. Consideramos que las diferentes tradiciones son complementarias, no contradictorias. El Pentateuco demuestra una unidad esencial, no una impuesta artificialmente. Cualquier análisis literario que intenta dividir pasajes (y aun versículos individuales) entre supuestas fuentes contradictorias destruye esta unidad y hace del Pentateuco nada más que una obra de retazos.

Algunos comentarios modernos tratan casi exclusivamente de las supuestas fuentes detrás del texto actual y de la historia de su redacción. En este comentario vamos a hacer referencia a la crítica literaria en algunos puntos importantes. Sin embargo, entendemos que nuestra tarea principal es la de explicar, interpretar y dar algunas pautas para la aplicación del texto recibido.

PROBLEMAS

Hay algunos problemas específicos relacionados con el libro de Números que tienen que ver con su atribución por la crítica liberal a la época del exilio y la restauración después del exilio.

Discrepancias

Se encuentran algunas discrepancias en los detalles de algunas reglas dadas en diferentes partes del Pentateuco mismo. (Comp. p. ej. Lev. 4:14 con Núm. 15:24 y Lev. 23:18 con Núm. 28:27). Los eruditos liberales citan esto como una evidencia contra el origen de las leyes en los tiempos de Moisés. Dicen que las diferentes reglas reflejan las prácticas en diferentes épocas de la historia posterior del pueblo. Pero hay que reconocer que, según el Pentateuco mismo, Moisés dio leyes al pueblo en por lo menos cuatro ocasiones diferentes: en Mara en el desierto de Shur (Exo. 15:25, 26, aunque el texto no presenta las leyes dadas allí); en Sinaí (Exo. 20—Núm. 20; notar Lev. 27:34; Núm. 1:1); en el desierto durante los años errantes (Núm. 15; 18; 19); y en las llanuras de Moab antes de la entrada en la tierra prometida (Núm. 26–31; 35; 36; Deut. 5:26; notar Núm. 36:13; Deut. 5:44–46). Se señala que durante los 40 años entre el éxodo y la conquista había tiempo suficiente para hacer algunos leves cambios en las leyes. Además, parece

que algunas leyes se dieron con una aplicación inmediata mientras que otras se dieron anticipadamente para aplicarse en la tierra después de la conquista. Con todo, algunos conservadores como J. A. Thompson aceptan la posibilidad de que quizá la forma de las reglas presentada en el texto actual de Números refleja las costumbres en uso en el tiempo de la redacción final del libro, pero afirman que, en su esencia, las leyes provienen de los tiempos de Moisés.

Hay también algunas discrepancias dentro del mismo libro de Números. Comparar la prohibición de contar a los levitas en 1:49 con las instrucciones de contarlos en 3:14, 15 y 4:1–3; la edad de servicio de los levitas en 4:2, 3; 22, 23, 29, 30, 34, 35, 39, 43, 47 con la dada en 8:24; el lugar de los levitas en el orden de la marcha en 2:16, 17 con el dado en 10:17, 18, 21; y el lugar del arca del pacto en el orden de la marcha en 3:31; 4:15; 10:21 con el mencionado en 30:33. Varios eruditos toman estas diferencias como evidencias del uso de fuentes contradictorias o como reflejos de las costumbres en diferentes épocas posteriores. Pero ver el comentario sobre los pasajes mencionados para varias sugerencias en cuanto a maneras de resolver estas discrepancias.

Conflicto con Ezequiel

En Ezequiel 40–48, el profeta da su programa para el pueblo restaurado después del exilio. En varios lugares, las reglas dadas allí están en conflicto con las leyes del Pentateuco (comp. las reglas acerca de sacrificios en Eze. 45:18–46:15 con Núm. 15:1–16; 28:1–29:40). La crítica liberal toma esto como evidencia de que las leyes del Pentateuco todavía no existían (o por lo menos no se habían compilado) en los tiempos de Ezequiel (593–570 a. de J.C.) Dice que si ya existiera una colección de leyes con autoridad reconocida, Ezequiel no habría sentido la libertad de contradecir las leyes. Sin embargo, parece que Ezequiel está conscientemente presentando nuevas reglas para una nueva época después del exilio. Se da cuenta de que lo que él presenta es diferente en varios puntos de las prácticas antes del exilio, pero considera que la nueva situación justifica algunos cambios. Además, hay que notar que los sacrificios mencionados en Números son los que el pueblo debe presentar o que los sacerdotes presentan por todo el pueblo, mientras que Ezequiel 45 y 46 habla de los sacrificios que el príncipe o gobernante del pueblo debe presentar.

EL TABERNACULO

Aunque el plan del tabernáculo y su mobiliario se presentan en Exodo 25–30, 35–40, este santuario portátil es importante en el libro de Números también. Pero esto presenta un problema, porque muchos eruditos dicen que el tabernáculo elaborado, como se presenta en Exodo y Números (con el atrio, el lugar santo, y el lugar santísimo, con su mobiliario elaborado, y atendido por sacerdotes y levitas con una organización complicada), nunca existió en la historia. Creen que todo esto era demasiado complicado para una edad tan "primitiva" como la de Moisés. Dicen que el cuadro que encontramos en Exodo y Números es nada más que la invención de la escuela sacerdotal, que proyectó la forma y el rito del templo de Salomón hacia tiempos anteriores.

Podemos notar que la arqueología ha revelado el uso de pabellones desmontables y portátiles en Egipto antes de 2200 a. de J.C. y que en los textos de Ugarit (1400 a. de J.C.) hay una referencia a un rey que cumple algunos ritos sagrados en una tienda. Se ha encontrado en Timna evidencia de una tienda usada como santuario entre los madianitas del siglo XII a. de J.C. No hay nada increíble entonces en el relato bíblico del Tabernáculo.

Pero otro problema surge en cuanto a la ubicación del tabernáculo en el centro del campamento en Números 2:2. Según Exodo 33:7–11, Moisés levantó el tabernáculo de reunión fuera del campamento. Por eso, algunos eruditos han dicho que el tabernáculo usado en el desierto no fue nada más que una sencilla tienda *fuera* del campamento, usada por Moisés como una capilla privada, y atendida por Josué sólo. La mejor respuesta al supuesto conflicto con Exodo 33:7–11 parece ser que este pasaje se refiere a una tienda sencilla usada por Moisés *antes* de la erección del tabernáculo de la congregación.

El mayor obstáculo a esta interpretación aparece en Números 11:24–27, donde se hace una distinción entre los 70 ancianos reunidos alrededor del tabernáculo por un lado, y Eldad y Medad, que habían quedado en el campamento, por el otro. Algunos interpretan que en Números 11 el tabernáculo se encuentra fuera del campamento, como en Exodo 33 y dicen que Números 11 contradice Números 2 en cuanto a la ubicación del tabernáculo (atribuyen Núm. 2 a la fuente P y Núm. 11, junto con Exo. 33:7–11, a la fuente J). La mejor respuesta parece ser que, como se indica en Números 2:2 en la RVA, el campamento del pueblo quedaba a cierta distancia del tabernáculo. Mientras que las tiendas del pueblo estaban alrededor del tabernáculo, había una separación suficiente para hablar de salir del "campamento" (el área donde estaban las tiendas del pueblo) para ir al tabernáculo.

SACERDOTES Y LEVITAS

El problema más grande con el libro de Números es que hace una distinción bien clara y definida entre los derechos y responsabilidades de los sacerdotes y de los levitas. Aunque los levitas pueden acercarse al tabernáculo y llevar los muebles sagrados (1:47–54), solamente los hijos de Aarón pueden servir como sacerdotes. Solamente los hijos de Aarón pueden ver los muebles sagrados (4:1–15) u ofrecer incienso o sacrificios (16:36–40; 18:1–7). Números presenta entonces una jerarquía de los que sirven en el culto de Israel, con el sumo sacerdote en la cima, los otros sacerdotes en el segundo nivel, y los levitas en el tercer nivel. Pero muchos eruditos creen que tal organización jerárquica era demasiado compleja para los tiempos de Moisés y que la distinción entre sacerdotes y levitas se originó en épocas posteriores. Sin embargo, Wenham señala que un texto de los heteos que proviene del período antes de 1000 a. de. J.C. hace una distinción semejante entre los sacerdotes y los guardias del templo. No hay nada increíble entonces en la afirmación de que había una distinción entre los sacerdotes y levitas en los tiempos de Moisés mismo.

Pero muchos eruditos mantienen que otros libros de la Biblia no hacen la misma distinción entre sacerdotes y levitas que encontramos en Números. Citan especialmente el uso de la frase "los sacerdotes levitas" en Deuteronomio 17:9, 18 s.; 18:1; 24:8; 27:9; Jos. 3:3; 8:33 para apoyar la idea de que todos los levitas, y no solamente los hijos de Aarón, eran sacerdotes (ver también Deut. 10:8, 9; 33:8–10; Jer. 17:7–13). Dicen que el primero en distinguir entre los sacerdotes y los levitas era Ezequiel (44:9–15), quien degradó a los levitas por su participación en las prácticas paganas. Entonces consideran que por lo menos los pasajes en Números que hacen una distinción entre los sacerdotes y los levitas se originaron en el período del exilio en Babilonia o aun después.

Varios eruditos conservadores responden que el uso de la frase "los sacerdotes levitas" solamente sirve para identificar a los sacerdotes legítimos con la tribu de Leví (ver en Jue. 17:1–6 un ejemplo de consagrar como sacerdote a uno que ni era de la tribu de Leví), se puede llamarlos "los sacerdotes levitas", pero eso no indica que cada levita tuviera el derecho de servir como sacerdote. Además, Deuteronomio 18 parece distinguir entre los sacerdotes (en 18:3–5) y

los levitas (en 18:6–8). También en Josué 21 encontramos una distinción entre los hijos de Aarón (21:4) y los otros hijos de Cohat (21:5). Ezequiel usa la frase "los sacerdotes levitas" en 44:15, pero obviamente no quiere decir que todos los levitas sean sacerdotes porque ya excluyó a los levitas del sacerdocio en 44:10–14. Parece obvio que la clara distinción en Números entre sacerdotes y levitas no siempre se observó en la historia de Israel (ver Jue. 17:7–13; 1 Crón. 23:27–32), pero la ignorancia o no cumplimiento de las reglas dadas en Números no indica que las leyes no existieran. De hecho, algunos sugieren que Ezequiel no propone algo nuevo en 44:10–14, sino que se vuelve a una distinción antigua entre sacerdotes y levitas que no se practicaba durante la época de la monarquía. De todos modos, aunque quedan algunas preguntas en cuanto a la relación entre sacerdotes y levitas en distintas épocas, no hay evidencia suficiente para negar que las reglas acerca de los levitas en Números provengan del período de Moisés.

TEOLOGIA

El libro de Números enfatiza varios temas teológicos que son importantes.

La santidad de Dios

Este énfasis, tan fuerte en el libro de Levítico (11:44, 45; 19:2; 20:7, 26), se encuentra en Números también. Las leyes de santidad y pureza en Números 5; 6; 19 nos recuerdan que un Dios santo demanda que su pueblo sea santo también. Además, la separación entre el tabernáculo y el campamento enfatiza la separación entre un Dios santo y un pueblo pecaminoso. La gente en general no debe acercarse al tabernáculo (sino para ofrecer sus sacrificios); sólo los levitas pueden estar cerca (1:49–53; 3:5–10). Ni aun los levitas pueden ver los muebles sagrados del tabernáculo ni acercarse al altar; sólo los sacerdotes pueden hacer estas cosas (4:15; 16:30, 40).

La necesidad de un mediador

La separación entre un Dios santo y un pueblo pecaminoso subraya la necesidad de un(os) mediador(es) entre Dios y el pueblo. En el AT, los sacerdotes y levitas sirven como mediadores. Por eso, Números enfatiza la importancia de los sacerdotes y levitas y la responsabilidad del pueblo de apoyar y mantenerlos (1:53; 3:11–13; 17:12–18:32; 35:1–28). Además, encontramos que en varias ocasiones un sacerdote intercede o hace expiación por el pueblo (16:46–48; 25:7, 8; 35:28). Todo esto nos prepara para el papel que Jesucristo desarrolló como sumo sacerdote y (ahora) el único mediador entre Dios y el hombre (1 Tim. 2:5; Heb. 4:14–7:28; 9:23–10:14).

La presencia de Dios con su pueblo

Aunque la santidad de Dios demanda su separación del pueblo pecaminoso, su gracia y amor demandan que esté presente con su pueblo. La ubicación del tabernáculo en el centro del campamento (2:2) simboliza que Dios está presente en medio de su pueblo. Si ellos se limpian de su impureza, pueden acercarse a través de la mediación de los sacerdotes y levitas. La nube sobre el tabernáculo (9:15, 16) sirve como un símbolo visible de la presencia del Dios invisible (9:15, 16). La presencia de Dios con su pueblo se destaca en 14:14; 23:1 y 35:34.

Israel como un pueblo peregrino en marcha hacia la tierra prometida

La meta final del pueblo no es el monte Sinaí ni las llanuras de Moab, sino la tierra de Canaán, la tierra prometida, la tierra de descanso. La buena tierra que Dios ha prometido es entonces un tema importante en el libro. El desprecio del pueblo por la tierra en los caps. 13 y 14 expresa un rechazo del plan y propósito de Dios por su pueblo. La última parte del libro (22–36) mira adelante con anticipación al cumplimiento de las promesas divinas de conceder a su pueblo la tierra que fluye leche y miel como su posesión perpetua. Debe ser guardada como una tierra santa porque Jehovah habitará con su pueblo allí (35:34).

Pero aun al fin de Números (y al final del Pentateuco), Israel todavía no ha alcanzado la tierra prometida. Por eso, la marcha de Israel hacia la tierra prometida se usa a menudo como símbolo de nuestra peregrinación espiritual en esta vida, y la tierra prometida sirve como símbolo del descanso eterno que Dios ha prometido a su pueblo (ver Heb. 3:16–4:13).

La dirección y provisión de Dios

Durante toda la peregrinación, Dios está presente con el pueblo para guiar, proteger y proveer para sus necesidades. Dios guía al pueblo por medio de la nube (9:17–23). Provee comida para satisfacer su hambre (11:1–34) y agua para satisfacer su sed (20:2–13; 21:16). Da victoria sobre los enemigos (10:35, 36; 21:1–3, 21–35; 31:1–12) y sana las dolencias del pueblo (20:4–9).

La necesidad de la fe y la obediencia

A la luz de la fidelidad de Dios en proveer para todas sus necesidades, el pueblo debe responder con fe y con una entrega que se demuestra en obediencia a Jehovah. El es el Rey soberano quien tiene el derecho de demandar la obediencia de parte de su pueblo. Las leyes dadas al pueblo reiteran esta demanda, y el propósito de usar los flecos en la vestimenta (15:37–41) es de recordarles de esta responsabilidad. Pero el libro demuestra cómo el pueblo fracasa una y otra vez. En vez de confiar en la provisión de Dios, siempre se queja en cada situación de necesidad (11:1–35; 16:1–14; 20:2–13; 21:4–9). La desobediencia al mandamiento de subir y tomar la tierra en 13:1–14:45 es el resultado directo de la falta de fe en las promesas de Dios (comp. 13:30–33 con Exo. 23:23–31; 34:22). La apostasía con Baal de Peor en 25:1–18 quebranta el pacto con su demanda de adorar exclusivamente a Jehovah (ver Exo. 20:1, 3; 34:11–16). En acudir a Baal, un dios de la fecundidad, el pueblo demuestra una falta de fe en las promesas de Jehovah de proveer por las necesidades materiales del pueblo (ver Exo. 23:23–26). En el libro de Números entonces, los hijos de Israel sirven como un ejemplo negativo para nosotros. No debemos caer en su error de la falta de fe y la desobediencia a Dios.

La disciplina divina del pueblo

La santidad de Dios demanda que el pecado del pueblo sea juzgado. Una y otra vez Dios castiga al pueblo por su desobediencia y falta de fe (11:1–3, 30–34; 16:25–35; 21:6; 25:4, 5, 8b, 9). El castigo más severo se encuentra en 14:20–38, donde toda una generación se condena a morir en el desierto por su rebeldía y falta de fe. Ni aun los grandes líderes pueden escapar la disciplina de Dios. María es castigada con la lepra (12:1–16), y aun a Moisés y Aarón se les niega el privilegio de poder entrar en la tierra prometida (20:2–13). Todos los tres mueren en el desierto (20:23–29; Deut. 34:1–8).

La gracia de Dios

A pesar de que castiga el pecado del pueblo, Dios nunca lo rechaza completamente. Sigue guiando al pueblo y proveyendo por cada necesidad a pesar de su rebeldía y falta de fe. Aunque toda una generación queda rechazada, Dios renueva sus promesas con los hijos de esa generación (13:31). En esto vemos la gracia de Dios y su fidelidad a sus promesas.

La soberanía de Dios

No hay nada ni nadie que pueda derrotar el propósito de Dios de introducir a su pueblo elegido en la tierra prometida. Una y otra vez Dios da al pueblo la victoria sobre sus enemigos (21:1–3, 21–35; 31:1–17). Jehovah aun puede intervenir en la vida de un adivino extranjero quien quiere maldecir al pueblo para convertir sus maldiciones en bendiciones y predicciones de la prosperidad y seguridad del pueblo en la tierra (caps. 22–24). Ni aun el pecado del pueblo mismo puede anular el propósito de Dios. Aunque Dios castiga al pueblo por su apostasía en el cap. 25, sigue trabajando con el mismo pueblo. Casi todo en los caps. 26–36 mira adelante a la conquista de la tierra prometida (ver esp. 34:1–15). A veces Dios tiene que postergar el

cumplimiento de sus propósitos, y a veces tiene que usar métodos o instrumentos diferentes, pero siempre realiza su propósito al fin.

PASAJES SIGNIFICATIVOS

6:24–26	La bendición sacerdotal
12:7	Moisés como siervo fiel en toda la casa de Dios (ver Heb. 3:5, 6)
13:30–33	La fe de Caleb (comp. Juan 16:33; 1 Jn. 4:4; 5:4)
14:26–35	La generación rechazada (ver Sal. 95:10, 11; 1 Cor. 10:1–5; Heb. 3:7–4:11)
16:5	Jehovah dará a conocer... a los que son suyos (ver 2 Tim. 2:19)
20:7–12	Agua de la peña y el pecado de Moisés
21:9	La serpiente de bronce (ver Juan 3:14)
22:21–35	Balaam y el asna (ver 31:15, 16; 2 Ped. 2:15; Jud. 11; Apoc. 2:14)
24:17	Profecía mesiánica (por Balaam) de la ESTRELLA de Jacob
27:17	Primer uso de “ovejas que no tienen pastor” (ver Mat. 6:34; 9:36)
32:23	Sabed que vuestro pecado os alcanzará (hallará)

BOSQUEJO DE NUMEROS

I. En el monte SinaI: OrganizaciOn DE la comunidad y preparativos para la marcha, 1:110:10
1. La enumeración y organización del pueblo, 1:12:34
(1) El primer censo, 1:154
(2) La organización del pueblo para la marcha, 2:134
2. El significado, la enumeración y la organización de los levitas, 3:14:49
(1) El significado de los levitas, 3:113
(2) El censo de los levitas varones y el rescate de los primogénitos, 3:1451
(3) La organización y enumeración de los levitas maduros para sus tareas, 4:149
3. Reglas para mantener la santidad y la pureza del pueblo, 5:16:27
(1) Exclusión del campamento de los contaminados, 5:14
(2) La restitución, 5:510
(3) Los celos en el matrimonio, 5:1131
(4) Los nazareos, 6:121
(5) La bendición sacerdotal, 6:2227
4. Ritos celebrados antes de la salida del monte Sinaí, 7:19:14
(1) La ofrenda para la dedicación del tabernáculo, 7:19
(2) La ofrenda para la dedicación del altar, 7:1088
(3) La voz de Dios y el candelabro, 7:898:4
(4) La consagración de los levitas, 8:526
(5) La celebración de la Pascua, 9:114
5. Provisión para la dirección del pueblo en el viaje, 9:1510:10
(1) La nube sobre el tabernáculo, 9:1523
(2) Las trompetas de plata, 10:110
II. El viaje desde SinaI hasta Cadesbarnea, 10:1112:16
1. La salida del monte Sinaí, 10:1136

2. El fuego en Tabera, 11:13
3. La provisión de las codornices, 11:435
4. La murmuración de Aarón y María contra Moisés, 12:116

III. Acontecimientos y leyes en y alrededor de Cades, 13:120:13

1. La rebelión del pueblo: Rechazo de la tierra prometida, 13:114:45
(1) La misión de los doce espías y su informe, 13:133
(2) La generación rechazada por su falta de fe, 14:138
(3) El intento fracasado de invadir la tierra, 14:3945
2. La reafirmación de la promesa de la tierra y de la necesidad de la obediencia, 15:141
(1) Leyes acerca de los sacrificios, 15:131
(2) Leyes que ponen énfasis en el deber de la obediencia, 15:3241
3. La rebelión de los líderes y levitas: Rechazo del orden espiritual, 16:117:13
(1) La rebelión de Core, Datán y Abiram, 16:135
(2) Los incensarios y el altar, 16:3640
(3) La murmuración del pueblo y la intercesión eficaz de Aarón, 16:4150
(4) El florecimiento de la vara de Aarón, 17:113
4. La reafirmación del orden espiritual, 18:119:22
(1) El papel debido de los sacerdotes y levitas, 18:132
(2) Reglas para la purificación de los inmundos, 19:122
5. La rebelión de Moisés y Aarón: Rechazo de la palabra de Dios, 20:113
(1) La muerte de María, 20:1
(2) El pecado de Moisés y Aarón, 20:213

IV. El viaje desde Cades hasta las llanuras de Moab, 20:1422:1

1. El desvío alrededor de Edom, 20:1421
2. La muerte de Aarón en el monte Hor, 20:2229
3. La campaña contra Arad, 21:13
4. Las serpientes ardientes y la serpiente de bronce, 21:49
5. El desvío alrededor de Moab, 21:1020
6. La conquista de los reinos de Sejón y Og y la llegada a las llanuras de Moab, 21:2122:1
(1) La derrota de Sejón, 21:2132
(2) La derrota de Og, 21:3335
(3) La llegada a los campos de Moab, 22:1

V. Acontecimientos y leyes en las llanuras de Moab, 22:236:13

1. El episodio con Balaam, 22:224:25
(1) La historia de Balaam y Balac, 22:240
(2) Los oráculos de Balaam, 22:4124:25
2. La apostasía del pueblo con Baal de Peor, 25:118
(1) El pecado del pueblo, 25:15
(2) Un pecado abierto, 25:69, 14, 15
(3) El pacto de Dios con Fineas, 25:1013
(4) El juicio sobre Madián, 25:1618
3. Preparativos para entrar en la tierra prometida, 26:127:23
(1) El segundo censo, 26:165
(2) La petición de las hijas de Zelofehad y su herencia, 27:111
(3) Josué designado como sucesor de Moisés, 27:1223
4. Leyes sobre ofrendas y votos, 28:130:16

(1) Reglas para las ofrendas, 28:129:40
(2) Ley de los votos, 30:116
5. Acontecimientos antes de la entrada en la tierra prometida y resumen de las jornadas desde Egipto, 31:133:49
(1) La venganza de Israel contra Madián y la repartición del botín, 31:154
(2) El establecimiento de las tribus de Rubén, Gad y parte de Manasés al lado oriental del Jordán, 32:142
(3) Un resumen de las jornadas de Israel desde Egipto hasta el Jordán, 33:149
6. Leyes acerca de la tierra, 33:5036:13
(1) La conquista de la tierra, 33:5056
(2) Los límites ideales de la tierra, 34:115
(3) La repartición de la tierra, 34:1629
(4) Ciudades para los levitas en la tierra, 35:18
(5) La purificación de la tierra: ciudades de refugio y leyes sobre el homicidio, 35:934
(6) La herencia de la tierra, 36:113

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Alexander, David y Patricia. *Manual Bíblico Ilustrado*, pp. 185–194.
Angus, Joseph y Samuel Green. *Los Libros de la Biblia, Tomo 1*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, s. f., pp. 49–51.
Bright, John. *A History of Israel*, tercera edición. Filadelfia: Westminster Press, 1981. Hay una versión en español de la primera edición, publicada por Desclee de Brouwer.
Budd, Philip J. "Numbers", en *Word Biblical Commentary*. Waco: Word Books, 1984.
Cate, Robert. *Introducción al Estudio del Antiguo Testamento.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1990.
Thompson, J. A. "Números", en *Nuevo Comentario Bíblico*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
Wenham, Gordon J. *Numbers*. Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove: InterVarsity Press, 1981.
Young, Edward J. *Una Introducción al Antiguo Testamento*. T.E.L.L., 1981.

***

NUMEROS

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. EN EL MONTE SINAI: ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD Y PREPARATIVOS PARA LA MARCHA, 1:1–10:10.

Aunque Israel todavía está en el monte Sinaí al comienzo del libro de Números, estos primeros capítulos miran adelante a la marcha hacia la tierra prometida. El pueblo se cuenta y se organiza para la marcha y la guerra (caps. 1 y 2). Los levitas se organizan para transportar el arca y el tabernáculo (caps. 3 y 4). Se dan reglas para mantener la santidad del campamento (caps. 5 y 6). Después de celebrar algunos ritos importantes (7:1–9:14), se hace provisión para la dirección del pueblo en la marcha (9:15–10:10).

A la vez, esta primera sección del libro establece algunos principios importantes en cuanto al carácter teológico del pueblo. Israel se organiza en lo que Budd (WBC, 24, 25) llama una "teocracia sacerdotal". Jehovah es reconocido como el Rey divino de Israel, con su tienda (el tabernáculo) en el centro del campamento (cap. 2). Los sacerdotes y levitas tienen funciones importantes como mediadores entre el pueblo y Dios. Protegen al pueblo de la ira consumidora de un Dios santo (caps. 3 y 4), y ayudan en mantener la santidad del pueblo (caps. 5 y 6). Las ofrendas del pueblo para el tabernáculo y para el altar (cap. 7) demuestran que el pueblo acepta el papel especial de los sacerdotes y levitas y los apoya. La purificación de los levitas (cap. 8) es necesaria antes de que entrenen su servicio especial, y la celebración de la Pascua (9:1–14) recuerda al pueblo de que pertenece a Jehovah porque él lo redimió de la esclavitud en Egipto. Las provisiones para la dirección del pueblo (9:15–10:10) enfatizan la necesidad de que el pueblo obedezca a su Dios y Rey.

Estos capítulos cubren un período de 50 días, desde el primero del primer mes del segundo año (7:1; 9:15; ver Exo. 40:17) hasta el 20 del segundo mes (10:11). Según los eruditos que siguen la crítica literaria basada en el análisis de diferentes fuentes, todo en esta primera división del libro viene de la fuente P.

1. La enumeración y organización del pueblo, 1:12:34

El pueblo se organiza, según las instrucciones de Dios, para la marcha y para la guerra de conquista de la tierra prometida. Se han encontrado paralelos con los censos de Números 1 y 26 en los textos de Egipto del Imperio Antiguo (antes de 2200 a. de J.C.), y en textos de Mari (en Mesopotamia) del siglo XVIII, y de Alalakh (en el norte de Siria) del siglo XIV. Los nombres de los líderes de las tribus en 1:5–15 concuerdan bien en su forma con nombres que aparecen en los textos de Mari y que estaban en uso común durante el segundo milenio a. de J.C. (Ver el comentario abajo sobre 1:4–16.) La forma del campamento en Números 2, un cuadro con la tienda del rey en el centro, concuerda con la costumbre de Ramsés II de Egipto (c. 1290–1224 a. de J.C.) en sus campañas. En el período después de 1000 a. de J.C., se usaba un campamento circular, según la manera de los asirios. Todo esto apoya la antigüedad de los datos presentados aquí. A pesar de la posibilidad de redacción en tiempos posteriores, el libro de Números refleja fielmente datos del segundo milenio a. de J.C., y no las invenciones de edades posteriores como algunos críticos liberales han sugerido.

(1) El primer censo, 1:1–54.

Las instrucciones, 1:1–19. Jehovah da las instrucciones a Moisés en 1:1–3. Ver INTRODUCCION, AUTOR Y FECHA, sobre el significado de las indicaciones específicas de lugar y fecha. Dios habla a Moisés *en el tabernáculo de reunión* (*'ohel* [168] *mo'ed* [4150], traducido "tienda de reunión" en algunas versiones). Se llama así por ser el lugar señalado donde el hombre Moisés puede reunirse con Dios para recibir la revelación de la divina voluntad. (Ver el comentario sobre 1:50–53). Aquí Dios manda a Moisés que tome un censo de *toda la*

congregación de Israel. La palabra congregación *(edah)* pone énfasis en que Israel es primeramente una comunidad espiritual, el pueblo de Dios. Se indica claramente que el propósito del censo es militar (v. 3). Todos los hombres que puedan deben estar alistados, organizados y preparados para hacer su aporte en la guerra que se acerca para tomar la tierra prometida. Así cada uno de nosotros debemos estar listos para la guerra espiritual en que nos encontramos hoy (Ef. 6:10–20; 2 Tim. 2:3, 4).

Se nombra un jefe de cada tribu para ayudar en el censo (1:4–16). Muchos de los nombres incluyen un nombre de Dios, como El (Elisur, Mi Dios es una roca; Selumiel, Dios es mi salvación; Eliab, Mi Dios es Padre; etc.) o El Sadai (Dios omnipotente; ver Zurisadai, Sadai es mi roca; Amisadai, Sadai es mi pariente). Notar que no aparecen nombres formados con Yahveh (Jehovah), que eran muy comunes en tiempos posteriores. Esto concuerda con la revelación del nombre Jehovah en los tiempos inmediatamente antes del éxodo (Exo. 6:3) y apoya la antigüedad de la lista. (Algunos eruditos discuten este punto; ver Budd, 4–6.) Las instrucciones divinas se cumplen, 1:17–19.

Los resultados del censo militar, 1:20–46. En 1:46 se da el número de hombres de 20 años y arriba como 603.550. (Exo. 12:37 parece dar un número redondo, *unos 600.000 hombres de a pie, sin contar los niños.*) Se calcula que, al incluir a las mujeres y los niños, el número total de los hijos de Israel sería entre dos y tres millones. Pero un número alto levanta varios problemas. Se dice que sería imposible que un grupo de 70 hombres (Exo. 1:5) crezca a unos 600.000 durante los años en Egipto, pero la Biblia enfatiza que Jehovah bendijo al pueblo para que se multiplicara (Exo. 1:7, 20; Deut. 1:10; 10:22). Algunos dicen que sería imposible que un pueblo de dos a tres millones encontrara comida suficiente en el desierto, pero la Biblia hace hincapié en la provisión milagrosa de Dios para las necesidades de su pueblo (Exo. 16:2–4; Núm. 11:18–23, 32). Otros han observado que si un pueblo de dos millones marchara en filas de 50 con un metro entre cada fila, la línea de marcha se extendería por 40 km. Preguntan cómo sería posible organizar un grupo tan grande en un campamento tan compacto que se podría llamar a todo el pueblo con sólo dos trompetas (Núm. 10:2).

Semillero homilético

Dios y su pueblo redimido

1:1–54

Introducción: Cuando de niños aprendimos a contar hasta 10 nos sentimos dichosos. Dios le dijo a Moisés que contara los hombres de Israel de 20 años para arriba. De allí obtiene su nombre el libro. Encontremos verdades vitales en su primer capítulo.

Dios es el dueño de los redimidos. Dios muestra que es dueño comunicándose con su pueblo. En Números encontramos más de 80 referencias al hecho de que *Jehovah habló* (v. 1).

Es una buena costumbre hablar a Dios. Dios quiere hablarnos a nosotros. Lo hace a través de las Escrituras; la música, la creación, la enseñanza y predicación de su Palabra. Necesitamos "oídos espirituales" para escuchar a Dios.

Dios muestra que es dueño por medio de su presencia. Había estado con los hebreos durante sus 400 años de esclavitud. Permaneció con ellos en el desierto. No podemos escapar de su presencia porque Dios nos posee.

El pueblo de Dios no siempre está donde él quiere. Dios había guiado a los hebreos al monte Sinaí donde recibieron los diez mandamientos,

construyeron el tabernáculo y aprendieron de la tierra prometida. No fue su intención que estuvieran 40 años en el desierto. Se rebelaron contra Dios y allí murieron.

Muchos vivimos "en el desierto". Sabemos que Dios ofrece la vida abundante y llena del Espíritu, pero no la encontramos. Dios quiere que salgamos victoriosos de nuestras pruebas y entremos en la "Tierra Prometida".

Dios quiere que los redimidos estén preparados para la lucha. Le dijo a Moisés: *Haced un censo de... todos los varones... que... por ser de 20 años para arriba, puedan ir a la guerra* (1:2, 3), y catorce veces lo repite en el primer capítulo. Israel enfrentaba a enemigos poderosos. Con el censo vieron que contaban con 603.550 hombres "bien capacitados" para la lucha. Necesitamos ser buenos soldados de Dios para enfrentar a enemigos espirituales. Necesitamos ser buenos soldados para Dios.

Dios quiere que los redimidos reciban instrucción. La última sección del cap. 1 enfoca a los levitas y al sistema de sacrificios. Dios comisionó a la tribu de Leví para que se dedicara a la enseñanza y a la obra del tabernáculo. Necesitamos ser enseñados porque somos inmaduros. Los hebreos hacía apenas un año que habían sido redimidos. No tenían una "casa de adoración", tampoco una Biblia. Vivían en la etapa de "jardín de infantes de la fe". ¡También nosotros! Necesitamos madurar y ser fuertes. (Ef. 2:21; 4:14). Necesitamos aprender porque tenemos un mensaje de redención que compartir. Necesitamos hablar del significado del sistema de sacrificios cumplido en Cristo, de la redención, de la vida después de la muerte, de Efesios 3:17. El destino de los redimidos de Dios, de su pueblo nacido de nuevo, escapa a todo cálculo. ¡Alcancemos y enseñemos a otros!

Dios quiere que su pueblo le obedezca. Los hijos de Israel *hicieron conforme a todas las cosas que Jehovah había mandado* (v. 54).

Conclusión: ¿Cómo nos va siendo los redimidos de Dios? Estamos en el ejército del Señor. ¿Qué clase de relación tenemos con él?

Más de peso son las aparentes discrepancias con otros pasajes bíblicos. Según Números 4:46–48, el número de los hombres entre 30 y 50 años de edad, de la tribu de Leví era 8.580, una cifra bastante menos que las dadas por los hombres de las otras tribus en 1:20–46. El número de todos los varones de la tribu de Leví de un mes por arriba se da en 3:39 como 22.000. Agregando una cifra igual para las mujeres y las niñas daría un número total de 44.000 para la tribu de Leví. Pero esta cifra es de la misma clase que las dadas por los hombres mayores de 20 años de las otras tribus, sin contar las mujeres o niños. En 3:43 el número de todos los primogénitos del pueblo se da como 22.273. Esta cifra parece demasiado baja para 603.550 hombres mayores de 20 años. También, según Josué 4:13, “como 40.000 hombres armados” cruzaron el Jordán frente a Jericó, una cifra mucho menor que unos 600.000. Aun si la cifra en Josué 4:13 se refiere solamente a los hombres de Rubén, Gad y Manasés (ver Jos. 4:12), el número todavía es mucho menos que las cifras dadas para esas tres tribus en el segundo censo en Números 26:7, 18, 34 (43.730 + 40.500 + 52.700 = 136.930 sólo para las tribus de Rubén, Gad y Manasés).

Varios intérpretes han dicho que si Israel realmente tuviera un ejército de unos 600.000 hombres, no habría tenido nada que temer de todo el ejército del faraón, ni de todos los ejércitos de Canaán combinados. En una gran batalla entre Egipto y el imperio heteo c. 1285 a. de J.C., los dos ejércitos contaban con quizás 30.000 hombres cada uno, y Bright llama a estos ejércitos

tremendos para aquella época. No obstante, pasajes como Exodo 14:10 y Números 13:31 indican el terror del pueblo frente al ejército del faraón y los de los cananeos. Finalmente, la arqueología indica que un pueblo de dos a tres millones sería equivalente a toda la población de Canaán antes de la conquista por Israel. Con un pueblo tan grande, los israelitas no habrían tenido ningún problema en conquistar y ocupar toda la tierra enseguida. Sin embargo, pasajes como Exodo 23:20, 30 y Deuteronomio 7:7, 17, 22 enfatizan la pequeñez del pueblo de Israel en comparación con los cananeos y su incapacidad de llenar toda la tierra prometida enseguida.

A la luz de estos problemas, se ofrecen varias sugerencias en cuanto a la interpretación de las cifras dadas en Números.

(1) Algunos creen que debemos aceptar los números literalmente, tal como son, a pesar de las dificultades.

(2) Algunos han señalado que los números eran muy difíciles de transmitir fielmente porque los hebreos usaban letras para indicar las cifras en vez de escribir los números en palabras. Hay varias discrepancias entre las cifras dadas en diferentes lugares en el texto masorético (p. ej., entre 1 Sam. y Crón.). También hay discrepancias entre los números dados en el texto masorético y los dados en la LXX y el Pentateuco Samaritano. Ver el *Manual Bíblico Ilustrado,* 191–192, donde el autor indica que algunas cifras parecen haberse multiplicado por un factor de diez en el proceso de la transmisión del texto. Puede ser entonces que había errores por los escribas en la transmisión de los números de los hijos de Israel, aunque hasta ahora no tenemos ninguna evidencia textual que apoye otras cifras.

Seguir los mandatos de Dios

Jean Francois Millet, de Francia (m. 1875) es conocido por sus cuadros "El Angelus" y "Los Segadores". Antes de dejar su casa para ir a París a estudiar, su abuela le dijo: "Jean, preferiría verte muerto antes que infiel a los mandatos de Dios." ¿Seguimos nosotros las instrucciones de Dios?

(3) Algunos creen que la palabra hebrea *'ele*, traducida mil o millar, ha sido mal entendida. Sugieren que significa una unidad militar de hasta mil soldados, pero que no siempre indica un complemento completo de lit. 1.000 hombres. Entonces Israel puede haber tenido 600 unidades militares, con una cantidad indeterminada de soldados en cada unidad según esta teoría. Otros sugieren que había confusión entre dos palabras semejantes. En el texto hebreo consonantal, lo que aparece es *'lp.* Algunos creen que indica la palabra *allup* (un capitán, bien equipado y armado) en vez de la palabra *'elep* (millar). J. W. Wenham propone esta interpretación y sugiere un ejército de unos 18.000 con una población total de unos 72.000. Otros sugieren que la palabra *'elep* es correcta, pero que en Números y algunos otros contextos la palabra indica "familia", "clan", o "casa paterna" en vez de la cifra mil. Ver el uso de la palabra en Josué 22:14 (casa paterna); Jueces 6:15 (familia); 1 Samuel 10:19; 23:23 (familia en BJ); Miqueas 5:2 (familia). Ver también la traducción de Números 1:16 en la RVA y su nota. Según esta interpretación, Israel tenía 600 clanes con un número indeterminado de hombres en cada clan o familia.

¿Para qué un censo?

Para saber exactamente cuántos somos.
Para identificar nuestros puntos fuertes y débiles.
Para protegernos contra el enemigo.
Para programar el crecimiento.

(4) Algunos sugieren que los números no son cifras literales, sino que tienen algún significado simbólico en cuanto a la in fluencia y poder de cada tribu, pero que hemos perdido la clave para interpretar su significado.

(5) Finalmente, otros han dicho que las cifras en Números vienen de otro censo en una época posterior (como el censo de David) cuando el pueblo había crecido. Sin embargo, en la opinión de muchos intérpretes conservadores, tal procedimiento no parece ser digno de los historiadores de Israel.

Tenemos que admitir que a esta altura no sabemos exactamente cómo interpretar estas cifras. Hay algunos pasajes que indican que el número de los israelitas era considerable (ver Núm. 10:36 y Deut. 33:17, pero notar que son pasajes poéticos). Por el otro lado, ya hemos señalado que ciertos pasajes no parecen concordar con un número tan alto como 600.000 hombres. Por eso, aun muchos intérpretes conservadores creen que no debemos tomar las cifras literalmente. (Vale recordar que eruditos conservadores han sugerido las posibilidades dos al cuatro mencionadas arriba. No cuestionan la veracidad del texto original, sino que sugieren que han habido problemas en la transmisión o la interpretación del texto.) Creen que la misma interpretación debe aplicarse también a otros pasajes que mencionan números altos, como los que murieron a causa de la mortandad en 16:49 y 25:9; los resultados del segundo censo en el cap. 26; y las cantidades dadas en 31:4–6, 31–56.

El servicio especial de los levitas, 1:47–54. La tribu de Leví no se incluye en el censo militar porque los levitas rinden otro tipo de servicio: el cuidado del tabernáculo. (Se hace un censo distinto de los levitas en el cap. 4. Algunos han encontrado una contradicción entre la prohibición en 1:49a y el posterior censo de los levitas, pero 1:49b indica que el sentido no es una prohibición absoluta de contar a los levitas, sino que ellos no deben incluirse con las demás tribus en el censo militar.) Los levitas deben servir, o atender todas las necesidades del tabernáculo como un siervo atiende a su amor o al rey (ver Gén. 39:4; 40:4; 1 Rey. 10:5; 2 Crón. 17:19; 22:8). Aquí vemos implícita la verdad de que todos los miembros del pueblo de Dios tienen un ministerio para cumplir aunque las funciones específicas pueden ser diferentes (ver 1 Cor. 12).

En 1:50–53 (y otros contextos) la palabra que se usa para el tabernáculo es *mishkan*, "morada" o "tabernáculo". Esto refleja un énfasis marcado en el libro, de que Dios no sólo está presente con su pueblo, sino que mora en medio de ellos (ver 2:2). El tabernáculo, con la nube de la gloria de Dios encima, es el símbolo visible de la presencia de Jehovah. (Notar que en Juan 1:14, *el Verbo... habitó entre nosotros,* lit. significa que él "puso su tabernáculo entre nosotros". Jesús es nuestro *Emanuel,* Dios con nosotros.)

La frase *tabernáculo del testimonio* (vv. 50, 53; 10:11; Exo. 38:21) se refiere al hecho de que las tablas de la ley se guardaban en el arca del pacto dentro del tabernáculo. (Ver Exo. 31:18; 32:15; 34:29, donde las tablas de la ley se llaman las Tablas del Testimonio, y Exo. 40:20 donde Moisés pone el testimonio en el arca. El arca se llama el "arca del testimonio" en Exo. 25:22; 26:33, 34; 30:6, 26; 31:7; 39:35; 40:3, 5:21; Núm. 4:5; 7:89; Jos. 4:16.) Thompson dice que "testimonio" se refiere a las estipulaciones del pacto entre Jehovah e Israel. El testimonio entonces recuerda al pueblo de la promesa de Dios de morar con su pueblo, y la promesa del pueblo de obedecer a Dios.

Joya bíblica
Los hijos de Israel hicieron conforme a todas las cosas que Jehovah había mandado a Moisés. Así lo hicieron (1:54).

Además de mantener, armar, desarmar y trasladar el tabernáculo, los levitas deben acampar alrededor de él y servir como guardas. Un laico (*el extraño:* ni es sacerdote ni levita) no debe acercarse al tabernáculo (excepto para ofrecer sus sacrificios) bajo pena de muerte, v. 51. La presencia de los levitas alrededor del tabernáculo protege al resto de la congregación de la ira de

Dios que viene contra los no autorizados que se acercan. Este pasaje realza la santidad de Dios; no es una cosa liviana acercarse a un Dios santo. También subraya la importancia de los levitas como mediadores entre Dios y el pueblo.

(2) La organización del pueblo para la marcha, 2:1–34.

Instrucciones generales, 2:1, 2. El pueblo debe acampar alrededor del tabernáculo. (Ver Introducción, PROBLEMAS, EL TABERNACULO. Ver también la introducción al comentario sobre los caps. 1 y 2 para una nota
[4]

Instrucciones generales, 2:1, 2. El pueblo debe acampar alrededor del tabernáculo. (Ver Introducción, PROBLEMAS, EL TABERNACULO. Ver también la introducción al comentario sobre los caps. 1 y 2 para una nota sobre la antigüedad de la forma del campamento.) La costumbre antigua era de poner la tienda del rey en el centro del campamento. Así la ubicación central del tabernáculo indica que Jehovah fue reconocido como el Rey divino de Israel. Además, como el tabernáculo estaba en el centro del campamento, la adoración de Jehovah era el foco de la vida de Israel. Esto refleja la verdad de que Dios debe tener el lugar central en nuestras vidas y debemos reconocer su señorío en cada aspecto de la vida.

El lado este, 2:3–9. Las tribus de Judá, Isacar y Zabulón acampan al este del tabernáculo. Salen primero en el orden de marcha, bajo el liderazgo de Judá. Así que se da el lugar preeminente a la tribu de Judá, de la cual vendría al fin el Mesías (ver Gén. 49:8–10). (En todo este capítulo, los nombres de los líderes de las tribus son los mismos que ayudaron con el censo en 1:5–15, y las cifras para cada tribu son las mismas encontradas en 1:20–43 s.).

La empresa espiritual de Dios

Hay una revista en los Estados Unidos llamada *Fortune 500* que publica una lista de las 500 corporaciones más grandes de la nación. Son empresas multimillonarias. La "empresa que falta" en la lista cada año es la iglesia, el "ejército espiritual" de Dios. La iglesia es realmente la empresa más grande del mundo.

El lado sur, 2:10–16. Las tribus de Rubén, Simeón y Gad acampan al sur. Salen en el segundo lugar, bajo el liderazgo de Rubén, el mayor de todos los hijos de Jacob.

El centro del campamento, 2:17. Los levitas acampan alrededor del tabernáculo (ver 1:50–53; 3:21–38). Salen en medio de las tribus (pero comparar 10:17, 21 donde los clanes levíticos de Gersón y Merari salen antes del grupo bajo Rubén, y el clan de Cohat, con las cosas más sagradas, sigue el grupo bajo Rubén).

El lado oeste, 2:18–24. Las tribus de Efraín, Manasés, y Benjamín acampan al oeste del tabernáculo. Efraín y Manasés eran hijos de José, pero Jacob los adoptó y les dio una herencia como a sus propios hijos (ver Gén. 48:1–4). Entonces las tribus de los hijos de Raquel están todas juntas en el campamento. Salen terceros en la marcha bajo el liderazgo de Efraín. Después de la conquista de la tierra, Efraín llegaría a ser la tribu dominante entre las del norte (ver Gén. 48:13–20); tanto que después de la división del reino, las diez tribus de Israel del norte a menudo se llaman Efraín.

El lado norte, 2:25–31. Las tribus de Dan, Aser y Neftalí acampan al norte del tabernáculo. Salen en último lugar, bajo el liderazgo de Dan.

---

[4]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 112

Semillero homilético

El ejército del Señor

2:1–34

Introducción: La mayoría de las naciones tiene fuerzas armadas. Dios tiene un ejército espiritual que abarca todo el tiempo y todo el mundo. El cap. 2 enfoca el gran ejército de Dios.

Dios es su comandante. *Jehovah habló a Moisés y a Aarón.* Dios da instrucciones a sus "soldados" (v. 1).

Dios posee la autoridad para hablar. Tiene prioridad sobre todos los demás. Más de 600.000 personas guardaron silencio al hablar Dios. Dios razona y muestra bondad hacia su pueblo. Al mismo tiempo, es la máxima autoridad.

Dios es la respuesta a las necesidades humanas. Buscamos distintas soluciones a nuestros problemas. Dios es la solución única y auténtica a todos los problemas de la humanidad. Dependemos de él y estamos bajo su control.

Dios quiere que cada uno ocupe su lugar en su ejército. El v. 2 afirma: *Los hijos de Israel... acamparán, cada uno junto a su estandarte.* Dios nos conoce y anhela que estemos en el lugar que nos corresponde.

La verdad de "ocupar el lugar que corresponde" se aplica a la vida de la iglesia. Cada uno tiene su lugar que ocupar. Josué 3 cuenta cómo los hebreos ocuparon sus respectivos lugares al prepararse para cruzar el Jordán.

Sentimos reverencia hacia Dios en su ejército. El v. 2 dice que el pueblo acampó *a cierta distancia.* Ese "centro de adoración" se había convertido en la morada de Dios. Todos tenían que respetar la "presencia de Dios".

En 2 Samuel 6:6–11 encontramos una historia que nos enseña que no debemos descuidarnos con el "Santo de Israel".

Dios llama a su pueblo a ser organizado. El Señor quiere que hagamos todo *decentemente y con orden* (1 Cor. 14:40).

Las doce tribus organizaron bien a sus integrantes de acuerdo con las instrucciones de Dios.

Cada iglesia funciona mejor si el concilio de la iglesia se reúne y planifica bien el trabajo que necesita realizarse y cómo se realizará. El motor de un auto es organizado. Un pastel tiene una receta. ¿La obra de Dios no tiene que ser también cuidadosamente planificada y ejecutada?

El pueblo de Dios necesita mantener su atención centrada en Dios. El v. 17 dice que el tabernáculo estaba en el centro de las tribus de Israel. Las tribus lo rodeaban, dándose la cara y teniendo sus ojos puestos sobre el tabernáculo, por lo tanto sobre Dios. Aprendemos importantes lecciones pensando en Dios y su arca en el centro.

Aprendamos del perdón del Señor. Los sacrificios eran llevados al tabernáculo en el centro del campamento. Así cada día recordaban el sacrificio y el perdón.

Aprendemos una lección sobre santidad cuando miramos hacia Dios. El es santo y quiere que su pueblo sea santo. La "presencia santificadora" de Dios nos indica cuándo hemos de "movernos para él".

Conclusión: Dios en siglos pasados tenía un gran ejército. Aún lo tiene.

¿Quién puede no querer ser parte de su glorioso ejército?

Resumen, 2:32–34. Se destaca la obediencia del pueblo a los mandamientos de Jehovah.

2. El significado, la enumeración y la organización de los levitas, 3:1–4:49.

Estos capítulos tratan del significado y el papel especial de los levitas dentro del pueblo de Israel. Aunque los levitas no se incluyeron en el censo militar en el cap. 1, en los caps. 3 y 4 encontramos dos censos de los levitas (ver comentario sobre 1:49). El primero en 3:14–39 cuenta a todos los varones de la tribu, y tiene que ver con el significado de la tribu entera como sustituto por los primogénitos de todo Israel (ver 3:11–13). El segundo censo en 4:34–49 incluye solamente los hombres maduros que pueden hacer el trabajo relacionado con el tabernáculo, y tiene que ver con la organización de la tribu para esta tarea (ver 4:1–33).

(1) El significado de los levitas, 3:1–13.

Los levitas como ayudantes de los sacerdotes, 3:1–10. Este pasaje trata de la relación entre los levitas y los sacerdotes. Se dan los nombres de los hijos de Aarón en 3:1–4 para subrayar que sólo los descendientes de Aarón pueden servir como sacerdotes (ver 4:15, 17–20; 16:36–40; 18:1–7). Se menciona la muerte de Nadab y Abihú, relatada en Levítico 10:1, 2. No sabemos qué fue el "fuego extraño" que ofrecieron, pero bien puede haber sido algún tipo de práctica pagana. Su muerte enfatiza la seriedad de la tarea de servir a un Dios santo, y sirve como advertencia a los levitas de que ellos también deben ejercer cuidado de cumplir exactamente todas las instrucciones de Dios. Ahora, en Cristo, todos los creyentes somos sacerdotes y podemos acercarnos a Dios, pero nunca debemos hacerlo livianamente (ver Hech. 5:1–11; 1 Cor. 11:27–32; Heb. 10:31).

En 3:5–10 vemos el papel de los levitas como ayudantes de los sacerdotes. Son enteramente entregados a los hijos de Aarón para servirle (vv. 6, 9; ver 8:19; 18:2, 3, 6). Sus tareas específicas incluyen la de guardar el tabernáculo (v. 7), porque el extraño (el que ni es sacerdote ni levita) no debe acercarse (v. 10b; ver 1:51; 18:4, 7). Además, los levitas deben llevar a cabo el servicio del tabernáculo (vv. 8, 9). Esto incluye el trabajo de desmontar, transportar y erigir el tabernáculo y cuidar sus utensilios (ver 1:50, 51). Esta tarea se describe más detalladamente en 3:21–39 y en 4:1–33.

Todos somos pecadores

En cierta ocasión una anciana fue llamada a servir en un jurado. El fiscal le preguntó: "Señora, ¿me conoce usted?" Ella contestó: "Por supuesto. ¡He vivido en esta ciudad toda mi vida y usted es un sinvergüenza!" El abogado quedó pasmado. Espetó: "¿Conoce usted al abogado defensor?" "Sí, y él no es mejor que usted. También es un gran mentiroso. Todos pecamos y necesitamos perdón."

En ese momento el juez le hizo señas al fiscal para que se acercara y le dijo en voz baja: "Si le pregunta a esa dama si me conoce a mí, lo echo a usted en la cárcel por desacato." Todos somos pecadores. Es por eso que el sistema sacrificial habla de perdón.

Los levitas como sustitutos por los primogénitos, 3:11–13. Desde la salvación de los primogénitos de los hebreos por la sangre del cordero pascual en Egipto, los primogénitos pertenecen enteramente a Jehovah (v. 13; ver Exo. 13:1, 11–15). Pero en vez de tomar el primogénito de cada familia de Israel para ser su esclavo de por vida, Dios aquí toma a toda la tribu de Leví para ser sus siervos especiales. Aparentemente esto fue como resultado del celo por

Jehovah que los levitas demostraron en relación con el pecado del pueblo en adorar el becerro de oro en el monte Sinaí (ver Exo. 32:25–29). Algunos intérpretes han encontrado un conflicto entre los vv. 12 y 13, donde Jehovah dice de los levitas, "Serán míos", y el v. 9, donde dice que son enteramente entregados a los hijos de Aarón. Pero como los levitas pertenecen enteramente a Dios, puede hacer con ellos como quiera. Jehovah revela aquí que su voluntad es "devolver" a los levitas a los sacerdotes (los hijos de Aarón) como sus ayudantes. El canal por el cual los levitas rinden su servicio a Dios es a través de ayudar a los ministros de Dios, los sacerdotes. A menudo nuestro servicio a Dios se expresa a través del servicio a otros en su nombre.

Semillero homilético

Los siervos escogidos de Dios

3:1–51

Introducción: Cierto hacendado romano de la antigüedad poseía 7.000 bueyes, 250.000 vacas y 4.166 esclavos. ¿Conoce usted a alguien que tenga 4.000 siervos? Dios los tiene. El cap. 3 de Números cuenta de Dios que tenía 22.000 levitas que eran sus siervos escogidos.

Los siervos de Dios aprenden que el pecado acarrea el juicio. Donde surge el pecado, surge la ruina (Rom. 6:23).

Nadab y Abihú, los hijos de Aarón, ofrecieron *fuego extraño* ante el Señor (3:4). El "fuego extraño" era un fuego común que no había sido tomado del altar sagrado de Dios. Cinco veces se relata este incidente con el fin de que aprendamos los peligros del pecado.

Podemos pecar deliberadamente y sufrir las consecuencias. Nadab y Abihú habían estado en el "monte sagrado" cuando Dios mostrara su gloria (Exo. 24:9, 15–18). Pero después no tuvieron en cuenta su santidad y sufrieron por su pecado.

El pecado no hace acepción de personas. No importan los vínculos de influencia que uno tenga cuando peca. El pecado es peligroso. Los dos sacerdotes eran hijos de Aarón y sobrinos de Moisés, pero sufrieron la muerte.

Dios usa a quienes consagran su vida a él. El v. 9 dice que hemos de estar "enteramente entregados" a Dios. Así lo hicieron los levitas.

Conocemos la historia del "becerro de oro". En esa oportunidad Moisés desafió: *¡Quien esté de parte de Jehovah únase conmigo!* (Exo. 32:26). Sólo los levitas lo hicieron. Entonces Dios los eligió para ser sus "siervos escogidos". Podemos hacer lo que los levitas, y ponernos del lado de Dios.

Los levitas consagrados pasaron a ser los ayudantes de Dios. Debían "ministrar a Aarón". Ayudaban al Sumo Sacerdote. Nosotros servimos al Gran Sumo Sacerdote que es Jesús.

Los creyentes consagrados pertenecen a Dios. En Números 3:12 Dios dice: *Los levitas serán míos* (ver 1 Cor. 6:19, 20).

Los creyentes consagrados son útiles a Dios debido a su consagración. La consagración es más importante que los talentos, la capacitación o la posición financiera o social.

Los siervos de Dios tienen distintas responsabilidades. Aprendamos los nombres de los tres hijos de Leví: Gersón, Cohat y Merari. Números 3:21–26 describe la tarea de Gersón. Los vv. 27–32 cuentan los deberes de Cohat. Los

vv. 33–37 cuentan de Merari, el tercer hijo de Leví. Ninguno de los tres se quejó de la ubicación que se le dio ni de la tarea que le fuera asignada. Trabajo diversificado. Un espíritu unido. Lo necesitamos, ¿verdad? *Conclusión*: No podemos pagar a otros para que ocupen nuestro lugar. Todos somos "sacerdotes de Dios". Somos el pueblo comprado por Dios (1 Ped. 1:18, 19).

(2) El censo de los levitas varones y el rescate de los primogénitos, 3:14–51. Si los levitas han de tomar el lugar de los primogénitos de todo Israel, hay que contarlos para comparar su número con la cantidad de los primogénitos de todo el pueblo. Como este es el propósito de este censo, se incluyen a todos los levitas varones de un mes de edad para arriba.

Introducción, 3:14–20. Aquí Dios instruye a Moisés en cuanto al censo de los levitas, y se dan los hombres de los clanes de la tribu. Se divide en tres grupos: los hijos de Gersón, de Cohat y de Merari.

Los resultados del censo, 3:21–39. Para cada grupo se da su número, su lugar en el campamento y un breve resumen de sus deberes. Los hijos de Gersón, en 3:21–26, son 7.500. Acampan al lado oeste del tabernáculo, y están a cargo de la tienda misma con su cubierta y de las mamparas del atrio alrededor (ver 4:21–28). Los hijos de Cohat en 3:27–32 son 8.600 según el v. 28 (pero ver el comentario sobre el v. 39). Acampan al lado sur del tabernáculo, y están a cargo de los muebles sagrados (el arca, la mesa, el candelabro y los altares de incienso y del holocausto) y el velo. Porque tratan de las cosas más sagradas, están bajo la dirección de Eleazar, el mayor de los hijos sobrevivientes de Aarón (ver 4:1–20). Los hijos de Merari en 3:33–37 son 6.200. Acampan al lado norte del tabernáculo, y están a cargo de los tablones, pilares y bases del tabernáculo y del atrio (ver 4:29–33). Moisés, Aarón y sus hijos acampan en frente del tabernáculo, al lado este, 3:38.

Un resumen del censo de los levitas varones se da en 3:30. No obstante, el total de 22.000 dado en el v. 39 es 300 menos que la suma de las cifras dadas por los tres grupos. Por eso, varios sugieren que el número correcto de los cohatitas era 8.300 porque en el hebreo es muy fácil confundir las letras usadas para simbolizar los números tres y seis.

El rescate de los primogénitos, 3:40–51. Al contar a los primogénitos varones de un mes de edad para arriba de todo el pueblo, se da una cifra de 22.273 (v. 43). Los levitas han de tomar el lugar de los primogénitos (vv. 41, 45) pero les faltan 273 hombres. Entonces hay que redimir o rescatar con dinero a esos 273 primogénitos de más. Como los primogénitos son consagrados a Dios, le pertenecen como sus siervos o esclavos (ver 3:13). Si hacen otra cosa, deben tener un sustituto para tomar su lugar o deben pagar el precio de un esclavo para comprar su libertad. (La raíz de la idea de la redención es el pago de un precio para libertar a un esclavo o rehén.) Así que deben pagar cinco siclos por cada uno de los 273 primogénitos que sobren. El NT nos enseña que Jesús es nuestro sustituto quien tomó nuestro lugar en la cruz. Como pagó el precio que no podíamos para comprar nuestra libertad, ahora pertenecemos a Dios (ver 1 Cor. 6:19b, 20).

Entrega total

Nathan Hale era un capitán del ejército norteamericano durante la guerra de independencia contra Inglaterra (1775–83). Los americanos necesitaban más información sobre el ejército británico. Nathan Hale se puso un uniforme británico y penetró las líneas enemigas, pero lo apresaron e hicieron un juicio militar, condenándolo a morir al día siguiente. Al caminar Nathan Hale hacia la horca dijo: "Lo único que lamento es tener sólo una vida para dar a mi patria." Dios necesita hoy nuestra vida total consagrada a

su servicio. ¿Está usted dispuesto a alistarse hoy en su causa?

(3) La organización y enumeración de los levitas maduros para sus tareas, 4:1–49. Mientras que el censo del cap. 3 era para contar a todos los levitas varones para tomar el lugar de los primogénitos, el propósito de este censo es de contar a los levitas maduros que pueden hacer el trabajo de llevar y erigir el tabernáculo. Por eso, sólo se incluyen a los hombres de entre los 30 y 50 años de edad (ver vv. 3, 23, 30, 35, 39, 43, 47). Hay una discrepancia entonces entre este pasaje y 8:23–26, que da el período del servicio de los levitas como entre 25 y 50 años. Muchos de los eruditos atribuyen esta diferencia al uso de distintas fuentes dentro de la corriente de tradiciones sacerdotales. Dicen que estas supuestas fuentes reflejan las costumbres corrientes en diferentes épocas históricas. Los rabinos sugirieron que los levitas sirvieron como aprendices entre la edad de 25 y 30 años, antes de entrar en su servicio oficial a los 30 años. Otros suponen que había un cambio en el período de servicio entre la ocasión del cap. 4 y la del cap. 8. Quizá tal cambio refleja un ajuste a la luz del número de los levitas contados en el censo en comparación con el número necesario para llevar a cabo sus tareas. (Ver el comentario sobre 8:23–26.)

La frase *prestar servicio trabajando* en los vv. 3, 23, 30, 35, 39 y 43 es interesante. La palabra *servicio* (*tsaba')* puede traducirse "servicio militar" y así se usa en Números 1:3; 31:14, 36. Esto subraya el hecho de que la guerra que se acerca para conquistar la tierra de Canaán es una guerra santa, una guerra espiritual. Por eso, el servicio de los levitas en el tabernáculo es tan importante como el servicio militar de los soldados para ganar la victoria en esta guerra. El NT nos enseña que todos los cristianos nos encontramos en una guerra espiritual y que nuestras armas son espirituales, no materiales (ver 2 Cor. 10:3–5; Ef. 6:10–20). La espada del Espíritu y la oración intercesora se destacan entre estas armas espirituales.

Semillero homilético

Las relaciones de trabajo en la familia de Dios

4:1–49

Introducción: Los hábitos de labor organizada de las hormigas les provee una "vida perfecta". Dios desea que la iglesia se organice para realizar su trabajo. Dios nos muestra cómo hacerlo teniendo como ejemplo los tres hijos de Leví, Cohat, Gersón y Merari y sus responsabilidades en el tabernáculo. (Moisés y Aarón también fueron descendientes de Leví, por lo tanto eran "hermanos" de los "tres"). Estudiemos las tareas de los descendientes de Leví y veamos qué lecciones aprendemos de ellos.

Cohat tenía tareas especiales, (vv. 1–20). Su tribu, como las otras dos (Moisés y Aarón al este) servían como "zona de protección" para cerca el tabernáculo. Cohat en el sur se encargaba de los objetos sagrados del tabernáculo: arca, altar (Exo. 26:31–34).

Gersón tenía tareas específicas, (vv. 21–28). Su tribu acampaba en el oeste, cerca del tabernáculo y se encargaba de las cosas externas, como las cortinas.

Merari tenía tareas especiales, (vv. 29–33). Merari y sus hijos acampaban hacia al norte del tabernáculo. Transportaban sus partes más pesadas como los tablones.

Conclusión: Aprendemos que el trabajo de Dios es enorme. El tabernáculo y todo su equipo pesaban más de 10 toneladas. Tenía que ser transportado y armado frecuentemente. El trabajo de Dios es grande.

Se necesita gente preparada para hacer el trabajo de Dios. El servicio del tabernáculo ilustra la preparación espiritual. ¡Algunas tareas son difíciles!

Diferentes trabajos demandan diferentes talentos. Algunos tienen más talentos o capacitación para ciertos trabajos que otros.

La obra de Dios necesita realizarse sin celos. Más adelante (cap. 16) notamos que Cohat tuvo celos de Moisés.

Algunos trabajos se realizan bajo la supervisión de otros. Cohat y los otros dos lideraban su grupo, pero cientos de personas les ayudaban.

Los lugares de servicio pequeños y menos conocidos son vitales. Dios premia el servicio común, de la misma forma que el de renombre.

Se necesitan muchos obreros. El equipo que se hizo cargo del servicio del tabernáculo numeraba 8.580 personas. Somos interdependientes y todos trabajamos bajo el liderazgo de Dios.

Las tareas de los levitas, 4:1–33. El trabajo de los hijos de Cohat recibe la más detallada atención en 4:1–10 porque trata de las cosas más sagradas. ¿Cómo se puede mantener la santidad del tabernáculo y los muebles sagrados cuando hay que desarmar el tabernáculo y llevar todas las cosas a otro lugar? Primeramente los sacerdotes bajan el velo entre el lugar santo y el lugar santísimo y lo usan para cubrir el arca. Después lo cubren con pieles finas y con un paño azul. Este paño azul por fuera sirve para identificar claramente el arca, al artículo más sagrado. Los sacerdotes también cubren la mesa del pan de la presencia, el candelabro, el altar de oro, y los utensilios con un paño azul y con pieles finas por fuera. (En el caso de la mesa, ponen un paño carmesí entre el paño azul y las pieles.) Cubren el altar de bronce con un paño de púrpura y con pieles finas.

Azul, púrpura y carmesí son los colores usados para las cortinas dentro del tabernáculo (Exo. 26:1, 31, 36) y para el efod del sumo sacerdote (Exo. 28:5–8). El sumo sacerdote llevaba una túnica de material azul (Exo. 28:31). No sabemos exactamente el significado de estos colores, pero en el mundo antiguo, azul y púrpura eran colores usados por los reyes y nobles (ver Jue. 8:26; Est. 1:6; 8:15). Los colores entonces recuerdan a Israel de que Jehovah es su divino Rey. El tabernáculo es como su palacio en la tierra, y el arca es como su trono. Aun los sacerdotes y levitas deben tratar el tabernáculo y sus muebles con el mismo respeto que demostrarían a un rey.

No sabemos exactamente qué tipo de pieles usaron para cubrir los muebles. Diferentes traducciones han sugerido que fueron pieles de tejones, de cabras, de focas, de marsopas o delfines, o de manatíes. Dado que se usaba como la cubierta exterior del tabernáculo mismo (Exo. 26:14) y de todos los muebles menos el arca, parece que su propósito era de darprotección contra los elementos.

Después de cubrir los muebles, los sacerdotes les ponen las varas para poder llevarlos sin tocarlos directamente. (La referencia a ponerle las varas al arca en 4:6 parece discrepar con Exo. 25:15, que prohíbe que se quiten las varas.) Todo lo relacionado con el tabernáculo mismo está bajo la dirección de Eleazar, hijo mayor de los hijos sobrevivientes de Aarón (3:32; 4:16).

Solamente después de que los sacerdotes hayan terminado con estos preparativos pueden acercarse los levitas del clan de Cohat para llevar los muebles sagrados. Como los cohatitas tratan de las cosas más sagradas, corren el riesgo más grande si no cumplen sus deberes correctamente. No deben tocar ni aun ver los muebles sagrados bajo pena de muerte (v. 15, 20). Esto explica la instrucción en el v. 18 de no permitir que el clan de Cohat sea eliminado. Los sacerdotes deben ejercer sumo cuidado en hacer los preparativos para proteger las vidas de los hijos de Cohat (vv. 19, 20).

Las tareas de los hijos de Gersón se describen en 4:21–28, y las de los hijos de Merari en 4:29–33. Estos pasajes mayormente repiten lo dicho antes en 3:25, 26 y 3:36, 37. (En el cap. 3 el enfoque era el cuidado de las varias partes del tabernáculo, mientras que aquí el énfasis cae sobre su transporte.) Los clanes de Gersón y Merari trabajan bajo la dirección de Itamar, hijo menor de Aarón (4:28, 33).

Los resultados del censo de los levitas maduros, 4:34–49. El número de los hijos de Cohat que pueden entrar en el servicio del tabernáculo llega a ser 2.750 (v. 36); el de los hijos de Gersón, 2.630 (v. 40); y el de los hijos de Merari, 3.200 (v. 44). Esto da un total de 8.580 levitas maduros (v. 48). Otra vez, se pone énfasis en el cumplimiento de todas las instrucciones divinas a Moisés en el v. 49.

3. Reglas para mantener la santidad y la pureza del pueblo, 5:16:27

A primera vista, parece que las reglas presentadas en estos capítulos no tienen nada que ver la una con la otra, ni la colección entera con su contexto en el libro. Pero el tema que corre a través de estas reglas es la santidad del pueblo. El pueblo ya ha sido contado y organizado para la marcha y para la guerra que se acerca. Los levitas han sido contados y organizados para llevar a cabo su especial servicio espiritual. Pero si el pueblo va a gozar de las bendiciones divinas (6:22–27) en la marcha, en la guerra y en la vida en general, tiene que ser un pueblo santo porque Jehovah es un Dios santo. Para mantener la santidad, el pueblo tiene que evitar la inmundicia o la contaminación en todas sus formas. La contaminación moral y espiritual resulta del pecado y de no cumplir los votos. Pero el concepto de la inmundicia también influye la contaminación física que resulta de la suciedad, la enfermedad y la muerte. Por eso, antes de salir del monte Sinaí en el viaje hacia la tierra prometida, el pueblo tiene que saber cómo evitar y/o limpiarse de la contaminación en todas sus formas. Los sacerdotes juegan un papel importante en mantener la santidad del pueblo (ver Lev. 13:15; Núm. 5:8–10, 15–30; 6:10, 11, 16–20).

(1) Exclusión del campamento de los contaminados, 5:1–4. La inmundicia del leproso se establece en Levítico 13:45–59. Al leer los pasajes bíblicos que tratan de la lepra, parece que el término se usa en un sentido más amplio que el que usan los médicos modernos. Además de la *mycobacterium leprae* (mal de Hansen), la lepra en la Biblia parece incluir la psoriasis, la eczema y otras enfermedades que causan manchas o llagas en la piel (ver Lev. 13:2 y nota en la RVA). La inmundicia de los que sufren de un flujo (especialmente de los órganos sexuales) se establece en Levítico 15:2–33; y la de los que han tocado un cadáver en Levítico 21:1–12; 22:4.

Este pasaje manda que todos los contaminados deben ser expulsados del campamento. Hoy podemos ver que hay buenas razones higiénicas detrás de estas reglas: evitan el contagio y ayudan a mantener la salubridad del pueblo. Pero los hebreos y otros pueblos del mundo antiguo no distinguían entre lo sagrado y lo secular, lo espiritual y lo físico. Toda enfermedad o condición anormal, y mucho más la muerte, estaba en contra de la vida y el bienestar que Dios concede. Por eso, la muerte, la enfermedad y la impureza en todas sus formas estaban en contra de la santidad de Dios. Como Jehovah mismo habita en medio del campamento de su pueblo, no puede tolerar que nada inmundo entre en el campamento. Si el campamento llega a estar contaminado, un Dios santo tendrá que retirarse. Para evitar eso, hay que excluir a toda persona inmunda del campamento (por lo menos hasta cumplir el tiempo y los requisitos necesarios para su limpieza).

En el NT, vemos que Jesús no evitó el contacto con las personas contaminadas. Tocó a un leproso (Mat. 3:2, 3); fue tocado por una mujer con un flujo de sangre (Luc. 8:43–48); y tocó a los muertos (Luc. 8:49–56 y paralelos; ver también Luc. 7:11–15). Parece que Jesús aplicó el

mismo principio que anunció en Marcos 7:15–23 y paralelos: nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar. Lo que contamina al hombre ante Dios es la actitud de su corazón. Jesús entonces hace una distinción entre la contaminación física y la espiritual. El contacto con algo desde afuera puede ensuciar el cuerpo y quizá dañar la salud; por eso, hay que practicar buena higiene. Pero el contacto con la contaminación física no es un pecado que condena al hombre delante de Dios. Por eso, los cristianos no observamos todas las reglas del AT en cuanto a la limpieza física y ceremonial.

No obstante, debemos reconocer que a veces la Biblia se refiere al poder del pecado de contaminar toda la vida y aun a otras personas, como si fuera una enfermedad contagiosa (ver Mar. 7:15, 23; 1 Cor. 15:33; 2 Cor. 6:17–7:1; Heb. 12:15). La influencia del pecado también se compara a la levadura. Un poco de levadura leuda toda la masa; por eso hay que quitar al perverso de entre la congregación del pueblo de Dios (ver 1 Cor. 5). Esta es la base de la disciplina en la iglesia. A menudo ha sido practicada con una actitud vengativa en vez de con solicitud por el hermano que yerra (ver Gál. 6:1, 2; 2 Tes. 3:14, 15). Pero además de considerar el bienestar del individuo, hay que guardar la salud moral y espiritual de todo el pueblo. Por eso, a veces es necesario excluir a un individuo (hasta que se purifique) para que no contamine a todo el pueblo. Dios todavía busca un pueblo santo y puro en medio del cual puede habitar (Ef. 5:25–27; Apoc. 21:3, 9–11, 27).

(2) La restitución, 5:5–10. Este es el primero de tres pasajes que tratan de la contaminación moral que resulta de la infidelidad o el incumplimiento de los votos. El contexto demuestra que "los pecados" en el v. 6 se refiere al hurto o el acto de defraudar a otro. Levítico 6:1–5 trata de tales casos. Pero al traicionar la confianza del prójimo, uno también traiciona (mejor que "ofender" en v. 6) a Jehovah. Tal persona es culpable no sólo de un pecado contra su prójimo, sino también de un pecado contra Dios. Tal pecado contamina la comunidad y tiene que ser tratado.

Para restaurar la solidaridad de la comunidad, el pecador tiene que devolverle al defraudado todo el valor hurtado, más el 20% (ver Lev. 6:1–5). Si el defraudado ya no vive ni tiene un pariente cercano (pariente redentor) para recibir la restitución, entonces el pecador tiene que pagarla a Dios a través del sacerdote. (Este es el elemento nuevo que este pasaje agrega a Lev. 6.) También, hay que presentar un cordero, en sacrificio a Dios para la expiación de su pecado (ver Lev. 6:6, 7). Los vv. 9, 10 aclaran que cuando la restitución se paga al sacerdote, todo el valor pertenece al mismo sacerdote. La regla general es que toda cosa presentada a cierto sacerdote queda con él. (En cuanto a la ofrenda alzada, ver el comentario sobre 6:20.) El pasaje subraya la necesidad de la honestidad en las relaciones con el prójimo y con Dios.

Semillero homilético

Cómo encarar el pecado

5:1–31

Introducción: El pecado lastima y destruye. Dios nos indica qué hacer con el pecado.

Debemos quitar el pecado de nuestra vida. Dios mandó a Moisés que *alejen del campamento a todos los leprosos, a todos los que padecen de flujo y a todos los que se han contaminado por causa de un cadáver.* Dios mora en medio de su pueblo y no permite al pecado en su presencia (Apoc. 21:27). Dios quiere que su pueblo sea santo y se aparte del pecado. El pecado acarrea ruina. Por esta razón, Dios nos dice que nos apartemos del pecado (Jos. 7).

Dios tiene un remedio para el pecado. Tenía un lugar "fuera del campamento" para los que habían sido arruinados por una enfermedad. El sistema de sacrificios señalaba a Jesús. Los tres símbolos del pecado en el texto tuvieron su remedio en Jesús.

El leproso presentaba un problema. Jesús lo encaró directamente (Mat. 8:1–4).

Jesús tuvo el remedio para una mujer que durante doce años había sufrido un flujo de sangre (Mat. 9:20–22).

Jesús se enfrentó con la muerte y la conquistó (Luc. 7:11–15; 1 Cor. 15:56, 57).

Jesús puede sanar las enfermedades y vencer toda dificultad. El es nuestra solución para el pecado (Juan. 1:29).

La confesión del pecado es el primer paso hacia el perdón. Debemos confesar al Señor nuestro pecado (Sal. 51:4; 1 Jn. 1:9). Confesar es sencillamente concordar con Dios sobre nuestro pecado.

En Esdras 10 encontramos una interesante confesión. El pueblo temblaba ante el mandato del Señor como resultado de su desobediencia. Necesitaron más de tres días para prepararse para la "gran confesión". Sucede un gran despertar espiritual cuando las familias y las iglesias confiesan sus pecados.

Restituir sella y asegura el perdón. Los vv. 5–10 se refieren a propiedad robada. El culpable confiesa su pecado y luego restituye lo que había robado más el 20% (Exo. 22; Luc. 19).

Dios nos advierte de las consecuencias del pecado aun antes de pecar. Los vv. 11–31 presentan el caso de una "prueba de celos". Enseña que Dios advierte adecuadamente sobre el pecado.

Según Números 5, si un hombre sospechaba que su esposa era infiel, podía llevarla al sacerdote en el tabernáculo. Ella permanecía de pie ante el sacerdote y se soltaba el cabello como símbolo de vergüenza y dolor. Luego se cumplía un rito para comprobar la inocencia o culpabilidad de la mujer. En este último caso, recibía maldición.

Dios enseñó dos grandes lecciones con esta "prueba de celos". Primero, hemos de ser fieles en la vida familiar; segundo, debemos ser fieles a Dios. Dios es llamado el "esposo" de Israel. La iglesia es llamada esposa de Cristo.

Conclusión: Aprendamos del cap. 5 de Números cómo encarar el pecado y la necesidad de ser fieles a Dios, un Dios celoso que nos pone a prueba.

(3) Los celos en el matrimonio, 5:11–31

El problema, 5:11–15. Este pasaje trata de la contaminación cuando una mujer le es infiel a su esposo (vv. 12–14a, 29). La fidelidad en el matrimonio es tan importante que también se hace provisión para los casos cuando el esposo sólo sospecha que su esposa haya cometido adulterio (vv. 14b, 30). Quizá se piensa en una situación cuando la mujer está encinta pero el esposa cree que otro es el padre. La ley demanda la pena de muerte para el adulterio (Lev. 20:10; Deut. 22:22), pero hay que tener por lo menos dos testigos para imponer la pena capital (Núm. 35:30; Deut. 17:6; 19:15). Este pasaje trata de una situación cuando no hay testigos, pero por cualquier razón persiste la sospecha. Debe haber una manera de determinar si la mujer realmente se ha contaminado o no, y de castigarla si es culpable. En cualquier caso, el esposo lleva a la mujer al

sacerdote con una ofrenda cereal, v. 15. Ella pasa entonces por un tipo de juicio por ordalías, vv. 16–28.

Este tipo de juicio, que parece muy extraño a la mente moderna, era común en el mundo antiguo. Encontramos paralelos en los textos de Mari del siglo XVII a. de J.C., y en los textos de los heteos. El comentarista Owens señala que el código de Hamurabi demanda que en tal situación la mujer sea echada al río. Podemos notar inmediatamente que la prueba bíblica presenta mucho menos peligro para una mujer inocente.

La prueba, 5:16–28. Como hay algo de repetición en este pasaje, algunos han pensado que hay una combinación aquí de relatos de dos fuentes diferentes, pero es mejor ver esta repetición como una característica del estilo del escritor hebreo (ver Introducción, ESTILO LITERARIO). El sacerdote lleva a la mujer *delante de Jehovah* (v. 16) probablemente enfrente del altar en el atrio del tabernáculo. Mezcla en una vasija de barro *agua santa* (¿de la fuente cerca del altar?) con *polvo* del *suelo del tabernáculo* (v. 17). El polvo también sería considerado santo por su asociación con el tabernáculo. El sacerdote suelta el cabello de la mujer, probablemente como una señal de vergüenza o aun de contaminación. Conjura a la mujer con la maldición del *agua amarga* (o agua de prueba, v. 19). Si ella no ha pecado, el agua no le hará ningún daño, pero si ha cometido adulterio, le producirá síntomas físicos al tomarla, (vv. 19–21). Al decir *Amén, amén* ("¡Que así sea!", v. 22), ella acepta el conjuro. El significado de hinchar el vientre y aflojar el muslo no es del todo claro, pero muchos creen que significa que ella experimentará un aborto, y quizás nunca más podrá tener hijos (ver 44. 22, 27, 28).

Después de pronunciar la maldición, el sacerdote la escribe en un rollo, borra las palabras escritas en el agua, y la da a la mujer para tomar (vv. 23, 24). Exactamente cómo el agua operaba para producir los resultados descritos, no sabemos, porque no hay nada en el agua y el polvo para producir tal reacción. Algunos han sugerido que el uso del agua y del polvo santo (y por eso peligroso para toda persona contaminada), el rito solemne y el conjuro terrible se combinaron en una mujer de mala conciencia para crear tal estado de agitación y temor que el aborto vino como resultado, mientras que la mujer que sabía bien que era inocente estaba en calma y no sufría ningún daño. Otros buscarían alguna intervención directa y sobrenatural de parte de Dios en cada caso para producir el resultado.

Terapia de grupo

Entre algunos grupos cuando hay problemas entre una pareja, el problema es tratado por ul grupo. La terapia de grupo ayuda a los individuos a observar la manera en que otras parejas resuelven sus problemas, y sirve de ejemplo para ellos. Es diferente a lo que Moisés está recomendando aquí, porque utiliza a un grupo para ayudar a la pareja y no para condenar a la mujer.

Resumen, 5:29–31. Si la mujer se demuestra culpable de adulterio, ella debe llevar su propia culpa. Ella sufre vergüenza, dolor físico, maldición permanente, y quizás esterilidad permanente. Pero si se demuestra inocente, el hombre no lleva ninguna culpa por haberla sometido a esta prueba. Aunque el pasaje refleja el medio ambiente de un mundo en que el hombre dominaba a la mujer, subraya la necesidad de eliminar aun la sospecha de la infidelidad en el matrimonio. Para mantener una sociedad estable, íntegra y santa, la fidelidad es esencial, y el NT enseña que tanto el varón como la mujer debe mantenerse fiel en el matrimonio.

Todos tenemos problemas

Un evangelista hizo planes para estar en una ciudad para participar en una gran cruzada. Escribió al alcalde pidiéndole los nombres de personas

conocidas que tenían problemas espirituales. El alcalde envió al evangelista la guía telefónica. Todos tenemos problemas ¿no es cierto?

La medusa es hermosa y transparente. Vive en el mar. Tiene la forma de una sombrilla con tentáculos en sus bordes llenos de células venenosas con que dar muerte a los peces y lastimar al ser humano. Cuidémonos de la medusa y del pecado.

(4) Los nazareos, 6:1–21

Cosas que contaminan a los nazareos, 6:1–8. El nazareo era uno que había hecho un voto especial de consagrarse enteramente a Dios. Parece que generalmente un individuo hizo el voto por su propia iniciativa y que su consagración duró por un tiempo determinado (aunque Sansón fue designado nazareo de por vida antes de su nacimiento según Jue. 13:7). El nombre *nazareo* viene de la misma raíz que "separado"; era entonces uno separado de todo lo que podía contaminarle. Tenía que abstenerse de la vid en todas sus formas, (vv. 3, 4), y evitar todo contacto con la muerte (vv. 6, 7). Durante todo el período de su consagración tenía que dejarse crecer el cabello (v. 5). El cabello era un símbolo visible de su santidad.

Las reglas en los vv. 6, 7 demuestran que la santidad de un nazareo era del mismo nivel como la del sumo sacerdote, porque un sacerdote podía contaminarse cuando moría un pariente cercano, pero el sumo sacerdote no podía hacerlo (Lev. 21:1–3, 10, 11). La muerte era causa de contaminación para todos los hombres de Israel (Núm. 5:2, 3), pero era especialmente severa la contaminación que causó para los que debían estar enteramente consagrados a Dios, como el sumo sacerdote y el nazareo.

La purificación de un nazareo contaminado, 6:9–12. Si el nazareo tuvo cualquier contacto con un cadáver durante el período de su dedicación, su cabeza consagrada llegó a estar contaminada. Tenía entonces que rasurarse, presentar varios sacrificios y empezar de nuevo su período de consagración.

Semillero homilético

La vida consagrada

6:1–27

Introducción: Cuando se construye un templo, los miembros realizan un culto para dedicarlo al Señor. El voto nazareo era un culto para dedicarse al Señor por vida o por un tiempo limitado. La "experiencia nazarea" en Números 6 nos llama a una vida consagrada.

La vida consagrada es voluntaria. El v. 2 dice: *Si un hombre o una mujer hace el voto especial de ser nazareo para estar consagrado a Jehovah.* Ese "si" infiere que no eran muchos los que en el tiempo de Moisés harían ese voto de consagración. Tampoco lo hacemos en el día de hoy aunque debiéramos (1 Crón. 29:5).

La vida consagrada es una vida separada. El v. 3 dice que la persona consagrada debía abstenerse de ciertas cosas. La consagración voluntaria incluye negarse a sí mismo.

La persona consagrada se separa de los placeres aunque sean sencillos y legales pero que pueden apartarla de la comunión con Dios. El nazareo hacía un voto de abstenerse del vino de la vid. ¡Ni siquiera podía comer pasas! Las alegrías normales de todos los días se dejaban a un lado y se reemplazaban con un nuevo gozo en el Señor (Ef. 5:18; Sal. 16:11).

La persona consagrada debe abstenerse del aplauso y la aprobación del

mundo. La segunda etapa del voto nazareo parece extraño. El nazareo no podía cortarse el pelo. No tenía que estar preocupándose por su apariencia personal. El cabello sin cortar simbolizaba la fuerza natural del nazareo que se consagraba y dedicaba al Señor. No debía preocuparse por tener la aprobación de otros.

La persona consagrada se separa de las relaciones terrenales que conflictúan con el reino eterno de Dios. Tanto Jesús como el relato de Números nos dice que no hemos de permitir que otras relaciones interfieran con nuestro servicio a Dios.

La vida consagrada es una vida que pertenece al Señor. El v. 8 dice: *Todo el tiempo de su nazareato será santo a Jehovah.* El NT declara que no nos pertenecemos pues hemos sido comprados por precio a fin de que glorifiquemos al Señor.

La persona consagrada pertenece al Señor y tiene un servicio extraordinario que cumplir (Sansón, Samuel y Juan el Bautista). Los tres fueron nazareos de por vida. Nuestro servicio también será extraordinario porque también nosotros nos hemos consagrado a Dios.

La persona consagrada experimenta una renovación singular. Si el nazareo quebrantaba su voto tenía que empezar de nuevo con todo el culto ritual mencionado en el texto. Tenemos la misma necesidad cuando "retrocedemos".

La persona muy consagrada cuenta con bendiciones singulares. Los vv. 22–27 dicen que tenemos la protección de Dios, *(te guarde)*, la presencia de Dios (su *rostro)* y la paz de Dios. ¡Necesitamos las tres!

Conclusión: Cuando Jorge Handel (m. 1759) componía el Mesías se aisló de todo durante 23 días, a veces olvidándose hasta de comer. Decía que cuando el "Coro Aleluya" llenó su mente le pareció que todo el cielo se abría y vio al Señor. Todo el cielo nos llena cuando consagramos nuestra vida a Dios. ¿Estamos listos para hacerlo?

El sacrificio por el pecado (v. 11) se presentó en casos cuando uno transgredía por inadvertencia algún mandamiento de Jehovah (ver Lev. 4:1–35). El pecado es como una mancha que hace que la persona sea inmunda o contaminada. El propósito de este sacrificio entonces era de limpiar a la persona y quitar la mancha (o sea de hacer expiación). Como la palabra *hatt't* puede traducirse "pecado" o "purificación", algunos prefieren llamarlo un sacrificio de purificación. El nazareo que había tenido contacto con la muerte tenía que limpiarse de esta contaminación.

Además, presentó un holocausto (ver Lev. 1:1–17). Como todo el animal se quemaba sobre el altar en este sacrificio, a veces se le llama una ofrenda quemada. Puede tener algo de significado expiatorio, pero también expresa la idea de una nueva consagración a Dios. Como el animal entero se presentó a Dios sobre el altar, así la persona simbólicamente se dedicó enteramente a Dios.

El nazareo contaminado tenía que presentar también un sacrificio por la culpa (v. 12). La idea aquí parece ser que el pecador tiene una deuda hacia Dios que debe pagar. Puede ser que el pecador ha retenido algo que pertenece a Dios, o no ha cumplido un voto a Dios, o que ha traspasado en algo que es el derecho exclusivo de Dios. De todos modos, tiene que hacer restitución o indemnización a Dios. El nombre de este sacrificio (*'asam)* es la misma palabra que

se traduce “restitución” en 5:7. Por eso, algunos prefieren llamarlo el sacrificio de restauración o restitución en vez del sacrifico por la culpa.

El cumplimiento del voto del nazareo, 6:13–21. Al cumplir el período de separación estipulado en el voto del nazareo, tenía que presentar en sacrificio un holocausto, un sacrificio por el pecado y un sacrificio de paz. En el último sacrificio, solamente una parte del animal se quemaba sobre el altar; el adorador y el sacerdote se comían el resto (ver Lev. 3:1–17; 7:11–34). Esta comida sagrada celebraba la (restauración de la) comunión o la paz con Dios. El sacrificio de paz se presentaba también en relación con el tomar y/o el cumplimiento de un voto. Los sacrificios se acompañaron por ofrendas cereales (o vegetales) y una libación de vino (ver Lev. 2:1–16; 6:14–23; Núm. 15:1–16).

El sacerdote tomaba la espaldilla del sacrificio de paz, junto con parte de la ofrenda cereal, y las presentaba como una ofrenda mecida, (vv. 19, 20). Parece que el sacerdote tomaba esta ofrenda en sus manos y la movía desde un lado hasta el otro. Este movimiento horizontal simbolizaba que la ofrenda se presentaba ritualmente a Dios y después se recibía de vuelta para el uso del sacerdote. La ofrenda alzada parece ser semejante, pero en este caso el movimiento era vertical, porque el sacerdote la levantaba en alto y después la bajaba.

Lee Scarborough

Hace años, Dios llamó a un vaquero del oeste de Texas al ministerio. Predicó varios años ahorrando casi mil dólares, pensando construir una casa para su familia. ¡Qué contento se sintió un día al caminar con su esposa por el terreno escogido! Pero su esposa empezó a llorar. Le preguntó él: "¿Qué pasa, querida?" A lo que ella respondió: "Oh, esposo mío, si construimos una casa, no tendremos dinero para enviar a nuestro hijo a la universidad el año que viene. Quiero que Lee Scarborough vaya a Baylor."

La familia renunció a sus sueños de tener una casa y aquel hijo fue a la universidad. Se graduó y continuó sus estudios en la Universidad de Yale. Ya cursaba su último año de abogacía cuando recibió una carta del presidente y fundador del Seminario Bautista Southwestern diciendo que lo necesitaba desesperadamente. Scarborough se mudó al seminario, empezó su carrera docente y más tarde fue presidente de la institución. Su vida como predicador, maestro y escritor fue y sigue siendo de bendición a muchos miles de líderes en todo el mundo. Su vida pudo llegar a ser lo que fue por aquel humilde comienzo de "la casa que nunca se construyó". Los padres se habían consagrado al llamado de Dios sobre sus vidas. Su decisión fue voluntaria. Nadie los obligó. Todavía hoy escuchamos su llamado: "¿Quién se consagrará al Señor?" Respondamos al llamado de Dios.

Los sacrificios presentados por el nazareo al cumplir su voto son semejantes a los presentados en la ocasión de la consagración de Aarón y sus hijos al sacerdocio en Levítico 8, pero aquí marcan el fin del período de consagración, en vez de su comienzo. El nazareo también tenía que rasurarse la cabeza, (v. 18). Como el cabello era la señal de su consagración especial a Jehovah, al volver a su estado anterior como laicos, tenía que dedicar o devolver a Dios el cabello santo quemándolo.

(5) La bendición sacerdotal, 6:22–27. Después de tratar de varias causas de contaminación y cómo responder para mantener la santidad del pueblo de Dios, encontramos esta bendición lindísima. Subraya la verdad de que sólo un pueblo santo puede gozar de las bendiciones de Dios, pero cuando el pueblo se mantiene limpio de contaminación, Jehovah se deleita en poner

su nombre sobre ellos (v. 27, nota de RVA) y bendecirlos. Los sacerdotes solían pronunciar esta bendición al finalizar el sacrificio diario. Los arqueólogos han descubierto en una tumba en Jerusalén un amuleto que viene del siglo VII a. de J.C. con esta bendición inscrita, demostrando que ya estaba en uso común antes del exilio en Babilonia.

Semillero homilético

Una norma para nuestro ofrendar

7:1–89

Introducción: Dios dio a Moisés los planos para la construcción del tabernáculo. Y el pueblo dio abundantemente. Las necesidades financieras nunca cesan cuando una iglesia tiene un edificio. Los príncipes o líderes de las doce tribus de Israel establecieron una norma para el ofrendar.

Necesitamos dar voluntariamente. Los doce príncipes de las tribus dieron sin que se les obligara. Dieron espontánea y voluntariamente. Lo mismo podemos dar nosotros.

Si amamos a Dios querremos dar. Debemos amar al Señor porque es nuestro Creador, Redentor y Sustentador. Damos por gratitud a él. Si nos "intoxicamos" de amor al Señor, damos.

Si amamos la misión de la iglesia, ofrendaremos. Nuestra misión es dar a todos las buenas de salvación, de reconciliación, de redención.

Necesitamos dar generosamente.

El tabernáculo tenía que ser desarmado para portarlo según Dios guiaba a su pueblo. Tenía que ser armado nuevamente cuando los hebreos volvían a acampar.

Los doce príncipes dieron seis grandes carretas y doce bueyes para que los dos hijos de Leví pudieran transportar mejor el edificio. Los hijos de Merari recibieron cuatro carretas y ocho bueyes. Los de Gersón recibieron dos carretas y cuatro bueyes. Los de Cohat llevaban los utensilios sagrados sobre sus espaldas y no recibieron nada.

Dieron generosamente. Los utensilios que donaron pesaban 2.400 siclos de plata y 120 siclos de oro y dieron un total de 240 animales.

Dios guarda el registro de lo que damos. No debemos jactarnos de lo que damos. Sin embargo, lo que nosotros damos puede inspirar y desafiar a otros a dar. Damos personalmente. Aunque el texto menciona que los 12 líderes dieron, sin duda todos los integrantes de todas las tribus habían compartido en alguna manera en esas dádivas. Las ofrendas venían de los miles que integraban cada tribu.

Dios toma nota de lo que cada uno da. La dedicación de todas las ofrendas llevó 12 días. Cada príncipe tenía un día para presentar todas sus ofrendas. Se organizó este orden especial para que cada uno aprendiera que todas las ofrendas eran muy importantes para el Señor. La Escritura repite con las mismas palabras lo que cada tribu dio día tras día.

Conclusión: La mayoría de las naciones del mundo tienen días especiales de celebración. Argentina celebra su independencia el 9 de julio y México el 16 de septiembre. Se celebra un evento aún más importante cuando damos a la causa de Dios. Leemos en el último versículo de este capítulo que Dios se reúne con su pueblo y se regocija con él por sus ofrendas.

El pedido de que Jehovah "bendiga" a uno puede incluir todo tipo de cosas buenas: tierra y bienes materiales, descendencia, buena salud y gozo espiritual en la presencia de Dios (ver Lev. 26:3–13; Deut. 28:1–14). Guardar se refiere a la protección de Dios sobre los suyos (ver Sal. 121). Hacer el rostro resplandecer sobre uno significa mirarle con favor (ver Sal. 31:16; 44:3; 67:1; 80:3, 7, 19; 89:15; 119:35; Dan. 9:17). Cuando Jehovah tiene misericordia de uno, actúa en base a su pura gracia para salvarle de todo trance agudo (ver Sal. 4:1; 6:2; 41:4; 51:1). Levantar hacia uno su rostro quiere decir fijar la atención en uno con un propósito benevolente (ver Sal. 4:6; 33:18; 34:15 y notar en contraste la angustia experimentada cuando Jehovah esconde su rostro en Deuteronomio 31:18; Sal. 30:7, 44:24; 104:29). El último pedido, que Dios *ponga en ti paz,* es el más rico de todos. En el hebreo, *shalom* significa mucho más que la ausencia del conflicto; incluye las ideas de prosperidad, salud, gozo, bienestar total, y aun la salvación. ¡Qué bendición más rica que Dios ofreció a su pueblo si se mantenía santo y obediente! ¡Qué bendición que nos ofrece ahora en Jesucristo si somos obedientes!

4. Ritos celebrados antes de la salida del monte Sinaí, 7:19:14

El libro de Números comienza en el primer día del mes segundo del segundo año desde el éxodo (1:1). En 7:1, volvemos al día de la erección del tabernáculo, que según Exodo 40:2 aconteció en el primer día del mes primero (del año segundo). Parece que los eventos descritos en Números 7:1–9:14 tuvieron lugar durante el primer mes, antes del censo relatado en el cap. 1. Vemos entonces que el autor (o redactor) no sigue siempre un orden estrictamente cronológico. Parece que quería dar un conocimiento de la organización de las tribus (cap. 2) y del significado y los deberes de los levitas (caps. 3 y 4) antes de los datos en los caps. 7–9. Así el lector puede entender mejor el significado de la ofrenda de las cartas y las dádivas para el altar de parte de las tribus (cap. 7), y de la ceremonia de la consagración de los levitas (cap. 8).

Además, parece que el autor tiene razones teológicas para agrupar sus materiales como lo ha hecho. Ya ha descrito la organización del pueblo como una "teocracia sacerdotal" en los caps. 1–4, y aquí usa las ofrendas del pueblo para demostrar que el pueblo acepta y apoya este arreglo. La ceremonia de la purificación de los levitas recuerda al pueblo de la santidad de Dios y la necesidad de ser un pueblo santo. Como Israel celebró la primera Pascua inmediatamente antes de su salida de Egipto, se coloca la celebración de la segunda Pascua un poco antes de la salida del monte Sinaí. Así se recuerda a Israel de su identidad como el pueblo redimido por Jehovah. El pueblo tiene que estar consciente de su identidad y del poder de Dios antes de emprender el viaje.

Todos damos

Miles de personas asistieron a la dedicación de una gran catedral en Milán, Italia. Una niñita dijo: "Yo ayudé a construir esta catedral." Un guardia que la oyó respondió: "Nunca hiciste tal cosa." A lo que la niña contestó: "¡Oh sí que lo hice! Mi papito era uno de los obreros en la construcción y yo le traje todos los días su comida." Todos damos de una manera u otra ¿no es cierto?

(1) La ofrenda para la dedicación del tabernáculo, 7:1–9. En la ocasión de la erección y dedicación del tabernáculo, los líderes de las tribus presentan una ofrenda de seis carretas y doce bueyes. Son entregados a los clanes levíticos de Gersón y Merari para usar en su trabajo de transportar las partes pesadas del tabernáculo. (Como el clan de Cohat lleva los muebles sagrados con varas sobre los hombros, no necesita usar carretas.) Ya hemos visto en los caps. 1, 3 y 4 que los levitas no participan en la guerra, sino que tienen una función especial en cuanto a

aguardar y transportar el tabernáculo. Esta ofrenda demuestra el apoyo de parte de las demás tribus de los levitas en su tarea especial.

(2) La ofrenda para la dedicación del altar, 7:10–88. Cada una de las doce tribus presenta una dádiva de un plato de plata (que pesa como 1, 4 kg.) y un tazón de plata (que pesa unos 770 gr.). Los dos están llenos de harina fina con aceite. También presenta un cucharón de oro (que pesa unos 110 gr.), lleno de incienso. Estos utensilios son para el uso de los sacerdotes al hacer los sacrificios sobre el altar. Además, cada tribu presenta un total de 21 animales para usar en varios sacrificios. Cada día se recibe la ofrenda de una tribu; así que lleva doce días la recepción de todas. Los líderes de las tribus son los mismos nombrados en los caps. 1 y 2 y presentan su ofrenda en el mismo orden en que salen en la marcha según el cap. 2.

Como la ofrenda de cada tribu es exactamente igual, ¿por qué se dedica tanto espacio a este proceso? Debe haber alguna razón por tanta repetición. Parece que se quiere enfatizar la participación de cada tribu en el culto de Israel. Cada tribu hace su contribución para sostener la adoración del pueblo, con su centro en el altar de los sacrificios. Además, como las ofrendas cereales quedaron con los sacerdotes, al entregar los utensilios de plata llenos de harina y aceite, las tribus están contribuyendo al sostenimiento de los sacerdotes. Así demuestran que reconocen el valor del papel especial de los sacerdotes. Aunque no se pueden comprar las bendiciones de Dios, el pueblo de Dios siempre ha tenido la responsabilidad de mantener el culto y los ministros de Dios (ver 18:8–24; 1 Cor. 9:7–14). La repetición aquí enfatiza la grandeza de las ofrendas de las tribus, y así anima al pueblo de Dios de cualquier época de seguir este ejemplo de generosidad.

(3) La voz de Dios y el candelabro, 7:89–8:4

La voz divina desde encima del arca, 7:89. Al terminar la erección del tabernáculo, Moisés entra y escucha la voz de Jehovah que le habla desde encima del propiciatorio del arca (7:89). El verbo indica que Dios hablaba así con Moisés por costumbre; no fue en solamente una ocasión. ¿Por qué se menciona aquí? En 7:1–4 vemos que Moisés erigió, ungió y consagró el tabernáculo, y que las tribus demostraron su apoyo por el centro de adoración con la ofrenda de las carretas y bueyes. La mención de la voz de Dios aquí cumple la promesa de Exodo 25:22, confirmando que Jehovah se complace en las ofrendas del pueblo y acepta el tabernáculo, producto del trabajo y de las ofrendas del pueblo, como su morada en la tierra. El santuario llega a ser en realidad una "tienda de reunión" (ver comentario sobre 1:1) donde Dios se reúne con el hombre Moisés, líder del pueblo de Dios. Este pasaje afirma que mientras Moisés antes consultaba con Dios en una tienda fuera del campamento (Exo. 33:7–11), ahora lo hace en el tabernáculo, el centro del culto de todo el pueblo.

El candelabro, 8:1–4. Dios instruye a Moisés que el candelabro, al lado sur del lugar santo del tabernáculo, debe dar su luz hacia adelante. Esto indica que debe iluminar la mesa con el pan de la presencia, que estaba al lado norte del lugar santo. Había doce panes sobre la mesa para representar las doce tribus de Israel. La forma del candelabro, con su tronco, ramas y flores (ver Exo. 25:31–40), era como un árbol, símbolo de vida y bendición (ver Sal. 1). El diseño del candelabro es típico de los que estaban en uso entre los siglos XV y XIII a. de J.C., otra indicación de la antigüedad de los datos presentados en el libro. Cuando la luz del candelabro cae sobre los panes en la mesa, simboliza que Jehovah da vida y bendición a su pueblo.

¿Por qué se incluye este pasaje aquí? En 7:10–88, las tribus presentaron sus ofrendas para la dedicación del altar. Los sacerdotes usaron los utensilios cada día en hacer la ofrenda diaria sobre el altar (Exo. 29:38–42). También tenían que atender el fuego del altar de incienso y del candelabro cada día (Exo. 30:7, 8). Pero además de esta asociación temporal entre el altar y el

candelabro, hay una relación simbólica. En relación con la ofrenda diaria, los sacerdotes bendecían al pueblo (ver 6:24–26). La luz del candelabro sobre los panes da un cuadro simbólico del cumplimiento de la bendición pedida por los sacerdotes al sacrificar los animales diariamente sobre el altar. Las bendiciones prometidas en 6:24–26 llegan a ser una realidad (8:1–4) cuando el pueblo responde a las promesas de Dios con fe, obediencia y entrega (7:1–88).

(4) La consagración de los levitas, 8:5–26.

Las instrucciones, 8:5–19 y el cumplimiento, 8:20–22. Vimos (caps. 3, 4) que los levitas trataban con el santuario y con los muebles sagrados. Por eso, tenían que estar limpios antes de entrar en sus tareas santas. Aunque la ceremonia de su purificación no es tan elaborada como la consagración de los sacerdotes (ver Exo. 29:1–37; Lev. 8:1–36), son rociados con agua para purificación, se rasuran, lavan sus vestidos, y presentan sacrificios (vv. 7, 8). En una ceremonia pública, el pueblo les impone las manos (vv. 9, 10, probablemente a través de unos líderes que actúan en nombre de todo el pueblo). Aunque a veces la imposición de manos significa la recomendación de liderazgo y autoridad (ver 27:18–23), parece que aquí, como en los sacrificios, simboliza la identificación del pueblo con lo presentado a Dios. Como el animal sacrificado toma el lugar de la persona que lo ofrece, los levitas toman el lugar de los primogénitos de todo el pueblo, (vv. 16–18). Aunque los levitas son puestos aparte para un servicio especial, son los representantes ante Dios de todo el pueblo.

Resolver los problemas a tiempo...

Un hombre de 86 años y una mujer de 84 se presentaron ante un juez para que los casara. El juez les preguntó cuánto hacía que se conocían. Le dijeron que desde su juventud, época en que planeaban casarse. El juez les preguntó por qué no se casaron entonces. Le dijeron que habían tenido un gran desacuerdo sobre el nombre que le darían al primer hijo... Tenemos problemas que debemos resolver en su momento adecuado.

Los levitas son entonces presentados (simbólicamente) a Dios, pero como una ofrenda mecida, son recibidos de vuelta por los sacerdotes para su uso (vv. 11, 13, 19; ver el comentario sobre 6:20 en cuanto a la ofrenda mecida). Los levitas tienen que hacer sacrificios para hacer expiación por sus propios pecados (v. 12; ver sobre 6:11–14 en cuanto a los sacrificios). Sólo después de esto pueden hacer expiación por el pueblo (v. 19) en el sentido de pagar con sus vidas el precio del rescate de los primogénitos de todo el pueblo. Al ser purificados, los levitas pueden entrar en su servicio sagrado (vv. 14, 15, 19). Si uno del pueblo, no purificado especialmente para el servicio de Dios, intentara hacer lo que ellos hacen, sufrirían la muerte. En este sentido, los levitas evitan que haya mortandad entre el pueblo (v. 19).

Semillero homilético

El pueblo especial de Dios

8:1–26

Introducción: A la mayoría nos gusta conocer "personas especiales". Los cristianos son las personas especiales y elite de Dios. El Señor llamó a Abraham y a su familia "generación especial, escogida". El nieto de Abraham, Jacob, tuvo doce hijos cuyos descendientes fueron las doce tribus de Israel; o sea, la nación hebrea. Uno de esos hijos era Leví. Los de la tribu de él se convirtieron en los líderes religiosos de la nación. Hoy todo cristiano tiene el "derecho" de la tribu levítica. Hemos sido constituidos "reyes y sacerdotes" que podemos acercarnos a Dios (Heb. 4:16; 12:23).

El pueblo especial de Dios es un pueblo de luz espiritual. El Lugar Santo en

el Tabernáculo contenía el candelabro. Sin la luz de ese gran Menorah o sus siete velas, el Lugar Santo permanecía en tinieblas. Con las velas encendidas, los sacerdotes podían hacer su trabajo.

Dios nos provee de luz para que podamos servirle (Sal. 27:1; Isa. 9:2). Ver Juan 8:12. Dios quiere que los cristianos sean portadores de luz (Mat. 5:16).

El pueblo de Dios debe vivir una vida pura y consagrada. Hemos de ser una generación diferente y singular. No tenemos derecho a jactarnos de quiénes somos. Jacob llamó a Leví *fiero y cruel* (Gen. 49:7). Dios recibió sólo un "cadáver" cuando nos salvó. Somos el pueblo especial de Dios por su gracia. Continuamente necesitamos que nos limpie. Podemos ver el lado divino de nuestro limpiamiento. Dios efectuó la purificación ceremonial de ellos con agua que representaba limpieza interior (Sal. 51:7; Juan 17:3).

Podemos ver el lado humano de nuestro limpiamiento. Hemos de purificarnos (Núm. 8:7). Pasar la navaja y lavar la ropa representa el juicio propio y el autoexamen. Necesitamos ver nuestras propias faltas y tomar medidas correctivas. No seamos justos en nuestra propia opinión (Prov. 30:2; Luc. 18:9–14).

A veces somos ciegos a las necesidades de los demás. Nos ocupamos sólo de nosotros mismos y no vemos a un mundo que sufre a nuestro alrededor. Los indigentes, los fracasados, los atrapados por la maraña del pecado y los que sufren necesitan que los veamos (Luc. 10:30–37).

A veces ni vemos nuestras propias agresividades que necesitan ser limpiadas de nuestra vida. La Biblia enseña que debemos hacer todo sin disputas. ¡Purifiquémonos!

Ya lo sabemos. La base de toda purificación y consagración es el sacrificio que ya fue hecho por nosotros. Hemos de responder a la voluntad de Dios a fin de poder vivir vidas consagradas a su gloria.

El pueblo especial de Dios le da su servicio sin fin. Los levitas en aquel tiempo servían desde los 25 hasta los 50 años de edad (8:24). Más adelante, la "tribu religiosa" sirvió desde los 20 años hasta jubilarse (1 Crón. 23:27). Hoy no tenemos límites.

Conclusión: Como el pueblo especial de Dios compartimos la luz de Dios con el mundo, vivimos vidas consagradas por su gloria y seguimos sirviendo al Señor hasta que nos llame a nuestro hogar eterno.

La edad de servicio de los levitas, 8:23–26. A la edad de 50 años, los levitas deben retirarse del servicio. La nota en la RVA interpreta este como servicio en el culto, pero parece mejor entender este servicio como el trabajo arduo de desmontar, transportar, y erigir el tabernáculo. Al llegar a los 50 años, podían ayudar en varias maneras, pero tenían que retirarse del trabajo duro. Un problema resulta de la afirmación que entran en el servicio a la edad de 25 años, mientras que en el cap. 4 la edad de servicio era entre los 30 y 50. Ver el comentario sobre el cap. 4 en relación con este problema. Parece que este mandato se dio en relación con la consagración de los levitas, que probablemente tuvo lugar durante el primer mes del segundo año (ver 7:1; 9:1). Si el censo de los levitas en el cap. 4 se tomó alrededor de la ocasión del censo militar de todo el pueblo en el cap. 1, entonces tuvo lugar en el segundo mes. Quizás a la luz del número de levitas disponibles, la edad de su entrada en el servicio fue cambiada.

(5) La celebración de la Pascua, 9:1–14

La segunda Pascua, 9:1–5. El relato de la consagración de los levitas en 8:5–22 enfatiza otra vez su significado como sustitutos por los primogénitos de todo el pueblo, que pertenecen a Dios en virtud de la preservación divina de sus vidas en la ocasión de la primera Pascua en Egipto (8:16–18). Entonces el tema del cap. 8 tiene una relación estrecha con la fiesta de la pascua, que recuerda la preservación de los primogénitos y la salida de Egipto. También, el contexto parece indicar que la purificación de los levitas tenía lugar durante el mes primero del segundo año, entre las ofrendas para la dedicación del altar (los días 1 al 12 del mes primero, 7:1–88) y la Pascua (el día 14 del mes primero, 9:5). Si es así, hay una progresión cronológica dentro del pasaje 7:1–9:14, que forma un paréntesis que relata los eventos durante el mes primero del año segundo. En 9:1–5, como ya ha pasado un año desde la salida de Egipto, el pueblo celebra en el desierto de Sinaí la Pascua del año segundo.

Servicio hasta la muerte

Jorge Whitefield, de Inglaterra, viajó al Nuevo Mundo unas 15 veces en el siglo XVIII. Predicaba por todas partes. Cuando predicaba a más de 20.000 personas en los campos todos podían oírle. Una noche vinieron varios a su hogar rogándole que volviera a predicar. El anciano se levantó de su cama con una vela en su mano. Fue hasta la puerta y predicó hasta apagarse la vela. Luego se retiró a descansar. A la mañana siguiente lo encontraron muerto. Sirvió al Señor "todos los días de su vida". Sirvamos nosotros de la misma manera.

La Pascua en el mes segundo, 9:6–14. Se presenta un problema cuando algunos hombres no están en condiciones de celebrar la Pascua en el día debido, el 14 del mes primero. Ellos preguntan qué deben hacer (vv. 6, 8) y Moisés sabiamente busca una respuesta de Dios. (Puede ser que varias de las leyes de Israel se originaron así con un caso particular que estableció un precedente seguido de allí en adelante; comp. Lev. 24:10–23; Núm. 15:32–36; 27:1–11.) La respuesta viene en los vv. 9–14. En cualquier caso cuando uno no puede celebrar la pascua en el día indicado, debe observar una Pascua suplementaria el 14 del mes segundo (ver 2 Crón. 30:1–4).

Pero hay una advertencia en el v.13. Todos los que pueden, deben observar la Pascua en el debido tiempo. El que puede y no lo hace será “cortado” (RVR1960) de entre el pueblo. Algunos interpretan esto para indicar una muerte repentina a mano de Dios, pero parece mejor interpretar que tal persona será *excluida* (RVA), o excomulgada, de la congregación de Israel. Hay entonces provisión para circunstancias especiales, pero no hay excusa para el incumplimiento sin una buena razón.

Semillero homilético

La Pascua y la cena del Señor

9:1–23

Introducción: Una de las tantas veces que "el Señor habló" según el libro de Números, ocurrió en el cap. 9 que dice que: *Jehovah habló a Moisés en el desierto de Sinaí.* Por lo que dijo aprendemos lecciones vitales sobre la Pascua y la cena del Señor. La Pascua se celebraba alrededor del primero de abril. Los hebreos recibieron instrucciones de cómo observarla una noche por año.

Los que habían estado en un entierro y tocado el cuerpo del muerto eran considerados ceremonialmente impuros. No podían llevar sus animales al tabernáculo para la celebración. Otros estaban "lejos de casa" (quizá muy

lejos en el desierto cuidando al ganado) y les era imposible observar la Pascua. El pueblo preguntó a Moisés qué debían hacer en los casos de ausencia (vv. 6–11). Todos tenían que observar la Pascua o ser excomulgados. Aun el extranjero entre ellos (9:14) podía participar.

Inmediatamente después de las instrucciones sobre la Pascua encontramos el relato de "la nube y la columna de fuego". Cada vez que Dios quería que su pueblo marchara, él marchaba delante de ellos de día en la nube *shekinha* o sea su nube de gloria. ¡Marchemos cuando Dios marcha!

De la observación de la Pascua aprendemos verdades vitales relacionadas con la cena del Señor.

Recordamos el pasado. La Pascua y la cena del Señor nos inducen a recordar eventos del ayer. Tenemos vida por los hechos poderosos de Dios en el pasado. Dios abrió el mar Rojo. Dios nos ha dado redención eterna en Cristo Jesús (2 Cor. 5:19). La redención viene por la sangre. El cordero puro moría por los judíos. Jesús dio su sangre por nuestra redención. Este es nuestro *Kippur* e *hilasmos.*

Hemos de reverenciar el significado actual de la Pascua. No rechazamos aquel significativo suceso del pasado porque tiene profundo significado en la actualidad. El sacrificio de Cristo ha cumplido los tipos y símbolos del AT. Aquellos sacrificios no se repiten.

El sacrificio fue hecho para todo creyente. Todos los creyentes comparten en la celebración recordatoria. Encontramos en ella alimento espiritual. Simbólicamente comemos y bebemos de la vida de Cristo. Recordamos la suficiencia del sacrificio de Cristo. El himno "Hay una fuente sin igual" lo dice todo. La cruz y el sacrificio es el estandarte bajo el cual marchamos. Jesús dijo en Mateo 16:24: *Si alguno quiere venir en pos de mí...*

Nos regocijamos en el futuro. Lo que "habrá de ser" es más de lo que podemos comprender. Será una celebración eterna al sentarnos con Abraham, Isaac, Jacob... Será una celebración de alabanza por la redención y por todas las provisiones eternas. Será una celebración de "perfecta comunión". Hoy tenemos problemas; en aquel entonces...¡ni uno!

Conclusión: Pasado, presente y futuro se entrelazan en la historia de redención que celebramos con la cena del Señor.

Antes de salir del monte Sinaí la celebración de la Pascua recuerda a Israel una vez más su identidad como el pueblo redimido por Jehovah. Esta fiesta es tan fundamental que los que la tratan con liviandad demuestran un desprecio por el carácter espiritual del pueblo de Dios. Los que tienen tal actitud deben ser excluidos de Israel. Por el otro lado, los extranjeros que residen con el pueblo y celebran la Pascua demuestran así su fe en Jehovah como el Rey divino y Redentor y su entrega a él. Estos se incluyen en el pueblo con todos los derechos del natural (Exo. 13:48, 49). Vemos así que Israel es fundamentalmente una comunidad de fe y no una raza.

5. Provisión para la dirección del pueblo en el viaje, 9:1510:10

Esta sección representa una transición. Incluye las últimas instrucciones dadas antes de la salida del monte Sinaí, pero mira adelante al viaje a través del desierto. Había que proveer alguna manera de guiar al pueblo y mantener su organización en la marcha.

(1) La nube sobre el tabernáculo, 9:15–23. Este pasaje repite lo presentado en Exodo 40:34–38. Cuando Moisés erigió y dedicó el tabernáculo, vino una nube que lo cubrió. Esta nube

simbolizaba que Jehovah aceptaba el tabernáculo como su morada santa en la tierra y que había venido para habitar en él. De noche, la nube tenía la apariencia de fuego. Así que, de día o de noche, todos podían ver el símbolo de la presencia de Dios.

Pero la nube era más que un recordatorio de la presencia del Dios santo en medio de su pueblo; era también una manera de dirigir el pueblo en la marcha (Exo. 13:21, 22). Al levantarse la nube, el pueblo tenía que marchar; al detenerse, el pueblo tenía que quedarse en su campamento. Aunque varios han intentado explicar la causa de este fenómeno, parece mejor confesar que no sabemos cómo Dios lo hizo. El pasaje simplemente enfatiza que Dios así guardaba al pueblo, y que el pueblo obedeció. Tres veces (vv. 18, 20, 23) se afirma que el pueblo partía al mandato de Jehovah, y que quedaba en el campamento al mandato de Jehovah.

(2) Las trompetas de plata, 10:1–10. Dios manda que Moisés haga dos trompetas de plata que sólo los hijos de Aarón pueden tocar. Las usan para llamar al pueblo (o solamente sus líderes) a una asamblea a la puerta del tabernáculo (vv. 3, 4), y para dar la orden de salir del campamento (vv. 5, 6). También se usarían dentro de la tierra prometida para llamar al pueblo a la guerra (v. 9) y a las fiestas sagradas (v. 10). Según la tradición judía, se usaban notas prolongadas para llamar al pueblo a una asamblea (vv. 3, 4, 7, 10). El alarma (RV; RVA *toquéis con estrépito,* vv. 5, 6) era una serie de notas cortas según la misma tradición. Este uso concuerda con la costumbre en Egipto entre los siglos XVI y XI a. de J.C., de usar trompetas para llamar al pueblo a la guerra o a la adoración. Otra vez tenemos una confirmación de la antigüedad de los materiales contenidos en Números. A través de la nube entonces, Dios indica al pueblo cuando debe levantar el campamento y moverse a otro lugar. Por el sonido de las trompetas se puede mantener comunicación con todas las tribus y coordinar sus movimientos. Así se hace provisión por la dirección del pueblo en el viaje que se acerca.

Semillero homilético

Camino a la tierra prometida

10:1–26

Introducción: A todos nos gusta viajar. Al viajar hacia la "tierra prometida" podemos aprender grandes lecciones de Números 10.

Recibimos órdenes de Dios. El pueblo de Dios emprendió su viaje desde el monte Sinaí. Dios dio instrucciones para hacer dos trompetas, una para cada hijo de Aarón. Sus distintos sonidos eran para diferentes acciones.

Dios da órdenes para el andar y para el trabajo. Los sacerdotes tocaban sus trompetas para *poner en marcha los campamentos* (v. 2). Marchamos según Dios lo indica.

Dios da órdenes para la batalla. *Cuando... vayáis a la guerra...* (v. 9). El Señor salvaba a su pueblo según respondían a sus instrucciones (Jos. 23:10; 2 Tim. 4:7).

Obedezcamos el llamado de Dios. Nuestra vida se convierte en bendición según obedecemos la voz de Dios. Necesitamos tomar en serio las palabras "obedecer al Señor". Cada parte de la vida de la iglesia debe marchar hacia adelante a la orden de Dios. Nadie debe quedarse atrás. Todos han de marchar al toque de la trompeta.

Las tribus de Judá, Rubén, Efraín y Dan al igual que las demás tenían sus posiciones clave alrededor del tabernáculo. Gersón, Merari y Cohat, hijos de Leví, rodeaban el tabernáculo, estableciendo algo así como una "zona de seguridad" para que los israelitas no se acercaran demasiado al tabernáculo.

Al ocupar "cada uno su lugar" la nación entera marchaba hacia adelante bajo la dirección de Dios.

Demos oportunidad a otros a unirse a nosotros en la marcha espiritual hacia el cielo. Moisés invitó a Hobab, su cuñado. Invitamos a otros a unirse a nosotros porque Dios tiene un hogar espiritual para su pueblo (v. 29; Juan 14:1, 2).

Invitamos a otros para que sirvan en la causa de Dios. Pueden servir *de ojos* (v. 31). Sus habilidades, conocimientos y talentos pueden ser santificados y puestos al servicio de Dios. Maestros, músicos, vendedores, carpinteros y muchos otros pueden trabajar en el Reino.

Invitamos a otros repetidamente. Hobab dijo: *No iré* (v. 30). Pero Moisés no se dio por vencido. Leemos más adelante de Hobab en Israel (Jue. 1:16; 4:11). Sigamos invitando y evangelizando (2 Rey. 7:8–10).

La marcha hacia el cielo es gran motivo de gratitud. Al final de la primera y breve etapa del viaje desde el monte Sinaí, encontramos motivos de gozo y gratitud. Dios guiaba a su pueblo. El arca del Señor iba delante como inspiración e instrucción. La nube permanecía sobre ellos. Sus ojos veían la nube y sus oídos escuchaban los toques de las trompetas (Sal. 105:39). Notemos la oración de Moisés (vv. 35, 36). Jesús dijo que estaría con nosotros (Mat. 28:19, 20; Mat. 18:20).

Conclusión: El Señor está con nosotros en nuestro camino y estará con nosotros cuando lleguemos a la tierra eterna.

El pueblo ya ha sido constituido y organizado como una teocracia sacerdotal. Jehovah es su Rey divino, quien mora en medio del pueblo para proteger, guiar y bendecirlo. Los levitas y sacerdotes juegan un papel especial como mediadores entre Dios y el pueblo. El pueblo ha aceptado y dado su apoyo a esta estructura, y ha sido instruido en cómo mantenerse como un pueblo santo. Los levitas han sido organizados y purificados para llevar a cabo sus tareas en relación con el tabernáculo. El pueblo ha sido organizado para la marcha y para la guerra. Todo está listo entonces para la salida del pueblo del monte Sinaí en su marcha hacia la tierra prometida.

II. EL VIAJE DESDE SINAI HASTA CADESBARNEA,10:11–12:16

Muchos intérpretes juntan todo desde 10:11 hasta 22:1 en una división. Sin embargo, los eventos en Cadesbarnea, especialmente los caps. 13 y 14, son tan importantes que merecen una consideración aparte. Además, Wenham demuestra que hay paralelos importantes entre los eventos en el monte Sinaí, en Cades, y en las llanuras de Moab. También hay paralelos entre los relatos de los viajes entre el Mar y el monte Sinaí (Exo. 15–18), entre Sinaí y Cades (Núm. 10–12), y entre Cades y Moab (Núm. 20, 21). (Ver Introducción, ESTRUCTURA Y ORGANIZACION.) Por eso consideramos que 10:11–12:16 forma la segunda división del libro. Los eruditos que siguen el análisis literario asignan 10:11–28 a la fuente P y el resto de la sección (10:29–12:16) a la fuente J o JE.

Según Deuteronomio 1:2, se puede hacer el viaje entre el monte Horeb (Sinaí) y Cades en 11 jornadas, pero para el pueblo, con sus niños y animales, llevó como dos meses. Salieron del monte Sinaí el 20 del mes segundo, o sea en los primeros días de mayo, según 10:11. Mandaron a los espías para reconocer la tierra de Canaán desde el desierto de Parán en el tiempo de las primeras uvas, o sea en el mes cuarto de juniojulio, según 13:20.

El tema que se destaca en esta segunda división del libro es la murmuración y la falta de fe del pueblo. El viaje empieza con una nota de confianza triunfante (10:29, 32, 35, 36). Pero al encontrar dificultades y experimentar la falta del alimento, el pueblo se queja amargamente. En esto, hay paralelos estrechos con el viaje entre el mar y el monte Sinaí en Exodo 15–18. La diferencia es que en Exodo la respuesta de Dios fue siempre la provisión benévola por las necesidades del pueblo, mientras que en Números 11, 12, Dios castiga al pueblo por su murmuración (11:1–3, 33; 12:10). Quizá esto es porque después de haber visto tantas veces la provisión de Dios en el viaje anterior, y después de haber recibido la revelación en el monte Sinaí, el pueblo ya debe demostrar una fe madura en Jehovah.

1. La salida del monte Sinaí, 10:1136

Comparando Números 10:11 con Exodo 19:1, vemos que los hijos de Israel pasaron casi un año en el monte Sinaí. Durante este período entraron en el pacto con Jehovah; recibieron la ley; hicieron, erigieron y consagraron el tabernáculo; consagraron a los sacerdotes y levitas; y tomaron el censo. Al fin salen del monte Sinaí rumbo a Cadesbarnea, en la frontera sureña de la tierra prometida.

La partida de Sinaí, 10:11–28. Siguiendo la nube (ver Núm. 9:15–23), el pueblo sale y va al desierto de Parán. Marcha en las cuatro compañías descritas en 2:1–34. Un problema surge en cuanto al lugar de los levitas. Según 1:17, los levitas salen con el tabernáculo después de las compañías de Judá y de Rubén. Pero en 10:17 los clanes levíticos de Gersón y Merari salen con el tabernáculo después de Judá y antes de Rubén. Los cohatitas siguen después del grupo bajo Rubén con los muebles sagrados (10:21). Quizá tenemos aquí un ajuste práctico que deja salir antes a los levitas que llevan el tabernáculo y el atrio; así pueden tener el tabernáculo ya armado cuando los cohatitas llegan al próximo campamento con los muebles. Posiblemente tenemos aquí un ejemplo de la técnica literaria del escritor (ver INTRODUCCIÓN, ESTILO LITERARIO). En el cap. 2, estaba pensando en la organización del pueblo, y puso a los levitas en medio del pueblo porque de veras los cohatitas, que llevaban los muebles sagrados, estaban allí. Pero aquí, donde el enfoque es el pueblo en la marcha, agrega el detalle, omitido antes, de que los clanes de Gersón y Merari parten antes del clan de Cohat.

El pedido de un guía, 10:29–32. Moisés pide que Hobab les acompañe (v. 29) y que les sirva como *ojos* (v. 31). Quiere tener un explorador que conoce el territorio que van a pasar. Tal persona puede ayudar mucho en encontrar agua y advertir en cuanto a otros pueblos hostiles. Aunque Dios guía al pueblo de una manera general por la nube, hay muchas maneras prácticas en que alguien como Hobab puede ayudar. No debemos ver el pedido de Moisés como una falta de fe en la dirección de Dios. Moisés parece ver a su pariente como un instrumento de Dios, provisto por su gracia.

¿Es Hobab el suegro de Moisés? En este caso, Hobab sería otro nombre para Jetro y Reuel (ver Exo. 2:16–18; 3:1). O, ¿es Hobab el cuñado de Moisés y el hijo de Ragüel (RVR60), el suegro de Moisés? Ragüel sería entonces otra forma del nombre Reuel (ver 10:29 en RVA y la nota). RVR60 interpreta que Hobab era el suegro de Moisés en Jueces 4:11, pero otras versiones allí traducen “Hobab, el cuñado de Moisés”. El relato en Números no da la respuesta final de Hobab, pero juzgando por Jueces 1:16 y 4:11, parece que Hobab al fin acompañó a los hijos de Israel, porque sus descendientes se cuentan con los israelitas en la tierra prometida.

La primera etapa del viaje,10:33–36. El pueblo marcha por tres días en el desierto. El v. 33 plantea un problema porque dice que el arca del pacto iba delante del pueblo en la marcha. Según 3:31; 4:4, 15 los levitas del clan de Cohat llevan el arca, y según 10:21 los cohatitas salen después de las compañías bajo Judá y Rubén, en medio del pueblo. Muchos eruditos ven aquí

otra evidencia del uso de diferentes fuentes. Atribuyen 10:21 a la fuente P y 10:33 a la fuente J. Pero esto realmente no resuelve el problema porque no contesta la pregunta de por qué un redactor tomaría de diferentes fuentes dos pasajes que están en conflicto abierto y los incluiría dentro de un espacio tan corto. Un intérprete ha sugerido que el arca iba delante solamente durante esta primera etapa del viaje; después, volvió a llevarse por los cohatitas en medio del pueblo. Otra posibilidad es de ver aquí otro ejemplo de la técnica literaria del escritor de volver a un tema anterior y agregar detalles no revelados antes. Aunque la mayoría de los cohatitas van en medio del pueblo con los otros muebles sagrados, aparece que unos pocos van delante con el arca. El autor o redactor final no mencionó este detalle antes porque no le vino al caso. Pero aquí (vv. 33, 34) quiere enfatizar la presencia y la dirección de Dios con la mención del arca que va delante y la nube que va sobre el pueblo.

El hecho de que el arca vaya delante indica que el pueblo estaba participando en una procesión santa, aun litúrgica. (Varios eruditos creen que una procesión del pueblo hacia el templo, con el arca adelante, era una parte de la adoración de Israel en años posteriores.) El pueblo empieza el viaje con una nota de celebración, siguiendo confiadamente la dirección divina.

Joya bíblica

¡Levántate, oh Jehovah,
y sean dispersados tus enemigos!
¡Huyan de tu presencia los que te
aborrecen! (10:35).

Los dos poemas citados en los vv. 35 y 36 parecen ser partes de canciones o poemas muy antiguos. Demuestran un tono de guerra que refleja la realidad de que la marcha para tomar la tierra prometida es el comienzo de una guerra santa. También demuestran la actitud triunfante de Moisés al principio por lo menos de este viaje. Con un Dios tan poderoso como Jehovah que los guía, protege y acompaña, ¿qué enemigo puede atemorizar al pueblo? Lamentablemente esta actitud muy pronto cambiará en quejas de parte del pueblo y frustración de parte de Moisés.

2. El fuego en Tabera, 11:13

El pueblo se queja, la primera de tres quejas mencionadas en el viaje entre Sinaí y Cades (11:1–3, 4–6; 12:1, 2). Quizá la queja aquí tiene que ver con las condiciones en el desierto inhóspito, aunque no se da la razón específica. aparentemente la queja fue contra Dios, porque dice que se encendió la ira de Jehovah. Un fuego de Jehovah ardió contra ellos y consumió un extremo del campamento. No dice si consumió solamente tiendas y posesiones o si quemó algunas personas. El pueblo clama a Moisés, él intercede con Dios, y el fuego se apaga. El nombre Tabera (incendio) recuerda el incidente.

3. La provisión de las codornices, 11:435

Como en el viaje desde Egipto hasta al monte Sinaí, el pueblo se queja de la falta de comida, y Dios la provee (ver Exo. 16). Pero esta vez Dios manda una plaga como castigo junto con las codornices. Según Números 11:34, este incidente tuvo lugar en Quibrothataavah (ver 33:16).

La queja del pueblo, 11:4–9

La queja, 11:4–6. Comienza con el populacho, probablemente gente extranjera mezclada con los hijos de Israel (ver Exo. 12:38). Se dejan llevar por un anhelo sensorial desmedido. Están aburridos del maná que Dios ha provisto desde hace un año, y quieren carne. (No se menciona nada aquí del ganado del pueblo; ver Exo. 12:32, 38; 17:3; 34:3.) Las frutas y verduras y el pescado mencionados aquí dan un fiel reflejo de la dieta de Egipto. Vemos en el versículo la tendencia de anhelar los "buenos días de antaño". Ver también 11:18b, 20b; comparar Exodo

16:2, 3. En vez de mirar adelante a la tierra prometida y el bien que Jehovah les ha de hacer (10:32), el pueblo está mirando atrás a Egipto y quiere volver. Demuestra una y otra vez la misma falta de fe y la misma rebeldía contra el plan de Dios hasta quedarse al fin rechazado por Dios.

La gula

¡Quién nos diera de comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos (11:4, 5).

El maná, 11:7–9. Se da una descripción del maná y de las maneras en que el pueblo lo preparó; comp. Exodo 16:14, 31. Muchos han intentado explicar el maná como la exudación de un árbol o la secreción de insectos. Aun si Dios eligió usar algún proceso natural para proveer el maná, tenemos que admitir que la provisión regular y copiosa era milagrosa. A la vez, parece que ninguna de las explicaciones ofrecidas satisface todo lo que los pasajes bíblicos dicen en cuanto al maná. Tenemos que reconocer que Dios es soberano y que puede usar métodos naturales, sobrenaturales, o cualquier combinación de los dos, a fin de cumplir sus propósitos.

La queja de Moisés, 11:10–15. Las quejas del pueblo causan la ira de Dios y la desesperación de Moisés (v. 10). Moisés se queja amargamente con Dios del pueblo. Antes, en 10:29–32, Moisés habló del bien que Jehovah había de hacer; ahora se queja de que Dios le ha hecho mal (v. 11). El v. 13 demuestra que la causa inmediata de la frustración de Moisés es la demanda del pueblo por la carne. Aunque el capítulo trata de dos temas (la provisión de carne y la provisión de líderes dotados con el Espíritu para ayudar a Moisés), vemos que los dos están relacionados. No hay necesidad de ver aquí una combinación de dos relatos diferentes como algunos han pensado. Moisés dice que no puede soportar más el pueblo y aun pide morir (vv. 14, 15). Parece que está deprimido y sintiendo lástima de sí mismo. Muchos líderes espirituales se sienten así en algunas ocasiones (ver 1 Rey. 19:4, 9, 14; Job 3:1–26; Jer. 20:14–18). Debemos hacer como Moisés y estos otros en llevar la carga al Señor y esperar su provisión.

La respuesta de Dios, 11:16–23

Las promesas divinas, 11:16–20. Dios responde a la queja de Moisés prometiendo tomar algo del espíritu que está en él (el Espíritu de Dios) y ponerlo en 70 de los ancianos para que ayuden a Moisés en llevar la carga del liderazgo del pueblo, 11:16, 17. (Ver Exo. 24:1, 9, para otras referencias a 70 ancianos.) Es difícil determinar la relación entre Exodo 18:13–26 y Números 11:16, 17, 24–30. Algunos los ven como relatos dobles, pero hay diferencias importantes entre los dos pasajes. Un intérprete dice que en Exodo 18 Moisés actuó precipitadamente y en contra de la voluntad de Dios, mientras que aquí Jehovah le manda señalar algunos ancianos para ayudarle. Pero no encontramos ninguna base para esta petición; notar el consejo de buscar la voluntad de Dios en Exodo 18:19, 23. Algunos consideran que 70 de los ancianos elegidos en Exodo 18 aquí reciben el Espíritu de Dios para servir con nuevo poder. Otros creen que además de escuchar pleitos, estos 70 ancianos aquí reciben más responsabilidad en la administración diaria del pueblo. Por eso, necesitan una dotación especial del Espíritu de Dios para capacitarles por sus nuevas tareas. En 11:18–20, Dios responde a la queja del pueblo prometiendo proveer carne hasta que sobreabunde.

Julio César

En una ocasión Julio César tuvo una fiesta para un grupo numeroso de sus nobles. Durante varios días, antes y durante la fiesta, llovió en Roma. Muchos se quejaron del tiempo. César dijo a su arquero que tirara una flecha hacia el dios Júpiter. Así lo hizo, pero las flechas descendieron en las cabezas

de muchos de los que se estaban quejando. Las quejas dañan a quienes las pronuncian.

¿Ha notado que cuando un perro empieza a ladrar de noche empiezan a hacerlo también los demás perros en el vecindario? Una rana empieza a cantar y las otras inmediatamente le siguen. Lo mismo sucede cuando una persona empieza a quejarse. Enseguida muchos la imitan.

Semillero homilético

Dios responde a su pueblo

11:1–35

Introducción: Un cartel en la carretera cerca de cierto pueblo dice: "El hogar de 30.000 personas amigables y unos pocos renegones." Nos gustaría ser parte de una iglesia con gente perfecta, ¿verdad? Dios responde a su pueblo cualquiera sea su condición.

Dios responde a quienes se quejan. Las quejas brotan de nosotros como individuos. Números 11:1 dice que *el pueblo se quejó amargamente.* Piense en los israelitas en el monte Sinaí... los diez mandamientos... el tabernáculo... la presencia de Dios.

Dios responde a nuestras quejas. El pueblo desagradó al Señor... él los oyó... *se encendió su furor.* Esta expresión del furor de Dios aparece más de 80 veces en el AT. Dios envió un fuego a su pueblo (vv. 1, 3). "Tabera" significa "incendio". Moisés fue el "gran intercesor". En el v. 2: *Moisés oró a Jehovah; y el fuego se extinguió.* Necesitamos a quienes se conmueven por otros y oran, como Moisés.

Las quejas son apoyadas por otros. El *populacho* (v. 4) hizo conocer su insatisfacción. Luego *los hijos de Israel volvieron a llorar... Cada una* (familia) *a la entrada de su tienda* continuaba llorando (v. 10). (Ver Sal. 78:25.)

Dios responde a quienes están desanimados. Todos alguna vez caemos presa del desaliento. También le sucedió a Moisés (vv. 10–15). Parece algo que nos puede suceder a nosotros.

El Señor da a su pueblo refuerzos cuando está desanimado. Pídale a Dios que le dé más ayuda. El proverá a un hijo o hija, cónyuge, o alguna otra persona para que le ayude.

Dios responde mostrándonos que no necesitamos tener celos de los que ayudan. Dos de los 70 comenzaron a profetizar. Moisés dijo: *¡Ojalá que todos fuesen profetas en el pueblo de Jehovah...!* (v. 29). Muchos son añadidos a la iglesia que desean enseñar, predicar y servir. No les tengamos celos.

Dios responde a nuestras dudas. El pueblo se cansó de la comida de Dios y pidió la "carne" que comían en Egipto (v. 13). Dios dijo a Moisés en los vv. 18–20 que se alistara porque él les proveería de carne. Moisés preguntó a Dios cómo lo haría. Dios respondió: *¿Acaso se ha acortado la mano de Jehovah? ¡Ahora verás si se cumple para ti mi palabra o no!* (vv. 21–23). Tú y yo tenemos necesidades. El Dios que dividió las aguas del mar y ha realizado 10.000 milagros más, puede obrar hoy día.

Dios responde a quienes son descuidados y rechazan su disciplina. Dios

proveyó más que suficientes codornices para que todos comieran. Muchos se empacharon de codornices y murieron. El lugar donde aparecieron las codornices fue llamado "Quibrothataavah", "tumbas de la gula" (v. 34). Cuando perdemos nuestro juicio moral, sufrimos. Dios responde a nuestra falta de disciplina con su mano castigadora.
Conclusión: El camino a la vida y abundancia es regresar a Dios. Si viajamos hacia la tierra prometida, debemos permitir que Dios sea el centro de nuestra vida.

La incredulidad de Moisés, 11:21–23. Moisés mismo tiene dudas, pero Dios responde: *¿Acaso se ha acortado la mano de Jehovah?* Moisés no es el único gran hombre de Dios que tiene dudas (ver Jer. 32:25–27). Demuestra que el hombre de fe no es necesariamente uno que nunca tiene dudas, sino uno que permanece fiel y obediente a Dios a pesar de sus dudas.

Los ancianos profetizan, 11:24–30. Cuando Dios pone su Espíritu sobre los 70 ancianos, ellos "profetizan". Aparentemente se refiere aquí a un tipo de hablar extático como evidencia de la presencia y la capacitación del Espíritu de Dios sobre ellos (comparar 1 Sam. 10:6–13; 19:20–24). Pero estos hombres no se llaman profetas porque "profetizan" solamente en esta ocasión. (Ver v. 25b RVA, *no continuaron haciéndolo* o no lo hicieron más. RVR1960 "no cesaron", no es correcta.)

Eldad y Medad, que no están con los otros alrededor del tabernáculo, sino en el campamento, "profetizan" también. (Ver INTRODUCCIÓN, PROBLEMAS, Tabernáculo sobre la ubicación del tabernáculo en relación con el campamento.) Josué parece tener celos por la posición y autoridad de Moisés como el profeta o portavoz exclusivo de Dios (vv. 28, 29a), pero Moisés tiene una actitud de humildad y magnanimidad. Ojalá que todos fuesen profetas en el pueblo de Jehovah, y que Jehovah pusiese su Espíritu sobre ellos(v. 29). Este hecho del derramamiento del Espíritu en todo el pueblo de Dios se predice en Joel 2:28, 29 y se cumple en Hechos 2.

Las codornices, 11:31–35. Ahora Dios cumple la promesa de proveer carne al mandar las codornices. Comp. Exodo 16:13, que algunos ven como un relato doble. Pero debe notarse que esta ocasión es un año después de lo relatado en Exodo 16. Las dos ocasiones están en la primavera, el segundo mes del año (Exo. 16:1; Núm. 10:11, 33). En el Manual Bíblico Ilustrado se indica que ese era el período de las migraciones de las codornices y que a veces descendieron grandes cantidades de ellas en la región del Sinaí, tan cansadas por su largo vuelo que habría sido muy fácil aprenderlas. La Vulgata y algunos intérpretes judíos interpretaron la altura de dos codos (v. 31) para indicar que las codornices volaron a esa altura sobre el suelo. Otros entienden que había pilas de codornices hasta una altura de dos codos (90 cm.)

El pueblo se dedica a recoger las codornices, cada uno juntando por lo menos diez *homeres* o unos 2.200 litros (v. 32, nota). Pero lo que empezó como una bendición termina como un juicio, porque después de proveer la carne, Dios castiga al pueblo. El texto aquí no da la razón por la ira de Jehovah; puede ser o por la murmuración y la falta de fe anterior del pueblo (11:19, 20) o por su avaricia en recoger una cantidad tan grande (11:32, 34). La glotonería del pueblo revela que todavía tiene una preocupación con lo sensorial. Además, probablemente indica una falta de fe en la provisión de Dios para las necesidades del pueblo en el futuro. La plaga que Dios manda aparentemente mata a muchos; por eso se llama el lugar Quibrothataavah ("Tumbas de la gula" ; ver nota de la RVA).

4. La murmuración de Aarón y María contra Moisés, 12:116

La murmuración en 11:1–3, 4–6 era del pueblo; aquí es de Aarón y María, dos líderes importantes. Aarón era el sumo sacerdote y a veces funcionaba como el portavoz de Moisés

delante del pueblo. María era reconocida como profetisa y líder de las mujeres (Exo. 15:20, 21). Su desafío de la autoridad de Moisés podía haber tenido resultados desastrosos para el pueblo; por eso, Dios responde con un castigo severo. Este incidente tuvo lugar en Hazerot (12:16; ver 33:17).

Celos de María y Aarón, 12:1–3. La única esposa de Moisés que conocemos es Séfora, la madianita (ver Exo. 2:15–3:1). Como Cusán generalmente se refiere a Etiopía, muchos creen que Moisés había tomado una segunda esposa que era etíope. Pero la mujer cusita mencionada aquí puede ser madianita; ver Habacuc 3:7 donde Cusán se usa como sinónimo de Madián. De todos modos, parece que la esposa extranjera es solamente una excusa; el problema real son los celos de María y Aarón. Quieren ser reconocidos como iguales a Moisés (v. 2). Es verdad que ellos son líderes espirituales del pueblo, pero no tienen la misma autoridad (ni responsabilidad) que Dios ha otorgado a Moisés. Este, muy humilde (manso), no se defiende, sino que depende completamente de Dios.

La reprensión de Aarón y María por Dios, 12:4–8. Jehovah cita a Moisés, Aarón y María para ir al tabernáculo y aparecer delante de él. Allí dice que habla directamente con Moisés (ver Deut. 34:10) y no indirectamente por sueños y visiones como lo hace generalmente con los profetas. Por eso, Moisés tiene una relación especial con Dios y una autoridad especial que María, Aarón y todos deben respetar.

A pesar de la afirmación aquí en Deuteronomio 34:10 de que Dios habla con Moisés *cara a cara* (lit. boca a boca), aun Moisés no conoce a Dios enteramente. Tiene una relación con Dios mucho más íntima que los otros hombres y aun *contempla la apariencia* (forma) *de Jehovah* (v. 8). Pero no puede conocer totalmente la esencia de Dios. Este parece ser el significado de Exodo 33:18–23, donde ni aun Moisés puede ver el rostro de Dios, y de Juan 1:18, donde dice que a Dios nadie le vio jamás. Sólo Dios único que está en el seno del Padre le conoce completamente; por eso, sólo él puede revelar al Padre a otros. Pero Moisés claramente sirve como un tipo del Hijo quien había de venir (ver Deut. 18:18). Nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés (Deut. 34:10) hasta la venida de Jesucristo, el Verbo encarnado. Además, el autor de Hebreos cita Números 12:7, señalando a Moisés como un siervo (mayordomo) fiel en (o sobre) toda la casa de Dios (Heb. 3:5, 6). El único mayor en la "casa" de Dios es el Hijo.

Este pasaje afirma entonces la autoridad especial de Moisés como el líder elegido por Dios. Probablemente ha sido usado por muchos pastores para defender su autoridad. Es verdad que el pastor tiene autoridad especial en virtud de su posición, y que los miembros de la iglesia deben respetar esta autoridad (ver Heb. 13:17). Pero esta autoridad no debe ser usada para encubrir ni excusar pereza, inmoralidad ni doctrina falsa de parte de un pastor. Debemos recordar que bajo el nuevo pacto, todo cristiano es un sacerdote delante de Dios y tiene acceso a la iluminación del Espíritu Santo. Si nos olvidamos de esta verdad, convertimos al pastor en un papa o el líder de una secta. Pero los miembros de una iglesia deben tener sumo cuidado en cuestionar la autoridad del pastor sólo por razones de ambición personal o celos. A la vez, un pastor que siente que su autoridad es cuestionada debe tener mucho cuidado en su manera de responder. Moisés sirve como ejemplo aquí en que no usó su autoridad para amenazar a sus rivales, sino que dependió completamente de Dios para vindicarlo.

El castigo de María, 12:9–16. ¿Por qué es María la que sufre el castigo de la lepra cuando tanto Aarón como María cuestionaron la autoridad de Moisés? Quizá Aarón escapa en virtud de su posición como sumo sacerdote de todo el pueblo; la lepra lo haría inmundo y lo descalificaría como sacerdote. O quizás María lleva más responsabilidad en el asunto y por eso ella lleva el castigo. Es de notar que, aunque en 12:1 se nombra tanto a Aarón como a María, la forma del

verbo es singular y femenina. Puede indicar que María fue la instigadora de las quejas contra Moisés y que Aarón sólo le apoyó. De todos modos, Aarón confiesa que los dos han pecado (v. 11).

Moisés intercede por María en el v. 13, y Jehovah la sana, pero ella tiene que quedarse fuera del campamento por siete días. Este fue el período requerido para la purificación de un leproso (ver Lev. 14:1–9). Como la lepra la ha hecho inmunda físicamente, el pecado de los celos todavía contamina espiritualmente a muchos. Hay que limpiarse antes de ser integrado al pueblo otra vez. Además, por su actitud y sus acciones, María ha deshonrado a Moisés e indirectamente a Dios, quien eligió a Moisés. Escupirle a alguien en la cara era una expresión de desprecio (ver Deut. 25:9; Job 30:10; Isa. 50:6). Un padre podía escupir en la cara de una hija que le faltara al respeto, y ella quedaba avergonzada por siete días. El castigo divino de María es como si el Padre Celestial le hubiera escupido en la cara; por eso, ella tiene que llevar su vergüenza por siete días. En esto sirve como advertencia a todo el pueblo, y aun a los líderes subalternos, de no rebelarse contra el líder elegido por Dios. Una indicación del respeto que el pueblo tiene por María es que el pueblo no se mueve hasta que ella vuelve sanada y purificada.

III. ACONTECIMIENTOS Y LEYES EN Y ALREDEDOR DE CADES, 13:120:13

Hay varios paralelos importantes entre estos capítulos y los que relatan los eventos en el monte Sinaí. Los dos ciclos enfatizan las promesas divinas; comparar la promesa de una relación especial con Jehovah en Exodo 19:4–6 y las promesas de victoria en Exodo 23:23–33 con la promesa de tomar posesión de la tierra que fluye leche y miel en Números 13:2, 26, 27, 30; 14:6–9. Cada ciclo relata el pecado del pueblo; comparar su adoración del becerro de oro en Exodo 32 con su rebelión contra Jehovah en rechazar la tierra en Números 14. Esta desobediencia trae el juicio sobre el pueblo en cada ciclo; comparar los varios castigos por su idolatría en Exodo 32:20, 25–35 con el rechazo de una generación entera en Números 14:20–38. También cada ciclo contiene nueva revelación dada al pueblo por Dios; comparar las leyes dadas en el monte Sinaí en Exodo 20 y Números 10 con las leyes dadas en el desierto alrededor de Cades en Números 15, 18, 19.

El tema central de esta sección del libro es el pecado y el fracaso del pueblo y sus líderes. La falta de fe que se manifestó en murmuración en el cap. 11 se demuestra en rebelión abierta en los caps. 13 y 14. El pueblo desprecia y rechaza la tierra prometida, y así rechaza el plan divino y el pacto con Jehovah. Los levitas y los líderes del pueblo se rebelan contra el orden espiritual en los caps. 16 y 17. Rechazan el lugar único de Moisés y especialmente de Aarón. Aun Moisés y Aarón se rebelan contra el mandato de Dios en 20:1–13. Su desobediencia constituye un rechazo de la palabra de Dios.

Cada vez la rebelión humana produce un juicio severo de parte de un Dios santo. Pero a la vez vemos en estos capítulos la gracia y la soberanía de Dios. El fracaso humano no puede derrotar el propósito de Dios. En el cap. 15, las leyes implícitamente reafirman la promesa de la tierra y subrayan la necesidad de la obediencia. En los caps. 18 y 19, encontramos una reafirmación del papel debido de los sacerdotes y levitas en la teocracia sacerdotal. Finalmente, hay provisión también para la continuación del liderazgo del pueblo (aunque esto se presenta en las secciones siguientes del libro; ver 20:23–29; 27:12–23).

Semillero homilético

Cómo enfrentar la crítica

12:1–16

Introducción: Las críticas son una realidad con la cual tenemos que vivir.

Necesitamos encararlas positivamente.

Todos enfrentamos críticas. Ni los buenos ni los malos, ni los jóvenes ni los ancianos pueden escapar de la crítica. Aun los más grandes hombres y mujeres están expuestos al ojo y la lengua crítica. Jesús dijo: *¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablan bien de vosotros! Porque así hacían sus padres con los falsos profetas* (Luc. 6:26). Si el cristiano vive como debe, Satanás lo combate con la crítica.

Los que critican tienen quienes los apoyan. El v. 1 indica que María dijo la primera palabra de crítica contra Moisés. Enseguida aparece otro crítico que se une a ella... *María y Aarón.* Lo mismo sucede en la iglesia. Uno empieza a criticar y enseguida otros también lo hacen.

Las razones para criticar varían. Si descaradamente hacemos mal, nos criticarán con razón.

También nos pueden criticar por nuestras relaciones con otros. María y Aaron estaban disgustados porque Moisés se había casado con una *cusita.* Esa esposa puede haber sido Séfora, la hija de Jetro (Exo. 2:16; 4:25; Jue. 1:16; 4:11; Hab. 3:7). Por otro lado, nos pueden criticar porque tenemos éxito. Moisés había sido escogido como "líder" de Israel. Tenía éxito. Hay gente que no le gusta que los demás triunfen.

Algunos critican porque quisieran ocupar la posición de la persona triunfadora. Así fue con María y Aaron.

Dios es el mejor defensor de la persona criticada. Moisés dejó la cuestión en las manos de Dios. Deje que Dios sea su "abogado defensor". Dice el Salmo 37: *No te impacientes.... confía en Jehovah... y él hará.*

Todos sufren cuando la crítica destructiva sigue su curso. El que critica sufre por la crítica que hace. María sufrió la agonía de la lepra. Toda la congregación sufre cuando circulan las críticas. Israel tuvo que detenerse durante siete días hasta que María pudiera volver al campamento. La iglesia o la convención sufre durante años por la obra de los que critican.

Conclusión: Necesitamos ser como Cristo (¡como Moisés!) en nuestra actitud frente a toda crítca. No necesitamos castigar a nuestros críticos. Podemos orar: *¡Oh Dios, sánala, por favor!* (v. 13). Seamos parte del "equipo sanador", no del equipo que critica y tanto daño hace.

Esta división del libro cubre unos 38 años. Israel salió del monte Sinaí en el segundo año después del éxodo (10:11), y según 13:20 ya estaba en la frontera de la tierra prometida en el tiempo de las primeras uvas (el mes cuarto, o sea juniojulio) del mismo año. Aparentemente ya estaba en Cades (comparar 13:3 con 13:26 y Deut. 1:19–23). Según 33:38, Aarón murió el primero del mes quinto del año 40 después del éxodo. Parece que este evento aconteció un poco después de la salida de Cades rumbo a los campos de Moab (ver 20:14, 22–29). Esto deja un período de 38 años (ver Deut. 2:14). La cifra de 40 años que se menciona en 14:33, 34 puede ser un número redondo o una manera convencional de expresar una generación. O puede ser que los 40 años incluyen el tiempo entre el éxodo de Egipto y la primera llegada a Cades en el mes cuarto del segundo año.

El pueblo está en Cades cuando los espías vuelven de explorar la tierra (13:26) y está allí otra vez al emprender el viaje hacia los campos de Moab (20:1, 14, 22) unos 38 años después. Esto,

junto con la referencia en Deuteronomio 1:46, hace que muchos intérpretes crean que Israel pasó la mayoría de estos años en o cerca del oasis de Cades.

Los eruditos que siguen el análisis literario del Pentateuco asignan los caps. 15 y 16:36–19:22 a la fuente P. Encuentran una mezcla de materiales de las fuentes J (o JE) y P en los caps. 13 y 14, en 16:1–35 y en 20:1–13. Notaremos los problemas ocasionados por este análisis en el comentario que sigue.

1. La rebelión del pueblo: Rechazo de la tierra prometida, 13:114:45

Números 33:18–36 nombra 18 lugares donde el pueblo acampó entre Hazerot y Cades, pero no se relata ningún acontecimiento en esos lugares. Al llegar a Cades, un oasis importante que aparentemente estaba en el borde entre el Néguev y el desierto de Parán, el pueblo ya está en la frontera meridional de la tierra prometida. Debería ser el lugar de los preparativos para una conquista triunfante de la tierra, pero a causa de la falta de fe del pueblo, resulta ser un lugar de tragedia.

Hay un problema en la interpretación de los caps. 13 y 14 porque los eruditos que siguen la crítica literaria consideran el pasaje como una compilación que combina materiales de la fuente P y la fuente J. Con algunas pequeñas variaciones, asignan 13:1–17a, 21, 25, 26a, 32a; 14:1a, 2, 5–7, 10, 26–39a a la fuente P; y asignan 13:17b–20, 22–24, 26b–31, 32b–33; 14:1b, 3, 4, 8, 9, 22–25, 39b–45 a la fuente J o JE. Así en vez de una unidad, crean dos relatos incompletos y contradictorios. Según P, los espías salen del desierto de Parán (13:3); según J, salen de Cades (13:26b). Según P, exploran toda la tierra de Canaán desde el extremo sur hasta el extremo norte (13:21); según J, exploran solamente la región alrededor de Hebrón en el sur (13:22–24). Según P, tanto Josué como Caleb hablan contra el informe malo de la mayoría de los espías (14:6, 7, 38; según J, Caleb es el único en levantar su voz contra los otros espías 13:30; 14:24).

Rechazamos tal división del texto en diferentes relatos fragmentarios y contradictorios. Ya hemos comentado que la repetición es a menudo una característica de los escritores hebreos. No necesariamente indica la presencia de dos fuentes diferentes. La división minuciosa del mismo versículo, o aun de una cláusula dentro de un versículo entre diferentes fuentes, convierte el texto en nada más de una obra de retazos y destruye la unidad del pasaje. Los dos supuestos relatos diferentes que resultan son incompletos el uno sin el otro, porque el uno depende de datos dados en el otro.

No tenemos ningún problema en aceptar que el Pentateuco pasó por un proceso de redacción (ver INTRODUCCIÓN, AUTOR Y FECHA), y es posible que se agregaron algunos datos suplementarios que provienen de diferentes tradiciones en este proceso. Pero rechazamos la idea de que un redactor combinó diferentes fuentes que se contradicen mutuamente. (Volveremos a los supuestos conflictos entre los relatos en el comentario que sigue.) Además, negamos rotundamente la alegación de algunos de que un redactor tardío simplemente inventó algunos datos y los incluyó en el texto porque sirvieron a sus propósitos.

(1) La misión de los doce espías y su informe, 13:1–33 (ver Deut. 1:19–33)

El nombramiento de los espías, 13:1–16. En obediencia al mandamiento de Dios, Moisés manda un hombre de cada tribu para explorar la tierra (13:1–3). Según el v. 3, salen del desierto de Parán, pero el v. 26 aclara que Cades estaba en el desierto de Parán, y no vemos ninguna razón de rechazar esta afirmación. Si Cades quedaba en el borde del desierto de Parán, no hay ningún conflicto entre decir que los espías salieron de Cades y decir que salieron del desierto de Parán. Se da una lista de los nombres de los espías en 13:4–16. Estos hombres son diferentes de los líderes nombrados en 1:5–16 y los caps. 2 y 7. Probablemente los líderes mencionados antes eran ancianos mientras que aquí se nombran líderes reconocidos (ver v. 3), pero más jóvenes.

Los dos más importantes son Caleb, de la tribu de Judá (v. 6), y Oseas (Josué) de Efraín (v. 8). Representan entonces las dos tribus que llegarían a ser dominantes en la historia posterior. El v. 16 indica que Moisés cambió el nombre de Oseas (Dios es salvación) por Josué (Jehovah es salvación), aunque no necesariamente dice que esta fuera la ocasión cuando lo hizo. (Referencias anteriores a Josué, como Exo. 24:13, pueden reflejar anticipadamente el nombre por el cual se conoció mejor después.) Jesús es la traducción al griego del nombre Josué; por eso José es instruido a darle este nombre al hijo de María (Mat. 1:21).

La misión de los espías, 13:17–24. Moisés instruye a los espías que reconozcan la tierra, 33:17–20. Deben pasar por el Néguev, una región semiárida en el sur entre Cades y Beerseba, y subir al monte, la parte central de lo que después llegó a ser el territorio de Judá y Efraín. Deben observar si la tierra es fértil o árida y si sus habitantes son fuertes o débiles.

¿Criticones?

Un día una señora fue a una tienda. Al entrar, fue recibida por el "flash" de las cámaras fotográficas que la enfocaban, un pequeño conjunto musical empezó a tocar y un ejecutivo de la firma se acercó a ella. Le dio un ramo de flores y un cheque por bastante dinero a la vez que le decía: “Felicitaciones porque con usted hemos llegado al millón de clientes que entra por esa puerta.”

En ese momento se le acercó un reportero y le preguntó a qué departamento de la tienda se dirigía. La mujer contestó: "Vine para hablar con el departamento de quejas."

Las iglesias tienen muchos departamentos, pero no un departamento de quejas... ¡quizá lo necesitemos!

A veces sucede que un falcón o buitre es atacado por un gorrioncito. El pajarito en realidad no le puede hacer mal al pájaro grande. Sin embargo, el pájaro grande muestra su sabiduría al echarse a volar, a veces alto y más alto hasta que su "pequeño crítico" ya no lo puede seguir. Dios quiere que nos remontemos más alto y vivamos en un ambiente donde no nos pueden alcanzar los críticos. ¡Dejemos que Dios sea nuestro defensor!

Semillero homilético

Los que toman decisiones

13:1–33

Introducción: La Biblia cuenta de un lugar llamado Cades o Cades Barnea a unos 75 km. al sur de la tierra prometida. En Cades los hebreos se vieron ante una decisión crucial. En la actualidad somos nosotros los que tomamos decisiones.

Los que toman decisiones forman parte de cada grupo en la iglesia. Diáconos, concilio de la iglesia, comisiones y otros ayudan a establecer el ritmo del trabajo de la iglesia. Los que toman decisiones en la iglesia tienen una misión sagrada. El v. 2 dice que Dios le dijo a Moisés *envía hombres para que exploren la tierra de Canaán.* En Deuteronomio 1:22, 23 el pueblo consultó en cuanto a enviar espías para explorar la tierra. Esto complació a Moisés y tuvo la aprobación de Dios. La tarea del que toma decisiones tiene la aprobación divina. Los que toman decisiones necesitan entender la seriedad de su tarea.

Los que toman decisiones representan el cuerpo más grande. El cap. 13 da la

lista de los doce espías, uno de cada tribu. Las tribus al frente desde el este hacia el norte eran las familias de Judá, Rubén, Efraín y Dan, con dos más en cada grupo. Representaban a la totalidad de Israel. Los que toman decisiones representan al cuerpo al cual pertenecen. Los encargados de tomar las decisiones reciben la directiva de hacer un trabajo a conciencia. Los vv. 17–19 y 25 dicen que los doce espías pasaron doce días evaluando su nueva patria. El mejor plan para llevar a cabo la tarea, qué recursos necesitan y cuánto tiempo puede llevar son algunas de las responsabilidades del que ha sido designado para tomar decisiones. Las personas designadas tienen que ser valientes. Moisés les dijo a los doce: *Cómo es la tierra, si es fértil o árida; si hay en ella árboles o no. Esforzaos y tomad muestras del fruto del país* (v. 20).

Algunos informes son positivos. En los vv. 13, 26 y 17 los espías informaron que la tierra era rica, *fluye leche y miel.* Trajeron a su regreso un gran racimo de uvas como un testimonio. Es un día bueno para la vida de cualquier grupo cuando los que están encargados de tomar decisiones traen informes alentadores. Algunos informes son negativos. Los vv. 28–30 relatan que diez espías dijeron: *Sólo que el pueblo que habita aquella tierra es fuerte. Sus ciudades están fortificadas y son muy grandes. También vimos allí a los descendientes de Anac* (v. 28). La mayoría informó que toda la tierra estaba llena de enemigos: amacitas, amalecitas, heteos, jebuseos, amorreos y cananeos. Y, para colmo, ¡habitada por gigantes! (Deut. 3:11). El rey de Og tenía una cama de cinco metros de largo por casi dos metros de ancho. El enemigo *traga*

5

ha de enemigos: amacitas, amalecitas, heteos, jebuseos, amorreos y cananeos. Y, para colmo, ¡habitada por gigantes! (Deut. 3:11). El rey de Og tenía una cama de cinco metros de largo por casi dos metros de ancho. El enemigo *traga* a quien se le acerca (v. 33). Los espías dijeron: *parecíamos langostas.* A veces exageramos lo negativo (ver la historia de Abraham en Gén. 14). Deuteronomio 3:11 dice que solamente Og quedaba de los gigantes... Los diez espías dijeron: *aquel pueblo... es más fuerte que nosotros.* Rahab testificó (Jos. 2:10, 11). Algunos responsables de tomar decisiones afirman que la tarea es imposible de hacer. Diez dijeron: *Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la cual ciertamente fluye leche y miel. Este es el fruto de ella* (v. 27). La gente negativa no tiene en cuenta las promesas divinas (Gén. 12:7; Exo. 3:8). Los que tienen la responsabilidad de tomar decisiones, pero son incrédulos, no tienen en cuenta lo que Dios ya ha hecho, lo que hace hoy y lo que hará mañana. Algunos que tienen en sus manos el poder de decisión ven a Dios. Caleb dijo: *¡Ciertamente subamos y tomémosla en posesión, pues nosotros podremos más que ellos!* (v. 30). ¿Qué factores determinan el éxito o el fracaso. Algunos ven langostas y otros ven a

[5]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 160

Dios.
Conclusión: Usted y yo somos los que hoy tenemos que tomar decisiones. ¿Qué haremos con la salvación? (Apoc. 22:17). ¿Qué haremos con nuestra misión en la vida? Dios llamó a Israel a ser "luz a los gentiles". Nuestra misión es la misma. Debemos llevar las buenas nuevas de redención a todas partes. Estamos de pie en Cades. ¿Nos encontramos en el santuario o marcharemos adelante con Dios hacia el destino que él tiene para su pueblo?

Cumplen estas instrucciones en 33:21–24. El desierto de Zin queda al sur de la tierra, un poco al noreste de Cades, mientras que Rejob hacia Lebohamat queda al norte. En vez de Lebohamat, RV traduce "la entrada de Hamat". Hamat era una ciudad muy al norte, en el territorio de los sirios o arameos. La entrada de Hamat parece referirse a un punto en el valle largo que corre desde el norte hacia el sur entre las cordilleras del Líbano y el Antilíbano. La ciudad de Lebohamat, probablemente la que actualmente se llama Lebweh, está en este valle, cerca del nacimiento del río Orontes.

En la región de Hebrón, los espías encuentran varios de los descendientes de Anac. Los tres nombres mencionados probablemente indican clanes en vez de individuos. Como pasó a menudo en el mundo antiguo, estos clanes aparentemente se nombraron o por sus jefes o sus antepasados. Ver la mención de los mismos nombres en Josué 15:14. Según 13:33, los hijos de Anac eran una raza de gigantes. El v. 22 indica que Hebrón era una ciudad antigua, edificada siete años antes de Zoán (o Tanis). Parece que Tanis fue edificada por los hicsos, jefes extranjeros en Egipto, c. 1700. Es probable que ellos también edificaron Hebrón porque dominaban la región de Canaán en aquella época. Pero además de gigantes y ciudades fuertes, los espías encuentran que la tierra lleva fruto en abundancia. En el arroyo de Escol ("racimo"), cortan una rama con un racimo de uvas tan grande que tiene que ser llevada con un palo entre dos hombres.

Muchos eruditos atribuyen el v. 21, con su reconocimiento de toda la tierra, a la fuente P, y los vv. 22–24, que se fijan en Hebrón en el territorio de Judá, a la fuente J. Algunos descartan el v. 21 como de una fecha tardía y no histórica. Otros asignan los vv. 22–24 a una inmigración por la tribu de Judá (o quizá el clan de Caleb) en el sur, mientras que asignan el v. 21 a una invasión de la tierra por varias tribus en una fecha totamente diferente.

No vemos ninguna justificación por tales medidas. La distancia entre los lugares mencionados en el v. 21 sería de unos 400 km. Los 40 días mencionados en el v. 25 sería tiempo suficiente para que hombres fuertes hicieran un viaje de unos 800 a 1.000 km. Aun haciendo un reconocimiento de toda la tierra de Canaán, hay varias razones por el interés especial en la región de Hebrón. Abraham estaba viviendo cerca de Hebrón cuando recibió por primera vez la promesa de que sus descendientes heredarían la tierra (Gén. 13:14–18). El único terreno que Abraham compró, la cueva de Macpela, quedaba cerca de Hebrón, y allí estaban sepultados Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, y Jacob y Lea (Gén. 23; 25:9; 35:27–29; 50:13). Quizá más importante, en montar una invasión de la tierra desde el sur, Hebrón era la primera ciudad importante que los hijos de Israel iban a encontrar. No vemos ningún conflicto entonces entre el relato del reconocimiento de toda la tierra en el v. 21 y el énfasis en la región de Hebrón en los vv. 22–24. Aun si se basan en diferentes corrientes de tradición, no vemos ninguna razón de pensar en dos ocasiones cuando dos grupos distintos reconocieron diferentes partes de la tierra de Canaán.

El informe de los espías, 13:25–33. Al volver al pueblo, los 12 espías dan su informe (vv. 25–29). Afirman que de veras Canaán es una tierra buena, que fluye leche y miel, y muestran el

fruto de la tierra. Así subrayan las promesas divinas de entregar a Israel una buena tierra. Pero tienen miedo de los pueblos fuertes, las ciudades fortificadas y los gigantes.

Cruzar el Rubicón

El Rubicón es un río en el centro de Italia. En el año 49 a. de J.C. Julio César llegó hasta el río en su campaña militar contra otro general romano. Dijo: "Cruzaré el Rubicón" al decidirse a conquistar y no ser conquistado. Ahora usamos el término "cruzar el Rubicón" para expresar que estamos tomando una decisión importante y que no nos volveremos atrás.

Un día un muchacho le dijo a su madre: "Mamá vi un león enorme en el patio." La madre fue a ver y vio un perro. Le dijo al hijo que fuera a su habitación y le pidiera perdón a Dios por decir semejante cuento. Cuando por fin volvió a su juego, la madre le preguntó si le había pedido a Dios que lo perdonara. Dijo él: "Sí." "Y ¿qué te dijo Dios?" preguntó la madre. "Me dijo que no me preocupara. Que cuando él lo había visto también al principio pensó que era un león."

A veces tenemos la tendencia de agrandar y exagerar lo negativo.

Nombran algunos de los pueblos que habitan la tierra en el v. 29. Los amalequitas eran nómadas que vagaban en diferentes grupos a través de la península siniática y el Néguev. Los israelitas ya se habían enfrentado a un grupo de ellos en la guerra en Exodo 17:8–16 y experimentan una derrota de las manos de los amalequitas y cananeos en Números 14:45.

Los heteos levantan un problema porque la sede de su reino estaba en Asia Menor, en lo que hoy día es Turquía. Hasta ahora los arqueólogos no han encontrado evidencias de que los heteos vivieran en Canaán. Por eso, muchos eruditos creen que había una confusión en la transmisión del texto del AT entre los nombres de los heteos, los heveos (un pueblo dentro de Canaán), y los horeos (un pueblo que vivió en Seír o Edom) antes de su conquista por los edomitas; (ver Gén. 14:6; 36:20–30; Deut. 2:12). Quieren leer heveos en vez de heteos (y horeos en vez de heveos en los textos que mencionan los heveos). Como los nombres son semejantes, esta es una posibilidad. Es de notar que la LXX y el Pentateuco Samaritano leen “heveos” en este pasaje. Otros creen que los heteos de Asia Menor en realidad tenían algunos colonos o mercaderes en la región de Canaán, aunque hasta ahora no tenemos evidencias de eso. Otros sugieren que cuando el AT habla de los heteos se refiere a otro grupo y no los de Asia Menor.

Los jebuseos vivieron en la ciudad de Jebus (después Jerusalén; Jue. 1:21) y en el monte alrededor. Los amorreos se refiere a un pueblo muy extendido en la antigüedad a través de la media luna fértil. Los que vivieron en Canaán habitaron el monte de los dos lados del valle del Jordán. Los cananeos vivieron en la llanura marítima y en los valles. Eran relacionados por raza y cultura con los fenicios (los de Tiro y Sidón). Como llegaron a ser el grupo dominante entre los pueblos de Canaán, a menudo se refiere a todos los habitantes de la tierra como cananeos. Todos estos pueblos mencionados en el v. 29 le causaron miedo a la mayoría de los espías.

Después de escuchar este informe, Caleb presenta el informe de la minoría de los espías (13:30). (No se menciona nada aquí de Josué, pero él habla en 14:6–9. Ver el comentario allí.) Caleb admite que hay enemigos fuertes dentro de la tierra, pero anima al pueblo a confiar en Dios, quien ha prometido varias veces echar fuera a todos estos enemigos (Exo. 3:16, 17; 23:5; 23:23–31; 33:1–3a). Los israelitas ya han visto las grandes cosas que Jehovah ha hecho en su favor y cómo derrotó a los egipcios. Por eso, el pueblo de Dios (entonces y ahora) debe saber que con la ayuda de Dios *¡nosotros podremos más que ellos!*

Pero los otros espías responden con una vergonzosa falta de fe en 13:31–33. *No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros* (v. 31.) En desacreditar las promesas de Jehovah, indirectamente le llaman mentiroso. Algunos interpretan la afirmación de que la tierra se traga a sus habitantes (v. 32), como indicando que la tierra no produce suficiente para mantener a sus habitantes, pero esto sería una contradicción abierta del v. 27, donde los espías afirman que es una tierra que fluye leche y miel y muestran su fruto. (Muchos eruditos atribuyen los vv. 26b–31 a la fuente J y el v. 32a, hasta "traga a sus habitantes", a la fuente P. Pero esto, como en muchos otros lugares, realmente no resuelve el problema. Además, en 14:7, atribuido a P por los eruditos, los espías llaman la tierra *buena en gran manera.)*

Parece mejor entender al v. 32a como una referencia a las guerras entre los diferentes pueblos que habitan la tierra. No es una tierra segura porque hay guerra constante entre las diferentes ciudadesestados. Los pueblos que habitan la tierra son fuertes y experimentados en la guerra; los israelitas no lo son. Ver en 14:3 el temor de los hijos de Israel de caer a espada, y la repetida exhortación de no temer (14:9). De todos modos, el informe de la mayoría de los espías es una difamación de la tierra y demuestra una falta de fe en las promesas de la protección divina. Los espías vuelven al problema de los gigantes en los vv. 32b, 33. Tienen el "complejo de la langosta": "No podemos hacer nada porque somos pequeños y débiles."

Este complejo sigue molestando al pueblo de Dios todavía. En la evangelización del mundo hispanoparlante, nos enfrentamos con desafíos gigantescos. Hay religiones falsas, materialismo, indiferencia y apatía hacia las realidades espirituales, e ideologías políticas y económicas que compiten por la lealtad de los hombres. Y nosotros somos pequeños y débiles; pocos en número y con recursos limitados. Pero quizá nuestra limitación más importante es nuestra falta de fe. La verdadera fe no es un optimismo irrealista. Reconoce que hay problemas, pero los mira desde la perspectiva de Dios. Dios nunca ha negado la presencia de enemigos y desafíos reales; sólo nos anima a mirarle a él, y no a nuestras limitaciones. Nos anima a confiar en sus promesas y su poder en vez de en nosotros mismos. ¡Subamos y tomemos la tierra en posesión, pues nosotros, con la ayuda de Dios, podremos más que ellos! (Ver 1 Rey. 6:15–17; Juan 16:33; Rom. 8:37; 1 Jn. 4:4; 5:4.)

(2) La generación rechazada por su falta de fe, 14:1–38 (ver Deut. 1:34–40)

El plan de volver a Egipto, 14:1–4. Al escuchar el mal informe de los espías, el pueblo se queja a gritos contra Moisés y contra Dios. Prefieren morir en el desierto en vez de entrar en la tierra (ver 14:28–35). Además, proponen volver a Egipto. Han expresado esta idea antes (Exo. 14:1, 12; 16:3; 17:3; Núm. 11:5, 18, 20), pero ahora es más que una idea; proponen un plan específico. El plan de nombrar otro jefe expresa rebelión contra la autoridad de Moisés. Peor aún, el plan de volver a Egipto expresa rebelión contra la voluntad de Dios. La promesa de una tierra buena ha sido parte integral del pacto entre Jehovah y el pueblo. El desprecio de parte del pueblo de la tierra prometida equivale entonces el rechazo del pacto con Jehovah. Es un pecado tan grave como la apostasía del pueblo con el becerro de oro, y por eso provoca la ira de Dios (ver 14:11, 12).

La exhortación de Josué y Caleb, 14:5–10. Moisés y Aarón se postran delante del pueblo (v. 5.) Esta acción puede expresar el temor reverencial de ellos en anticipación de la ira divina que tal rebelión de parte del pueblo seguramente provocará (ver 16:4, 22, 45; 20:6). Puede expresar también su espanto frente a la rebelión del pueblo y su deseo de separarse de los que expresan tal actitud de soberbia. O puede ser que ellos inmediatamente empiezan a interceder humildemente ante Dios por el pueblo. Hay un énfasis marcado en esta sección del libro en el papel de Moisés como intercesor (14:11–20; 16:21–24, 44–46). Aparentemente la intercesión de Moisés aquí es

lo que posterga el derramamiento de la ira de Dios para que Caleb y Josué tengan la oportunidad de hablar al pueblo.

Josué y Caleb también anticipan el juicio de Dios sobre el pueblo y por eso les exhortan urgentemente que no se rebelen (vv. 6–9). El romper las vestiduras era una señal tradicional de dolor. Pone énfasis en que Canaán es una tierra realmente buena y que el éxito en conquistarla depende de Jehovah, no de ellos. No niegan la presencia de enemigos fuertes, pero afirman que ellos no tienen ninguna protección contra el poder de Jehovah, quien está con Israel. Pero el pueblo sólo puede tener éxito *si Jehovah se agrada de nosotros* (v. 8). Ciertamente la conducta actual del pueblo no agrada a Dios. Por eso, la exhortación de Josué y Caleb es una última invitación al arrepentimiento antes de que caiga el juicio divino sobre el pueblo. Pero la reacción del pueblo en el v. 10 indica que su corazón ya está endurecido. En vez de escuchar a Josué y Caleb, los quieren apedrear. Parece que la única cosa que los salva es la apariencia repentina de la gloria de Jehovah sobre el tabernáculo. La gloria se refiere al fulgor resplandeciente que acompaña e indica la presencia de Dios (ver Exo. 24:16, 17; 40:34, 35; Lev. 9:23; Núm. 16:19; 20:6).

¿Por qué no se mencionó nada en el cap. 13 de la oposición de Josué al informe de la mayoría de los espías? Algunos eruditos han sugerido que un redactor sacerdotal, trabajando en una fecha tardía, inventó el dato de que Josué era uno de los espías e inventó su oposición al informe de la mayoría de los espías porque tenía que explicar cómo Josué había sobrevivido para ser el general de Israel en el tiempo de la conquista. Nos vemos obligados a rechazar completamente tal sugerencia. Quizá un redactor posterior, sabiendo que la grandeza de Josué ya era bien conocida, quería exaltar el papel de Caleb en 13:30 y por eso arregló sus materiales así. Sea eso como sea, aunque es verdad que se pone énfasis en el papel de Caleb en 13:30, se afirma varias veces la fe de Josué también. (Ver 14:6, 30, 38, todo atribuido a la fuente P por la crítica literaria, pero nosotros entendemos que el relato tiene una unidad esencial. Ver también Deut. 1:36–38). Un intérprete sugiere que en el cap. 13 Josué deja que Caleb hable porque Josué ya está identificado como el ayudante de Moisés y el pueblo puede acusarle de tener prejuicios en el asunto. Pero en el cap. 14, a la luz del peligro inminente del juicio divino sobre el pueblo, Josué agrega su voz a la de Caleb en un intento de evitar la tragedia que se acerca.

La ira de Dios y la intercesión de Moisés, 14:11–19. Jehovah amenaza destruir completamente al pueblo (vv. 11, 12). Hay un paralelo estrecho con Exodo 32:9, 10, porque la rebelión del pueblo significa que han quebrantado su pacto con Jehovah otra vez. La murmuración continua del pueblo contra Dios ha culminado finalmente en esta rebelión abierta, a pesar de todas las señales que Jehovah ha hecho en su favor. Estas incluyen las plagas en Egipto, el cruce del mar y la provisión milagrosa para el pueblo en el desierto. Dios se queja de que el pueblo no le cree. Creer a Dios significa aceptar su palabra y actuar en base a lo que dice. Significa confiar en sus promesas de tal manera que uno obedece sus mandamientos. Dios puede contar la fe por justicia (Gén. 15:6) porque la verdadera fe es la semilla que lleva como su fruto la obediencia y la justicia. En contraste, la rebelión del pueblo aquí, como siempre desde el pecado en el huerto de Edén, tiene su semilla en no creer a Dios (ver Gén. 3:2–4). El pueblo existe sólo por la gracia de Dios; si no responde con fe y fidelidad, Jehovah tiene todo el derecho de aniquilarlo.

Moisés intercede otra vez por el pueblo (vv. 13–19). Usa el mismo argumento que en Exodo 32:11, 12. Aunque Jehovah tiene todo el derecho de destruir al pueblo, sería un mal testimonio entre las naciones sobre el nombre de Jehovah (vv. 13–16). El hecho de que Dios se deja ver *cara a cara* (lit. ojo a ojo) en Israel expresa la comunión íntima entre Jehovah y su pueblo.

Después de todo lo que Dios ha hecho por Israel, si lo aniquila ahora, las naciones dirán que fue incapaz de cumplir sus promesas. Además, el propósito de Dios era bendecir a todas las naciones a través de los descendientes de Abraham (Gén. 12:1–3), pero no podrá lograr ese propósito si destruye a los israelitas. Por eso Moisés apela a Dios, no en base de ningún mérito del pueblo, sino en base al nombre, los propósitos y la naturaleza de Jehovah mismo (v. 17, 18). (Esta es la única esperanza que nosotros tenemos de recibir el perdón de Dios también.) Moisés cita lo que Jehovah ya ha revelado en cuanto a su naturaleza misericordiosa en Exodo 34:6, 7, y en base a esta gracia y misericordia pide que Dios perdone al pueblo otra vez (v. 19). Perdonar expresa la idea de levantar y llevar fuera el pecado y/o el castigo que el pecado merece. (Ver el comentario sobre los vv. 20–25 para una aplicación del principio de que Dios no dará por inocente al culpable, y el comentario sobre los vv. 33, 34 para una aplicación del principio de que visita la maldad de los padres sobre los hijos.)

Semillero homilético

La tragedia de la incredulidad

14:1–45

Introducción: En enero de 1939 hubo en Chile un terremoto en el que murieron 50.000 personas. Números 14 relata una tragedia espiritual sucedida en Cades Barnea en el año 1450 a. de J. C. El pueblo de Israel acampó cerca de la tierra prometida, pero no entró a ella por su incredulidad. La incredulidad lleva al desastre.

Las personas que no creen llevan a otros al caos (vv. 1, 2). Cuando los diez espías dieron su informe negativo, Israel gritó de miedo. Fueron como caballos desbocados al ponerse contra la voluntad de Dios (Apoc. 6:15, 16; 1 Sam. 17). La persona sin fe es un ser impotente en un mundo impotente.

Los que no creen pueden convertirse en una compañía de quejosos (vv. 2–4). Israel había llegado hasta Cades y tenía la victoria al alcance de su mano. Pero empezaron las murmuraciones y quejas. Se quejaban contra sus líderes, principalmente protestaban contra Moisés y Aarón (Neh. 9:17; Núm 14:4). Es increíble lo absurdo que eran los quejosos. ¿Cómo hubieran podido los hebreos cruzar el mar Rojo sin Dios? ¡El faraón de Egipto los hubiera aniquilado allí mismo! Hay gente que se queja contra Dios. Nos airamos contra el Señor cuando no confiamos en él. Muchos son los que persisten en su incredulidad.

Las personas incrédulas pueden rechazar los mejores llamados a creer (vv. 5–11). Cuando los espías dieron su informe negativo, Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra. Caleb y Josué se desgarraron la ropa para mostrar su angustia. Considere las alternativas. Dijeron ellos *la tierra... es buena en gran manera.* La vida llena del Espíritu y fructífera es una de gloria eterna: *Jehovah tu Dios está en medio de ti: ¡Es poderoso; él salvará!* (Sof. 3:17). Nos gozamos en nuestros hijos o nietos o padres. Dios se goza en nosotros. Considere sus provisiones. La nueva herencia *fluye leche y miel,* es el maná, las codornices y el agua en el desierto. Piense en lo que Dios tiene para su pueblo en el hogar celestial.

¿Y qué pasó después?: *Entonces toda la congregación habló de apedrearlos* (v. 10). Los hebreos rechazaron los poderosos llamados que Dios les hacía.

Los que no creen, muchas veces hacen oídos sordos a las oraciones del

pueblo de Dios (vv. 12–19). Dios preguntó: *¿Hasta cuando me ha de menospreciar este pueblo?* Dios le dijo a Moisés que los destruiría y volvería a comenzar con él. Moisés apeló a dos verdades. Podemos orar por la reputación de Dios entre todas las gentes. Moisés le dijo a Dios que si destruía a Israel su reputación sufriría. Podemos orar que el poder de Dios se manifieste.

La incredulidad tiene consecuencias desastrosas aunque Dios perdone el pecado. El cap. 14 muestra el mal que el pecado produce. La incredulidad da como resultado una vida sin sentido. Los hebreos anduvieron en el desierto sin sentido durante cuarenta años. Uno se pierde las glorias de la vida por la incredulidad. Los hebreos no vieron la gloria de Dios cuando detuvo las aguas del río Jordán ni cuando cayeron los muros de Jericó. Nos perdemos las glorias de la eternidad a causa de la incredulidad. Hubo muerte en el desierto por la incredulidad. Y el fin de los que se niegan a creer es la muerte espiritual.

La incredulidad puede hacer que la persona espere demasiado para tomar la decisión correcta (vv. 40–45). Después de todas las declaraciones de los hebreos incrédulos, ¡se levantaron temprano a la mañana siguiente con planes para seguir adelante! Moisés les recordó que no podían llevar a cabo sus nuevos planes porque Dios no estaba con ellos.

Conclusión: Muy pronto sufrieron los hebreos el fracaso. Tardaron demasiado en arrepentirse (Heb. 3:7, 8). Mientras Dios mantiene abierta la puerta de salvación, el incrédulo necesita depositar su fe en Dios por medio de Jesucristo y comenzar a vivir en "la tierra prometida" y no morir "en el desierto".

La respuesta de Dios, 14:20–35. Perdona al pueblo por su rebelión y apostasía (vv. 20–25). Este perdón (v. 20) es real, y se demuestra en el hecho de que Dios aniquila totalmente al pueblo, como merece. Sin embargo, como el v. 18 indica, Jehovah es un Dios justo además de misericordioso. El pueblo es culpable, y aunque perdonado, no puede escapar a las consecuencias prácticas de su pecado. Aun Dios no puede bendecir a un pueblo que ha visto tantas señales de su poder y todavía responde con una rebeldía que se basa en su falta de fe. En cada circunstancia la respuesta del pueblo es de probar a Dios en vez de confiar en él. Su falta de fe bloquea las bendiciones que Dios quiere darles (comp. Mar. 6:5, 6). Por eso, Dios no puede meter a este pueblo en la tierra prometida; ninguno de esta generación verá la tierra (vv. 21–23). La única excepción es Caleb (v. 24) porque ha demostrado un espíritu diferente (los vv. 30, 38 mencionan también a Josué.) Como este pueblo no puede enfrentar a los habitantes de Canaán sin el poder y la bendición de Jehovah, les manda dar la vuelta y marcharse al desierto otra vez (v. 25).

Encontramos más sobre el castigo de esta generación en 14:26–35. Dios ha soportado sus quejas y su murmuración tantas veces (Exo. 15:22–17:16; 32:1–34:10; Núm. 11:1–35), pero ahora han traspasado el límite. En eso sirven como advertencia para nosotros; ver Números 32:7–15; Deuteronomio 1:20–40; 8:2; Salmo 95:10, 11; 106:24–27; 1 Corintios 10:1–11; Hebreos 3:7–4:3, 11. Hay una ironía amarga en los vv. 28 y 29 porque Dios les concede exactamente lo que pidieron en 14:2: *¡Ojalá hubiésemos muerto en este desierto!* (Ver también vv. 32, 33, 35.) El pueblo estaba tan preocupado por sus hijos en 14:3, pero en el v. 31 Dios promete que ellos entrarán en la tierra prometida que sus padres han rechazado. Los hijos

heredarán las promesas divinas originalmente dadas a sus padres. La parte triste es que los hijos llevarán parte de las consecuencias del pecado de los padres. Tendrán que vagar en el desierto por 40 años mientras esperan la muerte de todos los de la generación de sus padres (vv. 33, 34). Aquí vemos la aplicación del principio anunciado en Exodo 20:5; 34:6; y Números 14:18. La realidad de la vida en este mundo es que los hijos siempre llevan algunas consecuencias prácticas de los pecados de sus padres. Pero vemos también otro principio importante: el pecado del hombre nunca puede frustrar totalmente el propósito de Dios. Podemos postergar el cumplimiento de su voluntad; podemos obligarle a usar métodos diferentes; pero Dios al fin es soberano y logrará sus propósitos.

Joya bíblica

¡Vivo yo, dice Jehovah, si no hago con vosotros conforme a lo que habéis hablado a mis oídos! (14:28).

El castigo de los espías, 14:36–38. El informe de los espías infieles causó pánico en el pueblo porque todos temieron la muerte a espada si subían para invadir la tierra (ver 13:32–14:3). Este fue el equivalente de hacer una acusación falsa de homicida contra la tierra. Según Deuteronomio 19:16–19, el que da testimonio falso contra otro debe sufrir la pena por el crimen del cual ha acusado al otro. Como la pena capital se demanda para el homicida, los espías infieles merecen la muerte. Aunque se esperan unos 40 años hasta la muerte de los del pueblo, Dios manda una plaga que mata inmediatamente a todos los espías menos a Caleb y a Josué. Mueren *delante de Jehovah* como un ejemplo para todo el pueblo.

(3) El intento fracasado de invadir la tierra, 14:39–45 (ver Deut. 1:41–46). Después de escuchar la sentencia de Dios por su rebelión, el pueblo confiesa su pecado y se presenta para invadir la tierra (vv. 39, 40). Pero Moisés les dice que ya es demasiado tarde (vv. 41–43). Como ya están bajo el juicio de Dios, él no saldrá con ellos a la guerra. A pesar de eso, el pueblo todavía no cree la palabra de Dios. Insisten en salir a la guerra, pero sufren una derrota terrible a manos de los amalequitas y cananeos (vv. 44, 45). Nos enseña un principio importante: hay que obedecer los mandatos de Dios inmediatamente. Dios es paciente, pero debemos aprovechar el día de oportunidad mientras que lo tengamos (ver Sal. 95:7b, 8; Heb. 3:7, 8, 13; 1 Cor. 6:2b). Hay ocasiones cuando la obediencia postergada es igual a la desobediencia.

2. La reafirmación de la promesa de la tierra y de la necesidad de la obediencia, 15:1–41

Aunque no llevan ninguna fecha, parece que las leyes incluidas en esta colección, como las leyes en los caps. 18 y 19, se dieron durante los años en el desierto para explicar o aplicar (a veces con leves cambios) las leyes dadas antes en el monte Sinaí. Su presencia en esta sección del libro (13:1–20:13) indica que forman parte de las tradiciones relacionadas con los eventos y las revelaciones en el desierto. (Ver la INTRODUCCIÓN, ESTRUCTURA Y ORGANIZACION, para una discusión de la organización del libro en varios ciclos relacionados con diferentes lugares, con una combinación de leyes y relatos históricos en cada ciclo.) Pero, ¿por qué encontramos estas leyes aquí? Hay un cambio brusco entre el relato histórico de los caps. 13, 14 y las leyes cúlticas del cap. 15.

Con todo, hay una razón teológica para la ubicación de estas leyes. En los caps. 13, 14, Dios rechazó una generación entera por su falta de fe y rebeldía, y todos los de esa generación quedan excluidos de la tierra prometida. Pero las leyes en el cap. 15 miran adelante al tiempo cuando Israel haya entrado en la tierra que Jehovah le da (vv. 2, 18). Aquí hay una afirmación explícita de que las promesas de Dios no son anuladas, sólo postergadas. También, estas leyes hablan de grandes cantidades de harina, aceite y vino que el pueblo deberá presentar con sus sacrificios. Esto presupone un pueblo agrícola, asentado en una tierra fértil que puede producir lo que

Jehovah demanda. (Dios nunca demanda algo de su pueblo sin proveer lo necesario para cumplir con sus demandas.) Las provisiones de estas leyes entonces ofrecen una confirmación implícita de que Dios al fin llevará su pueblo, a pesar de su pecado, a una tierra que fluye leche y miel. Por el otro lado, estas leyes subrayan la necesidad de la obediencia de parte del pueblo. Si quiere gozar de las bendiciones prometidas, el pueblo debe dejar la rebelión y obedecer los mandamientos de Jehovah.

(1) Leyes acerca de los sacrificios, 15:1–31

Ofrendas cereales y libaciones (vv. 1–16). Aquí se presupone que el pueblo habitará la tierra prometida y que ofrecerá holocaustos y sacrificios de paz allí. Habrá una nueva entrega del pueblo a Jehovah, e Israel se regocijará en celebrar otra vez la comunión con Dios en su propia tierra. (Ver el comentario sobre 6:11–17 en cuanto al significado de los varios sacrificios.) La frase *como grato olor* describe una ofrenda aceptable a Jehovah.

Levítico 2:1–16 y 6:14–23 tratan de la ofrenda cereal (o vegetal) de harina con aceite. Lo nuevo aquí es que cada animal presentado en holocausto o como sacrificio de paz debe ir acompañado por una ofrenda vegetal y una libación de vino. (Lev. 7:11–14 habla de presentar una ofrenda cereal con el sacrificio de paz, pero no fija la cantidad de tortas o harina que hay que presentar.) El sacerdote quema una parte de la harina con aceite sobre el altar; el resto es para el uso del sacerdote (ver Lev. 2:2, 3). Parece que derrama el vino sobre el altar, junto con la sangre del animal sacrificado.

Las cantidades requeridas de harina, aceite y vino se fijan en una escala según el animal ofrecido (cordero, vv. 4, 5; carnero, vv. 6, 7; novillo, vv. 8–10). Los animales más grandes deben ir acompañados por una cantidad más grande de harina, aceite y vino. La RVA da en las notas cifras por los equivalentes modernos de las cantidades mencionadas, pero varios comentaristas dan otras cifras que varían entre la mitad y el doble de las mencionadas en la RVA. Las cifras diferentes subrayan la dificultad de saber exactamente las medidas usadas en el AT.

No sabemos exactamente el significado de estas ofrendas cereales. Algunos creen que enfatizan que cuando el hombre ofrece algo a Dios, debe simbolizar el ofrecimiento de todo su trabajo, toda su vida. En un pueblo seminómada, que contaba su riqueza en ganado, era suficiente ofrecer animales, pero cuando se convierte en un pueblo agrícola, hay que agregar también los productos de la labranza de la tierra. Otros creen que tiene que ver con la idea de que las ofrendas se presentan como *grato olor a Jehovah* (v. 3). Se suman los productos vegetales al animal para hacer todo el sacrificio más agradable delante de Dios. Notar que no se menciona nada de ofrendas vegetales junto con los sacrificios por el pecado o por la culpa; parece que sólo acompañan los holocaustos y los varios tipos de sacrificios de paz.

Las primicias de la nueva masa, 15:17–21. El principio de que todas las primicias pertenecen a Dios se establece en Exodo 22:29, 30; 23:19. Aquí, mirando adelante a las cosechas que el pueblo ha de recibir después de su entrada en la tierra prometida, este principio se aplica a la masa que se hace con el grano cosechado. Se presenta una torta hecha de la nueva masa como una ofrenda alzada. El sacerdote simbólicamente presenta la torta a Dios, pero después la recibe de vuelta para su uso. (Ver el comentario sobre 6:20; Eze. 44:30). Vemos aquí el principio común en el AT de que una parte santifica todo lo demás. Las primicias, al ser presentadas a Dios, son santas, y las primicias santas santifican toda la masa (ver Rom. 11:16).

Sacrificios expiatorios, 15:22–31. La ley anterior sobre la presentación de las primicias de la nueva masa ilustra el hecho de que había muchas leyes que se aplicaban a todas las áreas de la vida. Era muy fácil pecar en algo por inadvertencia. Este pasaje entonces habla de la provisión

para los pecado no intencionales. Los vv. 24–26 tratan de pecados de la congregación entera, mientras que los vv. 27, 28 tratan de pecados de un individuo.

Semillero homilético

El mensaje de dios a una generación triste

15:1–41

Introducción: El Imperio Romano cayó alrededor del año 500 d. de J.C. Los 500 años posteriores fueron siglos de oscuridad cultural y espiritual. En Números 15–25 encontramos la "generación oscura" de Israel vagando por el desierto después de salir de Cades (cap. 14) y hasta volver a acercarse a la tierra prometida. Dios tuvo un mensaje para ellos y también para nosotros.

El mensaje de Dios se relaciona con las ofrendas (vv. 1–16). Dios le dijo a Moisés que Israel renovaría sus ofrendas en la tierra prometida (vv. 1, 2). Ofrenda significa "acercarse, tener acceso a". La "ofrenda de sangre" sigue siendo esencial para acercarse a Dios. Las ofrendas quemadas se ofrecían diaria, semanal y anualmente hasta consumirse totalmente. Representaban la vida dedicada a Dios. La harina, el aceite y el vino variaban según los sacrificios. Las ofrendas de paz incluían la idea de comunión. Las ofrendas por los pecados enfocaban justamente eso, el pecado (Lev. 4). Las ofrendas eran *como grato olor a Jehovah* (15:7; Gén. 8:20, 21; Ef. 5:1, 2; Fil. 4:18). Podemos hacer votos (v. 3), dedicar nuestra vida al Señor (v. 3), recibir perdón por nuestros pecados y vivir en comunión con él por el sacrificio de Jesús (Heb. 10:10).

El mensaje de Dios se relaciona con el pecado (vv. 17–36). El v. 17 empieza como el v. 1: *Jehovah habló a Moisés... Habla a los hijos de Israel... Cuando hayáis entrado en la tierra...* Los vv. 17–21 enfocan las *ofrendas alzadas.* La presentación de los *primeros frutos* nos recuerdan el trabajo humano dedicado a Dios. ¡Esto santifica nuestra cocina! (Eze. 44:30). Los pecados cometidos por ignorancia no son pecados intencionales. Todos recibían perdón por medio de la expiación. Las ofrendas por el pecado incluían ofrendas quemadas, alimento y bebida (vv. 28–30). Pecados de orgullo: hechos voluntarios, de rebelión. Estos tenían consecuencias fatales. La rebelión en Cades Barnea causó muerte (cap. 14). Sin duda Judas cae dentro de esta categoría. El hombre que recogía leña el sábado era apedreado hasta morir (vv. 32–36; Exo. 31:15). Necesitamos recobrar el significado del día del Señor, un día de descanso y adoración. La "blasfemia contra el Espíritu Santo" (Mar. 3:38, 29) es un pecado fatal. Estudie 1 Juan 5:16; Hebreos 6:4; Salmo 19:13.

El mensaje de Dios se relaciona con nuestra memoria (vv. 37–41). Note en el v. 37: *Jehovah habló a Moisés.* Las vestiduras de los líderes religiosos tenían flecos en las cuatro puntas de los bordes, atados con un cordón azul (15:38; Deut. 22:12; Mat. 23:5). Ver Marcos 9:20. Recordemos los mandamientos de Dios (v. 39). Su Palabra nos aparta del pecado o el pecado nos aparta de su Palabra (1 Jn. 3:23). Recordemos que somos el pueblo santo de Dios, los que hemos sido *apartados* (v. 40). Recordemos la soberanía de Dios y la salvación de su pueblo (v. 41). Los planes de Dios se pueden demorar, pero no anular.

Conclusión: Aún hoy, sea cual fuere la condición de una persona, el mensaje de Dios para ella es de redención y servicio.

Levítico 4:1–35 trata del sacrificio por el pecado (o el sacrificio de purificación; ver sobre 6:11–18). Hay una relación estrecha entre este sacrificio y el concepto de la inmundicia o la contaminación (ver el comentario sobre el cap. 5). Cualquier persona que llega a estar contaminada (física o moralmente) debe ser limpiada de su inmundicia por la presentación de un sacrificio expiatorio. Este pasaje agrega que el sacrificio por el pecado debe ir acompañado (en el caso de un pecado por la congregación por los menos) por un holocausto, con la ofrenda cereal y la libación correspondiente. También este pasaje enfatiza que la misma ley se aplica tanto al forastero (el extranjero que reside entre el pueblo) como al natural (vv. 26, 29).

Hay discrepancias entre este pasaje y Levítico 4. Según Levítico 4:28, 32, el individuo puede presentar una cabra o una oveja como sacrificio por el pecado; Números 15:27 sólo menciona una cabra. Levítico 4:14 dice que en casos de pecado por la congregación, debe presentarse un novillo como sacrificio por el pecado. Números 15:24 requiere la ofrenda de un novillo en holocausto y un macho cabrío como sacrificio por el pecado. La explicación más sencilla parece ser que aquí se hace un leve cambio en la ley dada antes en el monte Sinaí.

La nota que corre a través de todo este pasaje es que los sacrificios por el pecado sólo valen por los pecados no intencionales (vv. 22, 24–29; ver también Lev. 4:2, 13, 22, 27). Por eso, se agrega una nota importante en Números 15:30, 31: no hay ningún sacrificio para la persona que peca con altivez. El hebreo dice lit. "con la mano alzada". Esta frase parece indicar algo hecho osada y deliberadamente (ver Exo. 14:8; Núm. 33:3 y notas en la RVA). Alguien que peca deliberadamente revela una actitud de soberbia y de desprecio de la palabra de Dios. Tal persona debe ser excluida de la congregación antes de que su actitud peligrosa contamine a otros. Este pasaje advierte al pueblo contra el tipo de rebelión demostrada en el capítulo 14 y provee el trasfondo de Hebreos 10:26–29.

(2) Leyes que ponen énfasis en el deber de la obediencia, 15:32–41

La violación del día del reposo, 15:32–36. Este incidente, que aparentemente tuvo lugar durante los años en el desierto, se presenta aquí como un ejemplo de uno que peca con altivez (15:30, 31). Exodo 35:3 prohíbe el encender fuego en el día de reposo, y el acto de recoger leña en el día sábado indica la intención del hombre de encender un fuego. Es un caso de un pecado hecho deliberada y premeditadamente.

Ponen al hombre bajo guardia para esperar una palabra de Dios en cuanto a qué hacer con él. Exodo 31:15 y 35:2 demandan la pena de muerte para los que trabajan en el día de reposo. ¿Por qué entonces la necesidad de esperar una palabra de Jehovah? Algunos creen que era para determinar la forma de ejecución que se había que usar; notar que en el v. 35 Dios manda que la congregación lo apedree. Otros sugieren que esperaron para determinar si la intención de encender un fuego era causa suficiente para la muerte del hombre, considerando que no llegó a cometer el acto. En este caso, la respuesta de Dios es que sí, morirá irremisiblemente, y la congregación obedece este mandato. (Ver 9:6–14 y 27:1–11 para otras ocasiones cuando un caso particular produce un precedente legal.)

Levítico 24:10–23 describe un caso semejante en que la congregación apedrea a un blasfemo. El método de lapidación era una manera de involucrar a toda la congregación en cumplir la sentencia. Así, toda la comunidad indica su repudiación del pecado. La ley exige la pena capital por varias ofensas; homicidio, algunos casos de adulterio e incesto, idolatría, blasfemia y profecía falsa. A pesar de eso, parece que la lapidación de violadores de la ley no fue muy común en la historia de Israel.

Flecos en los vestidos, 15:37–41. Es fácil pecar por inadvertencia, y si uno no tiene una actitud de continuamente intentar agradar a Dios, puede caer aun en la soberbia que lo lleva a pecar con altivez. Por eso, es necesario tener algo para recordarle continuamente al hombre de su necesidad de obedecer la ley. Este es el propósito de los flecos o las franjas en la vestimenta. Deuteronomio 22:12 especifica que haya un fleco en los cuatro puntos del manto. Sabemos por los cuadros y las esculturas que usaron flecos en la vestimenta en Egipto y Mesopotamia y entre los madianitas antes de 1000 a. d. J.C. No sabemos su propósito en esas culturas, pero este pasaje afirma que tienen un propósito explícitamente religioso en Israel: deben recordar al pueblo de los mandamientos de Jehovah.

Cada fleco debe tener un cordón azul. Azul y púrpura tenían asociaciones con los reyes y los dioses, y azul era un color importante en el tabernáculo de Israel (ver el comentario sobre 4:4–14). La túnica del sumo sacerdote también era azul (Exo. 28:31). Entonces los flecos con el cordón azul le recordaron al israelita de su Dios santo y su demanda de santidad de parte de su pueblo (ver v. 40). Los flecos le animaban a seguir las instrucciones de Dios y no su propio corazón (v. 39), y le recordaron que los mandamientos de Jehovah se basan en su autoridad como el Redentor de Israel (v. 41). Así se podía evitar la rebelión con sus resultados desastrosos (como en los caps. 13 y 14).

En los tiempos del NT, los judíos observaban cuidadosamente este requisito (ver Mat. 23:5). Parece que Jesús mismo usó flecos en su vestimenta (ver Mat. 9:20; 14:36). Aun hoy los mantones de oración usados por los judíos llevan flecos en las puntas. El Shema, la oración repetida cada mañana y cada tarde por los judíos piadosos, consiste en una combinación de Deuteronomio 6:4–9; 11:13–21 y Números 15:37–41.

3. La rebelión de los líderes y levitas: Rechazo del orden espiritual, 16:1–17:13.

Obviamente los caps. 13–20 no relatan todo lo que pasó durante un período de 38 años. Vemos que los escritores bíblicos eligen (bajo la dirección del Espíritu Santo) los eventos que relatan según lo que consideran importante o lo que ilustra los principios teológicos que quieren compartir (ver Juan 20:30, 31). Por eso, a veces encontramos relatos extensos que tratan de períodos cortos (como en los caps. 13 y 14); y otras veces tenemos muy poco sobre períodos extendidos (como en los caps. 16–19). Como esta generación de los israelitas ya ha sido rechazada por Dios, la gran mayoría de lo que hace durante los años errantes en el desierto no tiene importancia para la historia del pueblo de Dios. Sólo encontramos algunos relatos de rebelión (que sirven como advertencia para generaciones posteriores) y varias leyes para la dirección del pueblo cuando al fin tome la tierra prometida. Como los eventos relatados y las leyes dadas en los caps. 16–19 no tienen una fecha, no están necesariamente presentados en orden cronológico. Pero su presencia en esta sección del libro indica que son parte de las tradiciones asociadas con los años errantes en el desierto alrededor de Cades.

Ya vimos en el cap. 13 la murmuración de María y Aarón contra la autoridad única de Moisés. En el cap. 16 encontramos una rebelión abierta de parte de Datán, Abiram y varios laicos contra su autoridad. Además, encontramos la rebelión de Coré y los levitas contra la autoridad de Moisés y especialmente contra la autoridad de Aarón como sumo sacerdote. Esto significa un rechazo del orden espiritual ya establecido en la constitución de Israel como una teocracia sacerdotal (ver los caps. 3, 4, 7). El juicio sobre los participantes en estas rebeliones es seguido por tres breves relatos que confirman la autoridad de Aarón y los sacerdotes (16:36–17:13).

(1) La rebelión de Coré, Datán y Abiram, 16:1–35.

La rebelión, 16:1, 2. Parece que Coré y los levitas se rebelan contra la autoridad de Aarón y sus hijos como los únicos sacerdotes (vv. 3, 5, 8–11). Además, hay otra rebelión de Datán y Abiram, de la tribu de Rubén, contra la autoridad de Moi

sés como líder del pueblo (vv. 13, 14, 28). (Se nombra un tal On, también de la tribu de Rubén, junto con Datán y Abiram en el v. 1 pero no aparece más en el resto del relato.)

Muchos intérpretes consideran que tenemos aquí una combinación de relatos acerca de dos rebeliones distintas que acontecieron en diferentes ocasiones. (Los eruditos que siguen la crítica literal generalmente asignan el relato de la rebelión de Coré a la fuente P y el de la rebelión de Datán y Abiram a la fuente J o JE.) Pero no vemos ninguna razón para decir que las dos rebeliones, aunque distintas, no fueron contemporáneas. Es de notar que el clan levítico de los cohatitas (al cual Coré pertenece) acampaba al lado sur del tabernáculo, y la tribu de Rubén se ubicaba en el lado sur del campamento (ver 2:10; 3:29). Aunque sus quejas específicas eran diferentes, compartieron su oposición a la autoridad de Moisés y Aarón. Su proximidad facilitó que hicieran causa común. Parece que varios de otras tribus se juntaron a ellos también en la rebelión según el v. 2.

La queja de Coré y la respuesta de Moisés, 16:3–11. El hecho de que Moisés dirige su respuesta a Coré en los vv. 4–5a parece indicar que es Coré el que presenta la queja en 16:3. Toma la verdad de que toda la congregación es llamada a ser santa (ver 16:40) y le da un énfasis desmedido. Parece que quiere los privilegios del sacerdocio para todos los israelitas, pero esto es probablemente nada más que una postura para ganar el apoyo de las otras tribus. Por lo menos Moisés entiende todo esto como un ataque contra la autoridad especial de Aarón como sumo sacerdote y un intento de ganar el sacerdocio para toda la tribu de Leví (ver vv. 8–11).

Al escuchar la queja de Coré, Moisés propone una prueba para demostrar a quién Dios acepta como sacerdote (16:4–7). Coré dijo (v. 3) que Moisés y Aarón habían ido demasiado lejos en imponer su autoridad sobre la congregación, pero Moisés responde (v. 7) que son los levitas que han ido demasiado lejos en reclamar para ellos mismos autoridad que Dios no les ha concedido. Propone entonces una manera de demostrar quién tiene la autoridad de acercarse a Dios y quién no. Presentar incienso delante de Jehovah era un privilegio de los sacerdotes (Aarón y sus hijos 16:40; 18:1–7). Si Dios realmente quiere que todos puedan cumplir las funciones sacerdotales, aceptará el incienso presentado por Coré y su grupo. Pero si la autoridad exclusiva de Aarón es dada por Dios, Jehovah mostrará eso en aceptar sólo el incienso de él (ver vv. 16–18). Así Jehovah dará a conocer a los que son suyos (v. 5). Este versículo se cita (de la LXX) en 1 Timoteo 2:19.

Moisés también exhorta a los levitas que no tengan en poco sus privilegios especiales (16:8–11). Pone énfasis en que Jehovah los ha elegido entre todas las tribus para un servicio especial. Aunque no tienen los derechos de los sacerdotes, tienen una posición especial de honor y responsabilidad. Deben conformarse con esto y no intentar tomar lo que no les corresponde. Pero ellos están actuando por envidia, y su rebelión no es contra Aarón, sino contra Jehovah mismo. Notar que Moisés aquí se dirige a los hijos de Leví, aunque el v. 2 parece indicar que los 250 dirigentes eran de varias tribus. Aunque la rebelión de Coré puede haber involucrado a hombres de varias tribus, parece que la mayoría eran levitas.

La queja de Datán y Abiram y la respuesta de Moisés, 16:12–15. Estos no quieren reconocer la autoridad de Moisés. Cuando los llama a aparecer para contestar sus quejas, ellos se niegan rotundamente a obedecer a Moisés. Con ironía amarga, llaman a Egipto *una tierra que fluye leche y miel* (v. 13), indicando así su deseo de volver a Egipto. Ilustran aquí el mismo espíritu de rebeldía que causó el rechazo divino de toda esta generación (cap. 14). También se

quejan de que Moisés no los ha introducido en una tierra donde pueden tener campos y viñas cuando fue el pueblo el que tuvo la culpa por no haber entrado en la tierra prometida. Además, se quejan de que Moisés se enseñorea o quiere ser un príncipe sobre ellos.

Su pregunta en el v. 14 parece ser una acusación metafórica de que Moisés está engañando o cegando al pueblo con promesas falsas. Estos hombres y sus seguidores han rechazado totalmente el plan y el propósito divinos; han rechazado la buena tierra que Dios les ofreció y rechazan el líder que Dios eligió. Aun después del juicio de Dios sobre ellos (cap. 14) persisten en su rebeldía, confirmando así que no son dignos de entrar en la tierra prometida ni recibir las bendiciones de Dios. El enojo de Moisés (v. 15) es entendible a la luz del ataque personal contra él y sus acusaciones falsas de engañar al pueblo, pero también refleja el hecho de que el pueblo persiste en su rebeldía obstinada contra el plan de Dios. Moisés defiende su integridad delante de Dios y pide que Dios no acepte la ofrenda de ellos. Esto no necesariamente indica que ellos quieren usurpar el lugar de los sacerdotes y presentar sus propias ofrendas. Parece mejor entender esto como un pedido de parte de Moisés de que Dios no escuche lo que ellos dicen. Puede ser una plegaria de que Jehovah indique de alguna forma su aprobación de Moisés y su desaprobación de Datán y Abiram.

La confrontación de Moisés y Aarón con Coré y sus seguidores, 16:16–24. Las instrucciones dadas en el v. 7 se repiten y se amplían en los vv. 16 y 17. Coré y su grupo las cumplen y se presentan en la entrada del tabernáculo, listos para ofrecer su incienso. Toda la congregación está presente para ver el desenlace de este "concurso" (v. 18) cuando la gloria de Jehovah aparece (v. 19).

Dios manda a Moisés y Aarón que se separen del pueblo, porque está al punto de consumirlo en su ira (v. 21), pero Moisés y Aarón interceden por el pueblo (v. 22). *Un solo hombre peca* parece referirse a Coré. Toda la congregación no es responsable por el pecado de él. Dios responde entonces que todos los fieles deben separarse de las tiendas de los rebeldes para no ser juzgados con ellos (vv. 23, 24).

Algunos creen que el texto originalmente dijo que el pueblo debía separarse del tabernáculo, como la palabra *mishkan*, usada aquí, generalmente se refiere al tabernáculo y no a la tienda de un individuo. Pero parece extraño hablar del tabernáculo de Coré, Datán y Abiram. El comentarista Bud sugiere que quizá Coré ha levantado otro tabernáculo en competencia con el centro de la adoración del pueblo. Si mantenemos el texto como está, la escena cambia repentinamente desde el tabernáculo hasta los alrededores de las tiendas de los líderes de la rebelión. La muerte de los 250 seguidores de Coré no se describe hasta el v. 35. A la luz del hecho de que Coré se incluye en el juicio de Datán y Abiram en los vv. 31–34, Wenham sugiere que a esta altura en el relato Coré deja a sus 250 seguidores a la entrada del tabernáculo y va a las tiendas de Datán y Abiram para identificarse con ellos.

El juicio de los rebeldes, 16:25–35. Otra vez vemos el principio de que el resto de la congregación debe separarse de los rebeldes para no compartir su juicio (vv. 25–27). La congregación cumple este mandato, pero Datán y Abiram se ponen a la entrada de sus tiendas, aparentemente con una actitud de soberbia y de desprecio por las palabras de Moisés.

Moisés anuncia cómo todos pueden saber quién tiene la razón en esta confrontación en los vv. 28–30. Datán y Abiram ya acusaron a Moisés de exceder su autoridad e imponer su propia voluntad sobre el pueblo como un príncipe despótico (v. 13). Moisés insiste en que no ha tomado la iniciativa de ser el líder del pueblo por su propia voluntad; todo lo que hizo ha sido porque Jehovah así le mandó (v. 28). La prueba de la autoridad y la elección divina de Moisés será un juicio repentino y visible sobre Datán y Abiram. Si ellos sobreviven hasta la edad avanzada, el

pueblo puede saber que Dios no ha enviado a Moisés. Pero si la tierra repentinamente se los traga, el pueblo puede saber que al rebelarse contra la autoridad de Moisés estos hombres han rechazado la autoridad de Jehovah mismo.

Seol era para los hebreos el lugar de los muertos. Entendían que todos los hombres, buenos y malos, iban al Seol al morir. No es entonces un sinónimo del infierno; este concepto de un lugar de castigo no se desarrolla claramente hasta los tiempos del NT. El Hades para los griegos era muy semejante al Seol de los hebreos. A veces Seol se usa como sinónimo por la tumba o aun de la muerte. Generalmente se pensaba que el Seol estaba debajo de la superficie de la tierra; por eso, uno siempre "descendía" al Seol. Pero generalmente la persona moría antes de ir al Seol; el castigo de estos rebeldes se demostrará en que descenderán vivos al Seol.

Vemos el cumplimiento de la predicción de Moisés y el castigo de los rebeldes en los vv. 31–34 (ver Deut. 11:6; Sal. 106:17). La tierra se abre y se traga a Datán y Abiram, junto con sus familias y posesiones. Vemos aquí el concepto de la solidaridad de la familia. A la mente moderna, parece injusto que los hijos mueran por los pecados de los padres, pero en el mundo antiguo, toda la familia era considerada una unidad. El pecado de uno contaminó a toda la familia, y había que eliminar a toda la familia antes de que la contaminación se extendiera a otros (ver el caso de Acán en Jos. 7:24–26). Coré no se menciona explícitamente aquí, pero Números 26:10 lo incluye entre los que fueron tragados. *Todos los hombres que eran de Coré* (v. 32), aparentemente se refiere o a los siervos de Coré o a todos sus seguidores además de los 250 que se presentaron en el tabernáculo para ofrecer incienso. Según 26:11 sobrevivieron los hijos de Coré. Parece que los descendientes de los hijos de Coré llegaron posteriormente a ser cantores en el templo (ver 1 Crón. 6:31–38 y los títulos de los Salmos 41–49, 84–88).

Algunos han buscado una explicación natural para el acontecimiento en que la tierra se tragó a los líderes rebeldes. Se señala que en el Arabá, la región al sur del mar Muerto hasta el Golfo de Aqaba del mar Rojo, hay varios lugares donde el lodo ha formado una costra dura por encima, pero debajo está todavía pantanoso. Dicen que las tiendas de Datán y Abiram estaban puestas sobre uno de estos lugares, y que al quebrantarse la costra, se hundieron en el lodo. Tenemos que reconocer que Jehovah es soberano sobre la naturaleza; siempre puede usar cualquier proceso "natural" que quiere para llevar a cabo sus propósitos. Aun si Dios usó un proceso así, tenemos que reconocer la mano de Dios en el hecho de que la tierra se abrió justamente en el momento preciso para cumplir la predicción de Moisés y castigar a los rebeldes. A la vez, tenemos que reconocer que la soberanía de Dios significa que también puede hacer algo insólito que escapa nuestras capacidades de entender o explicar. Algunos intérpretes creen que la referencia en el v. 30 de que Jehovah hará algo nuevo demanda que el evento sea algo único y sin paralelo.

Los 250 que intentaron ofrecer incienso sufren un juicio aparte en 16:35: sale fuego de Jehovah que los consume. Si Nadab y Abihú, hijos de Aarón y sacerdotes regulares, sufrieron la muerte por ofrecer *fuego extraño* delante de Jehovah (Lev. 10:1, 2), tanto más estos hombres, que no son autorizados para cumplir las funciones sacerdotales, merecen la muerte. Los dos casos involucran una violación de la santidad de Jehovah, quien es como fuego consumidor (ver Exo. 33:3; Deut. 4:24; Heb. 12:29).

Semillero homilético

Cómo encarar la crítica maliciosa

16:1–50

Introducción: Las murmuraciones se hacen oír una y otra vez en los libros de Exodo, Números y Deuteronomio. Números 16 gira en torno de la crítica dirigida al gran hombre que fue Moisés. Si la gente lo criticaba a él, usted y

yo podemos esperar que nos critiquen.

Los que critican con malicia buscan aliados (vv. 1, 2). A ningún crítico le gusta estar solo. Busca la colaboración de otros. Coré encabezó el ataque. Consiguió la ayuda de Datán, Abiram y On. On, después cambió de idea. Coré era de la tribu de los levitas. Los que se unieron a él eran de la tribu de Rubén. Consiguieron el apoyo de 250 líderes populares. La "peligrosa" tarea de criticar necesita una comisión grande para hacer su trabajo.

Los que critican con malicia dicen la verdad a medias (v. 3). Coré decía que Moisés tenía demasiada autoridad. Afirmaba que Israel era santo y que todos eran siervos.

Datán y Abiram decían que Moisés los había traído nuevamente al desierto desde una tierra que fluía *leche y miel* (v. 13). ¡Le echaban la culpa a él por no haber podido entrar en ella! En realidad, ¡habían sido ellos los que se negaron a entrar! Las verdades dichas a medias tienen malas intenciones.

- Los acusados pueden orar por sus acusadores (v. 4). La mejor manera de hacer frente a los que critican es imitar a Moisés quien *cayó sobre su rostro.* Oró. La oración es la mejor solución.
- Sea sincero con los que lo critican (vv. 5–14). Moisés le recordó a Coré que pertenecía a la familia de Cohat. Cohat tenía la tarea más sagrada en el santuario. Era responsable por los utensilios sagrados (cap. 4). Los que critican necesitan escuchar la verdad de sus acciones claramente expresada.
- Deje que Dios se encargue de los que critican (vv. 15–40). Moisés dio cita a Coré, Datán y Abiram en el tabernáculo. Por el juicio de Dios *la tierra abrió su boca y se los tragó...*

Luego el Señor destruyó a los 250 que ofrecían incienso, cosa que sólo les era permitida a los de la familia de Aarón. Habían tratado de establecer su propio sistema sacerdotal. El sacerdocio aarónico simbolizaba el sacerdocio de Cristo y finalizó con la venida de Jesús. Tenemos un solo camino a Dios y un solo sacrificio. (El altar como "memorial", vv. 36–40.)

- Camine la segunda milla con el que lo critica (vv. 41–50). Al día siguiente de la muerte de los críticos ¡el pueblo acusó a Moisés de haberlos matado! Dios le dijo a Moisés que se hiciera a un lado y que los destruiría y volvería a comenzar con Moisés.

Una vez más, Moisés intervino con sus oraciones. Con ellas nos deja un ejemplo. Hemos de *perdonar a nuestros enemigos... 70 veces siete.* Una y otra vez Moisés los perdonaba y rogaba a Dios que también lo hiciera.

Dios mandó una plaga al pueblo. Moisés le pidió a Aarón, que ya tenía unos 90 años de edad, que corriera con el incensario a donde estaba el pueblo e hiciera expiación por él. La plaga se detuvo, pero ya 14.700 habían muerto. Aarón se puso *de pie entre los muertos y los vivos.* Hizo expiación. Esto es lo que Jesús hace por nosotros.

Conclusión: Dios nos guía por el desierto, aun cuando las críticas son fuertes. Nos conduce al hogar celestial donde no hay pecado. Hasta entonces, enfrentemos correctamente a quienes nos critican.

(2) Los incensarios y el altar, 16:36–40. Aunque los incensarios del grupo de Coré fueron presentados en una manera irregular por personas no autorizadas, el hecho de presentarlos a Dios

los hace santos; no deben ser tratados de una manera común. Son batidos en láminas de bronce que se usan para recubrir el altar. Algunos eruditos han visto un conflicto entre este pasaje y Exodo 27:1, 2 y 38:1, 2 que dice que el altar fue recubierto de bronce desde el principio. Como parece imposible prender fuego en un altar hecho de madera sin que fuera recubierto de metal, debe ser que las láminas aquí se usan para reemplazar el bronce ya gastado o para poner otra capa sobre el bronce que ya estaba.

El v. 40 da el propósito de las láminas de bronce sobre el altar: deben servir como un recuerdo de la rebelión de Coré y una advertencia a otros de no hacer como él. Se afirma claramente que sólo los hijos de Aarón pueden acercarse al altar para ofrecer incienso o sacrificios (ver 18:1–7). Entonces toda la historia de la rebelión de Coré sirve para afirmar la autoridad única de Aarón y sus hijos como sacerdotes. Si otros, aun los levitas, intentan usurpar las funciones sacerdotales, sufrirán el juicio de Dios.

(3) La murmuración del pueblo y la intercesión eficaz de Aarón, 16:41–50. El pueblo no ha aprendido su lección; todavía demuestra una actitud de rebeldía contra los líderes elegidos por Dios. Culpa a Moisés y Aarón por la muerte de los rebeldes. La ira de Dios se enciende contra el pueblo, y una vez más Dios amenaza destruir totalmente al pueblo (comp. v. 45 con v. 21). Manda una mortandad entre ellos. Una vez más Moisés y Aarón se postran, aparentemente en oración intercesora por el pueblo. Moisés manda a Aarón a hacer expiación por el pueblo con su incensario, y cuando lo hace, cesa la mortandad. (La idea aquí parece ser que el incienso ofrecido por Aarón cubre el pecado del pueblo. Entonces ya no queda como ofensa delante de Dios.) Cuando los no autorizados intentaron ofrecer incienso delante de Jehovah, el resultado fue la muerte (16:18, 19, 35). Pero aquí, cuando Aarón, el sacerdote elegido por Dios, ofrece incienso, el resultado es la salvación de muchas vidas. Así se afirma otra vez la autoridad de Aarón y la eficacia de su intercesión por el pueblo. La tragedia es que ya habían muerto 14.700 por su murmuración y rebeldía.

Alcibíades

En su obra Vidas, Plutarco cuenta de Alcibíades. Este compró un perro grande y hermoso. Lo paseaba por las calles de Atenas y la gente comentaba especialmente sobre la bella cola del animal. Alcibíades entonces se la cortó y todo el mundo protestó. Cuando le preguntaron por qué había arruinado la hermosura de su perro cortándole la cola, contestó: "¡La gente me criticaría por razones más serias si no le hubiera cortado la cola al perro!"

(4) El florecimiento de la vara de Aarón, 17:1–13. Esta historia completa el ciclo de tres relatos que afirman el papel único de Aarón.

La prueba, 17:1–7. Para demostrar al pueblo rebelde la autoridad especial de Aarón y evitar más rebeliones, Dios manda que pongan una vara para cada tribu en el tabernáculo. La misma palabra hebrea puede significar o tribu o vara; entonces las varas sirven como símbolos de las tribus. La vara de Leví lleva el nombre de Aarón.

Los resultados, 17:8–11. Al día siguiente, sólo la vara de Aarón ha florecido, y hasta ha producido almendras. Como la vara representa la tribu de Leví, esto afirma que Dios ha elegido a los levitas para servir en relación con el tabernáculo (ver 3:1–4:49; 18:2–4, 21–24). Pero como la vara lleva el nombre de Aarón, la señal sirve también como una reafirmación para el pueblo rebelde de la autoridad especial de Aarón. Por eso Dios manda que la vara de Aarón sea guardada en el tabernáculo.

El impacto sobre el pueblo, 17:12, 13. El pueblo al fin entiende que, aunque todos son llamados a formar parte del pueblo santo de Dios, no todos tienen el derecho de acercarse a la

morada santa de Dios. Esta realidad les causa pánico; temen que todos vayan a morir. Al fin se dan cuenta de que necesitan alguien o algunos para ser mediadores entre ellos y un Dios santo. Esta es precisamente la función de los levitas y los sacerdotes. La pregunta de 17:18 es contestada entonces por las provisiones del cap. 18.

Semillero homilético

La vara de Aarón que brotó

17:1–13

Introducción: La mayoría de las naciones y familias se han visto afectadas por revoluciones y rebeliones. Israel las ha tenido a lo largo de su historia. El cap. 16 cuenta la rebelión contra Moisés y Aarón encabezada por Coré. Dios les dio una señal al hacer brotar la vara de Aarón para restaurar el orden en su pueblo. Hay lecciones en esa historia que el creyente puede aprender.

La Biblia explica una manera de acercarnos a Dios. Sabemos que el camino a Dios es un "camino rociado de sangre" ordenado por él. En el AT Dios proveyó el sacerdocio por medio de Aarón: fue escogido, ungido y vestido con vestiduras de gloria. El mediador aceptaba la ofrenda de sangre para sí mismo y para Israel. "Cumplido el tiempo" los sacrificios del AT llegaron a su fin.

En el NT Dios proveyó a su Hijo como el eterno sumo sacerdote y nuestro mediador (Heb. 7:22–24; 8:1–4; 1 Tim. 2:5). El sacerdocio de Jesús trasciende el de Aarón. Jesús era de la tribu de Judá y ejercía las funciones de sumo sacerdote en Israel, porque los sacerdotes terrenales eran descendientes de Leví. El sumo sacerdocio de Jesús es según el orden de Melquisedec, el sacerdote, rey de Jerusalén (Heb. 5:6, 10; 7:1–3, 15). Tres veces declaran estos versículos que Jesús fue declarado ser *según el orden de Melquisedec.* Ahora todos podemos acercarnos a Dios por la mediación de Jesús.

La posición de Aarón (y la de Jesús) como sumo sacerdote ha sido irrefutablemente confirmada. El cap. 17 cuenta el relato de la "vara que floreció". Debemos familiarizarnos con esta historia y repetirla. Aquella "vara seca" no sólo floreció ¡sino que también dio almendras! ¡El milagro de Dios! El NT cuenta la historia de la resurrección representada por la "vara". Jesús es la *raíz de tierra seca* (Isa. 53:2). ¡El vive para siempre! (Hech. 1:3; 1 Cor. 15; Mat. 28).

El ministerio de Aarón (como el de Jesús) como sumo sacerdote fue fructífero. La vara de Aarón floreció. De la noche a la mañana aparecieron en la "vara seca" almendras mientras la vara descansaba cerca del arca del pacto. Jesús ha producido una vid fructífera que es mundial (Ose. 14:8; Juan 15:5). El mensaje del árbol de almendra todavía nos recuerda que Dios tiene cuidado de su pueblo y cumple su Palabra (Jer. 1:12).

La vara de Aarón enseña una lección de paz e intrepidez a los obedientes. Los que respetaron la mediación sacerdotal de Aarón y sus siervos ante Dios no tuvieron que perecer como Coré (17:12, 13). El cristiano tiene paz y seguridad por medio del ministerio inmarcesible sacerdotal de Jesús en el santuario celestial. Dios nos hace "real sacerdocio" para ofrecer sacrificios de alabanza a él. El gran sumo sacerdote en los cielos nos hace sacerdotes para Dios y los hombres a fin de servirle ahora y eternamente (1 Ped. 2:9; Heb.

13:15, 16; Apoc. 1:5, 6).
Conclusión: Dios consagra a cada cristiano al "sacerdocio" para servir bajo Jesús el gran sumo sacerdote en el ministerio en su tabernáculo y en el mundo. ¿Cómo le servimos y honramos hoy?

4. La reafirmación del orden espiritual, 18:119:22

En el cap. 18 Dios da instrucciones que reafirman los derechos y responsabilidades únicos de Aarón y sus hijos como los sacerdotes. Los levitas no deben infringir los derechos exclusivos de los sacerdotes, pero ellos también tienen un lugar de honor, con sus propias responsabilidades. Por eso, tanto los levitas como los sacerdotes merecen el apoyo de todo el pueblo porque sirven como mediadores entre el pueblo y Dios. Las reglas acerca de la purificación en el cap. 19 ponen énfasis en la necesidad continua del pueblo de limpiarse de su impureza. Esta necesidad es aun más aguda después de las rebeliones relatadas en los capítulos anteriores. A la luz de la gran cantidad de hombres que murieron a causa de los juicios de Dios, los que quedan deben limpiarse de su contacto con la muerte para ser el pueblo santo de Dios. El papel importante de los sacerdotes en la preparación del agua para la impureza subraya una vez su importancia en mantener el bienestar del pueblo.

(1) El papel debido de los sacerdotes y levitas, 18:1–32.

Las responsabilidades de los sacerdotes y levitas, 18:1–7. Todos los de la congregación no perecerán (17:13) si observan las instrucciones que Dios ya les ha dado. Toda la tribu de Leví lleva la responsabilidad de guardar el santuario y el altar contra los que no han sido santificados para acercarse a Dios. (En 18:1a, como en 17:2, 6, "casa paterna" parece referirse a la tribu entera en vez de un clan dentro de la tribu.) Ya hemos visto que el papel de los levitas es de ayudar a los sacerdotes y servir como guardianes del tabernáculo para evitar que los no autorizados se acerquen (ver 1:50–53; 3:5–10; 8:19). En 18:2–4, 6 vemos una reafirmación de que los levitas llevan esta responsabilidad. Pero los sacerdotes (Aarón y sus hijos) deben guardar cuidadosamente todo lo que tiene que ver con el sacerdocio (eso es, el ministerio frente al altar y dentro del tabernáculo en el lugar santo o el lugar santísimo, vv. 1b, 3, 5, 7). Ni aun los levitas pueden usurpar estas funciones.

Dios ha ordenado este plan para la protección del pueblo. Todos los levitas son responsables de mantener la santidad del tabernáculo; si no cumplen esta responsabilidad, ellos, y no el pueblo entero, cargarán la culpa (18:1a y nota de RVA; vv. 22, 23). A la vez, Aarón y sus hijos son responsables de mantener la santidad del altar y de la tienda de reunión misma; si no cumplen esta responsabilidad, ellos cargarán la culpa (19:1b y nota de RVA). En esto, los sacerdotes y levitas sirven como un "pararrayos" para el pueblo, porque la ira de Dios por ofensas en cuanto al santuario se dirige contra ellos y no contra el pueblo entero (18:5; ver 1:53; 8:19). Este orden espiritual, (Aarón, sacerdotes, levitas, pueblo) es el mismo establecido en la constitución del pueblo como una teocracia sacerdotal en el monte Sinaí (1:47–54; 3:1–4:49; 8:5–26). Pero el pueblo y los levitas se han rebelado contra este plan, cuestionando la autoridad de los sacerdotes, en los caps. 16 y 17. Por eso Dios tiene que reafirmar aquí el papel especial tanto de los levitas como de los sacerdotes. Si todos respetan los mandamientos de Dios, no hay ninguna razón de temer (ver 17:12, 13), pero los individuos que no obedecen morirán (vv. 4b, 7b).

Abraham Lincoln

El presidente Abraham Lincoln, de los Estados Unidos, fue asesinado después de finalizar la Guerra Civil en 1865. Sus amigos cambiaron de lugar su cuerpo 17 veces para evitar que lo robaran. En 1901 el cuerpo de Lincoln fue enterrado en un mausoleo, en un ataúd de acero enterrado en más de tres

metros de concreto ¡para que nadie lo pueda sacar!
Jesús murió y fue enterrado. Al tercer día salió de la tumba. Ningún poder podía retener en la tumba al Hijo de Dios. Es el siempre vivo sumo sacerdote de nuestra profesión.

El sustento de los sacerdotes, 18:8–20. Ahora que el pueblo al fin reconoce la importancia del papel de los sacerdotes y la responsabilidad pesada que llevan, está listo para sostener a los sacerdotes materialmente. Entonces se presenta aquí un resumen de la remuneración de los sacerdotes (ver Lev. 6:14–7:36; 27:6–33). En las ofrendas cereales (vegetales) y los sacrificios por el pecado y por la culpa, una porción se quemaba sobre el altar, pero todo lo demás pertenecía al sacerdote que presentaba la ofrenda (ver Lev. 2:1–16; 4:1–6:7; 6:14–7:7). Estas porciones son muy sagradas; sólo los sacerdotes y sus hijos varones pueden comerlas (vv. 9, 10).

Pero también hay otras ofrendas que son sagradas y que todos los familiares de los sacerdotes pueden comer. Cada vez que se presentaba una ofrenda de paz, el pecho (la ofrenda mecida) y el muslo derecho (la ofrenda alzada) del animal era para el sacerdote y su familia (vv. 11, 19; ver Lev. 3:1–17; 7:30–34; y el comentario sobre Núm. 6:20). La porción de los sacerdotes también incluye las primicias, 18:12, 13; las cosas consagradas enteramente a Dios por voto (v. 14; ver nota de RVA; Lev. 27:21 y nota de RVA; Lev. 27:28); y la mayor parte de los primogénitos de los animales limpios (vv. 15–18).

Dios hace estas provisiones por los sacerdotes porque no reciben una porción de la tierra prometida como heredad (ver el comentario sobre 35:1–8). Se dedican enteramente al servicio de Jehovah; por eso, reciben parte de las cosas que son dadas a Dios por el pueblo (ver 1 Cor. 9:13). En este sentido, Jehovah es su heredad (v. 20). Dios hace esta provisión por ellos como un "pacto de sal" (v. 19). Además de sellarse por una comida sazonada con sal (nota de RVA), un pacto de sal era considerado un pacto perpetuo e inquebrantable. Esto era por la naturaleza duradera de la sal y su propiedad como preservativo.

El sustento de los levitas, 18:21–32. Como los levitas también se dedican enteramente al servicio de Dios y llevan una responsabilidad grande, ellos también merecen una provisión especial. No reciben una heredad en la tierra, pero han de recibir todos los diezmos del pueblo (vv. 21–24). El diezmar era una costumbre varios siglos antes de la revelación de la ley en el monte Sinaí (ver Gén. 14:20; 28:22), pero esta ley dice explícitamente quién debe recibir los diezmos. Los diezmos del pueblo son la renta de los levitas, pero ellos tienen la responsabilidad, como todos los demás, de diezmar su renta. Deben dar un diezmo de todos los diezmos que reciben a Aarón para los sacerdotes (vv. 25–32). Después de cumplir esta responsabilidad, los levitas pueden usar lo que queda de los diezmos del pueblo sin temor de incurrir la culpa por profanar las cosas consagradas por el pueblo (v. 32).

Las reglas sobre el sostenimiento de los levitas enseñan que el pueblo de Dios debe ser fiel en traer los diezmos para mantener el ministerio. Había varias ocasiones en el AT cuando al pueblo le faltaba el ministerio de los levitas a causa de la desobediencia al mandato de diezmar (ver Neh. 10:37; 13:10–13). A través del mundo hispanoparlante de hoy hay una gran falta de pastores y ministros cristianos en parte porque el pueblo cristiano no ha sido fiel en dar los diezmos para mantenerlos adecuadamente. Hay una necesidad imperiosa de crecer en la mayordomía para proveer por un ministerio fuerte (ver 1 Cor. 9:4–14; Gál. 6:6; 1 Tim. 5:17, 18). A la vez, el requisito de que los levitas den un diezmo de los diezmos que reciben del pueblo demuestra que los ministros de Dios deben ser buenos mayordomos también. Los líderes espirituales no pueden enseñar al pueblo la necesidad de diezmar si ellos mismos no diezman.

(2) Reglas para la purificación de los inmundos, 19:1–22. El cap. 18 pone énfasis en la responsabilidad de los levitas de guardar el tabernáculo y de los sacerdotes de guardar el altar y el santuario contra la contaminación por los no autorizados. Pero no es suficiente guardar el tabernáculo; todo el campamento de Israel debe ser santo porque Jehovah es santo. Ya hemos visto en 5:2–4 la demanda de que toda persona contaminada sea excluida del campamento. Pero una de las fuentes más serias de contaminación era el contacto con la muerte, y como siempre había personas que estaban muriendo, era muy fácil contaminarse aun sin quererlo. El que entraba en la tienda de un difunto quedaba impuro, y todo lo que tocaba resultaba contaminado (vv. 14, 22). Entonces para mantener la santidad del campamento y aun del tabernáculo, era necesario encontrar una manera de tratar con la impureza a causa del contacto con la muerte. Levítico 14:1–32; 15:13–15, 28–31 indicanan que por la limpieza de la impureza sería un sacrificio después de un período de siete días de purificación. El propósito del agua de la impureza descrita aquí es dar una alternativa que toma en serio la impureza pero que es menos gravosa para la familia del difunto.

Estas instrucciones son especialmente aptas después de la gran cantidad de muertos que resultó de la rebelión del pueblo (16:35, 49). Muchos de los que sobreviviron deben haber tenido contacto con la muerte. Tenían que purificarse para establecerse como el pueblo santo de Dios otra vez. Como Números 5 y 6 da instrucciones sobre la limpieza del campamento antes de la salida del monte Sinaí, este capítulo enseña en cuanto a la limpieza de las personas antes de la salida del desierto alrededor de Cades. Hebreos 9:13, 14 alude al uso de las cenizas de la vaca roja, pero enfatiza la superioridad de la sangre de Cristo, que nos limpia interiormente.

La preparación del agua para la impureza, 19:1–10. Es importante notar que mientras no hay un sacrificio formal involucrado aquí, se usan todos los ingredientes de un sacrificio por el pecado (o para la purificación del pecado; ver 6:11–18). Hay que usar una vaca roja. No sabemos por qué tiene que ser de este color a menos que sea como recordatorio del color de la sangre, que tiene valor expiatorio en los sacrificios. Tiene que ser sin defecto, como los animales presentados en sacrificio. El requisito de que sea una vaca sobre la cual nunca ha sido puesto yugo hace que muchos intérpretes piensen en una novilla.

La vaca se degüella, no junto al altar como en los sacrificios, sino fuera del campamento, pero bajo la supervisión de un sacerdote. (Notar que el sacerdote aquí es Eleazar, hijo de Aarón. Como el sumo sacerdote que es, Aarón no puede contaminarse. Ver 19:7; Lev. 21:10–12.) El sacerdote toma parte de la sangre y la rocía hacia el tabernáculo siete veces; comp. Levítico 4:6, 17 donde la sangre del sacrificio por el pecado es rociada siete veces hacia el velo del santuario. Después, toda la vaca es quemada fuera del campamento. (Notar que en el sacrificio por el pecado, ciertas partes del animal se queman sobre el altar y el resto es quemado fuera del campamento; Lev. 4:8–12). Lo inusual en este caso es que se quema también la sangre de la vaca; generalmente, se derramaba la sangre de los animales al pie del altar o en la tierra (Lev. 4:7, 18, 25, 34). El valor expiatorio de la sangre era reconocido, pero el propósito aquí es de reducir la sangre a cenizas para mantenerla en una forma lista para usar cuando sea necesario. La madera de cedro, el hisopo, y la lana carmesí (RV “escarlata”) aparentemente se asociaban con la limpieza; ver su uso en la purificación de los leprosos en Levítico 14:4. (Ver también Sal. 51:7.) Parece que quemar estas cosas con la vaca fortalece la eficacia de las cenizas.

Un hombre ceremonialmente limpio debe recoger las cenizas y guardarlas en un lugar limpio. Así están listas para mezclar con agua para hacer el agua para la purificación de la impureza. Esta mezcla de cenizas y agua sirve como un “sacrificio instantáneo”, listo para usar en cualquier momento cuando sea necesario para quitar la contaminación del contacto con la muerte. Es de

notar que las cenizas, que quitan la impureza cuando se mezclan con agua y se rocían sobre un hombre inmundo, causan la impureza temporal del sacerdote que las prepara, el hombre que las recoge, y el que rocía el agua y cenizas (vv. 7. 10, 21). Pero esta impureza es de un grado menor, y puede quitarse por lavarse y esperar hasta el anochecer.

Reglas para el uso del agua para la impureza, 19:11–22. El que toca el cadáver de una persona, o toca un hueso humano o una tumba, o aun entra en una tienda donde se encuentra un cadáver queda inmundo por siete días (vv. 11, 14, 16). Esta impureza es contagiosa, porque todo lo que toca queda inmundo, y toda persona que toca queda impura hasta la noche (v. 22). La persona que tocó un cadáver tiene que purificarse con el agua para la impureza el tercer día y otra vez el séptimo día (v. 12). Se hace esta purificación mezclando parte de las cenizas de la vaca roja con agua y rociando esta agua con hisopo sobre la persona inmunda (vv. 17–19). El agua se usa también para purificar todas las cosas que estaban en la

tienda con el difunto (vv. 15, 18). Los vv. 13 y 20, 21a subrayan la seriedad de este rito de purificación. El que es impuro por el contacto con la muerte y no se purifica contamina todo el campamento y aun el santuario de Jehovah. Por eso, tal persona tiene que excluirse de la congregación.

5. La rebelión de Moisés y Aarón: Rechazo de la palabra de Dios, 20:1–13

Después de notar brevemente la muerte de María, este pasaje relata la razón por la cual ni Aarón ni Moisés entran en la tierra prometida. En el asunto de las aguas de Meriba (de contienda), ellos demuestran una actitud de rebelión contra el mandato divino (ver 20:24). A pesar de sus altos puestos, estos líderes sufren el mismo castigo que todo el resto de su generación: el de morir fuera de la tierra prometida. La muerte de Aarón se relata en 20:23–29. La de Moisés (ver Deut. 34) se posterga algo para permitirle guiar al pueblo al umbral de la tierra y darle sus instrucciones finales en tres discursos.

(1) La muerte de María, 20:1. María era reconocida como una líder del pueblo (ver Exo. 15:20, 21; Núm. 12:15); por eso, su muerte y sepultura son eventos importantes. La nota aquí menciona el mes primero, pero no da el año. Según 33:38, Aarón murió 40 años después del éxodo en el quinto mes. El contexto aquí en el cap. 20 parece indicar que María murió en el mismo año, cuatro meses antes que su hermano.

(2) El pecado de Moisés y Aarón, 20:2–13. (Ver Núm. 20:24; 27:13, 14; Deut. 1:37; 3:23–28; 4:21, 22; 32:48–52; 34:5; Sal. 106:32, 33.) Hay muchos paralelos entre esta historia y la de Exodo 17:1–7: la falta de agua, la murmuración del pueblo, el hecho de que agua sale de la peña, y el uso del nombre Meriba ("Contienda"). Por eso, muchos eruditos creen que tenemos aquí dos relatos con pequeñas variaciones del mismo evento. Pero hay algunas diferencias importantes que sugieren que tenemos dos eventos distintos. El relato aquí claramente presupone los eventos de Números 16 y 17, porque la queja del pueblo en 20:3 hace referencia a los que murieron en el desierto en 16:31–35 (mientras que la queja en Exo. 16:3 mira atrás a Egipto). Además, la referencia a tomar la vara de Aarón de delante de Jehovah presupone la historia del florecimiento de la vara, que después fue guardada delante de Jehovah como una señal de advertencia para los rebeldes (17:8–10). De hecho, Aarón no figura en la historia en Exodo 17, pero tiene un lugar tan importante como el de Moisés en Números 20. Quizás más importante, en Exodo 17:6 Dios manda a Moisés que golpee la peña, y no se menciona nada de ningún pecado de parte de Moisés. En contraste, en Números 20:8, Dios instruye a Moisés y Aarón que hablen a la roca. Al golpear Moisés la roca, Dios provee el agua, pero Moisés y Aarón son culpables de un pecado tan grave que quedan descalificados de entrar en la tierra prometida. Parece entonces que Números relata un acontecimiento distinto que el de Exodo 17.

El pueblo se queja al faltar el agua, 20:2–5. En el v. 3, los que murmuran se identifican con sus "hermanos" que perecieron en la rebelión de Coré, Datán y Abiram (ver 16:31–35). Demuestran el mismo espíritu de rebeldía y falta de fe como siempre.

Moisés lleva el problema a Dios y recibe instrucciones, 20:6–8. Moisés y Aarón se postran a la entrada del tabernáculo. Esta postura sugiere que oraron, probablemente en intercesión por el pueblo y para pedir que Dios supliera la necesidad. Dios manda que hable a una roca (v. 8; comp. Exo. 17:4–6a). Varios intérpretes han observado que en el desierto hay varias piedras calizas que retienen agua y que esta agua sale al golpear la roca con una vara como en Exodo 17:6. (Aun así Dios es el que mostró a Moisés cuál roca golpear para encontrar el agua.) Pero aquí no se menciona nada de golpear la roca. A pesar del hecho de que Dios le mandó hablar a la roca, Moisés la golpea dos veces para sacar agua para el pueblo (vv. 9–11). Quizás esto indica que Moisés está dependiendo de lo que aprendió a través de su experiencia anterior en vez de en la promesa de Jehovah.

Dios reprende a los dos hermanos y les niega el privilegio de introducir el pueblo en la tierra prometida, 20:12, 13. ¿Por qué un castigo tan severo? El relato bíblico sólo dice: *Por cuanto no creísteis en mí, para tratarme como santo ante los ojos de los hijos de Israel.* Números 20:24 dice que Moisés y Aarón fueron rebeldes al mandamiento de Dios. Esto probablemente se refiere a la acción de golpear la peña en vez de solamente hablarle. Parece que esta acción demuestra una falta de fe en la eficacia de la palabra sola. Ya dijimos que la fe genuina siempre produce la obediencia como su fruto, y la desobediencia tiene su raíz en una falta de fe en la palabra de Dios (ver el comentario sobre 14:11). La desobediencia de Moisés a las instrucciones explícitas de Dios entonces revela una falta de fe y una actitud de rebeldía. Dios excluyó a la generación infiel de la tierra prometida por estos pecados; aquí Moisés y Aarón reciben la misma sentencia por el mismo pecado.

Pero hay más que está involucrado aquí. Algunos creen que el v. 10 indica que la congregación estaba reunida en una asamblea sagrada delante de la roca, que en este caso es un símbolo de la presencia de Dios (como era el arca del pacto). Ver las referencias a Jehovah como una roca en Salmos 18:2; 31:3; 41:9, y la interpretación de Pablo en 1 Corintios 10:4 de que la roca era una manifestación de Cristo. Así el acto de golpear la roca era un sacrilegio. Al actuar así, Moisés no santificó (RVR1960) a Dios, no le trató como santo ante los hijos de Israel (v. 12).

Se sugiere también que la idea de "santificar" a Dios (RVR1960) puede incluir la de dar la gloria a Dios. Algunos creen que Moisés no da el crédito debido a Dios con sus palabras en el v. 10: *¿Sacaremos* [nosotros] *para vosotros agua de esta roca?* Ven en estas palabras la implicación de que Moisés y Aarón tienen el poder de proveer el agua sin tener que depender del poder de Dios. El hombre no trata a Dios como santo cuando se acerca a Dios con presunción o liviandad, o cuando usurpa el lugar, las funciones y la gloria que pertenecen exclusivamente a Dios. Cuando el hombre actúa así, Dios siempre tiene que demostrar su santidad en castigar el pecado del hombre (ver vv. 12, 13).

En este caso, como Moisés y Aarón no santificaron a Dios ante el pueblo (v. 12), Jehovah mismo manifiesta su santidad entre el pueblo (v. 13b) en castigar el pecado de Moisés. Nadab y Abihú y la compañía de Coré murieron inmediatamente por no respetar la santidad de Dios (ver Lev. 10:3; Núm. 16:35). Aquí la sentencia de Moisés se posterga para darle tiempo para llevar al pueblo al umbral de la tierra prometida, pero al fin se cumple (Deut. 34).

Se sugiere que Moisés habló y actuó sin pensar porque estaba tan enojado con el pueblo (ver Deut. 1:3; 3:26; Sal. 106:32, 33). Después de tanta murmuración de parte del pueblo, podemos entender la frustración de Moisés. Pero aun así Moisés no puede escapar de la responsabilidad

por sus acciones y palabras (Núm. 20:12; Deut. 32:51). Aun los grandes líderes del pueblo de Dios deben tener cuidado de guardar sus acciones, sus palabras, y aun sus actitudes en todo momento. No hay ninguno que esté exento de la disciplina de Dios.

Joya bíblica
Pero cuando clamamos a Jehovah, él escuchó nuestra voz, envió un ángel... (20:16a).

Aunque Moisés es el que golpea la roca, Aarón es condenado también. Aparentemente él comparte el pecado de Moisés porque estaba presente como ayudante de Moisés, y no se dice nada de una protesta de su parte contra la acción ni la actitud de Moisés. (Notar la sentencia de Aarón por rebelión en 20:24). El contexto parece indicar que la muerte de Aarón aconteció dentro de poco (comparar 20:1, 23–29; 33:38). La demora en su caso puede haber sido para dar tiempo suficiente para arreglar la transferencia del sumo sacerdocio a Eleazar, hijo de Aarón.

Una reafirmación de la promesa de la tierra (cap. 15) sigue el rechazo de la tierra de parte del pueblo en los caps. 13 y 14. Una reafirmación del debido orden de los mediadores y líderes espirituales (caps. 18 y 19) sigue el rechazo de este orden de parte de los levitas y dirigentes en los caps. 16 y 17. En el caso de la rebelión de Moisés y Aarón, no tenemos una reafirmación que sigue inmediatamente. Pero encontramos en el mismo contexto la profecía de la exclusión de Moisés y Aarón de la tierra prometida. El cumplimiento de esta profecía, aunque postergada, es segura. Así tenemos una reafirmación de la palabra de Dios, que Moisés y Aarón rechazaron.

Por el otro lado, Dios también reafirma la continuación del liderazgo del pueblo. Provee por el liderazgo religioso en la sucesión de Eleazar como sumo sacerdote (20:23–29). Además, hace provisión para el liderazgo militar en el nombramiento de Josué como sucesor de Moisés (27:12–22). La rebelión y el fracaso humano, aun de líderes importantes, no puede derrotar el plan y el propósito de Dios.

IV. EL VIAJE DESDE CADES HASTA LAS LLANURAS DE MOAB, 20:14–22:1

Es de notar que en 20:1, 14 el pueblo está otra vez en Cades. Por eso, parece que usó Cadesbarnea como su cuartel general durante los 38 años en el desierto. Sin embargo, algunos señalan que el nombre Cades (Santo) era de uso común entre los israelitas y que se aplicó a varios lugares distintos. Números 20:16 indica que este Cades estaba en el borde del territorio de los edomitas. Varios intérpretes niegan que el poder de Edom se extendiera tan lejos hacia el oeste como Cadesbarnea. Por eso, creen que el Cades mencionado en Números 20 no es Cadesbarnea, sino otro lugar más al este. Por la nota de 20:13, proponen el nombre de Meribacades para distinguir este lugar y Cadesbarnea. Pero a la luz de Deuteronomio 1:10–25, 44–46; 2:13–15, parece mejor entender que el lugar donde Israel emprendió su marcha hacia sus campos de Moab era Cadesbarnea, el mismo lugar de donde había mandado los espías unos 38 años antes.

Parece que la generación rechazada ya está pasada de la escena. La nueva generación de Israel al fin comienza su marcha hacia la tierra prometida. Es difícil saber la ruta que siguieron entre Cades y los campos de Moab porque no podemos identificar con certeza muchos de los lugares mencionados en el relato. Tampoco sabemos cuánto tiempo llevó el viaje. Comparando Números 20:1; 33:38 y Deuteronomio 2:14, parece que duró algunos meses durante el año 40 después del éxodo.

Los eruditos que siguen la crítica literaria del Pentateuco asignan el relato de la muerte de Aarón (20:22–29) a la fuente P. Consideran que todo el resto de esta sección (20:14–21; 21:1–22:1) viene de la fuente J o de JE.

Semillero homilético

Dificultades en el camino de la vida

20:1–29

Introducción: A todos nos gustan los pasteles y los helados. Queremos una vida cómoda. Los hebreos la tenían antes de sacarlos Dios de Egipto. Pero la vida en el desierto estaba llena de duras experiencias. A lo largo de la vida sufrimos dificultades.

Las quejas que irritan hacen más difícil la vida. ¿Hay alguien que jamás escuche quejas y discusiones? El Salmo 95:10 dice que los hebreos provocaron a Dios durante 40 años con sus quejas en el desierto. Moisés llevó su problema a Dios (v. 6). Entonces *apareció la gloria de Jehovah.* Dios respondió. ¿Cuál es la reacción normal a las quejas?

Una reacción a las irritaciones es la ira. Moisés gritó: *¡Escuchad, rebeldes!* Los vv. 2–5 declaran que el pueblo tuvo una "reacción en masa" contra Moisés. Era la "nueva generación". El "vagar por el desierto" durante casi 40 años finalizó en el cap. 19. La generación anterior había muerto heredando la nueva sus malos hábitos. No hay alivio a la vista. Los miembros se culpan unos a otros. Pero no podemos enojarnos.

Otra reacción es la desobediencia. Dios le dijo a Moisés: *hablad a la roca.* La primera Roca fue Cristo quien sufrió por nosotros. Cargó una vez con nuestros pecados. Esa misma roca en Números presenta a Jesús como el Cristo exaltado que ya ha sufrido. No necesitaba sufrir otra vez. La desobediencia llevó a un gran castigo contra Moisés y Aarón (v. 12).

Los pedidos hechos en nueva fe que son rechazados cruelmente son una dificultad en la vida (vv. 14–21). Los hebreos querían marchar hacia adelante. Necesitaban cruzar la tierra de Edom y pidieron permiso respetuosamente. Apelar a las relaciones familiares no les dio resultado. *Tu hermano Israel* trajo a mente del rey de Edom una enemistad de 500 años entre ellos (Gén. 36). La mención de una vida de esclavitud no dio resultado. Israel había estado en Egipto durante 400 años ¡pero a Edom no le importaba!

Ni dio resultado la promesa de respetar la propiedad de Edom. Moisés dijo que pagarían por cada gota de agua que usaran, pero Edom respondió que él y sus soldados los atacarían con espadas si tomaban el camino principal. Moisés se volvió y tomó una ruta más larga. El pedido no dio resultado. ¿Para qué discutir?

La muerte de compañeros de toda la vida es motivo de tristeza en la vida. No es fácil cuando mueren familiares y amigos. María murió. Tenía unos 130 años de edad. La recordamos junto al río Nilo, frente al mar Rojo y en el cap. 12. Las escasas palabras sobre su muerte, sin siquiera una lápida en el desierto, nos entristecen.

Aarón murió. Dios había dado instrucciones para que los tres fueran al monte Hor, a unos 75 km. al sur del mar Muerto. Allí la muerte alcanzó al sumo sacerdote.

La muerte causa tristeza. *Israel hizo duelo por él durante 30 días.* Pero la muerte para Moisés y nosotros es buena. La muerte trae alegría. *Aarón será*

reunido con su pueblo. Podemos gozarnos en la partida al hogar celestial del pueblo de Dios. Dios da confianza. Eleazar sucedió a Aarón en su ministerio (Deut. 10:6). Otro toma nuestro lugar. La obra de Dios sigue.
Conclusión: Dios tiene una tierra nueva y eterna esperando a su pueblo donde ya no habrá tristezas. ¿Estamos preparados para entrar en ella?

Hay algunos paralelos entre el relato de este viaje y los anteriores desde el mar Rojo hasta el monte Sinaí (Exo. 15–18) y desde el monte Sinaí hasta Cades (Núm. 10–12). Vemos una vez más una falta de fe de parte del pueblo que produce murmuración y rebeldía (comp. 21:4, 5 con Exo. 14:11, 12; 16:3; 17:3, 7 y Núm. 11, 4–6). Encontramos otra vez el problema de ataques por enemigos (comp. 21:1–3 con Exo. 17:8–16). Estos paralelos, junto con el hecho de que ahora Israel marcha hacia la tierra prometida en vez de vagar sin propósito, marcan este relato del viaje entre Cades y Moab como una nueva sección, distinta de los relatos de los acontecimientos en el desierto en 13:1–20:13.

A pesar de los paralelos con los relatos anteriores de viajes, es importante notar un contraste marcado. Los viajes anteriores empiezan con una nota de triunfo (Exo. 14:31–15:21; Núm. 20:29, 32, 33–36); pero muy pronto, al encontrar problemas, la fe del pueblo se desvanece. El viaje al umbral de la tierra prometida en Números 10–12 termina en la tragedia de la rebelión del pueblo, que produce el rechazo divino (Núm. 13 y 14). Pero esta vez, el orden es diferente. El viaje comienza con una nota solemne inmediatamente después del relato de la muerte de María y el pecado de Moisés y Aarón (20:23–29), después de la experiencia humillante de haber sido negado el derecho del paso por Edom (20:14–22). Pero a pesar de varios problemas en el camino, el pueblo encuentra la victoria sobre los enemigos en 21:1–3, 21–35. Cuando llegan al fin a las llanuras de Moab en 22:1, la nota es de una expectativa confiada de triunfo en la campaña venidera para conquistar la tierra prometida.

1. El desvío alrededor de Edom, 20:1421 (ver 33:37; Deut. 1:462:8).

El territorio tradicional de los edomitas era el monte de Seir, al este del Arabá (el valle que corre al sur de mar Muerto hasta el Golfo de Akaba del mar Rojo). Había una ruta usada por las caravanas entre Damasco y el Golfo de Akaba que pasaba por este territorio. Se llamaba *el camino del Rey* (20:17; 21:22). Las evidencias arqueológicas disponibles parecen indicar que no había una población asentada ni en Edom ni en Moab hasta después del 1300 a. de J.C., evidencia a favor de una fecha para el éxodo después de 1300 a. de J.C.

El pedido de Israel de pasar por el territorio de Edom sigue la forma de cartas diplomáticas del período antes de 1000 a. de J.C. Conocemos bien esta forma por el descubrimiento de las tablillas de Mari y de Babilonia en Mesopotamia, las tablillas de Alalakh en Siria, y las cartas de ElAmarna en Egipto. Primeramente se menciona el nombre del destinatario (el rey de Edom, v. 14). Sigue la fórmula introductoria "Así dice fulano" y una identificación del rango del remitente. Generalmente se identifica como "tu siervo", pero en este caso Israel se identifica como "tu hermano" (v. 14). Después viene una presentación de la situación y la necesidad del remitente (vv. 14b–16). La carta termina con el pedido del remitente (v. 17). Esta conformidad a las costumbres diplomáticas antiguas apoya una vez más la edad del contenido del libro de Números.

A pesar de las instrucciones de Dios de aniquilar totalmente a los habitantes de Canaán, Israel demuestra una intención pacífica hacia Edom. Esto es en parte porque el territorio de Edom y de Moab quedaba fuera de la tierra que Jehovah había prometido dar a Israel y en parte porque los edomitas, como los descendientes de Esaú, estaban relacionados con los hijos de Israel (Jacob). A pesar del propósito pacífico y el pedido diferencial de Israel en 20:14–17, Edom

le rehúsa el permiso de pasar por su territorio, 20:18. A pesar de la promesa reiterada de Israel de quedarse en el camino y la nueva promesa de pagar por el agua tomada (20:19), Edom otra vez le niega el derecho de pasar y sale con hombres armados, 20:20. Israel se ve obligado entonces a seguir una ruta más larga para rodear el territorio de Edom, 20:21; ver 21:4, 5. Este hecho contribuyó a las relaciones amargas entre Edom e Israel en los siglos posteriores.

Jeroboam

Jeroboam, rey de Israel, permitió la idolatría. Tenía altares a los becerros de oro en Betel. Dios mandó a un profeta para que le dijera que caería bajo el juicio de Dios y que otro tomaría su lugar. Como prueba de ese juicio, el altar del sacrificio se rompería y las cenizas caerían al suelo. Así sucedió y el rey gritó: "Guardas, ¡arresten al profeta!" Mientras el rey señalaba al profeta con su brazo extendido, el ejército y el brazo del rey fueron paralizados. El rey rogó al profeta que le pidiera a Dios que lo sanara. El profeta oró y desapareció la parálisis. El rey invitó al profeta a venir a su palacio a descansar y comer. Este rechazó la invitación diciendo que Dios le había indicado que no se detuviera en Betel sino que regresara a su casa.

El profeta se fue. Un falso profeta lo alcanzó diciendo que un ángel de Dios le había dicho que regresara y comiera y descansara en su casa. El viejo profeta lo hizo y luego se fue. De regreso a su casa fue atacado por un león y murió. El mensaje es claro. Había desobedecido la palabra y el mandato de Dios. La desobediencia da como resultado el castigo (1 Rey. 13).

2. La muerte de Aarón en el monte Hor, 20:2229

El texto dice que el monte Hor está en la frontera de Edom, pero no sabemos su ubicación exacta. (La tradición que lo identifica con Jebel Harun, cerca de Petra, no parece muy probable, porque éste no estaría en la frontera de Edom.) Deuteronomio 10:6 dice que Aarón murió en Mosera. Se sugiere que éste fue un lugar al pie del monte Hor. La nota en Deuteronomio 10:6, 7 parece estar fuera de lugar cronológicamente; por lo menos, no concuerda con Números 20:22–29; 33:30–33, 37–39. Según este último pasaje, Aarón murió en el año 40 después del éxodo, en el mes quinto. Esta fecha sería 38 años después de la salida del monte Sinaí (Núm. 10:11, 12).

Dios avisa a Moisés y a Aarón que Aarón morirá fuera de la tierra prometida como castigo por su participación en la rebelión de Moisés en Meriba (20:8–13). Eleazar, el mayor de los hijos sobrevivientes de Aarón, toma su lugar como sumo sacerdote. Como el sumo sacerdote era considerado el mediador supremo entre el pueblo y Dios, su muerte siempre era un acontecimiento importante (ver Núm. 35:25–28). En este caso, es aun más importante pues Aarón fue el primer sumo sacerdote de Israel. El significado de Aarón es indicado por el hecho de que el pueblo hace duelo por él durante 30 días. La transferencia del oficio sagrado se simboliza por sacar las vestiduras sagradas de Aarón y ponerlas sobre Eleazar. Así se garantiza la continuación del sacerdocio aarónico.

3. La campaña contra Arad, 21:13 (ver 33:40)

Arad era una ciudad cananea en la parte septentrional de Néguev, unos 27 km. al sur de Hebrón. Las excavaciones arqueológicas en Tel Arad no revelan ninguna ocupación en la época media o tardía de la edad de bronce (el período del éxodo y de las andanzas de Israel en el desierto). Por eso, algunos intérpretes conservadores sugieren que la ubicación del Arad mencionado aquí debe buscarse en otro lugar (como Tel elMilh, unos 12 km. al sudoeste de Tel Arad, que sí demuestra evidencias de fortificaciones en la edad de bronce media). Otros sugieren que Arad aquí se refiere a una región en vez de una ciudad; notar la referencia en los vv. 2, 3 a

"sus ciudades". No sabemos tampoco la ubicación exacta del camino de Atarim; entonces no sabemos dónde tuvo lugar la batalla mencionada aquí.

Después del ataque, aparentemente sin provocación, del rey de Arad, Israel hace un voto de destruir completamente al pueblo y sus ciudades. Esta era la política que Israel había de seguir en la conquista de la tierra de Canaán (ver Deut. 7, 9). Aunque tal política nos parece horrible a nosotros ahora, tenemos que recordar que estaba de acuerdo con las prácticas aceptadas de la época. La ley de Israel demanda la pena de muerte por varios pecados religiosos, como la idolatría. Por eso, según la ley, los pueblos idólatras que vivían en Canaán eran dignos de la muerte. Además, la Biblia dice que la aniquilación de los habitantes de Canaán era necesaria para proteger a los israelitas contra la idolatría de los pueblos, y que Dios estaba usando a los israelitas como su instrumento de juicio sobre los cananeos por sus pecados abominables (Deut. 7:1–5; 9:4–6; Lev. 18:24–28).

Dios da la victoria a Israel, quien cumple su voto de destruir las ciudades de Arad. El texto aquí atribuye el nombre Horma (destrucción) a este acontecimiento. Se cree que este es el mismo lugar donde los israelitas sufrieron una derrota desastrosa en las manos de los cananeos y los amalequitas unos 38 años antes (14:39–45). Esto señala el fin de la época de juicio sobre la generación rebelde y el comienzo de una nueva etapa de victoria, porque Jehovah ahora está con su pueblo para ayudarle. Esta victoria es como las primicias de las que han de seguir en la campaña de conquistar la tierra prometida. Demuestra que la dedicación a Jehovah y la obediencia a sus mandatos trae la victoria. De aquí en adelante, Israel participa en una marcha triunfante hasta los campos de Moab.

4. Las serpientes ardientes y la serpiente de bronce, 21:4–9 (ver 33:41, 42)

Varios eruditos han cuestionado la historicidad de este relato. Lo consideran una invención de una edad posterior para explicar la presencia de una serpiente de bronce, que había llegado a ser un objeto de adoración, en el templo en la época de Ezequías (ver 2 Rey. 18:4). Pero las excavaciones en Timna han revelado un templo al dios egipcio Hator que estaba en uso durante el siglo XIII a. de J.C. Los egipcios después abandonaron el lugar, y los madianitas usaron cortinas para establecer un santuario en una tienda en el mismo lugar aprox. en 1150 a. de. J.C. Se encontró en el lugar santo de este santuario una serpiente de cobre que mide como 12 cm. Había varios puntos de contacto entre los israelitas y los madianitas en este período (ver Exo. 2:16–21; 3:18; 18:1–27; Núm. 10:29–32). Algunos creen que Moisés recibió las ideas de usar una tienda como santuario y del uso de una serpiente como símbolo de sanidad de los madianitas; otros creen que los madianitas copiaron a Moisés y los israelitas. Sea esto como sea, la realidad es que las excavaciones arqueológicas comprueban que la serpiente se usaba como un objeto cúltico en la época antes del 1100 a. de J.C. No hay nada imposible entonces en mantener que el relato proviene del período de Moisés mismo y que esto se basa en un hecho histórico.

Siguiendo la ruta para rodear a Edom (ver 20:14–21), el pueblo aparentemente da la vuelta y va hacia el sur. El mar Rojo en el v. 4 es *yam sup* (mar de cañas) en hebreo, pero aquí debe referirse al golfo Aqaba, un golfo del mar Rojo. Se impacientan a causa de la ruta difícil e indirecta, y murmuran otra vez por la falta de pan y agua (vv. 4, 5). Esta es la última ocasión mencionada en el texto bíblico en que el pueblo murmura así (comp. Exo. 16; Núm. 11). Describen el maná como comida miserable (RVA) o liviana (RVR1960) o aun sin valor. Como en las ocasiones anteriores, la actitud del pueblo provoca la ira de Dios, quien manda serpientes ardientes entre el pueblo (v. 6). Algunos traducen "venenosas" en vez de ardientes, pero otros creen que ardientes se refiere a la inflamación causada por la mordedura de las serpientes. Moisés intercede por el pueblo otra vez y recibe la instrucción de hacer una serpiente de bronce

(o cobre; vv. 7–9). Cuando alguien era mordido por una serpiente, podía mirar a la serpiente de bronce y ser sanado.

En varias naciones de la antigüedad, la serpiente era adorada como símbolo de vida y de fecundidad, pero en Israel la serpiente era considerada inmunda (Lev. 22:41, 42). En Egipto, algunos llevaron una serpiente de metal como protección contra la mordedura de las serpientes. Pero aquí la serpiente de bronce se usa para la sanidad de los que ya han sido mordidos. El comentarista Wenham sugiere que se aquí se aplica el mismo principio que opera en los sacrificios y ritos de purificación. Al ser derramada, la sangre puede causar la contaminación, pero es a la vez el agente eficaz que hace la
[6]

mordidos. El comentarista Wenham sugiere que se aquí se aplica el mismo principio que opera en los sacrificios y ritos de purificación. Al ser derramada, la sangre puede causar la contaminación, pero es a la vez el agente eficaz que hace la expiación en los sacrificios. El contacto con un cadáver causa la contaminación, pero las cenizas de una vaca roja pueden limpiar de esta contaminación (Núm. 19). Aquí, los moribundos a causa de la mordedura de una serpiente pueden recibir la vida por una serpiente de bronce no viviente. Wenham sugiere también que el cobre se usó por su color rojizo, que tiene fuertes asociaciones con la sangre, usada para purificar y hacer expiación. (Ver el uso de objetos rojos en Núm. 19.)

Pero la operación de la serpiente de bronce no fue automática; uno tenía que mirarla para ser sanado (vv. 7, 9). Aunque la fe no se menciona explícitamente aquí, debe estar presente. El acto de seguir las instrucciones de Dios demuestra que la persona tiene fe en la palabra y la provisión de Dios. La verdadera fe siempre se demuestra en obediencia a la palabra de Dios. Así Jesús se compara a sí mismo con la serpiente de bronce en Juan 3:14. Un hombre muerto y levantado en alto en una cruz es el instrumento que Dios usa para dar vida a los hombres que son muertos espiritualmente. Pero el individuo tiene que mirar a Jesús en fe de que él es la provisión perfecta de Dios por el pecado del hombre.

5. El desvío alrededor de Moab, 21:1020 (ver 33:4347; Deut. 2:823)

El territorio de Moab quedaba al este del mar Muerto, en el monte entre el mar y el desierto arábigo. Los moabitas antes habían controlado el territorio al norte del arroyo Arnón, pero en el momento cuando los israelitas llegaron, un reino amorreo dominaba todo al norte del Arnón, entre el Jordán y el territorio de los amonitas (ver Jue. 11:12–28). Los israelitas rodean el territorio de Moab, pasando por el lado oriental (vv. 10–13). Deuteronomio 2 explica que Israel no debe contender con Moab porque Jehovah ya le ha asignado su territorio.

En los vv. 14 y 15 tenemos una cita del llamado *libro de las batallas de Jehovah.* No conocemos esta obra, pero muchos creen que era una colección de cánticos antiguos que celebraban las victorias de Jehovah y su pueblo sobre sus enemigos. Parecer ser una verdadera fuente usada en la compilación del libro de Números. Puede ser que el llamado "cántico del pozo" en los vv. 17, 18 viene del mismo libro.

Semillero homilético

La historia más grandiosa de todos los tiempos

21:1–35

Introducción: El versículo más conocido de la Biblia es Juan 3:16.
Encontramos su origen en Números 21. Israel había llegado al final de sus 40

[6]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 210

años de vagar en el desierto. Por su pecado empezaron a morir de picaduras de víboras. Dios contestó sus plegarias y le dio salvación. La historia más grandiosa de todos los tiempos es de la salvación que él da.

Todos necesitan ser salvos. Hay quienes creen que no se necesita tener la experiencia de salvación. Pero todos necesitamos ser salvos. Todos pecamos. En el v. 7 los hebreos confesaron: *Hemos pecado.* ¡Sabían que habían pecado contra Dios rebelándose durante 40 años! Dios les había dado la victoria sobre el rey cananeo Arad (v. 1). Les había bendecido de muchísimas maneras, pero ellos seguían murmurando. Por eso necesitaban salvación. Nosotros también pecamos y necesitamos salvación. Todos morimos. El v. 6 dice: *...y murió mucha gente de Israel.* Las serpientes ardientes causaron esas muertes. Satanás todavía causa la muerte (Gén 3; Rom. 6:23; Ef. 2:1). ¡El pueblo necesita salvación!

Dios provee salvación. Cuando Israel clamó a Moisés, Dios le dijo a Moisés que fabricara una serpiente de bronce y la pusiera en un asta a fin de que el pueblo viviera. La serpiente era un símbolo del pecado que ha sido juzgado.

Ver Romanos 8:3 y 2 Corintios 5:21. Cristo tomó sobre sí el juicio que nos correspondía del pecado y muerte. El Redentor es visible a todos. Esa serpiente en el asta simboliza a Cristo que dijo: *Y yo, cuando sea levantado* (Juan 12:32). El Redentor otorga sanidad inmediata. Los que habían sido picados miraron a la serpiente y fueron sanados al instante. El que cree en Jesús es salvo en un momento. El publicano, el ladrón sobre la cruz, el carcelero romano. La santificación es un proceso largo. La salvación y glorificación son instantáneas. El Redentor da salvación por una mirada de fe: ... *cualquiera que... la mire, vivirá* (v. 8). (Ver Isa. 45:22; Heb. 12:2.)

La salvación otorga grandes beneficios. Pasamos por alto el enorme bien que Cristo da a los que reciben la vida en él. Recibimos una constante renovación para el viaje por la vida. El v. 16 dice que los hebreos llegaron a *Beer... un pozo. Dios mandó que se llevara allí el pueblo, donde les daría agua...* Después del Calvario viene Pentecostés. Cuánto gozo da Dios (v. 17). Nos da ayuda sin fin (Juan 7:39). Las victorias llegan. La vida tiene sentido. El rey Sejón de los amorreos atacó a Israel y Dios dio la victoria a su pueblo. Og de Basán, el gigante que tenía una cama que medía más de cuatro metros de largo, cayó frente el poder de Dios (v. 33; Deut. 3:11). ¡Dios todavía da la victoria!

Conclusión: Dios aconseja en el v. 34 que no teman. Podemos cantar "Victoria en Cristo". La muerte de Jesús en todo su significado y Cristo en la gloria de su resurrección es la historia más grandiosa de todos los tiempos.

El poema citado es muy antiguo y difícil de traducir. (Comparar la primera línea del poema en RVR1960 y RVA). Hay variaciones aun en los textos antiguos. La RVA, como la nota indica, sigue la LXX en decir "Zahab"; el texto hebreo masorético dice "Vaheb". Se cree que estos nombres se refieren a dos lugares diferentes, pero no sabemos su ubicación. Algunos creen que en la transmisión del texto se ha perdido un verbo como "llegamos' a Zahab, o "tomamos" Zahab. D. L. Christensen (citado por Budd y Wenham) propone algunos cambios en el texto en un poema que dice: "Jehovah vino en un torbellino, vino a los arroyos del Arnón." Tal

reconstrucción daría buen sentido, pero se basa en conjeturas. La razón para la inclusión de este fragmento poético parece ser demostrar que el arroyo Arnón fue la frontera norte del territorio de Moab en aquella época.

En 21:16, el pueblo llega a un lugar llamado Beer (pozo), porque Jehovah allí proveyó agua para el pueblo. Tenemos en 21:17, 18a otra poesía vieja que celebra el abrir de un nuevo pozo y refleja el gozo del pueblo al encontrar agua. En 21:18b–20, sigue el itinerario del viaje desde la frontera de Moab hasta la cumbre de Pisga. Este aparentemente es un monte con diferentes picos (como el monte Nebo, Deut. 34:1) dentro de la cordillera de los montes de Abarim. Este monte mira hacia Jesimón, el desierto de Judá, al oeste del mar Muerto y dentro de la tierra prometida. Se refiere a los *campos de Moab* en el v. 20 (y en el resto de Núm. y Deut.) porque Moab antes dominaba esa región, aunque en el momento de la llegada de Israel los amorreos controlaban la región (ver el v. 26). Después de dar el bosquejo del itinerario, el relato vuelve a dar más detalles sobre la derrota de dos reinos amorreos en el resto del cap. 21.

6. La conquista de los reinos de Sejón y Og y la llegada a las llanuras de Moab, 21:2122:1

(1) La derrota de Sejón, 21:21–32 (ver Deut. 2:24–37). Un rey amorreo llamado Sejón reina desde su capital en Hesbón sobre el territorio al este del Jordán entre el Arnón en el sur y el arroyo Jaboc en el norte. Como Israel hizo antes con Edom, pide permiso de pasar por este territorio, pero los amorreos salen armados contra Israel (vv. 21–23). Esta vez, Israel no evita el conflicto sino que hace guerra contra Sejón. Esto era porque Israel no tenía ningún parentesco con los amorreos como con los edomitas y moabitas, y porque tenía que pasar por este territorio para poder llegar al Jordán y entrar en la tierra prometida. Israel gana la victoria y toma todo el territorio de Sejón, hasta la frontera con Amón (vv. 24, 25). Como señala la nota del v. 24, el texto hebreo dice que la frontera de Amón era fuerte. Deuteronomio 2:19 indica que los amonitas, como los moabitas, eran descendientes de Lot y por eso estaban relacionados con los israelitas. Dios les había asignado su territorio, e Israel no debe tocar su tierra. El v. 25 resume anticipadamente la ocupación del territorio de Sejón por los israelitas (ver el cap. 32).

En el v. 26 se da una nota histórica que explica cómo Sejón antes había tomado este territorio del rey de Moab; esta nota sirve para introducir el llamado "cántico de Hesbón" en los vv. 27–30. Parece que este canto era una mofa de los moabitas usado por los amorreos para celebrar la victoria anterior de Sejón. Al conquistar el reino de Sejón, los israelitas tomaron de los amorreos también el cántico. (Así lo entendieron los rabinos judíos, y algunos eruditos modernos han vuelto a esta interpretación.) El poema es antiguo y a veces difícil de entender. Parece que el texto ha sufrido algo en la trasmisión, especialmente el v. 30 (comp. RVA con RVR1960). Pero el sentido general del cántico queda claro; Quemós, dios principal de Moab, ha abandonado a su pueblo al conquistador, y el resultado ha sido gran destrucción y la pérdida de territorio e hijos.

Una realidad siempre presente

Gibbon, en el libro *La Declinación y Caída del Imperio Romano,* cuenta de cuando las fuerzas romanas rodearon la ciudad de Seleucia en Parto. Decidieron incendiar la ciudad y matar por espada a todos sus habitantes. Más de 300.000 personas murieron durante el sitio. La muerte es una realidad siempre presente. La muerte espiritual es más terrible que la física. Pecamos y morimos. Pero Cristo vino para darnos vida eterna.

El propósito de incluir el cántico aquí parece ser de establecer el derecho de Israel a este territorio al este del Jordán. Aparentemente tanto Moab como Amón querían esta tierra (ver Jue. 11:12–28). El cántico celebra la superioridad de los amorreos sobre los moabitas, que antes dominaban el territorio. Ahora, por su victoria, Israel se demuestra superior a los amorreos, y aun

más a los moabitas. El derecho de Israel a la tierra se reafirma por la breve descripción en 21:31, 32 de su ocupación por Israel. Ni Moab ni Amón tienen derecho de tomar la tierra de Israel porque Jehovah la ha entregado en las manos de Israel.

(2) La derrota de Og, 21:33–35 (ver Deut. 3:1–11). Otro rey amorreo, Og, dominaba el territorio de Basán, al este del Jordán y al norte del Jaboc. Este también resiste a Israel, pero Jehovah lo entrega en manos de Israel en la batalla de Endrei. Matan a toda su gente y toman posesión de todo su territorio.

El territorio de estos reinos amorreos no era incluido originalmente en la tierra prometida, porque la tierra de Canaán abarcaba el territorio al oeste del Jordán. No obstante, las victorias ganadas al este del Jordán dieron confianza a Israel para la campaña de la conquista de Canaán, y la tierra tomada era buena y fértil. Las tribus de Rubén y Gad y parte de la tribu de Manasés se asentaron en estas regiones de Galaad y Basán (ver 32:1–42).

Verdades prácticas

Pablo escribió: *Porque para los que se pierden, el mensaje de la cruz es locura; pero para nosotros que somos salvos es poder de Dios* (1 Cor. 1:18). El hombre busca la salvación en los ritos. *Ruega a Jehovah que quite de nosotros las serpientes* (v. 17), cambiando su ambiente, educación o una sociedad en pro del exterminio de las serpientes (Juan 3:14).

(3) La llegada a los campos de Moab, 22:1. Ahora Israel ha llegado al umbral de la tierra prometida, en los llamados campos de Moab, frente a Jericó (ver 33:48, 49). Los eventos en el resto del libro de Números y todo el libro de Deuteronomio tienen lugar allí en los campos de Moab.

V. ACONTECIMIENTOS Y LEYES EN LAS LLANURAS DE MOAB, 22:2–36:13

Como antes en el monte Sinaí, Israel pausa por un período más o menos largo en su viaje. Aquí en los campos de Moab, recibe otra vez afirmaciones de las promesas de Dios a través de las profecías de Balaam (22–24; comp. las promesas anteriores en Exo. 19:5, 6; 23:20–23 y Núm. 13:27; 14:6–9). Pero otra vez el pueblo cae en la apostasía en adorar a Baal de Peor (cap. 25; comparar Exo. 32 y Núm. 14). Una vez más el pueblo recibe nuevas leyes e instrucciones de Dios (caps. 27–30, 34–36; comparar la mayoría de Exo. 20—Núm. 10 y Núm. 15–19). Estas leyes acerca de la división de la tierra prometida y la adoración de Israel dentro de la tierra implícitamente reafirman las promesas de Dios de dar la tierra al pueblo de Israel.

En respuesta a estas promesas divinas, el pueblo tiene que organizarse y constituirse de nuevo. A través del segundo censo (cap. 26), el pueblo se organiza para conquistar y repartir la tierra prometida. Se hace provisión para la continuidad del liderazgo con el nombramiento de Josué como el sucesor de Moisés (27:12–23). Teológicamente, el pueblo se constituye una vez más como una teocracia sacerdotal, una comunidad de fe que reconoce a Jehovah como su Rey divino y a los sacerdotes y levitas como mediadores. La obediencia del pueblo a los mandatos divinos en cuanto a la guerra santa contra Madián (cap. 31) demuestra su reconocimiento del señorío de Jehovah, y la repartición del botín demuestra su apoyo a los sacerdotes y levitas. Además, el pueblo reafirma su compromiso de tomar la tierra prometida a pesar del pedido de algunas tribus de asentarse al este del Jordán (cap. 32). Un repaso del cuidado de Dios en el pasado (33:1–49) anima la fe del pueblo frente a los desafíos de esta campaña.

No encontramos indicaciones en el texto de cuánto tiempo el pueblo pasó en los campos de Moab. Aparentemente fue un período de algunos meses porque casi todos los acontecimientos en Números 22–36 y Josué 1, 2 tienen su sede allí, además de los discursos de Moisés en el libro de Deuteronomio. Los eruditos que siguen el análisis literario tradicional encuentran las fuentes J y

E en el episodio con Balaam (Núm. 22–24), y atribuyen la base del cap. 32 a la fuente J. Asignan la redacción final del cap. 32 y casi todos los capítulos 25–31, 33–36 a la fuente P.

1. El episodio de Balaam, 22:224:25

Según los eruditos que siguen la crítica literaria, en los caps. 22–24 tenemos una combinación de materiales de las fuentes E (22:1–21; 22:36–23:30), J (22:22–35; 24:1–19), y una fuente más tardía (24:20–25). Pero no pueden explicar por qué encontramos una y otra vez el uso del nombre Yahveh (Jehovah) en los pasajes atribuidos a E (22:8, 13, 18, 19; 23:3, 5, 8, 12, 16, 17, 21, 26) y el uso de Elohim, (Dios) en los pasajes atribuidos a J (22:22; 24:2, 4, 8, 16). De hecho este pasaje, quizá más que cualquier otro en el Pentateuco, demuestra la futilidad de intentar asignar diferentes fuentes literarias en base al uso de los nombres divinos usados. En 23:8 los nombres de Dios y Jehovah se usan en un pasaje poético como expresiones paralelas o como sinónimos.

Además, el comentarista Wenham argumenta que el pasaje como está revela una unidad literaria porque refleja un plan coherente que emplea una estructura triple. Primeramente Balaam tiene tres encuentros con Dios (22:7–14, 15:20 y 21–35), los primeros dos en casa y el tercero en el camino. En el tercero, el ángel de Jehovah aparece tres veces a la asna, que intenta evitarle tres veces y es azotada por Balaam tres veces. Al llegar al rey de Moab, Balaam ofrece sacrificios e intenta maldecir a Israel tres veces (22:41–23:12; 23:13–26 y 23:27–24:25). En los primeros dos encuentros de cada ciclo, Balaam toma la iniciativa en buscar a Dios (22:8, 19; 23:3, 15), pero en los últimos encuentros de cada ciclo, es Dios el que toma la iniciativa en buscar a Balaam (22:22; 24:1, 2). Hay otra correspondencia entre la última escena de cada ciclo en que son más largas que las escenas anteriores. Finalmente, hay varias alusiones en cada escena a lo que pasó en las otras escenas. Todo esto parece apoyar la unidad del pasaje.

(1) La historia de Balaam y Balac, 22:2–40. Balaam era un adivino, aparentemente de renombre, de Siria o de PadánAram, cerca del río Eufrates (el río mencionado en 22:5). Cómo llegó a conocer a Jehovah no lo sabemos, pero el relato lo presenta varias veces como uno que por lo menos conoce a Jehovah. La historia está llena de ironía, que a menudo le da una nota cómica, aunque los temas tratados son muy serios. Aunque Balaam tiene el nombre de ser un gran vidente, resulta que su asna (un animal notado por su terquedad y estupidez) demuestra más perspicacia espiritual que él. Y aunque Balaam persiste obstinadamente en su intento de maldecir a Israel, Jehovah lo utiliza como su instrumento para bendecir al pueblo (ver Deut. 23:5; Jos. 24:10) y para anunciar promesas del futuro glorioso de Israel. Aun pronuncia una profecía que los judíos interpretaron como una profecía mesiánica (24:17).

¿Qué podemos concluir en cuanto al carácter de Balaam? En Números 22–24, parece que todo lo que se dice acerca de él es positivo. Es un profeta de Jehovah que fielmente anuncia la palabra de Jehovah, a pesar de los grandes incentivos ofrecidos por los enemigos del pueblo de Dios de hacer otra cosa. Pero otros pasajes, como Números 31:8, 15, 16; 2 Pedro 2:15, 16; Judas 11; y Apocalipsis 2:14, lo condenan rotundamente. El pasaje clave es Números 31:16, que dice que las hijas de Madián involucraron a los israelitas en la idolatría, que trajo como consecuencia la ira divina sobre Israel, por el consejo de Balaam. La diferencia parece tan grande que varios eruditos creen que había dos tradiciones contradictorias acerca de Balaam. (Asignan Núm. 22–24 a las fuentes J y E, y Núm. 31:8–16 a la supuesta fuente Ps.) Pero si fuera así, seguramente un redactor del libro de Números podría ver un conflicto abierto entre los caps. 22–24 y el cap. 31.

Hay algunos indicios aun en los capítulos 22–24 de que el carácter de Balaam no es del todo bueno. La afirmación de Balaam en 22:18 de que ni una casa llena de plata y oro puede desviarle de declarar la palabra de Jehovah da la impresión de que Balaam no tiene ningún interés en la

ganancia material. Pero en el antiguo Medio Oriente, uno podía fingir una actitud de indiferencia en cuanto al dinero como una táctica astuta para obtener un precio más alto (ver Gén. 23:11–15, donde Efrón el heteo lo hace para obtener un precio exorbitante de Abraham por la cueva de Macpela). El énfasis continuo de Balaam en que no puede hacer nada más que anunciar la palabra de Jehovah puede ser una manera de enfatizar la autoridad divina de sus pronuncios para obtener un precio más alto en vez de una indicación de la santidad de Balaam. Parece que Balaam generalmente aceptaba los honorarios del adivino (22:7; ver Jos. 13:22) aunque no se dice explícitamente en los caps. 22–24 que los aceptó en este caso. También usaba encantamientos (23:23; 24:1). Según Deuteronomio 18:9–12, los adivinos y encantadores son una abominación a Jehovah (ver 1 Sam. 15:23; 2 Rey. 17:14–17). Entonces hay indicaciones aun en Números 22–24 de que Balaam no era el santo que algunos intérpretes han pensado.

Balaam fue el instrumento que Dios usó para anunciar profecías impresionantes en cuanto al futuro de su pueblo y aun de la venida del Mesías. Con todo, no debemos dejar que esto nos engañe en cuanto al carácter de Balaam. Si Dios puede hablar a través de una asna, seguramente lo puede hacer a través de un hombre, aun uno que va en contra de los propósitos divinos. El énfasis en el relato cae sobre el poder de Dios, no sobre la santidad ni la aptitud del instrumento usado. Varias veces en la Biblia encontramos que profetas falsos y hombres no piadosos pueden predecir acontecimientos (ver Deut. 13:1–5; 2 Crón. 35:20–24; Juan 11:51, 52). Ni profecías ni otras señales pueden garantizar el carácter ni la santidad del que las hace (ver Exo. 6:11, 12; 1 Sam. 19:23, 24; Hech. 8:9, 10; 13:6; 19:13–16; Apoc. 13:11–15).

Aunque Balaam siguió la letra de las instrucciones divinas de decir sólo lo que Jehovah le había mandado, su espíritu era todavía perverso. Quería recibir la recompensa que le había ofrecido Balac, rey de Moab (2 Ped. 2:15, 16). Por eso, aunque al fin reconoció que él mismo no podía maldecir a Israel contra la bendición de Jehovah, les aconsejó a los moabitas y madianitas cómo podían ponerle una trampa (Núm. 31:15, 16; Apoc. 2:14). Así logró que Jehovah mismo mandara *su* maldición sobre Israel como castigo por su pecado. Balaam llega a ser entonces un ejemplo de uno que quiere servir a Jehovah y al mundo a la vez. Quería obedecer a Dios, pero también quería tanto la recompensa que el mundo le ofrecía que se comprometió con el mundo para recibirla. Su caso es una ilustración trágica de la verdad que Jesús pronunció: *No podéis servir a Dios y a las riquezas* (Mat. 6:24; Luc. 16:13). Ver también 1 Timoteo 6:6–11: hay que huir de (entre otras cosas) el amor al dinero, que Pablo dice que es la raíz de todos los males.

El primer pedido de Balac, rey de Moab, 22:2–14. Después de ver las victorias de Israel sobre Sejón y Og, parece que Balac de Moab tiene miedo de perder su territorio a los israelitas. Este temor le causa mandar por Balaam para que maldiga a Israel (vv. 2–6). Lo hace en cooperación con Madián, v. 4. Balac dice que Israel es demasiado fuerte para que él lo enfrente en batalla, pero tiene confianza en la habilidad de Balaam de poner una maldición/hechizo sobre Israel, v. 6. Balaam vivía en Petor sobre el río Eufrates en el norte de Siria. La RVA sigue el texto hebreo masorético, *en la tierra de los hijos de su pueblo*(v. 5). Varios intérpretes sugieren un cambio de una letra para dar "en la tierra de Amav", que estaba en el norte de Siria (o Aram). La tierra de Amav se menciona en una inscripción del siglo XV a. de J.C. en Siria.

El primer encuentro de Balaam con Dios se relata en los vv. 7–14. Cuando los mensajeros de Balac llegan, Balaam busca una palabra de Jehovah (vv. 7, 9). Aunque no es del pueblo de Israel, conoce a Jehovah (ver v. 18: *Jehovah mi Dios).* Dios le dice claramente: *No vayas con ellos ni maldigas al pueblo, porque es bendito* (v. 12). Entonces, Balaam no va con los mensajeros cuando vuelven a Balac (vv. 13, 14). Obedece a Jehovah aquí, pero ya vemos el conflicto entre

su deseo de obedecer a Dios y su deseo de recibir los honorarios del adivino que trajeron los ancianos de Moab y Madián.

El segundo pedido y la cooperación de Balaam, 22:15–20. Balac manda mensajeros otra vez que prometen gran honor (e implícitamente gran recompensa material, vv. 15–17). Las palabras de Balaam en el v. 18 son muy nobles: *Aunque Balac me diera su casa llena de plata y de oro, yo no podría transgredir el mandato de Jehovah mi Dios...* Sin embargo, sus acciones revelan otra actitud. En el v. 19, vuelve a pedir a Dios permiso para ir aunque Dios ya le había dicho claramente: *No vayas* en la ocasión anterior (v. 12). En este segundo encuentro con Dios, aparentemente recibe el permiso de Dios para ir con los mensajeros (v. 20).

Semillero homilético

Los errores de Balaam

Caps. 22–25

Introducción: Cierto día un niño patinaba solo sobre el hielo de un lago. Por suerte, el hielo no se rompió. En caso contrario, por haber estado solo, se hubiera ahogado. Todos cometemos desatinos. Debemos evitar errores tontos.

Podemos querer relacionarnos con Dios sin confiar en él como Salvador. Podemos saber que Dios existe y a pesar de ello vivir toda la vida sin una relación vital y salvadora con él. ¡Necesitamos confiar en él!

Balaam tuvo una vida singular. Su nombre aparece 62 veces en ocho libros de la Biblia. Se le recuerda como un adivino, un mago. Vivía en la antigua Babilonia a unos 600 km. al noreste del mar Muerto. Era un hombre dotado, y Dios declaró, por su intermedio, varias hermosas profecías tocantes a Israel y a Jesucristo. Balaam tenía conocimiento de Dios, pero nunca cambió su vida. 2 Pedro 2:15; Judas 1:11; y Apocalipsis 2:14 nos presentan el "lado oscuro" de la vida de Balaam.

Jesús previno contra los "falsos religiosos" en Mateo 7:21–23. Todos necesitamos arrepentirnos del pecado y recibir a Jesucristo como Salvador para evitar los desatinos de Balaam. ¡Todos necesitamos salvación!

Podemos saber la voluntad de Dios y no hacerla. Esto es un gran desatino. Balac de Moab temía a Israel. Envió mensajeros con promesas de favores y dinero a Balaam para que viniera y maldijera a Israel. Este sabía la voluntad de Dios para Israel, pero decidió actuar según sus propios intereses.

¿Podemos preguntar acerca de la voluntad de Dios cuando ya la sabemos? Dios mandó a Balaam que no acompañara a la delegación especial del rey Balac de Moab. Balaam les dijo: "Dios dice que no puedo ir". La delegación regresó a su rey quien envió una delegación más grande con una oferta mejor para Balaam. ¡Al "adivino" le encantó la oferta!

Queremos que cambie su voluntad. Cuando Balaam le dijo a Dios de la delegación más grande, Dios le respondió: *Si los hombres han venido a llamarte, levántate y ve con ellos. Pero sólo harás lo que yo te diga* (22:20).

Podemos salvar obstáculos para lograr nuestros propios fines, esquivando así la voluntad de Dios. Balaam viajó en su asna 600 km. para ver al rey de Moab. En el camino, un ángel de Dios lo interceptó. El asna se salió del camino y se pegó contra una cerca, apretándole la pierna. Finalmente el asna se acostó para evitar que el ángel los matara con la espada. Tres veces

Balaam azotó al animal, quien al final le dijo: *¿Qué te he hecho para que me hayas azotado estas tres veces?* (22:28). El profeta le respondió: *¡Porque te burlas de mí! ¡Ojalá tuviera una espada en mi mano! ¡Ahora mismo te mataría!* (22:29). Luego, los ojos de Balaam fueron abiertos.

Balaam había oído que Dios le decía: *No vayas.* Luego, el comportamiento del asna era una señal. Después, al ver el ángel, le dijo: *Si esto te parece mal, yo me volveré.* El ángel le respondió: *Ve... pero hablarás sólo la palabra que yo te diga.* Balaam se encontró con Balac. Balac llevó a Balaam a tres lugares distintos y en cada uno Balaam ofreció un sacrificio a Dios tratando de "persuadirle" que cambiara su voluntad. Nunca pudo maldecir a Israel y Balac le gritó: *¡Ahora lárgate a tu lugar!* Pero Balaam se quedó esperando recibir su pago.

Cometemos desatinos cuando persistimos en tratar de hacer nuestra propia voluntad aunque ésta perjudique la causa de Dios. La gran "bonificación" que Balac había ofrecido a Balaam no podía ser olvidada. Balac y Balaam organizaron una gran "fiesta" para los hombres de Israel y las mujeres madianitas y moabitas que causó estragos en Israel (Núm. 31:16, 17).

La idolatría es un pecado que muchos cometen. Israel se sometió a Baal en la frontera a la tierra prometida. La inmoralidad es otro pecado que seduce. Leemos en el cap. 25 de la muerte de 24.000 hebreos que murieron por la trágica estrategia de Balaam.

Anteriormente, Balaam había afirmado que quería morir la muerte de un hombre justo (23:10). No sucedió así. Murió en una batalla contra el pueblo de Dios (Jos. 13:22).

Conclusión: Balaam cometió grandes desatinos. Nosotros podemos evitarlos si nos sometemos a Dios y andamos por sus caminos.

¿Cómo debemos entender esto, especialmente a la luz de que la ira de Dios se encendió contra Balaam de acuerdo con el v. 22? ¿Por qué fue? El comentarista Young sugiere que en el v. 20 Dios permite que Balaam vaya, pero sólo si se somete a la dirección divina. Entiende que la ira de Dios se enciende en el v. 22 porque la intención de Balaam es de maldecir a Israel en vez de obedecer a Dios. Algunos creen que en el v. 20 Balaam confunde su deseo de ir con la voluntad de Dios, pero que en realidad, nunca fue la voluntad de Dios que fuera; ver los vv. 22, 23, 33. Otros creen que Dios le permite ir porque Balaam ya ha determinado hacerlo, pero que no es la voluntad perfecta ni la intención de Dios que vaya. Dios le permite ir porque va a cumplir su propósito a través de, y aun a pesar de Balaam (ver vv. 20, 35; ver Deut. 23:5; Jos. 24:10). Según 2 Pedro 2:15, 16 y Judas 11, la razón por la cual Balaam quería tanto ir con los mensajeros de Balac es que quería la recompensa material ofrecida (esto a pesar de las palabras nobles del v. 18). Ya ha tomado su decisión; en vez de realmente buscar la voluntad de Dios, sólo quiere que Dios confirme lo que ya ha decidido hacer. Su experiencia debe servir como una advertencia para nosotros de no hacer como él hizo.

El viaje de Balaam y su asna que habla, 22:21–35. Balaam se levanta muy de mañana para emprender el viaje, revelando así cuánto anhela ir con ellos. No está buscando a Dios en el camino, pero ahora Dios sale a su encuentro. El ángel de Jehovah se pone en el camino de Balaam para matarlo porque su camino es perverso (vv. 22, 32, 33). Balaam no ve al ángel, pero el asna sí, y se desvía dos veces y se detiene la tercera vez para evitar la espada del ángel (vv. 23–27). El animal es más sensible a las realidades espirituales que Balaam, un supuesto profeta

de Dios que tiene sus ojos cegados por la avaricia. No ve nada extraño en la conducta del asna, que nunca se portó así antes y aunque los adivinos de Mesopotamia generalmente consideraron las acciones extrañas de los animales como un augurio.

Al fin, Dios le da al asna la capacidad de hablar (vv. 28–30). Algunos entienden que lit. habló con una voz audible; otros, que Balaam siente las palabras en su mente. Dios abre sus ojos para ver el ángel, que le habla (vv. 31–33). Balaam responde: *Si esto te parece mal, yo me volveré* (v. 34). ¡Por supuesto que le parecía mal a Dios! Ya le había dicho que su camino era perverso (v. 32); debiera haber dado la vuelta en el acto. Pero todavía quiere conformar la voluntad de Dios a la suya, en vez de conformar la suya a la de Dios. Dios le permite seguir para cumplir el propósito divino de bendecir a Israel (v. 35).

Esta historia revela un paralelo marcado entre la situación de Balaam y la de su asna. El asna es empujada por el palo de Balaam, pero limitado por el ángel de Jehovah con la espada desenvainada. Así Balaam mismo es empujado por su propia avaricia y las demandas de Balac, pero a la vez limitado por el poder divino. El firme propósito de Dios es de bendecir a Israel, y Balaam no puede cambiar eso. La voluntad perfecta de Dios era que Balaam se quedara en casa, pero como está determinado a ir, Dios lo empleará para bendecir a Israel a pesar de su propósito egoísta. Entonces (v. 35), Balaam recibe el permiso divino para ir otra vez, pero con la condición de hablar sólo lo que Dios le diga. Si Dios puede poner palabras en la boca de un hombre terco y rebelde, así lo hará.

Joya bíblica
¡La palabra que Dios ponga en mi boca, ésa hablaré! (22:38c).

La llegada de Balaam y su recepción por Balac, 22:36–40. Balac indica que está esperando a Balaam con anticipación cuando sale a la frontera para recibirle. Subraya que puede ofrecer una recompensa considerable. Pero Balaam le indica claramente que está limitado en lo que puede hacer: *¡La palabra que Dios ponga en mi boca, ésa hablaré!* (v. 38). Quiere el pago ofrecido, pero no quiere hacer nada para encender la ira de Dios.

(2) Los oráculos de Balaam, 22:41–24:25. Jehovah había prometido a los patriarcas una descendencia multiplicada, las bendiciones divinas, y la posesión de la tierra de Canaán. Estos mismos temas se encuentran en las profecías de Balaam. Predice que Israel será un pueblo numeroso que vivirá segura y confiadamente en la tierra. La inclusión de estas profecías aquí entonces sirve para poner énfasis en que Jehovah está por cumplir las promesas antiguas a los patriarcas. También subraya que Jehovah es soberano en los asuntos de las naciones. A pesar de la oposición de otros pueblos, nada ni nadie puede anular el propósito divino de bendecir a Israel.

Varios eruditos han reconocido que el lenguaje de los oráculos de Balaam es muy antiguo. (Un oráculo es un mensaje de sabiduría o un mensaje profético, generalmente expresado en forma poética.) Allbright consideró que se compusieron alrededor de 1200 a. de J.C. Tenemos entonces otra confirmación de la antigüedad de los materiales del libro de Números.

El primer oráculo de Balaam, 22:41–23:12. Balac lleva a Balaam a Bamotbaal (lit. los lugares altos de Baal), donde tiene su primer encuentro con Dios (22:41–23:6). Desde allí puede ver parte del campamento de Israel (ver la mención de Bamot en el itinerario de 21:19, 20). Ofrece holocaustos allí sobre siete altares en un intento de buscar a Dios y obtener su favor según los métodos tradicionalmente usados por los adivinos (ver 24:1). Dios le viene al encuentro, y le da la palabra de Jehovah.

Balaam pronuncia su primera profecía en 23:7–10. Dice que no puede maldecir a los que Dios no ha maldecido (v. 8). Israel tiene la bendición de Dios, no su maldición. Reconoce el carácter único de Israel; es un pueblo puesto aparte para el servicio de Jehovah (v. 9). (RVR1960

dice que Israel ha de habitar confiado, una referencia a seguridad, en vez de *solitario* como en RVA. La entrega de Israel a Jehovah trae como resultado la protección divina.) Además, Balaam predice el crecimiento de Israel; su descendencia se multiplicará hasta llegar a ser como el polvo que no se puede contar (v. 10). Esto será en cumplimiento de la promesa de Dios a los patriarcas en Génesis 13:16; 28:14. *Sea mi final como el suyo* parece expresar el deseo de Balaam de llegar a ser tan bendito como Israel será en el futuro. Aquí tenemos una reafirmación de las promesas de Dios en Génesis 12:2, 3 de bendecir a Abraham y a su descendencia.

Joya bíblica

¿Acaso no he de tener cuidado de hablar lo que Jehovah ponga en mi boca? (23:12).

Balac expresa su disgusto en los vv. 11 y 12. Está frustrado porque quería que alguien maldijera a Israel, y Balaam sólo ha anunciado bendiciones para Israel. Balaam le recuerda de que debe anunciar lo que Jehovah le diga.

El segundo oráculo de Balaam, 23:13–26. Balac cree que quizá un cambio de lugar cambie el mensaje que Balaam recibe. Lo lleva al campo de Zofim, en la cumbre de Pisga, donde Balaam tiene su segundo encuentro con Dios (vv. 13–17). Zofim significa "los atalayas"; parece que fue un puesto de observación para controlar los movimientos de ejércitos en el valle del Jordán. Allí ofrecen holocaustos otra vez, y una vez más Dios responde a los esfuerzos humanos de buscarle. Viene al encuentro de Balaam y le entrega una palabra profética para anunciar.

Balaam da su segunda profecía (vv. 18–24). Dios no miente ni cambia su propósito como los hombres, (v. 19; ver 1 Sam. 15:29). No puede ser manipulado ni controlado por los encantamientos ni por la magia. (Aquí hay una diferencia fundamental entre la magia y la verdadera religión. La magia intenta manipular a Dios para lograr los propósitos humanos; la fe produce una entrega del hombre en las manos de Dios para que él logre sus propósitos divinos a través del hombre.) Todavía es el propósito de Dios bendecir a Israel; por eso, aun un gran hechicero como Balaam no puede contradecir la bendición de Dios (v. 20). No ha encontrado iniquidad en su pueblo; por eso, no hay razón para que lo maldiga (v. 21).

Semillero homilético

Las bendiciones múltiples de Dios

23:18–24

Introducción: Cuando nos encontramos con amigos y pasamos un rato con ellos nos sentimos bendecidos. ¡A todos nos gusta ser bendecidos! Las bendiciones de Dios nos llegan de muchísimas maneras (Sal. 139:17, 18). Números 23 cuenta el encuentro del rey Balac de Moab y un profeta y adivino llamado Balaam. Conocemos el relato de los hebreos que habían llegado cerca del río Jordán y se preparaban para entrar en la tierra prometida. Balac quería que Balaam maldijera a Israel. Todo lo que el profeta de Babilonia podía hacer era pronunciar las bendiciones de Dios sobre ellos. ¡Para nosotros también son las ricas bendiciones de Dios!

Dios perdona nuestros pecados. El v. 21 declara que Dios no había notado ni iniquidad ni maldad en Israel. Por supuesto, tenían sus pecados. Pero Dios los veía a la luz de su perdón. El Salmo 32:2 también así lo afirma. Tenemos perdón por medio de la sangre de Jesús. Nos alienta saber que Dios nos ve a través de Cristo como un pueblo perdonado.

Dios camina entre nosotros con voz fuerte. El v. 21 nos hace pensar en Hebreos 13:5: *Nunca te abandonaré...* Dios permaneció con su pueblo en el

desierto. La columna de fuego y la nube mostraban claramente su presencia. El pueblo sabía que Dios estaba entre ellos. ¡Podemos escuchar su voz en cualquier momento!

Dios está con nosotros para suplir nuestras necesidades. Dio a los hebreos agua. Sus zapatos no se gastaron. Tuvieron alimento y una nube para darles frescura de día en el desierto y fuego de noche para calentarlos. ¡Dios nunca falla!

Dios está con nosotros para darnos poder. ¡Nos da la fuerza de un unicornio! Somos fuertes por medio de Cristo. Ya no tenemos que decir "no puedo". ¡Nuestro es el poder de Dios!

Dios redime a su pueblo. El v. 22 dice que Dios sacó a su pueblo de Egipto. Con su mano poderosa Dios redimió a su pueblo. Dios nos redime hoy del poder de Satanás. El poder satánico y demoníaco está fuera de control en el mundo. La violencia es obra de Satanás. Pero Dios nos redime del imperio del mal. Dios nos redime del temor a la muerte, al juicio y al infierno. Tenemos un Señor que nos ama y redime. Nos puede ayudar hoy a superar nuestros temores y psicosis. ¡Dejemos que obre en nuestra vida!

Dios otorga a su pueblo el privilegio de alabarle. Los hebreos pudieron decir: *¡Lo que Dios ha hecho!* (v. 23c). Alabamos a Dios porque nos libra de encantamientos (v. 23). No necesitamos adivinos ni curanderos. Alabamos al Señor porque nos da la valentía de un león joven y fuerte (v. 24). ¡Con la valentía del león podemos "levantarnos" y prevalecer! ¡El pueblo de Dios es como león rápido, valiente y fuerte! Alabamos al Señor porque nos da la victoria sobre el enemigo (v. 24). Figuradamente, comemos la presa y bebemos la sangre de los que hemos matado (v. 24). Estas palabras nos recuerdan que no tenemos por qué caer y darnos por vencidos. ¡Dios nos da la victoria! (2 Cor. 2:14).

Conclusión: Las ricas e innumerables bendiciones de Dios son nuestras porque seguimos al que es *el León de la tribu de Judá* (Gén. 49:8, 9; 7:14, 15; Apoc. 5:5).

Además, Jehovah no es un Dios que bendice al pueblo desde lejos. Está presente con su pueblo como su rey divino. Es aclamado en Israel con gritos de júbilo (o quizá con el toque de trompetas que anuncian celebraciones religiosas; ver 10:5, 6; Lev. 23:24; 1 Sam. 4:6). Jehovah defiende a su pueblo; por eso, es para Israel como los cuernos de un toro salvaje, un símbolo de poder (v. 22). La presencia y el poder de Jehovah significan que no hay encantamiento ni adivinación que valga contra Israel (v. 23). A la luz de lo que Dios ya ha hecho por su pueblo en el éxodo (v. 22) y las victorias que va a concederle en el futuro, las naciones van a exclamar: *¡Lo que Dios ha hecho!* como una expresión de admiración y alabanza a Dios. Israel será como león (v. 24), símbolo de poder y dominio; ver Génesis 49:9. Como la leona come su presa completamente, así Israel acabará con sus enemigos.

Balac expresa su disgusto otra vez en los vv. 25, 26. El plan de Balac ha sido totalmente frustrado. Pide que Balaam por lo menos no bendiga a Israel si no puede maldecirlo, pero Balaam dice que tiene que anunciar todo lo que Jehovah le diga.

El tercer oráculo de Balaam, 23:27–24:13. A pesar de la afirmación de Balaam de que Jehovah no cambia de opinión (23:19), Balac todavía espera que Balaam maldiga a Israel. Le lleva a la cumbre del monte Peor donde Balaam tiene su tercer encuentro con Dios (23:27–24:2).

Preparan holocaustos otra vez. Pero esta vez Balaam no busca a Dios a través de encantamientos como antes (24:1); simplemente espera a Dios. Esta vez el espíritu de Dios viene sobre él. Aunque Dios había puesto una palabra profética en la boca de Balaam antes (23:5, 16), aparentemente hay algo más involucrado aquí. Parece que Balaac aquí entra en un estado de trance en que ve una visión dada por el Espíritu de Dios. Las primeras líneas de su oráculo (24:3, 4) apoyan esta interpretación.

Balaam pronuncia su tercera profecía en los vv. 3–9. Empieza declarado que su ojo está abierto (v. 3; comp. RVR1960). Parece que se refiere al ojo espiritual, que ha sido abierto por el Espíritu de Dios para que vea las realidades espirituales. Afirma que no sólo escucha los dichos de Dios, sino que también percibe la visión dada por

el Dios Todopoderoso. En las visiones anteriores, Balaam afirmó la relación especial entre Jehovah e Israel y enfatizó lo que Dios ya ha hecho por su pueblo. Esta vez, por la revelación del Espíritu, hace predicciones de lo que Jehovah ha de hacer por su pueblo en el futuro.

Luis XII

Cuando Luis XII fue coronado rey de Francia en 1498, los magistrados de Orleans enviaron sus emisarios para pedirle que perdonara las indignidades que sufriera como prisionero en la ciudad de ellos. El rey mandó la siguiente respuesta a Orleans: "No sería correcto que el rey de Francia negara su perdón por los daños sufridos mientras era prisionero del duque de Orleans." Dios nos da abundante perdón. Jesús declaró esta verdad en la cruz cuando dijo: *Padre, perdónalos... no saben lo que hacen.*

Predice la prosperidad de Israel (vv. 5–7a). Se establecerá en la tierra y será fecundo y fuerte como un huerto bien regado o como un cedro, rey de los árboles, junto a las aguas (ver Sal. 1:3). La RVA interpreta el v. 7a *(su simiente tendrá agua en abundancia)* como una referencia a la lluvia, que da la fecundidad a la tierra. Otros intérpretes ven aquí una predicción de la reproducción del pueblo y de su descendencia multiplicada (ver Gén. 17:5, 6). Los traductores de la LXX vieron aquí una profecía mesiánica de que saldría de la simiente de Israel uno que sería rey sobre muchas naciones (ver RVR1960: “su descendencia será en muchas aguas”). Esto concuerda bien con la predicción del v. 7b de que Israel tendrá un rey enaltecido más que Agag, rey de los amalequitas, y que su reino será engrandecido. (Ver las promesas a los patriarcas de que reyes saldrán de ellos en Gén. 17:6, 16; 35:11.) Saúl, el primer rey de Israel, derrotó a los amalequitas y su rey Agag (1 Sam. 15:7, 8). (Se sugiere que Agag fue un título de los reyes de los amalequitas en vez de un nombre personal.)

La derrota de los amalequitas, el enemigo más antiguo de Israel (Exo. 17:14–16) se ve como la garantía o las primicias de la derrota de todos los enemigos de Israel. Dios peleará a favor de su pueblo con poder como el del toro salvaje (v. 8; ver 23:22). Le ayudará a destruir completamente a sus enemigos. Israel será fuerte como león (v. 9; ver 23:24). Benditos sean los que bendicen a Israel y malditos los que le maldicen. Esta es una clara reafirmación de las promesas divinas a Abraham en Génesis 12:3.

Balac expresa su enojo y Balaam le responde (vv. 10–13). Balac le dice a Balaam que se vaya y que Jehovah le ha privado de *honores.* Por anunciar la palabra de Jehovah, Balaam ha perdido la recompensa que Balac le iba a dar por maldecir a Israel (v. 11). Pero Balaam repite que no puede decir nada sino lo que Jehovah le diga (vv. 12, 13).

El cuarto oráculo de Balaam, 24:14–19. Aunque Balac no le paga, antes de irse Balaam le da otra profecía gratis de lo que Israel hará al pueblo de Moab en los últimos días (v.14). Esta frase puede significar “en el futuro lejano” o lit. “en la última época de la historia”. Balaam

recibe esta profecía, como la anterior, en una visión extática (comp. 24:3, 4, 15, 16). En realidad, esta visión desarrolla más la anterior, especialmente en cuanto al rey de Israel que ha de venir (ver 24:7, 17–19); o inmediatamente, pero en el futuro, saldrá la estrella de Jacob (v. 17). Una estrella puede ser el símbolo de un rey (ver Isa. 14:12; Apoc. 22:16). Este significado es confirmado aquí por la segunda línea, que habla de un cetro (símbolo del poder real; ver Sal. 45:6; Amós 1:5, 8) de Israel. Este rey futuro conquistará a los pueblos en derredor, incluso Moab y Edom también (vv. 17, 18).

En la última línea del v. 17, la traducción *hijos de Set* sigue el texto hebreo masorético. No obstante, varios intérpretes encuentran un problema aquí, porque los hijos de Set incluiría toda la raza humana. Por eso, proponen cambiar el texto para decir los hijos de Sut. Los sutu se mencionan en los textos de execración en Egipto (c. 1900 a. de J.C.) como un pueblo que vive en la región de Palestina. La mención de esta tribu antigua que después desapareció sería una indicación de una fecha temprana para este oráculo de Balaam. El significado queda claro: Israel y su rey dominarán sobre todos sus enemigos. Balac había llamado a Balaam para maldecir a Israel para que Moab pudiera derrotar a Israel. En contraste, Balaam predice que un día Israel y su rey conquistarán a Moab.

En un sentido, esta profecía se cumplió en el reinado de David, quien conquistó a Moab y Edom (ver 2 Sam. 8:2, 13, 14), pero los judíos la interpretaron como una profecía de rey ideal, el Hijo de David (o sea, el Mesías). Los rabinos judíos posteriores ciertamente se daban cuenta de las conquistas de David, pero todavía esperaban un cumplimiento más completo. Esta profecía, como los salmos mesiánicos del AT, se mueve en dos niveles a la vez. En un nivel, encuentran un cumplimiento limitado en un rey histórico justo y bueno. Pero a la vez señalan el rey ideal, el Mesías, quien es el único que puede cumplir plenamente la esperanza expresada.

Los Rollos del Mar Muerto (siglo I a. de J.C.) revelan una interpretación mesiánica de la estrella y del cetro en este pasaje. El rabino Akiba, quien creyó que el líder de la segunda rebelión judía contra Roma en 132–135 d. de J.C. era el Mesías, le dio el título BarCocheba, ese es, Hijo de la Estrella. Los magos en Mateo 2:1, 2 probablemente conocían esta profecía antigua, pronunciada por un hombre fuera del pueblo de Israel. Por eso, interpretaron la apariencia de la estrella como señal de que el verdadero Rey de Israel había nacido. Notar también la referencia a Jesús como la Estrella de la mañana en Apocalipsis 22:16 y comparar Lucas 1:78, 79.

Los últimos oráculos de Balaam, 24:20–25. Balaam agrega tres profecías breves que tienen que ver con otros pueblos. Quizás se incluyen aquí para animar a Israel con la perspectiva de la derrota de todos sus enemigos. La destrucción total de los amalequitas se predice en 24:20. Tanto Saúl como David ganaron victorias sobre estos nómadas de la península sinaítica (1 Sam. 15:7, 8; 27:8; 30:17, 18) y 1 Crónicas 4:41–43 describe cómo algunos israelitas aniquilaron a los sobrevivientes de Amalec en la época de Ezequías.

La segunda profecía (vv. 21, 22), trata de los queneos. Esta tribu vivió en la región al suroeste del mar Muerto. Hobab, el cuñado (o quizás el suegro) de Moisés y sus descendientes se llaman queneos (Jue. 1:16; 4:11), y parece que siempre había relaciones amistosas entre Israel y los queneos (ver 1 Sam. 15:6; 30:26–29). ¿Por qué entonces se incluye aquí una predicción de su derrota? No sabemos. La referencia a Asiria como el conquistador de los queneos levanta otro problema. El comentarista De Vaulx (citado por Wenham) mantiene que "Asur" aquí no se refiere a la famosa nación de Asiria que conquistó el gran imperio en los siglos IXVII a. de J.C., sino a los asureos, una tribu pequeña que vivió en la parte septentrional de la península siniaítica (ver Gén. 25:3, 18: 2 Sam. 2:9 y nota de RVA). Si es así, el oráculo entonces predice que los

queneos serán tomados presos por una tribu vecina. A su vez, los conquistadores de los queneos, sean asirios o sean asureos, encontrarán la derrota a manos de otra nación (v. 24).

La tercera profecía del grupo (vv. 23, 24) tiene que ver con este pueblo de los asirios o los asureos. Predice que sus conquistadores vendrán de Quitim, que se refiere a Chipre o a las islas del Mediterráneo en general. Si la profecía trata de los asirios, puede leerse como una predicción de la conquista de la región de Asiria y Mesopotamia (Heber) por Alejandro Magno en el siglo IV a. de J.C., o aun por Roma en el siglo I a. de J.C. Pero si se trata de los asureos, parece ser una predicción de la invasión de los filisteos (uno de los "pueblos del mar") aprox. 1200 a. de J.C. Según esta interpretación, Heber puede referirse a los mismos israelitas (el nombre "hebreo" puede venir de Heber; ver Gén. 11:14–26), porque los filisteos dominaron también a los israelitas por un tiempo (ver 1 Sam. 4:9). Pero este conquistador también será destruido al fin. Es de notar que el rey David, conquistador de Moab y Edom (ver 24:17–19), también sometió a los filisteos.

Es posible entonces interpretar que todos estos últimos oráculos de Balaam (vv. 15–24) se refieren al tiempo de David, quien conquistó a Moab, Edom, Amalec y los filisteos (ver 2 Sam. 8). Pero el dominio de Israel sobre sus vecinos fue temporal; las varias naciones mencionadas lograron su independencia otra vez en períodos de debilidad en Israel y Judá. Por eso, encontramos pasajes que hablan contra los pueblos vecinos de Israel en los profetas. A veces, los profetas aun citan las palabras de Balaam (comp. Núm. 24:17 con Jer. 48:45; Núm. 24:24 con Dan. 11:30). Este uso del pasaje por los profetas en los siglos después de David demuestra que reconocieron que el cumplimiento pleno quedaba todavía en el futuro. Como cristianos, no podemos dejar de ver este cumplimiento pleno en Jesucristo, el verdadero Rey de reyes.

Según 24:25, después de pronunciar estas profecías, Balaam sale para volver a su tierra. Sin embargo, según 31:8, 15, 16, fue él quien aconsejó a los madianitas a seducir a Israel para participar en la idolatría con Baal de Peor. Además, estaba presente con los madianitas cuando Israel los aniquiló. Quizá debemos entender que Balaam volvió de su tierra o aunque se desvió del camino antes de llegar en respuesta al pedido de los madianitas.

2. La apostasía del pueblo con Baal de Peor, 25:118

En el monte Sinaí, el pueblo recibió la revelación de la ley y se comprometió en ser el pueblo de Jehovah (Exo. 19–24). Pero inmediatamente después de estos eventos, Israel cayó en la idolatría y la apostasía por su adoración del becerro de oro (Exo. 32). Ahora en los campos de Moab, las profecías de Balaam sirven para reafirmar las promesas gloriosas de Dios a los patriarcas, promesas que están por cumplirse ahora con los descendientes de los patriarcas. Pero una vez más, Israel cae en la idolatría y la apostasía. La yuxtaposición de

las revelaciones y promesas gloriosas de Dios con el pecado vergonzoso del pueblo sirve para enfatizar una vez más la perversidad del hombre y la gracia y paciencia de Dios.

(1) El pecado del pueblo, 25:1–5

Apostasía nacional, 25:1–3a. Estando en Sitim (ver 33:49), los israelitas cometen los pecados de fornicación con las hijas de Moab y de Madián (vv. 1, 6, 14–17), y de idolatría en adorar a Baal de Peor. Baal era un dios de la fecundidad; su adoración incluía ritos sexuales con prostitutas sagradas para garantizar la fecundidad de la tierra, el ganado y las mujeres. La prostitución del pueblo era entonces tanto literal como espiritual (la idolatría a menudo se llama fornicación o adulterio espiritual en el AT porque así el pueblo no cumple su voto de adorar exclusivamente a Jehovah). Al participar en los ritos de Baal, Israel "se adhiere" a Baal, o se somete a su yugo, quebrantando así el primer mandamiento *(No tendrás dioses ajenos)* Exo. 20:3 y su pacto con Jehovah.

La ira de Dios, 25:3b–5. Como siempre, el pecado del pueblo provoca la ira de Dios (comp. Exo. 32:7–10). Los vv. 8b y 9 indican que Jehovah mandó en el campamento una mortandad que mató a unas 24.000 personas. Un gran número del pueblo debe haber participado en el pecado. Para limpiar al pueblo de su pecado corporativo y parar la mortandad, había que hacer expiación. En este caso, la manera de hacer eso es por un castigo ejemplar de los representantes de todo el pueblo. Por eso, todos los jefes del pueblo quedan bajo la sentencia de muerte. Esto puede indicar que todos los líderes o estaban participando activamente en el pecado o por lo menos no estaban usando su autoridad para refrenar al pueblo como debieran haber hecho. El mandato de ahorcarlos a la luz del sol parece indicar que se debían empalar sus cadáveres en una estaca o colgarlos de un árbol. Tal práctica se usaba en el mundo antiguo como una señal de vergüenza especial o en casos de crímenes terribles como una advertencia para que otros no cometieran el mismo pecado (ver 2 Sam. 21:1–14).

Algunos ven un conflicto entre el mandato de Jehovah a Moisés en el v. 4 y las instrucciones de Moisés a los jueces en el v. 5. Moisés sólo menciona que los que se han adherido a Baal deben morir. ¿Cambia Moisés el mandato de Dios? Varios intérpretes creen que sí, y algunos sugieren que esta era la razón por la cual Jehovah mandó la mortandad mencionada en los vv. 8b y 9. Quizás debemos entender que los que se adhirieron a Baal en el v. 5 incluyen a todos los jefes condenados en el v. 4. Otra posibilidad es de distinguir entre los jefes en el v. 4 y los jueces en el v. 5. Se sugiere que Moisés mismo ejecutó a los jefes (cumpliendo así las instrucciones divinas en el v. 4), y que entonces mandó a los jueces del pueblo que mataran a los hombres comunes bajo su responsabilidad que habían participado en los ritos de Baal.

(2) Un pecado abierto, 25:6–9, 14, 15. Zimri, un dirigente dentro de la tribu de Simeón, trae a una mujer madianita a su tienda para fornicar (o quizás aun para casarse) con ella. Los israelitas ya habían participado en los ritos paganos fuera del campamento, pero Zimri se atreve a traer a una mujer pagana dentro del campamento, a la vista de Moisés y del pueblo. Así demuestra un desdén total por el pacto y los mandamientos de Jehovah. Puede ser que los que están llorando a la entrada del tabernáculo hacen duelo por los que murieron (vv. 4, 5) si la acción de Zimri es posterior al pecado del pueblo en general mencionado en los vv. 1–3. O puede ser que los que lloran son el remanente fiel del pueblo que está lamentando el pecado del resto del pueblo si es que el pecado de Zimri es simultáneo con el del pueblo en general.

Fineas, hijo del sumo sacerdote Eleazar, demuestra celo por la pureza del pueblo y por la adoración exclusiva de Jehovah matando a Zimri y a la mujer madianita. Esta acción, por ser un castigo ejemplar de unos pecadores flagrantes, sirve para hacer expiación por el pueblo y detiene la mortandad que Dios había mandado para castigar al pueblo. (El hecho de que 24.000 mueren en la mortandad indica que el pecado de Zimri no fue un caso aislado, sino un ejemplo flagrante del pecado en que muchos estaban participando.) Hay un paralelo marcado entre el papel de Fineas en hacer expiación matando a los culpables aquí y el de los levitas, quienes mataron a los adoradores del becerro de oro (Exo. 32:25–29).

(3) El pacto de Dios con Fineas, 25:10–13. La acción sangrienta de Fineas es repugnante a la mente moderna, pero aquí es considerada digna de un galardón especial. Esto es porque el sacerdote debe ser el representante de Dios ante los hombres. Al matar a los pecadores flagrantes, Fineas demuestra el celo que Dios tiene por la pureza de su pueblo y su ira contra el pecado. Así hizo apartar el furor de Dios del pueblo (v. 11). Esta es la raíz de la idea de hacer expiación.

Dios hace pacto con Fineas y su descendencia de desempeñar perpetuamente el sacerdocio en Israel. Esto probablemente significa que el sumo sacerdote ha de venir del linaje de Fineas (ver 1

Crón. 6:4–11). Fineas aquí demuestra el otro papel del sacerdote: ser el representante del pueblo delante de Dios. El pueblo en general ha quebrantado el pacto con Dios por su apostasía. Pero aquí, Fineas representa al remanente fiel dentro del pueblo. Dios renueva su pacto con ellos y premia a Fineas con un papel especial dentro del pueblo.

(4) El juicio sobre Madián, 25:16–18 (ver 31:1–54). Dios manda al pueblo que hiera a los madianitas por su participación en seducir a Israel a pecar y sufrir el castigo de Jehovah. Algunos ven un problema porque 25:1 sólo menciona a las hijas de Moab mientras que aquí el castigo cae sobre Madián. Pero hay que notar la mención de la mujer madianita en 25:6, 15, 18 y la participación de los madianitas en el asunto de Balaam (22:4, 7). Mientras que Balac de Moab tomó la iniciativa en llamar a Balaam, este pasaje y el de 31:1–4 parecen indicar que los madianitas llevan la mayor responsabilidad por engañar a Israel a participar en la adoración de BaalPeor. Puede ser que por el hecho de haber matado a Cozbi, hija de un príncipe de Madián, Israel esperaba un ataque de parte de los madianitas. La guerra contra Madián mandada aquí se lleva a cabo en el cap. 31.

3. Preparativos para entrar en la tierra prometida, 26:127:23

Después de la muerte de unos 24.000 hombres a causa de la apostasía con Baal de Peor, hay que reorganizar al pueblo antes de que pueda hacer una campaña contra Madián o una guerra para tomar posesión de Canaán. Hay que contar al pueblo para organizar el ejército, establecer los principios de herencias dentro de la tierra y proveer para el liderazgo del pueblo.

(1) El segundo censo, 26:1–65

El censo militar, 26:1–51. El primer censo fue hecho en el monte Sinaí (Núm. 1:1–46); éste se hace 38 años después en los campos de Moab. El propósito es igual: determinar la cantidad de hombres de 20 años para arriba, disponibles para el servicio militar, en cada tribu. Además de dar la cantidad de hombres en cada tribu, el censo aquí incluye una lista de los clanes dentro de cada tribu.

Estos clanes corresponden a la lista de los nietos de Jacob en Génesis 46:8–27 con algunas discrepancias. Estas diferencias pueden explicarse mayormente como variaciones de los mismos nombres, pero hay algunos otros problemas. Ohad, hijo de Simeón, e Isva, hijo de Aser, se mencionan en Génesis 46 pero no aparecen en la lista aquí. La lista de los clanes de Benjamín parece ser corrupta. Bequer, mencionado en Génesis 46:21 como un hijo de Benjamín, aparece en Números 26:35 como un clan de Efraín. Ard y Naamán, mencionados en Génesis 26 entre los hijos de Benjamín se nombran en Números 26:40 como hijos de Bela, y así nietos de Benjamín. Eji y Ros se nombran en Génesis 46 como hijos de Benjamín, pero no aparecen en la lista aquí.

La otra cosa notable es la mención de las hijas de Zelofehad entre los de la tribu de Manasés en el v. 33. Las hijas generalmente no se mencionan, pero estas mujeres figuran en el establecimiento de algunas leyes importantes en cuanto a la herencia en los caps. 27 y 36.

Hay algo de variación en el número dado para cada tribu entre el primer y el segundo censo. Siete de las tribus crecieron, con el aumento más notable en los casos de Manasés (32.200 a 52.700) y Benjamín (35.400 a 45.600). Hay cinco tribus que menguaron: Rubén (46.000 a 43.730); Simeón (59.300 a 22.200); Gad (45.650 a 40.500); Efraín (40.500 a 32.500); y Neftalí (53.400 a 45.000). La diferencia más notable es el caso de Simeón; perdió más del 60% de su población en el primer censo. Puede ser que muchos de los hombres de Simeón apoyaron a Zimri en su pecado (ver 25:14) y murieron en la mortandad (25:9). Además de esta sugerencia, no sabemos las razones específicas para la reducción en el número de estas tribus.

La cifra total para todo Israel se da como 601.730 (v. 51). Esta cifra es un poco menos que la dada en 1:46 de 603.550. Vemos que hay dos corrientes contrarias que operaron en Israel.

Primeramente, están las promesas divinas de multiplicar en gran manera a los descendientes de los patriarcas (Gén. 12:2; 26:24; 46:3). A la vez, la desobediencia del pueblo actúa para limitar la bendición divina sobre el pueblo. Quizás algunos murieron por su murmuración en Tabera (11:1–3), y la plaga en Quibrothataavah mató a varios (11:33, 34). Los seguidores de Coré, Datán y Abiram murieron por su rebeldía (16:31–35), y la mortandad que siguió mató a otros 14.700 (16:47–49). Las serpientes ardientes mataron *mucha gente* (21:6), y 24.000 murieron por la mortandad a causa de la apostasía del pueblo con Baal de Peor. El hecho de que el pueblo sobreviva con casi la misma población que tenía en el censo anterior es un testimonio a la gracia y la fidelidad de Dios a sus promesas a pesar de la rebeldía de su pueblo.

Semillero homilético

Censo espiritual: un gran maestro

26:1–65

Introducción: La población mundial será de unos seis mil millones para el año 2000. Contamos a los habitantes de ciudades, naciones y el mundo entero. ¿Por qué no un censo espiritual del pueblo de Dios? Un censo puede ser una experiencia con buenas enseñanzas.

Un censo ayuda a encontrar "a los nuevos" dentro de la congregación. Descubrir es emocionante. Nos emocionamos cuando notamos a bebés, niños, jóvenes y adultos nuevos. Dios nos da una nueva oportunidad al descubrir grandes posibilidades (Sal. 87:6; Luc. 10:20).

Un censo nos recuerda que debemos prepararnos defensiva y ofensivamente para las luchas espirituales. El primer censo (1:2) 40 años antes y ahora el segundo censo (26:20) eran con el propósito de identificar a los hombres *hábiles para ir a la guerra.* El nuevo territorio a conquistar requiere capacitar a los que no han recibido instrucción. Necesitamos crecer. Tenemos batallas que librar y victorias que ganar.

Un censo recuerda a la iglesia de las pérdidas sufridas a lo largo de los años. Los hebreos perdieron a más de un millón de personas en sus años de vagar por el desierto. Las iglesias pierden miembros por la muerte, por carta de transferencia, etc. Hay pérdidas por los que retroceden. Los grandes líderes como Moisés, Aarón y otros mueren. ¡En medio de las pérdidas sabemos que Dios vive!

Un censo enseña que al organizarnos para capacitar, servir y dar podremos realizar la tarea. El éxito no es fruto de la casualidad. Es vital contar con colaboración en todos los niveles de la vida. Las 12 tribus de Israel contaron a sus integrantes. Así todas las áreas de la iglesia conocen sus posibilidades.

Un censo enseña que Dios es soberano. A pesar de las pérdidas debido al levantamiento encabezado por Coré, el desastre de las serpientes, la calamidad de Balaam, la causa de Dios siguió adelante. Dios continúa bendiciendo (vv. 52–56).

Conclusión: La causa de Dios es grande. Enfrentamos debilidades, tentaciones, limitaciones y falta de experiencia. Un censo nos puede recordar las duras realidades de la vida. También aprendemos que al mirar a Dios escucharemos claramente las palabras de Jesús: *No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino* (Luc. 12:32).

El censo como base de la repartición de la tierra prometida, 26:52–56 (ver 33:54). Además de determinar el número de hombres disponibles para el servicio militar, este censo se usa también para determinar la porción de tierra que corresponde a cada tribu. Las tribus más grandes deben recibir una herencia más grande. Algunos ven un conflicto entre esta afirmación en el v. 54 y el mandato en el v. 55 de que la repartición debe ser por sorteo. Pero como 33:54 indica, el tamaño de la heredad se fija según la población de la tribu, mientras la ubicación geográfica de su porción se fija por sorteo.

El censo de los levitas, 26:57–62. En Sinaí, los levitas fueron contados en un censo aparte porque hacen el servicio del tabernáculo, y por eso, no están disponibles para el servicio militar. Además de ese motivo, aquí se cuentan en un censo distinto porque no recibirán una porción de la tierra prometida como herencia como las demás tribus (v. 62). El total de los levitas varones de un mes para arriba aquí es 23.000; comp. la cifra de 22.000 en 3:39. La lista de los clanes levíticos en 26:58 presenta algunas discrepancias con las listas en Exodo 6:16–25 y Números 3:18–20 porque no aparecen los nombres de Libni, Amram, Izjar y Uziel. Además, Números 26:58 menciona un clan de los coreítas, mientras que en Exodo 6:21 Coré aparece como hijo de Izjar.

Resumen, 26:63–65. La generación rechazada ha pasado. Además de Moisés, que ha de morir dentro de poco, los únicos que sobreviven de los contados en el primer censo en Sinaí son Caleb y Josué.

(2) La petición de las hijas de Zelofehad y su herencia, 27:1–11 (ver 36:1–13). Un propósito del segundo censo era determinar el tamaño de la herencia asignada a cada tribu (26:54). Pero antes de entrar en la tierra, hay que aclarar un principio importante en cuanto a la herencia de cada familia. Generalmente la propiedad de un hombre se dividía entre sus hijos varones cuando éste moría. Así la tierra quedaba con la familia como una herencia perpetua. (Las hijas recibían una dote de su padre al casarse, y entonces pasaban a ser miembros de la familia de su esposo, compartiendo así su herencia.)

El problema, 27:1–4. Zelofehad de la tribu de Manasés no tenía hijos varones. Según la práctica tradicional, su propiedad pasaría a sus hermanos, tíos, u otros parientes varones (ver vv. 9, 10; Lev. 25:47–49). Pero las hijas de Zelofehad se quejan de que así el nombre y la memoria de su padre desaparecerán de Israel, y piden que ellas reciban la tierra que correspondería a su padre. Aunque no han entrado todavía en Canaán, ellas por la fe están anticipando la conquista de la tierra prometida y quieren conservar la porción que correspondería a su familia.

La ley del matrimonio levirático en Deuteronomio 25:5–10 exigía que en tal caso el hermano del difunto se casara con su viuda para tener un hijo por ella que se contaría como hijo del difunto. (Esta era una práctica muy antigua; ver Gén 38:6–10). Se sugiere que en este caso la mujer de Zelofehad había muerto también. Entonces la ley del matrimonio levirático no podía aplicarse. En vez de contradecir esta ley, el caso presentado aquí levanta un problema no cubierto por la ley.

La respuesta, 27:5–7. Las hijas de Zelofehad llevan el problema a Moisés y el sumo sacerdote Eleazar. Moisés consulta con Jehovah y recibe la respuesta de que las hijas tienen razón.

Carlos Martel

Carlos Martel (murió en 741 d. de J.C.) gobernó a Francia durante 30 años con gran sabiduría, espíritu y capacidad. Fue victorioso sobre sus enemigos; salvó a su patria contra los ataques de los invasores. Su muerte fue muy lamentada. Dios es nuestro Soberano que sabe cómo gobernar y guiar a

su pueblo. Vive eternamente.

El principio, 27:8–11. Esta decisión no se aplica solamente a las hijas de Zelofehad, sino que el derecho de las hijas de heredar la propiedad cuando no hay hijos varones llega a ser un principio general de la ley en Israel. (Ver 9:6–14; 15:32–36; y Lev. 24:10–23 para otros casos particulares que establecieron precedentes legales seguidos de allí en adelante.)

(3) Josué designado como sucesor de Moisés, 27:12–23 (ver Deuteronomio 31:1–8, 14, 15, 23; 34:9).

La muerte inminente de Moisés, 27:12–14. Jehovah recuerda a Moisés de que por su desobediencia en el asunto de sacar agua de la roca en Cades, no puede entrar en la tierra prometida. El anuncio de la muerte de Moisés anticipa algo el evento, que no tiene lugar sino hasta Deuteronomio 34. Pero la mención del asunto aquí enfoca un problema agudo que hay que resolver antes de que el pueblo entre en la tierra. Como Moisés no puede entrar en la tierra, ¿quién va a guiar al pueblo en la guerra de conquista que se acerca y en la repartición de la tierra?

Semillero homilético

La respuesta de Dios a nuestros problemas

27:1–23

Introducción: Una noche Simón Pedro comenzó a caminar sobre las aguas hacia Jesús. Pero, ¡qué problema grande el suyo al empezar a hundirse en el mar! Todos tenemos problemas. Números 27 enfoca problemas de propiedades, de muerte y de quiénes habrían de reemplazar a los líderes cuando murieran.

Dios tiene una respuesta para los problemas de herencia (vv. 1–11). La historia de Zelofejad, descendiente de uno de los hijos de José, enfoca a hermanas que no tenían hermanos varones. Llevaron su preocupación a Moisés. Dios tiene una respuesta para los problemas relacionados con propiedades.

Dios es justo y ecuánime. Les dio a las hijas de Selofejad una herencia. Dios se interesa por quienes le llevan sus problemas. Recompensa al que cree. Las hijas confiaron en la promesa de Dios acerca de la tierra prometida (verdad implícita). Dios nos recuerda que tenemos una herencia eterna más allá de este mundo.

Dios tiene una respuesta para el problema de la muerte (vv. 12–14). Moisés había llegado a la edad de 120 años y Dios le dijo que su muerte era inminente.

Dios quiere que sepamos que él da la victoria sobre la muerte. El creyente tiene redención y perdón de pecados. Moisés visitó a Cristo siglos más tarde en la Transfiguración.

Dios nos enseña que la muerte es la consecuencia del pecado. Los redimidos heredan la naturaleza física mortal de Adán. La muerte puede ser prematura por diversas razones. En el caso de Moisés, murió por su rebelión (v. 14).

Dios promete al creyente que él estará presente en la hora de su muerte. Dios fue el médico y funebrero de Moisés (Deut. 34:4–7). Ver Salmo 23:6; Hechos 7:54–60.

Dios consuela a su pueblo en la muerte, permitiéndole un vistazo del más allá (Núm. 27:12; Deut. 34:1). La muerte puede ser una experiencia de paz y

victoria que la familia comparte.

Dios tiene una respuesta para el problema de liderazgo (vv. 15–23). Moisés había sido un gran líder. Oró pidiendo una respuesta de Dios a la necesidad de Israel en el futuro. Dios esuchó su oración. ¡Siempre escucha! Dios provee para los que le aman y se preocupan por su pueblo. Ver Mateo 9:36 y Lucas 15:4–7. Dios cuenta con Josué, David, Isaías, Pablo, Juan y muchos miles más para tomar los lugares que quedan vacantes en la obra del reino de Dios. Esperamos en Dios.

Dios provee para los que están llenos del Espíritu Santo (v. 18). La necesidad de cada líder de la iglesia es ser lleno espiritualmente (Eze. 47; Ef. 5:18; Luc. 4:18, 19).

Dios provee líderes que reciben dirección de él. Necesitamos comprender que Dios habla y guía hoy (v. 21).

Dios provee líderes que son apoyados por el pueblo y dedicados a su cometido (vv. 20, 23; Hech. 6:6; 13:3).

Conclusión: Dios tuvo respuestas para los problemas en los tiempos de Moisés. Tiene respuestas para los problemas que hoy enfrentamos.

La necesidad de un líder, 27:15–17. Moisés pide que Dios señale un buen líder militar para el pueblo. Los términos "salir" y "entrar" se refieren a salir con el ejército a la guerra y volver con él después de la batalla (ver Jos. 14:11; 1 Sam. 18:12–16; 1 Rey. 3:7; 2 Rey. 11:9). Moisés se da cuenta de la necesidad de luchar para tomar la tierra prometida, y se da cuenta de que él ya no puede seguir como líder militar (ver Deut. 31:1, 2). El pueblo necesita imperiosamente un líder para que no sea esparcido y destruido *como ovejas que no tienen pastor*. Este es el primer uso de esta frase que se usa varias veces en la Biblia (1 Rey. 22:17; Mat. 6:34; 9:36).

Nombramiento de Josué, 27:18–21. Josué ya ha servido como ayudante fiel de Moisés (Exo. 24:13; 32:17; 33:11; Núm. 11:28); un líder militar en la guerra contra Amalec (Exo. 17:8–23); y un ejemplo de coraje y fe (Núm. 14:6–9, 38; 26:65). Al nombrarlo como sucesor de Moisés, Dios describe a Josué como un hombre en quien hay espíritu (v. 18). Esto puede significar que es un hombre de valor y capacidad. Pero como en el AT cada habilidad especial se considera evidencia de la presencia y la dotación del Espíritu de Dios, podemos considerar que Josué era un hombre en quien estaba (moraba) el Espíritu de Dios (ver Deut. 34:9; comp. Gén. 41:38; Exo. 31:1–7; 35:30–36:1). Es porque el Espíritu de Dios está con Josué que tiene la capacidad que ya ha demostrado como general y líder.

Aun así, el liderazgo de Josué no es igual al de Moisés. Mientras que Moisés hablaba con Dios cara a cara (12:6–8), Josué debe consultar con el sumo sacerdote Eleazar para determinar la voluntad de Dios en cuanto a cuándo salir a la batalla y cuándo volver (v. 21). (Eleazar usa Urim, y Tumim, aparentemente piedras pequeñas usadas para determinar la voluntad de Dios.) Josué no desarrollará las funciones sacerdotales como Moisés a menudo hacía.

Cómo conocer la voluntad de Dios

Dios usó el "Urim y Tumim" durante un tiempo como sus instrumentos sagrados para comunicar su voluntad. El "Urim y Tumim" eran dos piedras usadas por el sumo sacerdote en su pectoral. (Exo. 28:30; Lev. 8:8).

Algunos eruditos afirman que una de las piedras adquiría un color brillante para indicar una decisión importante si ésta estaba dentro de la voluntad de Dios. Las piedras eran el "sí" y "no" de Dios en cuestiones importantes bajo consideración. El "Urim y Tumim" no se mencionan

después del tiempo de David.

Hoy sabemos la voluntad de Dios por su Palabra y por su Espíritu Santo que guía dentro de esa Palabra sagrada. Y, por supuesto, Dios usa también a padres, maestros y consejeros y aun las circunstancias de la vida para guiar al ser humano.

La comisión de Josué, 27:22, 23. Josué es instalado como líder en una ceremonia pública. Moisés impone las manos sobre Josué para indicar clara y públicamente que éste es el sucesor elegido por Dios y por Moisés mismo. Notar que la congregación puso las manos sobre los levitas para designarlos como los sustitutos por el pueblo en 8:10. Así Moisés designa a Josué como su sustituto o su representante. Además, la imposición de manos aquí parece indicar la transferencia de un cargo y de la autoridad (dignidad) necesaria para llevarlo a cabo. Este parece ser el trasfondo de la práctica de la imposición de manos en el NT al ordenar a alguien para un cargo especial.

Joya bíblica

Moisés hizo como Jehovah le había mandado. Tomó a Josué, y lo puso delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la congregación. Puso sus manos sobre él y le comisionó, como Jehovah había hablado por medio de Moisés (27:22, 23).

Según Deuteronomio 31:3–8, 23, algo después Moisés desafió al pueblo y a Josué mismo con la necesidad de esforzarse y ser valientes, confiando en la presencia y las promesas de Jehovah. (Ver la afirmación divina de estas promesas a Josué en Jos. 1:5–9.) Josué va al tabernáculo con Moisés en Deuteronomio 31:14, 15, y la nube se pone sobre la puerta del tabernáculo, indicando así la aprobación divina de Josué. Este asume el cargo del liderazgo del pueblo al morir Moisés (Deut. 34:9), pero aquí entra en un período de ser el líder designado del pueblo aun antes de la muerte de Moisés. Así se hace provisión para la continuación del liderazgo del pueblo. A pesar del pecado de Moisés en 20:2–23, el propósito divino de introducir al pueblo en la tierra no se anula. Dios cumplirá su propósito aun si tiene que usar otro instrumento humano.

4. Leyes sobre ofrendas y votos, 28:1–30:16

Encontramos leyes en cuanto a ofrendas en varios otros lugares en el Pentateuco; ¿por qué más reglas aquí? Hay que notar que esta sección tiene un enfoque particular. Mientras que otros pasajes como Levítico 1–7 y Números 15 dan detalles del procedimiento que hay que seguir con los diferentes sacrificios, este pasaje da una lista de los animales que los sacerdotes deben presentar por todo el pueblo diariamente y en los días especiales. Es verdad que Levítico 23 presenta el calendario de las fiestas sagradas de Israel, pero el enfoque allí enfatiza las responsabilidades de los laicos de dejar de trabajar y de asistir a las convocaciones especiales. El énfasis aquí cae sobre las ofrendas que los sacerdotes deben presentar. Los sacrificios que los individuos presentan por sus propios pecados, votos, acciones de gracias, etc., son además de estas ofrendas presentadas por los sacerdotes en nombre de toda la congregación (ver 29:39).

Pero ¿por qué ubicar esta colección de reglas aquí en el libro de Números? Hay que reconocer que las colecciones de leyes en Números sirven a un propósito teológico. El comentarista Wenham señala que estas reglas requieren que los sacerdotes ofrezcan cada año 113 novillos, 32 carneros y 1086 corderos, con cantidades grandes de harina, aceite y vino. ¿Dónde van a conseguir tantos animales? En esta altura de la historia, el pueblo está al umbral de la tierra prometida. Está al punto de emprender una guerra de conquista de la tierra. Si obedece a Jehovah, tiene la promesa de las bendiciones divinas. Dios ha prometido darle victoria en la guerra, darle una tierra buena y fecunda, y multiplicar el ganado y las riquezas del pueblo. Los

requisitos de la ley sirven para subrayar las promesas de Dios de proveer lo necesario para cumplir la ley. A pesar del pecado y la apostasía de Israel, Jehovah no ha rechazado a su pueblo. Las leyes aquí sirven para poner énfasis en esta verdad. Indirectamente entonces motivan a Israel a creer las promesas de Dios y obedecer sus mandamientos para que de veras prospere en la tierra que fluye leche y miel.

Por el otro lado, el énfasis en los caps. 28 y 29 cae sobre los sacrificios de purificación por el pecado y los holocaustos, que simbolizan una entrega completa a Dios. (Ver el comentario sobre 6:11–15 en cuanto al significado de los diferentes sacrificios.) Se subraya entonces la verdad de que si Israel va a ser el pueblo de Dios y gozar de las bendiciones divinas en el futuro, debe purificarse de su pecado (como la apostasía en el cap. 25) y dedicarse nuevamente a Jehovah. Otra vez vemos la importancia de los sacerdotes como mediadores que hacen posible que un pueblo pecaminoso se purifique y se acerque a un Dios santo.

Muchos eruditos creen que este calendario de sacrificios es de una fecha muy tardía. Sin embargo, entre las tablillas de Ugarit, los arqueólogos han encontrado un calendario ritual cananeo del siglo XIV a. de J.C. que presenta paralelos marcados con lo presentado aquí. No hay nada increíble entonces en mantener que en esencia estas reglas provienen de la época de Moisés.

(1) Reglas para las ofrendas, 28:1–29:40 (ver Exo. 29:28–46; Lev. 23:1–44).

Semillero homilético

Un mensaje antiguo sobre las ofrendas

Capítulos 28, 29

Introducción: En la mayoría de las iglesias se levanta una ofrenda una o dos veces todos los domingos. Sabemos que debemos sostener la obra de Dios. Los caps. 28 y 29 de Números contienen asombrosa información sobre dar que se aplica a nosotros en la actualidad. Por supuesto, no practicamos las ofrendas y sacrificios de animales y de libaciones, pero los principios de compartir que practicaban los hebreos se aplican a nosotros. El texto fue escrito en el momento cuando la "nueva generación" se preparaba para entrar a la tierra prometida. Dios les dio el mensaje de las ofrendas para recordarles que debían sostener la obra de Dios al comenzar su nueva vida. Cada generación necesita oír el mensaje de Dios sobre el dar.

Damos al Señor. Si cada uno comprendiera que al poner dinero en el platillo de la ofrenda de su iglesia estamos dando al Señor, nuestra actitud sobre dar cambiaría. Cinco veces menciona Dios en el v. 2 que las ofrendas son de él. Dios repite una y otra vez, "mis" al referirse a ellas. Demos al Señor regularmente. Catorce veces en estos dos capítulos encontramos la cuestión de "dar regularmente". El pueblo ofrecía sacrificios diariamente: al amanecer y al atardecer. Además había ofrendas semanales, mensuales y anuales. Necesitamos dar con regularidad.

Demos al Señor con agradecimiento. Diez veces en estos dos capítulos Moisés menciona que las ofrendas son agradables al Señor. Así lo expresa al decir que son *grato olor* para él.

Demos aceptablemente al Señor. Catorce veces Dios afirma que las ofrendas habrían de ser *sin defecto*. Dios merece lo mejor de nosotros. No le demos las sobras.

Demos generosamente al Señor. Se habla de "dar con sacrificio". Demos

abundantemente.

Recibimos del Señor.Al dar nosotros al Señor, también recibimos algo de él. No podemos dar más de lo que da Dios. El nos da a nosotros. Recibimos múltiples beneficios al ofrendar.

Recibimos perdón espiritual.Ciertas ofrendas eran para *hacer expiación por vosotros.* Nuestras dádivas deben recordarnos que Dios ha provisto expiación por nuestros pecados.

Recibimos sustento físico y bendiciones al dar. Dios devolvía gran parte de las ofrendas al ofrendante. La familia que ofrendaba y los levitas recibían las ofrendas para alimentarse.

Recibimos comunión divina al dar. ¡El momento de la ofrenda debiera ser siempre una "hora santa". Las ofrendas de antaño acercaban a Dios y al ser humano. La verdadera meta de dar es tener comunión con Dios. Comprender esto nos ayuda a saber que nos "encontramos con Dios al dar en la forma que debemos hacerlo. El propósito fundamental de la adoración es la comunión. Jesús llamó a los doce para que *estuvieran con él.* Dios quiere nuestras ofrendas como un medio de acercarnos a él.

III. Las ofrendas de los días especiales del AT nos enseñan hoy importantes verdades. Las ofrendas de harina traían a la mente el trabajo en los campos; la de animales y libaciones eran también significativas. En la lista de animales siempre se incluía el "cordero", señalando hacia Jesús: *El Cordero de Dios que quita el pecado.*

Las ofrendas quemadas enseñan total consagración (28:1–3). Eran al amanecer y al atardecer, haciendo que se pensara en Dios todos los días. ¿Por qué dos cultos cada domingo?

Las ofrendas del sábado eran para descanso y adoración (28:9, 10). Hacían recordar al pueblo del Creador y su creación.

Las ofrendas en luna nueva o mensuales traían a la mente las estaciones del año (28:11–15).

La Pascua hace pensar en redención (28:16–25). Toda bendición descansa en la redención.

Pentecostés nos recuerda de las primeras bendiciones de Dios después de la redención (28:26–31). En Pentecostés ocurrió el derramamiento del Espíritu.

La fiesta de las Trompetas señalaba el comienzo del año civil (29:1–6). Era el día nacional de arrepentimiento y confesión.

El día de la Expiación daba las nuevas del perdón (29:7–11). Tipificaba a Jesús (Heb. 9:11, 12).

La fiesta de los Tabernáculos nos recuerda las bendiciones de Dios (29:14–40). Les recordaba el tiempo de gozo que Dios les dio después de la expiación.

Conclusión: La era legal ha terminado. Pero aprendemos lecciones de los eventos del pasado. ¡Somos libres en Cristo! Ver 1 Corintios 5:7. Ahora vivimos en su gloria y ofrecemos nuestra vida y posesiones al Señor en una adoración de alabanza y proclamación. Consagremos todo a Dios.

La ofrenda diaria, 28:1–8 (ver Exo. 29:28–46). Cada día, deben ofrecer en holocausto dos corderos, uno de mañana y uno de tarde, con las correspondientes ofrendas de harina, aceite y vino (ver 15:1–5). Este es el sacrificio continuo que es quitado por el pequeño cuerno en el libro

de Daniel. Todos los demás sacrificios en los días especiales se agregan a la ofrenda diaria. Puede ser que las ofrendas adicionales se hacían después de sacrificar el cordero de la mañana (ver 28:23).

Ofrendas quemadas (v. 2), puede traducirse "ofrendas de comida". Esto no significa que Israel pensara que tenía que alimentar a Jehovah con sus ofrendas. Simplemente implica el reconocimiento de que Dios es la fuente de la vida y de la comida que sostiene la vida. Por eso, lo mejor de la comida del pueblo pertenece a Jehovah por derecho propio (ver Sal. 50:7–15). Las ofrendas son de grato olor para Dios, o sea que le son agradables a Dios. Logran su favor, no de una manera mecánica o automática, sino cuando se presentan como verdaderas expresiones del amor, la alabanza y la consagración del pueblo.

El texto no da la hora exacta de los sacrificios diarios. *Al atardecer* (vv. 4, 8), es lit. "entre las tardes". Es la misma hora cuando hay que degollar el cordero pascual (ver 9:3; Lev. 23:5). Ha sido interpretado como una hora avanzada de la tarde o como el tiempo entre la puesta del sol y la oscuridad. En los tiempos del NT, ofrecían el sacrificio vespertino a las tres de la tarde. Esta es la misma hora en que murió Jesús, el *Cordero de Dios* (Mar. 15:33–37; Juan 1:29). En los tiempos del NT, los judíos observaban las horas de los sacrificios diarios como horas de oración. La ofrenda diaria puede tomarse entonces como un patrón por las devociones, recordándonos de la necesidad de orar y adorar a Dios diariamente.

La ofrenda del día de reposo, 28:9, 10 **(ver Lev. 23:1–3).** En los días sábados, había que ofrecer dos corderos además de los usados para la ofrenda diaria.

La ofrenda de la luna nueva, 28:11–15. Como el calendario de Israel era lunar, el día de la luna nueva era el primero del mes. Era observado con convocaciones y sacrificios especiales (ver 1 Sam. 20:5, 6; 2 Rey. 4:23; Isa. 1:13, 14; Amós 8:5). Además de la ofrenda diaria, los sacerdotes deben presentar en holocausto dos novillos, un carnero, y siete corderos. También hay que presentar un macho cabrío como ofrenda por el pecado. Esta es la misma cantidad de animales sacrificados en la fiesta de panes sin levadura y Pentecostés. Hay que presentar también las ofrendas de harina, aceite y vino que corresponden a cada animal (ver 15:1–10).

La ofrenda en la fiesta de panes sin levadura, 28:16–25 (**ver Lev. 23:4–8)**. La Pascua, seguida por los siete días de panes sin levadura, era la fiesta para recordar la salvación de los primogénitos de Israel y el éxodo de Egipto. Cae en la primavera, el tiempo del nacimiento de los corderos y el comienzo de la cosecha de cebada. No se exige ningún sacrificio en el día de la Pascua (14 de Nisán) porque era una fiesta celebrada en casa. Pero cada día durante la fiesta de panes sin levadura (15–21 de Nisán), había que presentar dos novillos, un carnero, y siete corderos, más un macho cabrío por el pecado.

El NT presenta a Jesús como el Cordero pascual; ver Juan 19:36. Según Juan, Jesús fue crucificado en el día de la preparación de la Pascua (Juan 19:14), muriendo de tarde cuando los judíos estaban matando los corderos para la cena pascual. En Levítico 23:9–14, el día después del sábado durante la fiesta de panes sin levadura, había que presentar a Dios un manojo de espigas como primicias de la nueva cosecha. Es de notar que Jesús resucitó el domingo, el día después del día de reposo, y se llama las primicias de los que durmieron (1 Cor. 15:20).

La ofrenda en Pentecostés, 28:26–31 **(ver Lev. 23:15–22).** En el AT esta fiesta se llama la fiesta de las Semanas porque contaron siete semanas desde la presentación de las primeras gavillas hasta la ofrenda de grano al fin de la cosecha (Lev. 23:15, 16). El nombre Pentecostés viene del griego por 50 (50 días, o siete semanas más un día). La ofrenda en este día es la misma que en el primero de cada mes y de cada día de panes sin levadura. Según Levítico 23:18, hay que ofrecer un novillo, dos carneros, y siete corderos, mientras que Números 28:27 exige dos

novillos, un carnero, y siete corderos. No sabemos la razón para esta discrepancia. Quizás refleja un leve cambio con el tiempo.

La ofrenda en la fiesta de Trompetas, 29:1–6 **(ver Lev. 23:23–25).** El mes séptimo era especialmente sagrado porque abarca el día de la Expiación y la fiesta de Tabernáculos. Entonces el primero del mes séptimo era un día especial, aún más que los otros días de la luna nueva. Se celebraba con el toque de las trompetas para anunciar el comienzo de un nuevo año. (Aunque el año religioso empezaba en la primavera con el mes de Nisán, el año agrícola empezaba en el otoño con este mes.) En la fiesta de Trompetas había que ofrecer un novillo, un carnero y siete corderos, más un macho cabrío como ofrenda por el pecado.

La ofrenda en el día de la Expiación, 29:7–11 **(ver Lev. 23:26–32).** El diez del mes séptimo era un día de ayuno y arrepentimiento por los pecados. Había que ofrecer en holocausto un novillo, un carnero y siete corderos, más un macho cabrío por el pecado. Otro macho cabrío era presentado como *sacrificio por el pecado para la expiación* (v. 11). Ver la descripción detallada del procedimiento en el día de la Expiación en Levítico 16.

La ofrenda en la fiesta de los Tabernácuos, 29:12–40 **(ver Lev. 23:33–44).** Esta fiesta se llamaba también la fiesta de las Cabañas porque el pueblo había de pasar siete días en cabañas o enramadas para recordar el cuidado de Jehovah a favor del pueblo durante los años en el desierto (Lev. 23:40–43). Era también una fiesta gozosa para celebrar la vendimia. Por eso, su celebración incluía el sacrificio de grandes cantidades de animales como señal del agradecimiento del pueblo por la cosecha y por la misericordia de Dios. El primer día de la fiesta ofrecieron trece novillos, dos carneros y catorce corderos, con un macho cabrío como ofrenda por el pecado. En los días dos al siete de la fiesta ofrecieron un novillo menos cada día, pero la misma cantidad de carneros y corderos, y el macho cabrío cada día por el pecado. El día octavo era observado con una asamblea sagrada. Ese día, ofrecieron un novillo, un carnero y siete corderos, con el macho cabrío por el pecado.

(2) Ley de los votos, 30:1–16. En tiempos de necesidad especial, las personas comúnmente hicieron votos de hacer algo especial en el futuro si Dios les ayudaba en el momento de crisis (ver Gén. 28:20–22; Núm. 21:2; Jue. 11:30–40; 1 Sam. 1:11). Este tipo de voto incluye la promesa de hacer algún servicio especial para Dios o de presentar sacrificios especiales a Dios. A veces el voto incluye la promesa de abstenerse de algo (ver 1 Sam. 14:24; Sal. 132:1–5; Hech 23:12). Cuál sea la promesa que se hace, un principio general es que la persona debe cumplir sus votos (Deut. 23:21, 22; Ecl. 5:4). Si por cualquier razón alguien no quiere o no puede cumplir un voto de sacrificar o dedicar algo a Dios, Levítico 27 demanda el pago de un precio por el rescate de las cosas prometidas a Dios. Este pasaje trata otro problema: la validez de los votos hechos por mujeres.

¿Por qué se coloca este pasaje aquí? Los votos se relacionan estrechamente con los sacrificios, el tema de los caps. 28 y 29. Aunque los sacrificios tratados en esos capítulos son los que los sacerdotes presentan a favor de toda la congregación, en 29:39 menciona que los sacrificios presentados por individuos se agregan a los de los sacerdotes. Entre los que los individuos presentan están las ofrendas votivas. Este era un tipo especial de los sacrificios de paz (ver Lev. 7:16) que se presentaba al hacer el voto. Después de recibir la ayuda divina pedida, la manera más común de pagar el voto era por la presentación de sacrificios de paz en acción de gracias (Lev. 7:16; Deut. 23:23; Sal. 50:14; 116:13–19; Jon. 2:9).

Hay otras razones por la inclusión de las reglas acerca de los votos aquí. Era común hacer votos en tiempos de guerra, e Israel está por salir en una campaña militar contra Madián (cap. 31). Más adelante queda la campaña de conquista de Canaán. En 21:2, Israel había hecho un voto

de aniquilar a los cananeos, y este pasaje sirve para recordar al pueblo de la necesidad de cumplir ese voto. Quizás más pertinente aun es el hecho de que las tribus de Rubén, Gad y parte de Manasés van a dejar a sus familias al este del Jordán mientras participan con las otras tribus en la conquista de la tierra al este del Jordán (32:26, 27). Durante la ausencia de los hombres, puede ser que las mujeres hagan votos con los cuales su marido no esté de acuerdo. Este capítulo trata justamente de esta posibilidad.

El principio general, 30:1, 2. Antes de tratar con los casos excepcionales, se reitera el principio de que hay que cumplir con los votos. *Voto* en el v. 2 se refiere a una promesa de hacer algo por Dios, mientras que *juramento* indica una promesa de abstenerse de algo. (En otros contextos, voto se usa para los dos tipos de promesas.) Los votos hechos por los hombres siempre tienen vigencia y han de cumplirse.

Joya bíblica

Cuando algún hombre haga a Jehovah un voto o un juramento asumiendo obligación, no violará su palabra; hará conforme a todo lo que ha salido de su boca (30:2).

Los votos de una joven, 30:3–5. Mientras que una joven viviera en la casa de su padre, estaba bajo la autoridad de él. Si ella hace un voto, y él no levanta objeción al enterarse, el voto queda vigente. Pero si el padre no está de acuerdo, tiene la autoridad de anular el voto de su hija, si lo hace inmediatamente al enterarse del asunto. La responsabilidad de los hijos de obedecer a los padres aquí tiene preferencia sobre la responsabilidad de cumplir una obligación voluntariamente asumida (comp. Mar. 7:10–13).

Los votos de una joven comprometida, 30:6–8. Al comprometerse una joven pasa de estar bajo la autoridad de su padre a la de su marido. Ahora él puede anular un voto de ella, pero tiene que hacerlo inmediatamente al enterarse del asunto.

Los votos de una mujer viuda o divorciada, 30:9. En estos casos, la mujer no está bajo la autoridad de ningún hombre; ella es responsable por ella misma. Por eso, sus votos siempre tienen vigencia como los de un hombre.

Semillero homilético

Un vistazo a los votos

30:1–16

Introducción: Cuando uno compra una casa, ocupa un puesto, contrae matrimonio o de cualquier otra manera hace una promesa o toma un compromiso, lo que en realidad sucede es que "hace un voto". La Biblia lo menciona específicamente 87 veces. Y, por supuesto, los "votos al paso" que hacemos cada día indican nuestras obligaciones.

Cualquiera puede hacer votos. El hecho es que todos hacemos votos, sea que nos demos o no cuenta. El v. 2 dice:*Cuando algún hombre haga... un voto.*

Podemos hacer un voto positivo. Podemos atar nuestra alma con una *obligación* (v. 2). En ciertas áreas existe una gran necesidad de acción afirmativa. Podemos hacer voto de dedicar tiempo cada día a Dios para meditar sobre las Escrituras y para orar. Podemos asumir el compromiso de apoyar a nuestra iglesia con nuestra presencia, oraciones y servicio. Podemos hacer voto de alentar a otros.

Los votos pueden ser expresados negativamente. Podemos decidir dejar de perder el tiempo con tanta televisión, literatura vana, etc. Podemos decidir dejar de aplazar lo que debemos hacer. Podemos decidir dejar hábitos que no

honran a Dios ni edifican.

El texto habla de votos que afectan a los demás. Enfoca especial atención en el sector femenino quizá como preocupación porque muchas veces las mujeres no son tenidas en cuenta en una "sociedad dominada por los varones".

Hijas jóvenes, nuevas esposas, mujeres solteras y mujeres adultas son enfocadas en este capítulo. Podemos hacer una aplicación espiritual del "principio del voto" en cada caso, al igual que casos no mencionados en el texto.

Necesitamos hacer votos con sabiduría. Muchas veces hablamos sin pensar seriamente en lo que decimos. Necesitamos "pensar sabiamente" cuando algo tiene que ver con un voto.

Dios considera lo que los niños dicen impulsivamente. ¿Quién no ha oído a un niño decir algo sin pensar, que luego le ha pesado?

Los votos obligan al esposo y padre del hogar a prestar atención a todos los asuntos familiares serios. Después de todo, el esposo es la cabeza de la familia, aunque algunos opinen lo contrario.

Conclusión: Necesitamos pensar en los votos del matrimonio y la familia. Necesitamos pensar en los votos en relación con la salvación, el bautismo, la cena del Señor y otros aspectos de la vida cristiana.

Los votos de una mujer casada, 30:10–16. A primera vista, este pasaje parece ser una repetición de los vv. 6–9, pero la diferencia es que aquí se trata de una mujer casada en vez de una joven comprometida. El esposo puede anular un voto hecho por su mujer. Pero los vv. 14, 15 subrayan que él debe hacerlo cuando primeramente se entera del asunto. Si no dice nada por algún tiempo, y después levanta objeción contra su voto, él llevará la culpa por haber quebrantado el voto de ella. Tendrá que presentar un sacrificio entonces para expiarse (ver Lev. 5:4–6).

Estas reglas reflejan el medio ambiente de una edad cuando la mujer no era económicamente independiente, sino que dependía de su padre o de su esposo para su sostenimiento. Si ella prometió ofrecer en sacrificio un animal, podía costarle caro a su padre o esposo. Es por eso que el hombre tiene el derecho de anular el voto de una mujer que está bajo su cuidado. Pero la ley reconoce la vigencia de los votos de la mujer si el hombre quien es responsable por ella no se opone inmediatamente al enterarse del asunto.

5. Acontecimientos antes de la entrada en la tierra prometida y resumen de las jornadas desde Egipto, 31:1–33:49

Estos capítulos miran atrás y presentan la resolución de algunos asuntos pendientes antes de que el pueblo entre en Canaán. En 25:16–18, Dios había mandado que Israel castigue a los madianitas por su parte en engañar al pueblo a cometer apostasía con Baal de Peor. Esta instrucción se cumple en el cap. 31. La obediencia del pueblo en hacer una "guerra santa" contra Madián reafirma su reconocimiento de Jehovah como su Rey y Señor, y la repartición del botín con los sacerdotes y levitas reafirma el apoyo del pueblo por los mediadores entre Dios y el pueblo. En 21:21–35 vimos la conquista por Israel de los reinos amorreos al lado oriental del Jordán. El cap. 32 relata la repartición de esta tierra, pero también presenta la promesa solemne de las tribus orientales de ayudar a sus hermanos en conquistar Canaán. Así se afirma el compromiso de todo el pueblo de tomar posesión de la tierra prometida como un buen don de Dios. Finalmente, la mayor parte del cap. 33 repasa toda la ruta de Israel en su peregrinación

desde Egipto hasta los campos de Moab. Este repaso del cuidado de Dios en el pasado anima la fe del pueblo para el futuro.

(1) La venganza de Israel contra Madián y la repartición del botín, 31:1–54. Muchos eruditos afirman que esta narración no es histórica, sino un relato inventado para ilustrar o explicar el origen del principio de compartir el botín de guerra con los sacerdotes y levitas (vv. 25–54). Admitimos que el enfoque del capítulo está más en la disposición del botín que en la campaña militar misma. Pero, esto no significa que no tenga base histórica.

Una objeción comúnmente mencionada es que 31:7 parece indicar que Israel mató a todos los madianitas varones. Sin embargo, encontramos que Israel tuvo problemas con los madianitas otra vez en Jueces 6–8. Podemos responder que los madianitas eran un pueblo extendido por un

área grande, compuesto por varios clanes o grupos grandes. El relato aquí indica que Israel aniquiló a todos los varones del grupo de los madianitas que había participado con los moabitas en el asunto de engañar a Israel a participar en la adoración de Baal de Peor. Obviamente había otros grupos de madianitas en otros lugares que no fueron tocados por esta campaña y que sobrevivieron para causar problemas en épocas posteriores.

Otra objeción levantada es que no sería realista que Israel matara a todos los madianitas sin sufrir ninguna baja israelita (ver 31:48, 49). Pero la Biblia relata otras batallas en que Dios concedió grandes victorias a su pueblo aparentemente sin bajas israelitas (ver Jue. 7; 1 Sam. 14:1–23). El comentarista Wenham menciona que Keil cita a los historiadores romanos Tácito y Strabo, quienes hablan de victorias ganadas por los romanos sin pérdidas o con bajas muy pequeñas.

Finalmente, algunos se quejan de que las cantidades de mujeres y de animales tomados como botín son demasiado altas (31:31–35). Las cifras mencionadas de veras son altas, pero este no es el último lugar en el AT donde encontramos este problema. Ver el comentario sobre el cap. 1 para varias sugerencias ofrecidas en cuanto a la interpretación de las cifras altas. Varios eruditos conservadores creen que aquí también debemos interpretar las cifras en una manera no literal. Sin embargo, esto no significa que la historia no tenga una base histórica.

El mandato de vengarse contra Madián, 31:1–4. **(Ver 25:16–18 y comentario allí.)** Israel es el instrumento de llevar a cabo la venganza de Jehovah contra Madián por haber engañado a Israel a cometer apostasía con Baal de Peor. Esta apostasía era considerada como adulterio espiritual, y el castigo para el adulterio era la muerte (ver Lev. 20:10; Deut. 22:22). No obstante, la idea de que Israel sea comisionado por Dios para matar a sus enemigos es una ofensa para muchas personas modernas. Hay que recordar que el AT aplica la misma norma severa primeramente al pueblo de Dios. Varias veces Israel estaba bajo la sentencia de aniquilación por su pecado; sólo se salvó por la intercesión de Moisés y la gracia de Dios (ver Exo. 32:9–14; Núm. 14:11–23). Varios israelitas murieron por los juicios de Dios en diferentes ocasiones (Exo. 32:35; Lev. 10:2; Núm. 11:1; 14:36, 37; 16:31–34, 46–49; 21:6; 25:9). En 1 Pedro 4:17, 18 se afirma que el juicio comienza por la casa de Dios, pero si nosotros sufrimos el juicio divino por la desobediencia, tanto más los impíos.

La guerra contra Madián, 31:5–8. Algunos se quejan de que no se da ni la fecha ni el lugar específico en que aconteció esta campaña militar. Pero el contexto indica que la batalla tuvo lugar en o cerca de las llanuras de Moab un poco antes de la muerte de Moisés (31:1, 12). Salen mil hombres de cada tribu, o un total de 12.000 israelitas, para llevar a cabo la guerra. Existen las mismas posibilidades de interpretar "mil" aquí como en los censos en Números 1 y 26; puede significar literalmente mil hombres o una unidad militar.

La participación del sacerdote Fineas demuestra que esta es una guerra santa. El sumo sacerdote, Eleazar, no puede salir a la guerra porque tiene que guardarse contra toda contaminación por el contacto con la muerte (ver Lev. 21:1–6, 10–12). Por eso, su hijo Fineas va en su lugar, llevando los utensilios del santuario y las trompetas (ver 10:1–10). Notar también que Fineas es el que demostró celo por Jehovah en matar a Zimri y Cozbi (25:6–15).

Los reyes, incluyendo a Zur, el padre de Cozbi (25:15), y todo varón (de este grupo de madianitas por lo menos) son muertos. En el v. 8, dice que mataron también a Balaam. ¿Por qué? Números 31:15, 16 dice que fue por el consejo de Balaam que las hijas de Moab y Madián tentaron a Israel y causaron que los israelitas pecaran contra Dios (ver también Apoc. 2:14). Aparentemente, después de salir de la presencia de Balac, Balaam se había juntado a los madianitas (ver 24:25 y comentario allí).

Esta campaña militar sirve para Israel como un ensayo para la guerra de conquistar la tierra prometida, porque se aplican los mismos principios de una guerra santa. Por la obediencia al mandamiento de Dios, Israel reafirma su entrega a Jehovah como su Rey divino. La victoria ganada es como las primicias de las victorias que Jehovah promete dar al pueblo si obedece sus mandamientos.

Las mujeres madianitas, 31:9–18. Los israelitas llevan presas a las mujeres como botín (vv. 9–12). Moisés se enoja y manda que todas las que no son vírgenes deben ser muertas (vv. 13–18). Esto es porque las mujeres llevan la culpa por haber seducido a Israel a participar en la inmoralidad y la idolatría con Baal de Peor. Solamente las muchachas vírgenes se salvan.

Purificación ceremonial de los soldados y del botín, 31:19–24. Aunque la guerra contra Madián fue una guerra santa, los soldados todavía están inmundos por el contacto con la muerte. Deben quedarse fuera del campamento por siete días hasta purificarse (vv. 19, 20; ver 5:1–4). Esto se hace por rociar a los hombres, sus cautivos, sus ropas, y todo artículo de cuero, de pelo, o de madera, con el agua para la purificación (ver 19:11–22). Todo el botín tiene que purificarse también (vv. 21–24). Todo artículo hecho de metal tiene que pasar por el fuego y después por el agua de la purificación. Los vestidos tienen que lavarse el séptimo día.

Repartición del botín, 31:25–54. Se dan las instrucciones para la repartición en 31:25–30. La mitad del botín es para los soldados, y la mitad para el pueblo. De la porción de los soldados, hay que pagar uno de cada 500 animales como tributo a Jehovah. Esto se presenta como una ofrenda alzada, que después queda con los sacerdotes. De la porción de la congregación, hay que pagar uno de cada 50 animales a los levitas. Esto concuerda con la mayor cantidad de levitas en relación con los sacerdotes (ver 18:26).

La cantidad total del botín se da en los vv. 31–35. La cantidad que corresponde a los soldados, con la cantidad pagada como tributo a Jehovah, se da en los vv. 36–41. Después, la cantidad que corresponde a la congregación se da en los vv. 42–47.

El oro de la porción de los jefes militares es presentado a Dios como ofrenda especial (vv. 48–54). Al contar, los jefes se dan cuenta de que no han sufrido ninguna baja. Por eso, presentan todos los objetos de oro que encontraron en ofrenda a Jehovah. Puede ser una expresión de gratitud por la protección divina sobre las vidas de ellos y sus hombres, pero en el v. 50 dicen que la ofrenda es para hacer expiación (o como rescate) por ellos mismos. Algunos han sugerido que los jefes sintieron la culpa por haber tomado un censo (pasar revista de los hombres, v. 49) o por haber participado en la guerra, o por haber cometido errores en tomar el botín. Creen que por eso sintieron la necesidad de hacer expiación. Pero puede ser que se dieron cuenta de la protección especial de Dios sobre ellos y sus hombres, y por eso sintieron que sus vidas pertenecían completamente a Dios (como las vidas de los primogénitos pertenecían a Dios a

causa de su protección cuando pasó el ángel destructor en Egipto, Exo. 13:11–15). Como pertenecían a Dios, tenían que dedicarse enteramente al servicio de Jehovah o pagar un rescate antes de poder volver a sus tareas comunes. De todos modos, la cantidad de oro presentada fue grande (unos 184 kg.). Después de presentarse ritualmente a Dios, el oro quedaba en el tabernáculo.

La atención prestada a los detalles de la repartición del botín después de la batalla demuestra que este es un tema importante. En compartir con los sacerdotes y levitas, Israel reafirma su constitución como una teocracia sacerdotal. El pueblo demuestra una vez más su apoyo de los sacerdotes y levitas en su papel especial

como mediadores entre el pueblo y Dios (comparar los caps. 7 y 18).

La verdadera herencia

Una historia inglesa cuenta de una familia en el siglo V que dejó como herencia un envase de un litro, un par de tenazas y un par de fuelles. Otro dejó una cama de plumas, un par de sábanas y dos frazadas, con cuatro platos y dos ollas de bronce. Entonces eso era valioso.

La herencia que Dios nos da nunca pierde su valor. Transciende cualquier bien terrenal que podemos obtener. Debemos ocuparnos de nuestra herencia eterna.

Semillero homilético

Los integrantes del equipo de Dios

32:1–42

Introducción: Muchos tenemos nuestro equipo favorito de fútbol, ya sea en Buenos Aires, Madrid o México. Dios tiene el mejor equipo que triunfará sobre todos los demás poderes. "Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará" que el Señor triunfa. Usted y yo como creyentes somos integrantes del equipo de Dios.

Los integrantes del equipo de Dios tienen que estar en el lugar preciso. Debemos estar donde Dios nos quiere. Entonces, nos bendice con su presencia. Dijo Dios a Josué: *Como estuve con Moisés, estaré contigo.* Dios está con nosotros. Llega el momento cuando ya no tenemos a nuestros padres y maestros. Pero sí a Dios.

Cuando estamos en el lugar debido, Dios nos bendice con su protección. El cap. 32 cuenta cómo Dios protegió a Israel en su batalla contra los madianitas. ¡Qué victoria tuvieron! El creyente puede ganar las batallas contra las drogas, el alcohol y otras fuerzas de Satanás. Estemos en el lugar debido.

Los integrantes del equipo de Dios deben ayudarse unos a otros. El cap. 32 relata que dos tribus y media querían la tierra al este del Jordán. Moisés se enojó con ellos. Les habló duramente y les preguntó si pensaban quedarse allí mientras sus hermanos iban a la batalla. Preguntémonos lo mismo. Necesitamos tener el "síndrome del samaritano". El "Buen Samaritano" ayudó al necesitado. A nuestro alrededor muchos sufren. Podemos ayudarles.

Los integrantes del equipo de Dios deben ser piadosos y como Cristo. Deuteronomio 33:29 pregunta: *¿Quién como tú, oh pueblo salvo por Jehovah...?* Hemos de ser un pueblo santo, santificado y separado (ver Mat. 5:48).

El pueblo de Dios guarda su palabra. En el v. 31 los israelitas dijeron: *Haremos lo que Jehovah ha dicho a tus siervos.* Hicieron una promesa, un pacto de ir a la guerra por sus hermanos. Debemos hacer la misma promesa y cumplirla. Debemos decir: "¡Lo que Dios mande, eso haremos!"

El pueblo de Dios tiene la promesa de una gran herencia o, más bien, una herencia doble. Israel recibió la promesa de que la tierra sería de ellos. Nosotros la de "vida abundante" hoy. Y mañana tendremos la vida sin fin en la presencia del Señor. Necesitamos recordar la verdad de ese futuro que no se disipará (ver 1 Cor. 3:21).

Conclusión: ¿Por qué no ser un integrante del equipo de Dios? Dios tiene un lugar para usted en su equipo. Podemos ayudarnos unos a otros. Tenemos la seguridad de una herencia incomparable.

(2) El establecimiento de las tribus de Rubén, Gad y parte de Manasés al lado oriental del Jordán, 32:1–42 (ver Deut. 3:12–22; 4:44–49).

El pedido de Rubén y Gad, 32:1–5. Rubén se menciona primeramente aquí, aparentemente porque era el hijo primogénito de Jacob. En el resto del capítulo, Gad se menciona primero, indicando que la tribu de Gad tomó la iniciativa en este pedido (ver Deut. 33:21). Dicen que la tierra al lado oriental del Jordán es buena para ganado, y quieren quedarse allí porque tienen mucho ganado. Jazer (v. 1), y las ciudades mencionadas en el v. 3, eran ciudades del reino de Sejón (21:31, 32). Galaad (v. 1), a veces se refiere a la región al sur del arroyo Jaboc, pero el nombre a veces se aplica a la tierra al norte del Jaboc también (ver 32:39, 40). Puede referirse a todo el lado oriental del Jordán (ver Jos. 22:9, 13). Es una tierra buena y bien regada.

Pero hay que reconocer que la tierra prometida por Dios a los patriarcas y sus descendientes nunca incluyó el territorio al este del Jordán. Los límites de la tierra prometida dados en 34:1–12 indican que la frontera oriental era el río Jordán. Por eso, Moisés interpreta el pedido de algunas tribus de vivir fuera de la tierra prometida como una indicación de una actitud de rebelión contra la palabra y las promesas divinas.

La ira de Moisés, 32:6–15. Moisés ve detrás de este pedido un desprecio por la buena tierra que Jehovah ha prometido dar a su pueblo y una falta de fe. Esta era la misma actitud que estaba detrás de la rebelión y la apostasía del pueblo en Cades unos 40 años antes (ver cap. 14). Si Rubén y Gad no cruzan el Jordán con sus hermanos, pueden desanimar a las otras tribus que tendrán que pelear todavía para tomar la tierra de Canaán. En esto, serán como los espías que desanimaron al pueblo en Cadesbarnea. Moisés recuerda al pueblo de los resultados desastrosos de la rebelión anterior del pueblo: toda una generación fue rechazada. Si esta generación no obedece a Jehovah, puede resultar en la destrucción completa del pueblo.

Un término medio ofrecido y aceptado, 32:16–32. Para evitar el problema de desanimar a sus hermanos, los de Gad y Rubén proponen dejar a sus familias al este del Jordán y cruzar el río armados con el resto de Israel para participar en la conquista del lado occidental (vv. 16–19).

Por las limitaciones del tiempo, las ciudades que construyen para sus familias aparentemente eran más como albergues temporales en vez de ciudades fuertes. Proponen que no sólo acompañen a sus hermanos en la campaña de conquistar Canaán, sino que vayan al frente del ejército, y prometen no volver a sus familias en Galaad hasta que las otras tribus hayan recibido su herencia al oeste del Jordán. Así todo el pueblo queda unido en su compromiso de tomar posesión de la tierra prometida.

Moisés acepta la sugerencia de Rubén y Gad (vv. 20–24). Si ellos cumplen sus promesas, pueden recibir el lado oriental del Jordán como su herencia permanente. Pero Moisés les advierte

de que si no cumplen su palabra, serán culpables de pecado, y no podrán escapar las consecuencias de su pecado. *Sabed que vuestro pecado os alcanzará* (os hallará, v. 23), ha llegado a ser un proverbio en inglés. Expresa la certeza de que, aunque parezca que uno ha escapado ileso, tarde o temprano sufrirá las consecuencias de su pecado.

Los de Rubén y Gad reafirman su promesa (vv. 25–27). Moisés entonces da órdenes a Eleazar y Josué, los que van a estar a cargo de la repartición de la tierra, de que Rubén y Gad reciban su herencia en la tierra de Galaad (vv. 28, 29). Pero advierte a estas tribus de que si no cumplen su promesa, serán echadas del lado oriental del Jordán y tendrán que encontrar un lugar entre las otras tribus en el lado occidental del Jordán, 32:30. Por eso, Rubén y Gad afirman una vez más su promesa, 32:31, 32. El libro de Josué (4:11–13; 22:1–9) relata cómo cumplieron su palabra y así recibieron su herencia al este del Jordán.

La repartición de la tierra al este del Jordán, 32:33–42. En base a la promesa de Rubén y Gad, Moisés les asigna la tierra que antes era el territorio de los reinos amorreos de Sejón y de Og. Encontramos aquí la primera noticia de que la mitad de la tribu de Manasés también recibió su herencia al este del Jordán. Puede ser que Manasés no participó en el pedido original de Rubén y Gad, pero que al ver el arreglo hecho con esas tribus, algunos de Manasés también pidieron recibir su herencia al este del Jordán bajo las mismas condiciones. Deuteronomio 3:13 y Josué 13:29–31; 17:1; 22:9 confirman que parte de Manasés se asentó en esa región.

En la repartición final de la tierra (ver Jos. 13:15–32), Rubén recibió la región más al sur, al este del mar Muerto (Salado), y la tribu de Gad recibió la parte central, entre el mar Muerto y el mar de Galilea (Quinéret). Parece que había algunos cambios en la asignación de la tierra tras el tiempo, porque algunas de las ciudades reedificadas por Gad según
[7]

En la repartición final de la tierra (ver Jos. 13:15–32), Rubén recibió la región más al sur, al este del mar Muerto (Salado), y la tribu de Gad recibió la parte central, entre el mar Muerto y el mar de Galilea (Quinéret). Parece que había algunos cambios en la asignación de la tierra tras el tiempo, porque algunas de las ciudades reedificadas por Gad según 32:34, 35 (Dibón, Aroer) quedan en el territorio asignado finalmente a Rubén (ver Jos. 13:16, 17), mientras Hesbón, reedificada por Rubén según 32:37, 38 y asignada a Rubén según Josué 13:17, queda en el territorio de Gad de acuerdo a Josué 21:38, 39. (Ver algo semejante en Jos. 17:11, donde la tribu occidental de Manasés posee varias ciudades en el territorio asignado originalmente a Isacar y Aser.) El cambio de los nombres de algunas ciudades (v. 38) probablemente se hizo porque Nebo y Baal eran nombres de dioses paganos.

Los clanes de Maquir, Jir y Nóbaj de la tribu de Manasés, se establecieron en la parte septentrional, al este del mar de Galilea (Quinéret; vv. 39–42). Esta región se llama a veces Basán. Las campañas independientes de los distintos clanes de Manasés son semejantes a los esfuerzos locales de las diferentes tribus al lado occidental del Jordán (ver Jue. 1:1–26).

Aunque nunca fue parte del plan de Dios que algunas de las tribus de Israel se asentaran en Cisjordania, vemos que lo permitió. Así el territorio de Israel fue engrandecido. Pero había problemas. El profundo valle del Jordán formó una barrera entre las tribus orientales y las occidentales, impidiendo que se mantuviera un sentido de identidad común y de responsabilidad mutua. Al fin de la conquista ya había conflictos entre las tribus en Canaán y las en Cisjordania

[7]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 252

(Jos. 22:10–34). Hubo problemas en la época de los jueces (Jue. 8:4–17; 12:1–7). P. ej. las tribus de Rubén y Gad no respondieron al pedido de ayuda de Débora y Barac (Jue. 5:15b–17a).

También las tribus orientales estaban más expuestas a influencias extranjeras y paganas. En la época de los jueces, Galaad estaba bajo el control de los amonitas (Jue. 10:6–11:33). Después de la división del reino al morir Salomón, parece que por lo menos partes del lado oriental del Jordán a veces estaban bajo el poder de los moabitas (ver 1 Rey. 3 y la inscripción de la Piedra Moabita) o de los sirios (o arameos; ver 2 Rey. 10:32, 33). Cuando Israel llegó a estar bajo el dominio de Asiria en el siglo VIII a. de J.C., perdió el control de Galaad. Los israelitas que habitaron la región aparentemente se mezclaron con otros pueblos y desaparecieron completamente de la historia. Podemos ver la importancia de buscar y obedecer la perfecta voluntad de Dios, y no algún término medio.

(3) Un resumen de las jornadas de Israel desde Egipto hasta el Jordán, 33:1–49. ¿Por qué se incluye esta lista de campamentos aquí? Israel ahora está en los campos de Moab, al umbral de la tierra prometida. Está al punto de cruzar el Jordán y empezar la campaña de conquista de Canaán. Pero antes de seguir adelante, es apropiado mirar atrás y meditar en lo que Dios ya ha hecho por su pueblo. Este repaso trae a la mente la protección, la dirección, y la provisión divina por Israel a través de todo su peregrinaje. El mismo Dios ha prometido dar la victoria a su pueblo en la conquista de la tierra. De hecho, la forma actual de la lista es semejante a la usada por los asirios para anotar las jornadas de su ejército; así que la lista presenta a Israel marchando a través del desierto como un ejército triunfante bajo el mando de Jehovah, su Rey y General divino. Por eso, la reflexión sobre el pasado da esperanza y confianza para enfrentar los nuevos desafíos que están por delante.

Se incluyen en la lista aquí varios lugares no mencionados en las narraciones anteriores. A la vez, se nombran algunos lugares en Números 11:3; 21:16–19 que no aparecen aquí. Puede ser que opera algún principio de selección en cuanto a los lugares mencionados en la lista. Todavía no podemos ubicar con certeza muchos de los lugares mencionados. Aunque nos gustaría saber con precisión la ubicación geográfica de cada lugar, no es necesario para nuestra fe. No sabemos exactamente dónde los israelitas cruzaron el mar ni dónde recibieron la Ley, pero no sabemos exactamente tampoco dónde Jesús fue crucificado ni dónde fue enterrado. El significado de los eventos es más importante para nuestra fe que el lugar preciso donde acontecieron.

Introducción, 33:1, 2. Aunque muchas veces en Números encontramos leyes que fueron dadas al pueblo a través de Moisés, este es el único lugar en el libro que afirma explícitamente que Moisés mismo escribió cierto pasaje. Puede ser que redactores posteriores agregaron algunos detalles o cambiaron la forma en que se presenta la lista, pero se afirma que Moisés mismo escribió una lista de los campamentos o puntos de partida.

Desde Ramesés hasta el cruce del mar, 33:3–8a. Ramesés generalmente se identifica o con Qantir o con Tanis, en la parte oriental del delta del Nilo. Pero no sabemos la ubicación exacta de Sucot, Etam y Pihajirot (ver Exo. 12:37; 13:20; 14:2). Por eso, no sabemos exactamente dónde los israelitas cruzaron el mar, ni aun cuál mar cruzaron. El golfo de Suez del mar Rojo parece quedar demasiado lejos. Muchos han señalado que el texto hebreo literalmente dice "mar de cañas" en vez de "mar Rojo". Varios eruditos han sugerido que cruzaron el lago Sirbonis, una laguna del mar Mediterráneo, pero la afirmación de Exodo 13:17, 18 de que los israelitas no fueron por el camino de la tierra de los filisteos parece estar en contra de esta posibilidad. Otros creen que cruzaron uno de los lagos amargos, entre el Mediterráneo y el golfo de Suez. Como *yam sup* (mar de Cañas) en varios contextos aparentemente se refiere o al golfo de Suez (33:10, 11) al golfo de Acaba (20:4) del mar Rojo, algunos sugieren que en el pasado los lagos Amargos

estaban conectados con el golfo de Suez. Otros creen que *yam su* puede tener un uso más general que puede incluir los lagos en la región del golfo de Suez del mar Rojo.

Desde el mar hasta el monte Sinaí, 33:8b–15. Israel salió de Egipto el 14–15 del mes primero y llegó a Sinaí en el mes tercero según Exodo 19:1. La tradición judía dice que fue al principio del mes tercero. Si es así, este viaje llevó como un mes y medio. La mayoría de los nombres mencionados en esta lista son conocidos porque aparecen en Exodo 15:22–19:22. Las excepciones son Dofca y Alús, que no se mencionan fuera de esta lista. Pero la ubicación de cada lugar es debatida. Hay una gran controversia en cuanto a dónde queda el monte Sinaí. Han propuesto montañas en Arabia y en el norte de la península siniática. No obstante, faltando evidencias concluyentes, parece mejor aceptar la identificación tradicional de Jebel Musa, un monte en el sur de la península de Sinaí, como el monte Sinaí. Si es así, los lugares entre el mar y el monte Sinaí quedarían cerca de la costa oriental del golfo de Suez, como la mayoría de los mapas indica.

Desde Sinaí hasta Cades, 33:16–36. Según 10:11, Israel salió del monte Sinaí el 20 del mes segundo del segundo año después del éxodo. Estaba en Cades como dos meses después (13:3, 20, 26). La narración en 11:1–35 menciona Tabera, Quibrothataavah y Hazerot. Por alguna razón, Tabera no aparece en la lista aquí, pero encontramos los nombres de 18 otros lugares entre Hazerot y Cades que no aparecen en la narración. Los nombres mencionados en 33:30–33 aparecen también en Deuteronomio 10:6, 7 pero en un orden diferente y con algunos cambios en la forma de los nombres. También la mención de la muerte de Aarón en Deuteronomio 10:6 parece fuera de secuencia en relación con Números 20:22–29 y 33:37–40.

Eziongeber (v. 35) queda al punto norte del golfo de Acaba, y Cades generalmente se identifica con el oasis de Ain Qudeirat o de Ain Qadeis. No podemos ubicar la gran mayoría de los otros lugares. Encontramos un problema en el hecho de que la distancia entre la sede tradicional del monte Sinaí y Eziongeber es más o menos igual a la distancia entre Eziongeber y Cades. Mientras que aparecen 19 campamentos entre Sinaí y Eziongeber, no se menciona ningún lugar donde los israelitas acamparon entre Eziongeber y Cades.

Desde Cades hasta los campos de Moab, 33:37–49. Según 33:38, Aarón murió en el monte Hor en el año 40. Comparando esto con 10:11 y 13:20, parece que Israel pasó unos 38 años en y alrededor de Cades. Puede ser que salió de Cades, pero aparentemente volvió al oasis allí varias veces. De todos modos, Israel está en Cades en el cap. 20, antes de salir por última vez rumbo al monte Hor. Hay una tradición que identifica este monte con Jebel harun cerca de Petra, pero según 33:37, el monte Hor estaba en la frontera de Edom (ver 20:20–22). Como Petra (Sela en tiempos antiguos) era una ciudad principal de los edomitas, es difícil creer que un monte cerca de esa ciudad podría describirse como estando en la frontera de Edom. Zalmona y Punón (vv. 41, 42), no se mencionan en la narración del cap. 21. Punón era una ciudad edomita a unos 50 km. al sur del mar Muerto. Obot e Iyeabarim (vv. 43, 44) se mencionan en 21:10, 11, pero no estamos seguros de su ubicación. De allí, Israel rodeó Moab, pero es difícil identificar lugares específicos. Dibóngad y Almóndiblataim (vv. 45, 46) no se mencionan en el cap. 21, pero Beer, Mataná, Najaliel y Bamot, mencionados en 21:16–19, no aparecen en la lista del cap. 33. Pisga (21:20) aparentemente era un monte entre los montes de Abarim (33:47), al noreste del mar Muerto. Al fin, Israel llega a las llanuras de Moab (22:1; 33:48), frente a Jericó. Estos campos están dentro del valle del Jordán, en la ribera oriental del río. Según 33:49, los israelitas acamparon entre BetJesimot y Abelsitim en esas llanuras al norte del mar Muerto, pero no podemos ubicar con certeza estos lugares.

Semillero homilético

El pasado y el futuro

33:1–56

Introducción: Hemos visto pastar a los animales. No piensan en el ayer ni en el mañana. Su preocupación es el ahora. Dios ha dado al ser humano la habilidad de considerar su vida y trazar planes. Vivimos nuestro ahora beneficiándonos muchísimo al reflexionar sobre el pasado y el futuro. Aprendemos de la vida al considerar Números 33.

Debemos reflexionar sobre el pasado (vv. 1–49). Los hebreos acamparon junto al río Jordan antes de entrar a Canaán. Moisés escribió de los sucesos del pasado que los inspiraban.

Recordamos nuestra redención. Los hebreos nunca olvidaron la suya, que *salieron de la tierra de Egipto.* La redención es obra del Señor. El v. 3 menciona la Pascua. Sacrificaban corderos que señalaban al Hijo de Dios, *el Cordero de Dios* (Juan 1:29). Jesús derramó su sangre para darnos vida y libertad. La redención es para todos. Israel partió con *sus ejércitos* (v. 1). Proclamamos una salvación que es para todos los que responden. La redención requiere una demostración pública de fe. Israel partió de Egipto *a la vista de todos los egipcios* (v. 3). Más adelante faraón (las fuerzas satánicas) pueden perseguir a los creyentes, pero Dios tiene un mar Rojo para cada faraón. Hemos de recordar y proclamar la salvación de Dios para todos.

Recordamos nuestra peregrinación en la vida. Los vv. 5–49 cuentan de 42 lugares donde acamparon los hebreos. No tienen hoy significación para nosotros, pero los lugares donde nosotros vamos y lo que hacemos sí la tiene. Para algunos, su paso por la vida es semejante al de los hebreos que partieron... acamparon... volvieron a andar... acamparon (v. 5 ss.). La mayor parte del tiempo andaban sin propósito.

Nuestra peregrinación puede perder su propósito si dudamos, nos quejamos, nos rebelamos (Eze. 11; 32; Núm. 12; 20; 21; etc.). Podemos malgastar la vida en ociosidad y monotonía.

Nuestro andar puede ser emocionante si tenemos en mente un propósito eterno. Podemos ser como Moisés, María, Josué y Caleb y los millones de la "joven generación" que entró en la Tierra Prometida. Aceptamos la disciplina del "desierto" como del Señor para santificarnos, probarnos, enseñarnos y guiarnos.

Recordamos la provisión divina. Dios guió a los hebreos durante 40 años en el desierto. Los cuidó aun cuando se olvidaron de él. Lea Deuteronomio 2:7 y más sobre ese cuidado en Deuteronomio 8:2, 15, 16; 29:5. Dios nos recuerda una y otra vez de la gracia con que nos ha tratado en el pasado y sus ricas provisiones.

Anticipamos el futuro (vv. 50–56). Los hebreos se sentían llenos de entusiasmo y emoción al encontrarse cerca del río Jordán. Al anticipar nuestro futuro, alabamos a Dios sin cesar.

Anticipamos una rica herencia. La tierra prometida había sido dada a Abraham 500 años antes. Los hebreos sabían de esa herencia durante sus años en Egipto. Es "tierra buena", de "uvas de Ecol" y de la presencia de Dios. ¿Quién puede describir lo que Dios ha preparado para los que le aman?

¿Cómo puede haber quienes ni lo tienen en cuenta?
Sabemos que habrá enemigos en el camino. Los cananeos ocupaban la tierra que Dios había dado a los hebreos. Las fuerzas satánicas pueden llamar a nuestra puerta con idolatría, una vida licenciosa y todo tipo de maldad. No demos pie a Satanás.
Sabemos que habrá victorias. Dios dio a Josué victoria tras victoria al entrar en la Tierra Prometida. En sus palabras finales a Moisés acerca de la conquista, Dios le dijo que Israel debía ser un pueblo separado de los demás, debían echar al enemigo de su tierra. Y, es más, les previno que si no lo hacían, Dios los castigaría llevándolos a cautividad (v. 56). Y así sucedió en 772 y 586 a. de J. C.
Conclusión: Dios nos desafía a ver nuestro pasado y poner nuestras miras en el futuro al vivir para su gloria. Dios nos ofrece vida, y promete sustentarnos hasta llegar a la "tierra prometida eterna".

6. Leyes acerca de la tierra, 33:50–36:13.

En contra de la opinión de algunos eruditos, esta sección no es un mero apéndice añadido al libro de Números por un redactor que no sabía dónde ponerlo. Sirve como una función integral en el plan del libro. Como la sección de 31:1–33:49 mira atrás para resumir o dar la resolución de algunos asuntos antes de la entrada de Israel en la tierra prometida, esta última unidad del libro mira adelante, más allá de la entrada en la tierra. Esta ha sido la meta final de Israel desde el éxodo de Egipto, y la buena tierra que Jehovah ha prometido entregar a su pueblo es uno de los temas centrales en el libro de Números. (Ver INTRODUCCIÓN, TEOLOGIA, ISRAEL COMO PUEBLO PEREGRINO.) Estas leyes acerca de la división y organización de la tierra subrayan otra vez las promesas divinas. Las promesas están por cumplirse ahora; entonces el pueblo necesita saber cómo debe vivir dentro de la tierra.

(1) La conquista de la tierra, 33:50–56. Al entrar en la tierra, habrá que echar fuera a los cananeos y destruir sus ídolos y sus lugares altos (lugares de adoración pagana). Si el pueblo obedece este mandato, Jehovah promete darle la victoria sobre todos sus enemigos y entregarle la tierra (v. 53; ver Exo. 23:23–33). Aunque la idea de aniquilar (o por lo menos echar fuera) a todos los habitantes de Canaán es repugnante a la mente moderna, el AT insiste en que es necesario por dos razones. Primera, la cultura cananea es totalmente corrupta y una abominación ante Dios (ver Lev. 18:24–27; Deut. 9:4, 5: 18:12). La arqueología ha confirmado esto, demostrando que el sacrificio de los hijos, la prostitución sagrada y la homosexualidad eran partes integrales de la religión cananea. Jehovah está usando a Israel como el instrumento de su juicio sobre los cananeos. Segunda, Israel debe eliminar totalmente a la cultura y religión cananeas para evitar caer en las mismas prácticas abominables (ver Lev. 20). Israel debe ser un pueblo santo para poder servir como el instrumento divino de bendecir a todas las naciones. Por eso, el pueblo debe protegerse contra la tentación de contaminarse con la idolatría y la inmoralidad de los otros pueblos (ver Exo. 34:10–16; Deut. 7:1–5, 16; 20:16–18). Debe ser un pueblo santo que vive en una tierra santa (35:34).

Sabemos que Israel no cumplió estas demandas, y así se contaminó con la religión pagana dentro de Canaán. Sufrió por eso graves consecuencias espirituales y sociales. Sobre la distribución de la tierra por sorteo (v. 54, ver 26:52–56 y el comentario allí). En los vv. 55, 56 vemos que las promesas de bendecir a Israel y darle la tierra como su posesión perpetua son promesas condicionales. La condición es la obediencia del pueblo a los mandatos de Dios. Si no

obedece, será objeto de la ira de Jehovah en vez de tener su bendición. Este tema se desarrolla más en otros lugares como Levítico 26 y Deuteronomio 28.

Testificar a todos

Si queremos, podemos testificar todos los días a todos. Hace años, Malla Moe, una muchacha noruega, sintió el llamado para ir a Africa como misionera. Cuando ofreció su renuncia en el lavadero donde trabajaba, su jefe no quería perder una buena empleada. Le dijo: "¿Por qué Africa? ¡Aquí hay muchos inconversos y paganos!" La joven respondió: "Si puede mostrarme una sola persona en este lavadero a quien no le he hablado de Cristo, no iré a Africa." Esta mujer pasó los siguientes 61 años de su vida en Africa como vibrante testigo de Cristo. En nuestra peregrinación por la vida tenemos la oportunidad de testificar y ganar a otros para Cristo. ¿Estamos cumpliendo la tarea que Dios quiere que hagamos?

(2) Los límites ideales de la tierra, 34:1–15. La tierra de Canaán se reconoció como una unidad geográfica desde el siglo XV a. de J.C. en adelante. En aquel entonces, estaba bajo el control nominal de Egipto; por eso Canaán aparece con frecuencia en textos egipcios. Parece que los límites de la tierra dados aquí corresponden con los de Canaán en los textos egipcios del siglo XIII a. de J.C. Tenemos entonces una confirmación de la antigüedad de los datos geográficos presentados aquí. Describen la antigua tierra de Canaán que Dios prometió dar al pueblo, y no las fronteras históricas de Israel en una época posterior, porque Israel nunca se apoderó de todo el territorio abarcado por los límites mencionados aquí.

Los límites al sur, 34:1–5. La frontera pasa desde el extremo sur del mar Salado (Muerto) por el desierto de Zin hasta Cadesbarnea (13:21; 20; 1; 33:36). Después pasa por el arroyo de Egipto (Wadi elArish) hasta llegar al Mediterráneo.

La frontera occidental, 34:6 es el mar Grande (Mediterráneo).

La frontera en el norte, 34:7–9 es muy difícil de trazar porque no podemos ubicar muchos de los lugares mencionados. El monte Hor mencionado aquí no puede ser el mismo en que murió Aarón, porque el primer sumo sacerdote de Israel murió en un monte en la frontera de Edom, al sur del territorio de Israel (33:37–39). En 13:21, los espías llegaron hasta Rejob, hacia Lebohamat como el extremo septentrional en su viaje para reconocer la tierra. Varios intérpretes creen que Lebohamat se refiere a una ciudad en el valle entre las cordilleras del Líbano y el Antilíbano. (Ver el comentario sobre 13:21 en cuanto a la traducción “la entrada de Haqmt” en RVR1960).

El límite oriental, 34:10–12 también es difícil de trazar hasta que llegamos al costado oriental del mar de Quinéret (Galilea). De allí, sigue la ribera oriental del río Jordán y del mar Muerto.

Las tribus de Rubén, Gad, y la media tribu de Manasés, 34:13–15, quedan entonces fuera de la tierra que Jehovah prometió a Israel, porque se asentaron al este del Jordán. Por eso, la tierra al oeste del Jordán es para ser repartida entre las otras nueve tribus y media.

Israel nunca alcanzó estos límites. Lo más cerca que llegó fue el imperio de David y Salomón, pero aun entonces Israel no tomó posesión del territorio de los filisteos ni de los fenicios. Así que lo que tenemos aquí son los limites ideales, y no reales, de la tierra. La expresión proverbial *desde Dan hasta Beerseba* (Jue. 20:1) expresa la extensión real del territorio poblado y controlado por Israel. La razón por la cual las promesas divinas no se volvieron realidad fue la desobediencia del pueblo según pasajes como Jueces 2:1–3. Nos recuerda de la necesidad de una fe que cree la palabra de Dios con una convicción tan fuerte que

produzca una conducta obediente para poder apropiarnos todas las promesas de Dios. El límite no era (y no es) una falta de poder de parte de Dios, sino la falta de fe y obediencia de parte del pueblo de Dios (ver Ef. 3:20).

(3) La repartición de la tierra, 34:16–29. Los dirigentes de la repartición de la tierra serán Josué, el líder militar, y Eleazar, el sumo sacerdote. Les ayudarán un líder de cada una de las diez tribus que se asientan en Canaán (Rubén y Gad no se mencionan en esta lista porque ya recibieron su heredad al este del Jordán). Las tribus se mencionan más o menos en el orden geográfico de su heredad, pasando desde el sur hacia el norte. Los nombres, como los de los dirigentes del censo en 1:5–15, son de una forma antigua; Caleb es el único que conocemos.

(4) Ciudades para los levitas en la tierra, 35:1–8. Después de mencionar la repartición de Canaán entre las tribus seculares, se dirige nuestra atención a la situación de la tribu de Leví, que no recibe una porción grande de la tierra como herencia (ver 18:20, 23, 24; 26:62). Se instruye a las tribus seculares que aparten algunas ciudades de su heredad para que los levitas vivan en ellas. Los levitas también reciben los campos inmediatamente alrededor de estas ciudades para poder cuidar algunos animales. Aun con los campos, el comentarista Wenham dice que el área asignada a los levitas era como 0, 1 por ciento de la tierra de Canaán. En una sociedad agrícola, generalmente se ganaba la vida labrando la tierra o cuidando ganado. Pero los levitas no reciben terrenos suficientes para mantenerse con estas actividades; por eso, dependen de las ofrendas y los diezmos del pueblo (ver cap. 18). La función espiritual de los levitas es tan importante que las otras tribus deben darles lugar para vivir entre ellas y sostenerlos para que puedan dedicarse enteramente a su trabajo.

Este trabajo incluye los deberes de enseñar al pueblo la ley de Dios para que se mantenga como el pueblo santo de Jehovah (ver Exo. 19:5, 6; Lev. 10:10, 11; Deut. 33:9, 10). Como el campamento de Israel debía ser santo mientras estaba en la marcha (5:3), así el pueblo debe mantener la tierra en la cual habita como una tierra santa, porque Jehovah habita en medio de su pueblo (35:34; ver Exo. 29:45, 46; Lev. 26:11, 12). Los levitas y sacerdotes tienen un papel central en mantener la santidad del pueblo y de la tierra. El esparcimiento de los levitas entre todo el pueblo facilita esta función.

Las dimensiones de los campos apartados para los levitas en los vv. 4 y 5 causan problemas. Sus campos se extienden 1.000 codos (unos 450 m.) desde el muro de la ciudad hacia afuera. Pero el v. 5 se interpreta como significando que los campos de los sacerdotes miden 2.000 codos (unos 900 m.) en cada lado. Si es así, no deja lugar para la ciudad misma. Aparentemente debemos suponer que las ciudades ocuparon una área pequeña. Los terrenos de los levitas entonces medirían un poco más de 2.000 codos en cada lado, pero no mucho más. La cifra de 2.000 se da entonces como un número redondo.

El número total de las ciudades de los levitas es 48, de las cuales 6 son ciudades de refugio (ver 35:9–28). La lista de estas ciudades se da en Josué 21:1–42. Las tribus que reciben una herencia más grande deben apartar más ciudades para los levitas. Así se garantiza que ningún israelita está demasiado lejos de los levitas para beneficiarse de su ministerio.

(5) La purificación de la tierra: ciudades de refugio y leyes sobre el homicidio, 35:9–34. Ya hemos dicho que Israel debe mantener su heredad como una tierra santa porque Jehovah habita en medio de su pueblo (v. 34). Uno de los agentes de contaminación más poderosos es la sangre humana derramada (v. 33, ver Deut. 19:10; 21:9). Todo este pasaje trata de cómo expiar la tierra de la mancha de la sangre cuando hay un homicidio.

Las ciudades de refugio, 35:9–15 **(ver Deut. 4:41–43; 19:1–3, 7–10; Jos. 20:1–9).** Cuando un hombre era asesinado, su pariente más cercano *(go'el)* tenía la obligación de matar al asesino,

y así vengar la sangre del difunto. (Este pariente también tenía la responsabilidad de redimir de la esclavitud a su parentela; ver 5:8; Lev. 24:25, 26; Rut 3:12; 4:1, 6, 8; Job 19:25; Isa. 59:20. Por eso se llama a veces el pariente redentor.) Pero, ¿qué de los casos de homicidio accidental? Aparentemente el vengador mataría al homicida aun en estos casos si lo podía alcanzar. Pero esta ley provee para seis ciudades donde el homicida accidental puede huir para escapar del vengador. Esto no significa que evite toda consecuencia de su acción, sino que tiene la oportunidad de comparecer en un proceso delante de la congregación de la ciudad para determinar si realmente es culpable de asesinato o no. Debe haber tres ciudades de refugio en cada lado del Jordán para que una esté al alcance de todos. Estas ciudades se nombran en Josué 20:7, 8 como Quedes, Siquem y Hebrón en Canaán, y Golán, Ramotgalaad y Beser en Cisjordania. En cada lado del Jordán, había una ciudad en el norte, una en el centro y una en el sur del territorio de Israel.

Reglas para diferenciar entre asesinato y homicidio accidental, 35:16–28 (ver Deut. 19:4–6, 11–13). Puede que alguien matara a otro intencionalmente y después huyera a la ciudad de refugio diciendo que fue un homicidio accidental. Debe haber alguna manera de determinar cuando una persona es culpable del asesinato, porque el asesino debe morir para limpiar la tierra de la mancha de la sangre inocente. Si uno golpea a otro con un instrumento de hierro, piedra o madera que puede causar una herida mortal, esto se interpreta como evidencia de una intención de matarle (vv. 16–18). Si hay evidencia de odio u hostilidad, el homicida es culpable de asesinato, cualquiera que sea el instrumento o método empleado (vv. 20, 21). El asesino entonces será entregado al vengador.

Semillero homilético

El interés de Dios por todos los pueblos

35:1–34

Introducción: Dios llamó a Adán después de que pecara. El interés de Dios por todos los pueblos es más de lo que podemos comprender. En Números 35 vemos el interés de Dios por su pueblo.

Dios se interesa en sus siervos (vv. 1–5). Todos los creyentes son "siervos" de Dios. Pero el texto en la actualidad se aplica a los que dedican todo su tiempo al ministerio cristiano.

A Dios le interesa qué casa tienen sus siervos. La tribu de Leví no heredó territorio en Canaán. Dios designó 48 ciudades clave donde vivirían "entre el pueblo". Los levitas recibían su sostén de los diezmos y ofrendas del pueblo. Este texto establece la autoridad bíblica para que el pastor tenga su "casa pastoral", el amor y el apoyo financiero de su congregación.

Dios se interesa en la obra de sus siervos. Los levitas tenían una misión multifacética. Enseñaban al pueblo, servían en el santuario al ser traídos los sacrificios y aun limpiaban y hacían el mantenimiento del tabernáculo. A veces arbitraban disputas en las familias y consolaban a los que sufrían. El ministerio pastoral actual incluye enseñar, servir y capacitar a otros para servir y ministrar.

Dios se interesa por los que pecan (vv. 6–34). Este capítulo dedica varios versículos a quienes pecan adrede, como ser los homicidas. Dios manejó así el problema.

Fueron designadas seis ciudades de refugio dentro del territorio hebreo para que los culpables encontraran allí seguridad. Tres estaban en Canaán y tres al

este del Jordán (Jos. 20:7–9).

Los vv 16–21 se refieren a los culpables de dar muerte a otros con instrumentos de hierro, piedras o madera. Los ancianos de las ciudades de refugio no debían dejarlos entrar a la ciudad. El vengador de la víctima podía dar muerte al culpable dondequiera que lo encontrara.

Los vv. 22–25 se refieren a quienes daban muerte a otros accidentalmente. Este sí tenía derecho de huir a una ciudad de refugio y encontrar allí seguridad. Tenía que permanecer dentro de la ciudad hasta la muerte del sumo sacerdote.

Los vv. 26–34 muestran el gran valor que Dios da al ser humano creado a su imagen al dar leyes para proteger la vida.

El interés de Dios por cada uno es expresado en que las ciudades de refugio son un tipo de Cristo, nuestro refugio dado por Dios. Hechos 5:31 declara que Jesús es el *Príncipe y Salvador*. Cristo es el regalo de Dios como cumplimiento de todos los tipos y símbolos del AT.

Jesús es el "vengador" de la muerte que ha tomado sobre sí nuestra culpa (Heb. 2:10; Gén. 3:15; Job 19:25, 26).

Jesús es accesible a todos. Las ciudades de refugio estaban a medio día de viaje de cualquier lugar en el territorio hebreo. Los caminos se mantenían en buen estado para que los que por allí debían transitar no tuvieran dificultad en llegar (Deut. 19:3). Cristo puede ser alcanzado por todos (Rom. 10:8–10).

Todos pueden recibir refugio en Cristo. No hay pecado tan grande que él no lo pueda perdonar. Nadie queda excluido (Isa. 55:1; Juan 3:16; Apoc. 22:17).

Cristo es el único camino a la vida. Fuera de la ciudad de refugio el culpable no tenía esperanza de salvar su vida. Fuera de Cristo no hay vida.

Conclusión: Tenemos vida por la gracia de Dios en Cristo. Debemos refugiarnos en él si queremos vivir ahora y eternamente. ¡No se pierda la vida que Dios ofrece!

Pero si no hay ninguna evidencia de hostilidad ni premeditación, entonces es un caso de homicidio accidental (vv. 22–25, ver Exo. 21:13; Deut. 19:4, 5). En tales casos el homicida es protegido del vengador, pero debe quedarse en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Si sale de la ciudad antes de la muerte del sumo sacerdote, el vengador puede matarlo sin incurrir en culpa (vv. 26–28). Entonces aun el homicida accidental paga un precio por haber derramado la sangre humana: debe estar en exilio de su familia y comunidad durante el resto de la vida del sumo sacerdote. Sólo la muerte puede expiar la muerte. En el caso del asesinato, se requiere la muerte del asesino. En el caso del homicidio accidental, es la muerte del sumo sacerdote que limpia la tierra de la sangre inocente. La muerte del sumo sacerdote tiene entonces un valor expiatorio. Aquí vemos un tipo de la muerte expiatoria de nuestro sumo sacerdote, Jesucristo (Heb. 4:14–10:18), que tiene el poder de limpiarnos de todo pecado (1 Jn. 1:7).

Reglas sobre los testigos y el rescate, 35:29–34 (ver Deut. 17:6; 19:15–21). En los procesos legales, el testimonio de uno no es suficiente para imponer la sentencia de muerte; debe haber por lo menos dos testigos que concuerden en su testimonio (vv. 29, 30). Pero una vez establecida la culpa de un asesino, tiene que pagar con su vida. En Israel no se puede pagar un rescate por la vida del asesino, como en varias otras culturas de la antigüedad. Tampoco se puede pagar un rescate para comprar la libertad del homicida accidental. Sólo la sangre puede expiar la sangre derramada (vv. 31–33). Así la Biblia afirma varias veces la santidad de la vida humana (ver Gén.

9:5, 6; Exo. 20:12; 21:12–14). El hombre es creado a la imagen de Dios, y sólo el Creador puede dar la vida. Por eso, el hombre, actuando individualmente, no tiene el derecho de quitarle la vida a otro hombre. No obstante, la comunidad sí puede tomar la vida de un delincuente, o en tiempos de guerra. En tales casos la comunidad actúa (en teoría por lo menos) como el agente de Dios para ejecutar la justicia de Dios (ver Rom. 13:1–7).

Todo este pasaje y especialmente el v. 34 expresa la verdad de que Israel debe ser un pueblo santo que vive en una tierra santa. Como siempre en el libro de Números son los levitas y los sacerdotes los que tienen el papel central en mantener la santidad del pueblo y hacer la expiación por los pecados (Exo. 32; Núm. 3; 4; 8; 18; 25). Aquí en el cap. 35, los levitas deben vivir entre las tribus para enseñarles la ley de Dios. Como las ciudades de refugio son todas ciudades levíticas (v. 6), los levitas llevan una responsabilidad especial en recibir a los homicidas y juzgar sus casos (v. 12). Finalmente, es la muerte del sumo sacerdote que hace expiación por la sangre de los muertos accidentalmente (ver vv. 26–28 y el comentario).

(6) La herencia de la tierra, 36:1–13 (ver 27:1–11). La intención de Dios es que su pueblo tenga la tierra prometida como su posesión perpetua (ver 33:53). Cada tribu, clan y familia recibirá su porción de la tierra, que es su heredad, su propia posesión perpetua (ver vv. 7, 9). Este es el propósito de la ley del año de jubileo en Levítico 25. Se toma en cuenta el hecho de que habrá situaciones cuando una familia puede vender el uso de la tierra a causa de una necesidad apremiante. Pero por lo menos cada 50 años, los terrenos deben ser devueltos a la familia a la cual fueron asignados originalmente.

El problema, 36:1–4. Los jefes del clan de Galaad, parte del clan de Maquir de la tribu de Manasés, citan la regla dada en 27:1–11 que permite que las hijas de Zelofehad hereden la porción de su padre. Pero si estas hijas se casan con hombres de otras tribus, su heredad pasará a la tribu de su marido. Entonces se anulará el principio de repartir a cada tribu su propia porción de la tierra como su herencia perpetua.

La respuesta, 36:5–7. Moisés, al escuchar el problema, consulta con Dios como siempre. Recibe la respuesta de que las hijas de Zelofehad deben casarse dentro de su propia tribu.

El principio, 36:8, 9. Como en el caso del pedido de las hijas de Zelofehad, este caso particular establece un precedente que se observa como regla general: cualquiera hija que posea una heredad debe casarse dentro de su clan y tribu para que cada tribu quede ligada a su propia heredad.

El cumplimiento, 36:10–12. Las hijas de Zelofehad obedecen esta regla y el problema queda resuelto.

Semillero homilético

Reflexiones sobre el libro de Números

36:1–13

Introducción: Los sucesos relatados en Números sucedieron en el desierto de Sinaí y abarcaron 40 años hasta que Israel acampó junto al río Jordán, esperando cruzar a la tierra prometida.

Una experiencia de aprendizaje. Los eventos históricos narrados en Números se convirtieron en una experiencia de aprendizaje para Israel a medida que Dios se les revelaba. Bajo la dirección del Señor, Moisés guió a Israel a dar forma a su primera institución religiosa. Números es un ejemplo para nosotros que podemos volver a recordar el fundamento sobre el cual se basa nuestra experiencia cristiana.

La fe judeocristiana es un proceso continuo, no un evento separado en dos

partes. Las dos están unidas intrínsecamente y forman una sola unidad. Todo lo que existe en el judaísmo que fue inspirado e iniciado por Dios es una parte fundamental de la fe cristiana. Lo real ha trascendido a lo simbólico y su esencia permanece. Somos beneficiarios de lo antiguo que a primera vista parece ser cruel o sin resultados.

Contamos con las bendiciones de mirar al pasado. Era importante que Israel aprendiera cómo hacer la voluntad de Dios y pasarnos a nosotros lo que ellos aprendieron, así como nosotros debemos pasar a generaciones futuras la verdad de Dios revelada en Cristo y en la Biblia.

Números es un libro de aprendizaje. Al observar cómo Israel luchaba en el comienzo de su vida de fe, podemos entender sus fracasos.

Un nuevo orden. En pocos años los esclavos, fabricantes de ladrillo en los campos de Egipto, se convirtieron en soldados. La nueva nación de Israel se convirtió en un terror para sus vecinos mejor equipados, porque Jehovah Dios caminaba en medio de ellos. En pocos años, el Dios de los hebreos fue la deidad mejor conocida en la región del Jordán.

En Números la desorganización se convirtió en organización, el desorden en orden, el caos en disciplina, la defensiva en ofensiva, la turbulencia en paz y la debilidad en poder.

Números cuenta de dos censos de los hombres mayores de 20 años, uno al comienzo y otro al final de su peregrinaje en el desierto. Lograron una eficiencia y una organización tan ordenada que no tiene paralelos.

La tribu sacerdotal. Números cuenta cómo Dios llamó a una tribu de entre los descendientes de los 12 hijos de Jacob. Dios les enseñó acerca de sí mismo y luego les dirigió a enseñar al resto del pueblo sus mandamientos, su voluntad y sus propósitos santos.

Del orden levítico Dios escogió un grupo selecto para cuidar los objetos más santos de la tierra. Tres compañías de los descendientes de Leví tenían la responsabilidad de cuidar "el edificio de la iglesia" en el desierto. El "tabernáculo de reunión" no era una insignificancia. Desarmarlo, transportarlo y volver a armarlo requería el trabajo de 2.750 cohatitas, 2.630 gersonitas y 3.200 meraritas, un total de 8.580 hombres entre los 30 y 50 años de edad.

Rebelión. Vemos en Números que el pueblo se rebelaba cuando creían saber más que Dios. Una tribu se sumaba a otra en sus quejas, su idolatría y su inmoralidad sexual.

Y Dios tuvo que intervenir en una ocasión (y quizá más) en el caso de una rivalidad entre hermanos. María y Aarón se creían más que su hermanito menor, ¡y se lo dijeron! Moisés les retrucó diciendo: "Soy un hombre muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la faz de la tierra." Dios respondió: "Amén."

El "voto de la mayoría" del pueblo de Dios fue: "No vayamos donde Dios nos dice que vayamos." Los votos negativos resultaron en 40 años de trágico vagar que impidieron que Israel se apoderara inmediatamente del territorio que Dios les había dado. Las comisiones de la iglesia pueden hoy cometer el mismo tipo de acto de rebeldía.

Entristece ver morir a María y Aarón al igual que Moisés sin que ninguno de los tres haya podido gustar de la leche y miel de Canaán.

Ultimos asuntos a resolver. Al final de Números notamos que Dios se ocupa de asuntos que faltaban resolver. Así es Dios. Da su atención a los "pequeños detalles" que quizá consideraríamos sin importancia. Murió Zelofejad dejando cinco hijas mujeres y ningún hijo varón. Esto ya se narra en el cap. 27, pero se repite aquí para enfatizar que Dios tiene una respuesta para los asuntos sin resolver.

Conclusión: Números termina bruscamente. ¿Pero por qué habría de seguir? Dios muestra que termina lo que empieza. Se interesa por dar respuesta a nuestras preguntas. De todos los detalles en este libro y sobre todas las personas que conocemos a través de sus páginas, una se destaca y es suprema. El Señor Jehová es el soberano que transita por cada página de su libro y es Dios.

La conclusión, 36:13. Esta última sección del libro empezó en 33:50 con la afirmación: *Entonces Jehovah habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó* (ver también 35:1). La observación en el v. 13 entonces se refiere a esta última unidad del libro y sirve como conclusión. Afirma una vez más que el contenido de esta sección legal viene, en su esencia, de los tiempos de Moisés mismo y no de una época posterior.

Hay que recordar que el pedido de las hijas de Zelofehad en 27:1–11 es seguido inmediatamente por el mandato de Dios a Moisés de que señale a Josué como su sucesor y que se prepare para morir (27:12–21). La mención otra vez de las hijas de Zelofehad trae a la memoria el hecho de que la muerte de Moisés se acerca. El libro de Deuteronomio relata tres discursos dados por Moisés al pueblo en los campos de Moab, aparentemente en los últimos días de su vida. Finalmente en Deuteronomio 31:1–23 tenemos un relato de la delegación del cargo de Moisés a Josué, y en 32:48–52 y 34:1–12 un relato de la muerte de Moisés. Así que este pasaje sirve para indicar que la historia de Números sigue en el libro de Deuteronomio. Hay que recordar que el libro de Números forma parte de una obra mayor, el Pentateuco.

No obstante, cada libro del Pentateuco tiene sus propios énfasis distintos. Uno de estos énfasis en el libro de Números es la buena tierra, la tierra que fluye leche y miel, que Dios ha prometido dar a su pueblo. Toda la última unidad del libro (33:50–36:13) tiene que ver con el tema de la tierra: su conquista, su repartición, su extensión y finalmente su carácter como dádiva permanente de Dios a su pueblo. En 36:7, 9 se repite el principio de que cada tribu y cada israelita se mantendrá ligado a su heredad. Como las otras leyes, la demanda implica que Dios hará posible su cumplimiento. Por lo menos mientras el pueblo es fiel y obediente a Jehovah, cada miembro del pueblo puede tener la seguridad de permanecer en la tierra, en su propia herencia. Así que el pueblo tiene la seguridad de que Dios cumplirá su promesa a Abraham en Génesis 17:8: *Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tu descendencia después de ti... toda la tierra de Canaán.* Con esta nota de esperanza, el libro termina.

Pero al final del libro de Números, la posesión de la tierra todavía queda en el futuro. Israel es un pueblo ya redimido de la esclavitud en Egipto, pero todavía es un pueblo peregrino en marcha hacia la tierra prometida. Por eso, las experiencias de Israel en el libro de Números sirven para nosotros como un tipo de la peregrinación del pueblo cristiano actual. Ya hemos sido redimidos de la esclavitud al poder del pecado y la muerte, pero todavía esperamos ansiosamente la realización plena de nuestra redención (ver Rom. 8:18–25). ¿Cómo debemos vivir durante este ínterin? El libro de Números nos enseña que debemos vivir en fe y esperanza, y que esta fe debe

manifestarse en una vida santa y en acciones específicas de obediencia a Dios. Así podemos tener la seguridad de que Dios cumplirá sus promesas y de que nosotros también entraremos en la tierra prometida del descanso eterno de Dios.

***

DEUTERONOMIO

Exposición
Claude Mariottini
Ayudas Prácticas
Preston Taylor

INTRODUCCION

El libro de Deuteronomio es el quinto libro del Pentateuco y la conclusión de la Torah o la ley de Moisés. El libro de Deuteronomio también funciona en el canon como una introducción de la historia de Israel que empieza con el libro de Josué y termina con el libro de 2 Reyes.

En la Biblia hebrea, el nombre del libro de Deuteronomio es *'elleh haddebarim* o *debarim.* El nombre procede de las primeras palabras del libro: "Estas son las palabras" o "palabras". El nombre "Deuteronomio" se originó con la traducción de la Septuaginta, la versión griega del AT. El traductor de la LXX tradujo la frase "copia de esta ley" (Deut. 17:18) por "esta segunda ley" o *deuteronomion.* El nombre Deuteronomio entró en el idioma español a través de la Vulgata, la versión latina de la Biblia, la cual sigue a la LXX en la traducción del nombre.

El libro de Deuteronomio no es una segunda ley, sino que es una reformulación de la ley y del pacto que Jehovah había establecido con Israel en el monte Sinaí. Aproximadamente la mitad de las leyes que aparecen en el Código de la Alianza en Exodo 21–23 aparecen en Deuteronomio, aunque muchas veces aparecen como leyes reformuladas para satisfacer las necesidades sociales y religiosas de una comunidad ya establecida en la tierra de Canaán.

El libro de Deuteronomio es también un resumen de la religión de Israel organizado en forma de tres sermones que Moisés predicó antes de su muerte, en el contexto de la renovación del pacto en los campos de Moab. Estos sermones fueron predicados en el año 40 después de la salida del pueblo de Egipto, cuando la nueva generación de israelitas se preparaban para cruzar el río Jordán y poseer la tierra que Jehovah había dado a Israel como su herencia eterna.

TEOLOGIA DE DEUTERONOMIO

El libro de Deuteronomio es una exposición de la ley mosaica revelada por Dios en el monte Sinaí. Esta exposición de la ley es una invitación al pueblo de Israel a dedicarse al pacto que Dios había establecido con el pueblo. El pacto de Dios con Israel fue preservado en los templos israelitas de Siló, de Siquem y de Jerusalén. Después de la entrada de Israel en Canaán y la formación de la monarquía en los días de Saúl y David, el pacto era leído y renovado regularmente con la comunidad israelita (Deut. 31:9–13). La degeneración del culto en el reino del norte en los días de Amós y Oseas, así como el sincretismo religioso en Judá, en los días de Manasés, probablemente creó un abandono total de las demandas del pacto y de la religión mosaica.

En 622 a. de J.C., durante la renovación del templo en los días del rey Josías (640–609 a. de J.C.), el libro de la ley fue encontrado por los obreros que estaban trabajando en el templo. Este libro de la ley fue probablemente una copia del libro de Deuteronomio. La lectura del libro afectó a Josías profundamente. La reformulación de la ley mosaica en los días de Josías sirvió para llamar al pueblo de Israel que vivía en el séptimo siglo a. de J.C. a oír la palabra de Dios una vez más y renovar su dedicación a él. La razón principal para asociar el libro de Deuteronomio con la reforma de Josías es la centralización de la adoración en el templo de Jerusalén ya que la centralización de la adoración es el tema principal del libro. Pero aun cuando el libro tuvo un profundo impacto en la reforma de Josías, el contenido del libro refleja las antiguas tradiciones de Israel. La persona de Moisés es tan central en el libro que es imposible interpretar Deuteronomio sin incluir el legado jurídico que Moisés ejerció en el período formativo de la nación israelita. El libro de Deuteronomio parece haber tenido un impacto en las reformas de Josafat, Ezequías y Josías. La influencia deuteronómica en la historia de Israel es una evidencia cabal de la relevancia del mensaje deuteronómico en la sociedad israelita. Ya que Deuteronomio es presentado en el contexto de una exhortación de Moisés en la víspera de la conquista de la tierra prometida, la presente exposición considera este contexto literario del libro sin abandonar el transfondo histórico que motiva al editor usar las tradiciones del pasado para hablar a la audiencia de sus días.

El libro de Deuteronomio proclama las leyes del Dios que había rescatado al pueblo de la esclavitud de Egipto para hacer de ellos un pueblo especial con una misión universal. Israel sería

una comunidad religiosa unida a Jehovah por medio del pacto establecido en Sinaí, una nación donde la justicia de Dios se manifestaría al mundo entero.

LA TEOLOGIA DEL PACTO

Después de la salida de Israel de Egipto y de su liberación de las manos opresoras del faraón, Israel fue conducido por el desierto y fue al monte Sinaí u Horeb (vea 1:6) para establecer un pacto con Dios. La revelación de Jehovah a Israel en Sinaí es el ingrediente necesario para el estudio del libro de Deuteronomio y de la historia de Israel. La teología del pacto forma la base de la predicación de Moisés. Estos sermones de Moisés son presentados antes de su muerte y pueden ser considerados como su testamento final, exhortando a Israel a ser fiel a Jehovah. Von Rad cree que el carácter testamentario de Deuteronomio está relacionado con la renovación del pacto en Siquem.

A través de los actos rituales relacionados con la ratificación del pacto y de la promulgación de la ley divina, Israel obtuvo una clara comprensión de las expectativas de Dios y de la naturaleza de su misión. La vocación de Israel como pueblo de Dios era ser un pueblo especial con un mensaje y con una misión en el mundo (Deut. 7:6; 14:2). El concepto israelita de la ley proviene de la relación establecida entre Israel y Jehovah por medio del pacto.

La palabra pacto o alianza procede de una palabra hebrea *berit* [1285] que significa "yugo," "obligación" o "cadena." La idea básica de la palabra pacto es de un convenio u obligación entre dos partes o personas que se comprometen mutuamente a respetar las demandas del pacto. En el AT el pacto se refiere a la relación que, por su gracia y por su amor, Dios estableció con Israel para beneficio y bendición del pueblo. La relación que existía entre Jehovah e Israel estaba basada también en el compromiso de obediencia, el cual contiene las promesas y responsabilidades que deben existir entre Dios y su pueblo. El pacto tiene una calidad de permanencia. El pacto es válido mientras los signatarios son obedientes a las estipulaciones y demandas del mismo.

El pacto fue un elemento básico en la fe israelita. Dios había escogido a Israel de entre todas la naciones de la tierra para hacer su obra. Israel aceptó las demandas del pacto por su propia y libre voluntad. Dios sería para Israel su único Dios e Israel sería su pueblo, fiel a todas las obligaciones descritas en el pacto. La base histórica del pacto fue la redención de Israel de la esclavitud de Egipto por el poder de Jehovah: “Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he levantado a vosotros sobre alas de águilas y os he traído a mí” (Exod. 19:4). La elección de Israel, su liberación de Egipto y su jornada en el desierto fue parte del propósito de Jehovah para Israel. Jehovah redimió a Israel de Egipto y lo guió por el desierto y lo trajo a los pie del monte Sinaí, como el águila protege y lleva a sus polluelos sobre sus alas. Esta imagen aparece en Deuteronomio 32:10–11, donde Jehovah como protector de Israel, es comparado con el águila que enseña a sus polluelos a volar.

El pacto con Israel impuso dos demandas muy importantes sobre Israel. Primera, el pacto demandaba de Israel verdadera obediencia: "Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis para mí un pueblo especial entre todos los pueblos. Porque mía es toda la tierra, y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa" (Exo. 19:6; Deut. 26:18–19). La redención de Israel exigía una respuesta del pueblo. Para que Israel disfrutara los beneficios del pacto tenía que oír la voz de Jehovah (Deut. 28:1–2). La base del pacto era la obediencia de Israel a las demandas de Jehovah. Jehovah ofreció a Israel la oportunidad de aceptar o rechazar las demandas del pacto. El pacto solamente podría ser ratificado por medio de la aceptación personal y voluntaria del pueblo. Cuando Moisés presentó las demandas del pacto al pueblo,

ellos respondieron que estaban preparados para hacer todo lo que Jehovah había dicho (Deut. 5:27). Segunda, Israel tenía que guardar el pacto. Guardar el pacto significaba vivir en obediencia a las demandas del pacto. El pacto entre Israel y Jehovah era una manera de vivir, y por medio de la obediencia el pueblo desarrollaba su relación con Dios. El pacto era el vínculo que unía a Dios e Israel en una relación personal y controlaba y mantenía dicha relación. Si Israel era obediente a las demandas del pacto, Israel iba a gozar de una relación privilegiada con Dios. Israel también iba a recibir muchos beneficios de esta relación: Israel sería un "pueblo especial" de Jehovah sobre todas las naciones.

Pueblo especial. Estas palabras describen la relación especial que Dios tenía con Israel (Deut. 7:6 14:2, 26:18). En heb. la palabra *segullah* [5459] significa un tesoro de mucho valor para su dueño. Ser tesoro especial significa ser una comunidad que pertenece a Jehovah, de una manera distinta a las demás naciones. Significa ser un pueblo cuya vocación es vivir una vida dedicada a hacer la voluntad de Dios en el mundo.

Reino de sacerdotes. Ser un reino de sacerdotes significaba que Israel tenía un privilegio como pueblo de Dios que las otras naciones no tenían. Israel sería un pueblo dedicado al servicio de mediar entre las otras naciones y Dios. Israel fue elegido para ejercer el ministerio de la mediación. Como nación de sacerdotes Israel tenía que hacer intercesión por el mundo entero. La función del sacerdote era representar a Dios ante todas las personas, y representar a cada persona en la presencia de Dios. Israel sería el representante de todas las naciones delante del trono de la gracia.

Nación santa. Ser nación santa significaba ser un pueblo consagrado para el servicio. La palabra "santa" significaba "separación." Israel fue separado del mundo y enviado al mundo para su vocación de sacerdote. La misión de Israel era enseñar a las demás naciones la revelación recibida de Dios. Israel tenía que proclamar la salvación que Dios había hecho en la redención de Egipto, para así traer a todas las naciones a la adoración del Dios verdadero.

LA RATIFICACION DEL PACTO

La presencia divina en el monte Sinaí fue manifestada por una gran tempestad, acompañada de truenos, relámpagos y una nube espesa que cubría la cumbre de la montaña. La tempestad indicaba que el pueblo estaba en la presencia de Dios. En el AT el trueno, el fuego y la nube están asociados con la teofanía o manifestación de Jehovah. El Salmo 18 enumera los elementos de la teofanía: temblor de tierra (v. 7), densa oscuridad (v. 9), viento (v. 10), densas nubes (v. 11), granizo (v. 12), fuego (v. 12), truenos (v. 13) y relámpagos (v. 14). La grandeza y la majestad de Dios aparecen en medio de estos eventos para realzar la presencia de Dios con su pueblo.

Exodo 24:1–18 narra la ceremonia relacionada con la ratificación del pacto. Similar a los tratados de soberanía, comunes en el Antiguo Oriente, la ceremonia de ratificación incluye la lectura de la ley (24:7a), la respuesta del pueblo (24:7b), el sacrificio para afirmar la aceptación del pacto (24:5) y la cena celebrando la ratificación (24:11).

Las palabras que Moisés relató al pueblo de Israel eran probablemente "los Diez Mandamientos". Los Diez Mandamientos son también llamados "Decálogo" o "Diez Palabras". En Deuteronomio 4:13 y 10:4, donde en las Biblias en español se lee "Diez Mandamientos", en heb. se lee "Diez Palabras".

Moisés escribió las palabras que había recibido de Jehovah y edificó un altar para sacrificar el animal como parte de la ratificación del pacto. El sacrificio concretaba el pacto entre Dios e Israel. Por su parte, Jehovah ofrece sus mandamientos y sus leyes a Israel, con la promesa de

grandes bendiciones si el pueblo obedece fielmente su palabra (Deut. 28:1–14). Por otra parte, el pueblo de Israel que oyó la promesa de Jehovah aceptó libremente las condiciones y las demandas del pacto, consciente de las consecuencias de la desobediencia (Deut. 28:15–68).

La formalización del pacto consistía en el sacrificio de una víctima, cuya sangre unía a Jehovah, prefigurado en el altar, y al pueblo. Moisés ofreció dos sacrificios: el holocausto y el sacrificio de paz (vea Lev. 1 y 3). Después del sacrificio Moisés tomó la sangre y la puso en dos vasijas, simbolizando los dos participantes en la ceremonia. Parte de la sangre fue esparcida sobre el altar, simbolizando el deseo de Dios de guardar las demandas del pacto. Antes de esparcir la sangre sobre el pueblo, Moisés leyó el libro del pacto públicamente. Las lecturas de las demandas del pacto enfatizaban al pueblo una vez más la necesidad de la obediencia, y la severidad de la consecuencia de la desobediencia. El pueblo aceptó el pacto, reconociendo sus responsabilidades como pueblo especial de Jehovah. El pacto fue aceptado con la misma solemne promesa de obediencia: "Haremos todas la cosas que Jehovah ha dicho, y obedeceremos" (Exo. 24:7). Al oír la promesa de obediencia y la decisión de aceptar las estipulaciones del pacto, Moisés tomó la otra mitad de la sangre y roció al pueblo como señal de que Israel se obligaba a guardar las leyes y los mandamientos de Jehovah, y a obedecer sus palabras. Después de la ratificación del pacto, la cena de ratificación fue celebrada con los representantes de Israel (Exo. 24:11).

TIPOS DE PACTOS

Había cuatro tipos diferentes de pactos que eran comunes en el Antiguo Oriente:

Pacto de soberanía. En los pactos de soberanía un superior ataba a un inferior a obligaciones definidas por el superior.

Pacto de igualdad. En los pactos de igualdad dos personas de igual posición social o política se comprometían mutuamente por un juramento. Un ejemplo en el AT es el pacto entre Labán y Jacob (Gén. 31:44–50).

Pacto de protección. Este es el tipo de pacto en el que la parte en posición superior se comprometía a sí mismo a ciertas obligaciones para el beneficio de un inferior. Un ejemplo de pacto de protección en el AT es el pacto entre Abraham y Jehovah (Gén. 15:1–21; 17:1–8).

Pacto promisorio. Este es el tipo de pacto en el cual dos partes establecían una nueva relación para garantizar el desarrollo futuro de las obligaciones estipuladas. Un ejemplo de pacto promisorio es el pacto entre Josías y el pueblo de Judá (2 Rey. 23:1–3).

DEUTERONOMIO Y LA FORMA DEL PACTO

La forma del pacto establecido con Israel en el monte Sinaí tiene su paralelo con los pactos de soberanía. Estos pactos, muy conocidos en el Antiguo Oriente, fueron muy comunes en el segundo milenio a. de J.C. Estos pactos eran establecidos por el rey de una nación victoriosa con el rey de una nación conquistada. El Imperio Hitita de la Edad de Bronce tardía (1400–1200 a. de J.C.) provee un material amplio que contribuye para el estudio de las tradiciones del pacto de Israel. Los pactos que son más importantes son aquellos tratados internacionales que regulan las relaciones entre dos unidades sociales o políticas distintas.

El pacto de soberanía incluye un preámbulo donde el gran rey se identifica a sí mismo. En el pacto con Israel, el gran rey es Jehovah: "Yo soy Jehovah tu Dios" (Deut. 5:6). El pacto contiene un prólogo histórico en el cual se mencionan los actos de benevolencia que el gran rey ha hecho para con su vasallo. Jehovah dijo: "[Yo] te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud" (Deut. 5:6). El pacto de soberanía incluye las estipulaciones del pacto. Esta sección contiene las

obligaciones a las que el vasallo se comprometía a sí mismo al aceptar el pacto, como había sido estipulado por el gran rey. Hay dos tipos de estipulaciones que el vasallo tenía que obedecer: el primer tipo eran las estipulaciones hacia el gran rey. En el Decálogo estas estipulaciones son los primeros cuatro mandamientos donde Israel se compromete a servir a Dios fielmente (Deut. 5:7–15). El segundo tipo eran las estipulaciones hacia los miembros de la comunidad. Esta sección del pacto provee varias leyes y estipulaciones designadas para mantener la paz y la armonía en la comunidad. En el Decálogo, estas estipulaciones son los mandamientos quinto hasta el décimo, los cuales demandan que cada israelita se comprometa a respetar a su prójimo (Deut. 5:16–21).

En el Oriente Antiguo, la tradición exigía que los pactos fueran preservados en forma escrita. Una copia del pacto debía ser depositada en el santuario del vasallo y otra copia en el santuario del gran rey. En Deut. 5:22 se dice que el Decálogo fue escrito en dos tablas de piedra, posiblemente la original y una copia del pacto. Según Deuteronomio 10:1–2, el Decálogo fue puesto en el arca del pacto, el santuario portátil de Jehovah.

Los pactos antiguos incluían el requisito de que el vasallo tenía que leer el pacto públicamente en intervalos estipulados, de una a cuatro veces por año. En Deuteronomio 16:16 está establecido que cada israelita debía presentarse ante Jehovah tres veces al año. En Deuteronomio 31:10–13 se estipula que cada siete años el pacto debía ser leído al pueblo. Es posible que la fiesta de Año Nuevo en Israel incluía una ceremonia de renovación del pacto.

Los pactos también tenían un valor jurídico. Por esta razón el pacto era ratificado en la presencia de testigos. En el AT los cielos y la tierra son llamados como testigos de Dios (Deut. 32:1; Isa. 1:2; Miq. 1:2; 6:1–2). El pueblo mismo servía también como testigo de su declaración de obediencia (Jos. 24:22). El pacto terminaba con una lista de bendiciones y maldiciones. Esta sección del pacto consistía en una lista de bienes y calamidades que Jehovah prometía traer sobre Israel por su obediencia o desobediencia. Las bendiciones eran promesas de protección divina, fertilidad del vientre y de la tierra, salud, prosperidad, y paz (Deut. 28:1–14). Las maldiciones consistían en calamidades, opresión, destrucción de la nación, esterilidad, miseria, pobreza, plagas, y hambrunas (Deut. 27:11–26; 28:15–68).

LEYES ISRAELITAS

Las leyes que aparecen en el libro de Deuteronomio son clasificadas bajos dos tipos: leyes apodícticas y leyes casuísticas.

Ley apodíctica. La ley apodíctica es autoritativa, ley incondicional que prohíbe cierta clase de conductas humanas u ordena ciertas leyes que Israel está supuesto a obedecer. La ley apodíctica se expresaba en tres formas diferentes. El primer tipo empieza con un "no" imperativo. Este tipo de ley se encuentra en el Decálogo: "No cometerás homicidio" (Deut. 5:17); "no robarás" (Deut. 5:19). Frecuentemente la ley apodíctica comienza con la palabras "aquel que..." o "cualquiera que..." (ver Deut. 13:6–16).

Ley casuística. El otro tipo de ley es la ley casuística. La ley casuística o derecho condicional se refiere a las decisiones de las cortes de Israel. Estas legislaciones provienen del sistema de justicia, el cual proveía decisiones sobre situaciones específicas que surgían en la vida de la comunidad. Estas situaciones son introducidas por un "si" condicional que es seguido por una cláusula de consecuencia, la cual expresa el castigo o consecuencia de un acto (vea Deut. 21:15–23).

LA ESTRUCTURA DE DEUTERONOMIO

La estructura del libro de Deuteronomio puede ser dividida según los tres sermones de Moisés.

Introducción, 1:1–4

I. El primer sermón de Moisés, 1:5–4:43
A. Reseña histórica, 1:5–3:29
B. La exhortación de Moisés, 4:1–40
C. Las ciudades de refugio, 4:41–43
II. El segundo sermón de Moisés, 4:44–28:68
A. Introducción, 4:44–49
B. El pacto con Israel, 5:1–11:32
C. Las leyes del pacto, 12:1–26:19
D. Ceremonias a ser establecidas en Siquem, 27:1–26
E. Declaración de bendiciones y maldiciones
III. El tercer sermón de Moisés, 29:1–30:20
A. La renovación del pacto en Moab, 29:1–29
B. Arrepentimiento y perdón, 30:1–10
C. La proximidad de la palabra, 30:11–14
D. La alternativa entre vida y muerte, 30:15–20
IV. Conclusión, 31:1–34:12
A. Nombramiento de Josué, 31:1–29
B. La lectura del pacto, 31:9–13
C. El encargo divino a Moisés y a Josué, 31:14–23
D. El depósito del libro de la ley, 31:24–29
E. Cántico de Moisés, 31:30–32:52
F. Instrucción final, 32:48–52
G. La bendición de Moisés, 33:1–29
H. La muerte de Moisés, 34:1–12

ENSEÑANZAS DE DEUTERONOMIO

Entre los muchos énfasis teológicos del libro cinco de ellos merecen atención:

1. **Amor hacia Dios.** El Dios de Israel, Jehovah, amó a Israel con un amor especial, aún cuando Israel no merecía este amor. Ahora Israel tenía que amar a Dios con todo su corazón, ser, y alma (Deut. 6:5).

2. **Monoteísmo.** Israel había servido a otros dioses pero ahora Israel tenía que servir a Dios exclusivamente: "Escucha, Israel: Jehovah nuestro Dios, Jehovah uno es" (Deut. 6:4). Aun cuando el libro hace mención de otros dioses, Deuteronomio hace énfasis de la singularidad de Jehovah en la vida de Israel (13:2, 6, 13; 18:20, 12:2; 17:3).

3. Etica Personal. El libro de Deuteronomio relaciona obediencia a Dios con la vida diaria de cada miembro de la comunidad. Porque el pueblo de Israel está unido con Dios por medio del pacto, cada miembro de la comunidad tiene que tratar a su prójimo con justicia. El pueblo de Dios es un pueblo separado de las demás naciones y como tal, su vida diaria y su conducta moral y social con otros miembros de la comunidad debe reflejar esta relación. Esta demanda especial del pacto requiere integridad personal y justicia social. Como pueblo separado, el destino de Israel está relacionado con su obediencia a las demandas de Jehovah. Israel vivirá por su obediencia a las demandas de Jehovah, pero la desobediencia traerá juicio, sufrimiento y muerte.

El libro de Deuteronomio tiene mucha influencia en los autores del NT. Durante su tentación en el desierto Jesús venció al tentador citando el libro de Deuteronomio tres veces: Mateo 4:4

(Deut. 8:3); Mateo 4:7 (Deut. 6:16) y Mateo 4:10 (Deut. 6:13). Cuando le preguntaron cual era el mandamiento más importante de la ley (Mat. 22:37), Jesús citó Deuteronomio 6:5 como la confesión de fe más importante de Israel. Aun el sermón del Monte refleja muchas de las enseñanzas del libro de Deuteronomio. En el NT aparecen más de 100 referencias del Deuteronomio. Estas referencias reflejan la importancia del libro de Deuteronomio para el pueblo de Dios. Más que otro libro, el libro de Deuteronomio enseña lo que Dios espera y demanda de su pueblo: una vida dedicada a los propósitos divinos. La evidencia de esta dedicación es una respuesta positiva al llamado de Dios a una vida de obediencia a las demandas divinas.

4. El Shema. Según la tradición judía, Deuteronomio 6:4 era considerado la base del judaísmo. Este pasaje es llamado *Shema* porque viene de la primera parte del versículo: "Escucha (*shema*), Israel: Jehovah nuestro Dios, Jehovah uno es." El fundamento de la fe de Israel era el amor hacia Dios: "Y amarás a Jehovah tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deut. 6:5). La exhortación de Moisés fue para la nueva generación de Israelitas que se preparaba para entrar en la tierra de Canaán. La nueva generación tenía que aceptar las demandas del pacto, y el Shema presenta en forma positiva la demandas de Dios en el Decálogo (Exo. 20:3; Deut. 5:7). Jesús declaró que amar a Dios con todo el corazón, alma y fuerza era el mandamiento más importante (Mr. 12:29–30).

5. El Decálogo. Moisés repitió los Diez Mandamientos a la nueva generación de israelitas que se preparaban para entrar en la tierra prometida (Deut. 5:1–22). Moisés empezó su exhortación con un llamado urgente: "Escucha, Israel" (5:1). La nueva generación urgentemente necesitaba aceptar las demandas del pacto y mantener su fe y confianza en las promesas de Jehovah.

El Decálogo en Deuteronomio es prácticamente igual al que aparece en Exodo 20, salvo dos excepciones: de la ley acerca del sábado, en la que Deuteronomio presenta una razón diferente para observar el sábado; y la ley que prohíbe la codicia, pues en Exodo la mujer aparece entre las posesiones del hombre, mientras que en Deuteronomio la mujer aparece en una posición más elevada.

CONCLUSION

El libro de Deuteronomio termina con el informe de la muerte de Moisés (Deut. 34:1–12). Antes de su muerte Moisés pudo contemplar la tierra de Canaán desde el monte Nebo, en la cumbre del Pisga (34:1). A Moisés le fue prohibido entrar en la tierra prometida porque él había pecado contra Jehovah (Núm. 20:1–13). Moisés "habló precipitadamente con sus labios" (Sal. 106:33) y no honró a Dios delante del pueblo. Pero, a pesar de sus pecados, Moisés fue un siervo fiel a Dios. En la historia de Israel ninguna otra persona llega a la estatura de Moisés, el hombre de Dios (Deut. 34:10–12).

BOSQUEJO DE DEUTERONOMIO

I. INTRODUCCION, 1:14
II. EL PRIMER SERMON DE MOISES, 1:54:43
1. Una reseña histórica, 1:53:29
(1) Dios ordena al pueblo que salga de Horeb, 1:58
(2) Nombramiento de los jueces, 1:918
(3) Moisés envía espías a Canaán, 1:1925

(4) Rebelión contra Dios, 1:2633
(5) Castigo del pueblo, 1:3440
(6) Derrota de Israel en Horma, 1:4146
(7) La jornada por Transjordania, 2:125
a. Instrucción para el paso por Seír, 2:17
b. Instrucción para el paso por Moab, 2:8:15
c. Instrucción para el paso por Amón, 2:1625
(8) El principio de la conquista, 2:263:11
a. Israel derrota a Sejón, 2:2637
b. Israel derrota a Og, 3:111
(9) División del territorio oriental, 3:1222
(10) La oración de Moisés, 3:2329
2. La exhortación de Moisés, 4:140
(1) Exhortación a la obediencia, 4:114
(2) Advertencia contra la idolatría, 4:1524
(3) Consecuencias de la idolatría, 4:2531
(4) Fidelidad a ley, 4:3240
3. Las ciudades de refugio, 4:4143
III. EL SEGUNDO SERMON DE MOISES, 4:4428:68
1. Introducción, 4:4449
2. El pacto con Israel, 5:111:32
(1) Recuerdo histórico, 5:15
(2) Los Diez Mandamientos, 5:622
a. El primer mandamiento, 5:7
b. El segundo mandamiento, 5:810
c. El tercer mandamiento, 5:11
d. El cuarto mandamiento, 5:1215
e. El quinto mandamiento, 5:16
f. El sexto mandamiento, 5:17
g. El séptimo mandamiento, 5:18
h. El octavo mandamiento, 5:19
i. El noveno mandamiento, 5:20
j. El décimo mandamiento, 5:21
k. Conclusión, 5:22
(3) La mediación de Moisés, 5:2333
(4) El propósito de la ley, 6:13
(5) El gran mandamiento, 6:49
(6) Exhortación a la fidelidad, 6:1019
(7) La instrucción de los hijos, 6:2025
(8) El exterminio de las naciones de Canaán, 7:126
a. Sentencia contra las naciones de Canaán, 7:16
b. La relación de Israel con Jehovah, 7:715
c. Advertencia contra la idolatría, 7:1626
(9) Lecciones del pasado, 8:110:11
a. La disciplina del desierto, 8:16
b. Advertencia de no olvidarse de Dios, 8:720

c. La victoria viene de Dios, 9:17
d. El becerro de oro, 9:817
e. La intercesión de Moisés, 9:1821
f. La rebelión de Israel, 9:2229
(10) Las renovación del pacto, 10:111
a. Las dos tablas de la ley, 10:15
b. La elección de los Levitas, 10:69
c. La intercesión de Moisés, 10:1011
(11) Exhortación a la obediencia, 10:1211:32
a. Las demandas de Jehovah, 10:1222
b. Amonestación contra la rebeldía, 11:19
c. La promesa de Dios y la obediencia de Israel, 11:1025
d. Declaración de bendición y maldición, 11:2632
3. Las leyes del Pacto, 12:126:19
(1) Culto del pueblo de Dios, 12:115:23
a. El santuario único, 12:17
b. Instrucción para la adoración, 12:812
c. Reglas para la presentación de los sacrificios, 12:1328
d. Instrucción contra la idolatría, 12:2932
e. Los falsos profetas, 13:15
f. Apostasía por miembros de la familia o amigo íntimo, 13:611
g. Apostasía por medio de falsos líderes, 13:1218
h. Exhortación contra ritos paganos, 14:1, 2
i. Animales limpios e inmundos, 14:321
j. Los diezmos, 14:2229
k. El año de remisión, 15:16
l. Préstamos a los pobres, 15:711
m. Limitaciones de la esclavitud económica, 15:1218
n. Los primogénitos de los animales, 15:1923
(2) Las fiestas de Jehovah, 16:117
a. La fiesta de la Pascua, 16:18
b. La fiesta de Pentecostés, 16:912
c. La fiesta de los Tabernáculos, 16:1315
d. Peregrinación anual, 16:16, 17
(3) Obligaciones de los oficiales, 16:1818:22
a. Los jueces, 16:1820
b. Exhortación contra prácticas idolátricas, 16:2117:1
c. El procedimiento judicial, 17:27
d. El tribunal supremo, 17:813
e. El rey, 17:1420
f. Los sacerdotes, 18:18
g. Leyes contra los adivinos, 18:914
h. El profeta, 18:1522
(4) La administración de justicia, 19:121
a. Las ciudades de refugio, 19:113
b. La ley acerca de los linderos, 19:14

c. Ley acerca de los testigos falsos, 19:1521
(5) La conducta de la guerra santa, 20:120
a. Preparación para la batalla, 20:19
b. Conducta de guerra contra una ciudad, 20:1018
c. Leyes acerca de los árboles, 20:19, 20
(6) Leyes misceláneas, 21:123:14
a. Expiación del pueblo, 21:19
b. Trato de una mujer cautiva, 21:1014
c. El derecho del hijo primogénito, 21:1517
d. El castigo del hijo rebelde, 21:1821
e. La ley del ahorcado, 21:22, 23
f. Restauración de animales y objetos extraviados, 22:14
g. Ejemplos de conducta piadosa, 22:512
h. La virginidad de la mujer desposada, 22:1321
i. Juicio sobre el adulterio, 22:22
j. La seducción de una mujer desposada, 23:2327
k. Seducción de una virgen, 22:2829
l. Sexo con la madrastra, 22:30
m. Personas excluidas de la congregación, 23:18
n. Higiene personal, 23:914
(7) Leyes humanitarias, 23:1525:19
a. El esclavo fugitivo, 23:15, 16
b. Ley contra la prostitución ritual, 23:17, 18
c. Las leyes del cobro de interés, 23:19, 20
d. Cumplimiento de los votos, 23:2123
e. Comportamiento en el campo ajeno, 23:24, 25
f. Divorcio y matrimonio, 24:14
g. Diversas leyes, 24:525:4
h. El matrimonio levirático, 25:510
i. Juicio contra una mujer inmodesta, 25:11, 12
j. Exactitud en las pesas y medidas, 25:1316
k. Venganza contra Amalec, 25:1719
(8) Dos confesiones litúrgicas, 26:115
a. Las primicias de los frutos, 26:111
b. Provisión para los pobres, 26:1215
(9) Ratificación del pacto, 26:1619
4. Ceremonias a ser establecidas en Siquem, 27:126
(1) Promulgación de la ley en Siquem, 27:110
(2) Proclamación de las maldiciones, 27:1126
5. Declaración de bendiciones y maldiciones, 28:168
(1) Las bendiciones del pacto, 28:114
a. El resultado de la obediencia, 28:1, 2
b. Las bendiciones específicas, 28:36
c. Las promesas del Señor, 28:714
(2) Las maldiciones de la desobediencia, 28:1568
a. La revocación de las bendiciones, 28:1519

b. La consecuencia de la desobediencia, 28:2068
IV. EL TERCER SERMON DE MOISES, 29:130:20
1. La renovación del pacto en Moab, 29:129
(1) Resumen histórico, 29:19
(2) Exhortación a aceptar el pacto, 29:1013
(3) Advertencia contra la violación del pacto, 29:1419
(4) Consecuencia de la desobediencia, 29:20, 21
(5) El pacto y la generación del futuro, 29:2229
2. Arrepentimiento y perdón, 30:110
(1) La restauración de Israel, 30:15
(2) La promesa del nuevo corazón, 30:610
3. La proximidad de la palabra, 30:1114
4. La alternativa entre vida y muerte, 30:1520
V. CONCLUSION, 31:134:12
1. La elección de Josué, 31:18
2. La lectura del pacto, 31:913
3. El encargo divino a Moisés y a Josué, 31:1423
4. El depósito del libro de la ley, 31:2429
5. El cántico de Moisés, 31:3032:52
(1) Introducción al cántico, 31:30
(2) La invocación de los testigos, 32:13
(3) La fidelidad de Dios, 32:49
(4) La providencia de Dios, 32:1014
(5) La rebelión de Israel, 32:1518
(6) La promesa del juicio, 32:1927
(7) La impotencia de los otros dioses, 32:2838
(8) La vindicación de Jehovah, 32:3943
(9) La presentación del cántico, 32:4447
6. Instrucción final, 32:4852
7. La bendición de Moisés, 33:129
(1) Introducción, 33:15
(2) La bendición de las tribus de Israel, 33:625
a. La bendición de Rubén, 33:6
b. La bendición de Judá, 33:7
c. La bendición de Leví, 33:811
d. La bendición de Benjamín, 33:12
e. La bendición de José, 33:1317
f. La bendición de Zebulón e Isacar, 33:18, 19
g. La bendición de Gad, 33:2021
h. La bendición de Dan, 33:22
i. La bendición de Naftalí, 33:23
j. La bendición de Aser, 33:24, 25
(3) Una alabanza general y bendición sobre Israel, 33:2629
8. La muerte de Moisés, 34:112
(1) La muerte de Moisés, 34:19
(2) El epitafio de Moisés, 34:1012

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Brown, R. *The Message of Deuteronomy.* Downers Grove, IL.: InterVarsity Press, 1993.

Christensen, Duane. *Deuteronomy 1–11. Word Biblical Commentary.* Waco: Word Book, Publisher, 1991.

Craigie, Peter C. *The Book of Deuteronomy. The New International Commentary on the Old Testament.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1976.

Driver, S. R. *A Critical and Exegetical Commentary on Deuteronomy.* Edinburgh: T. & T. Clark, 1895.

Harrison, R. K. *Deuteronomio, Nuevo Comentario Bíblico.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.

Mayes, A. D. H. *Deuteronomy. The New Century Bible Commentary.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1979.

Von Rad, Gerhard. *Deuteronomy. The Old Testament Library.* Philadelphia: The Westminster Press, 1966.

Thompson, J. A. *Deuteronomy. Tyndale Old Testament Commentary.* Downers Grove, IL.: InterVarsity Press, 1974.

Wright, Christopher. *Deuteronomy. New International Biblical Commentary.* Peabody, MA.: Hendrickson Publishers, 1966.

Weinfeld, Moshe, *Deuteronomy 1–11. The Anchor Bible.* New York: Doubleday, 1991.

DEUTERONOMIO

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. INTRODUCCION, 1:14

El escritor de Deuteronomio introduce el contenido del libro como *las palabras que Moisés habló...* Moisés actuó como mediador del pacto entre Dios e Israel. Por esta razón habló a todo Israel. La expresión *todo Israel* es característica de Deuteronomio y aparece 11 veces en el libro. Este énfasis en la unidad de Israel refleja el deseo del autor de exhortar a todo el pueblo a oír y obedecer las palabras de Moisés.

El pueblo de Israel estaba representado por los ancianos y los líderes de las tribus (27:1; 31:9, 28). Moisés habló a Israel *al otro lado del Jordán.* Esta expresión significa el lado oriental del

río Jordán. Escribió desde la perspectiva de uno que vivía en la tierra de Canaán, al lado occidental del río Jordán. El redactor de Deuteronomio escribió su libro muchos años después de la muerte de Moisés, en los días de Josías, rey de Judá, en el siglo VII a. de J.C. El escritor también informa a sus lectores el lugar en que se encontraba Moisés cuando habló a Israel. Esta información no era necesaria para el pueblo que había salido de Egipto, pero el Israel que vivió 650 años después de Moisés necesitaba esta información.

Las palabras de Moisés fueron pronunciadas en diversos lugares, pero en 1:5 el autor informa que cuando Moisés habló a Israel, el pueblo estaba en la tierra de Moab. El libro de Deuteronomio es presentado como las palabras del pacto que Jehovah había hecho con los hijos de Israel en la tierra de Moab (29:1). Los lugares mencionados en el v. 1 fueron los sitios donde Israel había acampado durante su jornada hacia Canaán. La mayoría de los lugares de las paradas todavía no han sido identificados con exactitud por los arqueólogos bíblicos. *El desierto* puede ser la región árida de Sinaí, el área al sur de Canaán o el desierto de Moab (2:8). *El Arabá* es el área que se extiende desde el mar Muerto hasta el golfo de Acaba o Eilat (ver Deut. 2:8 y la nota de la RVA en 4:49). *Suf* aparece en Números 21:14 como Sufá, una ciudad al sur de Moab. El viaje *desde Horeb a Cadesbarnea* duró *once días.* Esta información era para el beneficio de la nueva generación de israelitas, ya que el pueblo que había salido de Egipto no necesitaba esta información. Los once días sirven de contraste con los 40 años de peregrinación en el desierto por causa de la rebelión de Israel (Núm. 14:34).

En el norte de Israel el monte Sinaí era conocido como *Horeb* y es el nombre preferido por el autor de Deuteronomio. Sinaí fue la montaña donde Dios se reveló a Moisés e Israel y donde fue promulgada la ley (Exo. 19 y 20). Horeb aparece nueve veces en el libro, mientras que el nombre Sinaí aparece solamente una vez, en la sección poética del libro (Deut. 33:2). La *región montañosa de Seír* se refiere a la tierra de Edom.

El v. 3 indica que las palabras de Moisés fueron proclamadas en el primer día *del mes undécimo,* o sea, seis meses después de la muerte de Aarón (Núm. 33:38). Según Josué 5:10, la conquista de la tierra prometida empezó en el primer mes del año. Esto significa que el período desde el día en que Moisés habló al pueblo hasta la celebración de la Pascua y el principio de la conquista de la tierra prometida fue de dos meses y medio. Ya que la explicación de la ley duró solamente un día (Deut. 32:48), esto significa que el libro de Deuteronomio debe ser considerado como un resumen de los muchos discursos pronunciados por Moisés durante los 40 años de peregrinación. La asamblea de las tribus de Israel y el discurso final de Moisés ocurrió después de la victoria de Israel contra Sejón y Og (Núm. 21:21–35).

Sejón, rey de los amorreos, reinó en la ciudad de Hesbón. Los amorreos inmigraron de Mesopotamia y Siria al principio del segundo milenio a. de J. C. Ellos conquistaron a los cananeos que vivían en la región montañosa de Canaán (Núm. 13:29; Jos. 10:6). Los amorreos también habían conquistado a los moabitas. Sejón convirtió a *Hesbón* en su capital y extendió su reino hasta el río Arnón (Núm. 21:26).

Og era otro rey amorreo que reinaba en *Basán,* una ciudadestado que estaba ubicada al norte del río Yarmuk. La capital de su reino fue *Astarot* (Jos. 9:10). Según Josué 12:4 y 13:12, el territorio de Og incluía Astarot y *Edrei.* La victoria de Israel contra Og fue en Edrei (Núm. 21:33). Og fue identificado como uno de los refaítas, una raza de gigantes que vivía en Transjordania (Deut. 3:11).

II. EL PRIMER SERMON DE MOISES, 1:5–4:43

El carácter exhortatorio del libro de Deuteronomio se ve claramente en los tres sermones que Moisés predicó a Israel en la tierra de Moab. El primer sermón es un repaso de la historia de Israel y enfatiza la obra de Dios a favor de Israel (1:5–3:29). Moisés apela al pueblo a considerar y afirmar su lealtad a Jehovah y al pacto hecho en el monte Sinaí. El sermón incluye una exhortación a la obediencia (4:1–14), una advertencia contra la idolatría (4:15–31) y otra exhortación al pueblo a ser fiel a la ley (4:32–40).

1. Una reseña histórica, 1:53:29

El pacto establecido por Dios en el monte Sinaí sigue el modelo de los tratados internacionales comunes entre las naciones del Antiguo Oriente del segundo milenio a. de J.C. El libro de Deuteronomio es similar a los tratados de soberanía usados en el Imperio Hitita, un pueblo que vivía en Anatolia. Entre los diversos elementos de los tratados internacionales de soberanía está la reseña histórica. Esta introducción histórica presenta algo similar a lo que el gran rey de los hititas había hecho por sus vasallos.

El primer sermón de Moisés contiene una reseña histórica que delinea la obra redentora de Jehovah, el gran rey, a favor de Israel, su siervo, desde la salida del pueblo del monte Sinaí hasta el momento en que Israel se preparaba para entrar en la tierra prometida.

(1) Dios ordena al pueblo que salga de Horeb, 1:5–8. Otra vez el escritor de Deuteronomio establece que la ley fue proclamada *al otro lado del Jordán,* cuando el pueblo estaba aún *en la tierra de Moab*. El otro lado del Jordán es la tierra de Moab. Esto significa que el libro fue escrito desde la perspectiva del redactor del libro de Deuteronomio (ver 1:1). La palabra ley, en heb. *torah*8451, significa "enseñanza" o "instrucción". Moisés es presentado como un maestro que explica o interpreta las palabras de Jehovah al pueblo.

La palabra *explicar* aparece en 27:8 y Habacuc 2:2 con el significado de "escribir en piedra". Como maestro de la ley, Moisés no solamente explica o interpreta las estipulaciones del pacto y las demandas de Jehovah sino que inculca en la mente y en el corazón del pueblo lo que Israel debe hacer para vivir como pueblo de Dios en la tierra prometida. La autoridad de Moisés como maestro y predicador de la *torah* de Jehovah viene de su oficio de mediador del pacto. Su misión era exponer a Israel la implicación de vivir bajo las estipulaciones del pacto para la vida social y religiosa de la nación.

Semillero homilético

La revelación y la acción

1:5–8.

Introducción: Un tema recurrente de las Sagradas Escrituras es la relación entre la revelación y la acción. En el monte Horeb, Dios había revelado su voluntad y su grandeza. Llegó el momento cuando la revelación debía ser expresada en el terreno de la práctica.

La revelación de Dios

Horeb fue el lugar de la revelación. Dios había dado su ley. Aun más, Dios había revelado su carácter. Debemos dar gratitud a Dios por su revelación.

La acción del hombre

Aunque el monte de la revelación es importante no podemos quedarnos para siempre en este lugar. Llega el momento de llevar la revelación de Dios al terreno de la práctica. El texto dice: "Bastante habéis permanecido en este monte. Volveos; marchad e id a la región montañosa..."

El Dios de la revelación de Horeb está presente al ir al campo de la acción

En 1:8 expone el mandamiento de Dios en el contexto de sus promesas. Las

órdenes de Dios para actuar son acompañadas por sus promesas y su presencia. El mismo Cristo que dijo en el monte: "Id y haced discípulos a todas las naciones" dijo: "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo."
Conclusión: A los israelitas Dios se reveló en el monte Horeb. Llegó el momento de actuar sobre su revelación. Cada creyente en el Dios eterno ha recibido una revelación. Hoy día tenemos como creyentes la expresión máxima de como es Dios, en la persona de Cristo. Nuestra fe en Cristo no debe ser guardada como secreto, sino compartida como buenas noticias.

Después de la salida de Egipto, Israel fue directamente al monte Sinaí donde permaneció casi dos años (ver Exo. 19:1 y Núm. 10:11). Después de su estancia en el monte, el Señor ordenó al pueblo salir de la región donde estaban y empezar su marcha hacia Canaán para poseer la tierra prometida. El pueblo tenía que abandonar la seguridad de la presencia de Jehovah en el monte Sinaí y experimentar la realidad del desierto. La posesión de la tierra prometida requería el sacrificio del desierto.

Joya bíblica
Mirad, yo he puesto la tierra delante de vosotros. Entrad y tomad posesión de la tierra que Jehovah juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a sus descendientes después de ellos (1:8).

En el v. 6 Moisés introduce el Dios de Israel. Su nombre es *Jehovah.* En Exodo 3:14, 15, el Dios de Israel reveló su nombre a Moisés como Jehovah (YHWH; ver el comentario de Andrés J. Glaze en el tomo sobre Exodo, de esta misma serie, pp. 69–71). El nombre de Dios, YO SOY, está asociado con el verbo *hayah,* "ser". En castellano el nombre Jehovah está compuesto de las letras del tetragrama YHWH y de las vocales del nombre Adonai y produce el nombre JeHoVaH. El mismo procede de la vocalización del nombre divino en el Texto Masorético (el texto heb. del AT) y probablemente empezó a ser usado en el siglo XV d. de J.C. La expresión *nuestro* Dios y "tu Dios" es característica del libro de Deuteronomio. Las dos expresiones están relacionadas con el pacto y reflejan la relación íntima que existía entre Jehovah e Israel.

La orden de marchar hacia la tierra prometida (v. 7) indica que Israel iba a seguir el camino más corto hacia Canaán. Pero por causa de la rebelión del pueblo, fueron condenados a pasar 40 años en el desierto antes de entrar en Canaán (1:34–40). La extensión de la tierra prometida (v. 7) es una descripción ideal de la herencia de Israel. Durante la mayor parte de su historia, Israel nunca pudo alcanzar este límite ideal de sus fronteras, con la excepción de un breve período durante los reinados de David y Salomón (2 Sam. 8:3; 1 Rey. 4:21). La *región montañosa de los amorreos* es una referencia a las áreas montañosas de Canaán y Transjordania. En Deuteronomio, el nombre amorreos se usa generalmente para designar a los habitantes autóctonos de Canaán. *El Arabá* es el valle del Jordán. *La Sefela* o "tierra baja" es el área semi llana entre las montañas de Judá y el área fértil del llano de Filistea (ver Martin Noth, *El mundo del Antiguo Testamento,* Ediciones Cristiandad, p. 76). *El Néguev* es la región árida que formaba el desierto al sur de Judá, desde Hebrón hasta Cadesbarnea. *La costa del mar* es la costa del Mediterráneo. *La tierra de los cananeos* probablemente es una referencia al valle de Jezreel en el norte de Canaán, hacia el *Líbano.* Dios manda a Israel que salga del monte donde había permanecido por mucho tiempo y que marche hacia la tierra prometida a cumplir su destino.

En heb. la palabra "poseer" tiene la idea de recibir como herencia. La tierra de Canaán pertenecía a Jehovah y ahora que Israel era su pueblo escogido, él da la tierra a Israel como una herencia especial. La tierra de Canaán fue prometida a Abraham (Gén. 15:7), a Isaac (Gén. 26:3)

y a Jacob (Gén. 35:12). La conquista de la tierra en los días de Josué fue una confirmación de la promesa que Jehovah había hecho a los patriarcas (Jos. 11:23; 23:14).

(2) Nombramiento de los jueces, 1:9–18. La elección de los líderes de Israel en Deuteronomio es una combinación de las narrativas de Exodo 18:13–26 y Números 11:10–17. Las tres narrativas son diferentes pero enseñan un mismo principio: el suceso de Israel como comunidad unificada por el pacto demanda la cooperación de cada individuo en la obediencia a los líderes de la comunidad.

La selección de los jueces en Exodo 18 sucedió antes de la llegada del pueblo al monte Sinaí. Allí es Jetro, suegro de Moisés, quien toma la iniciativa de recomendar a Moisés que nombre jueces que le ayuden a dirigir al pueblo. En Deuteronomio Moisés reconoce la imposibilidad de hacer la obra sin ayuda. El Israel que había salido de Egipto era una gran multitud (Exo. 12:37, 38, tan grande como las estrellas del cielo (Gén. 15:5; 22:17). Los problemas de la comunidad, y la tarea de llevar esta grande multitud a la tierra prometida creó la necesidad de nombrar líderes para ayudar a Moisés. La división de la labor fue una manera de compartir responsabilidades con personas idóneas y competentes que desearan asistir a Moisés como líder, en su responsabilidad de dirigir al pueblo. La expresión *en aquel tiempo* (v. 9) es una referencia a la salida del pueblo de Israel de Egipto, cuando Moisés fue exhortado por Jetro, su suegro, nombrar jueces que compartieran la responsabilidad de juzgar al pueblo.

Setenta personas habían entrado en Egipto (Gén. 46:27) y ahora, en la víspera de la entrada a la tierra prometida, Israel se había multiplicado en número y llegó a ser tan numeroso como las estrellas del cielo, porque Jehovah había cumplido su promesa a Abraham y su descendencia (Gén. 15:5; 22:17). Moisés oró para que el pueblo fuese multiplicado mucho más, pero con el crecimiento del pueblo surgieron muchas diferencias y problemas dentro de la comunidad, lo que hizo necesario que se delegaran responsabilidades así como Jetro había sugerido. Moisés no podía cargar *solo* los problemas del pueblo (v. 12). Moisés usó tres palabras para describir los problemas de la comunidad: *preocupaciones, cargas* y *pleitos* (v. 12). La palabra *preocupaciones* (*tarah*$_{2960}$) aparece en Isaías 1:14 y se traduce en la RVA como "carga". El profeta Isaías declara que las festividades y las actividades de Israel son cargas que habían cansado a Dios. La palabra *pleitos* (*rib*$_{7379}$) tiene un carácter legal; se usaba en la corte legal para acusar o demandar a una persona. Aun cuando Dios había bendecido y engrandecido al pueblo, las acusaciones de Israel habían causado una carga insoportable para Dios y para Moisés.

Moisés aceptó el consejo de Jetro y recomendó al pueblo la selección de un grupo de hombres para compartir con ellos el liderazgo de la nación. En Exodo 18:21, las características que debían poseer los hombres para ser líderes de la nación enfatizaban el aspecto moral: "hombres capaces, temerosos de Dios, hombres íntegros que aborrezcan las ganancias deshonestas". El narrador de Deuteronomio enfatiza la experiencia de los candidatos: *sabios, entendidos y experimentados* (v. 13).

Cuatro grupos diferentes de oficiales aparecen en esta lista: l*os jefes de vuestras tribus* (v. 15a), l*os jefes de mil ... cien ... cincuenta y ... diez* (v. 15b), *oficiales de vuestras tribus* (v. 15c), y *vuestros jueces* (v. 16). Es difícil determinar la función exacta de estos oficiales. Los líderes de los grupos de mil, cien, cincuenta y diez indican una agrupación militar. Los *oficiales* de las tribus (*soter*$_{7860}$) fueron escogidos para ejercer y administrar justicia, mantener el orden civil y la disciplina militar, al igual que los jueces mencionados en el libro de Jue. La responsabilidad de los *jueces* (*shofetim*$_{8199}$) era la de oír al pueblo en sus quejas y juzgar con imparcialidad y justicia a cada individuo de la comunidad.

La protección de la ley israelita fue extendida no solamente a los miembros de la comunidad sino también al *forastero* que habitaba en las ciudades de Israel. Estos forasteros (*gerim*1616) probablemente eran parte del grupo de extranjeros que salieron de Egipto con Israel en la ocasión del éxodo. Los forasteros eran personas que vivían temporal o permanentemente lejos de su tierra, de su tribu o de su pueblo. Estas personas no poseían propiedades, eran económicamente débiles, y vivían bajo la protección de los israelitas. El libro de Deuteronomio exhorta constantemente a la comunidad israelita que proteja el derecho de los extranjeros (10:19; 14:29; 16:11, 14; 24; 17; 26:11; 27:19). Los israelitas habían vivido como *gerim* en Egipto y sabían por experiencia propia la dura existencia de un extranjero. Moisés enfatiza al pueblo de Israel que no podían tratar a los extranjeros así como ellos fueron tratados en Egipto (10:19).

El juez de Israel no podía ser parcial al dictar su sentencia; tenía que tratar por igual a todos y no debía ser amedrentado por nadie. El juez administraba la justicia en el nombre de Dios; por lo tanto, él representaba la justicia de Dios en la comunidad israelita. Los problemas difíciles deberían ser referidos a Moisés. El, como mediador del pacto, actuaría ejerciendo las funciones de la corte suprema de Israel.

El v. 18 es un resumen de las palabras de Moisés. Moisés dirige sus palabras al pueblo, enfatizando que había provisto para las necesidades del pueblo y los problemas de la comunidad desde el Sinaí. El pueblo sabía lo que tenía que hacer. Las instrucciones que habían sido dadas por Moisés, al pueblo que salió de Egipto, eran aún válidas para la nueva generación de israelitas que se preparaba para conquistar la tierra prometida.

(3) Moisés envía espías a Canaán, 1:19–25. Después de recibir la orden de Jehovah de abandonar el monte Sinaí y marchar hacia Cadesbarnea (v. 7), los israelitas partieron en dirección al desierto. La experiencia del desierto fue muy difícil para Israel y dejó un un recuerdo imborrable en la historia del pueblo. Para ellos el desierto era grande y terrible (v. 19). De Sinaí el pueblo fue a Cadesbarnea, la última frontera antes de entrar en la tierra prometida. Después de llegar a Cadesbarnea, Israel empezó la preparación para entrar en Canaán y conquistar *la región montañosa de los amorreos.*

La tierra de los amorreos se refiere a todo el territorio que Jehovah había prometido dar a Israel (ver 1:7). Moisés ordenó al pueblo que subiera y tomara posesión de la tierra, porque Jehovah iba a cumplir su promesa hecha a los patriarcas. Moisés exhortó al pueblo a no temer, ya que la presencia de Jehovah estaría con ellos en medio de la batalla. La expresión *no temas ni desmayes* es común en los escritos deuteronómicos (Deut. 31:8; Jos. 1:9); está generalmente asociada con la guerra santa (ver cap. 20) y refleja la creencia de que la batalla pertenece a Jehovah y que él lucha por su pueblo. Con las palabras *Jehovah tu Dios te ha entregado,* el autor de Deuteronomio presenta la conquista de Canaán como una realidad presente, afirmando una vez más la fe en que Jehovah iba a cumplir su promesa. La expresión *Jehovah, Dios de tus padres* relaciona la conquista de la tierra con las promesas hechas a Abraham, a Isaac y a Jacob.

La traducción del v. 22 en la RVA no toma en consideración la acción consecutiva del verbo en heb. Una mejor traducción sería: "Pero vosotros os acercasteis a mí y dijisteis: Enviemos delante de nosotros hombres que nos reconozcan la tierra y nos traigan información acerca del camino por donde hemos de ir y de las ciudades a las que habremos de llegar." Cuando Moisés mandó al pueblo que entrara en Canaán, el pueblo temió. Según el autor de Deuteronomio, el plan de enviar espías refleja la falta de fe y confianza del pueblo en las promesas de Jehovah, de que él estaría con el pueblo. El pueblo propone enviar espías y esto se tornó en la rebelión de Israel, porque no confiaron en Jehovah.

Verdades prácticas

Cada creyente ha tenido su monte Horeb. Dios nos habló claramente y reveló su grandeza y pureza en un campamento de jóvenes, en una campaña de la iglesia, y en momentos quietos de devoción. Sin embargo, tales experiencias deben tener expresión en un mundo de acción.

Dios no se limita a un lugar geográfico. Hay cristianos que han sido miembros activos de una iglesia. Al trasladarse a otra comunidad dejan de asistir a la casa del Señor. La fe verdadera no depende de un lugar o de ciertas circunstancias. Consiste en una relación personal con Dios, que se expresa en la acción.

En Números 13:2 fue Dios quien sugirió enviar los exploradores a Canaán. La decisión de enviar los espías para explorar la tierra (v. 22) fue necesaria, ya que Israel debía hacer los preparativos para luchar contra los habitantes de la tierra. El autor de Deuteronomio indica que Israel entraría en Canaán por el sur, siguiendo la ruta que los espías habían tomado. Pero, por causa de su rebelión, Israel fue forzado a vivir 38 años más en el desierto y cuando entró en Canaán, lo hizo por el lado oriental, en el área cerca de la ciudad de Jericó.

Moisés aprobó la idea de enviar exploradores a Canaán (Núm. 13:17) y se escogieron 12 hombres. Un representante de cada tribu fue enviado para explorar la tierra y traer un informe a Moisés y a los líderes de las tribus (Núm. 13:1–16). Los 12 varones *llegaron hasta el arroyo de Escol.* Este era un wadi, un riachuelo que se llenaba durante el período de lluvias y se secaba durante el verano. Según Números 13:22, 23, el arroyo de Escol estaba cerca de Hebrón, una ciudad que más tarde fue parte de la tribu de Judá.

Según Deuteronomio, los exploradores no fueron más allá de Escol, pero según Números 13:21 exploraron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rejob, o como dice la nota de RVA: "desde el extremo sur hasta el extremo norte" de Canaán. Los espías pasaron 40 días en Canaán (Núm. 13:25). La palabra *Escol* significa "racimo [de uvas]". En Escol los exploradores tomaron del fruto de la tierra, o sea, uvas, granadas e higos (ver Núm. 13:23) para probar a la congregación de Israel que la tierra que Jehovah había prometido dar a Israel era una tierra buena y fructífera, una tierra de la cual fluye leche y miel (Núm. 13:27). Jehovah había cumplido su promesa y los frutos de la tierra eran una evidencia visible de la fidelidad de Jehovah.

(4) Rebelión contra Dios, 1:26–33. El autor de Deuteronomio no menciona en el v. 25 el pesimismo de los espías (ver Núm. 13:23–33). Solamente Caleb (Núm. 13:30) y Josué (Núm. 14:6, 7) presentaron un informe positivo acerca de la tierra. Los espías reconocían que la tierra era fructífera pero creían que era imposible para Israel derrotar a los habitantes de Canaán. Para ellos Canaán era una tierra que devoraba a sus habitantes. Además, encontraron en Canaán a los descendientes de los *anaquitas* quienes vivían en ciudades fortificadas, cuyos muros llegaban *hasta el cielo* (v. 28). Los anaquitas, los descendientes de los hijos de Anac, fueron los primeros habitantes de Canaán. Eran personas de elevada estatura y eran consideradas gigantes (2:10, 21; 9:2). Los espías identificaron a los anaquitas con los *nefilim,* los gigantes de Génesis 6:4 (ver Núm. 13:33; ver también artículo de Claude F. Mariottini, "The Anakim and the Nephilim", *Biblical Illustrator* [20, 4: Summer 1994], 43–46). Temerosos de la estatura de los habitantes de la tierra y de la fortificación de sus ciudades, el pueblo decidió no entrar en la tierra de Canaán. La decisión del pueblo fue una rebelión contra Dios y una violación del pacto. La expresión fuisteis rebeldes contra el mandato de Jehovah (v. 26) significa lit. en heb. "rebelarse contra la boca de Jehovah", o sea, contra su palabra u orden.

La rebelión del pueblo dio ocasión a la murmuración contra Dios en sus tiendas (v. 27). El hecho de que el pueblo regresara a sus tiendas significaba desmovilizarse para la batalla. En 2

Samuel 20:1, durante su rebelión contra David, Seba incita a Israel a regresar a sus tiendas. Lo mismo sucedió durante la rebelión de Jeroboam contra Roboam (1 Rey. 12:16). En su rebelión, el pueblo pervirtió completamente la naturaleza y el propósito de Dios para Israel. Dijeron: *Porque Jehovah nos aborrece* (v. 27), cuando en realidad Dios había demostrado su amor a Israel muchas veces y de muchas maneras. El tema más importante en el libro de Deuteronomio es el amor de Dios por su pueblo. Dijeron: *porque... nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos para destruirnos* (v. 27). Pero la realidad del éxodo era que Jehovah había prometido entregar toda la tierra de los amorreos en las manos de Israel. Ellos creían que Dios les había traído al desierto para destruirlos, cuando en realidad él había redimido a su pueblo para darles vida. La pregunta de Israel: *¿A dónde iremos?* (v. 28) refleja que el pueblo había perdido la esperanza de entrar en la tierra prometida. La pregunta es retórica porque Israel ya tenía la respuesta: según Números 14:4 el pueblo deseaba regresar a Egipto.

Moisés hizo un esfuerzo por animar al pueblo. Declaró que Jehovah estaría con ellos para pelear por Israel, de la misma manera que él había peleado contra los egipcios. Moisés también afirmó que aun cuando los habitantes de Canaán eran poderosos, aun más fuerte y poderoso que los anaquitas era el Dios de Israel. En Israel Jehovah era conocido como un Dios guerrero (Exo. 15:3). Lo que Jehovah había hecho en el pasado, su gran obra de salvar a Israel de la casa de servidumbre, todavía podía hacerlo en el presente para aquellos que creían. Y él lo iba a hacer *ante vuestros propios ojos* (v. 30). Moisés deseaba que el pueblo, en vez de creer en las palabras de los espías y temer problemas aún no experimentados, creyera más en su experiencia personal con Dios.

Joya bíblica

Jehovah, vuestro Dios, quien va delante de vosotros, él combatirá por vosotros de la manera que lo hizo por vosotros en Egipto ante vuestros propios ojos (1:30).

Las palabras de Moisés también son dirigidas a la nueva generación de israelitas en la tierra de Moab, en la víspera de la conquista de la tierra. Ellos también necesitaban confiar en el poder de Jehovah para conquistar la tierra que había prometido darles. Como un padre amoroso que protege a su hijo, Jehovah había protegido a Israel durante sus jornadas en el desierto. El concepto padre/hijo es muy importante en la teología israelita. Israel era el hijo primogénito de Jehovah (Exo. 4:22). Como un padre Jehovah había guiado a su hijo Israel por el desierto. Una ilustración similar aparece en Números 11:12, donde la misión de Moisés de llevar al pueblo a la tierra prometida es comparada con una nodriza que lleva a un bebé en su seno (ver también Ose. 11:1).

Pero ni la experiencia del pueblo con Dios en el pasado, ni los eventos del éxodo, ni las señales que Dios había hecho en el desierto fueron suficientes para convencer al pueblo de que Jehová les daría la victoria. La presencia de Dios con Israel fue manifestada en la teofanía. La *nube* y la columna de *fuego* fueron manifestaciones visibles de Dios las cuales servían para recordarle al pueblo la presencia de Dios en su medio, y de su protección durante el viaje hacia Canaán. A pesar de todo esto, el pueblo no creyó en la realidad de la promesa de Dios de salvarles y de darles la victoria.

(5) Castigo del pueblo, 1:34–40. Dios oyó la murmuración y las palabras del pueblo pronunciadas en lo íntimo de sus tiendas. La ira de Dios representa su condenación del pecado y la rebelión del pueblo. Cuando los hijos de Aarón ofrecieron fuego extraño sobre el altar de Dios, la ira de Dios se manifestó para juicio. Aquí la ira de Dios se manifiesta en forma de una promesa. La misma palabra usada para garantizar la promesa de la tierra a los patriarcas (Exo.

33:1) se usa aquí para negar la tierra a la generación de israelitas que dudaron de la promesa divina de protección: *Ninguno de estos hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres* (v. 35). Aquellos que rehusaron entrar en la tierra fueron condenados a no ver jamás la tierra buena y fructífera que Jehovah había prometido dar a Israel. Todos aquellos que fueron condenados a perecer en el desierto fueron los hombres (y mujeres) que miraron las señales que Jehovah había hecho en Egipto y en el desierto, o sea, aquellos que tenían más de 20 años (Núm. 14:29). Unicamente Caleb y Josué fueron exonerados de la sentencia divina. Caleb, hijo de Jefone, fue un hombre de la tribu de Judá. El fue uno de los espías que aconsejó al pueblo y a Moisés que invadieran la tierra de Canaán. Como recompensa por su fidelidad Caleb recibió en herencia la ciudad de Hebrón, así como Dios había prometido (Núm. 14:24). Más tarde, el territorio conquistado por Caleb y su descendencia fue conocido como el Néguev de Caleb (1 Sam. 30:14).

A Moisés tampoco le fue permitido entrar en la tierra prometida. Según Deuteronomio 32:48–52 y Números 20:12 Moisés no entró en la tierra de Canaán por causa de su desobediencia. Moisés no honró a Dios delante del pueblo porque golpeó la roca dos veces para producir agua, aún cuando el Señor le había dicho a Moisés que le hablara a la roca. Este incidente enseña que Dios no acepta pecado ni rebeliones en la vida de su pueblo, aun cuando el pecado fue cometido por Moisés, el líder escogido por Dios. Moisés declara que él fue excluido de la tierra prometida *por causa* de la culpa del pueblo. Aun cuando Moisés no era culpado de los pecados del pueblo, como líder de la nación, sufrió las consecuencias de la rebelión de Israel. Este tema del sufrimiento del inocente está presente en los Cánticos del Siervo (Isa. 52:13—:12) y en la vida y ministerio de Cristo.

Josué, el hijo de Nun, también entraría con Caleb en la tierra prometida. Josué representó a la tribu de Efraín (Núm. 13:8, 16); aparece en el AT como ayudante de Moisés (Exo. 33:11; Jos. 1:1). Cuando a Moisés le fue prohibido entrar en Canaán, Josué fue seleccionado como el sucesor de Moisés y como líder de Israel. Su misión era conquistar la tierra de Canaán y hacer de ella la heredad del pueblo de Dios.

La generación del éxodo fue condenada a perecer en el desierto, pero sus hijos iban a heredar la tierra (v. 39). La ironía de estas palabras es evidente. El pueblo que había salido de Egipto estaba preocupado porque sus hijos no iban a vivir para heredar la tierra de la promesa. Pero Dios promete que solamente estos niños entrarían en la tierra prometida. Después de una generación (2:14), aquellos que no se rebelaron contra Dios conquistaron la tierra, pero aquellos que protestaron y reclamaron perecieron en el desierto. La expresión *distinguen entre lo bueno y lo malo* se usa para referirse a las personas que son moralmente irresponsables, es decir, las personas que no tenían la capacidad moral para tomar decisiones que afectarían su futuro. La generación del éxodo había usado a los niños para justificar su incredulidad y rebelión contra Jehovah. Pero aun cuando la preocupación del pueblo por sus hijos era válida, ellos también tenían que tomar en consideración las demandas de Jehovah y su promesa de ayuda y protección.

El autor de Deuteronomio concluye declarando que Dios ordenó al pueblo volver y marchar hacia el desierto, en dirección del mar Rojo. Por su falta de fe y por su rebelión contra Jehovah, Israel no iba a entrar en Canaán en esta ocasión. Israel fue condenado a regresar al desierto y allí esperar la muerte de la generación incrédula.

(6) Derrota de Israel en Horma, 1:41–46. El pueblo, al oír las palabras de Moisés, reconoció su pecado. Por su rebelión Israel había perdido la oportunidad de conquistar la tierra de Canaán. Ahora, en otro acto de rebelión, Israel intenta invadir la tierra de Canaán sin la bendición de Jehovah. En vez de regresar al desierto así como Jehovah le había mandado, el

pueblo actuó presuntuosamente y decidió invadir la tierra de Canaán. Esta decisión revela la naturaleza desobediente de Israel y enseña que no todas las guerras tenían la bendición de Jehovah. Los israelitas aprestaron sus armas y atacaron a los amorreos. Dios habló a Moisés y declaró que el pueblo no debería pelear contra los amorreos. Dios no estaría con Israel y la derrota sería inevitable. Según Números 14:44 Moisés no permitió que el arca del pacto acompañara al pueblo en la batalla. La ausencia del arca era símbolo de que la presencia de Dios no iba a estar con el pueblo. Pero el pueblo estaba decidido a invadir a los amorreos e iniciar la conquista de la tierra prometida. La palabra *arrogancia* (v. 43) significa actuar presuntuosamente, cometer una ofensa premeditada contra Dios y contra sus mandamientos.

Llamado macedónico

Pablo Besson es uno de los nombres más importantes en la historia de los bautistas en América Latina.

En la provincia de Santa Fe vivían dos bautistas que habían llegado a Argentina desde Europa. Uno de ellos, Mathieu Floris, evangelizó a seis personas. El grupo de creyentes quería tener un pastor bautista. Floris escribió a Pablo Besson, quien había sido su ex pastor en Francia, presentando la necesidad. Besson buscó en vano un pastor. En su búsqueda nació en él el interrogante "¿Por qué buscar a otro cuando yo mismo podría responder al llamamiento?" Al mismo tiempo recibió una invitación para ocupar el pastorado de una iglesia en Francia. ¿Qué hacer? Con ambas cartas en su poder pensó en lo que una resolución podría significar." En Francia había una iglesia establecida y una base económica sólida. La carta de Argentina representaba a un país lejano y desconocido, la inseguridad económica y la incertidumbre sobre los resultados. Para Besson el factor más importante era hacer la voluntad de Dios. Por fin vio en la oportunidad de Argentina una voz macedónica diciendo: "Pasa y ayúdanos." Fue a Argentina. Llegó a ser un destacado exponente de la libertad religiosa, un educador y un líder misionero.

La invasión de Canaán por el ejército israelita fue un fracaso. Los amorreos derrotaron a los israelitas y ellos huyeron como los seres humanos huyen delante de las *avispas.* Los amorreos persiguieron el ejército de Israel desde Seír hasta Horma (v. 44), una región en el Néguev. En Números 14:43, 45 los enemigos son los

amalequitas y los cananeos. En Deuteronomio se usa la palabra amorreo para designar a los habitantes de Canaán.

La derrota del ejército israelita produjo una crisis de fe en la vida del pueblo. El pueblo, arrepentido, lloró *delante de Jehovah.* La palabra *volvisteis* (v. 45) significa arrepentirse, cambiar de parecer. La expresión *delante de Jehovah* significa ir delante de Jehovah en el tabernáculo, donde estaba el arca del pacto. Pero las lágrimas de arrepentimiento no movieron a Jehovah. Así como el pueblo no había oído la voz de Jehovah, así el Señor no oyó al pueblo en su hora de angustia.

Por su pecado y su rebelión Israel fue condenado a vivir muchos años en Cadesbarnea. *Por muchos días* (v. 46) es una expresión idiomática en heb. que significa un largo tiempo. Es posible que la mayor parte de los 40 años de peregrinación de Israel en el desierto tuvo lugar en Cadesbarnea.

(7) La jornada por Transjordania, 2:1–25. Después de 38 años de peregrinaje en el desierto por causa de su desobediencia, el pueblo israelita estaba preparado para entrar en la

tierra prometida y tomar posesión de su herencia. Contrario al cap. 1, el cap. 2 presenta un Israel obediente. En obediencia a la palabra de Jehovah, Israel hace preparativos para abandonar Cadesbarnea y marchar rumbo al mar Rojo. En el cap. 2 Dios instruye al pueblo que no tenga confrontación militar contra los edomitas, los moabitas y los amonitas. Dos razones parecen motivar la prohibición de confrontación militar contra las naciones transjordánicas. Primera, las naciones transjordánicas eran militarmente más fuertes que Israel (Núm. 20:20). Segunda, estas naciones tenían una relación fraternal con Israel. Según las genealogías del Génesis, los moabitas y los amonitas eran descendientes de Lot, el sobrino de Abraham (Gén. 19:30–38). Los edomitas eran descendientes de Esaú, hermano de Jacob.

Joya bíblica
Y Jehovah me habló diciendo: "Bastante tiempo habéis rodeado estos montes; dirigíos hacia el norte" (2:2, 3).

a. Instrucción para el paso por Seír, 2:1–7. La salida de Israel fue en obediencia al mandato de Jehovah en 1:40. Israel sale en dirección al sur, *rumbo al mar Rojo,* al sur de Cadesbarnea y al sur de la tierra prometida. El *mar Rojo* es probablemente una referencia a Ezióngeber. Después de su peregrinación de *muchos días* (v. 1), o sea, 38 años, el Señor manda a Israel otra vez que marche *hacia el norte,* en dirección a la tierra prometida. La misma expresión que aparece en el v. 3 se usa en 1:6 para expresar la gracia divina que impulsa a Israel a marchar hacia la tierra de su herencia. El tiempo que Israel peregrinó en el desierto fue suficiente para permitir la muerte de la primera generación de israelitas y motivar a la nueva generación a cruzar el Jordán y entrar en Canaán. Antes de empezar la jornada, Jehovah instruye a Moisés a que evite una confrontación militar con los edomitas. Según la narrativa patriarcal, los edomitas eran los descendientes de Esaú y por lo tanto hermanos y coherederos con los descendientes de Jacob (Gén. 25:21–26; 27:38–40). Como descendientes de Isaac, el hijo de Abraham, los edomitas tenía el derecho de recibir una parte de la tierra como herencia, pero la tierra de los edomitas no era parte de la herencia de Israel. La tierra de los edomitas era la región al sur del mar Muerto que ellos habían conquistado de los heveos (Deut. 2:12). La tierra de los edomitas también era conocida como Seír.

El texto de Deuteronomio no habla de la delegación que Moisés envió a los edomitas para pedir permiso para que Israel pasara por el territorio de Edom (Núm. 20:14–22). Los edomitas no le permitieron a Israel pasar, y por esta razón Israel se alejó del territorio edomita (Núm. 20:20, 21). El autor de Deuteronomio asume que Israel pasó por Edom y que los edomitas vendieron agua y comida. Israel tenía los medios económicos para comprar agua y comida de los edomitas porque Jehovah había bendecido al pueblo de Israel. La declaración de que Jehovah había prosperado abundantemente a Israel durante los 40 años de peregrinación sirve para afirmar la fidelidad de Dios y para declarar que Jehovah es la única fuente de bendición para Israel.

b. Instrucción para el paso por Moab, 2:8–15. Israel no cruzó el territorio edomita porque rehusaron permitirle pasar por su tierra. Israel rodeó el territorio de Edom, pasando por las extremidades de sus fronteras, marchando hacia el desierto de Moab. Pero Jehovah mandó a Moisés y al pueblo de Israel que no entraran en confrontación militar contra los moabitas. Los moabitas también tenían un parentesco con Israel. En Génesis 19:30–38 las hijas de Lot concibieron de su padre y sus hijos fueron Moab, progenitor de los moabitas y Benamí, progenitor de los amonitas. Por esta razón Jehovah había dado Ar como posesión a los moabitas. Ar es el nombre de la ciudad que servía de capital del país y el nombre de la ciudad se usa en Deuteronomio para designar a la nación. La ciudad de Ar estaba localizada en el valle, al sur del río Arnón (Núm. 21:28).

La declaración parentética (vv. 10–12) provee información histórica sobre los habitantes aborígenes de Edom y Moab. Los emitas fueron los primeros habitantes de la tierra de Moab. Eran tan *altos como los anaquitas* (sobre los anaquitas ver 1:28). *Emitas* era el nombre que los moabitas daban a los *refaítas.* Los refaítas no eran un grupo étnico, pero el nombre se refiere a un grupo que vivía en Canaán en el pasado lejano. Los israelitas creían que los refaítas eran gigantes.

Los *horeos* (v. 12) habitaban en el área del monte Seír, antes que la región fuera ocupada por los edomitas (Gén. 14:6). El origen de los horeos es desconocido. Es posible identificarlos con los hurritas, un pueblo que vivía en Mesopotamia, en el área del río Eufrates. El v. 12 fue escrito desde la perspectiva histórica del redactor del libro de Deuteronomio. El autor compara la conquista de los horeos por los hijos de Esaú con la conquista de Canaán por los hijos de Israel. Según el deuteronomista, la conquista de Canaán pertenecía a un pasado lejano.

A Israel le fue dada la orden de cruzar el *Zered* (v. 13). El comentarista Christensen cree que el orden fue dado por Moisés a Israel. Pero es preferible entender esta orden como una continuación del v. 9, donde Jehovah da el mandato. El arroyo Zered era la frontera natural entre Edom y Moab. Al cruzar el Zered la peregrinación de Israel en el desierto llegaba a su etapa final. El cruce del arroyo también marcó un nuevo principio en la historia de Israel. Después de su salida del monte Sinaí y con los 38 años de viaje Israel había completado 40 años en el desierto, o sea, una generación. *La generación de hombres de guerra* fue aquella que se rebeló e intentó entrar en la tierra de Canaán sin la bendición de Jehovah (1:26–34). La generación de israelitas que salió de Egipto fue condenada a perecer fuera de la tierra prometida. Con esto se cumplió la promesa hecha por Jehovah en Números 14:23, de que ninguno de ellos vería la tierra que había sido prometida a los patriarcas. *La mano de Jehovah* (v. 15) es una expresión usada para describir la acción divina de traer plagas y pestilencia contra un

pueblo rebelde (Exo. 9:3, 15; 1 Sam. 5:6, 7, 9–11). Jehovah había decidido destruir la generación rebelde por pestilencia (Núm. 14:11, 12) pero por la intercesión de Moisés Jehovah preservó la vida del pueblo, aun cuando ellos fueron condenados a perecer en el desierto.

Joya bíblica

El tiempo que anduvimos desde Cadesbarnea hasta que cruzamos el arroyo de Zered fue de treinta y ocho años, hasta que se acabó toda la generación de hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehovah les había jurado (2:14).

Aguardando

El v. 16 comenta que cuando murieron todos los hombres de guerra, Dios les habló, diciendo que ya era tiempo de avanzar en la marcha hacia la tierra que Dios les había prometido.

Es triste pensar que perdieron 38 años aguardando hasta que murieran todos los que tenían temor de entrar y conquistar la tierra.

A veces Dios tiene que obligarnos a "aguardar", porque no estamos listos para seguir sus instrucciones y avanzar en lo que nos espera.

¡Consagrémonos y preparémonos para cumplir con su mandatos!

c. Instrucción para el paso por Amón, 2:16–25. Después de la muerte de la generación de israelitas que había salido de Egipto, se mandó al pueblo que pasara por el territorio de los moabitas y empezara a conquistar la tierra prometida. Después de pasar por la frontera de los moabitas, los israelitas llegaron cerca del territorio ocupado por los amonitas. Así como Jehovah había instruido a Israel acerca de los edomitas y de los moabitas, ahora Jehovah instruye al

pueblo que no confronte a los hijos de Amón. Los amonitas eran otro pueblo que descendió de Lot (Gén. 19:30–38). Por esta razón Jehovah no permitió que el pueblo de Israel atacara a los amonitas. Los amonitas se establecieron en Transjordania, entre los ríos Jaboc al norte y Arnón al sur. Cuando los amonitas conquistaron la tierra, expulsaron a los zomzomeos, habitantes originales del país, así como informa la declaración parentética de los vv. 20–23. Este paréntesis identifica a la población aborigen de la tierra. *Zomzomeos* era el nombre que los amonitas daban a los refaítas. Estos han sido identificados con los [8]

los ríos Jaboc al norte y Arnón al sur. Cuando los amonitas conquistaron la tierra, expulsaron a los zomzomeos, habitantes originales del país, así como informa la declaración parentética de los vv. 20–23. Este paréntesis identifica a la población aborigen de la tierra. *Zomzomeos* era el nombre que los amonitas daban a los refaítas. Estos han sido identificados con los zuzitas de Génesis 14:5. El autor de Deuteronomio declara que fue Jehovah quien conquistó a los zomzomeos y dio la tierra a los amonitas como herencia. Los amonitas conquistaron a los zomzomeos así como los hijos de Esaú habían conquistado a los *horeos* (acerca de los horeos, ver 2:12). Los *caftoreos* eran un pueblo procedente de Creta, el mismo lugar de donde vinieron los filisteos (Gén. 10:14; 1 Crón. 1:12). Según Jeremías 47:4 y Amós 9:7, los filisteos vinieron de Caftor. Los *aveos* habitaron en Canaán, cerca de Gaza. Los caftoreos conquistaron a los aveos y tomaron posesión de sus tierras. Los aveos vivieron entre los filisteos y fue una de las naciones que no fue conquistada por Israel en los días de Josué (Jos. 13:3).

Aun cuando Jehovah no había permitido que Israel confrontara a los edomitas, moabitas y amonitas, él permitió al ejército de Israel confrontar a Sejón, rey de los amorreos y conquistar su tierra. La conquista de *Hesbón,* la ciudadcapital de los amorreos, fue el inicio de la conquista de la tierra prometida. A pesar de que la tierra que Jehovah había prometido a los patriarcas estaba al lado occidental del Jordán, el v. 24 incluye el territorio de los amorreos, localizado al lado oriental del río Jordán como parte de la tierra de la promesa.

En el inicio de la jornada de Israel, Jehovah había entregado a los amorreos en manos de Israel. Pero, por causa de la desobediencia del pueblo, los amorreos derrotaron a los israelitas y los persiguieron desde Seír hasta Horma (1:44). Ahora, la nueva generación de israelitas, la generación obediente, conquistaría a los amorreos. Sejón y los amorreos se habían establecido en el territorio que más tarde fue conocido como Galaad. Los amorreos conquistaron Hesbón de los moabitas antes de la entrada de Israel en Transjordania (Núm. 21:25, 26).

Joya bíblica
Hoy comenzaré a infundir miedo y temor de ti entre los pueblos debajo de todo el cielo. Ellos oirán tu fama, y temblarán y se estremecerán a causa de ti (2:25).
La importancia de la obediencia
Dios instruyó a los israelitas a pasar por la tierra de Seír y Moab sin contender con los habitantes. Pero cuando llega a Sejón, rey de Hesbón, les instruye a pelear. La obediencia a las instrucciones de Dios nos capacita para emprender proezas más grandes en su obra. Dios exige la nuestra obediencia en los aspectos minuciosos de nuestras vidas, tanto como en los pasos gigantescos. La obediencia en aspectos

[8]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 300

menores nos capacita para emprender las tareas mayores.

Jehovah asegura al pueblo que desde aquel día él infundiría el terror de Israel en el corazón de los pueblos de la tierra. *Los pueblos debajo de todo el cielo* es una expresión idiomática para indicar las naciones de Transjordania y de Canaán. El vocabulario del v. 25 aparece también en Exodo 15:14–16. Es el vocabulario de la guerra santa, enfatizando la obra redentora de Jehovah. Jehovah, el Dios de Israel, peleará por su pueblo.

(8) El principio de la conquista, 2:26–3:11

a. Israel derrota a Sejón, 2:26–37. Antes de cruzar la tierra de los amorreos Moisés envió mensajeros a Sejón, desde Hesbón, con una propuesta de paz. Moisés pidió permiso para transitar por el territorio amorreo bajo las mismas condiciones que Israel había establecido con los edomitas y los moabitas. El *mensaje de paz* (v. 26) es una invitación para establecer un tratado (Jos. 9:15; Jue. 4:17). Los vv. 27, 28 representan los términos del tratado. Israel pasaría por el camino y pagaría por el agua y por la comida. *El camino* (v. 27) era el famoso camino del Rey (Núm. 21:22), la ruta principal de norte a sur en Transjordania (ver la nota de la RVA) que se extendía desde Eziongeber hasta Damasco en el norte.

Verdades prácticas

La obstinación trae consecuencias funestas.

La actitud del rey Sejón trajo consecuencias funestas para su pueblo. Dios trató con él, ofreciendo una propuesta justa, prometiendo que al pasar por la tierra, no iban a destruir nada. Pero Sejón no quiso aceptar esta propuesta.

A veces nos ofrecen oportunidades para servir al Señor, pero por detalles de menor significado rehusamos tal oportunidad. Después, nos toca esperar largo rato para recibir otra invitación de servir. A veces la obstinación nos lleva al fracaso o a la destrucción total de nuestro ministerio.

Los edomitas y los moabitas no habían permitido el tránsito a Israel por el camino real, pero no hicieron ningún esfuerzo militar para impedir el avance del pueblo de Israel. Pero Sejón rehusó aceptar la invitación de hacer un tratado de paz con Israel. Reunió su ejército y salió al encuentro de Israel para hacer guerra contra ellos. Como el faraón del éxodo (Exo. 8:15, 32; 9:34), Sejón endureció su corazón. Según la manera de pensar del pueblo de Israel, *Dios había endurecido* el corazón de Sejón. Pero hay que entender que Sejón, de su propia voluntad, había *obstinado su corazón* y no permitió a Israel cruzar su territorio. La dureza del corazón de Sejón ayudó a que Jehovah estableciera sus propósitos eternos. Jehovah había determinado entregar a Sejón y su territorio al pueblo de Israel. Dios confirma la decisión y la actitud de Sejón. Por causa de la obstinación de Sejón, Dios permitió que la tierra de los amorreos y todos sus habitantes fueran conquistados. El ganado de los amorreos y el despojo de las ciudades conquistadas fueron dados a Israel como botín de guerra. La batalla entre el ejército de Israel y las tropas de Sejón fue en Jahaz, una ciudad entre Medeba y Dibón (Núm. 21:30). Israel conquistó todas las ciudades del reino de Sejón, *desde Aroer,* una ciudad ubicada en la margen norte del río Arnón, *hasta Galaad,* en el norte, cerca del río Jaboc. *No hubo ciudad que fuera demasiado fuerte para nosotros* (v. 36): Estas palabras marcan un fuerte contraste con el informe de los espías. Ellos creían que las ciudades de los cananeos eran grandes y fortificadas, cuyos muros llegaban hasta los cielos (1:28). Israel conquistó todas las ciudades de los amorreos, pero en obediencia a Jehovah los israelitas no entraron en las ciudades de los amonitas (v. 37).

Joya bíblica

Entonces me dijo Jehovah: "Mira, yo he comenzado a entregar

delante de ti a Sejón y su tierra. Comienza a tomar posesión de su tierra" (2:31).

La guerra contra los amorreos tuvo caracteristicas de destrucción total, en la cual los hombres, mujeres y niños fueron exterminados y sus ciudades fueron destruidas *por completo* (v. 34). Esta declaración enfatiza la consecuencia del anatema o *herem*[2763]. La palabra heb. *herem* significa la separación de algo común para el uso sagrado, algo reservado para Dios. En el contexto de la guerra santa, el *herem* significa que todas las ciudades de los amorreos, incluso la población (Lev. 27:29) fueron consagradas al exterminio, como un sacrificio dedicado a Jehovah. El *herem* es un rito que sirve para separar a Israel como pueblo santo de Dios de la prácticas inmorales e idolátricas de los cananeos (ver 7:1–6; 20:16–18). La práctica del *herem* era común entre las naciones del Antiguo Oriente. En la Estela de Mesha, rey de Moab, Mesha declara que él había conquistado y destruido una ciudad de Israel "matando a todos; a siete mil hombres en pleno vigor, y a viejos, a mujeres en plena juventud, y a las ancianas, a las esclavas, pues las había consagrado como *herem* (anatema: destrucción total)" a su dios Quemós. (Ver Maximiliano García Cordero, La Biblia y el legado del Antiguo Oriente [Biblioteca de Autores Cristianos], p. 499.) La práctica del anatema como parte de la guerra santa produce un problema teológico para los cristianos: la matanza de los inocentes. Los israelitas creían que Jehovah era un Dios santo que había escogido a Israel para participar en su propósito redentor. Por lo tanto, al pelear, ellos estaban obedeciendo la voluntad de Dios y luchando la guerra de Jehovah. Los habitantes de Canaán y Transjordania son presentados como un pueblo idólatra, inmoral y rebelde. La santidad de Jehovah demandaba justicia. Jehovah usó al pueblo de Israel como instrumento de sus propósitos divinos para castigar la inmoralidad y la idolatría.

Joya biblica

Y Jehovah me dijo: "No le tengas miedo, porque en tu mano he entregado a él, a todo su pueblo y su tierra" (3:2).

b. Israel derrota a Og, 3:1–11. La segunda victoria de Israel contra los habitantes de Transjordania fue contra Og, rey de Basán (Núm. 21:33–35). Og fue uno de los gigantes que pertenecía a la raza de los refaítas. La dimensión de su cama (v. 11), aproximadamente 4 m. de largo y 2 m. de ancho, indica que su estatura era inmensa. Su cama, hecha de hierro, probablemente era un sarcófago.

Og reinaba en Basán, una tierra fértil al norte de Galaad, que se extendía desde el río Jaboc hasta el norte, hacia el monte Hermón. El monte Hermón era llamado Sirión por los fenicios (sidonios) y Senir por los amorreos (Sal. 29:6). La región de Basán era célebre por sus árboles (Isa. 2:13) y sus pastos (Núm. 32:1). El autor de Deuteronomio y el profeta Amós mencionan algunos de los animales que pastaban en Basán (Deut. 32:14; Amós 4:1).

Og y su ejército se prepararon para luchar contra Israel en Edrei, una ciudad ubicada cerca del río Yarmuk. Pero Jehovah había prometido entregar a Og y a su pueblo en manos de Israel, de la misma manera que él había entregado a Sejón, rey de Hesbón. Og y su pueblo fueron derrotados, y todas las ciudades de su reino fueron destruidas según las demandas de la guerra santa. En la guerra santa el pueblo peleaba contra el enemigo pero la victoria pertenecía a Dios. Todas las cosas que pertenecían a los dioses de los amorreos deberían ser destruidas; por lo tanto, todas las ciudades y las aldeas del reino de Og fueron destruidas *por completo* (v. 6). Esta expresión se refiere al *herem,* o anatema (ver 2:34).

Cuando los gigantes desaparecen

Los que estudian las civilizaciones nos dicen que en la historia ellas pasan por las épocas de: el nacimiento, la niñez, la adolescencia, la adultez, y

al fin llegan a la senectud. Naciones que han vivido la época de su grandeza llegan a morir, tanto como los gigantes que ocupaban la tierra de Canaán.

¿Qué lección nos da esta verdad? Dios es el Señor de la historia; pone a reyes y quita a reyes. Permite a algunos a prosperar y a otros sufrir la escasez. Debemos recordar la amonestación de Pablo: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10:12).

La tierra de *Argob* (v. 4) era la región donde estaban localizadas las 60 ciudades del reino de Og (1 Rey. 4:13). Después de la derrota de Og las ciudades fueron dadas a la tribu de Manasés (v. 13). El hecho de que las 60 ciudades todavía existían en los días de Salomón indica que las mismas fueron reedificadas para abrigar a las familias de la tribu de Manasés. Las ciudades del reino de Og estaban bien edificadas, *con altas murallas* y con *puertas y cerrojos* (v. 5). La conquista de estas ciudades muestra que la victoria de Israel fue una demostración del poder de Jehovah, el Dios que lucha por su pueblo. La victoria de Israel contra Og, rey de Basán, fue celebrada en el culto israelita como un evento preponderante en la historia de la nación (Sal. 135:10, 11; 136:18–22).

(9) División del territorio oriental, 3:12–22. La división del territorio al oriente del Jordán es relatada también en Números 32:1–42. Después de la conquista de los reinos de Sejón y Og, al oriente del Jordán, el territorio que previamente pertenecía a los amorreos fue dividido entre las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés como parte de la herencia que Jehovah había prometido a Israel. Estas tres tribus decidieron quedarse en Transjordania y allí establecer sus ciudades como parte de su adjudicación de la promesa de Jehovah a los patriarcas.

Rubén y Gad recibieron la parte sur del reino de Sejón, desde Aroer, en la orilla de río Arnón, hasta las montañas de Galaad. La otra mitad, la parte norte del territorio, fue dada a la media tribu de Manasés, representada por sus clanes, Jaír y Maquir. Jaír, uno de las clanes de Manasés, heredó la región de Argob. Su territorio llegaba hasta las fronteras de los gesuritas y de los maacitas. Gesur y Maaca eran dos grupos arameos que habitaban al sur del monte Hermón. Jaír tomó posesión de 23 aldeas de Argob (1 Crón. 2:22) y las nombró con su propio nombre Havotjaír, o sea, “las aldeas de Jaír” (Núm. 32:41). Jaír aparece en el v. 14 como hijo de Manasés. Pero en 1 Crónicas 2:22, Jaír es tataranieto de Manasés.

La expresión *hasta el día de hoy* (v. 14) aparece diversas veces en los escritos deuteronómicos, o sea, Deuteronomio, Josué Jueces, Samuel y Reyes. Esta frase indica que las narrativas en estos libros fueron escritas desde la perspectiva del autor o redactor de la historia deuteronómica. La generación del siglo VII a. de J.C. estaba mirando hacia el pasado procurando entender los eventos que sucedieron en los días de Moisés con el propósito de aplicar las lecciones del pasado a su propia generación.

Maquir (v. 15) era uno de los hijos de Manasés y fue padre de Galaad (Gén. 50:23; Núm. 26:29). El clan de Maquir recibió la mitad de Galaad (ver v. 12). Los vv. 16, 17 clarifican la descripción del territorio que pertenecía a las tribus de Rubén y Gad. Los rubenitas y los gaditas iban a poseer el territorio entre el río Jaboc en el norte hasta el río Arnón en el sur, incluso la mitad del río. Las fronteras del territorio de Gad y Rubén comprendían desde el río Jordán en el occidente hasta las colinas del monte Pisga al oriente, y del mar de Quinéret en el norte hasta el mar de Arabá en el sur. Quinéret aparece en Josué 19:35 como una ciudad fortificada cerca del mar de Galilea. El nombre de la ciudad de *Quinéret* se usa para designar el mar de Galilea. *El mar de Arabá,* o mar Salado, es el nombre usado para el mar Muerto. El nombre mar Muerto no aparece en el AT.

Después de dividir el territorio oriental entre las tribus de Gad, Rubén y la media tribu de Manasés, Moisés exhortó a las tribus que se quedaron al oriente del Jordán para que se comprometieran a ayudar las otras tribus en la conquista de la tierra de Canaán. Las tres tribus podían recibir la tierra al lado oriental del Jordán como su herencia en Israel, pero sus hombres de guerra tenían la responsabilidad de cruzar el río Jordán con las demás tribus y ayudar a sus hermanos a conquistar la tierra prometida. Los hombres tenían que dejar sus esposas, hijos y ganados en Transjordania. Ellos solamente podían regresar por su propia herencia después de que Jehovah diera reposo a los demás israelitas (v. 20). La palabra *reposo* es muy importante en los escritos deuteronómicos; significa el período de paz que Jehovah daría a Israel después de la conquista de la tierra de Canaán.

En aquella ocasión Moisés también exhortó a Josué, el líder de la nueva generación de israelitas a continuar la conquista de la tierra de Canaán. La exhortación de Moisés estaba fundamentada en lo que Jehovah había hecho a favor de Israel. Moisés dijo a Josué: *Tus ojos han visto todo lo que Jehovah tu Dios ha hecho...* La expresión *tus ojos han visto* aparece diversas veces en el libro de Deuteronomio (4:3, 9; 7:19; 10:2; 11:7; 29:3); sirve para afirmar que la nueva generación está presenciando la obra salvadora de Jehovah. La obra salvadora de Jehovah relaciona la nueva generación de israelitas con los eventos que sirven para solidificar la fe de Israel. La exhortación de no temer en el v. 22 refleja el lenguaje de la tierra santa. Jehovah, varón de guerra, pelea por su pueblo.

(10) La oración de Moisés, 3:23–29. Moisés había liberado al pueblo de Israel para llevarlos a la tierra de Canaán, pero por su pecado, él mismo no entraría en la tierra que Dios había prometido dar a Israel como herencia. Este pasaje enseña la razón por la que Moisés no pudo entrar en Canaán. Después de distribuir la tierra a las tribus que se quedaron al oriente del Jordán, Moisés habla otra vez a Israel acerca de la decisión de Jehovah de no permitir que él entrara en Canaán. En su oración a Jehovah declara que la victoria de Israel y la distribución de la tierra era el principio de la realización de las promesas de que Israel iba a heredar la tierra. Solamente un Dios fuerte y poderoso podía demostrar tal poder en las victorias contra los enemigos. Solamente un Dios fiel podía cumplir sus promesas. Jehovah había hecho muchas maravillas para redimir a su pueblo y traerlos a la tierra que él había prometido dar a Israel.

Las dificultades morales:
La aniquilación de los cananeos

Una de las dificultades morales que encontramos en el AT es la que tiene que ver con el mandato de Dios para la aniquilación de los cananeos. Fue mandato para Josué y los demás hombres de guerra. Algunos perciben esto como una evidencia de la crueldad del Dios del AT.

Algunos justifican la aniquilación, diciendo que era el menor de los males; que era asunto de matar o ser destruido. Otros explican que estos eran habitantes bárbaros de naciones paganas, y merecían tal tratamiento.

Tal vez la explicación más aceptable es un reconocimiento del nivel de desarrollo de estos pueblos: no habían avanzado al nivel de practicar las virtudes de la generosidad, la gracia y la amplitud en compartir con otros. La sobrevivencia de la nación de Israel era de suprema importancia para Dios, porque tenía un plan gigantesco para el mundo: el de traer al Mesías para salvar a la humanidad por medio de su muerte en la cruz. No podía permitir la destrucción de la nación por medio de la cual había prometido bendecir el mundo.

Moisés anhelaba entrar en Canaán y participar en el cumplimiento de las promesas de Jehovah a los patriarcas. Toda la obra de Moisés, desde su visión de Jehovah en la zarza ardiente (Exo. 3) hasta el momen

to de su discurso en la tierra de Moab, tenía por objetivo traer al pueblo a la tierra de Canaán. Moisés oró a Jehovah y suplicó intensamente a Dios que le diera la gracia de cruzar el río Jordán y entrar en la tierra prometida con el pueblo. El declaró que su entrada en Canaán sería otra evidencia del poder de Dios para redimir a su pueblo.

Semillero homilético

La oración de Moisés negada y contestada

3:23–28

Introducción: Moisés había dado su vida por Israel. Sin embargo, la manera en que Moisés actuó en el milagro de las aguas de Meriba, no agradó a Dios (Núm. 20:11 y 24). Además leemos en Deuteronomio 3:26 que "Jehovah se había indignado" contra Moisés debido al pueblo. La realidad es que la vida de Moisés estaba entretejida con la experiencia de Israel. Al pedir a Dios el privilegio de entrar a la tierra prometida, Jehovah negó la petición de este siervo tan fiel. Vemos los elementos de la oración y la respuesta divina.

Moisés pidió entrar a la tierra prometida. En su oración:

Reconoce la grandeza y la mano poderosa de Dios.

Moisés quería ver la terminación de lo que Dios estaba haciendo en Israel.

Como ser humano quería ver la buena tierra.

Dios niega la oración. Dios enseña no solamente a Moisés sino a Israel la seriedad del pecado. Moisés relató la petición y la negación para que Israel aprendiera la seriedad del pecado.

Moisés obedeció a Dios. No se rebeló debido a la respuesta dura de Jehovah. Preparó a Josué y así se probó que la voluntad divina no dependía de un hombre sino de Dios mismo.

Aunque la oración específica fue negada, Dios contestó al corazón de Moisés con algo mejor.

Mandó a Moisés que subiera a la cumbre de Pisga, donde podría mirar con sus ojos la tierra prometida.

Mandó a Moisés a comisionar a Josué e infundirle valor.

Al leer el NT, Moisés aparece en Palestina en la presencia de Jesucristo, en el monte de la Transfiguración.

Conclusión: Moisés no entró a la tierra prometida con el pueblo de Israel. Sin embargo, vio la tierra y tuvo la esperanza de que Dios cumpliría sus promesas. En el NT aparece en el monte de la Transfiguración con nuestro Señor.

Confesiones

Agustín, en sus "Confesiones", cuenta que su madre oró toda una noche para que su hijo no fuera a Italia. Mónica, madre de Agustín, quería que su hijo llegara a ser cristiano. Estaba viviendo una vida pecaminosa. Ella pensaba: "El vive una vida lejos de Dios estando a mi lado. Será peor en Italia que está llena de toda clase de prácticas malas." Mientras que Mónica oraba pidiendo que no se fuera, Agustín navegaba a Italia. En Italia conoció a Ambrosio, un famoso predicador. Como resultado llegó a ser un cristiano en

el mismo país del que su madre cristiana había orado que no fuera. Describiendo la experiencia, Agustín dice en sus Confesiones: "Mas aquella misma] noche partí a hurtadillas sin ella, dejándola orando y llorando. ¿Y qué era que lo que te pedía, Dios mío, con tantas lágrimas sino que no me dejase navegar? Pero tú, mirando las cosas desde un punto más alto y escuchando en el fondo su deseo, no cuidaste de lo que entonces te pedía para hacerme tal como siempre te pedía." *Confesiones* de Agustín (Libro V, cap. IX)

Verdades prácticas

Tenemos un Dios Santo. El no puede tratar levemente el pecado.

Vivimos en un mundo de pecado. Muchas veces tenemos que sufrir las consecuencias de nuestros pecados y somos afectados por los pecados de otros. Hay leyes morales y espirituales.

Dios no contesta en el momento cada petición según nuestro deseo. El sí toma en cuenta la oración de un corazón contrito para su gloria y nuestro bien.

La prueba de nuestra relación con Dios viene de como andamos en fe y obediencia.

Pero, aun cuando Moisés oró fervientemente, su oración no fue contestada. Moisés, el varón de Dios, el hombre que había orado diversas veces intercediendo por Israel, ahora no pudo hallar gracia ante los ojos de Jehovah. Con duras palabras Jehovah niega contestar su plegaria: *Pero Jehovah se había indignado contra mí por causa de vosotros y no me escuchó. Jehovah me dijo: ¡Basta! No me hables más de este asunto* (v. 26). Las palabras de Jehovah indican que Moisés había sido persistente con su oración, pero Jehovah estaba indignado por causa de su pecado. Por causa de su rebelión, Moisés fue condenado con la primera generación de israelitas a no entrar en la tierra de Canaán.

Algunos autores han querido ver aquí un sufrimiento vicario de Moisés. Pero la narrativa muestra claramente que él pecó contra Jehovah (32:51; Núm. 20:12). Como líder de Israel, Moisés era responsable por la acción del pueblo. Pero Moisés fue condenado a no entrar en Canaán, no por causa del pecado del pueblo, sino por causa de su propio pecado. Entretanto, la oración de Moisés no fue completamente en vano. Como una demostración de su gracia y su amor por Moisés, Jehovah le permitió que subiera a la cumbre del monte Pisga (Nebo en Deut. 32:49) y contemplara desde lejos la tierra prometida que Israel iba a recibir como herencia. Más tarde, antes de su muerte, Moisés sube al monte Pisga y mira la tierra de Canaán, desde el norte hasta al sur, y desde el oriente hasta al occidente (34:1–6).

Aun cuando Moisés no vivió para ver el cumplimiento de su labor, fue fiel a la obra que Dios le había dado para hacer. Ahora, Jehovah manda a Moisés que comisione a Josué como su sucesor. “Comisionar” significa transferir el liderazgo de las tribus a Josué e investirle con autoridad para continuar la obra de Moisés. Josué tenía dos misiones: cruzar el río Jordán con el pueblo y tomar posesión de la tierra para las tribus de Israel. Como sucesor Josué iba a cosechar lo que Moisés había plantado (*cf.* 1 Cor. 3:6, 7). Israel se quedó en el valle de Betpeor esperando la orden de cruzar el Jordán, la ocasión cuando la promesa de Jehovah iba a cumplirse. *Betpeor* era un sitio también conocido como Baal de peor (Deut. 4:3) y Peor (Núm. 23:28). Betpeor significa “el santuario del Peor” y es probablemente una abreviación de Bet Baalpeor, “el santuario de Baal Peor” (ver Núm. 25:3, 5).

Joya bíblica

No añadáis a las palabras que yo os mando, ni quitéis de ellas, de modo que guardéis los mandamientos de Jehovah vuestro Dios, que yo os mando (4:2).

2. La exhortación de Moisés, 4:140

Después de proclamar los poderosos hechos de Jehovah a favor de Israel, en una reseña histórica que resume los eventos desde la experiencia del pueblo con Jehovah en el monte Sinaí hasta la llegada de Israel a la tierra de Moab, Moisés exhorta al pueblo a obedecer las demandas del pacto. La exhortación de Moisés es una apelación a la memoria de Israel. Como un pueblo unido a Dios por el pacto, Israel goza de una situación privilegiada. Israel fue llamado para proclamar el amor y la gracia de Dios a las naciones. Moisés, ahora, exhorta al pueblo a cumplir su destino como *pueblo especial* de Jehovah (Exo. 19:5). Israel debe ser fiel al pacto con Jehovah por causa de la gran revelación del Dios de los padres en el monte Sinaí. La relación entre Dios e Israel está basada en la promesa de obedecer todas las demandas del pacto (Exo. 19:7, 8), por lo tanto, Israel debe ser obediente a Jehovah (Deut. 4:1–14), debe evitar la idolatría (4:15–31) y debe ser fiel a la *torah* de Jehovah (4:32–40).

(1) Exhortación a la obediencia, 4:1–14. Esta sección exhortativa empieza con la fórmula *Ahora pues, oh Israel, escucha.* Esta fórmula sirve para unir la exhortación de Moisés a Israel en los eventos históricos mencionados en los caps. 1–3. Moisés actúa como un maestro de la ley que enseña las cosas que Israel tiene que hacer. La leyes y los decretos que Jehovah había dado son suficientes para garantizar la posesión de la tierra de la promesa y la existencia de Israel como una nación. La *torah* de Jehovah no es solamente leyes escritas en tablas de piedras; es un guía necesaria para ayudar a Israel a vivir en Canaán como pueblo de Dios y evitar las prácticas inmorales de los cananeos. Moisés usa tres palabras para describir la totalidad de la *torah* de Jehovah: *leyes* o mandatos, *decretos* y *mandamientos.* Las tres palabras son prácticamente usadas en Deuteronomio como sinónimos para describir las leyes religiosas, civiles, morales y sociales que iban a regular la vida comunitaria del pueblo del pacto.

Verdades prácticas

Las leyes divinas han de servir como brújulas para guiarnos moral y espiritualmente.

Las leyes divinas han de ser protegidas y preservadas para la posteridad.

Las leyes divinas han de ser obedecidas.

Moisés exhorta al pueblo a que no añada a las *palabras* de sus enseñanzas. El término *palabra*s (*dabar* [1697]) se usa en Deuteronomio como sinónimo para describir las leyes que Moisés había presentado a Israel. Israel no necesitaba otras leyes. No era necesario añadir o quitar leyes porque Jehovah había dado a Israel todas las leyes necesarias para vivir como pueblo de Dios. Israel tiene que obedecer las leyes y los decretos de Jehovah. El resultado de la desobediencia es muerte (v. 3). Moisés presenta la apostasía de Israel en Peor como una ilustración vívida de la consecuencia de la desobediencia. En Peor el pueblo adoró al dios Baal y aquellos que cometieron apostasía fueros destruidos (Núm. 25:1–13). La referencia al Baal de Peor, preservado en un himno usado en el culto y alabanza de Israel (Sal. 106:28), demuestra que Israel había aprendido la consecuencia de la desobediencia. Los israelitas que fueron fieles a Jehovah en el desierto no fueron destruidos; ellos estaban vivos y preparados para entrar en la tierra prometida. Por esta razón, Moisés una vez más exhorta a la nueva generación de israelitas a obedecer las leyes y los decretos de Jehovah. La obediencia de Israel será una señal para las otras naciones. Por medio de la obediencia de Israel las naciones reconocerán la gloria del Dios de Israel y también que Israel es un pueblo sabio e inteligente. Jesús enseñó lo mismo a sus

discípulos: *Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que esta en los cielos* (Mat. 5:16).

Sabiduría e *inteligencia* son dos virtudes grandemente apreciadas en el Antiguo Oriente. Los sabios eran un grupo de profesionales que servían como maestros, consejeros y eran personas de mucha influencia en la sociedad israelita. El pueblo de Israel sería un pueblo sabio e inteligente si guardaban y obedecían los decretos y las leyes de Jehovah. Moisés presenta dos razones para motivar a Israel a ser obediente y fiel a Jehovah. Primera, Israel tiene un Dios que está siempre presente para oír y contestar las oraciones de su pueblo (v. 7). Segunda, ninguna otra nación tenía leyes tan justas como las leyes que Jehovah había dado a Israel (v. 8). La grandeza de Israel no estaba en el número

ni en el poder de su ejército sino en su relación especial con Jehovah, una relación que debe motivar a Israel a ser fiel a Jehovah y obediente a sus leyes. Por esta razón, Moisés exhorta a Israel y le insta a guardar diligentemente las leyes de Jehovah (v. 9). Moisés apela a la memoria del pueblo: *no sea que te olvides.* Varias veces en el libro de Deuteronomio se apela a la memoria del pueblo (6:2; 8:11). Moisés apela a la memoria de Israel porque estaba preocupado porque la nueva generación no iba a enseñar las leyes de Jehovah a sus hijos. La orden de enseñar a los hijos es un tema que aparece frecuentemente en la exhortación de Moisés al pueblo de Israel (6:7, 20, 21; 11:19; 31:13; 32:46). Para garantizar la existencia de Israel como pueblo de Dios era importante que los padres enseñaran a sus hijos y a las futuras generaciones la palabra de Dios. El futuro de Israel como nación y la fidelidad del pueblo a las leyes de Jehovah dependía de la transmisión de la experiencia de Israel con Dios a cada nueva generación.

Joya bíblica

En aquel tiempo Jehovah también me mandó a mí que os enseñara las leyes y los decretos, para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis para tomar posesión de ella (4:14).

Moisés, en su apelación a la memoria de Israel, hace referencia a la teofanía del Sinaí u Horeb. Israel tenía que acordarse de la experiencia en el monte Sinaí y enseñar la realidad de esta experiencia a sus hijos. Simbólicamente cada nueva generación tenía que ser incluida en los eventos de Sinaí y aprender a tener una relación personal con Dios. En Sinaí la palabra de Dios fue comunicada al pueblo para que a través de ella, ellos aprendieran a temer a Jehovah. En el AT, la palabra "temer" tiene un sentido religioso. (Ver Claude Mariottini, "Fear", en *Holman Bible Dictionary,* pp. 480–82.) Temer a Dios no significa asustarse delante de él. Temer a Dios tiene un sentido de adoración y reverencia y se expresa en una respuesta de fe y obediencia a su Palabra. Los vv. 11, 12 describen los elementos de la teofanía. El fuego, las nubes y las tinieblas expresan la gloria y majestad del Dios de Israel (ver Sal. 18:7–15). El sonido de su voz representa la presencia de Dios con su pueblo que viene para revelar la voluntad divina. Israel oyó la voz de Jehovah pero no miró figura ni imagen. Los egipcios y los cananeos representaban a sus dioses en forma humana o en forma de animales. Sus templos estaban llenos de imágenes, pero Jehovah no podía ser representado por ninguna figura. Esta declaración enfatiza que la idolatría no forma parte de la adoración de Jehovah. Estas palabras de Moisés prepararon el pueblo para la exhortación contra la idolatría y la fabricación de imágenes (vv. 15–20).

En el monte Sinaí Dios estableció su *pacto* con Israel. La palabra *pacto* (*berit* [1285]) aparece aquí por primera vez en Deuteronomio. *Berit* ocurre 287 veces en el AT. Significa un convenio que establece una obligación entre dos personas. El pacto provee beneficios para los signatarios y demanda de ellos obediencia a las leyes que establece el pacto. El pacto está representado por los *Diez Mandamientos* o Decálogo. La traducción lit. del heb. es "diez palabras". Esta expresión

aparece también en Exodo 34:28 y Deuteronomio 10:4. Los Diez Mandamientos representan los principio básicos que Dios dio al pueblo para guiar su vida comunitaria como pueblo de Dios. El Decálogo fue escrito en dos tablas de piedra. Popularmente se cree que cada tabla tenía cinco mandamientos. Pero a la luz de los tratados orientales, es mejor pensar que las dos tablas representan la copia original de los Diez Mandamientos y una copia del original. Moisés termina su exhortación enfatizando otra vez la lección que Israel tenía que aprender. La conquista de la tierra prometida y la existencia de Israel como pueblo de Dios dependía de su obediencia a las demandas del pacto.

(2) Advertencia contra la idolatría, 4:15–24. La exhortación de Moisés contra la idolatría es una elaboración y aplicación del segundo mandamiento: *No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra* (5:8). En su experiencia con Dios en la teofanía del Sinaí, el pueblo de Israel oyó la voz de Dios pero no vio ninguna imagen de él (4:12; 5:23). Por esta razón Israel no podía hacer una imagen de Dios. Las naciones de Canaán adoraban a dioses en forma de hombre, mujer, animales y astros celestiales. Estos dioses eran personificación y glorificación de la naturaleza y de la creación. El uso de imágenes refleja el deseo humano de controlar el poder divino y tener a Dios a su disposición. En el AT Dios se manifiesta a cada persona dentro del contexto histórico. La fe es una respuesta a esta revelación. El uso de imágenes limita la revelación de Dios porque el adorador cree que la ubicación de la imagen establece la presencia de Dios. Dios está siempre cerca de la persona que lo busca diligentemente pero nunca a la conveniencia del individuo. Hacer imágenes es corromperse espiritualmente (v. 16), es degradarse al nivel de las naciones paganas.

Durante la mayor parte de su historia, el pueblo de Israel adoró, además de a Jehovah, a Baal, Asera y muchos otros dioses (1 Rey. 11:5–7; 2 Rey. 23:4–14). Pero el mensaje de los profetas, exhortando a Israel para que abandonara los dioses de piedra y de madera e invitando al pueblo a abandonar la adoración de las fuerzas de la naturaleza, prevaleció en Israel. Pero esta victoria vino después de muchos años de luchas contra la idolatría. La predicación de Elías, Oseas, Isaías y Jeremías es una evidencia de que Israel no observó la exhortación de Moisés. Los arqueólogos han descubierto estatuas de hombres, mujeres y de animales. Estas estatuas representan los dioses paganos que influenciaron al pueblo de Israel a alejarse de Dios.

La tentación de la idolatría

Las prácticas religiosas de los que nos rodean pueden desviarnos del Dios verdadero.

Los dioses falsos pueden inspirar prácti cas fanáticas que corrompen la nación.

Los dioses falsos ofrecen promesas que no se pueden cumplir.

Verdad práctica

4:19

El sol, la luna y las estrellas fueron creados para admirarlos, no para adorarlos. Pueden inspirarnos a reflexionar sobre las maravillas de la creación divina, pero no debemos caer en el pecado de los idólatras, quienes los adoran como fuentes de poder para ayudarles en sus necesidades.

La palabra *imagen* en heb. significa una figura esculpida de piedra, metal o madera. Una imagen puede ser cualquier figura que represente un ser humano (v. 16), un animal u otro objeto fabricado por manos humanas y que se usa como objeto de adoración. La prohibición de la representación zoomórfica de Dios (v. 17) es una crítica de la religión egipcia donde los dioses

eran representados por animales y una crítica del culto de Baal, quien era representado por un toro. La referencia a *cualquier animal que se desplace sobre la tierra* (v. 18a) probablemente es una referencia al culto de las serpientes, mientras que la referencia al *pez* (v. 18b) probablemente es una referencia a los grandes monstruos marinos que aparecen frecuentemente en la mitología cananea. La adoración a los astros celestiales (v. 19) era común en el Antiguo Oriente. Los egipcios adoraban a Ra, el dios sol. El pueblo de Mesopotamia adoraba a Sin, el dios luna; los asirios adoraban los astros celestiales y los babilonios adoraban a los signo del zodíaco. La reforma de Josías en el siglo VII a. de J.C. indica que la adoración de los astros celestiales era muy común en Israel (2 Rey. 23:4–14). Moisés prohíbe la adoración de los astros celestiales porque ellos son *cosas que Jehovah tu Dios ha asignado a todos los pueblos de debajo del cielo* (v. 19). Esta declaración ha producido muchas interpretaciones diferentes. Algunos comentaristas creen que Dios asignó a los astros celestiales para la adoración de las demás naciones y que sólo Israel adoraba al Dios verdadero. Pero esta interpretación no refleja la enseñanza teológica del AT de que los astros celestiales no son dioses. La mejor interpretación de este pasaje es que Dios creó los astros celestiales para el beneficio físico de todos los seres humanos (Gén 1:14, 15). Pero por causa de su pecado, ellos cambiaron la gloria de Creador y adoraron a los astros celestiales (ver Rom. 1:18–24).

Israel tenía que ser diferente de las demás naciones. Por medio del pacto, Israel conoce la naturaleza de Dios. Jehovah es un Dios que no puede ser limitado por ídolos e imágenes. Israel tenía una relación especial con Jehovah porque él los redimió *del horno de hierro, de Egipto* (v. 20). El horno de hierro es una expresión usada en el AT (1 Rey. 8:51; Jer. 11:4, ver también Isa. 48:10) para simbolizar el intenso sufrimiento del pueblo de Israel en Egipto. Israel tuvo que sufrir la gran aflicción de Egipto para gozar de las bendiciones de su herencia.

Israel es el *pueblo de su heredad* (v. 20). La palabra *heredad* (*nahalah* [5159]) se usa para referirse a la propiedad de la familia. Aquí se usa para describir la relación que existe entre Dios e Israel. Israel es un pueblo especial, escogido por Dios para su herencia (7:6; 14:2; 26:18); la palabra también se usaba para identificar la tierra prometida como la herencia de Israel (4:21). Israel entrará en Canaán para recibir su heredad pero Moisés no entrará en la heredad de Israel (v. 21). Esta es la tercera vez que Moisés declara que él no entraría en la tierra de Canaán (ver 1:37; 3:26, 27). Cada vez que menciona que él no entrará en la tierra prometida, también declara al pueblo que fue *por causa de vosotros* (1:37; 3:26). Esta repetición refleja el dolor y el sentimiento profundo de Moisés de no poder entrar en Canaán. La tierra prometida era la heredad especial que Dios daba a su pueblo. La tierra de Canaán pertenecía a Jehovah y ahora Israel recibe de Jehovah la tierra como su herencia.

Moisés concluye su exhortación con otra apelación al pueblo. Apela al pueblo a no hacer imágenes para la adoración. La construcción de imágenes es una violación de las demandas del pacto. Jehovah tiene un derecho exclusivo sobre Israel. Por este motivo, no tolera la adoración de otros dioses. *Fuego consumidor* (v. 24) es una metáfora usada para describir la ira y la justicia de Dios. Cuando Dios se manifestó a Israel en el monte Sinaí, él se reveló como *un fuego consumidor* (Exo. 24:17). Moisés también declara que Jehovah es *un Dios celoso.* Esta expresión indica la intensidad del amor divino por su pueblo. Dios es celoso por su pueblo y no permite ningún rival. La idolatría cambia el amor en ira y esta ira es un fuego consumidor.

(3) Consecuencias de la idolatría, 4:25–31. La adoración de imágenes causa dolor en el corazón de Dios. Provocar a Jehovah a ira es siempre una referencia a la idolatría (1 Rey. 14:9; ver también

Joya bíblica

Pero a vosotros Jehovah os ha tomado y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis pueblo de su heredad como en el día de hoy (4:20).

1 Rey. 14:15; 16:33; 22:53). El pecado de Israel sucederá cuando *hayais envejecido en la tierra* (v. 25). Esta expresión significa madurar en años pero también significa la decadencia espiritual del pueblo. Con el pasar de los años la experiencia espiritual de Israel iba a decaer, haciendo que abandonaran a Jehovah. Diversas consecuencias vendrían sobre la nación por causa de su idolatría: (1) El fin de Israel como nación: *pereceréis totalmente en la tierra* (v. 26); (2) será expulsada de la tierra: *No permaneceréis largo tiempo en ella*; (v. 26); (3) exilio entre las naciones: *Jehovah os esparcirá entre los pueblos* (v. 27); (4) Israel será forzado a servir a dioses de piedra y de madera (v. 28). Para afirmar la sentencia de castigo contra Israel, Jehovah clama a *los cielos y a la tierra* (v. 26) como testigos de su promesa. Clamar a testigos para verificar la violación del pacto es una parte de los tratados internacionales comunes entre los hititas. En los tratados del Antiguo Oriente, entre un soberano y su vasallo, se llamaba a los dioses como testigos de que las demandas del pacto habían sido violadas. Pero, como Israel no podía servir a otros dioses y como el pacto prohibía la introducción de otros dioses en la presencia de Jehovah, él llama a su creación para testificar la rebelión de su pueblo (30:19; 31:28; Miq. 6:1, 2). Por causa de su idolatría Israel perderá su herencia. La existencia de Israel en la tierra prometida estaba condicionada a la obediencia a las demandas del pacto. La consecuencia del exilio sería la anonadación de la nación: *y quedaréis pocos en número* (v. 27). Ser pocos en número era una revocación de la promesa hecha a los patriarcas. El pacto entre Jehovah y Abraham incluye la promesa de que Dios multiplicaría a Israel y el pueblo sería tan numeroso como las estrellas del cielo (Gén. 15:5; Deut. 1:10). Ser pocos en número es una inversión de la promesa del pacto. Otra consecuencia de la idolatría era que en la tierra de su exilio, Israel iba a servir a dioses de piedra y de madera. Estos dioses tenían ojos pero no podían ver la aflicción de sus adoradores; tenían oídos pero no podían oír las oraciones de su pueblo; tenían bocas pero no podían comer los sacrificios ofrecidos en el templo (ver Isa. 40:19–24; 44:9; 46:6, 7).

Semillero homilético

La idolatría: el pecado y el remedio

4:27–31

Introducción: Moisés advierte sobre la lucha que Israel tendría con los dioses falsos, al entrar a Canaán. Profetiza que a veces van a caer en la idolatría. La idolatría dará como resultado la angustia del alma. Más importante, Dios por Moisés indica la manera en que pueden regresar al Dios viviente y verdadero.

El pecado de la idolatría, 4:28.

Moisés predice la idolatría de Israel. A la vez expone la naturaleza de esta práctica.

Los ídolos son hechos por manos de hombre. Romanos 1:25 define la esencia de lo que es el pecado de la idolatría cuando dice "rindieron culto a la creación antes que al Creador". El único creador digno de culto es Jehovah.

Los dioses hechos por hombres son incapaces. Asemejan a seres vivientes pero están muertos. Las imágenes no pueden ver, oír, u oler aunque tienen ojos, oídos y narices.

El resultado de la idolatría es "angustia", 4:30

"En los postreros días cuando estés en angustia". Hay angustia debido a la separación.

Se está separado del Dios verdadero.

Se está separado de sí mismo, en que niega su razón de ser. Somos hechura de Dios y aparte de él, no encontramos nuestra razón de ser. Agustín en sus famosas Confesiones dijo: "nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en tí". *Confesiones* de Agustín, Libro I, cap. I)

Se está separado de la humanidad. Aparte de Dios, no sabemos cómo relacionarnos unos con otros.

El remedio para la idolatría. 4:29. La idolatría no ofrece ninguna respuesta para la necesidad básica de la humanidad. El hombre debe buscar a Jehovah, el verdadero Dios. No puede servir a dos dioses ni tener dos Señores. Dios demanda obediencia. Debe buscarlo con todo su corazón y toda su alma. El arrepentimiento a medias no vale.

Conclusión: La idolatría fue un problema constante en la historia bíblica. Sigue como pecado primordial hoy en día. La adoración verdadera consiste en dar el valor debido al Dios verdadero revelado en Cristo. La adoración indebida consiste en dar el valor indebido a una persona o una cosa. El trabajo, la diversión, una amistad, o aun la obra religiosa puede ser un ídolo si ocupa el lugar que solamente Dios debe ocupar. El remedio para esta enfermedad mortal es hacer a Dios, revelado en Cristo, el Salvador y Soberano de la vida.

El AT habla de diversos exilios del pueblo de Israel, cuando el pueblo fue esparcido entre las naciones. La Biblia menciona el exilio de las tribus del norte durante la invasión de Tiglatpileser III (2 Rey. 15:29); el exilio de las tribus del norte después de la destrucción de Samaria en 722 a. de J.C. (2 Rey. 17:6) y el exilio de Judá después de la destrucción de Jerusalén en 587 a. de J.C. El exilio de Israel enseña dos lecciones: la desobediencia contra Dios tiene sus consecuencias y lo que Dios promete, él lo cumple.

La ironía del exilio es aparente. Israel fue llevado al exilio por causa de su idolatría. En la tierra de su exilio, en tierra extraña, Israel sería forzado a adorar dioses ajenos. Pero el exilio de Israel no sería permanente. Jehovah, en su gracia y misericordia, perdonará el pecado de su pueblo, si Israel ora con un corazón contrito, reconoce su rebelión, y busca a Jehovah. Jehovah oirá la oración de su pueblo y los perdonará. Pero Israel tiene que buscar a Jehovah *con todo* su *corazón y con toda su alma* (v. 29). Esta expresión aparece diversas veces en Deuteronomio (6:5; 10:12; 11:13; 13:3; etc). Para el pueblo hebreo, el corazón es el centro del intelecto y de la voluntad humana. El arrepentimiento de Israel tiene que expresar sinceridad y una verdadera dedicación a Jehovah como el único Dios. La palabra *volver* (*sub* ^{7725}) significa arrepentirse, cambiar de mente. Arrepentimiento es una reorientación total que conduce a una persona a la obediencia a Dios. Para Israel, volver a Dios significa repudiar los ídolos de piedra y de madera y aceptar las demandas del pacto. Significa aceptar las leyes de Jehovah como las únicas normas en su relación con él. El arrepentimiento de Israel sucederá *en los postreros días* (v. 30). *Postreros días* generalmente es una referencia al período en la historia de Israel cuando Dios actuará para juzgar o para salvar su pueblo. Pero el texto no habla de los días mesiánicos ni del día del dominio universal de Jehovah. Esta referencia tiene que ver con el futuro, cuando Israel termine su actitud de rebelión y regrese a Jehovah en arrepentimiento y humildad. En aquel día Jehovah actuará para redimir a su pueblo de en medio de las naciones y para hacer regresar a Israel a la tierra de su herencia. En aquel día Israel será renovado por su arrepentimiento y la nación obedecerá la voluntad de Jehovah.

La razón para el perdón de Israel está en la misericordia divina. Jehovah es un Dios compasivo, un Dios que no abandona a su pueblo ni se olvida del pacto que hizo con los patriarcas. La palabra *misericordioso* viene de *rahum* [4578], vientre. La palabra refleja el amor de Dios por su pueblo. Así como una madre ama y cuida del hijo de su vientre, así Jehovah ama a Israel, su hijo primogénito (Exo. 4:22; Ose. 11:1, 2).

(4) Fidelidad a la ley, 4:32–40. Moisés termina su primer sermón con una apelación a la memoria colectiva de la nación. El recurre a la experiencia de Israel en los eventos del éxodo para afirmar la necesidad de ser fiel a Jehovah y obedecer las demandas del pacto. Moisés declara que desde el principio de la creación ningún otro dios ha dado tantas pruebas de su existencia así como Jehovah ha dado, redimiendo a Israel de Egipto. La redención de Israel del *horno de hierro, de Egipto* (v. 20) fue llevada a cabo por el poder de Jehovah. Tal evento no había sido visto por ninguna otra nación jamás, desde el día cuando Jehovah creó a los seres humanos. Moisés añade que jamás otro Dios invadió otra nación con tantas señales y con tantas demostraciones de poder para rescatar a su pueblo así como Jehovah había hecho. La referencia en el v. 32 de la creación de los seres humanos sobre la tierra es la única referencia de la creación en el libro de Deuteronomio.

Moisés afirma que solamente Israel recibió la revelación de Dios. Israel tuvo una experiencia personal con Dios en el monte Sinaí. En la manifestación de Dios en medio del fuego, Israel oyó su voz. Pero, aun cuando Jehovah es un Dios celoso, un Dios fuerte y poderoso que no tolera el pecado, Israel no fue consumido. La traducción del v. 33 podría ser mejor: "¿Existe otro pueblo que haya oído la voz de un dios hablando de en medio del fuego?" Ya que el propósito de esta sección es declarar que no hay otro Dios y que solamente Jehovah es Dios, la revisión de la traducción propone que el verdadero Dios solamente se reveló a Israel.

Ningún otro Dios se ha revelado tan personalmente como Jehovah y solamente Israel ha recibido esta revelación de Dios. Israel fue testigo de la obra de Jehovah en Egipto. La redención de Israel indica que Jehovah es superior a los dioses egipcios. Jehovah redimió a su pueblo confrontando a faraón y sus dioses con señales (Exo. 8:1–3; 10:1, 2) y prodigios (Exo. 7:3; 11:9, 10). Señales y prodigios son dos palabras usadas en la historia del éxodo para ilustrar la obra de Dios en la redención de su pueblo de la esclavitud de Egipto. Las señales y prodigios prueban que Jehovah es el verdadero Dios. Por esta razón la memoria de la liberación de Israel de Egipto se tornó una parte indispensable de la declaración de fe de cada israelita (Deut. 26:5–10). Todas las señales y maravillas hechas en Egipto tenían un propósito. Jehovah había demostrado su poder en Egipto a fin de que Israel reconociera que *Jehovah es Dios,* el único Dios *y que no hay otro aparte de él* (v. 35; ver también Exo. 10:2). Este tema, que aparte de Jehovah no hay otro Dios, se torna un tema principal del profeta del exilio (Isa. 43:10, 11; 44:6; 45:5, 6).

Otra vez Moisés hace referencia a la experiencia de Israel en el monte Sinaí y a la revelación de Dios. Jehovah usó dos fenómenos de la naturaleza para manifestar su presencia al pueblo: el trueno y el fuego (Exo. 19:18, 19). El propósito del trueno y del fuego fue para educar a Israel, *para enseñarte* (v. 36) La misma palabra *enseñarte* (*yasar* [3256]) aparece en 8:5 y en el resto del AT (Prov. 19:8; 29:17) en el contexto de la responsabilidad del padre de corregir a su hijo. Jehovah hizo estos prodigios en Egipto para corregir el camino de Israel y para enseñarles que los dioses de Egipto eran impotentes para impedir la redención de Israel.

La redención de Israel fue un acto de pura gracia. Porque Jehovah había declarado su amor a los patriarcas y había escogido sus descendientes para ser su pueblo, Jehovah extendió su mano poderosa y su brazo fuerte (v. 35) y sacó a su pueblo de Egipto. Por amor a los patriarcas Jehovah prometió dar la tierra de Canaán a Israel. Por amor a los patriarcas Jehovah prometió

que Israel sería el nuevo pueblo de la tierra de Canaán (v. 37). Jehovah escogió a Israel no porque eran una nación poderosa o numerosa, sino por su amor a los patriarcas (v. 38).

Moisés termina su sermón exhortando a Israel a reconsiderar la obra de Jehovah (vv. 39, 40). La redención de Israel demanda la adoración exclusiva de Jehovah como Dios. Israel tiene que reconocer que Jehovah es el único Dios y que igual a él no hay otro en el cielo ni en la tierra. La redención de Israel también afirma la demanda exclusiva que Dios tiene sobre su pueblo. Israel fue escogido como pueblo especial para obedecer la voluntad de Dios. Si Israel reconocía que Jehovah era el único Dios y además obedecía su Palabra y guardaba sus leyes, Jehovah le daría a Israel una existencia próspera y duradera en la tierra de Canaán.

3. Las ciudades de refugio, 4:4143

La narrativa que detalla la selección de las tres ciudades de refugio en Transjordania interrumpe el discurso de Moisés a Israel, pero sirve como una transición entre el final del primer sermón y el prólogo del segundo sermón de Moisés.

En Números 35:9–15 Moisés había decretado que seis ciudades en Israel serían consideradas ciudades de refugio: tres ciudades serían establecidas en Canaán y tres en Transjordania. El propósito de las ciudades de refugio era abrigar al homicida involuntario, aquel *que mate a su prójimo por accidente, sin haberle tenido previamente aversión* (Deut. 4:42; ver 19:1–13). Cuando un crimen de muerte era cometido en Israel, la responsabilidad del castigo del criminal era generalmente colocado en manos de la familia de la víctima. Pero cuando un crimen de muerte era cometido sin intención, la ley israelita proveía un santuario hacia donde el criminal podía huir y allí vivir, evitando así la venganza de la familia por el crimen cometido.

La primera ciudad de refugio, *Beser,* fue establecida en el sur, en el territorio de Rubén. Esta ciudad se menciona en la estela de Mesha, rey de Moab, pero la ubicación es desconocida. La segunda ciudad, *Ramot,* fue establecida en el centro de Transjordania en la región de Galaad, en el territorio que pertenecía a Gad. La referencia de Ramot en 1 Reyes 22:3; 2 Reyes 8:28, en el contexto de la guerra entre Israel y los arameos, parece indicar que esta ciudad servía de frontera entre Israel y los arameos. La tercera ciudad, *Golán,* estaba ubicada en el norte de Transjordania, en el territorio de la media tribu de Manasés; su ubicación es desconocida. Josué designó a las tres ciudades como refugio para las tribus transjordánicas (Jos. 20:8).

III. EL SEGUNDO SERMON DE MOISES, 4:44–28:68

El segundo sermón está dividido en dos partes. La primera está en los caps. 5–11. Consiste de leyes generales, la mayoría de ellas presentadas en el contexto de exhortaciones de Moisés al pueblo. Esta sección contiene una variedad de material. Las narrativas de esta sección consisten en un relato de la revelación de Jehovah a Israel en el monte Sinaí, la promulgación de los Diez Mandamientos (5:1–22), y en un grupo de exhortaciones en las que Moisés llama a Israel a ser obediente a Jehovah (caps. 6—). Se las introduce con: *Escucha, Israel* (5:1; 6:4; 9:1).

La segunda parte del sermón consiste en un grupo de leyes específicas, llamadas “leyes deuteronómicas” o el “código de Deuteronomio” (12:1–26:15). Además, esta sección también contiene detalles de la ratificación del pacto, con las bendiciones para la obediencia y la lista de maldiciones para la desobediencia (26:16–28:68).

1. Introducción, 4:4449

El segundo sermón de Moisés es el nú

cleo de la ley deuteronómica. Las leyes se presentan en forma de parénesis o exhortación a Israel, exponiendo la responsabilidad y la expectación que Israel tiene por el pacto establecido con Jehovah en el monte Sinaí. Tenían que amar a Jehovah con todo el corazón, con toda el alma y con toda sus fuerzas (6:5) y ser fiel a sus leyes y sus decretos. La obediencia a las demandas

del pacto es la única manera por la cual Israel podía demostrar su lealtad a Dios y su amor hacia él. La palabra *ley* (v. 44; *torah*8451) describe la totalidad de la ley mosaica. La *torah* de Jehovah consiste en las normas, los decretos y los mandamientos que Moisés presentó a Israel para reglamentar la relación del pueblo con Dios y con los miembros de la comunidad del pacto. El texto usa cuatro palabras para describir las leyes deuteronómicas: *ley* o *torah* (v. 44) es la enseñanza legal de Israel. Los *testimonios* (*'edut*5713), *leyes* (*hoq*1881), y los *decretos* (*mishpatim*4941) son las normas, mandatos y las decisiones de la corte que forman las demandas del pacto.

El prólogo del segundo sermón de Moisés introduce el contenido histórico y la ubicación del discurso. El contexto histórico del segundo sermón es el mismo del primero. Moisés habló a Israel *al otro lado del Jordán* (v. 46), en el Arabá (ver 1:1), o sea, en Transjordania. Moisés e Israel estaban en la tierra que ellos habían conquistado de Sejón y de Og, dos reyes amorreos (ver 2:26–37; 3:1–11). El nombre del monte *Sirión* (v. 48) aquí es igual que en 3:9 (ver también Sal. 29:6). El heb. usa *Sion,* pero esta lectura del texto es incorrecta (ver nota de la RVA). El comentarista Craigie sugiere que la palabra fue usada incorrectamente por los escribas porque Sirión no es una palabra heb. sino sidonia (ver 3:9).

2. El pacto con Israel, 5:1–11:32

Esta sección es de suprema importancia para entender el significado y propósito de la ley deuteronómica. La ley deuteronómica es una exposición de los Diez Mandamientos. El espíritu del código deuteronómico es definir la relación de Israel con Dios. Cada israelita tenía que tener una relación personal con Jehovah. Esta relación se mantenía por medio de la obediencia a las demandas del pacto. Por eso, cada israelita tenía que oír la voz de Jehovah y obedecer sus leyes. El centro de la ley es el primer mandamiento y la demanda de adoración exclusiva a Jehovah.

(1) Recuerdo histórico, 5:1–5. El propósito de esta sección, la cual relata brevemente los eventos en el monte Sinaí, es la de introducir el Decálogo, el cual es la base fundamental de la ley deuteronómica. Las palabras de Moisés fueron dirigidas *a todo Israel* (v. 1) pero el pueblo estaba representado por los jefes de las tribus y los líderes de los clanes. El mandato *Escucha Israel* aparece diversas veces en Deuteronomio (6:4; 9:1; 20:3; 27:9) y se usa para introducir las secciones más importantes del libro. Moisés exhorta a Israel a que obedezca las leyes y los mandamientos de Jehovah. Obedecer significa aprender los decretos y *ponerlos por obra.*

Moisés enfatiza que el pacto que Jehovah estableció con Israel en el Sinaí fue con la presente generación, *nosotros que estamos aquí, todos vivos* (v. 3). Estas palabras indican que existía una continuidad entre la generación que salió de Egipto y la nueva generación de israelitas que estaba en la tierra de Moab, preparadas para cruzar el Jordán y entrar en la tierra prometida. Estas palabras también subrayan la validez del pacto con la presente generación. Cada nueva generación de israelitas tenía que identificarse con la generación que salió de Egipto. Cada nueva generación tenía que participar en la memoria de los eventos del éxodo y compartir la fe de sus antepasados en la redención de Egipto. El pacto entre Jehovah e Israel debe ser aceptado por cada nueva generación como una realidad presente y real.

Las palabras *sólo* y *también* que aparecen en el v. 3 de la traducción de la RVA no están en el texto heb. Lit. el texto dice: "No fue con nuestros padres que Jehovah hizo este pacto sino con nosotros, nosotros que estamos aquí hoy, todos vivos." Es posible entender las palabras de

Moisés de diversas maneras. El comentarista Weinfeld piensa que el autor de Deuteronomio desea hacer una diferencia entre el pacto hecho con Israel en Sinaí y el pacto hecho con los patriarcas. El comentarista Craige declara que el pacto no fue una realidad solamente para la generación del éxodo sino que la relación entre Dios y el pueblo establecida por las demandas del pacto excede las barreras del tiempo.

Semillero homilético

Escuchando, aprendiendo y practicando

5:1

Introducción: Moisés aquí empieza su segundo discurso del libro de Deuteronomio. Entre sus palabras encontramos los Diez Mandamientos que son básicos para la religión y la ética. Hay también decretos prácticos para la vida de Israel. Deuteronomio expone tres elementos básicos en cuanto a la palabra divina.

La Palabra de Dios debe ser escuchada. Debemos apartar tiempo para escuchar la palabra del Señor. La palabra para escuchar en sí lleva la idea de obedecer, además de oir.

La Palabra de Dios debe ser aprendida. Además de leer y escuchar los mandamientos del Señor debemos aprenderlos. El salmista dice: "En mi corazón he guardado (atesorado) tus dichos para no pecar contra ti." Es significante que en las tentaciones de nuestro Señor al principio de su ministerio, él contestó cada una con textos del AT.

La Palabra de Dios debe ser practicada. En cuanto a los mandamientos que Moisés está para dar a su pueblo, les dice: "Tened cuidado para ponerlos por obra." Santiago 1:22 dice: "Sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos."

Conclusión:

Debemos escuchar la Palabra del Señor con un espíritu de reverencia y obediencia.

En nuestra vida devocional, además de nuestras peticiones, debemos cultivar la práctica de escuchar a Dios. Lo que él nos instruye en la meditación, nunca contradice su Palabra escrita y sobre todo la revelación en Cristo.

En nuestros cultos de adoración debemos dar más atención a la lectura de la Palabra del Señor. A veces la lectura es solamente un preludio a la predicación. Como Dios habló por Moisés a todo Israel, él quiere hablar a nuestras iglesias.

La declaración que afirma que Jehovah habló con Israel *cara a cara* (v. 4) parece contradecir el v. 5 donde Moisés actuó como mediador entre Jehovah y el pueblo porque el pueblo temió ante la manifestación de Jehovah (Exo. 20:18–21).

Cómo recibir la Palabra de Dios

Adrian Rogers, un pastor bautista, visitó hogares chinos en un viaje. Le impresionó mucho la hospitalidad de la gente de las familias que conoció. El observó que su guía le dijo que la gente china casi siempre quería servir algo para comer o tomar. Dijo el guía: "Si nos ofrecen té debemos tomarlo. Es importante al recibir el té recibirlo con las dos manos. Es una falta de etiqueta recibir el té solamente con una mano." El Dr. Rogers dijo: "Así

debemos recibir la Palabra de Dios. No debe ser un mero ejercicio intelectual. Debemos recibir la Palabra con nuestras mentes, corazones y voluntades abiertos delante del Señor."

(2) Los Diez Mandamientos, 5:6–22. Los Diez Mandamientos aparecen dos veces en el AT: en Exodo 20:1–17, en el contexto de la promulgación del pacto con Israel y en Deuteronomio 5:6–21, en el contexto de la exhortación de Moisés en la tierra de Moab a la nueva generación de israelitas. Existen diversas diferencias entre las dos listas del Decálogo. Estas diferencias probablemente se derivan de la revisión deuteronómica que procura adaptar los Diez Mandamientos a la realidad social del siglo VII a. de C.

El tipo de leyes que forman el Decálogo son llamadas leyes apodícticas. Estas leyes, generalmente en forma de mandatos o imperativos, establecen normas u obligaciones que todos los miembros de la comunidad del pacto deben obedecer. Las leyes apodícticas de los Diez Mandamientos son prohibiciones que representan la autoridad de Jehovah sobre Israel. Estas leyes también sirven como reglas para mantener la paz y la relación personal entre los miembros de la comunidad del pacto. La forma de la ley apodíctica aparece en los tratados del segundo milenio a. de J.C., especialmente en los tratados de vasallaje, comunes en el imperio hitita.

Los primeros cuatro mandamientos declaran las responsabilidades de cada miembro de la comunidad hacia Jehovah. Los otros seis mandamientos declaran las responsabilidades de cada individuo hacia otros miembros de la comunidad. La enumeración de los mandamientos difiere entre las comunidades religiosas. Las iglesias protestantes y evangélicas siguen la enumeración tradicional. La Iglesia Católica Romana une el primer y segundo mandamientos para hacer uno solo y divide el décimo para tener el noveno y el décimo mandamientos.

El v. 6 sirve como una introducción a los Diez Mandamientos. Igual que los tratados de vasallaje, el v. 6 sirve como un preámbulo o introducción histórica de las estipulaciones del pacto. El preámbulo introduce al gran rey y declara el antecedente histórico para establecer el pacto: *Yo soy Jehovah tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.* Según Rowley, la forma singular de la introducción, *tu Dios,* indica que Dios habla no solamente a Israel como nación sino individualmente a cada israelita. (Ver H. H. Rowley, *La fe de Israel,* Casa Bautista de Publicaciones, pp. 49, 50.)

a. El primer mandamiento, 5:7 (Exo. 20:46). El primer mandamiento prohíbe la adoración de otros dioses. Las naciones de Canaán tenían imágenes de muchos dioses en sus templos. Pero el culto de Israel no permite la presencia de otros dioses delante de Jehovah. La palabra *delante* tiene

también el sentido de “enfrente de mí”.

Aunque el primer mandamiento excluye la adoración de otros dioses, el mandamiento no excluye la idea de la existencia de otros dioses. La idolatría de Israel durante el período monárquico es una evidencia de que la mayoría de los israelitas creían en la existencia de otros dioses. Solamente la experiencia del exilio y la predicación del profeta exílico forzó a Israel a entender que no hay otro Dios más que Jehovah (Isa. 45:5, 6, 14–22).

La primera tabla declara:
La naturaleza única de Dios
La espiritualidad de Dios
La santidad del nombre de Dios
La santidad del séptimo día
La santidad de los padres
La segunda tabla declara:

La santidad de la vida La santidad del matrimonio La santidad de la propiedad La santidad de la verdad La santidad de ser libres del materialismo

b. El segundo mandamiento, 5:8–10 (Exo. 20:4–6). El segundo mandamiento prohíbe hacer imágenes para adoración. El mandamiento prohíbe la fabricación de imágenes de otros dioses e imágenes de Jehovah. Además, el mandamiento también incluye imágenes de los seres celestiales, seres humanos, animales o peces (v. 8). La razón del mandamiento es que Jehovah es un Dios celoso, que no tolera la adoración de otros dioses. El desea la adoración exclusiva de su pueblo. La palabra *inclinarás* (v. 9) significa una actitud de sumisión a un soberano o a un dios. Israel no podía arrodillarse delante de una imagen para adorarla. La declaración de que Jehovah castiga *la maldad de los padres sobre los hijos* sirve para enfatizar la gravedad de la violación de este mandamiento. En el Antiguo Oriente, tres o

cuatro generaciones vivían en una misma casa como un grupo nuclear. El castigo de Dios afectaría a un individuo y a toda su familia.

La expresión *de los que me aborrecen* (v. 9) significa los que no aman a Jehovah (ver Mal. 1:2, 3). La persona que prefiere adorar imágenes o servir a otros dioses no ama a Jehovah. La palabra *misericordia* (v. 10) significa "bondad" o "favor". La palabra heb. *hesed*2617 significa el amor leal que procede de la relación del pacto. Otra traducción sería: "Yo seré fiel... a los que me aman."

c. El tercer mandamiento, 5:11 (Exo. 20:7). El tercer mandamiento prohíbe usar el santo nombre de Jehovah en vano. La implicación de este mandamiento es amplia. Este mandamiento se refiere al uso del nombre de Jehovah en las fórmulas de magias, en el uso supersticioso del nombre de Dios, en el uso de promesas y juramentos para mantener una mentira, en el perjurio y en blasfemias.

d. El cuarto mandamiento, 5:12–15 (Exo. 20:8–11). El cuarto y el quinto mandamientos tienen una forma positiva, pero es posible que originalmente estos dos mandamientos tenían una forma negativa. La forma del cuarto mandamiento en Deuteronomio es diferente de la que aparece en el libro de Exodo. Además, el motivo para la observación del séptimo día también es diferente. En el libro de Exodo el motivo es teológico: "Porque en seis días Jehovah hizo los cielos, la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día. Por eso Jehovah bendijo el día del sábado y lo santificó" (Exo. 20:11). En Deuteronomio el motivo es social: *Acuérdate de que tú fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que Jehovah tu Dios te sacó de allí con mano poderosa y brazo extendido. Por eso Jehovah tu Dios te ha mandado que guardes el día del sábado* (v. 15). El pueblo tenía que descansar en el séptimo día porque como esclavos en Egipto no tenían descanso. También tenían que acordarse con gozo de que ellos habían sido esclavos bajo la dura mano del faraón. Por esta razón el pueblo tenía que consagrar el séptimo día a Jehovah y cesar de todas sus obras. Esta revisión del motivo para observar el descanso del séptimo día refleja la situación social en Israel en el siglo VII a. de J.C. El concepto hebreo de seis días de trabajo y un día de descanso es una institución típica de Israel.

En heb. *sábado* no significa el día antes del domingo. Viene de *shabat*7676 que significa descanso. Según el calendario judío, cualquier día de la semana podía ser un sábado, o día de descanso. La intención religiosa de sábado está en la palabra *santificarlo* (v. 12). Finalmente el séptimo día fue separado para la celebración de Dios y la redención de Israel de Egipto.

e. El quinto mandamiento, 5:16 (Exo. 20:12). El quinto mandamiento exhorta a cada israelita a respetar y ser sumiso a la autoridad paternal. Los hijos tienen que honrar a sus padres porque la familia tenía un papel importante en los propósitos divinos. Según el comentarista Craigie, el intento básico del quinto mandamiento era el de mantener la tradición de la transmisión de las creencias religiosas israelitas de padres a hijos (Deut. 4:9; 6:7). Los padres tenían que enseñar a sus hijos las demandas del pacto. Esta tradición garantizaba la existencia de Israel en la tierra prometida. Pero para que los padres pudieran enseñar a sus hijos era necesario que los hijos honraran las enseñanzas de sus padres. El apóstol Pablo declara que el quinto es un mandamiento con promesa (Ef. 6:2, 3).

Joya bíblica

Honra a tu padre y a tu madre, como Jehovah tu Dios te ha mandado, para que tus días se prolonguen y te vaya bien en la tierra que Jehovah tu Dios te da (5:16).

f. El sexto mandamiento, 5:17 (Exo. 20:13). La traducción de la RVA hace justicia al texto heb. La traducción tradicional "no matarás" no refleja la intención del mandamiento. El sexto mandamiento prohíbe más que matar. La ley israelita permitía la ejecución de un criminal, matar en guerra y aun hacía provisión para el homicidio involuntario. El sexto mandamiento dice: *No cometerás homicidio.* El mandamiento prohíbe matar a un ser humano premeditadamente. Porque cada ser humano fue creado a la imagen de Dios, la sociedad israelita decretó la pena de muerte para el homicidio (Gén. 9:6).

g. El séptimo mandamiento, 5:18 (Exo. 20:14). El séptimo mandamiento prohíbe la relación sexual fuera del matrimonio. En el contexto patriarcal de Israel, la intención del mandamiento era la prohibición de la relación sexual con una mujer casada o comprometida, ya que una mujer comprometida era considerada como una mujer casada. En la práctica, el mandamiento prohíbe la unión sexual de una persona con otra que no sea su cónyuge. El intento del séptimo mandamiento es el de mantener la santidad del matrimonio israelita y garantizar la legitimidad de los hijos del esposo. El séptimo mandamiento no prohíbe la relación sexual con una segunda esposa porque la costumbre social israelita permitía la poligamia.

h. El octavo mandamiento, 5:19 (Exo. 20:15). El octavo mandamiento prohíbe hurtar la propiedad que pertenece a otra persona. La misma palabra traducida en 5:19 por "robar" o "hurtar" aparece en 24:7 en el contexto de robar a una persona. El rapto era común en el Antiguo Oriente; algunos robaban a otras personas para venderlas como esclavos. Por cuanto cada israelita era una persona unida a Dios por el pacto, el rapto de un israelita por otro israelita era una ofensa que merecía la pena de muerte (Exo. 21:16).

i. El noveno mandamiento, 5:20 (Exo. 20:16). En noveno mandamiento prohíbe hacer una declaración falsa delante de un juez en un tribunal (ver la nota en la RVA). El propósito del mandamiento era enfatizar la fidelidad de cada israelita hacia Dios y hacia otros miembros de la comunidad. Por esta razón el noveno mandamiento prohíbe mentir a otra persona.

j. El décimo mandamiento, 5:21 (Exo. 20:17). El décimo mandamiento prohíbe codiciar todo lo que pertenece al prójimo. El propósito de este mandamiento es el de ir más allá de la acción humana. El mandamiento prohíbe los deseos del corazón, la fuente interior de los problemas que se manifiestan en la sociedad. El autor de Deuteronomio cambia el orden de Exodo 5:17. En Exodo, la casa o propiedad del prójimo incluye su mujer, siervos y animales. El autor de Deuteronomio separa la mujer de la propiedad de su esposo. Este énfasis humanitario es característico del libro de Deuteronomio y es consistente con el deseo del autor de actualizar las leyes mosaicas para corregir problemas sociales de la comunidad del siglo VII a. de J.C. En este

y otros casos, el libro de Deuteronomio modifica diversas leyes para elevar la posición de la mujer en la sociedad israelita.

k. Conclusión, 5:22. El v. 22 es la conclusión de los Diez Mandamientos. Las palabras que Jehovah habló son los Diez Mandamientos o Decálogo (ver 4:10). Moisés declaró que Jehovah había hablado las palabras *y no añadió más* (v. 22). Esto significa que los Diez Mandamientos son la voluntad básica de Jehovah para Israel. La voluntad de Dios fue revelada directa

mente al pueblo y presentada directamente a la *congregación* de Israel. La palabra *congregación* indica un tema muy importante en los escritos deuteronómicos. La palabra tiene un sentido religioso y se refiere a la comunidad o pueblo de Dios en su totalidad, la cual es convocada para una reunión especial con Jehovah. Acerca de las dos tablas de la ley, ver 4:13.

Joya bíblica

Acércate tú, y escucha todo lo que dice Jehovah vuestro Dios. Luego tú nos dirás todo lo que Jehovah nuestro Dios te haya dicho, y nosotros lo escucharemos y lo pondremos por obra (5:27).

(3) La mediación de Moisés, 5:23–33. El propósito de esta sección es explicar la razón porque Moisés se tornó el mediador del pacto entre Jehovah e Israel. Los eventos mencionados aquí se refieren a la teofanía de Jehovah en el monte Sinaí y la reacción del pueblo a la manifestación de Dios.

El pueblo de Israel había visto la gloria y la majestad de Jehovah descender sobre el monte Sinaí en medio de las tinieblas, del fuego y los truenos. El pueblo tuvo miedo porque temía morir en la presencia de Dios. Los líderes de Israel, los jueces de las tribus y los ancianos vinieron a Moisés y pidieron que él fuera el mediador entre el pueblo y Dios. Estaban dispuestos a hacer todo lo que Jehovah demandara, pero no querían comunicarse directamente con Dios. Moisés comunicó el deseo del pueblo a Jehovah y Jehovah aceptó la propuesta del pueblo. Jehovah hizo de Moisés el mediador del pacto y por medio de él dio a Israel las leyes y los mandamientos del pacto. Las palabras de Jehovah: *¡Oh, si tuviesen tal corazón que me temiesen y guardasen todos mis mandamientos todos los días, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre!* (v. 29), enseñan el deseo de Dios de ayudar a Israel. El deseo de ayudar a su pueblo a vivir una vida mejor afectó la decisión de Dios, pero el Señor sabía que sería difícil obtener la obediencia del pueblo. Dios despide al pueblo a sus tiendas (v. 30). El regresar a la tienda significaba la conclusión de la reunión de la comunidad (ver el comentario en 1:27). Dios llamó a Moisés al monte para recibir las leyes y los decretos para guiar al pueblo en la tierra prometida.

Joya bíblica

Tened cuidado, pues, de hacer como Jehovah vuestro Dios os ha mandado. No os apartéis a la derecha ni a la izquierda (5:32).

Moisés termina la presentación de los Diez Mandamientos con una exhortación al pueblo (5:32, 33). Declaró que la existencia de Israel en la tierra de Canaán depende de la obediencia a las demandas del pacto (v. 33). Obediencia es una jornada en los caminos de Jehovah. En Israel *el camino* (v. 33) significa la conducta moral o religiosa de una persona (Sal. 119:105; Prov. 10:29; 14:12). La persona que obedece a Jehovah anda en sus caminos, sin apartarse *a la derecha ni a la izquierda.*

La nueva generación israelita, que se preparaba para entrar en Canaán, tenía que aprender que la obediencia total a las leyes de Jehovah era la única base para una vida larga y próspera en la tierra de la promesa.

(4) El propósito de la ley, 6:1–3. El contenido de esta sección de Deuteronomio es similar a 5:31, 32. Moisés una vez más resalta la importancia de la obediencia a las leyes de Jehovah. Esta repetición sirve para enfatizar la importancia de lo que Moisés se propone enseñar a Israel.

Israel tiene que aprender las leyes y los decretos que Jehovah había dado para regular la vida comunitaria del pueblo. Al entrar en la tierra de Canaán Israel tendría que observar los decretos recibidos en el monte Sinaí y así aprender a temer a Jehovah (v. 2). El temor de Jehovah produce obediencia y esa obediencia produce bienestar para la comunidad. Por su obediencia a las demandas del pacto, Israel prolongaría su vida en la tierra y el pueblo crecería en número.

La expresión *la tierra que fluye leche y miel* (v. 3) aparece diversas veces en Deuteronomio (11:9; 26:9, 15; 27:3; 31:20) para señalar la fertilidad de la tierra que Jehovah había dado a Israel y la gran bendición que el pueblo había recibido de las manos de su Dios. La dádiva de la tierra de Canaán es una vívida demostración de la fidelidad de Dios de cumplir su promesa a los patriarcas y sirve también para motivar a Israel a obedecer a Jehovah.

(5) El gran mandamiento, 6:4–9. Las palabras del v. 4 contienen la confesión de fe más importante del judaísmo. Esta famosa confesión se llama *Shema* [8085], un nombre derivado de la palabra heb. que se traduce al castellano por *escucha.* Esta confesión de fe, completada con 11:13–21 y Núm. 15:37–41, era recitada diariamente en el culto a Jehovah y representa la confesión de fe de un judío piadoso. *Escucha Israel* es un llamado solemne a la congregación de Israel para adorar a Jehovah. Esta misma declaración aparece en 4:1; 5:1; 9:1, en las exhortaciones de Moisés a Israel. El *Shema* tiene cuatro palabras en heb. y puede traducirse de diversas maneras en castellano: *Escucha Israel: Jehovah nuestro Dios, Jehovah uno es* o "Jehovah es nuestro Dios, sólo Jehovah". La primera traducción enfatiza la unicidad de Jehovah. Jehovah no tiene una asamblea de dioses. Mientras Baal es representado por muchos baales y cada uno asociado con una ubicación específica, Jehovah es un solo Dios y él tiene que ser el único Dios en la adoración y en la vida total de Israel. La segunda traducción acepta la existencia de otros dioses pero enfatiza que solamente Jehovah puede ser el Dios de Israel.

La adoración de Jehovah como único Dios de Israel exige la completa lealtad de la comunidad y demanda de cada israelita una entrega sin reserva a las demandas del pacto. Amar con todo el *corazón, alma* y *fuerzas* significa una entrega total a Jehovah. En el AT el corazón simboliza la voluntad, el razonamiento y la mente de cada persona. (Ver Hans Walter Wolff, *Antropología del Antiguo Testamento,* Ediciones Sígueme, pp. 63–86.) El amor no es una emoción del corazón sino la decisión de obedecer. Amar a Dios significa someterse a él, obedecer completamente sus leyes. Jesús dijo: "*Si* me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Juan 14:15; ver Juan 14:21; 1 Jn. 5:2).

Popularmente se cree que el alma es el elemento espiritual de cada individuo, lo que vive después de la muerte. Pero, en la psicología hebrea, el alma refleja el principio de vida. En el AT, *alma* (*nephesh* [5315]) representa los sentimientos y los deseos humanos. Amar a Dios con toda el alma significa que cada israelita tiene que colocar su vida y todos sus deseos en las manos de Jehovah y permitir que él controle su vida.

La palabra *fuerzas* significa el intenso deseo del ser humano en servir y obedecer a Dios. Amar a Jehovah con todas las fuerzas significa la profunda dedicación que una persona demuestra en su relación personal con Dios. El *Shema* habla de la entrega total de la vida de cada israelita a Jehovah, del amor mutuo que debe existir entre el pueblo y Dios, un mismo amor que corresponde al amor que Jehovah ha demostrado por Israel. Cuando un escriba preguntó a Jesús: *¿Cuál es el primer mandamiento de todos?* Jesús recitó el *Shema,* declarando que este es el primer de todos los mandamientos (Mar. 12:28, 29).

Semillero homilético

El mandamiento supremo

6:4–6

Introducción: Aquí tenemos el corazón del judaísmo. Estas palabras eran repetidas por los judíos dos veces cada día. Nuestro Señor designó el mandamiento de amar a Dios como el más importante. Citó las palabras de Deuteronomio.

El Dios que merece amor. Jehovah es distinto de los dioses del mundo.

El es uno. Entre los cananeos había muchos baales. Había baales para distintas localidades. Jehovah es distinto. Para el cristiano sólo hay un Dios verdadero manifestado en las tres personas de la Trinidad. Sin embargo, hay solamente un Dios.

El es único. Los otros dioses no existen. "Yo soy Jehovah y no hay otro" (Isaías 45:18b).

El es justo y bueno. Los países paganos trataron de aplacar el enojo de dioses malos. Israel adoró a Jehovah, un Dios santo y bondadoso. Dios había librado a su pueblo de la esclavitud. Dios en sus mandamientos protege a las viudas y a los huérfanos.

El mandamiento de amar a Dios. Es significante que el mandamiento es amar a Dios. El escritor expone aquí en forma positiva lo que está expuesto en forma negativa en la prohibición de los dos mandamientos del decálogo. El primero está en contra de tener a otros dioses. El segundo mandamiento prohíbe la hechura de ídolos e implícita en el mandamiento está la espiritualidad de Dios. Debemos amar a Dios, porque él es un Dios de misericordia. La base del amor a Dios es su gran amor a nosotros. Debemos amar a Dios con:

Todo nuestro corazón. En el pensamiento hebreo el corazón incluye la mente y la voluntad. No es un sentimiento pasajero.

Toda nuestra alma. El alma es la fuente de vitalidad en el cuerpo.

Todas nuestras fuerzas. Estas palabras hacen más amplia la idea de amar con toda nuestra alma.

Conclusión: Tenemos un Dios digno de nuestra reverencia y amor. Los israelitas, al pensar en el amor de Dios para Israel, recordaron la acción de Jehovah en el éxodo. Las leyes de Jehovah deben ser obedecidas. Hoy día como cristianos tenemos la revelación en Jesucristo. El amor, manifestado en el éxodo requería obediencia de los judíos. Cuánto más debe el amor manifestado en el Calvario requerir la entrega total de los cristianos.

Moisés enfatizó la necesidad de cada israelita de aprender las leyes y mandatos de Dios y enseñar las palabras de Jehovah a sus hijos. Cada nueva generación en Israel tenía que aprender a obedecer las palabras de Jehovah; cada nueva generación de israelitas debía aprender a amar a Dios. Día y noche, en casa o en el campo, cada padre tenía que repetir la palabra de Jehovah a sus hijos hasta que se tornara parte integral de la vida espiritual de ellos.

La orden de atar la palabra en la mano y en la frente es una manera simbólica de enfatizar el continuo recuerdo de la palabra de Jehovah. Pero, la comunidad judía en el período posexílico tomó este mandamiento lit. El *Shema* y otros pasajes bíblicos fueron escritos en pequeños rollos y colocados en cajitas memoriales y atadas en los brazos durante la hora de oración. Se llama a

estas cajitas *tephilim* o filaterías (Mat. 23:5. Ver la nota de la RVA en Deut. 6:8). Otras cajas fueron colocadas en los postes de las casas. Estas cajitas son llamadas *mezuzah.*

Joya bíblica

A Jehovah tu Dios temerás y a él servirás, y por su nombre jurarás (6:13).

Verdades prácticas

Vivimos en una época que glorifica la tolerancia. Debemos insistir en la libertad religiosa para católicos, evangélicos, musulmanes, e hindúes; sin embargo, aquella postura es muy distinta de la idea que todos las religiones son verdaderas. El Dios verdadero es el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, y sobre todo el Padre de Jesucristo.

Nuestro concepto de Dios es muy importante. Es significante que debemos amar a Dios. Amamos a Dios porque él nos amó en Cristo. Nuestro amor a Dios debe manifestarse en la obediencia.

(6) Exhortación a la fidelidad, 6:10–19. Otra vez Moisés exhortó Israel a ser fiel a Jehovah después que entrara en la tierra de Canaán. La entrada en la tierra prometida sería el cumplimiento de la promesa que Dios había hecho a Abraham y a su descendencia. Además, Israel recibiría como herencia la abundancia de la tierra y los bienes de los habitantes de Canaán. La lista de bienes que aparece en el v. 11 son las cosas conquistadas por los israelitas. En otras listas Moisés describe con más detalle la abundancia de la tierra prometida (8:7–11; 11:13–15; 33:13, 14).

Moisés temía que después de entrar en la tierra prometida y de acostumbrarse a la prosperidad de la tierra, Israel se olvidaría de Dios. La tentación para el pueblo sería olvidarse de que toda esta abundancia y bendición eran dadas a Israel por Jehovah, por causa de su amor y en cumplimiento de su promesa a los patriarcas. Israel no podía olvidarse de que el Dios que había redimido la nación de Egipto y los había protegido en el desierto era también el Dios de Canaán y él era responsable por la fertilidad de la tierra. Moisés usó tres palabras para exhortar a Israel a ser fiel a Jehovah (v. 13). (1) Temer a Jehovah. "Temer" es la actitud religiosa que incluye reverencia, respeto y adoración a Jehovah. (Ver Claude Mariottini, "Fear" en *Holman Bible Dictionary,* p. 481.) (2) Servir a Jehovah. La palabra "servir" está relacionada con la palabra *esclavitud* en el v. 12. Servir al faraón de Egipto es esclavitud, servir a Jehovah es adoración. (3) Jurar el nombre de Jehovah. Jurar en el nombre de Jehovah es reconocerle como la autoridad suprema de cada persona y el único Dios de Israel. Jesús usó este pasaje cuando fue tentado por Satanás en el desierto (Mat. 4:10; Luc. 4:8).

Joya bíblica

Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehovah vuestro Dios y sus testimonios y leyes que te ha mandado (6:17).

La tentación de servir a otros dioses fue un problema que Israel confrontó durante la mayor parte de su historia. Si Israel se olvidaba que Jehovah era la fuente de todas sus bendiciones, se volvería a los dioses de la tierra, especialmente a Baal, el dios de los cananeos. Los cananeos creían que Baal era el dios que controlaba el ciclo de la naturaleza y traía la lluvia que producía la fertilidad de la tierra. Servir a otros dioses provocaría la ira de Jehovah porque él es un Dios celoso que no permite competencia. La referencia de Jehovah como un Dios celoso (ver la discusión del Dios celoso en 4:24) es una clara referencia al segundo mandamiento (5:8–10). El ir tras otro Dios es poner a Dios a prueba, así como Israel había hecho en *Masá* (v. 16). La palabra *Masá* significa "prueba". Poner a Dios a prueba es dudar de su fidelidad o imponer

condiciones a sus promesas. Es igual que tentar a Dios, ya que tentar es provocar a Dios a actuar según el deseo humano. En Masá, el pueblo necesitó de agua pero ellos no creyeron que Dios podía proveer para sus necesidades. En Masá Israel propuso que la producción de agua sería una evidencia de que Jehovah estaba con su pueblo. En su hora de crisis el pueblo de Israel olvidó que Dios había cuidado del pueblo durante los 40 años de la jornada en el desierto y que Jehovah había provisto para todas las necesidades de Israel. Jesús usó estas mismas palabras cuando Satanás le invitó a echarse del pináculo del templo (Mat. 4:7; Luc 4:12). Oír la voz de Satanás o seguir a Baal era impugnar el deseo de Dios de proveer para su pueblo. Para vencer la tentación de servir a otros dioses, Israel tenía que obedecer *cuidadosamente* (v. 17) la palabra de Jehovah. Israel tenía que obedecer fielmente las leyes y los mandatos si deseaba disfrutar de los bienes de Canaán. La obediencia a las demandas del pacto era la condición necesaria para el éxito de Israel en la tierra prometida. La obediencia traería dos grandes bendiciones a Israel: ellos tomarían posesión de la tierra (v. 18) y tendrían la victoria sobre sus enemigos (v. 19). Si Israel quería disfrutar los bienes de la tierra de Canaán, tendría que obedecer fielmente todas las demandas del pacto.

(7) La instrucción de los hijos, 6:20–25. Los hijos de Israel, como herederos de los patriarcas, estaban incluidos en la promesa del pacto. Por eso, cada israelita debía ser instruido por sus padres. La continuidad de la fe dentro de la comunidad del pacto y el futuro de la comunidad de fe dependía de la enseñanza que los padres impartían a sus hijos. Los padres debían enseñar a sus hijos la obra salvadora de Jehovah en la liberación de Israel de Egipto y los deberes que correspondían a cada israelita.

La pregunta que el niño hace a su padre es parte del ritual de la pascua (Exo. 12:21–27; 13:1–10; 11–16). El propósito de enseñar a cada israelita la experiencia de Israel en el éxodo de Egipto era la de conservar en la memoria de las futuras generaciones lo que Jehovah había hecho en Egipto para rescatar a su pueblo. La respuesta que el padre da a su hijo es parte de la confesión de fe de Israel. En 6:21–25 esa respuesta es un recital de la gran obra de salvación hecha por Jehovah, desde la redención de Israel de la esclavitud de Egipto hasta la entrada en la tierra prometida. Hay comentaristas que afirman que esta respuesta era una actualización de la obra salvífica de Jehovah que un padre transmitía a su hijo y está relacionada con el credo israelita que aparece en 26:5–9 y Josué 24:2–13.

Las *señales* y los *grandes prodigios* (v. 22) incluyen no solamente la demostración de poder en Egipto sino también todas las señales hechas en el desierto durante los 40 años de peregrinación. La redención de Israel será completa cuando la promesa hecha a los patriarcas se cumpla con la conquista de la tierra de Canaán.

Por medio de su obediencia a la torah de Jehovah, Israel heredaría la tierra prometida y la obediencia a la palabra de Dios sería la *justicia* de Israel. *Justicia* (v. 25) describe una relación verdadera y personal con Jehovah. Cuando Abraham creyó en Dios él fue justificado (Gén. 15:6). La completa obediencia a los preceptos de Dios justifica a Israel porque la obediencia de Israel produce una relación verdadera con Dios.

(8) El exterminio de las naciones de Canaán, 7:1–26. El contenido de este capítulo es una exhortación a Israel para vivir una vida separada de los habitantes de la tierra. Moisés prepara el pueblo para su encuentro con los cananeos y su cultura urbana. El pueblo que había salido de Egipto todavía no estaba preparado para enfrentar la realidad y la consecuencia de la relación política y religiosa con los habitantes de Canaán. La primera decisión de Israel al entrar en la tierra de Canaán era eliminar la posibilidad de que la religión de los cananeos contaminara la religión de Israel. Una vez establecido en Canaán, Israel enfrentaría el peligro de caer en la

idolatría y de participar en las prácticas inmorales de los cananeos. Para establecer una política de separación, Moisés prohibió alianzas políticas, intercambios matrimoniales y relaciones culturales o religiosas con los habitantes de la tierra. Para implementar las palabras de Moisés, Israel tenía que invocar la práctica del *herem,* el anatema. Esta práctica permitía a Israel destruir a sus enemigos en la guerra santa y confiscar sus bienes y sus ciudades para el exterminio total o, en algunos casos, para el uso personal.

La realidad histórica es que Israel no hizo lo que Moisés había ordenando. Diversas indicaciones en el AT hacen ver que Israel no destruyó a los cananeos sino que el pueblo israelita se mezcló con ellos y fueron influenciados por la cultura y la religión de los cananeos. La consecuencia de esta amalgama con los cananeos fue desastrosa. El culto israelita fue influenciado profundamente por las prácticas cananeas y el resultado fue la perdición de la nación, la rebeldía del pueblo contra Jehovah y finalmente el exilio de Israel de la tierra de la promesa.

a. Sentencia contra las naciones de Canaán, 7:1–6. La orden que Israel recibió de Moisés fue de expulsar las naciones de Canaán después de la conquista de la tierra. Las siete naciones de Canaán es una lista estereotipada porque aparece otras veces en el AT. Algunas veces la lista aparece con más, otras veces con menos de siete naciones. En Deuteronomio 7:1; Josué 3:10; 24:11 la lista contiene siete naciones. En Deuteronomio 20:17; Exodo 3:8, 17 y 23:23 la lista contiene seis naciones. En Exodo 13:5 la lista contiene solamente cuatro naciones. En el pacto de Jehovah con Abraham, cuando Dios prometió dar la tierra de Canaán a sus descendientes, otras naciones fueron incluidas: los queneos, quenezeos, cadmoneos y los refaítas (Gén. 15:19–21). Además, el orden de las naciones es diferente en cada lista (compare Deut. 7:1 con Jos. 3:10 y 24:11). Para muchas personas el siete era un número sagrado que simbolizaba la totalidad de los habitantes de Canaán. La expresión *más fuertes que tú* (v. 1) es una fórmula típica que sirve para enfatizar la victoria de Jehovah contra los enemigos de Israel.

La característica étnica de los moradores de Canaán es muy variada. Los *heteos* o hititas eran un pueblo indoeuropeo que estableció un gran imperio en Asia Menor, en el área de Anatolia. El imperio hitita llegó a su apogeo en el siglo XIVXIII a. de J.C. Los heteos mencionados en Deuteronomio y en el AT son el remanente de los hititas que se trasladaron a Canaán después de la destrucción de su imperio.

Los *gergeseos* eran otro pueblo que habitó en Canaán; se desconoce el área donde vivían. Los *amorreos* eran un pueblo que habitó en la región de Mesopotamia; eran conocidos por *amurru* o "occidentales". Los amorreos emigraron a Canaán y según el libro de Deuteronomio vivían en los dos lados del Jordán. Los *cananeos* son considerados los habitantes autóctonos de Canaán. Originalmente la palabra *cananeo* designaba a los habitantes de Fenicia. La palabra "cananeo" está relacionada con la palabra "púrpura", el producto principal del comercio fenicio. La tierra de Canaán recibió su nombre de los cananeos y Canaán significa "tierra de púrpura". Eventualmente *cananeo* fue usada para designar a todos los moradores de Canaán. Los *ferezeos* eran otro pueblo que habitaba en Canaán. Los israelitas no pudieron conquistar a los ferezeos completamente. Ellos aparecen en Canaán durante el reino de Salomón (1 Rey. 9:20) y son mencionados aun después del exilio en Babilonia (Esd. 9:1). Los ferezeos vivían en el territorio de Judá y Simeón (Jue. 1:4, 5). Pero según el libro de Josué, también estaban en el área de Efraín (Jos. 17:15).

Los *heveos* vivían en el área de Siquem (Gén. 33:18–34:31) y en Gabaón durante los días de la conquista (Jos. 9:7). Israel no conquistó completamente a los heveos. Los israelitas se mezclaron con los heveos (Jue. 3:5–7) y más tarde Salomón impuso tributo sobre ellos (1 Rey.

9:20, 21; 2 Crón. 8:7, 8). Los *jebuseos* eran un pueblo que vivía en Jebús, la ciudad que más tarde fue llamada Jerusalén (Jos. 18:28; Jue. 19:10, 11; 1 Crón. 11:4, 5). Los jebuseos fueron conquistados por David y este hizo de Jerusalén la capital de su imperio (2 Sam. 5:6–9).

Ilustración

En cierta ocasión el doctor Jorge Buttrick había predicado un sermón. Después del culto, un joven le dijo: "Doctor Buttrick, yo no creo en Dios." El doctor Buttrick se dio cuenta de que el joven se lo había dicho con mucha emoción. Por lo tanto él respondió: "Cuénteme de este dios en el cual usted no cree." El joven empezó a compartir del corazón de su niñez. Como resultado de enseñanzas equivocadas y tragedias personales, tenía un concepto de que Dios es un tirano. El doctor Buttrick le dijo: "Yo tampoco creo en este Dios que usted describe. Permítame compartir con usted sobre el Dios que yo conozco, el Padre de mi salvador Jesucristo, el Dios de amor."

Israel no podía hacer ninguna alianza con los pueblos de la tierra (v. 2), porque el pacto con Jehovah excluía acuerdos con las naciones de Canaán, principalmente porque el establecimiento del pacto también incluía el reconocimiento de otros dioses como testigos del mismo. Además, Israel tenía que consagrar estas naciones al exterminio, o sea, al *herem* (para discusión del *herem*, ver 2:34). La orden de completa destrucción de las naciones de Canaán es una declaración idealista, porque si Israel hubiera destruido todas las naciones de Canaán la exhortación al pueblo de no hacer pacto con ellos no hubiera sido necesaria. El mismo texto es ambiguo en cuanto a la exterminación de los cananeos. En los vv. 1 y 22 Moisés declara que Jehovah expulsará los habitantes de la tierra. En el v. 24 Moisés declara que nadie podrá resistir el ejército de Israel. Pero en el v. 22 Moisés declara que la conquista será hecha *poco a poco* y que Israel no podrá *exterminarlas de inmediato.*

El motivo para la exhortación de Moisés es por causa del peligro de la apostasía. Israel no podía contraer matrimonio con los habitantes de Canaán porque estos matrimonios inducirían a Israel a abandonar al verdadero Dios para servir a dioses falsos; el matrimonio mixto comprometería la fidelidad de Israel a las demandas del pacto. Solamente la completa adherencia de Israel a las demandas del pacto y la completa obediencia a las leyes de Jehovah podía mantener viva la relación especial que existía entre Israel y Jehovah.

En Israel era preferible que un israelita se casara con un miembro de su tribu o de su clan. En 20:14 se permite tomar una mujer cautiva como esposa, ya que el peligro de apostasía era menor. Abandonar a Jehovah para servir a otros dioses provocaría la ira de Dios e introduciría el juicio divino. Para mantener la religión de Jehovah pura y separada de la contaminación de la religión de los cananeos, Israel tenía que tomar cuatro acciones. (1) Derribar los altares de los cananeos. Los altares servían para sacrificar a los dioses de los cananeos durante los cultos de adoración. (2) Destruir sus piedras rituales. Estas piedras rituales eran las *masebah,* rocas sagradas que representaban los dioses masculinos en el culto de la fertilidad. (3) Cortar los árboles de Asera. Los árboles de Asera o *asherim* eran objetos sagrados usados en el culto de la diosa de los cananeos. Asera era la diosa de la fertilidad y el palo sagrado representaba la diosa. (4) Quemar las imágenes en el fuego. Las imágenes eran representaciones de los dioses cananeos. Dado que los *asherim* podían ser quemados, es posible que este objeto sagrado era una imagen de madera.

El motivo que impulsó a Israel destruir los objetos religiosos de los cananeos fue que Israel era un pueblo santo para Jehovah (v. 6). La palabra *santo* significa algo separado del uso común para el uso especial de Jehovah. El concepto de que Israel es un pueblo escogido es parte de la doctrina de la elección que aparece frecuentemente en Deuteronomio.

La santidad de Israel sucede porque Jehovah escogió la nación de entre todas las naciones de la tierra para ser su pueblo especial. La palabra *segulla* [5459] significa un "tesoro especial", o sea, algo de gran valor (14:2; 26:18). Israel es propiedad de Dios, su tesoro especial (Exo. 19:5). La santidad de Israel era la base de su relación con Jehovah. Su santidad significa que Israel es un pueblo con una misión a las naciones.

b. La relación de Israel con Jehovah, 7:7–15. La relación especial que Israel gozaba con Jehovah no era por causa de su número ni del poder de su ejército sino por la gracia de Jehovah. Además de 7:1, hay otras referencias a la pequeñez de Israel en 4:38; 9:1 y 11:23.

Jehovah escogió a Israel por su amor y porque deseaba cumplir su promesa hecha a los patriarcas. La razón por la cual Dios amaba a Israel no es mencionada en el texto, pero este amor por el pueblo procede de la naturaleza de Jehovah como dios y no de los méritos del pueblo. La palabra *ama* (v. 8, *'ahab* [160]) representa el gran afecto que Dios tiene por su pueblo. En 4:37 Moisés declara que Jehovah amaba a los patriarcas; en 7:8, 13 y 23:5 Dios declara que él amaba a Israel. La palabra *rescatado* (v. 8) o "redimir" se usa en el AT para describir la redención de una persona o animal de la muerte por medio de un sustituto o por medio de un pago (Exo. 34:20).

Jehovah rescató a Israel de Egipto por causa de su fidelidad y de su misericordia (v. 9). La palabra *fiel* procede de una palabra en heb. traducida en castellano por "amén". Esta palabra significa "firme" y representa la fidelidad de Dios al cumplir sus promesas. La palabra *misericordia* (*hesed* [2617]) significa una actitud de lealtad de una persona hacia otra que están unidas por medio de una relación especial. La *hesed* de Jehovah por Israel indica que la fidelidad de Jehovah hacia su pueblo emana de la relación establecida por medio del pacto. La declaración de la fidelidad de Jehovah está relacionada con la promesa del Decálogo (5:9, 10).

Jehovah recibe a los que le aman pero rechaza al que *le aborrece* (v. 9). La palabra "aborrecer" es una expresión que aparece en el contexto del pacto y significa deslealtad a las demandas del mismo. Esta deslealtad merece juicio. La expresión *en su misma cara* (v. 10) solamente aparece aquí y significa "individual" o "personalmente". El juicio de Jehovah vendrá inmediatamente sobre cada persona que viola las demandas del pacto y no a las futuras generaciones.

Moisés terminó su exhortación apelando una vez más a la obediencia hacia las leyes y los mandamientos de Jehovah (vv. 11, 12). Las leyes de Deuteronomio fueron dadas a Israel para regular la vida de cada israelita con su prójimo en la tierra de Canaán. La obediencia de Israel a las leyes de Jehovah era de suprema importancia porque el cumplimiento de las promesas a los padres dependía de su obediencia a las demandas de la alianza hecha con todo el pueblo en el monte Sinaí. Una de las consecuencias de la obediencia de Israel es la fertilidad de cada israelita, de los animales y de la tierra (v. 13). El grano, el vino y el aceite aparecen en 11:14; 12:17; 14:23; 18:4 y 28:51 como bendiciones de Jehovah, pero muchos israelitas creían que estas bendiciones venían de Baal (Ose. 2:5, 8) y Astarte, el dios y la diosa de los cananeos.

La expresión *cría de tus vacas* (v. 13) es *'asterot.* Esta palabra aparece en 1 Reyes 11:5 como el nombre de la diosa cananea de la fertilidad (Astarte). Pero Moisés enfatiza que la bendición de Israel es obra de Jehovah. Esta bendición significa que no habrá ni hombre, ni mujer o animal estéril en la tierra. Además, las terribles enfermedades que afligieron a los egipcios no existirán en la tierra de Canaán. Las *terribles enfermedades de Egipto* (v. 15) probablemente es una referencia a las plagas que destruyeron la cosecha y los animales de Egipto (Exo. 15:26; Deut. 28:60).

c. Advertencia contra la idolatría, 7:16–26. Esta sección usa la terminología de la guerra santa (ver cap. 20) para exhortar a Israel otra vez (ver 7:2) a exterminar por completo los moradores de la tierra. El pueblo sabía que en Canaán Israel tendría que pelear con naciones más fuertes y más poderosas que ellos (v. 17). Pero Moisés exhortó a Israel una vez más a confiar en el Dios poderoso que había rescatado a su pueblo de Egipto. Una vez más Moisés declara que Jehovah peleará por su pueblo (vv. 18–21). El v. 22 parece moderar el contenido de los vv. 1–6 y 18–24. Estos dos pasajes enfatizan que con la ayuda de Jehovah Israel iba a conquistar los moradores de la tierra. Moisés declara aquí (ver también Exo. 23:29, 30) que la destrucción total de los moradores de la tierra iba a dejar la tierra abandonada y abierta a los animales salvajes. Las naciones de Canaán serían expulsadas de su tierra a medida que Israel conquistara la tierra. Esta declaración probablemente sirve de justificación para explicar la razón por la cual Israel no conquistó y reemplazó a los habitantes de la tierra. El libro de Jueces ofrece dos razones porque la tierra no fue conquistada completamente. Según Jueces 2:20–22 las naciones no fueron destruidas para probar la obediencia de Israel. En Jueces 3:1, 2 las naciones no fueron destruidas para enseñarle a la nueva generación cómo pelear en las guerras.

Moisés también exhortó a Israel a destruir las imágenes de los cananeos (vv. 25, 26). Las imágenes de los dioses cananeos eran objetos abominables a Jehovah. La palabra *abominación* describe cualquier objeto usado en la religión cananea. Esta palabra es usada para motivar al pueblo de Israel a ser obediente a las leyes deuteronómicas (17:1; 18:9–12; 22:5; 23:17, 18; 25:13–16).

Los dioses y las riquezas de Canaán estaban dedicados al *herem* (ver 2:34). Las imágenes de los cananeos estaban cubiertas de plata y revestidas de oro (Isa. 30:22; 40:19; Hab. 2:19). El oro y la plata podían seducir al pueblo y ser la causa de la ruina de Israel. El oro y la plata dedicados a los dioses de Canaán eran tan abominables a Jehovah que cualquier persona que desobedeciera las demandas del *herem* y tomara de las cosas dedicadas a la destrucción sería condenada a la destrucción total. Un ejemplo de una persona que tomó del *herem* (anatema) fue Acán. Porque Acán violó el anatema y se quedó con algo que Jehovah había dedicado a la destrucción total, él y su familia fueron apedreados hasta la muerte (Jos. 7:1–26).

(9) Lecciones del pasado, 8:1–10:11. En estos tres caps. Moisés recapitula la historia de Israel para extraer del pasado lecciones que van a ayudar y motivar al pueblo en este momento crítico de su historia: los días que anteceden a su entrada en la tierra de Canaán. Cada ejemplo del pasado sirve de lección para ayudar al pueblo a prepararse para las pruebas y tentaciones que encontrarán en un futuro muy cercano. Israel no debe pensar que la conquista de Canaán y la abundancia de la tierra prometida es el resultado del esfuerzo y del talento humanos. En su deseo de preparar a Israel para superar la tentación del olvido, Moisés exhorta al pueblo a obedecer las leyes y los mandamientos que Jehovah había dado a Israel para que vivan y prosperen en la tierra que el Señor prometió dar a sus padres.

Joya bíblica

Acuérdate de todo el camino por donde te ha conducido Jehovah tu Dios estos cuarenta años por el desierto, con el fin de humillarte y probarte, para saber lo que estaba en tu corazón, y si guardarías sus mandamientos, o no (8:2).

a. La disciplina del desierto, 8:1–6. Moisés inició su amonestación, exhortando a Israel otra vez a poner por obra el *mandamiento* que él había presentado a la nación (v. 1). El uso de la palabra *mandamiento* en el singular es probablemente una referencia a todas las enseñanzas que Moisés había dado a Israel. La observancia de los mandamientos y las demandas del pacto eran

la condición que Jehovah había impuesto para la entrada y la conquista de la tierra de Canaán. Por su obediencia Israel viviría en la tierra por muchos años y por su obediencia gozaría de las bendiciones de la tierra de la promesa.

Cada israelita tenía que recordar lo que Jehovah había hecho por el pueblo durante los 40 años de peregrinación en el desierto. Moisés se remonta a la experiencia de Israel en el desierto y proyecta aquella prueba dura sobre la presente generación. La experiencia de Israel en el desierto fue una prueba de fe que sirvió para humillarla. Durante los 40 años en el desierto Jehovah probó a Israel a fin de conocer la intención de su corazón. Tenía que aprender a depender de Jehovah y obedecer sus mandamientos.

La palabra *humillarte* en heb. esta relacionada con la palabra pobreza. La humillación de Israel fue su pobreza, su falta de recurso económico. En su pobreza Israel aprendió a confiar en Dios y depender de la provisión divina. Una de las pruebas de Israel en el desierto fue el hambre (v. 3). Dios le permitió experimentar el hambre, pero por su gracia los alimentó con el maná (Exo 16:1–30; Núm. 11:4–9). La dádiva del maná fue una nueva experiencia para Israel. Por medio de esta experiencia Israel aprendió una lección muy importante: la vida humana no consiste solamente de alimento físico sino de todas las palabras que proceden de la boca de Jehovah. Sin comida Israel hubiera perecido en el desierto, pero el pueblo fue alimentado diariamente por Dios. El pueblo tenía que depender de Dios todos los días. Cada día tenían que creer que Dios iba a proveer el pan para aquel día (Mat. 6:11). El maná fue dado a Israel para enseñarle una lección importante: para vivir, tenía que depender de Jehovah. En Israel el pan era un elemento necesario de la dieta diaria. En el desierto hubo escasez pero Dios habló y su palabra proveyó para las necesidades de su pueblo. Este pasaje fue citado por Jesús cuando fue tentado por Satanás en el desierto. Cuando Satanás tentó a Jesús para que cambiara las piedras en panes, Jesús citó las palabras del v. 3 para enfatizar su dependencia en su Padre celestial (Mat. 4:4; Luc. 4:4).

Otra evidencia de la provisión divina fue que Dios hizo posible que Israel se vistiera adecuadamente durante los 40 años en el desierto. El simbolismo de las palabras del v. 4 enseña que Dios proveyó todo lo que Israel necesitaba para su jornada en el desierto (29:5).

El propósito de las pruebas de Israel fue educar al pueblo a depender de Dios completamente. Como un padre educa a su hijo, Jehovah probó a su pueblo para transformarlos en un pueblo santo y diferente. La palabra *corrige* (v. 5) lleva en sí la idea de educar: "Jehovah tu Dios te ha educado así como un padre educa su hijo" (ver comentario en 4:36). Moisés exhortó a la nueva generación a obedecer los mandamientos de Jehovah y a caminar en sus caminos con reverencia. La palabra *temor* (v. 6) es la adoración de Dios que produce reverencia en la vida de cada adorador.

b. Advertencia de no olvidarse de Dios, 8:7–20. La tierra que Israel iba a heredar como su herencia era una tierra de gran abundancia. En los vv. 7–9 Moisés describe la fertilidad de la tierra y enumera sus riquezas agrícolas y minerales. La tierra de Canaán era una tierra que tenía agua en abundancia (v. 7). Esta abundancia de agua es un contraste fuerte con

la experiencia del desierto donde Israel

sufrió sed. La tierra de Canaán era una tierra donde había una abundancia de productos agrícolas (v. 8). La tierra producía trigo, cebada, vides, higos y granados. Canaán también era una tierra de olivares y de miel. En Canaán, Israel iba a tener comida en abundancia. Allí, no comerían *pan con escasez* (v. 9) así como habían comido durante su jornada por el desierto. La palabra en heb. traducida *escasez* aparece cuatro veces en Eclesiastés y se traduce como "pobreza" (Ecl. 4:13; 9:15–16). La riqueza mineral mencionada en el v. 9 probablemente se

encontraba en el Líbano o tal vez en el área de Transjordania. Esta descripción de la riqueza mineral de Canaán presupone la descripción del territorio ideal de Israel, mencionado en 1:7, 8.

Semillero homilético

El camino digno de recordar

8:1–6

Introducción: Ver las luces de una ciudad desde un mirador o un avión es distinto a verlas desde una calle de la ciudad. Para captar la belleza de un bosque tenemos que ver a cierta distancia. Dios llama a su pueblo a aprender de las experiencias de cuarenta años. Es un camino que debe ser recordado.

El soberano Señor del camino es Dios, vv. 1 y 6.

El pasaje empieza y termina con un llamamiento a la obediencia.

El guía divino del camino es Dios.

"Acuérdate de todo el camino por donde te ha conducido Jehovah tu Dios." El mismo Dios que dio los mandamientos anda con su pueblo en el camino. A la luz del NT sabemos que tenemos el Espíritu Santo para conducirnos y fortalecernos todos los días.

Dios enseña por las pruebas en el camino.

El pueblo a veces pasa por pobreza. El pueblo o el individuo que ha vivido solamente en la abundancia no aprecia lo que tiene.

Dios en el camino enseña por su provisión especial.

Proveyó maná. Cuando todos nuestros antojos están satisfechos, difícilmente podemos estar listos para recibir la Palabra de Dios. Dios proveyó alimento básico y vestidura para el camino. Dios quiere que tengamos lo suficiente para vivir. Aun más importante, quiere que vivamos dependiendo de él. Más que el pan debemos atesorar el alimento espiritual.

Dios en el camino nos disciplina con amor.

Debemos ver la disciplina como una señal del amor divino.

Conclusión: Dios es el soberano de la historia. El tiene propósitos divinos para nuestras vidas. Hay una simetría divina en la historia y en nuestras vidas individuales. En el camino de la vida debemos recordar: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas."

Después de conquistar a Canaán y de gozar de la abundancia de la tierra prometida, Israel tenía que bendecir a su Dios y agradecerle por la comida y por la tierra fértil que él había dado al pueblo (v. 10). Jehovah había bendecido a su pueblo con la prosperidad de la tierra. Pero, en reconocimiento de las bendiciones recibidas, el pueblo tenía que reconocer que estas ricas bendiciones fueron recibidas como dádivas de Dios y en reconocimiento de estas bendiciones, el pueblo debía dedicar a Dios lo que habían recibido de él.

Verdades prácticas

El hombre es un ser físico. Necesita alimento y vestidura para vivir.

El hombre fue creado para comunión con Dios. Debe vivir en una realización de su dependencia de Dios.

En un mundo de necesidad la iglesia debe dirigirse al ser humano completo. El hombre debe tener pan para vivir. La iglesia no puede separarse de las necesidades físicas, emocionales, y sociales de sus miembros y el mundo alrededor. Pero se debe tomar en cuenta que "no solo de pan vivirá el

hombre, sino que vivirá de toda palabra que sale de la boca de Jehovah". La necesidad primordial del hombre es Dios.

Pero la prosperidad económica podía transformarse en tentación si Israel se olvidaba de quién era el autor de esta prosperidad. Para combatir la tentación del olvido, Moisés apeló a la memoria de Israel. No podía olvidarse de Jehovah en su prosperidad; necesitaban obedecer los mandamientos de Jehovah y vivir su vida bajo las demandas del pacto. La expresión *cuídate* (v. 11) sirve para exhortar a Israel a no abandonar a Jehovah (6:12). Esta exhortación muestra el peligro de la prosperidad económica. Cuando edificaran buenas casas y su ganado se multiplicara, y llegaran a tener mucho oro y plata, la tentación sería abandonar a Jehovah para seguir a otros dioses y así no guardar los mandamientos de Jehovah.

La posibilidad de la tentación del olvido sirvió para introducir la memoria del éxodo. Israel no podía olvidarse de que Jehovah su Dios los había sacado de la penuria y de la servidumbre de Egipto. Fue Dios quien los había guiado por el desierto, aquel gran y terrible desierto, lleno de escorpiones, un lugar sin agua y comida, para traerlos a una tierra de abundancia. La expresión *la casa de esclavitud* (v. 14) es una frase asociada con los Diez Mandamientos (5:6). La palabra *enaltecer* significa levantar el corazón con soberbia. El olvidarse de Jehovah es, por lo tanto, una negación de la liberación de Egipto como la obra fundamental de Dios para la salvación de Israel. La referencia a las *serpientes ardientes* en el v. 15 probablemente se refiere a la inflamación que las serpientes producen por su mordidas (Núm. 21:6). En el desierto, Israel vivió una vida dura y difícil, pero durante todo este tiempo Jehovah protegió a su pueblo y les dio agua y comida. En su prosperidad Israel no podía olvidarse de la lección del desierto.

Pero la arrogancia humana muchas veces triunfa sobre la benevolencia divina. Después de haber sido probado en el hórrido desierto por una generación, Israel enfrentó el peligro de olvidarse de que Jehovah había colmado a la nación con su bendición. En su satisfacción económica Israel enfrentó el peligro de atribuirle al poder de sus fuerzas las bendiciones que Jehovah había dado en su gracia (v. 17). Israel tenía que reconocer que era Jehovah quien daba a su pueblo el *poder para hacer riquezas* (v. 8). La palabra *riquezas* no solamente se refiere al oro, la plata o la tierra sino también a la fuerza, la habilidad y la energía que Jehovah da a cada persona. El poder que Dios daba a su pueblo de hacer riquezas sería para confirmar su promesa y así validar el pacto que él hizo con los patriarcas.

Bistec y pecado

William Temple ha expuesto palabras que nos hacen pensar en la experiencia de Israel. Un bistec puede hacer bien a un cuerpo sano. El mismo bistec puede no caerle bien a un cuerpo enfermo con una fiebre alta. La enfermedad mas tremenda es el pecado de tratar de vivir la vida sin depender de Dios. Jehovah por su gran amor, humilló a los israelitas para salvarles del pecado de olvidar el propósito divino.

Joya bíblica

Al contrario, acuérdate de Jehovah tu Dios. El es el que te da poder para hacer riquezas, con el fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día (8:18).

Si Israel se olvidaba de Jehovah en su prosperidad y adoraba otros dioses iba a perecer (v. 19). Esta amonestación de Moisés está basada en la advertencia de los Diez Mandamientos (5:7, 9), y afirma una vez más que la desobediencia de Israel cancelaría su habilidad de alcanzar el cumplimiento total de las promesas de Jehovah. Israel sería arrojado de su tierra así como Jehovah había destruido las naciones de Canaán (v. 20). Si se unía a las naciones de la tierra y

adoptaba sus prácticas religiosas, podía esperar el mismo juicio que vino sobres las naciones de Canaán. La *voz de Jehovah* aparece aquí como un sinónimo para la ley. Si Israel fracasaba en obedecer las palabras que salen de la boca de Dios (v. 3), sería expulsado de la tierra de la misma manera que Jehovah expulsó a las naciones de Canaán.

c. La victoria viene de Dios, 9:1–7. El cap. 9 es una continuación de la exhortación de Moisés a Israel. Las palabras *Escucha, Israel,* aparecen en 6:4 (ver 4:1) y aquí para hacer hincapié en la lección que Moisés deseaba enseñar al pueblo. En el cap. 8 Moisés había amonestado al pueblo a que no olvidara que Jehovah iba a proveer en abundancia para las necesidades de Israel, pero el pueblo no podía olvidarse de que estas riquezas fueron bendiciones que el Señor les había dado. Ahora Moisés declara que la victoria contra las naciones que Israel encontraría en Canaán vendrían de Dios y no del poder militar que Israel tenía. En la guerra santa, Jehovah peleaba por su pueblo e Israel actuaba como su agente.

Moisés describe la superioridad de las naciones de Canaán: eran *más grandes y más poderosas* que Israel. Sus ciudades eran *grandes y fortificadas hasta el cielo* (v. 1). Los anaquitas, uno de los pueblos de las tierra, era un pueblo más alto que los israelitas (v. 2). Por esta razón muchos israelitas creían que nadie podía conquistarlos (acerca de los anaquitas, ver 1:28). Pero, a pesar de la desproporción de sus fuerzas, de su número y de sus fortificaciones, Israel iba a triunfar sobre ellos, pero su victoria no sería por el poder de su mano sino por la intervención directa de Jehovah. Como un fuego consumidor (v. 3) Jehovah derrotaría a los cananeos desposeyéndolos de su tierra para dársela a Israel. Para una discusión de la metáfora de Jehovah como un fuego consumidor, ver 4:24.

La victoria contra los cananeos no aconteció por causa de la justicia de Israel (v. 4). La tierra fue dada a Israel no porque ellos la merecían o porque tenían el derecho de recibirla. Los cananeos fueron expulsados de su tierra por causa de su impiedad y porque Jehovah deseaba cumplir su promesa hecha a Abraham, a Isaac y a Jacob.

La palabra *justicia* (v. 4) significa "ser justo" o "inocente". Israel no podía declararse un pueblo justo delante de Jehovah. En el desierto habían sido un pueblo de *dura cerviz* (v. 6; ver Exo. 32:9; 33:3; 34:9), provocando a Jehovah a la ira. Según Moisés, la rebeldía de Israel comenzó en el momento cuando Israel salió de Egipto y duró hasta la llegada de Israel en los campos de Moab (v. 7). La justicia de Israel se contrasta con la impiedad de las naciones de Canaán. *Justicia* e *impiedad* son dos palabras generalmente usadas en un contexto legal. La persona que es justa es aquella declarada inocente en la corte; la persona que es impía es aquella que es declarada culpable.

La tierra de Canaán fue dada a Israel por causa de la impiedad de las naciones cananeas (Gén. 15:16; Lev. 18:24–30; Deut. 18:12). Pero aun cuando las naciones de Canaán son declaradas culpables y merecedoras del castigo divino, Israel fue culpada por causa de sus muchas rebeliones contra Jehovah (v. 7). Pero Israel no fue condenada así como los cananeos debido a la gracia de Jehovah y la promesa que él había hecho a los patriarcas.

d. El becerro de oro, 9:8–17. De los muchos ejemplos de la rebelión de Israel en el desierto, el autor seleccionó la adoración del becerro de oro para demostrar que Israel también era un pueblo culpable. Mientras Moisés recibía las dos tablas escritas con los Diez Mandamientos en el monte Horeb (o Sinaí), Israel estaba violando las demandas del pacto por causa de su adoración del becerro de oro. Los detalles de la fabricación del becerro de oro y los eventos relacionados con la apostasía de Israel están detallados en Exodo 32–34. (Ver Andrés Glaze, *Exodo* en Comentario Bíblico Mundo Hispano, Editorial Mundo Hispano, pp. 228–45.)

La violación del pacto fue una infracción muy seria porque representaba un infringimiento del segundo mandamiento. Este mandamiento prohíbe hacer imágenes esculpidas para representar a Jehovah. Los vv. 9–21 presentan un resumen de los eventos relacionados con la construcción y adoración del becerro de oro.

La apostasía de Israel sucedió mientras Moisés estaba en el monte, en la presencia de Dios recibiendo las dos tablas del pacto. Las primeras tablas del pacto fueron escritas *con el dedo de Dios* (v. 10). Estas palabras expresan la santidad y la importancia de la ley para la comunidad. Después que Moisés rompió las dos tablas de la ley (v. 17), Jehovah ordenó a Moisés escribir otra vez las leyes del pacto en dos tablas de piedras (Exo. 34:27, 28).

La expresión *en día de la asamblea* (v. 10) fue el día cuando Israel se congregó en el monte Sinaí para establecer el pacto con Dios. Esta expresión es peculiar del libro de Deuteronomio y probablemente se usaba para describir la
[9]

Moisés escribir otra vez las leyes del pacto en dos tablas de piedras (Exo. 34:27, 28).

La expresión *en día de la asamblea* (v. 10) fue el día cuando Israel se congregó en el monte Sinaí para establecer el pacto con Dios. Esta expresión es peculiar del libro de Deuteronomio y probablemente se usaba para describir la ceremonia de la renovación del pacto.

Después de pasar 40 días y 40 noches en el monte, y mientras Moisés todavía estaba en la presencia de Jehovah recibiendo las leyes del pacto, Israel hizo *una imagen de fundición* (v. 12), violando las demandas del pacto, el mismo pacto que ellos habían prometido guardar unos días antes. La imagen hecha por Aarón para la adoración del pueblo fue la de un becerro (v. 16). Esta imagen del becerro era de oro, o sea, estaba revestida de oro.

La figura del becerro o toro era muy popular en las civilizaciones del pasado. En Egipto la imagen del toro representaba al dios Apis, mientras que en Canaán el toro era símbolo de Baal. En Israel y entre los cananeos el becerro era una imagen que representaba fertilidad. La imagen del toro es condenada en el AT por su asociación con las religiones que enfatizaban la fertilidad de la tierra, de los seres humanos y de los animales. Es posible que en Israel el becerro simbolizara una representación visible de Jehovah o probablemente un pedestal representando la presencia de Jehovah, el Dios invisible, en medio de su pueblo. (Ver Martin Noth, *Exodus,* The Westminster Press, pp. 247, 48.)

Durante el período de la monarquía, Jeroboam, rey del reino del norte, hizo dos becerros de oro y los instaló en Dan y Betel, los dos santuarios más importantes de aquel reino. El propósito de los dos becerros fue para indicar la presencia de Jehovah en los santuarios del norte, así como el arca del pacto simbolizaba la presencia de Jehovah en el templo de Jerusalén. Pero con el crecimiento de la adoración de Baal en Israel, el pueblo se olvidó de que el becerro de oro apenas representaba la presencia de Jehovah con su pueblo. El becerro fue adorado como una representación de Baal, el dios de los cananeos (Ose. 8:5, 6; 13:2).

Jehovah mandó a Moisés descender del monte y confrontar a Israel con su rebelión. La expresión *tu pueblo que sacaste de Egipto* está relacionada con la violación del pacto. Ser pueblo de Dios es estar unido a Dios por medio del pacto. Jehovah declaró que él iba borrar el nombre de Israel de debajo del cielo (v. 14). *Borre su nombre* significa terminar la relación que existe entre Jehovah e Israel. En Exodo 32:32–34 Moisés menciona un libro donde están escritos los

[9]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 347

nombres de los vivos. Borrar el nombre de Israel de este libro y *de debajo del cielo* habría sido condenar a Israel al olvido.

Al quebrar las dos tablas de la ley Moisés hizo algo más que expresar su enojo. A la luz de los tratados internacionales en el Antiguo Oriente, esta acción simbolizaba la declaración de que el pacto había sido quebrantado y que sus leyes eran sin valor. Moisés rompió las dos tablas de la ley en presencia de Israel, *delante de vuestros ojos* (v. 17). Esta declaración afirma que el acto de Moisés fue una acción legal, llevada en presencia de testigos.

e. La intercesión de Moisés, 9:18–21. Esta sección presenta lo que Moisés hizo para expiar el pecado de Israel y para obtener la renovación del pacto. Cuando Israel pecó, Jehovah dijo a Moisés: *Déjame que los destruya* (v. 14). Esta expresión presupone que Moisés estaba orando e intercediendo por el pueblo. Moisés se postra delante de Jehovah en ayuno y oración (v. 18) y Jehovah contesta su oración (v. 19), pero la oración intercesora de Moisés por Israel no aparece hasta el v. 26.

Moisés ayunó 40 días y 40 noches así como había hecho antes (v. 9). El propósito de su ayuno fue detener el castigo preparado para el pueblo. Jehovah contestó la plegaria de Moisés *también esta vez* (v. 19). Moisés había orado diversas veces intercediendo por Israel. En muchas ocasiones anteriores, Jehovah había respondido las oraciones de su siervo y lo hace otra vez en esta ocasión. Moisés también oró por Aarón, su hermano, porque influido por el pueblo e incitado por las gentes, él construyó el becerro de oro (Exo. 32:1–6, 21–26). La intercesión de Moisés por Aarón no aparece en la historia del becerro de oro en el libro de Exodo.

Moisés tomó el becerro de oro y lo quemó en el fuego, lo desmenuzó y lo trituró hasta pulverizarlo y arrojó la ceniza en el torrente que descendía del monte. Este acto significaba que Jehovah había respondido la oración de Moisés y que el pecado y la culpa de Israel habían sido removidos. En Exodo 32:20 Moisés mezcló la ceniza del becerro con agua y forzó a beber a los israelitas que habían adorado la imagen. Este acto de Moisés es similar al ritual de la ordalía en Números 5:16–28.

f. La rebelión de Israel, 9:22–29. La historia del becerro de oro sirve para ilustrar que Israel no era inocente delante de Jehovah (vv.4, 5); el pueblo había pecado y merecía el juicio divino. En el v. 22 se citan otras ocasiones donde Israel había probado la paciencia de Jehovah. Uno de los lugares donde Israel provocó al Señor con sus quejas fue en *Tabera* (v. 22). La ubicación de este sitio es desconocida. La referencia a Tabera se basa en los eventos mencionados en Números 11:1–13. En el desierto el pueblo murmuró contra Jehovah lamentando su situación. La ira de Jehovah se encendió contra el pueblo y destruyó parte del campamento israelita. Aquél lugar fue llamado *Tabera,* que significa "incendio".

Otro lugar donde Israel se rebeló contra Jehovah fue en *Masá.* Según Exodo 17:4–7 la rebelión de Israel sucedió cuando el pueblo murmuró contra Jehovah porque les faltó agua. *Masá* significa "prueba". Allí el pueblo de Israel puso a Jehovah a prueba, dudando de su presencia con ellos. La otra ocasión donde Israel se rebeló contra Jehovah fue en *Quibrothataavah* (Núm. 11:31–34). El nombre del lugar significa "Tumba de la gula" o "Tumba de la avidez". Quibrothataavah fue el lugar en el desierto donde los israelitas anhelaron la abundancia de Egipto y desearon comer carne. La ira de Jehovah se encendió contra Israel y él los hirió con una gran plaga y muchos murieron. El lugar donde los muertos fueron sepultados fue llamado *Quibrothataavah,* "Tumba de la gula".

La rebelión de Israel en Cadesbarnea (v. 23) fue cuando Dios ordenó a Israel que enviara espías a Canaán y el pueblo rehusó entrar en la tierra por temor a los cananeos (Núm. 13:1–14:35; Deut. 1:19–33). Todos estos ejemplos de rebelión y murmuraciones contra Jehovah sirven

para enfatizar las palabras de Moisés: *habéis sido rebeldes contra Jehovah desde el día en que yo os conocí* (v. 24).

Por causa del pecado del pueblo, Moisés intercede por Israel. En los vv. 14, 18 y 19, el texto anticipa la oración intercesora de Moisés. En su oración Moisés declaró que Jehovah no podía destruir al pueblo porque Israel era su heredad (v. 26; ver 4:20). Jehovah había rescatado a Israel de Egipto con su mano poderosa y demostración de su poder. Este hecho de apelar Moisés a la grandeza de Jehovah y a su brazo poderoso es una referencia a la gracia divina. Moisés también declaró que Jehovah no podía destruir a Israel por causa de sus promesas a los patriarcas. Esta apelación a las promesas de Jehovah es un reconocimiento de su fidelidad. En el v. 28 Moisés apela al honor de Jehovah. Si Jehovah destruye a Israel, el pueblo de Egipto interpretará esa destrucción como una inhabilidad de Jehovah de cumplir sus promesas o porque Jehovah *los aborrecía* o sea, porque Jehovah no amaba a su pueblo. En su intercesión por Israel Moisés dijo a Jehovah: *No mires la dureza de este pueblo, ni su impiedad ni su pecado.*

La oración de Moisés revela un conocimiento profundo y personal del carácter del Dios de Israel. Moisés apeló a su misericordia, a su fidelidad y a su honor. La oración de Moisés también revela el poder que tiene la persona que vive en relación con Dios. Jehovah había decidido destruir a su pueblo y empezar una nueva nación con Moisés y su descendencia. Pero Jehovah escuchó la oración de Moisés (v. 19) y por medio de su oración Moisés pudo cambiar la decisión de Dios. Dios había decidido destruir a Israel por causa de su desobediencia, pero por la oración de Moisés Israel vivió y después de 40 años Israel estaba preparado para entrar en Canaán y recibir su herencia de las manos de Jehovah, su Dios.

(10) La renovación del pacto, 10:1–11. La adoración del becerro de oro fue una violación del pacto. Israel había prometido obedecer todo lo que Jehovah había ordenado, pero la idolatría del pueblo fue una violación del segundo mandamiento. Por causa del pecado de Israel, Moisés rompió las dos tablas de la ley para indicar la violación del pacto. Después de la oración intercesora de Moisés por el pueblo y por Aarón, Jehovah le mandó que subiera al monte para recibir una réplica de las dos tablas de la ley. La recepción de las nuevas tablas simbolizaba la renovación del pacto y la restauración de la relación entre Dios e Israel. La renovación del pacto fue otra demostración de la gracia y de la misericordia de Jehovah para su pueblo.

Semillero homilético

Moisés intercede por el pueblo

9:25–29

Introducción: Israel había pecado. Mientras que Moisés estaba en el monte Horeb habían hecho un becerro de oro. Dios había pensado en borrar a Israel de su lugar escogido y había compartido este plan con Moisés (9:14). ¿Cuál fue la respuesta de un hombre que amó tanto a Israel y aun más a Dios? La respuesta es la oración. Aquí tenemos una de las intercesiones básicas de la Biblia.

Moisés se postró delante de Dios. Podemos orar en cualquier postura, pero debemos siempre humillarnos espiritualmente delante de Dios.

Moisés persistió en su intercesión. Siguió orando por cuarenta días y cuarenta noches.

Moisés reconoció la gravedad del pecado. Hizo su parte en contra de la rebelión de Israel. El personalmente tomó el becerro, y lo quemó en el fuego. No hay ninguna palabra defendiendo la acción de Israel. No podemos orar por pecadores tratando levemente el pecado.

Moisés oró según el carácter de Dios y para glorificar a Dios. Israel es heredad de Dios rescatado por su grandeza. La continuación de Israel es una expresión del pacto hecho con los patriarcas. La continuación de Israel es un testimonio a los países paganos.

Moisés oró intensamente. En Exodo 32:32 leemos que una parte de la oración fue: "Pero ahora perdona su pecado y si no, por favor, bórrame de tu libro que has escrito." Pablo expresa la idea en Romanos 9:3 cuando habla de su amor por su propio pueblo.

Dios contesta la oración de Moisés. El pueblo no fue rechazado como instrumento de Dios. El pueblo siguió con una nueva advertencia en cuanto al pecado y la soberanía de Jehovah.

Conclusión: Santiago dice: "La ferviente oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho" (Stg. 5:16b). La oración de Moisés anticipó en su intensidad la oración de Jesús antes de la cruz. El oró por sus discípulos y "los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos" (Juan 17:20). La oración de Moisés fue un elemento importante en la preservación del papel de Israel en el plan divino de la historia. La oración de Jesús nos alcanza a nosotros y nos revela la intercesión que él vive siempre para hacer. Debemos reconocer que la oración no es la preparación para una obra más importante sino es la obra más importante.

a. Las dos tablas de la ley, 10:1–5. La expresión *en aquel tiempo* (v. 1) se refiere a la ocasión de los eventos que sucedieron después de la apostasía de Israel y después de la oración intercesora de Moisés (9:26–29). Dios ordenó a Moisés que preparara dos tablas y las trajera al monte para que él escribiera en ellas las mismas leyes que estaban escritas en las primeras tablas. Jehovah también mandó a Moisés que preparara un arca para servir como deposito

rio de las tablas de la ley. El arca era una caja rectangular de madera de acacia, construida específicamente para guardar las tablas de los mandamientos. Se llamaba “el arca del testimonio” o “pacto” porque contenía los Diez Mandamientos, que eran las estipulaciones del pacto (Exo. 25:10–16). Los tratados de vasallaje, corriente en el Antiguo Oriente en el segundo milenio a. de J. C., demandaban que el vasallo depositara una copia del pacto en el santuario de su dios. El arca representaba la presencia de Jehovah con su pueblo. Fue guardada en el tabernáculo y, más tarde, en el templo de Jerusalén. Además de servir como receptáculo para las tablas de la ley, el arca servía también como trono de Jehovah (Núm. 10:35, 36; 1 Sam. 4:4).

Verdades prácticas

A veces no hacemos caso de la importancia de la intercesión en la vida cristiana. Moisés es conocido por su administración, su valor, su fe y su obediencia. Sin embargo, no hay nada más importante que él hiciera que la oración. Tenía que pasar tiempo a solas orando. De un punto de vista estaba ausentándose de su trabajo. La realidad es que la oración fue el elemento básico para la preservación de Israel.

Nuestra oración debe ser según la voluntad de Dios. Mucha oración hoy día es según la crisis que existe. Oramos por nuestros hijos que salgan bien en sus estudios, su trabajo o el deporte. No hay problemas en estas oraciones. Sin embargo, debemos orar pidiendo que se haga la voluntad de Dios en su vida. El fracaso que resulta en un hijo que se humilla delante de Dios es mejor que el éxito que resulta en un espíritu de orgullo indebido.

El v. 3 integra la historia de la construcción del arca y la preparación de las nuevas tablas de la ley. En Exodo 25:10–16 Moisés recibe instrucciones para preparar el arca del pacto ***antes*** de la adoración del becerro de oro. En Exodo 37:1–9 Bazaleel hizo el arca de acacia ***después*** que Moisés regresó del monte con las nuevas tablas de la ley. Deuteronomio 10:3 parece indicar que el arca fue construida antes que Moisés subiera al monte Sinaí. La integración de la historia de la construcción del arca con la acción de Moisés de colocar las tablas en el arca no sigue un orden cronológico. El énfasis del autor de Deuteronomio es resaltar que el arca fue construida para retener las dos tablas de la ley.

Jehovah escribió el Decálogo en las dos tablas que Moisés había labrado. El autor de Deuteronomio enfatiza varias veces que la segunda ley era igual a la primera. Las dos tablas que Moisés había preparado eran iguales que las primeras tablas (vv. 1, 3); las palabras que estaban en las nuevas tablas eran iguales a las primeras palabras (vv. 2, 4). El deseo del autor de identificar las nuevas tablas de la ley con las primeras, revela su insistencia en demostrar que el nuevo pacto era tan válido como el primero. Aun cuando Exodo 34:28 declara que Moisés escribió las nuevas tablas de la ley, el autor de Deuteronomio sigue la otra tradición bíblica que declara que Jehovah mismo escribió las tablas de la ley (Exo. 24:12; 31:18). Este precepto básico de la ley israelita, que Jehovah escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo, sirve para afirmar la inspiración divina del Decálogo.

Las dos tablas de la ley fueron colocadas en el arca para preservar en la memoria del pueblo el significado duradero de la ley y de los eventos en el monte Sinaí. El autor del libro de Reyes declara que en los días de Salomón el arca solamente contenía las dos tablas de la ley (1 Rey. 8:9). Según la tradición del NT, además de las dos tablas de la ley, el arca contenía la vara de Aarón y una porción del maná (Heb. 9:4, 5), pero esta información no aparece en el AT. Según Exodo 16:33 y Números 17:10, Moisés mandó que una vasija llena de maná y la vara de Aarón fueran colocadas ***delante*** del arca como una señal para las futuras generaciones de la provisión de Dios y de la rebelión del pueblo. Es posible que el maná y la vara de Aarón fueran colocados dentro del arca para preservación durante períodos cuando el arca fuese movida de su lugar permanente en el templo.

"Dame Escocia"

En la historia de Escocia el movimiento protestante estaba pasando por pruebas. Ejércitos estaban preparándose para destruir la Reforma. Alguien vio a Juan Knox en oración atrás de su casa. Oró en silencio y después en voz audible clamó: "Oh Señor: dame Escocia o yo muero." Tres veces oró la misma oración. Sabemos que Dios contestó la oración. María, reina de Escocia, admitió que temía las oraciones de Knox más que todos los ejércitos de Europa. En cuanto a Lutero, Buttrick ha observado que los golpes de Lutero no fueron de su martillo cuando clavó las noventa y cinco tesis a la puerta de la catedral en Wittenberg sino aquellos que hizo por la oración. Como ha dicho un historiador "En su habitación íntima de oración nació la Reforma."

b. La elección de los levitas, 10:6–9. Los vv. 6, 7 no están relacionados con el contexto de la renovación del pacto porque interrumpen la exhortación de Moisés. En el v. 5 el pueblo está en el Sinaí; en el v. 6 el pueblo sale de Beerotbenejaacán hacia Mosera; en el v. 10 el pueblo todavía estaba en el monte Sinaí. El v. 6 está relacionado con Números 33:30–33 y es una lista del itinerario del viaje de los israelitas en el desierto. Los nombres de los lugares de las paradas de los israelitas en el desierto aparecen en Números, pero con un orden diferente al de

Deuteronomio. El nombre Beerotbenejaacán significa "las fuentes de los hijos de Jaacán". Ninguno de los lugares mencionados en este itinerario han sido identificados positivamente.

Según el v. 6, Aarón murió en Mosera, pero Números 20:23–30 declara que Aarón murió en el monte Hor. La proximidad de la declaración de la muerte de Aarón con los eventos relacionados con la adoración del becerro de oro puede dejar la falsa impresión de que Aarón murió como consecuencia de su participación en la idolatría de Israel. Aarón murió en la frontera de Edom (Núm. 20:23), 40 años después de la salida de Egipto, a la edad de 123 años (Núm. 33:38, 39). Aarón sobrevivió la apostasía de Israel por causa de la oración de Moisés. Además de perdonar su pecado, el Señor restauró el sacerdocio de Aarón y permitió que su hijo Eleazar fuera su sucesor. Por la fidelidad de la tribu de Leví (Exo. 32:25–29), los levitas fueron separados para el sacerdocio y para cargar el arca del pacto.

La separación de los levitas para el ministerio no sigue un orden cronológico. En el v. 8 se sugiere que los levitas fueron separados para el sacerdocio después de la muerte de Aarón, mientras que Números 3:6 declara que fueron designados ayudantes de Aarón mientras él todavía estaba vivo. El AT enseña que los levitas fueron separados para servir en el templo, para cargar el arca, para bendecir el pueblo, para enseñar la *torah* de Jehovah y para quemar incienso delante del altar. Por cuanto el ministerio de los levitas sería delante de Jehovah, ellos no recibieron una porción de la tierra como su herencia. La declaración *Jehovah es su heredad* (v. 9) significa que los levitas recibirían su sostén de las ofrendas que el pueblo presentaban en los santuarios. La promesa de Jehovah a los levitas (v. 9) fue hecha a Aarón y su descendencia (Núm. 18:20), pero la promesa fue extendida a los miembros de la tribu de Leví.

c. La intercesión de Moisés, 10:10, 11. Esta referencia a la oración intercesora de Moisés se remonta al ayuno mencionado en 9:9, la oración contestada en 9:19 y la misma oración que aparece en en 9:26–29. El resultado de la intervención de Moisés fue que Israel no fue destruido, aun cuando Jehovah había prometido destruirlos (Exo. 32:7–10). Dios mandó a Moisés que marchara con el pueblo en dirección a la tierra prometida (v. 11). Este versículo reafirma que la promesa de Jehovah que había sido hecha a los patriarcas permanecía firme, a pesar de la rebelión de Israel.

Joya bíblica

En aquel tiempo Jehovah apartó la tribu de Leví para llevar el arca del pacto de Jehovah, a fin de que estuviese delante de Jehovah para servirle, y para que bendijese en su nombre hasta el día de hoy (10:8).

(11) Exhortación a la obediencia, 10:12–11:32. Esta exhortación a la obediencia sirve como una conclusión de la enumeración de las rebeliones de Israel y precede la presentación del código deuteronómico en 12:1–26:32. La exhortación repite los mismos temas presentados en previas exhortaciones y vuelve a enfatizar lo que los israelitas tienen que hacer para evitar la idolatría. Israel tiene que temer a Dios, amarle y servirle con reverencia y obedecer sus mandamientos.

Desde el principio del cap. 8 Moisés ha estado usando el pasado para ayudar al pueblo a entender la necesidad de ser obediente a las palabras de Jehovah. Ahora Moisés concluye su exhortación demandando del pueblo que tema y ame a Jehovah.

a. Las demandas de Jehovah, 10:12–22. Este catálogo de las demandas de Dios sigue la narrativa de la apostasía de Israel y de la gracia divina, y sirve como base para la enumeración de las demandas divinas. En respuesta a la pregunta retórica, ¿qué exige Jehovah de Israel? Moisés presenta cinco requisitos necesarios para una relación íntima y personal con Dios. Estos requisitos aparecen varias veces en los sermones de Moisés y en contextos diferentes en las

exhortaciones a Israel: *que temas a Jehovah su Dios* (v. 12a; 5:29; 6:13); *que andes en sus caminos* (v. 12b; 5:33); *que ames a Jehovah tu Dios con todo tu corazón* (6:5); *y sirvas a Jehovah tu Dios... con toda tu alma* (v. 12c; 6:13); *que guardes los mandamientos de Jehovah* (v. 13a; 5:29). Estas cinco demandas inculcan en la mente y en el corazón de cada israelita la importancia de la completa fidelidad al Dios del pacto. Cada demanda es un aspecto diferente de la actitud de amor y reverencia hacia Dios; cada demanda representa lo que significa tener sólo a Jehovah como el Dios de Israel.

El autor del libro presenta tres razones para motivar al pueblo a la fidelidad completa a Jehovah. El primer motivo es la elección de Israel como un pueblo especial (vv. 14, 15). La razón por la que Israel debe amar a Dios y obedecer sus leyes es por la elección de los patriarcas. Aun cuando Jehovah es Señor de toda la creación y de todo el universo, él escogió a un grupo insignificante de personas de entre todas las naciones de la tierra para hacer de ellos un pueblo especial. Pero el amor de Dios hacia Israel requiere de Israel una misma respuesta de amor.

La locución *cielos de los cielos* (v. 14) en hebreo es un superlativo y significa "el cielo más alto". Estas palabras hablan del dominio universal de Jehovah y sirven para ilustrar la grandeza del amor de Dios. Jehovah es Señor de toda la creación, pero en su condescendencia él escogió a Israel para establecer una relación especial con ellos.

Semillero homilético

Dios de los desafortunados

10:17–19

Introducción: En estos versículos encontramos un tema que se repite en otras partes de las sagradas escrituras. Debemos amar a los huérfanos, a las viudas y a los extranjeros. No es una coincidencia que la iglesia primitiva del NT ayudó a las viudas. Fue algo que habían recibido de su herencia hebrea. Veamos lo que nos dice hoy día esta antigua enseñanza.

La excelencia de Jehovah, 10:17.

El verdadero Dios, Jehovah, que existe en su carácter es superior a los conceptos de los dioses falsos que no existen.

Es superior en su grandeza y poder.

Es temible. Por temible debemos entender que Jehovah merece reverencia.

La moralidad de Jehovah. Muchas personas piensan que pueden aplacar la santidad de Dios por medio de sacrificios u ofrendas. En estas ideas Dios es alguien que se puede comprar. Dios no hace distinción de personas ni acepta soborno.

La justicia de Dios. El hace justicia a todos. Pero se interesa de manera especial para los grupos que viven muchas veces al margen de la sociedad, los huérfanos y las viudas. El ama a los extranjeros.

Los seguidores de Dios deben mostrar justicia y amor. Israel fue un resultado de la misericordia de Dios en el Exodo. Fueron esclavos rescatados. Los cristianos son esclavos salvos por la cruz del Calvario.

Conclusión: No se pueden separar la teología y la ética. No se puede dividir lo que creemos en cuanto a Dios de lo que practicamos en la vida diaria. Una fe genuina se expresa en hechos. Debemos examinar nuestra actitud en cuanto a los desafortunados. Cada cristiano debe buscar maneras prácticas de ayudar a los que tienen necesidades económicas y espirituales.

La segunda razón usada para motivar la fidelidad de Israel, es la soberanía de Jehovah (vv. 16–19). Los títulos que aparecen en el v. 17 para describir al Dios de Israel enfatizan la soberanía, la majestad y la supremacía de Jehovah como el Dios del universo. Las dos expresiones *Dios de dioses* y *Señor de señores* son superlativos usados para enseñar que Jehovah es Dios supremo y el único Señor. La atribución *poderoso y temible* es una referencia a la acción de Jehovah en la liberación de Israel de Egipto (Exo. 15:11–13). Como Señor del universo y juez de toda la creación, Jehovah es un Dios justo e imparcial, que no recibe soborno. La justicia de Dios se manifiesta principalmente en la administración de la justicia hacia los pobres, los oprimidos y todas las personas que son despreciadas por los poderosos de la tierra (v. 18). El huérfano y la viuda eran per

sonas débiles socialy económicamente y por eso, estaban bajo la providencia especial de Jehovah. Los extranjeros o *gerim* [1616] eran los emigrantes y forasteros, personas que no poseían ciudadanía en Israel. Ellos no tenían estado jurídico en la sociedad israelita y por lo tanto necesitaban de la protección de la comunidad. El huérfano, la viuda y el extranjero representaban a las personas desvalidas en la sociedad israelita. Dado que este grupo de personas no tenían poder político o fuerza económica en Israel, estaban a merced de los poderosos que los oprimían. Por esta razón, el libro de Deuteronomio y los otros libros del AT presentan a Jehovah como el defensor de los oprimidos.

Verdades prácticas

En la vida personal podemos buscar maneras de ayudar a los que tienen necesidades especiales.

La iglesia debe sentir una responsabilidad especial por los huérfanos y viudas.

Como ciudadanos debemos apoyar estructuras que son justas en cuanto a los desafortunados.

Debido a la soberanía de Jehovah como el supremo Dios y defensor de los indefensos, Israel tenía que circuncidar su corazón y no endurecer su cerviz (v. 16). En Israel la circuncisión era la señal de la membresía de un israelita en la comunidad del pacto. El autor de Deuteronomio usa la circuncisión en un contexto espiritual para describir la dedicación personal a Jehovah. La metáfora del corazón incircunciso aparece en Jeremías 9:26; Ezequiel 44:7, 9 en el contexto de la rebelión de Israel (ver Rom. 2:25–29). Un corazón incircunciso está cerrado y no puede recibir la palabra de Jehovah.

"Circuncidar el corazón" es ser obediente a la ley, es responder a la voz de Jehovah. En 30:6 circuncidar el corazón significa el cambio interior en la vida de cada persona que produce amor hacia Jehovah. "Endurecer la cerviz" es resistir la voluntad de Dios. Como seguidores del Dios supremo y del Señor de la creación, Israel debía circuncidar su corazón y obedecer las leyes y los decretos de Jehovah.

¿Qué es pecado?

En una ciudad de Canadá había una ley que requería la inspección de los recipientes de leche. Si los recipientes estaban demasiado sucios tenían que ser vaciados y marcados con una letrero rojo. Esta ley afectó a un agricultor, miembro de una iglesia muy conocida por su piedad. El agricultor no se preocupaba por la salud de Toronto, pero deseaba la buena opinión de sus vecinos. Un día este agricultor llegó al lugar de inspección. El recipiente de leche estaba sucio. Tuvo que vaciar la leche y el recipiente fue marcado con un letrero en rojo. Algunos de sus vecinos se rieron. El agricultor usó malas

palabras. Cuando la iglesia fue informada, expulsaron al agricultor de su membresía. El motivo de la expulsión es la cosa interesante. Le expulsaron por haber usado palabras no apropiadas al referirse al castigo de los malvados. Ni el agricultor ni la iglesia vieron la introducción de heces de vaca en los intestinos de los bebés como un pecado. No solamente debemos ser caritativos con ciertas personas desafortunadas como los huérfanos y viudas. Debemos ser justos on ellos en las estructuras de la sociedad.

La tercera razón que el autor de Deuteronomio usó para motivar a Israel a ser fiel a Jehovah fue la obra redentora que Jehovah había hecho por Israel (vv. 20–22). El v. 20 es prácticamente una repetición del v. 12. Esta repetición sirve para enfatizar los elementos esenciales en la relación entre Israel y Dios. Israel debe obedecer a Jehovah y ser fiel a su ley porque

él es el Dios q*ue ha hecho por ti estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto* (v. 21). Jehovah había liberado a Israel de Egipto, protegido al pueblo en el desierto, engrandecido la nación (v. 22) y ahora iba a darles la tierra prometida. Como una demostración de su gratitud hacia Jehovah, Israel tenía que alabarlo. La adoración de Dios en Israel era una expresión personal de cada israelita al Dios que les había redimido de la servidumbre de Egipto.

Joya bíblica

Amarás, pues, a Jehovah tu Dios y guardarás su ordenanza, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días (11:1).

b. Amonestación contra la rebeldía, 11:19

El cap. 11 concluye la exhortación de Moisés a Israel. Esta exhortación empezó con la reformulación de los Diez Mandamientos (5:1–22) y sirve como el fondo histórico para la introducción de la ley deuteronómica en los caps. 12 al 28. Esta exhortación proveyó lo que Israel necesitaba hacer para vivir en la tierra prometida. En este capítulo Moisés rápidamente repite los eventos del Exodo para declarar que la desobediencia tiene sus consecuencias y trae el juicio de Jehovah sobre la nación. El v. 1 une los vv. 12–22 del capítulo anterior con lo que sigue. Moisés termina su exhortación de amar a Jehovah y obedecer sus mandamientos apelando al pasado para hablar directamente a la nueva generación de israelitas que se preparaba para entrar en Canaán. Este grupo había sido testigo de cómo Jehovah disciplinó al pueblo que había salido de Egipto. El pueblo que había salido de Egipto pereció en el desierto y solamente sus hijos, aquellos que tenían menos de 20 años y aquellos que habían nacido en el desierto durante los 40 años de peregrinación iban a heredar la tierra que Jehovah había prometido dar a los descendientes de Abraham.

La palabra *disciplina* (heb. *musar* [4148]) significa instrucción (v. 2). La instrucción que Dios había dado a Israel estaba *en su grandeza, su mano poderosa, su brazo extendido, sus señales* y toda la obra que él hizo en Egipto para redimir a Israel de la casa de servidumbre (vv. 2, 3). En cada uno de estos eventos la disciplina de Jehovah fue manifestada con el propósito de instruir al pueblo de Israel, para que conocieran que solamente Jehovah era Dios. La disciplina de Jehovah significaba la educación moral y religiosa de su pueblo. La esclavitud en Egipto y la peregrinación en el desierto sirvieron como la escuela donde Israel aprendió a amar a su Dios y obedecer sus mandamientos. La gran demostración del poder divino iba a ayudar a Israel a reconocer la grandeza de Jehovah y serviría para motivar al pueblo a responder al amor divino con obediencia y adoración.

El argumento de Moisés en los vv. 2–7 está basado en la historia de Israel y los eventos que Israel había experimentado y sigue la misma forma de 8:2–6. El resumen del rescate de Israel de Egipto en 11:2–6 hace hincapié en cuatro elementos relacionados con el éxodo: las plagas contra

Egipto, la salvación de Israel en el Mar Rojo, la dirección y protección divinas durante la jornada en el desierto y el juicio divino sobre Datán y Abiram como ejemplo del castigo que Dios trajo sobre Israel por causa del murmullo del pueblo. Moisés introduce el caso de Datán y Abiram (Núm. 16:1–35) como un ejemplo de la disciplina divina. *Datán y Abiram* se rebelaron contra la autoridad de Moisés. En su rebelión contra Moisés, Datán y Abiram murmuraron contra Dios, diciendo que Moisés había sacado el pueblo de Egipto para hacerlos perecer en el desierto (Núm. 16:13). Para ellos Egipto era la tierra que fluía leche y miel. Pero, por causa de la dureza de sus corazones, Datán y Abiram se olvidaron que de Egipto también era la tierra donde ellos habían servido como esclavos del faraón. Canaán era verdaderamente la tierra abundante y fértil, la tierra que fluía *leche y miel* (11:9; vea comentario en 6:3) y el lugar donde el pueblo podía adorar a Dios libremente. Por causa de su incredulidad y rebelión Datán y Abiram fueron destruidos cuando la tierra se abrió y los tragó, a ellos y a los hombres que se habían rebelado con ellos. El caso de Datán y Abiram sirvió para inculcar otra lección importante en la mente de Israel: la santidad de Jehovah no permite rebelión. La única razón porque Israel no fue totalmente consumido fue por causa de la intercesión de Moisés y de Aarón (Núm. 16:22).

Moisés declara que es la presente generación, la generación que había presenciado lo que Jehovah había hecho, la que recibiría la bendición que Dios había prometido a sus antepasados (v. 7). En Deuteronomio 5:3 Moisés ya había enfatizado que la presente generación era responsable delante de Jehovah. El doble énfasis *vosotros* (v. 2) y *vuestros ojos* (v. 7) sirve como una exhortación al pueblo a aprender de su pasado.

Joya bíblica

Por tanto, guardad todos los mandamientos que yo os mando hoy, para que seáis fuertes y lleguéis a tomar la tierra a la cual cruzáis para tomarla en posesión (11:8).

Para evitar la disciplina de Jehovah, Israel tenía que ser un pueblo obediente. La declaración *por tanto* (v. 8), implica que solamente por la obediencia el pueblo podía conquistar la tierra prometida. La obediencia a los mandamientos era la condición que Dios imponía al pueblo para conquistar la tierra de Canaán (4:1; 8:2–6). El cumplimiento de la promesa que el Señor había hecho a Abraham y sus descendientes era condicional y dependía de la obediencia de Israel a las demandas del pacto (ver 7:12).

c. La promesa de Dios y la obediencia de Israel, 11:1025.

Moisés declara al pueblo que la tierra que ellos iban a heredar de las manos de Jehovah no era como la tierra de Egipto. La tierra de Egipto era como un *huerto de hortalizas* (v. 10), una tierra que producía abundante cosecha. La tierra de Egipto dependía de la inundación del río Nilo para mantener su fertilidad y producir la abundante cosecha. Pero la producción de la cosecha anual requería mucho trabajo, y para mantener esta abundancia todos los años Egipto necesitaba el trabajo de los esclavos. Los trabajadores del campo usaban sus pies para regar la tierra (ver el v. 10 y la nota de la RVA). La declaración de que los trabajadores regaban la tierra con sus pies no es muy clara y su significado no es cierto. Es posible que esta expresión se refiere a la irrigación de la tierra por los trabajadores que controlaban con sus pies la entrada del agua del Nilo en los surcos. Según la nota de la RVA estas palabras se refieren a las bombas de agua con las cuales los trabajadores del campo levantaban agua del río con sus pies. Aún cuando el significado de esta expresión no puede ser definido con precisión absoluta, la idea que Moisés quería presentar al pueblo es clara: mientras que la tierra de Egipto era regada por medio del trabajo de esclavos, la tierra de Canaán recibe su fertilidad directamente de la lluvia que Dios enviaba (v. 11). La *lluvia temprana* (v. 14) venía en el otoño, durante los meses de octubre y

noviembre y continuaba durante todo el invierno. Este ritmo cíclico de las lluvias ayudaba al pueblo a mantener un calendario constante para la cosecha (Jer. 5:24): la siembra se hacía en el otoño y la cosecha en la primavera.

Por cuanto la tierra de Canaán era una *tierra de montes y de valles* (v. 11), Israel no podía usar los métodos egipcios para regar la tierra, sino que tenía que depender de la lluvia que Dios enviaba regularmente. Esta dependencia de las lluvias tempranas y las tardías se tornó en una prueba para la fe de Israel. La abundancia de la lluvia en su tiempo era una demostración de la bendición de Dios sobre Israel. La sequía era evidencia de su juicio por los pecados del pueblo (Jer. 14:1–22).

Jehovah *cuida* de su tierra (v. 12). Si Israel obedecía fielmente los mandamientos de Jehovah, y si Israel amaba al Señor con todo su corazón, él prometía enviar la lluvia a su tiempo. La expresión *amar a Jehovah con todo... el corazón y... alma* aparece constantemente en Deuteronomio (4:29; 6:5; 10:12; 13:3; 30:2, 6, 10). Si Israel amaba y obedecía a Jehovah, la tierra produciría a su tiempo el grano, el vino y el aceite. Estos tres productos formaban la mayor parte de la producción agrícola de Israel (7:13; 12:7; 14:23; 18:4). Dios también promete proveer abundancia de pasto para el ganado (v. 15).

Por cuanto es Moisés quien continúa hablando en esta sección, la RVA correctamente traduce los vv. 14 y 15 "él dará", siguiendo las versiones antiguas del AT y los Rollos del Mar Muerto (vea la nota en la RVA). Por cuanto Moisés normalmente se refiere a "los mandamientos de Jehovah" (4:2; 6:17), es posible que el sufijo heb. del v. 13 es una abreviación del nombre de Jehovah. Es posible entonces traducir el v. 13 de otra manera: "Sucederá que si obedecéis cuidadosamente los mandamientos de Jehovah que hoy te mando, para amar a Jehovah vuestro Dios y para servirle con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma." Esta traducción confirma el cambio que la RVA hizo en los vv. 14, 15.

Semillero homilético

La familia, una escuela espiritual

11:18–21

Introducción: La familia es primordial en el plan de Dios. No es sorprendente que la responsabilidad para la educación de la fe de Israel fue dada a los padres de familias. Veamos la naturaleza de esta enseñanza.

Dios quiere que su Palabra esté en el corazón del hombre. El no desea una fe fingida sino auténtica, 11:18.

Dios quiere que los padres enseñen la Palabra de Dios en el ambiente y las costumbres de la familia, 11:19.

Implícito en esta descripción está un ambiente de paz y amor. "Sentado en tu casa o andando por el camino." La descripción nos sugiere una relación estrecha entre los padres y los hijos. Ha de existir un ambiente de amor.

Además del amor, honestidad, y fe enseñado de manera implícita han de existir costumbres para impartir la palabra del Señor. Cuando te acuestes, y cuando te levantes, y sentado en casa nos sugiere la enseñanza planeada y específica además de las charlas no planeadas. La familia debe dar gracias antes de comer. Deben leer juntos la Palabra del Señor y orar.

Dios quiere que haya métodos de hacernos pensar en la Palabra de Dios, 11:18 y 20. El v. 19 nos dice que debemos hablar de la Palabra de Dios. Debemos recordar que esto ocurrió aun antes de que la gente tuviera la ley escrita. En los versículos 18 y 20 Moisés habla de maneras de escribir la

palabra divina. Hoy día no empleamos precisamente los mismos métodos mencionados. Sin embargo la música, el arte y la literatura en la familia deben enseñar la fe cristiana.

La familia debe ser fortalecida por y para la obra de la iglesia. La iglesia y la familia deben colaborar estrechamente en la enseñanza espiritual.

Conclusión: El pueblo de Israel tenía el reto de culturas paganas a su alrededor que desafiaron el nombre de Dios. Nosotros tenemos a nuestro alrededor sociedades que permiten el nombre de Dios y Jesús. Sin embargo, la vida diaria está dominada por secularismo y materialismo. Debemos establecer de nuevo la prioridad de la familia y que Cristo sea Señor de la casa.

La lección que Moisés deseaba enseñar al pueblo era que por la obediencia Israel gozaría del fruto de la tierra y tendría abundancia para cada familia y para el ganado. La promesa de que Israel comería y sería saciado (v. 15), aparece frecuentemente en Deuteronomio como una firme promesa que Jehovah da a Israel. Pero la bendición de la abundancia y la fertilidad de la tierra trae en sí un peligro para Israel, el peligro de creer que la fertilidad de la tierra fue obra de los dioses de Canaán (v.16). Esta advertencia aparece en 6:11–14; 8:12–20 y 31:20 para enfatizar que Israel no podía atribuir la fecundidad de la tierra de Canaán a la obra de sus manos o a la bendición de los dioses de la fertilidad.

Diversas veces en su historia Israel atribuyó la fertilidad de la tierra de Canaán a Baal o Asera, el dios y la diosa de la fertilidad en la religión cananea (Oseas 2:7–14). Por esta razón, Moisés una vez más insiste en que Israel no puede abandonar a Jehovah para seguir a los dioses cananeos. El atribuir la fertilidad de la tierra de Canaán a los otros dioses era desdeñar a Jehovah e invalidar el pacto (30:20). Si Israel adoraba a los dioses de Canaán y atribuía la fertilidad de la tierra a los dioses cananeos, el Señor cerraría los cielos y negaría la lluvia. La sequía produciría hambre e Israel perecería rápidamente sobre la tierra que Jehovah había dado al pueblo como una herencia eterna (v.17). La apostasía de Israel también resultaría en la invocación de las maldiciones del pacto sobre el pueblo (Deut. 28:21–24; Lev. 26:19, 20).

Verdades prácticas

Debemos examinar nuestra vida familiar. La televisión a veces es el centro de la familia. No podemos vivir en el pasado. Sin embargo, debemos cuidar la calidad de lo que entra a nuestras casas por la televisión y otros medios masivos de comunicación.

Debemos establecer y mantener costumbres cristianas para la familia. Estas deben incluir la lectura de la Biblia, la oración y la adoración con otros cristianos.

Debemos mantener la familia como un lugar de confianza. Como padres debemos exponer y practicar las enseñanzas de la Biblia. Sin embargo, cuando nuestros hijos fracasan deben saber que el hogar es un lugar donde hay perdón.

Por cuanto existe una relación entre la lealtad y obediencia a Jehovah y la prosperidad de la tierra, Moisés exhorta a Israel una vez más a que obedezca los mandamientos que Dios había dado a la nación. Las demandas de tener los mandamientos siempre presentes y la exhortación a enseñar los mandamientos a sus hijos y de escribirlos en las puertas de las casas aparece en 6:6–9 (vea el comentario de este pasaje). La obediencia de Israel a las demandas del pacto garantizaba que los días del pueblo en la tierra que Jehovah había prometido dar a Israel serían *tan*

numerosos como los días de los cielos sobre la tierra (v. 21). Esta expresión usa la estabilidad y la eternidad del cielo para simbolizar la idea de perpetuidad de la promesa (Sal. 89:29; Job 14:12). La promesa que Jehovah hizo a los patriarcas nunca fracasaría si Israel obedecía las palabras de Jehovah. Como recompensa por la obediencia de Israel, Jehovah promete echar a los habitantes de Canaán de la presencia de Israel para que ellos puedan heredar la tierra. Esta misma promesa aparece en 4:38 y 9:1 y es repetida aquí para exhortar a Israel a ser obediente a Jehovah. La tierra que Jehovah prometió dar a Israel se extendería desde el desierto de Judá al sur hasta el Líbano al norte y desde el Eufrates en el oriente hasta el Mediterráneo en el occidente (v. 24). La extensión de la tierra que Israel iba a recibir de las manos de Jehovah refleja los límites ideales de la tierra prometida (vea 1:7). En la mente israelita caminar sobre una área significa tomar posesión, y "colocar sobre los pies" (v. 24) significa sojuzgar (Sal. 110:1). Israel sojuzgaría a todos sus enemigos y ellos tendrían *miedo y pavor* del poder israelita (v. 25). El vocabulario del v. 25 está relacionado con el vocabulario de la guerra santa y aparece en Exo. 15:16; Deut. 2:25 y 7:24.

El poder de la Palabra

La familia Broda ha sido destacada en la historia evangélica y bautista en Argentina. En el año 1911 Pabla de Broda compró una Biblia en la capilla de San Antonio de Littin. Por la lectura de la Palabra divina se convirtió. Ella logró la conversión de toda la familia. Debido a la lectura de la Biblia por Pabla de Broda hubo resultados profundos y extensivos. La Palabra de Dios estaba "en su corazón" para usar las palabras del mandamiento de Jehovah al pueblo por Moisés. Ella repitió la Palabra y su misma experiencia a su familia. Ellos se convirtieron. Muchas nuevas iglesias fueron fundadas por miembros de esta familia. Muchas personas conocieron al Señor. Aldo Broda, siguiendo en los pasos de su abuela, se interesó mucho en la importancia de la palabra imprensa. Por medio de su ministerio colaboró para que la Palabra de Dios siguiera llegando a los países de América Latina y de otras partes del mundo.

d. Declaración de bendición y maldición, 11:2632

Ilustración

Me acuerdo muy bien del servicio militar de mi hermano mayor en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque era niño sabía que la nación pasaba por una crisis. Hasta la fecha puedo oír en mi memoria las oraciones de mi padre en el culto familiar orando fervorosamente por la nación y por mi hermano. Muchas veces encontré a mi madre llorando a solas. La lectura de los periódicos no ayudó a la crisis familiar. Mi hermano estuvo en lugares peligrosos donde muchos jóvenes perdieron sus vidas. Un día llegó una carta que fue motivo de consuelo para mis padres. La carta de mi hermano decía: "Quiero que sepan que cuando voy a la batalla llevo conmigo los recuerdos de una familia cristiana. Recuerdo a mi padre dirigiendo y orando en el culto familiar. Llevo conmigo las historias de la Biblia que aprendí de mi madre." Gracias a Dios que regresó después de la guerra sin heridas físicas. Toda su vida ha sido un fiel cristiano en su hogar e iglesia. El consuelo de la carta para mis padres fue la seguridad de que él estaba listo para vivir o para morir. No hay herencia más preciosa que un hogar cristiano.

Después de haber presentado las estipulaciones del pacto entre Dios e Israel (caps. 5–11) Moisés sigue la práctica de los pactos orientales, y termina su exhortación con las bendiciones que vendrían sobre el pueblo si obedecían las demandas del pacto y con las maldiciones que vendrían por causa de la desobediencia. Esta declaración de las bendiciones y maldiciones sirve como la conclusión de los caps. 1–11, donde Moisés presenta un resumen de los eventos históricos que sucedieron con Israel después de su salida de Egipto. A la declaración de las bendiciones y maldiciones sigue también la presentación de la ley del pacto y de la exhortación a la obediencia. Ahora Israel es retado a tomar una decisión. La alternativa es bendición o maldición, vida o muerte (v. 26).

Moisés declara brevemente que el resultado de la obediencia es la bendición de Dios (v. 27). Si Israel obedecía las leyes de Jehovah, sería bendecido de muchas maneras. Obedecer era oír la voz de Jehovah y poner en práctica los mandamientos que él había dado por medio de Moisés. Obedecer era ser fiel a Jehovah y mantener las demandas del pacto.

La consecuencia de la desobediencia es la maldición (v. 28). Desobedecer era apartarse del camino de Jehovah y servir a los otros dioses. Las leyes que Israel tenía que obedecer eran las que Moisés había dado a Israel en el monte Sinaí. Estas leyes declaraban que Jehovah es el único Dios de Israel y que solamente él debía ser adorado por el pueblo del pacto.

Después de la conquista de Canaán, el pueblo tenía que congregarse en Siquem, entre los montes Gerizim y Ebal para la renovación del pacto entre Jehovah e Israel (v. 29). La renovación del pacto demandaba la renovación de los votos de obediencia que Israel había hecho en el monte Sinaí. Siquem fue seleccionado como el sitio de la ceremonia de la renovación del pacto porque la ciudad estaba asociada con los patriarcas. Fue en Siquem donde Abraham edificó su primer altar para Jehovah en la tierra prometida (Gén. 12:6, 7). Fue en Siquem donde Jacob levantó un altar para adorar a Jehovah (Gén. 33:17–20). Según las instrucciones de Moisés, la mitad de las tribus se congregarían en el monte Gerizim y la otra mitad en el monte Ebal (vea Deut. 27:11–14). Bajo la dirección de los levitas, las tribus en el monte Gerizim pronunciarían las bendiciones y las tribus en el monte Ebal pronunciarían las maldiciones. La ceremonia de la proclamación de las maldiciones y bendiciones se presenta en detalle en los caps. 27–28. La ceremonia mencionada en Josué 8:30–35 está basada en estas instrucciones que Moisés dio a Israel.

La renovación del pacto sirvió para inculcar en la mente de Israel la necesidad de ser fiel a Jehovah y de obedecer las demandas del pacto. En el v. 30 Moisés provee información identificando el sitio donde estaba Siquem. Siquem estaba en Canaán, *al otro lado del Jordán,* en el occidente, *hacia donde se pone el sol.* La ciudad estaba en el territorio donde vivían los cananeos, cerca de la encina de Moré. La dirección del sitio donde Siquem estaba ubicada debe ser entendida desde la perspectiva donde estaba Moisés cuando habló estas palabras. La encina de Moré aparece

en el AT cuando Abraham estaba viajando por Canaán (Gén. 12:6) y probablemente era el mismo árbol donde Raquel enterró las imágenes de los dioses extraños que ella había traído de la casa de su padre (Gén. 35:4).

Las leyes que Jehovah había dado a Israel por medio de Moisés eran para guiar la vida del pueblo en la tierra de Canaán (vv. 31, 32). Israel todavía estaba en la tierra de Moab, al otro lado del Jordán, esperando la orden divina de cruzar el río y entrar en la tierra prometida. La entrada de Israel en la tierra prometida se tornaría una realidad en un futuro no muy lejano. La promesa que Jehovah había hecho a los patriarcas se cumpliría e Israel heredaría la tierra que Dios había prometido a Abraham y sus descendientes. Pero una vez que Israel conquistara la tierra y

habitara en ella, ellos tenían que obedecer las palabras del Señor y poner por obra todos los decretos y las leyes relacionadas con las demandas del pacto.

Para ayudar a Israel a entender lo que el Señor esperaba de ellos, el legislador hebreo presenta los detalles de la ley en los capítulos 12–28. Esta sección se llama el Código Deuteronómico. El propósito de las leyes del Código Deuteronómico era ayudar a Israel a vivir como pueblo de Dios en Canaán y eliminar cualquier acción que afectara la relación establecida en el monte Sinaí.

3. Las leyes del Pacto, 12:126:19

Esta sección presenta el mensaje central del libro de Deuteronomio. Las leyes que aparecen en esta sección constituyen las leyes del pacto o el Código Deuteronómico. El énfasis principal del Código Deuteronómico es la centralización del culto de Jehovah en el único santuario. El propósito de las leyes relacionadas con la adoración del pueblo en el santuario único (Deut. 12) era el de promover la integridad de la religión de Israel y la adoración exclusiva de Jehovah.

La ley del altar en Exodo 20:24–26 presupone diversos santuarios en Israel, pero la centralización del culto presupone un santuario único donde Dios debe ser adorado. La selección de Jerusalén como el lugar donde el santuario central iba a ser edificado sucedió por causa de la asociación de la ciudad con David y por causa del pacto que Jehovah había hecho con él (2 Sam. 7). El templo en el monte Sion fue el lugar específico que Dios seleccionó para manifestar su nombre y establecer su residencia en Israel. Por esta razón, el templo de Jehovah en Jerusalén fue declarado el lugar donde el verdadero culto a Jehovah ocurre.

Joya bíblica

Estas son las leyes y los decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehovah, Dios de vuestros padres, os ha dado, para que tengáis posesión de ella todos los días que viváis sobre la tierra (12:1).

El propósito del Código Deuteronómico era asegurar que Israel iba a ser fiel en su adoración a Jehovah y mantener su relación con Dios establecida por medio del pacto en el monte Sinaí.

Además de las leyes designadas para ayudar a Israel a mantener la adoración exclusiva de Jehovah, el Código Deuteronómico tiene muchas leyes humanitarias. Estas leyes reflejan la preocupación deuteronómica por las personas pobres y oprimidas en Israel. Esta preocupación viene de la convicción de que el Dios de Israel se preocupa por todas las personas pobres e indigentes. La redención de Israel de la esclavitud en Egipto fue una evidencia del interés de Jehovah por los oprimidos. Como resultado, Israel necesitaba reconocer que cada israelita tenía una responsabilidad de ayudar a aquellos que estaban en una posición menos privilegiada.

(1) Culto del pueblo de Dios, 12:1–15:23. Las leyes relacionadas con la centralización del culto en Jerusalén empiezan con una exhortación a obedecer las leyes y los decretos que Moisés ya había dado al pueblo (5:1–22). La misma exhortación sirvió de conclusión para la sección introductoria del primer sermón de Moisés (11:31).

a. El santuario único, 12:1–7. Las leyes que establecen el culto de Jehovah en el santuario central es una aplicación de los Diez Mandamientos a la vida social, civil y religiosa del pueblo de Israel. El primer versículo de este capítulo sirve como una introducción para todo el Código Deuteronómico. Por cuanto la próxima introducción de una sección mayor del libro no aparece hasta 29:1, esto indica que en su redacción final, 12:1–26:19 representa una unidad literaria en el libro.

La centralización de la adoración de Dios en el templo único presupone la destrucción de los santuarios donde se adoraba a los dioses cananeos. La exclusividad de Jehovah en la vida religiosa de Israel está basada en el primer mandamiento donde Jehovah es introducido como el

único Dios de Israel (5:7). Jehovah había redimido a su pueblo de la casa de servidumbre. La redención de Israel de la esclavitud de Egipto fue una demostración visible de que Jehovah era un Dios poderoso y como tal, él no podía ser comparado con ningún otro Dios. El segundo mandamiento prohíbe la adoración de los ídolos (5:8–10). Por esta razón, la ley deuteronómica demandaba la destrucción de los santuarios cananeos. La mayoría de los templos cananeos estaban en las colinas y en los montes altos (v. 2). Los lugares altos eran lugares sagrados porque los cananeos creían que la altura del monte indicaba que el adorador estaba más cerca de Dios.

La adoración de la diosa Asera *debajo de todo árbol frondoso* (v. 2) estaba asociada con el culto de la fertilidad. La germinación de los árboles en la primavera era una evidencia que Asera iba a producir la fertilidad de la tierra y de los animales. Moisés enumera una vez más (vea 7:5) los objetos en los santuarios que debían ser destruidos (v. 3). Todos los objetos mencionados aquí estaban asociados con los dioses de Canaán. Las *piedras rituales* eran los pilares asociados con los altares en los templos cananeos que servían como símbolo de Baal (Exo. 23:24). Los *árboles de Asera* eran símbolos de la diosa Asera, la consorte de Baal.

Los altares cananeos eran similares a los altares israelitas (Exo. 20:25, 26) pero el propósito de la destrucción de los santuarios cananeos era remover la tentación de adorar a los dioses de la tierra y evitar la contaminación de la adoración de Jehovah con las prácticas religiosas de los cananeos. La destrucción de los templos significaba el rechazo de los dioses que eran adorados allí. Otra razón para la destrucción de los templos cananeos era hacer *desaparecer* los nombres de los dioses cananeos de aquel lugar (v. 3). Hacer desa

parecer el nombre significaba eliminar la memoria de los dioses cananeos, porque lo que no tiene nombre, no tiene existencia. Israel no podía seguir las prácticas religiosas de los cananeos (v. 4). La adoración de Jehovah debía ser contraria a las prácticas religiosas de los pueblos que Israel iba a conquistar. Israel tenía que adorar a Jehovah en el lugar escogido por el Señor, en una de las tribus para allí poner su nombre (vv. 11, 21; 14:23, 24). Después de la destrucción de los santuarios de los cananeos, Dios iba a escoger un lugar especial en Israel y allí colocaría su nombre y viviría con su pueblo. *Poner allí su nombre* significa manifestar su presencia divina (12:21; 14:14). Esta expresión también es sinónima de la expresión "hacer habitar su nombre (12:11; 14:23; 16:2). Jehovah iba a establecer su residencia en el templo y allí el pueblo de Israel debería recurrir para adorar, para presentar sus diezmos y para entregar sus ofrendas. El santuario sería la morada eterna del Señor con su pueblo (2 Crón. 6:2). El texto claramente indica que la adoración de Israel era comunitaria (*vosotros,* v. 7). Toda la congregación debía venir delante de Jehovah en el lugar escogido y allí presentar sus ofrendas. El sacrificio de animales tenía un motivo religioso y un motivo humanitario, el de proveer alimentos para las personas pobres en la sociedad israelita (16:11; 26:11). Según las instrucciones de Levítico 1, los animales ofrecidos en holocausto eran quemados por completo sobre el altar. La persona que ofrecía el sacrificio ponía su mano sobre la cabeza del animal como símbolo de su identificación con el animal y de la expiación de su pecado y de su reconciliación con Dios.

Joya bíblica

Allí comeréis delante de Jehovah vuestro Dios, y os regocijaréis vosotros y vuestras familias por todo lo que vuestras manos hayan emprendido conforme a lo que Jehovah vuestro Dios os haya bendecido (12:7).

Los sacrificios eran ofrendas de gratitud a Dios (Lev. 7:12–15). El propósito de los sacrificios era expresar acción de gracias por bendiciones recibidas de Dios. La persona que sacrificaba celebraba una fiesta de comunión delante de Jehovah con su familia y amigos.

Los diezmos, o la décima parte del grano, del vino, del aceite y de la primicia de los animales, eran presentados en el templo como una expresión de adoración a Dios.

Las ofrendas alzadas eran sacrificios levantados ritualmente delante de Dios para indicar que la porción del sacrificio era entregada a Dios. La ofrenda votiva era ofrecida a Dios y representaba promesas hechas por medio de votos. Las ofrendas voluntarias eran presentadas como acción de gracias (Lev. 7:16, 17).

Todas las ofrendas presentadas a Jehovah debían ser traídas al santuario y ser ofrecidas según las estipulaciones de la ley. La presentación de los sacrificios en el templo durante los festivales eran ocasiones de gozo y celebración por las bendiciones recibidas de las manos de Dios. La comida consistía principalmente de la carne de los animales presentados al Señor como sacrificios de paz. Esta celebración generalmente era hecha durante uno de los días de fiestas anuales (Lev. 23). La exhortación de que Israel debería regocijarse en la presencia de Jehovah aparece diversas veces en Deuteronomio (12:7, 12, 18; 14:26; 16:11). La familia del adorador israelita generalmente incluía la esposa, los hijos, los esclavos y aun los levitas que vivían en su ciudad.

La presentación de estas ofrendas en el lugar donde Jehovah había escogido y manifestado su nombre era una manera de reconocer y conmemorar públicamente las bendiciones recibidas de las manos de Jehovah, el Dios que provee para su pueblo.

b. Instrucción para la adoración, 12:8–12. Después de haber introducido el concepto del único santuario y de la centralización de la adoración en el templo, Moisés especifica los detalles para la adoración en el santuario. El pueblo que iba a heredar la tierra de Canaán no podía hacer como había hecho la generación que había salido de Egipto (v. 8). Estas palabras de Moisés no son muy claras. Es posible que hace referencia a la generación de israelitas que adoraba a Jehovah en un tabernáculo que se movía cuando el pueblo se movía. La futura generación de israelitas iba a adorar en un solo santuario y en un lugar específico. Pero es posible que estas palabras sean una referencia a la libertad que el pueblo tenía en la observancia de las leyes. Hasta aquel momento el pueblo no había cumplido la forma correcta de adoración porque la vida migratoria en el desierto hacía difícil la observancia propia de la ley. Josué declaró que en el desierto, el pueblo no observó la celebración de la Pascua (Jos. 5:5). Una expresión similar se usa en Jueces 17:6; 21:25 para indicar confusión política y religiosa en Israel. Ahora, la nueva generación de israelitas estaba preparada para entrar en la tierra de Canaán y heredar la tierra que Jehovah había prometido entregarles. En Canaán ellos conquistarían a sus enemigos y encontrarían descanso y seguridad. Una vez conquistada la tierra, Jehovah escogería un lugar para manifestar su nombre y tomar residencia entre su pueblo. Allí en aquel santuario, el pueblo tenía que venir a adorar a Jehovah y presentar sus sacrificios (v.11). Esta ocasión de adoración era ocasión de gran gozo. Cada israelita tenía que traer a su familia al templo para celebrar con Israel. Aquí el texto menciona los miembros de la familia: hijos, hijas, esclavos y aun los levitas. El v. 12 claramente indica que la adoración de Israel era congregacional. La lista de personas mencionadas en el v. 12 señala que todos los miembros de la familia debían venir al santuario para adorar a Jehovah. Por cuanto los levitas no iban a tener parte en la distribución de la tierra prometida, ellos no tenían *heredad* y dependían de la buena voluntad de los ciudadanos más prósperos en la sociedad israelita (Núm. 18:21; 35:1–8). Los sacerdotes participaban de la ofrenda del pueblo (18:3–8) pero los levitas, los que vivían dentro de las puertas de una ciudad, no tenían otra manera de sobrevivir más que la generosidad de la comunidad.

Semillero homilético

Un lugar particular y una Persona particular

12:13, 14 y Juan 4:21–24

Introducción: Un propósito básico de Deuteronomio es exaltar a Jehovah como el único Dios de Israel. Al entrar a Canaán los israelitas vivieron entre pueblos que sirvieron a varios dioses en muchos lugares. Por medio de Moisés Dios estableció reglas para la adoración. Entre ellas fue la adoración del único Dios Jehovah en el lugar que él mismo mandó. Años después el Dios que mandó la adoración en un lugar particular se reveló en una Persona particular.

El lugar particular. "Ten cuidado de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas. Más bien, sólo en el lugar que Jehovah haya escogido." El mandamiento es un contraste de las costumbres de los otros pueblos. Nos enseña verdades en la actualidad.

Debemos adorar a Dios de una manera definida y según su naturaleza.

La adoración de Dios no es un antojo, o lo que nos conviene, sino para glorificar a Dios. Dios no existe para servirnos a nosotros. Nosotros existimos para servir a Dios (Sal. 100:3).

Además de la adoración pública, en la vida los "holocaustos" de nuestros talentos, nuestro dinero, nuestra influencia no deben ser gastados en cualquier lugar. Deben ser usados según la voluntad de Dios.

La persona particular: Juan 4:21–24 y 26. En estos versículos tenemos el relato de una parte de la conversación entre la mujer samaritana y Jesús. Jesús había tocado la necesidad profunda de esta mujer. Ella levantó un argumento antiguo entre los judíos y los samaritanos. ¿Se debe adorar en Jerusalén donde adoraron los judíos o en el monte donde los samaritanos habían adorado? Jesús contesta que lo esencial en la adoración es el espíritu y la verdad. Aquí tenemos palabras que parecen contradecir la enseñanza de Moisés. La realidad es que hay una relación importante entre los dos pasajes.

El propósito de establecer un lugar específico para adorar era para proteger al pueblo en contra de la idolatría a otros dioses. Jehovah, distinto de los otros dioses, no fue representado por imágenes de ninguna especie. Es espíritu. Jehovah es el Dios verdadero en contraste con los dioses falsos.

La ley de adoración en un lugar fue un paso a una revelación más completa. El templo fue el lugar señalado en los días de Salomón, Ezequías y Josías. Más tarde fue destruido y luego dos más fueron construidos.

Jesucristo es el templo perfecto de Dios (Juan 2:19–22). El es el templo indestructible. El es la revelación completa y perfecta de Dios. Fue crucificado pero en tres días resucitó y vive para siempre.

Conclusión: El lugar particular en Deuteronomio tenía el propósito de proteger al pueblo de Dios para la adoración del Dios único. El Dios creador que escogió a un pueblo para revelarse mandó a su hijo en forma de carne para salvar a todos los pueblos. Cristo es un Salvador universal que vino para salvar a todos los que creen. Sin embargo, el universalismo que dice que todos serán salvos es falso. Todos los que predican que todas las religiones son iguales o todos los caminos van al cielo ignoran el mensaje de Deuteronomio y de Juan. Había un lugar señalado por Dios. Hoy día hay un nombre señalado por Dios. Es el nombre de Jesús (Hech. 4:12 y Juan 14:6).

c. Reglas para la presentación de los sacrificios, 12:1328. Esta sección enseña cómo sacrificar en el templo. Primeramente, Israel no podía ofrecer sus sacrificios en cualquier lugar. Solamente en el lugar escogido por Jehovah, en el santuario único, podían los israelitas venir para sacrificar y adorar a su Dios. Esta sección está escrita en la segunda persona singular ("tú"), indicando que cada israelita tenía la responsabilidad de presentarse delante de Jehovah con sus ofrendas y sacrificios. Pero la ley del santuario central y el requisito de que el sacrificio de animales solamente podía llevarse a cabo en un solo lugar, creó un problema para la comunidad: ¿puede un israelita matar animales para comer? La respuesta a esta pregunta es que sí, era permitido sacrificar animales para comida pero era necesario mantener el ritual para la disposición de la sangre.

Los sacrificios de holocaustos dedicados a Jehovah no podían ser ofrecidos en cualquier lugar, solamente en el templo. No obstante, los animales sacrificados para comida, tanto los animales considerados puros para el sacrificio, y también aquellos considerados ritualmente impuros, así como la gacela o el venado, podían ser usados para comida. La única condición era que al matar a un animal para comida era necesario observar las leyes concernientes a la disposición de la sangre. En Israel era prohibido comer sangre porque se creía que la vida estaba en la sangre (Lev. 17:10–14). Esta ley reconoce que Jehovah es el Señor y Creador y que la vida del ser humano y la vida de los animales pertenece a Dios y tiene que ser retornada a él. Al matar a un animal para comida, el pueblo de Israel tenía que derramar la sangre sobre la tierra como un símbolo de que la vida del animal regresaba a Jehovah. Israel tenía que regresar la sangre a la tierra de la misma manera que el Creador hizo vida del polvo de la tierra (Gén. 1:24; 2:7; 3:19).

Los israelitas podían participar de todas las bendiciones de la tierra pero no podían comer del diezmo de la cosecha, del primogénito de los animales, de las ofrendas votivas, ni de los sacrificios ofrecidos a Jehovah. En Israel, el diezmo de la tierra y el diezmo del ganado pertenecían a Jehovah y eran consagrados a él (Lev. 27:30–32). Los sacrificios prometidos pertenecían al Señor y tenían que ser dedicados a él. Solamente en el acto cultual y en las fies

tas de adoración y celebración podían los israelitas comer de los sacrificios ofrecidos a Dios. Pero, ellos tenían que hacerlo con su familia y con la comunidad del pacto.

Cuidado con las doctrinas falsas

La centralización de la adoración en Deuteronomio fue en parte para proteger a los israelitas de religiones falsas. Aunque la adoración solamente en un lugar no es vigente hoy, nos enseña un principio válido. Hay solamente un camino a Dios. Hay sectas hoy día que visitan de casa en casa a personas que ya son creyentes. A veces hacen estas visitas el domingo por la mañana. Nos enseña la importancia de instruir a nuevos creyentes en la práctica de la oración, la lectura bíblica, la adoración pública y el testimonio. El NT insiste en la importancia de la doctrina (1 Tim. 4:16). Debemos enseñar la sana doctrina para que los creyentes débiles no sean víctimas de la doctrina falsa.

Los animales inmolados como sacrificio a Dios debían ser consumidos en el santuario con un espíritu de gozo, y la carne debía ser compartida con los miembros de la familia y con el levita que vivía en la misma ciudad.

Los animales sacrificados para comida eran considerados salvajes y eran inmolados en un contexto desprovisto de significado ritual. Por esta razón, aun algunos de los animales ritualmente impuros podían ser sacrificados para comida.

La razón para la ley mencionada en los vv. 15, 16 es explicada detalladamente en los versículos 20–28. El problema que estos versículos procura resolver es el de sacrificar animales

para comida después de la conquista de Canaán y después del establecimiento del santuario central. ¿Era posible para un israelita que vivía lejos del santuario central sacrificar un animal para comer? La ley declara que el pueblo podía sacrificar animales y comer su carne como parte de su dieta todas las veces que deseaba, pero cada persona tenía que reconocer la santidad de la vida de los animales y disponer de su sangre de una manera ritualmente aceptable.

La exhortación de obedecer esta ley era la base de la bendición de Israel. Para aquel que obedecía esta ley le iba bien. Cada individuo y cada miembro de su familia que hiciera lo bueno y lo correcto delante de Jehovah recibiría las bendiciones que Dios había prometido.

Para Israel, el centro de adoración a Dios era el templo, el lugar donde había manifestado su nombre y de donde él tenía compañerismo con su pueblo. Para el cristiano, el centro de adoración no es un lugar, sino una persona: Jesucristo (Juan 4:19–26). En Cristo, el creyente establece una relación con Dios y encuentra la verdadera manera de adorar al Creador.

d. Instrucción contra la idolatría, 12:29–32. Después de exhortar a Israel a adorar a Jehovah en un solo templo, Moisés habló a Israel que como pueblo escogido ellos no podían servir a los dioses de los cananeos porque Jehovah demandaba adoración exclusiva de su pueblo. La base de esta exhortación es el primer mandamiento (5:7).

La captación de las sectas

Hace algunos años mi esposa y yo tuvimos en nuestro hogar a una persona que nos ayudó en el cuidado de la casa. La señorita no era creyente. Repetidas veces dijo: "Ustedes son diferentes. He trabajado en varios lugares y esta casa es distinta." Nos indicó que estaba hablando de nuestra fe. Fue fácil sentarnos con ella con la Biblia abierta y explicarle cómo uno puede recibir a Cristo en el corazón. Más tarde su familia conoció al Señor. Nos alegramos de que habían tomado la decisión de aceptar a Cristo. Sin embargo descuidamos de enseñarle la doctrina.

Nos tocó ir a los Estados Unidos por un tiempo y ella se quedó en la casa donde vivíamos. Un día recibimos una carta alarmante. En nuestra ausencia algunos jóvenes de una secta habían llegado y ella nos escribió que ahora era miembro de esa secta. Gracias al Señor que los padres de la señorita, aún nuevos en la fe, la guiaron a dejar la secta y regresar a una iglesia evangélica. La persona no bien cimentada en la verdad, aunque sea sincera, está muy expuesta al error.

Después de la derrota de las naciones de Canaán, de la eliminación de sus templos, y de la destrucción de sus dioses, el pueblo no podía cometer el error de ser seducido por la religión de los cananeos. La mera destrucción de sus templos y de sus dioses no iba a disminuir la atracción de los dioses falsos. Tal adoración era una violación directa del primer mandamiento, así como enseña claramente el v. 31. La adoración de los dioses de piedra y de madera era abominable a Jehovah porque él es el único Dios, un Dios vivo y verdadero. La práctica de sacrificar niños a los dioses era una forma aberrante de adoración muy común en el oriente antiguo, especialmente en Canaán y entre los amonitas. La inclinación de Israel de aceptar las prácticas religiosas de los habitantes de Canaán abrió la puerta en Israel para el sincretismo religioso, ya que algunos israelitas siguieron estas prácticas paganas. Según el AT, la costumbre de sacrificar niños a los dioses paganos fue practicada por Acaz y Manasés (2 Rey. 16:3; 21:6) y fue abolido por Josías, rey de Judá, durante su reforma religiosa en el siglo VII a. de J.C. (2 Rey. 23:10). Con la muerte de Josías, la práctica apareció otra vez en los días del profeta Jeremías, antes de la destrucción de

Judá (Jer. 7:31; 19:5; 32:35). Los sacrificios de niños al dios Moloc eran hechos en el valle de Benhinom, una área ubicada al sur de Jerusalén (Jer. 32:35).

El cap. 12 termina con una exhortación contra la idolatría y contra la participación de los israelitas en las prácticas religiosas de los cananeos. En el presente capítulo Moisés presenta tres maneras como la trampa de la idolatría (12:30) entraría en Israel: por medio de los falsos profetas (13:1–5), por medio de un miembro de la familia o un amigo íntimo (13:6–11) o por medio de falsos líderes (13:12–18).

Semillero homilético

Los profetas falsos

13:1–5

Introducción: El apóstol Juan advirtió a los creyentes del primer siglo que debían probar a los espíritus porque "muchos falsos profetas han salido al mundo" (1 Jn. 4:1). Hoy día el nombre del ministerio ha sufrido a veces debido a predicadores fraudulentos. El tema de los profetas es pertinente pero no es un tema nuevo. Moisés en Deuteronomio denunció a los profetas que querían guiar al pueblo de Dios a la apostasía por medio de dioses falsos.

El profeta falso puede ser atractivo y llamativo. Moisés menciona los que hacen señales y prodigios. Los magos de Egipto igual que Moisés y Aarón hicieron sangre del agua (Exo. 7:20, 21). Simón el mago quiso comprar el poder del Espíritu Santo (Hech. 8:18).

Dios permite los profetas falsos para probar la fe de su pueblo. Dios quiere que obedezcamos de todo corazón no dependiendo de señales.

El profeta es falso cuando enseña un mensaje que desvía a la gente del Dios verdadero. Aunque sus profecías se cumplan es un profeta falso si su ministerio desvía a la gente de la verdad de Dios.

Dios ya ha hecho el milagro más tremendo. En el caso de Israel fue sacar al pueblo de la esclavitud de Egipto. En la era cristiana es la salvación por medio de Jesucristo. A la luz de nuestra salvación debemos cuidar la doctrina de la Palabra de Dios.

Debemos vigilar por la doctrina verdadera. Hoy día no somos llamados literalmente para matar a los profetas falsos. Dejamos al Señor la destrucción del engañador (2 Tes. 2:8). Sí, debemos vigilar la doctrina del Dios verdadero a la luz de muchos engañadores (1 Tim. 4:1–6, y 16).

Conclusión: La amenaza mencionada en Deuteronomio es de personas que trataron abiertamente de desviar a la gente de la adoración de Jehovah. Hoy día hay individuos con personalidades muy persuasivas sutilmente introduciendo una mezcla de verdad y error en el nombre de Jesucristo. Tenemos la Biblia para guiarnos en cuanto a la sana doctrina. Debemos estudiarla y vivir lo que estudiamos. Así podemos guardar la pureza de nuestras vidas y mentes y ayudar a nuestros hermanos en la fe.

e. Los falsos profetas, 13:15. La realidad de los falsos profetas era un problema urgente porque ellos aparecieron en la historia de Israel desde el principio del movimiento profético en los días de Samuel. Para Israel, la situación de los falsos profetas era compleja. Como una comunidad relacionada con Dios por medio del pacto, Israel tenía que vivir por la palabra de Dios. Por cuanto esta palabra era mediada por profetas, era de suprema importancia distinguir entre el profeta verdadero y el falso.

Moisés era considerado el modelo de profeta de Israel (vea 18:15–22) y todos los profetas del AT eran considerados sucesores de Moisés. Por lo tanto, la comunidad israelita tenía la necesidad de ser instruida en cómo distinguir entre el verdadero profeta, enviado por Dios con una revelación de la voluntad divina para el pueblo, y el falso profeta, quien enseñaba mentiras. El propósito de este capítulo es presentar principios básicos para ayudar a la comunidad a distinguir entre los profetas.

El texto menciona profetas y soñadores de sueño que hacen señales y milagros (v. 1). La Biblia enseña que Dios puede usar los sueños para ayudar a su pueblo a entender los propósitos divinos (Gén. 20:2, 3, 37:5–11; 41:1, 2; 1 Rey. 3:5, 6). Sin embargo, con el crecimiento del movimiento profético en Israel, la palabra revelada por Dios a su siervos los profetas reemplazó los sueños como medio de revelación. Pero los sueños continuaban como una de las maneras de conocer la voluntad de Dios. El profeta Jeremías criticó a los profetas falsos porque ellos manipulaban y fabricaban sueños para ganancia personal, pero Jeremías no eliminó la posibilidad de que Dios hablara por medio de los sueños (Jer. 23:25–32).

Los profetas de Israel tenían un llamado especial de Jehovah para proclamar la palabra divina, pero cuando era necesario, ellos podían interpretar sueños, hacer milagros, señales y prodigios para confirmar la voluntad de Dios para el pueblo. Pero aun los falsos profetas podían hacer prodigios (Exo. 7:10–12). Hacer un milagro o una señal no es la única evidencia de que una persona habla la verdad o representa la voluntad de Dios. Al que añade o quita de la palabra de Dios no se le debe permitir hablar de Dios (4:2). Una vez que el falso profeta era identificado, Israel tenía que tomar tres decisiones. La primera decisión era no oír las palabras del profeta (v. 3). El pueblo tenía que entender que en algunas situaciones, con las palabras del falso profeta, Dios estaba probando la lealtad del pueblo (8:2, 16). 1 Reyes 22:5–30 presenta un claro ejemplo del trabajo de los falsos profetas. Si el pueblo verdaderamente amaba a Jehovah ellos no iban a abandonarlo para seguir a dioses falsos.

Joya bíblica

En pos de Jehovah vuestro Dios andaréis y a él temeréis. Guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz. A él serviréis y a él seréis fieles (13:4).

Verdades prácticas

En estos días el nombre de "cristianismo" a veces ha sido desacreditado por el sensacionalismo. La radio y la televisión han sido usadas para bien y para mal en el nombre de la religión. Debemos tener mucho cuidado en algunos aspectos.

Hay personas que tienen una crisis personal y ven a Dios como un instrumento para satisfacer su necesidad del momento. Dios quiere guiarnos en nuestra vida diaria. El no es nuestro mandadero.

Hay el evangelio de "éxito inmediato". Es decir algunos pintan a un dios que nos va a enriquecer en las cosas materiales. Dios se interesa en nuestra vida material. Sin embargo, ésta no debe ser nuestra razón de buscar a Dios.

En nuestras iglesias debemos tener cuidado en cuanto a la enseñanza y la predicación. Algunas iglesias al ver una nueva persona atractiva y persuasiva piensan que está lista para enseñar sin ningún conocimiento del transfondo de la persona.

La segunda decisión que el pueblo necesitaba tomar era andar en pos de Jehovah fielmente, en reverencia y fidelidad, obedeciendo sus palabras. En vez de oír las palabras de los falsos profetas, Israel debería renovar su decisión de obedecer la palabra de Dios.

La tercera decisión era condenar al falso profeta a la muerte, porque había proclamado rebelión contra Dios, quien había redimido a su pueblo de Egipto. La expresión *que te sacó de la tierra de Egipto y te rescató de la casa de esclavitud* (v. 5), es una referencia clara al prólogo del Decálogo (5:6). El significado de estas palabras en este contexto es para enfatizar que la rebelión contra Jehovah para seguir a otros dioses era una violación del pacto, una violación que cancelaba la relación que existía entre Jehovah e Israel.

La expresión *eliminarás el mal de en medio de ti* (v. 5), aparece frecuentemente en Deuteronomio (17:7; 19:19; 21:2; 22:21, 24). Estas palabras enseñan que el pecado de una persona afecta a toda la comunidad. Si la persona que no había pecado no era eliminada, así como lo fue Acán (Jos. 7:1–26), su pecado ponía en peligro a cada persona en la comunidad del pacto.

f. Apostasía por miembros de la familia o por un amigo íntimo, 13:6–11. Esta sección habla de la seducción espiritual por un miembro de la familia o por un amigo íntimo (v. 6). Aun cuando el contenido de esta sección no menciona los falsos profetas, el problema es el mismo, porque cualquier persona que procura inducir a otra persona a la idolatría, esta persona está actuando como un falso profeta. Mientras que los falsos profetas enseñan sus falsas doctrinas públicamente, el miembro de la familia o el amigo íntimo hace su obra *en secreto,* o sea, individualmente y en la intimidad del hogar. El pueblo tenía que rechazar esta invitación para seguir a dioses desconocidos (vv. 6, 7). Había un sinnúmero de dioses en el Antiguo Oriente, pero Israel solamente tenía un Dios y ninguno de estos dioses desconocidos podía tomar el lugar de Jehovah en la vida religiosa de Israel.

Moisés ordenó al pueblo que rechazara a tal persona. Además, la persona debía ser apedreada hasta la muerte. Esta decisión enseña que la lealtad a Jehovah es más importante que las relaciones humanas (vea Mat. 10:37–39). Ni los lazos familiares ni las amistades íntimas podían permitir la apostasía o el sincretismo religioso en Israel. La relación que Jehovah había establecido con Israel demandaba lealtad y amor hacia Dios. Esta lealtad excluye a cualquier otro dios en la vida del pueblo.

Dios como una aspirina

El escritor hace algunos años conoció a una familia que pasó por muchas enfermedades. En medio de la enfermedad llegaron al templo y pidieron las oraciones de la iglesia. Al salir de la crisis del momento dejaron de asistir al templo. Personas así tratan a Dios como si fuera una gran aspirina. No pensamos en la aspirina a menos que tengamos dolor. Hay algunas personas que buscan a un dios en el tiempo de la enfermedad, la muerte, o un desastre financiero. Al terminar la crisis se olvidan de Dios como uno hace con el frasco de aspirina cuando no hay dolor.

La apostasía de Israel era un crimen que demandaba la pena de muerte. Si una persona invita a otra persona a alejarse de Dios, esta persona debe ser denunciada en público y condenada a la muerte. El miembro de la familia sería el primer testigo contra la persona que instigó la idolatría (Deut. 17:7). El propósito de esta severa penalidad era para enseñar a Israel que la apostasía afectaba a Jehovah profundamente. Además, la sentencia de muerte motivaría a los demás a temer a Jehovah y a eliminar el pecado de la apostasía de la comunidad.

La realidad histórica es que esta sentencia de muerte raramente fue aplicada en Israel. Diversas veces y en muchas situaciones, los israelitas abandonaron a Dios para servir a otros dioses. Apostasía e idolatría entró en Israel en los días de los jueces y se tornó parte de la vida diaria del pueblo de Dios. Finalmente, tanto el reino del norte, con su capital en Samaria, y el reino del sur con su capital en Jerusalén, fueron destruidos porque no oyeron la voz de los profetas y abandonaron a Jehovah para seguir a falsos dioses (2 Rey. 17:7–23).

g. La apostasía por medio de falsos líderes, 13:12–18. Esta sección es diferente de la anterior. En la sección anterior, Moisés mencionó a una persona que engañó a otra persona. Aquí el texto habla de personas que seducen a una ciudad. Los engañadores son identificados como *hombres impíos* (v. 13). La expresión en heb. se traduce lit. "hijo de Belial". Esta expresión se usa en el AT para identificar a diversas personas malas y perversas, que procuran engañar a otras personas (Jue. 19:22; 20:13; 2 Sam. 16:7). En el NT, la palabra aparece como un sinónimo de Satanás (2 Cor. 6:15).

Los hombres impíos, igual que los falsos profetas, incitaban al pueblo a abandonar a Jehovah. Cuando tal persona se levantara en una de las ciudades de Israel, los líderes de la comunidad tenían que investigar el problema cuidadosamente. Ellos tenían que seguir dos procesos. Primero, tenían que "inquirir". La palabra *inquirirás* significa consultar la voluntad de Dios. Esto se hacía por medio de la oración, la consulta con los sacerdotes, profetas, o por medio de los oráculos sagrados. En segundo lugar, tenían que investigar el caso. En heb., *investigarás* tiene el sentido de un proceso legal que decide si una persona es culpable o inocente. Cuando los líderes de la ciudad llegaran a la conclusión que la persona impía había seducido a un grupo o una ciudad a abandonar a Jehovah, entonces las personas que instigaron la apostasía y toda la comunidad que había abandonado a Jehovah, serían dedicadas al *herem* o anatema. Aquellos que se rebelaron contra Jehovah y abandonaron el pacto se consideraban paganos y merecían el mismo castigo que sufrió el pueblo de Canaán (Deut. 7:1–5). En este caso, las leyes de la guerra santa se aplicaban contra la ciudad que había cometido apostasía. La ciudad y su botín eran dedicadas al anatema. La ciudad y todo lo que estaba en ella, inclusive sus habitantes y aun los animales, eran quemados como un sacrificio a Jehovah, un sacrificio ofrecido como expiación por el pecado del pueblo y de la ciudad (vv.15, 16). La ciudad era convertida en ruinas y nadie podía reedificarla.

Josué 6:24 y 8:28 mencionan dos ciudades que fueron quemadas según las reglas del *herem* (vea el comentario sobre el *herem* en 2:34; 7:26). Israel no podía retener ninguna cosa que había sido dedicada al anatema. Solamente de esta manera la maldición asociada con la apostasía de una ciudad y la violación del pacto podía ser expiada y, por consiguiente, Jehovah sería movido a desistir del furor de su ira (v. 17).

La apostasía y la idolatría provocaban la ira del Señor, pero la obediencia de Israel provocaba su misericordia y bendición. El propósito de Dios era bendecir y multiplicar a Israel, así como Dios había prometido a los patriarcas y a sus descendientes. La violación de la santidad de Jehovah trae consecuencias desagradables al pueblo, pero la obediencia y fidelidad a la ley que él había dado por medio de Moisés era el secreto del éxito y prosperidad de Israel (v. 18).

h. Exhortación contra ritos paganos, 14:1, 2. Israel no podía participar de las prácticas supersticiosas de los cultos cananeos por causa de su relación con Dios. El autor de Deuteronomio usa dos expresiones para describir esta relación de Israel con Jehovah: *hijos de Jehovah* (v. 1) y *pueblo santo* (v. 2). Estas dos expresiones aparecen diversas veces en el AT. En el presente contexto, las dos expresiones se usan como paralelismo sinónimo y prácticamente tienen el mismo significado.

Israel es el hijo de Jehovah y esta relación precede al establecimiento del pacto en el monte Sinaí. Este concepto de relación filial está basado en Exodo 4:22, 23 donde Israel es introducido como el primogénito de Jehovah. Los profetas Oseas (11:1), Jeremías (3:1–9), Ezequiel (16:20) e Isaías (43:6; 45:11) usan esta misma expresión para enfatizar la relación especial que Israel tenía con Jehovah. Por cuanto Israel era el hijo de Jehovah y por cuanto el pacto establecía una relación especial entre Dios y su pueblo, ningún israelita podía hacer incisiones en su cuerpo en señal de luto. Cortar o arañar el cuerpo como señal de luto por una persona muerta estaba prohibido (Lev. 19:28; Jer. 16:6; 41:5). Esta costumbre era muy popular en el Antiguo Oriente, principalmente en el culto de Baal, donde los sacerdotes hacían incisiones en sus cuerpos como sacrificio agradable a su dios. La presentación de la sangre a Baal representaba un ofrecimiento de la vida, ya que la vida estaba en la sangre.

Como hijos de Jehovah y pueblo especial, Israel no podía rapar sus cabezas por los muertos (v. 1). La práctica de rapar la cabeza como señal de duelo era común en Israel (Isa. 3:24; Jer. 16:6; Eze. 7:18; Amós 8:10; Miq. 1:16), pero esta práctica estaba relacionada con el culto idolátrico (Jer. 9:26; 25:23; 49:32). Tal práctica se prohíbe a Israel por su relación especial con Jehovah. Israel era *un pueblo santo para Jehovah* (v. 2); era un pueblo especial, escogido y separado de los otros pueblos para ser consagrado a Jehovah. Por eso no podía portarse como las otras naciones. El pueblo escogido no podía ser contaminado con los rituales dedicados a los ídolos y con las prácticas supersticiosas que estaban relacionadas con el culto de los muertos.

i. Animales limpios e inmundos, 14:321. Esta sección de la ley deuteronómica presenta una lista de los animales que el pueblo podía comer como parte de su dieta normal y una lista de aquellos animales que eran considerados impuros y, por lo tanto, eran abominables y no podían ser comidos. La palabra *abominable* describe una práctica religiosa que no es agradable a Jehovah. Esto significa que la lista era una clasificación religiosa de los animales puros e impuros.

El motivo para la proscripción de los animales impuros era religioso. Israel era "un pueblo santo" (v. 2), dedicado al servicio de Jehovah. Por causa de su santidad Israel tenía que abstenerse de comer cualquier animal que no representaba la santidad del pueblo y que contaminaba la relación especial que había entre el pueblo y Dios. Levítico 11:44 declara: "Porque yo soy Jehovah vuestro Dios, vosotros os santificaréis; y seréis santos, porque yo soy santo. No contaminéis vuestras personas por causa de ningún reptil que se desplaza sobre la tierra."

La base para la clasificación de los animales puros e impuros no es del todo clara. Algunos animales son clasificados impuros porque estaban relacionados con los cultos paganos. Otros, como el cerdo (v. 8) y los animales que se alimentan de carne de animales muertos, son clasificados impuros por motivos higiénicos.

La primera categoría de animales que los israelitas podían comer están enumerados en los vv. 4, 5 y son animales cuadrúpedos, los que tienen la pezuña partida y que rumian (vea Lev. 11:3). Los animales que no se podían comer se mencionan en los vv. 7, 8. Los tres primeros animales mencionados, el camello, la liebre, y el conejo no se podían comer *porque rumian pero no tienen la pezuña partida.* La liebre y el conejo (v. 7) no son rumiantes, pero como dice la nota de la RVA "parecen rumiar por el movimiento del hocico". El cerdo no se podía comer *porque tiene pezuña partida pero no rumia.* La ley también prohibía tocar los cuerpos muertos de los cerdos (v. 8). La razón para esta prohibición era probablemente higiénica, ya que la carne del cerdo puede causar muchas enfermedades. Pero, es posible también que la prohibición de comer carne de cerdo era porque se lo usaba en el culto de las religiones de Canaán.

La segunda categoría de animales limpios e inmundos son los animales acuáticos (vea Lev. 11:9–12). Los animales acuáticos que se podían comer eran los que tenían *aletas y escamas.* Los animales acuáticos que no tenían aletas ni escamas eran considerados inmundos y no se podían comer. En el transcurso de la historia de Israel los peces llegaron a constituir un alimento muy común en la dieta israelita. La ley deuteronómica prohibía rendir culto a los dioses en forma de peces (Deut. 4:18), una costumbre muy popular entre los egipcios.

La tercera categoría de animales clasificados como puros e impuros son las aves (Lev. 11:13–19). Los israelitas podían *comer toda ave limpia* (v. 11), pero el texto no menciona cuáles son las aves limpias. Las aves limpias e inmundas son divididas según el tipo de alimentación de cada grupo. Las aves rapaces se alimentan de carne de animales muertos con su sangre. Estas aves no podían ser comidas ni presentadas en sacrificios en el templo. La lista de aves impuras (vv.12–18) incluye todas las aves carnívoras que se alimentan de la carroña y que habitan en ruinas. La lista de animales impuros incluye también los insectos alados. La ley de los animales inmundos en Lev. 11:20 habla de los insectos alados "que se desplazan sobre cuatro patas". Estos insectos son inmundos porque caminan por material en el proceso de descomposición. Si la referencia en Deuteronomio 14:20 habla de los insectos alados que vuelan y que son limpios, entonces conforme a Lev. 11:21, 22, los israelitas podían comer la langosta, el grillo y los saltamontes.

Los israelitas no podían comer la carne de ningún animal mortecino, o sea, un animal que murió por causas naturales (vea la nota en la RVA en el v. 21) porque la sangre del animal no había sido derramada por tierra según el ritual propio (vea 12:6; Lev. 17:13–16).

El forastero o un extranjero podía comer de tal carne porque ellos no eran parte de la comunidad unida a Jehovah por medio del pacto. Las leyes concernientes a los animales limpios e inmundos terminan con la prohibición de guisar un *cabrito en la leche de su madre.* Se desconoce el origen y el significado de esta prohibición. En el libro de Deuteronomio la prohibición aparece en el contexto de lo que se puede y no se puede comer. En Exodo 23:19; 34:26 la prohibición aparece en un contexto de sacrificios presentados a Jehovah. Por esta razón, esta prohibición probablemente está asociada con ritos paganos o con prácticas supersticiosas asociadas con los cultos de los cananeos.

j. Los diezmos, 14:22–29. El concepto de la presentación de los diezmos ya había sido tratado en la introducción del santuario central en 12:6. La existencia y presentación de los diezmos era conocida por diversas naciones en al Antiguo Oriente y su institución se remonta a la antigüedad. Abraham dio su diezmo a Melquisedec (Gén. 14:20) y Jacob prometió dar su diezmo a Jehovah (Gén 28:20–22). El propósito del diezmo era para proveer para las necesidades del templo y de los sacerdotes y también para ayudar a las personas pobres que vivían en la sociedad israelita. El diezmo de todo lo que producía la tierra se presentaba anualmente a Jehovah en el templo. El Señor demandaba la décima parte de la producción anual de cada familia o individuo. Porque la mayoría de los israelitas dependían del campo para su existencia, la ofrenda presentada a Jehovah incluía grano, viñas, aceite, animales y de todo lo que un individuo producía (v. 22). Los diezmos se presentaban *delante de Jehovah* y en el lugar que él había escogido *para hacer habitar allí su nombre* (v. 23). En el templo el adorador consumía sus diezmos con su familia y con los levitas (14:26, 27). Considerando que una familia no podía comer la décima parte de la cosecha, el adorador y su familia comían una parte de la ofrenda y dejaban lo demás para el sostén de los sacerdotes. El propósito de esta cena ceremonial en el templo era para ayudar a cada israelita a renovar su relación personal con Jehovah (Deut. 12:4–7). Además, la presentación de los diezmos en el templo era una manera de ayudar a cada

israelita a aprender a temer al Señor como creador y soberano (v. 23). La expresión *a fin de que aprendas* (v. 23) conecta la presentación de los diezmos con la lectura del libro de la ley. Esto indica que la ofrenda era presentada durante una de las fiestas de Israel, pero es imposible ser más preciso en cuanto a la ocasión de la presentación de los diezmos en el templo. Si un israelita vivía en una ciudad o pueblo muy lejos del santuario central (v. 24), el adorador podía convertir su diezmo en *dinero*. La palabra dinero en heb. es "plata". Este metal era usado ampliamente como cambio. Con la plata el israelita podía comprar lo necesario para celebrar el culto en el templo. Esta manera de hacer peregrinación y ofrecer sacrificios en el templo continuó por muchos años y aparece en el NT en los días de Cristo. La práctica de comprar los animales en el templo para sacrificios clarifica la confrontación entre Jesús y los cambistas mencionada en los Evangelios (Mat. 21:12–13; Juan 2:13–16).

La presentación de los diezmos en el templo era una ocasión de gran celebración y un acto de adoración en honor a Jehovah. El pueblo de Dios reconocía que la abundancia de sus ofrendas era una demostración visible de las bendiciones que Jehovah había dado a Israel. La entrega del diezmo era en reconocimiento de que Jehovah era el Dios de Israel, Señor de la tierra y Señor de la cosecha.

Semillero homilético

Debemos diezmar

14:22–29

Introducción: El diezmo existió antes de la ley de Moisés. En los días de los patriarcas Abram y Jacob diezmaron (Gén. 14:20b y 28:22b). Moisés incorporó en la ley lo que ya había sido practicado. Aquí tenemos instrucciones prácticas y palabras sobre el propósito del diezmo.

Debemos diezmar para crecer en nuestra relación con Dios. *A fin de que aprendas a temer a Jehovah tu Dios, todos los días.* La oración, la lectura bíblica, la adoración pública son elementos para ayudarnos en nuestro crecimiento. El diezmo también nos ayuda a pensar en Dios con reverencia. Pablo interpretó la ofrenda como una gracia igual al plano de la fe, el conocimiento, la palabra y el amor (2 Cor. 8:7).

Debemos diezmar con gozo. En los días de Moisés el diezmo fue comido como una ceremonia sagrada de adoración. 14:23. En el v. 26 leemos: *Y comerás allí delante de Jehovah tu Dios y te regocijarás tú con tu familia.*

Debemos diezmar compartiendo con otras personas las bendiciones que hemos recibido. (14:28, 29) El diezmo es una manera de bendecir a otras personas menos afortunadas.

Debemos diezmar para que Dios nos bendiga en la obra diaria. *Para que Jehovah tu Dios te bendiga en toda obra que hagas con tus manos* (14:29b). Dios bendice a sus hijos cuando reconocen que todo viene del Señor (1 Crón. 29:14). La mano cerrada a las necesidades de otras personas no puede recibir las bendiciones de Dios.

Conclusión: El diezmo en la actualidad se practica en maneras distintas de los días del AT. Sin embargo, los principios expuestos son válidos hasta la fecha. El diezmo no garantiza la prosperidad. Sí, en la economía divina el que da en abundancia y con gozo recibe bendiciones ya sean materiales o espirituales.

La presentación del diezmo en el templo no eliminaba la responsabilidad que cada israelita tenía de proveer para el sostén de los levitas y de las personas pobres e indigentes que vivían en la comunidad de Israel. Los levitas no tenían propiedad y vivían a la merced de la comunidad (12:12; 26:11–13). Cada tres años se recogía una ofrenda especial para ayudar a los levitas. Deuteronomio 26:12 llama a cada tercer año "el año del diezmo." Este diezmo del tercer año era destinado para el sostén de las personas pobres en Israel. La necesidad de esta ofrenda especial significaba que el diezmo anual no era suficiente para satisfacer las necesidades de las personas más pobres que vivían en Israel. Esta ofrenda especial se usaba para alimentar a los levitas, los forasteros, los huérfanos y las viudas. Este grupo de personas eran consideradas las más pobres en Israel. Es posible que el diezmo del tercer año era una ofrenda adicional al diezmo anual que pertenecía al templo. Las ofrendas anuales se usaban principalmente para mantener los gastos del templo y de los sacerdotes que servían en el mismo. Los diezmos del tercer año eran para sostener a las personas pobres en la comunidad. Las personas que participaban de esta ofrenda especial eran recipientes de la generosidad de la comunidad, y las personas que daban esta ofrenda especial eran recipientes de la generosidad de Jehovah (v. 29).

k. El año de remisión, 15:16. Una de las características más importante de las leyes deuteronómicas es la preocupación por las personas pobres y necesitadas que vivían en la sociedad israelita. Esta preocupación humanitaria procede de la condición social que ocasionó la redención de Israel de la esclavitud egipcia. Por cuanto Israel había sido liberado de la opresión egipcia, Israel conocía la situación difícil de una persona oprimida, y por lo tanto, cada israelita tenía la responsabilidad de proveer para las personas pobres y necesitadas que vivían en sus ciudades.

Verdades prácticas

El uso de una parte de nuestros bienes para el Señor nos ayuda a recordar que Dios es el dueño de todo. Dios es dueño de nuestro tiempo. Sin embargo, necesitamos un día en siete para renovarnos con otros cristianos, y una vida devocional para alimentarnos en una relación con Dios que debe existir cada minuto de cada día. De igual manera la entrega de una cantidad específica, el diezmo, tiene el propósito de recordarnos que todo viene de Dios.

En el NT los fariseos a veces diezmaron con exactitud pero omitieron el juicio, la misericordia, y la fe (Mat. 23:23). Aquella práctica no está de acuerdo con Deuteronomio 14:29. El diezmo expuesto por Moisés aquí en este pasaje guió a uno hacia la justicia y misericordia para los desafortunados.

En la sección anterior (14:22–29), el legislador deuteronómico decreta que cada tres años se debía recibir un diezmo especial para ayudar a las personas indigentes que vivían en las ciudades y en los pueblos de Israel. El cap. 15 introduce tres leyes que procuran ayudar a las personas pobres y necesitadas de Israel: el año de remisión de deudas (15:1–6), préstamos a los pobres (15:7–11) y la limitación de la esclavitud por motivos económicos (15:12–18).

Joya bíblica

Todo aquel que dio un préstamo con el cual obligó a su prójimo, perdonará a su deudor (15:2).

La legislación de la remisión de deudas está relacionada con el año sabático (Exo. 23:10, 11; Lev. 25:1–7) el cual ordena que la tierra tiene que quedar sin ser cultivada por un año, en el séptimo año. La ley israelita demandaba que cada siete años debía haber una remisión de deudas en Israel (v. 1). La palabra *remisión* (heb. *semittah*) significa "abandonar". La idea detrás de

semittah es una referencia al abandono de la tierra durante el año sabático. Pero la ley deuteronómica es diferente por cuanto pone énfasis en la remisión de las deudas y no en la remisión de la tierra. En el séptimo año, el año en que la tierra quedaba en barbecho, una persona pobre no tenía que pagar sus deudas. La idea de remisión no es peculiar en Israel. La ley babilónica de remisión aparece en el Código de Hamurabi con el propósito de promover la justicia social en Babilonia.

El v. 2 procura explicar cómo se hace la remisión de las deudas. La traducción de este versículo es muy difícil en español. En la RVA se refleja claramente el sentido del versículo así como aparece en la Biblia en heb. El problema de la interpretación de este versículo es cuál es la intención de la ley. ¿Es la remisión de la deuda solamente durante el año sabático? O ¿está la ley proclamando la remisión completa de la deuda? Por cuanto la reformulación de la ley de remisión de deudas en el libro de Deuteronomio está asociada con el año sabático, es posible que el intento de la ley fuera la remisión total de la deuda en el año sabático. Esta interpretación está de acuerdo con la preocupación humanitaria de la ley deuteronómica. Cada israelita tenía que tener compasión de otro israelita, o sea, el prójimo y el hermano mencionado en el v. 2. En obediencia a la ley del año sabático, cualquier israelita que tuviera en su poder un préstamo, una vez publicada el año de remisión de Jehovah, debía perdonar al deudor la deuda y no debía exigir más lo prestado. No hay ninguna evidencia en el AT de que esta ley fuera obedecida. En los días de Nehemías, cuando el pueblo hizo un compromiso de observar la ley, ellos prometieron dejar de cultivar la tierra en el año sabático y perdonar todas las deudas (Neh. 10:31).

La ley de remisión no se aplicaba al extranjero. En heb. hay dos palabras para *extranjero.* El *nokri* era una persona que no pertenecía a la comunidad israelita y por lo tanto, no gozaba de los privilegios del año sabático. El *ger* era una persona que se había integrado a la comunidad israelita y tenía los mismos derechos y responsabilidades que un israelita. Por cuanto el *nokri* (*extranjero*) no era parte de la comunidad del pacto, ellos no estaban bajo la protección de los derechos que el año sabático daba a los ciudadanos israelitas. Sus deudas no eran perdonadas en el año de remisión.

El propósito de la ley de remisión era aliviar la pobreza de un ciudadano israelita. Esta ley refleja el ideal humanitario de la ley deuteronómica. El ideal es que no hubiera *necesitado* en Israel. *Necesitado* (v. 4) en heb. lit. significa "pobre." En la comunidad del pacto, donde todos compartían de las bendiciones de Jehovah, idealmente no debía existir pobreza (v. 4), pero la realidad es que había pobreza (v. 7). Había pobreza en Israel porque muchas personas necesitadas, por muchas razones, no participaban de las bendiciones materiales de la tierra. En una exhortación característica del libro de Deuteronomio (vv. 4–6), el legislador declara que Jehovah había prometido bendecir la tierra. La obediencia absoluta a la palabra de Jehovah por el pueblo de Israel produciría gran abundancia en la tierra. Tan grande sería la abundancia que iba a disfrutar que la pobreza desaparecería de Israel. Por medio de la obediencia a las leyes de Jehovah, sería tan próspero que la nación nunca necesitaría tomar prestado de ninguna otra nación, sino que Israel prestaría a las otras naciones. Además, Israel nunca sería conquistada por los imperios políticos, sino que sería una nación dominante en el mundo. Esta visión idealista de la prosperidad económica de Israel sirve como una exhortación al pueblo a ser fiel a la palabra de Jehovah y a obedecer las ley de remisión de deudas.

l. Préstamos a los pobres, 15:7–11. La ley de remisión de las deudas (15:1–6) fue una apelación a la generosidad de cada ciudadano israelita a ser generoso con las

personas pobres en Israel. La ley también fue un intento de despertar un aspecto de liberalidad hacia las personas necesitadas que vivían en las ciudades de Israel.

Joya bíblica

Sólo que escuches de veras la voz de Jehovah tu Dios, para guardar y cumplir todo este mandamiento que yo te mando hoy (15:5).

El ideal deuteronómico era la eliminación de la pobreza en Israel. Pero la realidad es que había personas necesitadas. Por esta razón, ninguno podía endurecer su corazón y cerrar las manos generosas a una persona pobre. El legislador deuteronómico, confrontado con el problema de las personas necesitadas, enseña cómo los ciudadanos israelitas más prósperos debían tratar el problema: *No endurecerás tu corazón ni le cerrarás tu mano a tu hermano necesitado* (v.7). Endurecer el corazón es simbólico del pecado humano. Esta misma idea aparece en 1 Juan 3:17: "El que tiene bienes de este mundo y ve que su hermano padece necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo morará el amor de Dios en él?" La dureza del corazón es una evidencia de que el amor de Dios no está en el corazón del que se niega a ayudar a una persona necesitada.

Confrontado con la realidad de que había pobreza en Israel, cada ciudadano que vivía bajo las promesas y demandas del pacto necesitaba ayudar a otros israelitas, principalmente aquellos que eran pobres y necesitados, con liberalidad y gozo. La verdadera prueba del espíritu filantrópico de cada israelita venía cuando un hermano pedía ayuda en una ocasión cerca del año de la remisión de las deudas. En aquella ocasión, la persona generosa no podía permitir en su corazón un *pensamiento perverso* (v. 9). Esta expresión en heb. es "palabra de Belial". La palabra de Belial era la decisión que toma una persona mala y perversa (vea 13:13). La persona que rehúsa ayudar a su hermano es un "hijo de Belial", una persona mala y perversa. El prestar al pobre en los días y meses que anteceden el año de remisión era prácticamente hacer un regalo a la persona que pide el préstamo, porque él no tendría el tiempo suficiente para pagar su deuda antes del año de remisión. Bajo tal circunstancia, lo más fácil sería no hacer el préstamo y dejar el pobre sin ayuda financiera. Pero es precisamente en esta situación donde la generosidad del pueblo de Dios debía ser evidente.

Joya bíblica

Abrirás tu mano ampliamente a tu hermano, al que es pobre y al que es necesitado en tu tierra (15:11b).

En aquella ocasión, en los días y meses que precedían el año de remisión de las deudas, cuando la persona más próspera se negaba a ayudar al pobre, si el pobre clamaba a Jehovah, éste le oiría. En el AT Dios aparece como el ayudador y protector de las personas pobres y oprimidas. Jehovah es el que hace justicia en Israel a los huérfanos y a las viudas (10:18). Como defensor de los oprimidos, Jehovah oirá la voz del necesitado que clame a él en su hora de necesidad. La persona que rehusó hacer el préstamo será hallada culpable, porque el rehusar ayudar al hermano necesitado es un pecado contra Jehovah. El israelita que ama Jehovah y que obedece la palabra de Dios dará ayuda sin demora. Esto agrada al Señor y el Señor bendecirá al que da con gozo y generosidad.

Aun cuando el ideal era la eliminación de la pobreza en Israel ("no debe haber necesitado en medio de ti", v. 4), la realidad es que *no faltarán necesitados en medio de la tierra* (v. 11). En un mundo imperfecto siempre habrá personas necesitadas. La realidad es que el pobre siempre existiría en Israel porque Israel no siempre sería obediente y en su desobediencia no observaría las leyes que podían eliminar el problema de la pobreza en Israel. Por esta razón debía existir en la vida del pueblo de Dios un espíritu de generosidad y de liberalidad, el deseo de ayudar a las personas necesitadas que vivían en el seno de la comunidad. Jesús citó las palabras del v. 11 en Mateo 26:11. Hubo pobreza en los días de Jesús y hay pobreza en nuestros días. Por esta razón

siempre existirán ocasiones para que el pueblo de Dios demuestre un corazón generoso y un espíritu liberal hacia las personas necesitadas.

m. Limitaciones de la esclavitud económica, 15:12–18. El espíritu humanitario de la ley deuteronómica aparece en la ley que limita la esclavitud de la persona que se vende a sí misma, probablemente para pagar una deuda. En el AT hay casos de personas que se venden a sí mismas (Lev. 25:39), personas que son vendidas por sus padres (Exo. 21:7), personas que son vendidas por su acreedor (2 Rey. 4; 1), o personas que son vendidas por causa de una sentencia judicial, en caso de hurto (Exo. 22:3). El *hermano hebreo* (v. 12) es la persona que no tenía los medios económicos para pagar su deuda y se vende a sí mismo a otro israelita para trabajar como esclavo y así pagar su deuda. El hebreo pobre que se vende a sí mismo tiene que servir seis años. Los seis años de servicio sirven para satisfacer la deuda. En el séptimo año la deuda era cancelada y la persona era liberada de su obligación.

La palabra *hebreo* se usa en el AT y en la literatura del antiguo Cercano Oriente para describir a una persona que ocupaba una posición baja en la sociedad. El significado etimológico de la palabra *hebreo* es muy discutido; la palabra se asocia generalmente con habiru, un grupo de personas que aparece en Mesopotamia y en Canaán en el segundo milenio a. de J.C. Un habiru era una persona que generalmente vendía sus servicios a otra. En el AT el término generalmente lo usan los extranjeros para identificar a un israelita. En Egipto los israelitas eran conocidos como "hebreos" (Exo. 2:6, 11, 13). En los libros de Exodo (Exo. 21:1–11) y Deuteronomio la palabra describe a un israelita (*tu hermano*) que se vende a otro israelita para servir como esclavo.

Después de servir seis años como esclavo, trabajando para pagar su deuda, el señor del esclavo debía despedir a su esclavo, pero no podía enviarlo con las manos vacías. En los días de Jeremías, los dueños de esclavos se resistieron a cumplir las demandas de esta ley (Jer. 34:8–22).

El sentimiento humanitario del deuteronomista una vez más se manifiesta en su preocupación por la persona pobre y oprimida. La ley exigía que el esclavo no podía ser liberado sin nada, sino que su amo debía darle una provisión generosa de las ovejas, de la era y del lagar (v. 14). El propósito de esta dádiva era ayudar al esclavo hebreo a empezar su nueva vida como hombre libre e independiente. La ley deuteronómica reconocía el trabajo del esclavo y que por medio de su trabajo Jehovah había prosperado la casa de su señor.

La ley deuteronómica limitando la esclavitud por motivos económicos es una revisión de la ley del esclavo hebreo en Exodo 21:1–6. En Exodo el esclavo comenzaba su período de esclavitud sin nada y salía sin nada. Después de servir seis años de esclavitud, el esclavo salía de la casa de su señor con las manos vacías, tan pobre como el día en que había empezado. La ley deuteronómica cambia la ley del esclavo hebreo en el libro de Exodo para ayudar al esclavo a empezar una nueva vida. Este cambio enseña la preocupación del deuteronomista por los esclavos y hace un esfuerzo de mejorar su situación.

La razón por esta preocupación por los esclavos y oprimidos se basa en la misma historia de Israel. El señor del esclavo debe acordarse de que los israelitas habían sido esclavos en Egipto y Jehovah los había rescatado, y cuando fueron librados, el pueblo no salió con las manos vacías porque el Señor les dio de las riquezas de Egipto (Exo. 3:21, 22; 11:2; 12:35, 36).

La referencia a la esclavitud en Egipto aparece en la ley del sábado la cual exhorta a los israelitas prósperos a dar un día de descanso a los trabajadores (5:15), en la exhortación a obedecer las demandas del pacto (6:21), de hacer justicia al extranjero (10:19), y de hacer justicia a los extranjeros, a los huérfanos y a las viudas (24:17:18). La experiencia histórica y el sentimiento comunitario que existía en Israel identificaba a cada israelita con los que habían

salido de Egipto. Esta es la razón que debía motivar a un israelita a ayudar a su esclavo: todos los israelitas habían sido esclavos en Egipto.

Semillero homilético

Memoria que demanda

15:15

Introducción: En este texto tenemos el corazón de la fe de Israel. El rescate de la esclavitud de Egipto fue el evento básico para el pueblo de Israel. Es importante acordarnos del pasado. El texto dice: *Te acordarás.* Pero además de recordar es importante pensar en cómo recordar. La memoria es buena. Pero hay maneras destructivas y constructivas de recordar.

Hay la memoria de jactancia y conformismo. Podemos gloriarnos tanto en nuestro pasado que no enfrentamos el presente. Los fariseos se jactaron de su linaje. Por lo tanto perdieron la relevancia de la fe de Israel y al llegar el prometido Mesías no le reconocieron. Hay el conformismo. Cuando hay un glorioso pasado podemos conformarnos con los logros de ayer sin tomar en cuenta los retos de la actualidad.

Hay la memoria de vergüenza. A veces al estudiar la historia de una iglesia, un pueblo, y aun más la historia personal hay factores vergonzosos. Hay personas que viven con el peso de sus propios pecados o de una niñez de trauma. Dios no quiere que nos revolquemos en una memoria que nos paraliza.

Hay una memoria que nos motiva para vivir mejor en el presente. Así Moisés llamó al pueblo de Israel a la reflexión.

Te acordarás de que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Aquí vemos el fango de opresión y servidumbre. Hay la opresión que es el resultado de nuestros pecados y errores. Hay la opresión que es el resultado de circunstancias. Lo importante al ver la opresión del pasado es decidir lo que se debe hacer en el presente.

Te acordarás de que Jehovah, tu Dios, te rescató. La historia del éxodo y del viaje en el desierto es la de la grandeza de Jehovah, el Dios de Israel. La historia bíblica es la historia de la salvación. Lo que Dios hizo por Israel en el Exodo y otros eventos lo hizo por toda la humanidad en Jesucristo. Cada persona recibe bendiciones que no ha ganado.

Conclusión: La memoria es básica para una nación y un individuo. Es importante qué y cómo nos acordamos de nuestro pasado. El corazón de la historia de Israel fue la pascua recordando que Dios les rescató de Egipto. El corazón de la iglesia es la cruz. Debemos vivir a la luz de la cruz y de la resurrección.

Pero hubo ocasiones cuando un esclavo deseaba quedarse en la casa de su señor. Muchas veces una persona se vendía por causa de pobreza o deudas y servía como esclavo para satisfacer sus deudas. Pero después de seis años de servir, esta persona todavía no tenía los medios para mantenerse a sí misma o temía confrontar otra vez la posibilidad de pobreza, o es posible que una persona genuinamente deseaba quedarse en el servicio de su señor. Confrontado con esta situación, esta persona podía decidir quedarse en la casa de su amo como esclavo. En este caso, él sería esclavo por toda su vida (Exo. 21:6). Para afirmar su decisión de ser esclavo por vida, el esclavo tenía que someterse a una ceremonia pública. La evidencia de la decisión del esclavo de

quedarse en la casa de su amo sería la perforación de una oreja con una lezna; esto sería la señal de su esclavitud por toda la vida. La ceremonia era hecha *contra* (o junto a) *la puerta* (v. 17). En Exodo 21:5, 6 la ceremonia era hecha en la presencia de Dios, o sea, en el santuario. La RVA traduce la palabra *elohim* (Exo. 21:6) por jueces. Pero la nota indica que la traducción debería ser "Dios". En el libro de Exodo, la ceremonia era religiosa, pero porque el libro de Deuteronomio presupone el santuario central, el deuteronomista hace la ceremonia secular, hecha en la casa del dueño del esclavo. Por esta razón, la oreja del esclavo era perforada contra la puerta de la casa para indicar que el esclavo se había unido a la casa de su amo.

El v. 18 parece indicar que hubo oposición entre algunos israelitas que consideraban la ley, limitando la esclavitud por motivos económicos, una imposición en su propia situación económica. Es posible que, en algunos casos, la deuda fuera muy grande y que la liberación del esclavo bajo las condiciones presupuesta por esta ley, causaría una pérdida económica muy grande para el dueño del esclavo. Pero la ley ofrece dos razones para motivar al dueño a liberar a su esclavo. Primeramente, el esclavo había trabajado *por la mitad del salario de un jornalero* (v. 18). O sea, al dueño del esclavo le hubiera costado dos veces más si hubiera empleado un trabajador para hacer el trabajo del esclavo. La segunda razón es que Jehovah, como recompensa por la generosidad del dueño en liberar a su esclavo, iba a bendecir todas las cosas que él hiciera.

Verdades prácticas

En la educación cristiana debemos reconocer el lugar de la historia. En los tiempos de avivamiento en la vida de Israel la historia sagrada fue contada como un acontecimiento fresco. Así debemos contar la historia de la Biblia.

Debemos contar nuestra experiencia personal con Cristo. La esclavitud y el rescate es la historia de cada cristiano. No hay conversión aburrida. Aunque no sea tan dramática como la conversión de Pablo, nuestra salvación es digna de contar, porque es la antigua historia encarnada en nuestra vida.

Esta es la cuarta vez que Dios promete bendecir a aquel que ayuda a otra persona (vea vv. 4, 6, 10, 18). La promesa de bendición debía servir a los israelitas como un estímulo para ayudar a las personas necesitadas.

n. Los primogénitos de los animales, 15:19–23. La ley de los primogénitos de los animales está relacionada con la presentación de los diezmos en 14:22–29. La ley que regula la presentación de los diezmos (14:23) incluye la presentación de los primogénitos de los animales (vea Exo. 13:11–16). La ley de los primogénitos originalmente se aplicaba a todos los machos, tanto de los animales como de los israelitas (Exo. 22:29, 30; 34:19, 20). Los levitas eran los sustitutos de los primogénitos de los israelitas y como tales, pertenecían exclusivamente a Jehovah.

La ley del primogénito hace recordar a Israel su redención de Egipto cuando todos los primogénitos de Egipto murieron. Según Exodo 22:29, 30, el primogénito de los animales era sacrificado en el octavo día. En Números 18:15–18 el sacrificio de los primogénitos de los animales servía como parte de la remuneración de los sacerdotes. El texto de Deuteronomio menciona que todos los primogénitos de las vacas y de las ovejas debían ser consagrados a Jehovah (v. 19). Números 18:17 incluye los primogénitos de las cabras, y Exodo 34:20 al primogénito del asno. Por cuanto estos animales pertenecían a Dios, ellos no podían ser usados para beneficio económico de sus dueños (v. 19).

La ley del primogénito en Exodo 22:30 declara que los primogénitos de los animales debían ser ofrecidos en el octavo día. Pero la ley del santuario central hizo este requisito imposible, porque una persona que tenía un gran rebaño tenía que venir al templo frecuentemente. La ley

deuteronómica reformula la ley de Exodo y permite la presentación durante el primer año del animal (v. 20), probablemente en una de las grandes fiestas anuales (vea 14:23). Anualmente, en una de las grandes fiestas de Israel, el primogénito de los animales era llevado al santuario para ser sacrificado en la presencia de Jehovah. El sacrificio era comido por la familia en una cena ceremonial en el templo. La prohibición de sacrificar animales con defecto (vea 17:1) se aplica también a todos los primogénitos de los animales (15:21). El profeta Malaquías dice que es un insulto ofrecer a Dios animales con defectos (Mal. 1:7, 8). Animales cojos, ciegos o con otros defectos no tenían valor comercial ni religioso. El primogénito de los animales que tenía algún defecto debía ser comido por la familia (v. 22), pero el sacrificio no era una ceremonia religiosa así como en 12:5–7. La única condición era que la persona que sacrificaba el animal para comer en su casa tenía que observar la ley acerca de la sangre. La ley prohibía comer la sangre, por lo tanto, tenía que ser derramada sobre la tierra como agua (vea 12:16). Por cuanto este sacrificio no era religioso, las personas que ceremonialmente estaban impuras podían comer de la carne del animal. El propósito de esta ley era para ayudar al pueblo de Israel a reconocer la necesidad de dedicar los primogénitos a Dios, en reconocimiento de que todas las criaturas pertenecen a él.

Epitafio de John Newton

John Newton, famoso ministro del siglo XVIII, fue conocido por su espíritu evangelístico y visión misionera. Fue usado por Dios para traer un avivamiento a la Iglesia de Inglaterra (Anglicana). El fue el compositor de varios himnos. Los más conocidos son: "En una Cruz a Cristo Ví" y "Gracia Admirable". Sobre el manto de la chimenea, en su estudio, había estas palabras: "Te acordarás de que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que Jehovah tu Dios te rescató." El texto tiene su base en la vida de Newton. Perdió a su madre a los siete años. Ella fue una mujer piadosa y de oración. A los 11 años Newton salió como marinero. En la armada experimentó el fango del pecado. Fue castigado por su irresponsabilidad. Llegó a ser un traficante de esclavos. Más tarde él mismo llegó a ser un esclavo. Lo más importante es que fueron contestadas las oraciones de su madre. Newton recibió a Cristo y llegó a ser un predicador decisivo del siglo 18. Escribió su epitafio para ser inscrito sobre su sepulcro: "JOHN NEWTON— Actuario. Antes un pagano y un libertino, Un siervo de esclavos en Africa fue por la misericordia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo preservado, restaurado, perdonado y comisionado para predicar la fe que él por largo tiempo había trabajado para destruir."

(2) Las fiestas de Jehovah, 16:1–17. Esta sección introduce y enseña cómo celebrar las tres grandes fiestas que cada año se llevaban a cabo en el santuario central. En los días de fiestas los israelitas se congregaban en el templo para celebrar los grandes eventos en su historia. Los festivales eran llamados “asambleas sagradas” (Lev. 23:4) o “fiestas solemnes de Jehovah” (Lev. 23:1).

Todo el pueblo de Israel, inclusive los extranjeros que habitaban entre ellos, se regocijaban y celebraban con gran júbilo las bendiciones que Jehovah había derramado sobre la nación y sobre cada persona. Esta sección instruye al pueblo de cuándo comparecer delante de Jehovah para celebrar la fiesta de la Pascua (16:1–8), la fiesta de Pentecostés o fiesta de las Semanas (16:9–12), y la fiesta de los Tabernáculos o fiesta de las Cabañas (16:13–17).

a. La Fiesta de la Pascua, 16:1–8. La instrucción para la celebración de la Pascua integra dos celebraciones: la de los panes sin levadura (Exo. 12:17–20; Lev. 23:6–8) y la de la Pascua (Exo. 12:1–14; Lev. 23:4, 5).

La fiesta de la Pascua se celebraba en el mes de Abib. El nombre del mes de la Pascua sigue el antiguo calendario israelita que usaba nombres cananeos para designar los meses del año. Abib era el primer mes del año litúrgico; es probable que el año civil empezaba en el séptimo. Abib corresponde a marzoabril, el principio de la primavera. La palabra *abib* significa "espigas maduras". El mes se llamaba así porque en la primavera maduraba el grano. Después del cautiverio en Babilonia, el pueblo de Israel adoptó el calendario babilónico y el nombre del mes fue cambiado a Nisán.

Las fiestas del pan sin levadura y de la Pascua estaban asociadas con la salida de Israel de Egipto. Estas fiestas eran celebradas en honor a Jehovah, porque en el mes de Abib Jehovah había redimido a su pueblo de la esclavitud egipcia para traerlos a la tierra que él había prometido dar a Abraham y a sus descendientes.

La palabra "Pascua" viene del verbo heb *pasah* que significa "pasar por alto". La fiesta de la Pascua conmemoraba la noche cuando Jehovah pasó por las casas israelitas en Egipto. En aquella noche el ángel de Jehovah pasó de largo las casas israelitas y mató a los primogénitos egipcios (Exo. 12:12, 13). La fiesta de la Pascua se tornó en la ocasión para que los israelitas enseñaran a sus hijos el significado de la redención de Israel de Egipto (Exo. 12:24–27).

El sacrificio de la Pascua era un cordero o una vaca (v. 2). En Exodo 12:3–5, el sacrificio original de la Pascua era un cordero. Posiblemente la vaca era sacrificada como parte de los sacrificios diarios ofrecidos en el templo, o en la celebración de la fiesta de los panes sin levadura. Según Exodo 12:1–4, 21, la celebración de la Pascua era hecha entre los miembros de la familia, pero la legislación deuteronómica enseña que la fiesta de la Pascua debía ser celebrada en el santuario central, *en el lugar que Jehovah haya escogido para hacer habitar allí su nombre* (v. 2). Este cambio refleja la noción que en Canaán, Israel no sería más una aglomeración de familias sino una nación unida bajo la adoración de Jehovah. Por esta razón, la fiesta de la Pascua se tornó en una fiesta nacional y en una ocasión de peregrinación al templo.

La fiesta de los panes sin levadura (v. 3) es introducida en conexión con la celebración de la fiesta de la Pascua. En Exodo 23:14–17 se mencionan tres fiestas de peregrinación, y la primera de ellas es la fiesta de los panes sin levadura (*mazzot* [4682]). Durante esta fiesta el pueblo de Israel tenía que comer panes sin levadura siete días en el mes de Abib. Según el libro de Exodo, la fiesta de los panes sin levadura era una fiesta agrícola celebrada en la primavera de cada año durante la cosecha de la cebada. Con la asociación de esta fiesta con la de la Pascua, la celebración de la fiesta de los panes sin levadura sigue a la celebración de la Pascua (Exo. 12:14, 15; Lev. 23:5, 6). La preparación para la Pascua empezaba en el décimo día del mes de Abib. El cordero pascual era sacrificado en el día 14 del mes, hacia la puesta del sol y al comenzar el día quince se celebraba la fiesta de los panes sin levadura por siete días, hasta el día 21 de Abib. La celebración de esta fiesta terminaba con una asamblea santa (Exo. 13:6; Deut. 16:8).

El propósito de la celebración de la fiesta de los panes sin levadura era recordar al pueblo de Israel que sus padres salieron de Egipto apurados (v. 3; vea Exo. 12:33, 34, 39). Aun cuando la nueva generación de israelitas no había experimentado la aflicción de Egipto, cada nueva generación tenía que identificarse con sus antepasados y con la miseria que resultó de la opresión y sufrimiento en Egipto. Por esta razón el pan sin levadura usado en esta fiesta era llamado *pan de aflicción* (v. 3). Los eventos asociados con la Pascua y con la fiesta de los panes sin levadura servían para revelar a cada nueva generación de israelitas la gran salvación de Jehovah.

La levadura tenía que ser removida de la casa y de todo el territorio de Israel (v. 4). En Exodo 12:15, 19 la ley solamente requiere remover la levadura de la casa. La amplificación de la ley en Deuteronomio, incluyendo todo el territorio israelita, sirvió para enseñar que la ley debía ser observada no solamente por los varones que se presentaban en el templo para celebrar este festival (16:16), sino que cada israelita, hombres y mujeres, tenían que observar esta ley. El animal sacrificado para celebración de la fiesta tenía que ser comido en el mismo día, nada podía ser dejado hasta la mañana del día siguiente. La parte del sacrificio que no había sido comida debía ser quemada en el fuego (Exo. 12:10).

Cuando Moisés instituyó la Pascua, la fiesta era para ser celebrada en las casas con todos los miembros de la familia. Con la centralización del culto, la legislación deuteronómica cambia la celebración de la Pascua de las casas al santuario central (v. 6). Después de la destrucción del templo en 587 a. de J.C., la Pascua fue celebrada otra vez en las casas. En el NT Jesús celebró la Pascua con sus discípulos en una casa preparada para la ocasión (Mat. 26:17–19; Luc. 22:7–13). La Pascua tenía que ser celebrada *al atardecer, a la puesta del sol, la hora en que saliste de Egipto* (v. 6). Según la instrucción dada por Moisés, el cordero era separado en el día diez del mes de Abib y sacrificado a la puesta del sol en el día 14 del mes, aproximadamente la hora cuando Israel había salido de Egipto en dirección al monte Sinaí. La carne del animal tenía que ser asada y comida en el mismo día del sacrificio.

En la mañana del día siguiente, el último día de la celebración de los panes sin levadura, el pueblo dejaba el santuario central y regresaba a sus moradas (v. 7). En heb. la palabra *morada* lit. significa "tiendas" y refleja el pasado israelita cuando el pueblo vivía en tiendas. La palabra aquí se usa para indicar la morada de un isra
[10]

En la mañana del día siguiente, el último día de la celebración de los panes sin levadura, el pueblo dejaba el santuario central y regresaba a sus moradas (v. 7). En heb. la palabra *morada* lit. significa "tiendas" y refleja el pasado israelita cuando el pueblo vivía en tiendas. La palabra aquí se usa para indicar la morada de un israelita, aun cuando en los días de la redacción del libro de Deuteronomio, los israelitas vivían en casas.

Finalmente, después de comer pan sin levadura por seis días, el séptimo día era día de asamblea festiva. El pueblo de Israel se reunía en ocasiones especiales para celebrar las bendiciones que habían recibido de Jehovah. El séptimo día era día de descanso y en él no se podía hacer ningún trabajo. En este día de celebración, así como en el primer día, el pueblo también comía panes sin levadura.

Joya bíblica
Durante seis días comerás panes sin levadura, y en el séptimo día habrá asamblea festiva para Jehovah tu Dios; no harás ningún trabajo (16:8).

b. La fiesta de Pentecostés, 16:9–12. La fiesta de Pentecostés es la segunda en el calendario religioso de Israel. Esta fiesta aparece en el AT con otros nombres. El nombre "fiesta de las Semanas" (vea la nota de la RVA en Deut. 16:10, 16; 2 Crón. 8:13) se refiere al hecho de que era conmemorada siete semanas o 50 días después de la cosecha del trigo (Exo. 34:22). La palabra "Pentecostés" significa "quincuagésimo". Por cuanto Pentecostés era una fiesta agrícola (Exo. 23:16; vea la nota en la RVA), también se conocía como la "fiesta de la Cosecha" o "fiesta de las

[10]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 394

Primicias" (Núm. 28:26). Los israelitas ofrecían a Jehovah la primicia de la cosecha, panes hechos con el nuevo trigo (Lev. 23:17).

La fiesta de Pentecostés estaba relacionada con la de la Pascua y la de los panes sin levadura, porque la celebración de Pentecostés empezaba en el día después de la gran asamblea mencionada en Deuteronomio 16:8, la misma asamblea que servía de clausura para la fiesta de los panes sin levadura. Por esta razón el nombre gr. de la fiesta es Pentecostés ("50"). La fiesta de Pentecostés tenía lugar 50 días después de la conclusión de la celebración de los panes ázimos, o sea, el día después del séptimo sábado. Este día era el primer día de la semana (nuestro domingo) y era un día de descanso (*shabbat*). El día de Pentecostés era un día de descanso. En este día se convocaba una asamblea sagrada y ningún israelita podía hacer trabajo laboral.

Joya bíblica

Y en el lugar que Jehovah tu Dios haya escogido para hacer habitar allí su nombre, te regocijarás delante de Jehovah tu Dios, tú con tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que esté en tus ciudades, y el forastero, el huérfano y la viuda que estén en medio de ti (16:11).

Según la ley mosaica, todo varón israelita tenía que presentarse delante de Jehovah en el día de Pentecostés para presentar su ofrenda a Dios en gratitud por la abundante cosecha, la evidencia visible de la bendición de Jehovah (v. 10). La fiesta de Pentecostés era una ocasión de gran júbilo en Israel porque en esta ocasión el pueblo celebraba las bendiciones que Jehovah había dado a la comunidad. La demostración del favor divino era la cosecha abundante. La fiesta era una celebración comunitaria porque toda la familia se congregaba en el santuario para la celebración de la fiesta de la cosecha. Además, todas las personas pobres de la comunidad eran invitadas para participar de la celebración. El levita, el forastero, el huérfano y las viudas eran invitadas porque Israel, como pueblo redimido de la esclavitud en Egipto, tenía la responsabilidad de ayudar a las personas pobres y necesitadas que vivían en Israel.

La referencia a la redención de Israel de la esclavitud egipcia (v. 12) sirve para enseñar una vez más que Dios se preocupa por la miseria de las personas indigentes y que él suple para las necesidades de sus hijos.

La fiesta de Pentecostés se menciona en el NT tres veces (Hech. 2:1; 20:16; 1 Cor. 16:8). En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre el grupo de creyentes congregados en Jerusalén y llenó a los discípulos con poder para proclamar el evangelio de Cristo a los judíos y prosélitos que se habían congregado en Jerusalén para la celebración de la fiesta.

c. La fiesta de los Tabernáculos, 16:13–15. La de los Tabernáculos (heb. *sukkot*) era la tercera fiesta más importante que se celebraba anualmente en el calendario religioso de Israel. Cada israelita tenía que participar de esta fiesta (Exo. 23:14, 17; Deut. 16:13–15). Esta fiesta duraba siete días. Según Levítico 23:24 la fiesta tenía su comienzo en el día 15 del séptimo mes, el de Tishri (septiembreoctubre) y duraba hasta el día 22 del mes. La fiesta de Pentecostés marcaba el principio de la cosecha y la fiesta de los Tabernáculos celebraba la conclusión del año agrícola. En ella el pueblo terminaba de recoger la cosecha de los productos del campo. La *era* y el *lagar* (v. 13) indican la totalidad de la cosecha de los productos del campo, o sea, la cosecha del trigo, de la cebada, de los frutos y de la vid.

Durante la fiesta de los tabernáculos las familias israelitas vivían por siete días en cabañas de ramas y hojas de árboles para enseñara las futuras generaciones que Israel vivió en cabañas durante los años de peregrinación en el desierto (Lev. 23:42, 43; Neh. 8:14, 17). En Levítico se afirma que la fiesta de los Tabernáculos era una fiesta agrícola y provee una razón histórica para su celebración.

El primer y el octavo día de la fiesta de los Tabernáculos eran declarados días de asamblea sagrada y se prohibía trabajar en estos dos días. Así como la fiesta de Pentecostés, toda la comunidad estaba invitada para celebrar la fiesta, inclusive las personas pobres de Israel (v.14). Durante la fiesta de los tabernáculos, en el primer día de la fiesta, la ley era leída. Según el libro de Deuteronomio (31:10–13), la lectura de la ley era hecha cada siete años, probablemente en una ceremonia celebrando la renovación del pacto.

Semillero homilético

Fiestas para Jehovah

16:16, 17

Introducción: Deuteronomio 16 expone tres fiestas básicas en la fe de Israel. ¿Para qué sirvieron? ¿Qué podemos nosotros aprender de su ejemplo?

Fueron fiestas de adoración. Los hombres tenían que presentarse delante de Jehovah su Dios.

El enfoque de las celebraciones no fueron los logros de los hombres sino la grandeza de Dios.

La adoración consistió en dar gratitud a Dios por su bondad para con el pueblo.

Fueron fiestas educativas. En la celebración de la Pascua contaban la historia del Exodo. La persona más joven de la familia hizo la pregunta: "¿Qué significa este rito?" Después el padre de la familia contaba toda la historia de Israel hasta la Pascua.

La educación religiosa fue la responsabilidad de la familia.

La educación religiosa de las fiestas recordó a los israelitas sus pruebas y sus victorias. Comieron la víctima de la pascua de pie para pensar en la rapidez con la cual salieron de Egipto. Comieron pan sin levadura para pensar que no había tiempo para esperar que el pan leudara. La fiesta de los tabernáculos recordó a Israel de los años que vivieron en cabañas. Sin embargo, pensaron en la bondad de Dios en todas las tribulaciones.

Fueron fiestas de dedicación a Dios. En la fiesta de los panes sin levadura el padre de la familia buscó en toda la casa para estar seguro de que no había levadura. Pablo usa esta práctica para presentar la importancia de apartarnos de la levadura del pecado (1 Cor. 5:6–8).

Fueron fiestas de gozo. Es interesante que estas ocasiones tan solemnes fueron celebraciones de fiestas.

La vida de los israelitas fue de prueba pero también de victoria.

La historia cristiana es de la cruz pero hay la resurrección.

Conclusión: Debemos recordar lo que Dios hizo por nosotros en la cruz, la resurrección y en nuestra salvación. Celebremos nuestra fe con gratitud a Dios en la iglesia y en nuestros hogares. Celebremos con dedicación y gozo.

d. Peregrinación anual, 16:16, 17. Estos dos versículos (vv.16, 17) sirven como una conclusión de las ordenanzas que enseñan cómo observar las tres fiestas anuales, e introduce otra ordenanza obligando a todos los varones israelitas a aparecer delante de Jehovah, en el santuario central, tres veces cada año. La ordenanza de aparecer delante de Jehovah implica que cada israelita debía hacer una peregrinación anual al santuario de Jehovah durante las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos.

La ordenación de peregrinación anual al santuario de Jehovah en Exodo 23:17; 34:23 solamente incluye a los varones, pero Deuteronomio incluye a toda la familia, incluso las mujeres (la reformulación aparece en los vv. 14 y 15). Ello refleja su deseo de incluir las mujeres israelitas como participantes integrales de la adoración de Jehovah.

Pero, ninguna persona podía venir a la casa de Jehovah con las manos vacías. Las tres fiestas anuales presentaban la ocasión propia para cada israelita para presentar los diezmos y sacrificios a Jehovah. La ofrenda tenía que ser presentada en el templo, en el lugar donde Jehovah había manifestado su nombre, el lugar que él había escogido para ser adorado. La presentación de los diezmos y de las ofrendas era la ocasión en que Israel declaraba públicamente que Jehovah era la fuente de toda bendición y abundancia.

(3) Obligaciones de los oficiales, 16:18–18:22. Esta sección introduce diversas leyes que describen las obligaciones de los oficiales de Israel: los jueces (16:18–20), la corte (17:8–13), el rey (17:14–20), los sacerdotes (18:1–8) y los profetas (18:9–22). Incluso en esta sección están dos leyes que están relacionadas con el trabajo de los jueces: Deuteronomio 16:21–7:1 trata de leyes relacionadas con prácticas idolátricas y Deuteronomio 17:2–7 trata de personas que violan el pacto. El proceso de relacionar la ley judicial con las leyes religiosas es muy importante. En Israel había una relación muy íntima entre el proceso judicial y las leyes regulando el culto, por esto las leyes religiosas y las leyes civiles son prácticamente idénticas.

a. Los jueces, 16:18–20. Durante los primeros años del período de la peregrinación de Israel en el desierto, en los años inmediatos al éxodo, Moisés actuó como el juez supremo de Israel. Finalmente, cuando se tornó imposible para él juzgar todos los casos del pueblo, Moisés aceptó el consejo de su suegro Jetro e instituyó el oficio de juez en Israel (Exo. 18:13–27; Deut. 1:9–18). El libro de Deuteronomio demanda que cada ciudad en Israel tenga *jueces y magistrados* (v. 18).

La ley deuteronómica proveía dos personas en cada ciudad encargadas de la administración de justicia. El "juez" (heb. *shophet*) era la persona encargada del sistema de leyes, y la persona encargada de aplicar las leyes cuando sucedía una violación de las normas que regulaban la vida de la comunidad. El juez también tenía la autoridad para vindicar y liberar a la persona falsamente acusada de una violación de la ley. Los *magistrados* (heb. *soter*) probablemente servían como ayudantes de los jueces. La palabra *soter* lit. significa "uno que escribe", pero el magistrado no era solamente un escribano, también era un asistente de los jueces, uno que probablemente ejecutaba las decisiones de la corte o probablemente un jefe de policía. Aun cuando los ancianos tenían una parte en la administración de justicia en Israel en el contexto local (Deut. 19:12; 21:2–9), estos jueces y magistrados eran jueces profesionales, nombrados por el rey, personas que servían en un contexto legal más amplio. Es probable que los ancianos ejercían autoridad judicial sobre la familia o clan y los jueces sobre la comunidad en general.

Verdades prácticas

Las fiestas de Israel fueron importantes para la vida colectiva del pueblo y para el crecimiento de cada israelita. Hoy día tenemos aniversarios, campamentos para distintas edades, y convenciones. ¿Qué podemos aprender de la vida de Israel en cuanto a estas ocasiones?

El enfoque de las concentraciones debe ser la alabanza a Dios. A veces pensamos en grandes asambleas como una oportunidad para dar a conocer los talentos de cristianos. El cristiano debe usar sus dones. Sin embargo, el propósito es la gloria de Dios.

Es importante cómo recordamos nuestra historia. Se puede hacer hincapié

en las fechas de la historia. Se puede analizar la historia eclesiástica humanamente sin tomar en cuenta el elemento divino. Hay la parálisis de análisis. La historia divina es la historia de la grandeza de Dios y su salvación del hombre.

El elemento moral es importante. Los profetas del siglo VIII a. de J.C. denunciaron las fiestas religiosas porque había falta de justicia y misericordia en la vida diaria. (Isa. 1:10–20; Amós 5:21–24 y Miq. 6:6–8). El Señor no quiere nuestras celebraciones como un substituto por la obediencia diaria, sino como expresión de nuestra entrega completa al Señor.

La responsabilidad de estos jueces y magistrados era juzgar al pueblo con *justo juicio* (v. 18). Cuando el rey Josafat nombró a los levitas como jueces les dijo: "Mirad lo que hacéis, porque no juzgáis en lugar del hombre, sino en lugar de Jehovah, quien estará con vosotros en materia de juicio. Ahora pues, que el temor de Jehovah esté en vosotros. Actuad cuidadosamente, porque con Jehovah nuestro Dios no hay maldad, ni distinción de personas, ni aceptación de soborno" (2 Crón. 19:6, 7). Según la ley, cada israelita tenía derecho delante de Dios y en la sociedad. La violación del derecho humano era una ofensa contra Jehovah. Por lo tanto, la responsabilidad de cada juez era corregir la violación de la ley y aplicar el juicio que era correcto. El juez tenía que aplicar el castigo propio para la persona culpada y vindicar a la persona inocente.

El juez en Israel tenía tres obligaciones morales. Primera, no podía torcer *el derecho* (v. 19). Esta ley exhortaba al juez a aplicar un sentido de equidad en su tratamiento con cada israelita (vea 24:17). Esta obligación está basada en la ordenanza de Exodo 23:2, 3: No debían seguir *a la mayoría, para pervertir la causa. Tampoco harás favoritismo al pobre en su pleito.* Los mismos principios de bondad y honestidad que Dios demandaba de cada israelita (Exo. 23:1–9) se aplican especialmente a los jueces de Israel.

Segunda, no podía hacer distinción de personas al declarar su decisión (v. 19). Esta misma exhortación aparece en Deut. 1:17. Esta expresión en heb. significa hacer distinción entre una persona rica o pobre, entre una persona humilde y una persona distinguida en la sociedad.

Tercera, el juez no podía aceptar soborno. Ningún juez podía recibir soborno, porque el soborno pervierte la administración de justicia y "ciega a los que ven con claridad y pervierte las palabras del justo" (Exo. 23:8). Los profetas de Israel condenaron el soborno recibido por los jueces (Isa. 1:23; 5:23; Eze. 22:12). La denuncia frecuente de los profetas contra el soborno indica que el abuso en la administración de la justicia en Israel era un problema muy serio.

Los jueces debían considerar a cada ciudadano israelita como igual delante de la ley, porque cada persona es responsable a Jehovah, sin distinción de clase o posición económica. El juez que pervertía el derecho de la persona pobre estaba bajo la maldición de Dios (Deut. 27:19).

Joya bíblica

No sacrificarás para Jehovah tu Dios un toro o un cordero en el cual haya defecto o alguna cosa mala, porque es abominación a Jehovah tu Dios (17:1).

La expresión *la justicia, solo la justicia* son dos palabras en heb. que aparecen juntas para indicar un énfasis muy especial. Este énfasis, que sólo debe hacerse justicia en el tribunal de Israel, está relacionado con el v. 18, donde los jueces deben juzgar al pueblo con *justo juicio.* El libro de Deuteronomio declara que Jehovah es un Dios justo y recto. Todos sus caminos son justos y no hay iniquidad en él (Deut. 32:4). Por esta razón Jehovah demandaba justicia de su pueblo. La manera de recibir la bendición de Dios en la tierra que él había dado a Israel era por medio de la obediencia a sus leyes. La vida y prosperidad de Israel dependían de la imparcialidad

de los jueces y su adherencia a la ley de Jehovah. La rectitud del pueblo de Dios se manifestaba en la aplicación de las justas leyes de Jehovah a la vida judicial, económica, política y religiosa del pueblo.

b. Exhortación contra prácticas idolátricas, 16:21–17:1. La exhortación contra las practicas idolátricas aparece en el contexto de las obligaciones de los jueces y magistrados (16:18–20). Ellos eran

las personas responsables por la administración de la justicia en Israel y decidían los casos relacionados con la idolatría. Por cuanto la vida social del pueblo de Israel estaba relacionada con la integridad religiosa del pueblo del pacto, era menester para los jueces mantener la religión de Jehovah pura, sin la contaminación de elementos asociados con el culto cananeo. Esta legislación deuteronómica es excepcional. La exhortación contra las prácticas idolátricas ya había sido presentada al pueblo en 7:5, 25 y 12:3, pero aquí el legislador pone a los jueces como las personas responsables de legislar no solamente en casos morales y sociales, sino que también en casos relacionados con el sincretismo religioso y en casos de idolatría.

La exhortación contra las prácticas idolátricas incluye tres leyes en forma apodíctica. Las leyes apodícticas son demandas específicas que sancionan y confirman las demandas del pacto establecido por Dios con Israel en el monte Sinaí. La primera ley prohíbe plantar un árbol para Asera junto al altar de Jehovah (16:21). Anteriormente Moisés había ordenado la destrucción de los árboles para Asera que los cananeos usaban en sus santuarios. Ahora se prohíbe plantar un árbol para Asera junto al altar que estaba en el templo dedicado a la adoración de Jehovah. Asera era la diosa de la fertilidad adorada por los cananeos. La imagen de la diosa se hacía del tronco de un árbol que en el culto de los cananeos era conocido como el "árbol de la vida".

La segunda ley prohíbe erigir *piedras rituales* en el santuario de Jehovah. Las piedras rituales eran estelas usadas en el culto de Baal y servían como símbolo del dios cananeo. La tercera ley prohíbe la presentación de sacrificios imperfectos en honor a Jehovah. Aun cuando la ley en este contexto no menciona los defectos de los animales, otros pasajes en el AT clasifican cuáles animales no eran aceptables. En 15:21 se menciona que Jehovah no aceptaba un animal cojo o ciego. Malaquías 1:8 declara que Jehovah no aceptaba animales cojos, ciegos o enfermos. En Levítico 22:22–24 se menciona que Jehovah no aceptaba animales ciegos, con piernas quebradas, mutilados, con úlceras o castrados. El sacrificio de animales con defectos era una afrenta y profanaba el honor del Dios de Israel.

c. El procedimiento judicial, 17:27. Después que Israel entró en Canaán, el pueblo se inclinó a la idolatría. En tiempo de apostasía, la idolatría era una amenaza para la religión israelita. Cuando Israel empezó a gozar de prosperidad económica, el pueblo ignoró la prohibición de adorar imágenes y estableció templos dedicados a los dioses de la fertilidad para asegurar abundante cosecha. La ley deuteronómica incluía como una de las responsabilidades de los jueces la obligación de asegurar que una persona acusada de adorar a otro dios fuera juzgada por un adecuado proceso judicial.

El proceso para la disposición de casos de apostasía se presenta con más detalles en el cap. 13. Esta sección provee más detalles sobre el procedimiento judicial contra una persona que haya violado el pacto y abandonado a Jehovah para seguir a otros dioses (v. 2).

La imputación de apostasía contra una persona era una acusación muy seria. Cuando una persona era acusada de haber violado el pacto y abandonado a Jehovah para seguir a otros dioses, los jueces tenían que seguir un proceso judicial adecuado, porque la consecuencia de la apostasía era la pena de muerte. Para declarar que una persona era culpable de apostasía, los jueces tenían

que procurar indagar con diligencia los méritos del caso y tomar la decisión después de oír el testimonio de *dos o tres testigos*.

La adoración de los astros celestiales, o sea, el sol, la luna y las estrellas (v. 3) era una práctica común entre las naciones del antiguo Oriente y se tornó en una práctica muy popular en Israel, especialmente durante el período del dominio asirio. Manasés, rey de Judá, "se postró ante todo el ejército de los cielos y les rindió culto" (2 Rey. 21:3) y "edificó altares a todo el ejército de los cielos en los átrios de la casa de Jehovah" (2 Rey. 21:5). En su reforma religiosa, Josías, rey de Judá, quitó a los sacerdotes idólatras que quemaban incienso "a Baal, al sol, a la luna, a los signos del zodíaco y a todo el ejército de los cielos" (2 Rey. 23:5; vea 2 Rey. 23:11). La eliminación de la adoración de los astros celestiales por Josías fue motivada por el descubrimiento del libro de Deuteronomio en el templo de Jehovah (2 Rey. 22:8).

Una vez que una persona era acusada de abandonar a Jehovah, los jueces y la comunidad tenían que averiguar bien la acusación de apostasía. Si la corte, después de seguir un proceso judicial adecuado, llegaba a la conclusión de que una abominación había ocurrido en el seno de la comunidad, la persona culpada, hombre o mujer, era apedreada hasta la muerte. En el AT, la lapidación generalmente se imponía para delitos religiosos cuando la corte decretaba la sentencia de muerte. El apedreamiento se decretaba contra el crimen de adivinación (Lev. 20:27), las blasfemias (Lev. 24:16), la idolatría (Deut. 17:25) y los violadores del sábado (Núm. 15:35). En casos especiales, la lapidación se imponía en el caso del hijo rebelde (Deut. 21:21), y cuando una persona maldecía a Dios (1 Rey. 21:13). El apedreamiento del apóstata se ejecutaba fuera de la ciudad (v. 5), en la presencia del juez y del pueblo (vea Lev. 24:14; Núm. 15:36).

Para imponer la pena de muerte contra una persona, la acusación tenía que ser confirmada por *dos o tres testigos* (Núm. 35:30; Deut. 19:15). El propósito de esta regla era eliminar el problema del falso testimonio (5:20), en el caso que una persona tuviera una riña contra otra y la acusara de abominación. El AT condena a los falsos testigos (Sal. 27:12; Prov. 6:19, 28) porque en Israel, condenar a una persona a la muerte con falsa acusación era una ofensa muy grave (vea 1 Rey. 21:1–29). La regla también evitaba la posibilidad de condenar a la muerte a una persona inocente. Para garantizar la acusación de abominación, se requería el testimonio de más de una persona. Para evitar la conspiración de dos personas contra otra, los testigos tenían que echar las primeras piedras y así implementar la sentencia de muerte.

El AT habla frecuentemente de la inclinación del pueblo de Israel a seguir a otros dioses, pero raramente habla de la implementación de la pena de muerte para los casos de idolatría. Empezando con el ministerio del profeta Elías, la predicación de los profetas de Israel estaba repleta de acusaciones contra la idolatría. Los profetas proclamaron el juicio venidero, pero la amenaza profética era el castigo que Jehovah traería sobre Israel y este castigo vendría en forma de guerra, sequía, hambre y exilio en tierras lejanas. Es probable que el ideal de la ley deuteronómica contra la apostasía nunca se tornó una realidad en la vida religiosa de Israel.

d. El tribunal supremo, 17:8–13. La reforma judicial de Josafat, rey de Judá, introdujo el sistema de la corte suprema, presidida por los levitas. 2 Crónicas 19:11 declara que el sumo sacerdote Amarías presidía en todos los casos religiosos y Zebadías presidía sobre todos los casos del rey, o sea, en casos civiles. Su reforma judicial mejoró el sistema de justicia en Judá, porque él estableció jueces en todas las ciudades fortificadas de la nación y una corte de apelación en Jerusalén. La ley deuteronómica no indica quién apelaba el caso al tribunal supremo, si era el juez de la corte local o las personas envueltas en la disputa. Cuando Moisés estableció los jueces en Israel (Exo. 18:13–26), aparentemente el juez llevaba el caso más difícil al tribunal supremo (Exo. 18:22).

La apelación se hacía cuando era *difícil* para los jueces decidir un *juicio* en los *tribunales* locales. La palabra *juicio* se refiere a un problema legal presentado en la corte. La palabra *difícil* se refiere a un caso especial, diferente de los otros, una excepción de los casos generalmente presentados a los jueces para una decisión legal.

El v. 8 es muy difícil de traducir al castellano. La palabra *tribunales* lit. significa "puertas" de la ciudad (vea la nota en la RVA). En las ciudades fortificadas de Judá los jueces resolvían los asuntos legales de la comunidad en la entrada de las puertas de los muros que protegían la ciudad. En situaciones donde no había una decisión judicial o donde había la inhabilidad de resolver un problema legal, el caso entonces era transferido *al lugar que Jehovah tu Dios haya escogido* (v. 8), o sea, el santuario central.

La traducción *en asuntos de homicidios* lit. en heb. es "entre sangre y sangre" (ver la nota de la RVA). Quizá se usa para distinguir entre dos casos de muerte, el asesinato premeditado y el homicidio involuntario (Exo. 21:12–14; Deut. 19:1–13).

Joya bíblica

Quien proceda con soberbia y no obedezca al sacerdote que esté allí para servir delante de Jehovah tu Dios, ni al juez, esa persona morirá. Así eliminarás el mal de Israel (17:12).

Obediencia a la corte suprema

17:8–13

El pasaje nos llama a la obediencia a las decisiones de las autoridades civiles. Es interesante que en los tribunales de nuestro día se exige una actitud de respeto hacia las autoridades civiles. Se ponen de pie cuando entra el juez y guardan silencio todos los asistentes hasta que el juez les indica que deben sentarse. Si todos no obedecen las instrucciones del juez, pueden incurrir en sanciones graves. Cuando el jurado está listo para pronunciar la sentencia sobre el acusado declarado culpable del delito, se requiere que tal acusado esté de pie. Todo esto tiene el fin de confirmar la seriedad de los procesos civiles e inspirar el respeto hacia la autoridad civil.

La traducción *en asuntos... de derechos* lit. en heb. es "entre causa y causa" (ver nota de la RVA). Esta expresión se usa para decidir la dificultad causada por un problema donde hay dos testimonios diferentes en un caso civil, principalmente en casos de propiedades (Exo. 22:1–15). La traducción *en asuntos... de ofensas físicas* lit. en heb. es "entre golpe y golpe" (ver nota de la RVA). Esta expresión se aplica a los casos donde hay diferentes tipos de asaltos e injuria personal (Exo. 21:12–27).

Cuando se presentaba uno de estos casos en la corte local y el juez era incapaz de decidir el caso, entonces el caso era llevado a la corte suprema. La apelación judicial se presentaba al sacerdote levita y al juez para una decisión final. El sacerdote levita ejercía su magisterio en el templo y legislaba los asuntos religiosos. El juez era responsable de juzgar los casos civiles. En la reforma de Josafat, la corte de apelación estaba representada por los sacerdotes levitas y por jueces que no eran levitas. El sacerdote presidía cuando el caso era religioso y el juez presidía cuando el caso era civil. Según Deuteronomio 19:17, la corte central tenía diversos sacerdotes y jueces, pero solamente uno de ellos servía como líder del grupo.

La decisión de la corte suprema era final. Una vez que la corte suprema pronunciaba el veredicto, era necesario acatar la decisión de los jueces (v. 10). *Harás según las instrucciones con que ellos te instruyan* (v.11). La palabra "instrucción" en heb. es *torah*. *Torah* generalmente se traduce como "ley" pero su significado es "instrucción", "enseñanza". La *torah* es la

instrucción dada por Dios por medio de los líderes y autoridades religiosos en Israel para gobernar la vida de la comunidad.

El *juicio* pronunciado por los jueces es la decisión legal de la corte. La *torah* de los jueces expresa la voluntad de Dios para su pueblo, por esta razón la decisión de la corte de apelación era final. Tanto los jueces de las cortes locales como las personas envueltas en el pleito tenían que obedecer la decisión de los jueces de la corte suprema. La decisión era final porque había sido hecha en la presencia de Jehovah (v. 12) y por lo tanto, tenía la autoridad divina. Por esta razón los litigantes tenían que obedecer fielmente la decisión de la corte. La persona que se negaba a aceptar la decisión del juez o del sacerdote de la corte suprema se rebelaba contra Dios, y contra las autoridades civiles y religiosas establecidas por Dios para el bien de la comunidad. La pena contra esta rebelión era la muerte.

La severidad del castigo para la persona que se rebelaba contra la autoridad de la corte suprema era para evitar la anarquía política y civil en Israel. También, la severidad del castigo eliminaba la posibilidad de que una corte local manipulara la ley para su propio beneficio y así subvertir el intento de la ley que era justicia para todas las personas (vea 16:20). La penalidad de muerte servía para reforzar la decisión de la corte y estimular la obediencia entre los miembros de la comunidad.

e. El rey, 17:14–20. El propósito de la ley acerca del rey no era para establecer los derechos del rey sino limitar sus derechos. El, como uno de los miembros de la comunidad del pacto, no debía ser superior a un ciudadano israelita (v. 20). El autor de Deuteronomio escribe esta ley regulando los derechos del rey como uno que estaba familiarizado con la institución de la monarquía. El propósito de la ley acerca del rey no era para establecer sus derechos, sino para limitarlos.

En el principio de su historia como una nación, Israel era una teocracia, una asociación de tribus donde Jehovah era el rey de la nación (Deut. 33:5; 1 Sam 8:7). La opresión de los filisteos forzó al pueblo a demandar un rey para luchar por ellos y defender la nación del peligro que los filisteos representaban. Cuando el pueblo vino a la presencia del profeta Samuel y demandó un rey, Samuel propuso darles un líder (heb. *nagid*), pero el pueblo demandó la elección de un rey (heb. *melek*).

La monarquía de Israel se originó por causa del deseo del pueblo y no como una ordenanza divina (v. 14). Por la insistencia del pueblo, Dios le permitió al profeta Samuel ungir un rey en Israel. La ley deuteronómica que limitaba los poderes del rey estipulaba diversas condiciones para la selección del monarca.

Primeramente, el rey tenía que ser una persona escogida por Jehovah. Por cuanto tenía una relación especial con Jehovah, y por cuanto recibía poder divino para hacer su obra, el ideal era que cada rey fuera escogido personalmente por Jehovah.

En segundo lugar, el rey tenía que ser un "hermano", o sea, un miembro de la comunidad del pacto. El énfasis en que el rey tenía que ser *uno de entre tus hermanos* (v. 15) indica que ningun extranjero podía reinar en Israel. Una persona extranjera no pertenecía a la comunidad de Israel, no tenía los mismos intereses religiosos que los israelitas y, por lo tanto, no estaba obligada a obedecer las demandas del pacto.

En tercer lugar, el rey tenía que limitar su deseo por riquezas. Los vv. 16, 17 se han entendido como una condenación del reino de Salomón, porque todas las prohibiciones están relacionadas con las actividades y políticas de Salomón.

Según la ley deuteronómica, el rey no podía *acumular caballos* (v. 16). El propósito de acumular caballos era para formar un ejército de soldados profesionales y más poderoso. Los

profetas Isaías (2:7–9) y Miqueas (5:10 ss.) predican que un ejército fuerte produce orgullo y dependencia personal. El rey que depende de caballos no depende de Jehovah y esto lleva a la apostasía. Salomón estableció un gran comercio de compra y venta de caballos (1 Rey. 4:26; 10:26; 10:28–30). El compraba caballos de Egipto y los vendía a los reyes de los heteos y a los reyes de Siria.

Además, la ley demandaba que el rey no podía hacer *volver al pueblo a Egipto para acumular caballos* (v. 16). El significado de estas palabras no es claro. Muchos creen que Salomón estaba canjeando esclavos con Egipto por caballos. Si esta interpretación es correcta, Salomón estaba forzando al pueblo a regresar a Egipto como esclavos.

Otros creen que estas palabras hablan de los tratados políticos entre Israel y Egipto, donde Egipto prometía enviar su ejército para luchar con el ejército de Judá. El profeta Isaías (30:1–7; 31:1–3) habla de los tratados políticos entre Judá y Egipto y de la confianza que los reyes de Judá colocaban en los caballos de Egipto.

Semillero homilético

El gobernante ideal

17:14–20

Introducción: Hace algunos años en una escuela dominical un maestro dijo que un cristiano verdadero no puede participar en la política. Seguramente la observación se hizo debido a la corrupción que ha caracterizado a los gobernadores en muchos países. En el AT el sistema no fue la democracia sino la monarquía. Sin embargo, hay principios que sirven hasta la fecha en los consejos para los gobernantes.

Escogido por Dios. 17:15. Dios necesita hoy día gobernantes que sirvan con un sentido de llamamiento.

Patriótico. 17:15b. Los israelitas debían gobernar a su propia gente. Hay un patriotismo saludable. David fue el rey ideal porque Israel estuvo libre bajo un rey israelita que temió a Dios.

Libre de lealtad ajena. 17:16. Egipto fue el símbolo de la esclavitud. El rey no debía depender de la fuerza de los caballos de una entidad extranjera. El gobernante debe de tener cuidado de recibir apoyo de grupos que tienen propósitos lucrativos.

Puro de corazón.17:17. Salomón el rey sabio se desvió porque no tomó en cuenta este consejo y tuvo mujeres que desviaron su corazón. Una mentira moderna es que la vida privada de un líder no tiene importancia. No se puede así dividir lo que es carácter.

Humilde delante de Dios y del pueblo. La Palabra de Dios debe ser estudiada diariamente. Sirve como guía para el rey y ejemplo al pueblo. Sobre todo enseña al rey a relacionarse con Dios y con sus súbditos sin orgullo.

Conclusión: Los requisitos del rey son semejantes a los que deben marcar la vida de cada persona que sigue a Dios. Dios hoy día necesita a hombres y mujeres dedicados para servirle a él en la iglesia, el hogar y el Estado.

La ley también prohibía al rey acumular mujeres para su harén. En el antiguo Oriente era muy común entre los reyes tener un gran harén. Entre los reyes de las grandes monarquías orientales, los matrimonios simbolizaban alianzas políticas con los reyes y con las naciones de donde procedían sus esposas y concubinas. Según 1 Reyes 11:3, Salomón tuvo 700 esposas y

300 concubinas. La mayor parte eran esposas dadas a Salomón para concluir tratados entre Israel y otras naciones o entre Salomón y otras familias. La esposa más importante en el harén era la hija del faraón de Egipto, con quien Salomón había hecho un tratado político (1 Rey. 3:1). Como la mayoría de las esposas y concubinas eran probablemente extranjeras, Salomón edificó templos para los dioses de sus esposas y ellas desviaron su corazón, haciendo que el rey abandonara a Jehovah (1 Rey. 11:4–8).

La ley deuteronómica también limita la cantidad de oro y plata que el rey podía acumular en su tesorería. Según el libro de Reyes, Salomón "hizo que la plata fuera tan común en Israel como las piedras" (10:27). El peligro de la acumulación de plata y oro era que uno se olvidaba de que Jehovah era la fuente de bendición económica. El libro de Deuteronomio exhortaba a cada israelita a guardarse del peligro de las riquezas: "No sea ... cuando se multipliquen la plata y el oro, ... entonces se llegue a enaltecer tu corazón y te olvides de Jehovah tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.... No sea que digas en tu corazón: 'Mi fuerza y el poder de mi mano me han traído esta prosperidad' " (Deut. 8:12–14, 17).

Otra demanda de la ley deuteronómica, es que el rey tenía que someterse a Jehovah (vv.18, 19). Cuando el rey asumía su trono, en el día de su coronación, tenía que preparar para sí *una copia de esta ley*. Los traductores de la Biblia heb. al gr., conocida como la Septuaginta (LXX) tradujeron este pasaje incorrectamente como "la segunda ley" (gr. *to deuteronomion touto*). De esta traducción viene el nombre del libro en gr. "Deuteronomio". Pero el texto solamente habla que el rey tiene que preparar *una copia de esta ley,* o sea, una copia del libro de Deuteronomio, como un grupo de leyes independientes y no como una repetición de las leyes de Exodo, Levítico y Números.

Verdades prácticas

¿Quién es responsable por la vida moral de una nación? En la medida que se multiplican los verdaderos creyentes en un país, la responsabilidad de ser luz y sal aumenta.

Los cristianos están en el mundo.

Los cristianos no son del mundo, tienen una ciudadanía celestial.

Los cristianos deben transformar el mundo.

El simbolismo de esta ley es de suprema importancia, porque enseña que el rey no era el autor de la ley, así como sucedía en el Antiguo Oriente, sino que él estaba bajo la ley de Jehovah. Además, tenía que leer el libro de la ley todos los días de su vida, para aprender a temer a Jehovah, y para aprender a obedecer lo que Dios demandaba de él como su representante delante del pueblo y como un ciudadano que vive bajo las demandas del pacto. La razón para los límites que la ley impone sobre el rey aparece en la conclusión de esta sección (v. 20). La ley fue establecida para que el rey no se enalteciera sobre sus hermanos. Desde una perspectiva religiosa, el rey no podía ser tratado como una persona superior a sus súbditos. Tanto él como el pueblo tenían que obedecer las demandas de las leyes de Jehovah. El rey era superior a sus hermanos solamente en la autoridad que ejercía, pero él era igual a los demás israelitas en cuanto a la ley. La prosperidad y permanencia de su reino y de su casa dependían de su obediencia a la ley de Jehovah.

f. Los sacerdotes, 18:1–8. El propósito de esta sección es presentar los detalles de los honorarios de los sacerdotes levitas. La relación entre los sacerdotes y levitas en el AT no es muy clara. Según el texto bíblico la tribu de Leví estaba dividida en tres grupos, cada grupo estaba clasificado según el nombre de unos de los hijos de Leví, el hijo de Jacob: los gersonitas, los cohatitas y los meraritas (1 Crón. 6:20–30). Los cohatitas estaban divididos en dos grupos:

aquellos que eran descendientes de Aarón y aquellos que no lo eran. Según la tradición bíblica, solamente los hijos de Aarón podían servir como sacerdotes. Ellos son llamados "sacerdotes" o "hijos de Aarón". Los otros miembros de la tribu de Leví, los que no eran sacerdotes, eran llamados levitas y ellos servían como auxiliares de los sacerdotes. El pasaje que presenta el derecho que los sacerdotes tenían de un sostén material (18:1–8) contiene cuatro expresiones para identificar las personas asociadas con el liderazgo del templo y su servicio: *sacerdotes levitas* (v. 1), *sacerdotes* (v. 3), *levita* (v. 6), *toda la tribu de Leví* (v. 1). Es posible entender el v. 1 como "los sacerdotes y los demás miembros de la tribu de Leví no tendrían parte ni heredad en Israel". Esto significa que durante la división de la tierra de Canaán entre las tribus de Israel, los levitas no recibieron un territorio específico designado como la tribu de Leví. Los dos hijos de José, Efraín y Manasés recibieron la porción que debía ser asignada a la tribu de Leví. Los levitas estaban esparcidos por todas las doce tribus de Israel. La mayoría de ellos vivían en las 48 ciudades seleccionadas como ciudades levíticas (Núm. 35:1–8; Jos. 21:1–42).

Federico el Grande

Un gobernante muy famoso y poderoso en la historia del mundo fue Federico el Grande. En cierta ocasión dio un banquete para sus generales. Un general llamado Hans Von Zeiten mandó una nota diciendo que no podía asisitir debido a un compromiso que tenía en su iglesia. Días después algunos de los generales empezaron a burlarse de este general por su lealtad a su iglesia y por ser un hombre tan religioso. Federico compartió la burla. Llegaron al extremo de hacer chistes en cuanto a la cena del Señor. Después de escuchar las palabras por algún tiempo Von Zeiten se dirigió directamente al emperador. Dijo: "Su Majestad, hay un Rey supremo encima de todos los gobernantes de este mundo. Yo no puedo callarme mientras que usted y otros tienen en poco la adoración de él, se burlan de su causa y menosprecian su santo nombre. Su Majestad, con su permiso me voy a retirar." Hubo un momento tenso de silencio. Federico tenía poder para ordenar la muerte de su general. Al contrario, le extendió la mano y prometió que nunca jamás participaría en burlarse de las cosas sagradas.

Los sacerdotes que servían en el santuario recibían su sostén de las ofrendas quemadas que el pueblo presentaba a Jehovah. Diversos sacrificios eran presentados como ofrendas quemadas (vea Lev. 1:9; 2:3; 3:3; 7:5): el holocausto (Lev. 1:1–17), la ofrenda vegetal (Lev. 2:1–16), la ofrenda de paz (3:1–17), y el sacrificio por la culpa (Lev. 7:1–10). Los sacerdotes recibían una parte de todas estas ofrendas quemadas con la excepción del holocausto, porque era totalmente quemado.

Además de la porción de las ofrendas quemadas que los sacerdotes recibían como pago, también tenían derecho a *la primicia del grano,* del *vino* y del *aceite* (v. 4).

Adicionalmente, los sacerdotes tenían el derecho de recibir *las primicias de la lana* y de las ovejas. Esta ley, proveyendo la primicia de la lana como parte del honorario de los sacerdotes, aparece aquí por primera vez en el AT. Así que el deuteronomista declara que no solamente la comida sino también las ropas de los levitas eran parte de la herencia que Jehovah les daba.

La razón por la que los levitas merecían recibir parte de los sacrificios presentados a Jehovah era porque habían sido separados para el sacerdocio. Según Exodo 32:25–29, los levitas fueron separados para el servicio de Dios por su fidelidad a Jehovah durante los eventos relacionados con el becerro de oro.

Los vv. 6, 7 hacen provisión para un levita que tenga el deseo de servir en el templo central. Si un levita dejaba la ciudad donde vivía e iba al templo central, expresando su deseo de servir en la casa de Dios, se le permitía servir así como los otros levitas y tenía derecho de recibir el mismo sostén que otros sacerdotes (v. 8).

Es imposible saber si esta ley fue puesta en vigor en Israel. Normalmente la mayoría de los levitas vivían esparcidos por las ciudades de Jehovah y dependían de la generosidad de la comunidad donde residían (12:12, 19; 14:27; 16:11). El v. 8 es difícil de traducir al castellano y su significado no es muy claro. Si los levitas no tenían heredad entre las tribus de Israel, ¿qué significa entonces la expresión *su patrimonio familiar*? Es posible que un levita llegara a poseer tierra. El profeta Jeremías, hijo de un sacerdote, y un miembro de su familia, eran propietarios de una porción de tierra en Israel (Jer. 32:7 ss.). Pero probablemente la mayoría de los levitas no tenían propiedad y dependían de la benevolencia del pueblo. Es posible entonces entender el v. 8 en relación con la centralización del culto. Con la centralización del culto en Jerusalén y la clausura de los santuarios fuera de Jerusalén, aquellos levitas que deseaban servir a Jehovah en el templo vendían sus tierras, y recibían adicionalmente la misma porción de los sacrificios que los otros sacerdotes que ministraban en el templo recibían.

g. Leyes contra los adivinos, 18:9–14. Una de las responsabilidades más importante de los sacerdotes en la sociedad israelita era declarar la voluntad de Dios a la comunidad. La relación entre el pueblo y Dios dependía en gran parte de la habilidad del sacerdote para comunicar la palabra de Dios al pueblo, y asegurar la decisión divina por medio del Urim y Tumim (vea Deut. 33:8). Pero, en su deseo de conocer la voluntad de Dios, el pueblo muchas veces usaba las prácticas ocultas, los adivinos, los espiritistas, los magos y los exorcistas. En la presentación del trabajo de los sacerdotes en el templo, la ley deuteronómica discute también las prácticas abominables de conocer la voluntad divina y predecir el futuro, como para enfatizar que los sacerdotes son los mediadores legítimos de la voluntad de Dios.

La manera por la cual los feligreses de la religión cananea procuraban conocer la voluntad de su dios era una abominación a Jehovah. La palabra *abominación* aparece diversas veces en el libro de Deuteronomio (7:25, 26; 12:31; 14:3; 17:1) y se refiere a las prácticas religiosas de los cananeos que son repugnantes a Jehovah. En el presente contexto la palabra *abominación* se refiere a las maneras de descubrir la voluntad de Dios por medio de prácticas religiosas incompatibles con el verdadero espíritu de revelación que aparece en los profetas y en los sacerdotes de Israel. El legislador deuteronómico introduce en los vv. 10 y 11 un catálogo de ocho prácticas que el pueblo de Canaán usaba para predecir el futuro y conocer la voluntad de los dioses.

Pasar por fuego a un hijo o hija. La participación de los israelitas en esta práctica, considerada abominable, aparece diversas veces en el texto bíblico (Lev. 18:21; 2 Rey. 16:3; 17:17; 21:6; 23:10; Jer. 32:35; Eze. 16:21; 20:26; 23:37). Este rito estaba asociado con Moloc, el dios de los amonitas. En el contexto de este pasaje la práctica de pasar niños por el fuego no es simplemente sacrificios de niños. El texto parece indicar que la práctica de pasar niños por el fuego está asociada con el deseo de una persona de conocer el futuro, pero la manera en que el sacrificio humano está relacionado con adivinación no es claro. Es posible que este ritual se refiere a una ordalía donde los niños caminaban por fuego.

Magos. Los magos eran personas que procuraban conocer la voluntad de los dioses por medio de la práctica del ocultismo. Una traducción más correcta del heb. sería "aquellos que adivinan". En el libro del profeta Miqueas la adivinación es una actividad de los profetas falsos (Miq. 3:11).

Exorcistas. El exorcista era la persona que usaba ciertos ritos mágicos o conjuros para expulsar un espíritu maligno de una persona.

Adivinos. Una persona que adivinaba por medio de objetos, como la copa (Gén. 44:5), por medio de flechas, terafines o ídolos domésticos, por medio del hígado de los animales (Ezeq. 21:21), por medio de imágenes, y por medio de palos (Ose. 4:12).

Hechicero. El hechicero era la persona que usaba sus artes mágicas para hacer señales (Exo. 7:11), para producir el mal (Isa. 47:9, 12) o para influir en la vida de una persona.

Encantador. Aquel que usaba fórmulas mágicas y maldiciones poderosas para controlar a otra persona bajo su encanto.

El que pregunta a los espíritus; el espiritista. Los dos nombres probablemente se refieren al mismo individuo, o sea, la persona que invocaba y consultaba los espíritus de los muertos para descubrir el futuro (Lev. 20:6, 27; 1 Sam. 28:3, 9; 2 Rey. 21:6, Isa. 8:19; 19:3).

Consultar a los muertos. La persona que practica la nigromancia, o que consulta al espíritu de una persona muerta para adivinar el futuro.

Semillero homilético

La hechicería, una amenaza antigua y moderna

18:9–14

Introducción: La Biblia advierte a Israel en contra de la hechicería. Hoy día la hechicería se viste con la ropa moderna del ocultismo. Sin embargo, en su raíz hay el mismo peligro. ¿Qué hay de mal en adivinar el futuro por medio de leer las palmas? ¿Debemos hoy día denunciar la comunicación con los muertos? ¿Debe un cristiano leer el calendario de astrología? Aunque la situación histórica es distinta, la advertencia de Deuteronomio es relevante hoy día. Como Israel fue llamado a rechazar la hechicería somos llamados para rechazar el ocultismo.

El ocultismo trata de mezclar la verdad y la mentira. Habla a veces de la hermandad entre los hombres y la paternidad de Dios. Hace hincapié en la vida espiritual. Sin embargo, hace caso omiso del pecado, la autoridad bíblica y la obra redentora de Cristo.

El ocultismo tiene sus raíces en espíritus y fuerzas. La Biblia no niega la realidad de estas fuerzas. Sin embargo, proclama que el creyente debe rechazarlas completamente. El ocultismo expone un dios o dioses impersonales. La Biblia expone al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y sobre todo al Dios de nuestro Señor Jesucristo.

El ocultismo se viste en las tinieblas. La fe bíblica del AT y el cristianismo del NT se viste en luz (Juan 8:12).

El ocultismo se basa en la especulación de adivinación humana. El mensaje bíblico se basa en la fe en un Dios revelado en la historia. No es accidente que la advertencia en contra de la hechicería (18:9–14) viene antes de la presentación de un profeta semejante a Moisés. Qué contraste es la revelación a Moisés cara a cara en Horeb y las adivinaciones del espiritismo.

El ocultismo revela la necesidad de una experiencia vital en nuestras iglesias. El mismo Espíritu Santo que inspiró la Biblia vive hoy día y desea vivir en nuestros corazones. Vidas llenas del Espíritu Santo no tendrán necesidad ni deseo de la hechicería ni del ocultismo.

Conclusión: Rechacemos la hechicería en su forma antigua de brujería y

moderna de ocultismo. La mejor protección en contra de estas mentiras es una fe bíblica y una relación vital con Cristo.

Algunas de estas prácticas abominables fueron observadas por Manasés, rey de Judá (2 Rey. 21:6, 23:24) pero el deuteronomista condena todas estas prácticas de adivinar el futuro como abominables a Jehovah. El pueblo de Dios no podía usar estas prácticas asociadas con la idolatría y con la adoración a los muertos para descubrir la voluntad de Jehovah, porque era precisamente por estas abominaciones de los cananeos que Jehovah los arrojaba de la tierra.

Los seguidores de Jehovah tenían que ser diferentes a las naciones de la tierra. Cada israelita tenía que ser *íntegro para con Jehovah* su Dios (v. 13). *Integro* (heb. *tamim*) significa uno que ordena su vida según las palabras de Jehovah. El propósito de Jehovah para Israel no incluía las prácticas inmundas de los cananeos (v. 14). Israel tenía que ser diferente de los cananeos, su conducta moral tenía que ser irreprensible.

Los k'ekchí

En la República de Guatemala Dios ha bendecido de manera especial a la gente que habla el idioma k'ekchí. En ciertos aspectos es una población aislada. Empezó con pocos creyentes y en 30 años la obra bautista creció a más que 16.000 creyentes. Los k'ekchís vienen de un fondo de imágenes. Cuando creen en el evangelio destruyen sus imágenes. Hace algunos años un misionero norteamericano pidió algunas imágenes para presentar la obra k'ekchí en los EE.UU. de A. Los hermanos k'ekchís por fin accedieron con la advertencia de que nunca jamás querían ver estas imágenes. Podríamos aprender por su ejemplo. No debemos tolerar la idolatría en nuestras vidas. Dios requiere una obediencia completa.

h. El profeta, 18:15–22. Las prácticas ocultas condenadas en 18:9–14 estaban prohibidas a Israel porque el uso del espiritismo, adivinación, necromancia y otras artes ocultas para descubrir el futuro eran contrarias a la ley que Dios había dado a Israel, La práctica del ocultismo era un rechazamiento de la soberanía divina sobre su pueblo y reflejaba su fracaso de confiar en Jehovah como Señor de su presente y de su futuro. En vez de consultar a los espiritistas y hechiceros, el pueblo era exhortado a consultar un profeta de Jehovah.

Verdades prácticas

El mundo occidental del siglo XX está amenazado por el ocultismo de religiones orientales y sectas del ocultismo. La iglesia debe dirigirse a esta realidad.

Cada creyente debe saber lo que cree. Debe tener una fe basada en la Biblia.

Cada creyente debe estar seguro en quién ha creído. La fe debe ser personal. Debemos andar diariamente con Cristo por medio del Espíritu Santo.

Según el deuteronomista, la línea profética en Israel empezó con Moisés (v. 15), y él había revelado la voluntad de Dios para Israel. Ahora Jehovah promete levantar otro profeta así como Moisés para continuar la obra de revelar la voluntad divina al pueblo. La palabra *profeta* aparece en el singular porque la palabra no se refiere a un solo profeta sino a todos los profetas según el sentido colectivo de la palabra. En el monte Horeb (Sinaí) Israel había demandado a una persona para servir como mediadora entre ellos y Dios (Exo. 20:19; Deut. 5:23–27). El profeta servía como el mediador que el pueblo deseaba. La institución profética en Israel oficialmente empezó con Samuel, en el siglo XI a. de J.C. y duró hasta algunos años después del regreso de los exiliados de Babilonia.

Después de la muerte de Moisés, Dios levantaría del pueblo de Israel un profeta como Moisés. Este profeta sería un verdadero profeta. Dos características distinguían al verdadero profeta de los adivinos y de los falsos profetas. Primeramente, Jehovah ponía sus palabras en la boca del profeta. Este simbolismo aparece en el llamado de Jeremías (1:8–10; 5:14) y Ezequiel (3:4, 10). La misión del verdadero profeta de Jehovah era comunicar la voluntad y los propósitos divinos a todo Israel.

Segundo, el verdadero profeta hablaría todas las cosas que Jehovah *le mande* (v. 18). No tenía que declarar falsos sueños o robar la palabra de otro profeta. Jehovah mismo le daba la palabra para predicar y él hablaba en el poder y autoridad de Jehovah. Por esta razón el pueblo tenía que oír las palabras de este profeta. Aquellos que rechazaban su palabra y dejaban de escuchar su mensaje eran responsables al propio Dios: *yo le pediré cuentas.* El texto no declara cómo el pueblo "dará cuentas" a Dios, pero las palabras sugieren un severo castigo para las personas que no obedecían las palabras del profeta enviado por Dios.

Joya bíblica
Les levantaré un profeta como tú, de entre sus hermanos. Yo pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande (18:18).

En el judaísmo del primer siglo el pueblo de Israel todavía esperaba la llegada del verdadero profeta (Juan 1:21, 45; 6:14; 7:40). Pedro, en su sermón en el día de Pentecostés, declaró que Jesucristo era el profeta enviado por Dios (Hech. 3:22, 26). Las escrituras del NT siguen la interpretación de Pedro y adoptan la interpretación mesiánica de este pasaje (Hech. 7:37).

La penalidad para la persona acusada de ser un falso profeta era severa (v. 20). La falsa profecía provocaba la apostasía y estimulaba al pueblo a alejarse de Dios. Por esta razón el profeta que hablaba sin que se le hablara (Jer. 23) y el profeta que predicaba en el nombre de otro dios (de acuerdo con Jeremías e Isaías) eran condenados a morir.

Los criterios para distinguir entre los profetas falsos y verdaderos aparecen en 13:1–5. En aquel pasaje el criterio final para descubrir si una persona era un profeta falso o verdadero era el contenido de su mensaje. Si una persona invitaba al pueblo a abandonar al Dios verdadero, era un falso profeta. El presente pasaje trata del problema de una profecía que no reflejaba la voluntad de Jehovah. Tal profecía no se cumple, es falsa, y el profeta que proclamaba una profecía que no se cumplía era un falso profeta.

Aun cuando este criterio es válido, algunas veces la palabra de un profeta podía producir el problema que la profecía era de largo alcance y su cumplimiento o falta de cumplimiento vendría muy tarde para tomar acción contra aquel profeta. El problema que existía en la institución profética era saber quién hablaba lo falso y quién hablaba lo verdadero, o sea, ¿cómo puede uno descubrir las palabras que Jehovah ha hablado?[11]

Según los criterios presentados en Deuteronomio 13:15 y en 18:15–20, cada israelita podía descubrir quién era un profeta de Jehovah. Estos criterios podían ayudar a una persona en Israel a distinguir entre el profeta falso y el verdadero.

1. El profeta que llamaba al pueblo a abandonar el verdadero camino de Dios era un falso profeta. El verdadero profeta exhortaba al pueblo al arrepentimiento y a la obediencia a la palabra de Dios.

[11]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 439

2. El profeta que profetizaba en el nombre de un dios falso era un profeta falso. El verdadero profeta hablaba en el nombre de Dios y revelaba su divina voluntad para el pueblo.

3. El profeta cuya profecía no se cumplía era falso. La profecía que el verdadero profeta proclamaba tenía que ser cumplida. Si la palabra del profeta no se cumplía, éste no había sido enviado por Dios ni hablaba en el nombre del Dios de Israel. Era un profeta falso.

Joya bíblica

Cuando un profeta hable en el nombre de Jehovah y no se cumpla ni acontezca lo que dijo, ésa es la palabra que Jehovah no ha hablado. Con soberbia la habló aquel profeta; no tengas temor de él (18:22).

(4) La administración de justicia, 19:1–21. Esta sección presenta tres leyes que abarcan diversos temas: las ciudades de refugio y el homicidio (19:1–13), la ley acerca de los linderos (19; 14), y la ley acerca de los falsos testigos (19:15–21).

a. Las ciudades de refugio, 19:1–13. El concepto de las ciudades de refugio era esencial para la administración de justicia en Israel. Tan importante era este concepto que la idea de las ciudades de refugio aparece cuatro veces en el AT (Exo. 21:12–14; Núm. 35:9–34; Deut. 4:41–43; 19:1–13).

La idea de establecer las ciudades de refugio para abrigar al homicida involuntario se remonta a la antigüedad de la historia de Israel. En Exodo 21:12–14 Moisés anunció la idea de las ciudades de refugio para servir de asilo para una persona envuelta en un caso de homicidio involuntario. Después de la conquista de la tierra prometida en los días de Josué, tres ciudades fueron establecidas en Canaán como ciudades de refugio. La ley de las ciudades de refugio demandaba que Canaán tenía que ser dividida en tres distritos, con buenos caminos a cada ciudad, porque hacia ellas iría la persona que involuntariamente había matado a otra persona para allí encontrar refugio del vengador de sangre.

El libro de Deuteronomio no menciona los nombres de las tres ciudades de refugio en Canaán. El libro de Josué (20:7) identifica las tres ciudades de refugio: Quedes, en el norte, era una ciudad en Galilea, situada en la región montañosa de Neftalí. Siquem, una ciudad en el centro de Canaán, estaba situada en la región montañosa de Efraín. Hebrón, la ciudad también conocida como Quiriatarba, una ciudad en el sur de Canaán, estaba ubicada en la región montañosa de Judá.

Moisés también proveyó tres ciudades de refugio para las tribus que se quedaron en Transjordania (Núm. 35:9–34). Según Deuteronomio 4:43 las tres ciudades de refugio en Transjordania fueron Beser, una ciudad en el desierto, escogida como ciudad de refugio para los miembros de la

tribu de Rubén, Ramot, una ciudad en Galaad, para la tribu de Gad, y Golán, una ciudad en Basán, fue la ciudad de refugio para las personas que vivían en la tribu de Manasés.

La expresión *arreglarás el camino* (v. 3) parece indicar que el camino que conduciría a una persona a una de las tres ciudades de refugio debía ser bien preparado (vea la nota en la RVA), o sea, fácilmente accesible. Pero es preferible traducir el heb. de este versículo "mediréis el camino". Esta traducción indica que la distancia entre las tres ciudades debía ser proporcionalmente equidistante, para facilitar la entrada del homicida involuntario en la ciudad. De esta manera, ninguna persona que procurara asilo en una de las ciudades de refugio tendría que caminar una distancia muy grande. El v. 6 confirma está interpretación, porque dice que de otra manera, el vengador de sangre alcanzará al homicida *por ser largo el camino.*

El texto claramente dice que sólo la persona que cometió un homicidio involuntario podía estar bajo la protección de esta ley. Sólo aquel que mataba a otra persona por accidente tenía

acceso a las ciudades de refugio (v. 4). El deuteronomista presenta un caso para ilustrar qué es un homicidio involuntario (v. 5). Es la historia de un hombre que sale con otro a cortar leña. Durante el proceso, el hierro se sale del palo y golpea a la otra persona causándole la muerte. La muerte de aquella persona fue accidental porque no hubo premeditación. Pero, como no hubo testigos, el vengador de sangre tenía el derecho de vindicar la sangre de su pariente.

Joya bíblica

Este es el caso del homicida que puede huir allí para salvar su vida: el que mata a su prójimo por accidente sin haberle tenido previamente aversión (19:4).

En Israel el caso de homicidio requería la venganza por *el vengador de la sangre.* En heb. la palabra usada es *goel,* que significa "redentor" o "pariente redentor". El *goel* era el pariente más cercano de la víctima. Su misión era vindicar la muerte de un miembro de su familia. En el AT, una persona tenía la responsabilidad de mantener el honor de su familia. Si un miembro de la familia era asesinado, el pariente más cercano, el goel, tenía la responsabilidad de vindicar la muerte del miembro de su familia matando al asesino.

Pero, la misión del vengador de sangre podía impedir la administración de justicia para la persona acusada, ya que la ley protegía al homicida que había matado involuntariamente. Para dar la oportunidad al homicida involuntario de probar su inocencia, estas ciudades de refugio fueron establecidas para servir de asilo al homicida.

La persona inocente tenía el derecho de encontrar protección en una de las ciudades de refugio antes que el vengador de sangre lo encontrara. Allí, en una de las ciudades de refugio, el homicida involuntario se quedaría hasta que su caso fuera determinado por la corte, hasta que los ancianos de la ciudad pudieran determinar si el homicidio había sido premeditado o si el homicidio había sido por accidente.

La ley de las ciudades de refugio no prohibía el derecho del goel de procurar vindicar la muerte de su pariente, pero la ley procuraba proteger al homicida involuntario. El propósito de la ley era prevenir que el vengador de sangre actuara mientras *su corazón arda en ira* (v. 6), porque en su condición de ira, el vengador de sangre tal vez no pudiera distinguir entre un homicidio intencional y un homicidio involuntario. La ley, entonces, protege el derecho del vengador de sangre, pero su derecho está limitado.

Semillero homilético

El homicida inocente: refugio de Dios

19:1–13

Introducción: Deuteronomio es muy práctico. Aquí hay protección para personas que matan a alguien accidentalmente. En los días de Moisés y en la actualidad hay accidentes. Pueden resultar en la muerte. Los familiares a veces han perdido la razón y tratan de matar a la persona que causó el accidente. Hoy día uno que maneja un carro, el médico más cuidadoso, una enfermera responsable, un deportista destacado pueden accidentalmente herir a otra persona. Vemos la diferencia entre daños por accidente y el asesinato. También vemos el refugio de Dios.

El asesinato es planeado y la muerte accidental no es así.

En 19:4 se dice: ... *sin haberle tenido previamente aversión.* Aun en el AT hay esta distinción.

El asesinato tiene sus bases en la malicia.

Dios ve el corazón. El sexto mandamiento dice: "No cometerás homicidio."

En el comentario de Jesús sobre este mandamiento leemos que cualquiera que se enoja con su hermano será culpable en el juicio. Hay personas que llevan malicia sin matar, que tienen el corazón de un asesino. Hay personas que matan a alguien sin malicia, pero que son inocentes delante de Dios.

Dios provee un refugio.

Las leyes de la actualidad reconocen los elementos de intención de herir y la malicia como parte del asesinato. Sin embargo, la persona que accidentalmente causa la muerte o el daño a una persona casi siempre sufre algunas consecuencias. Una es el comentario de otras personas. Otra es el sentido de culpa de la conciencia de uno mismo. Cristo dice: "Venid a mí, todos que estáis fatigados y cargados y yo os haré descansar." En Cristo hay alivio por los pecados. También él es el refugio para nuestras preocupaciones, nuestros complejos, trastornos, y culpa.

Conclusión: La Palabra de Dios distingue entre el pecado intencional y el accidente sin malicia y sin intención de dañar. Para el corazón arrepentido del pecado y la conciencia cargada aunque inocente Dios ofrece refugio. El lugar de refugio en la actualidad es Jesucristo.

La tres ciudades que servirían de asilo para el homicida involuntario serían establecidas en Canaán, la tierra que Jehovah había prometido dar a Israel (vv.7, 8), pero la conquista de esta tierra era condicional. Para conquistar la tierra de Canaán, Israel necesitaba ser fiel y obediente a Dios y observar los tres requisitos que realizarían las condiciones del pacto: tenía que guardar los mandamientos que Jehovah había dado; tenía que amar a Jehovah con todo su corazón, tenía que andar en los caminos de Jehovah todos los días (v. 9). Esta promesa con sus requisitos aparece diversas veces en Deuteronomio. El deuteronomista repite aquí esta promesa y sus requisitos para exponer una vez más la base del amor de Jehovah por su pueblo, y para resaltar la fidelidad que Jehovah había demostrado a los patriarcas.

Verdades prácticas

En la actualidad hay muchas personas que sufren un sentido de culpa.

Hay personas que han sido involucradas en accidentes.

Hay personas que llevan los trastornos de una niñez de abuso. Aunque sean personalmente inocentes se sienten culpables.

Hay personas que sufren un sentido de culpa debido a una enfermedad física o mental.

En todos estos casos la iglesia tiene un ministerio. Es el ministerio de predicar el perdón. Muchas veces el perdón más necesario es perdonarse a sí mismo.

Además de las tres ciudades de refugio en Canaán, la ley deuteronómica declara que tres ciudades más serían establecidas como ciudades de refugio. El significado de estas palabras no es claro. Es posible que estas tres ciudades adicionales eran las tres ciudades de refugio establecidas en Transjordania para las tribus que habían decidido no cruzar el río Jordán con las otras tribus. Pero, es más probable que la ley fuese revisada para permitir tres ciudades de refugio más, porque Israel esperaba que Jehovah extendiera su territorio por causa de su obediencia (vv. 8, 9). Pero como Israel nunca llegó a tomar posesión del territorio ideal que Jehovah había prometido, estas tres otras ciudades de refugio nunca fueron establecidas.

Otro propósito de las ciudades de refugio era para evitar el derramamiento de sangre inocente en la tierra que Israel iba a recibir de Jehovah. Toda la comunidad sería culpada por causa de un

derramamiento de sangre inocente. La persona que intencionalmente mataba a otra persona no podía encontrar protección en ninguna ciudad de refugio. El asesino que huye hacia una de las ciudad de refugio para allí hallar asilo contra el vengador de sangre no podía encontrar protección contra el *goel* de la víctima. Los ancianos de la ciudad tenían la responsabilidad de sacar a la persona culpada de la ciudad de refugio y entregarla en las manos del pariente redentor para vengar la muerte de su familiar.

La persona culpada tiene que morir por su crimen (Exo. 21:14). En el caso del homicidio premeditado, el vengador de sangre actuaba como representante de la corte para administrar la justicia a la persona culpable.

La persona culpada de un homicidio intencional debía ser ejecutada sin compasión, porque era culpable de un crimen de muerte. La razón por el tratamiento severo de la persona culpable es porque el asesinato era una violación del sexto mandamiento (Deut. 5:17) y la destrucción de una persona creada a la imagen de Dios, por lo tanto, era un asalto contra el propio Dios (Gén. 1:27; 9:26). Según la ley deuteronómica, el que mataba a otra persona es culpable de sangre inocente (v. 13). El derramamiento de la sangre inocente de Abel contaminó la tierra (4:10, 11 y trajo culpa sobre la comunidad que solamente podía ser quitada con el castigo de la persona culpable (Gén. 4:10–13). Por lo tanto, la comunidad del pacto no podía tolerar que el asesino viviera sin asumir la responsabilidad por su crimen. Solamente con la ejecución de la persona culpable podía la comunidad ser restaurada en su relación con Jehovah.

Joya bíblica

No cambiarás de lugar los linderos de tu prójimo, los cuales habrán sido establecidos por los antepasados en la heredad tuya, que recibirás en la tierra que Jehovah tu Dios te da para que tomes posesión de ella (19:14).

Muerte involuntaria

Uno de los predicadores más famosos de la primera parte del siglo XX fue Jorge Truett. Mientras cazaba con un amigo, el rifle de Truett accidentalmente disparó e hirió a su amigo querido. El amigo y hermano en la fe murió. Truett siendo una persona de conciencia sensitiva dijo a su esposa que nunca jamás podría subir al púlpito. El razonó: "¿Cómo podría predicar con la sangre sobre mis manos?" El sábado por la noche no concilió el sueño. Tres veces el Señor le apareció diciendo: "No temas, tú eres mi hombre." Truett subió de nuevo al púlpito. El Señor le usó poderosamente. Cristo nos da la palabra de victoria sobre nuestros pecados, accidentes, traumas, y conciencias sensitivas.

b. La ley acerca de los linderos, 19:14. Esta ley trata del problema de remover los linderos que marcaban los límites de la propiedad de otra persona (Prov. 23:10). Este problema aparece en la comunidad cuando una persona no podía decidir dónde su propiedad terminaba y dónde la propiedad de otra persona empezaba. La mejor manera de evitar este problema era de no cambiar los linderos que marcaban los límites de una propiedad y respetar el derecho de posesión que una persona tenía dentro de la comunidad del pacto.

Este problema se manifestaba en la comunidad cuando una persona deseaba apropiarse del terreno ajeno sin el apoyo de la ley (Job 24:2; Prov. 22:28; Isa. 5:8; Ose. 5:10). El mejor ejemplo de este problema en el AT es la apropiación de la tierra de Nabot por Acaz, rey de Israel. La razón porque Acaz fue culpado de la violación de los derechos de Nabot era porque estaba

quitando el patrimonio que había sido preservado por muchas generaciones entre los descendientes de la familia de Nabot.

El libro de Deuteronomio, que en su redacción final fue escrito en el siglo VII a. de J.C., claramente afirma que los linderos habían *sido establecidos por los antepasados* (v. 14). La referencia aquí, como en Levítico 26:45, es que los antepasados de los israelitas que en los días del deuteronomista ocupaban la tierra. La persona que cambiaba el lugar de los linderos estaba bajo la maldición del pacto (Deut. 27:17).

c. Ley acerca de los testigos falsos, 19:15–21. El noveno mandamiento trata del problema del testigo falso (Deut. 5:20). Para eliminar la posibilidad de que una persona testifique falsamente en la corte contra su prójimo, la ley deuteronómica amplifica la ley del testigo falso y establece ciertas reglas para guiar la decisión de la comunidad.

El requisito de que el testimonio de más de una persona era necesario para acusar a otra persona (Deut. 19:15) aparece en Núm. 35:30 y Deut. 17:6. Para establecer una sentencia en la corte de ley era necesario el testimonio de dos o tres personas. Este principio servía para frenar el testimonio de una persona por motivos personales, hacía una acusación falsa contra otra persona en la corte de la ley.

La expresión *testigo falso* (v. 16) en heb. es "testigo de violencia". Esto indica que el testimonio falso de una persona produce violencia en la forma de la ejecución del inocente. La palabra "acusar" significaba testificar en la corte de ley (Núm. 35:30). La palabra *transgresión* en heb. generalmente significa "apostasía". La acusación hecha por el testigo falso era una acusación grave. En 13:5 es una acusación de rebelión contra Jehovah; aquí la acusación puede ser un pecado moral o espiritual.

Pero en el caso donde no había otra persona para corroborar la palabra del testigo, y en el caso donde los jueces de la corte local habían llegado a la conclusión de que era imposible determinar cuál de los dos litigantes estaba hablando la verdad, entonces el caso sería presentado *delante de Jehovah* (v. 17), esto es, en la corte suprema, donde los sacerdotes o los jueces juzgarían el callejón sin salida (vea 17:8, 9). Los jueces de la corte suprema tenían la responsabilidad de investigar y evaluar la acusación del testigo. Si la acusación era falsa, entonces el acusador era declarado un falso testigo, un testigo que había mentido para incriminar a su hermano (v. 19). La ley determinaba que el falso testigo debía recibir el castigo que él había intentado para la persona acusada. La acción del falso testigo era una violación de las leyes del pacto y este mal tenía que ser eliminado de Israel.

La sentencia pronunciada por los jueces de la corte de apelación contra el perjurio era la *lex talionis*, la ley de retribución. Esto significaba que el testigo falso tenía que pagar *¡vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie!* (v. 21). El propósito de la *lex talionis* era limitar la venganza que la persona inocente podía obtener del falso testigo. La ley servía como una guía para los jueces en establecer una sentencia para el perjurio e imponer un castigo apropiado para el crimen. La ley del talión servía para garantizar justicia para la persona acusada y para establecer equidad en el castigo del culpado. La sentencia imparcial pero justa de la corte suprema serviría como una fuerza disuasiva contra otras personas que deseaban dar falso testimonio contra otra persona en la corte de ley (v. 20).

(5) La conducta de la guerra santa, 20:1–20. Durante todo el transcurso de su historia Israel se vio constantemente envuelto en guerras. Antes que Israel pudiera empezar su vida como una nación libre e independiente, Israel tenía que emprender una guerra de conquista de la tierra prometida. Cuando Israel entró en Canaán encontraron que muchas de las ciudades cananeas estaban bien fortificadas y sus soldados estaban equipados con armas superiores.

Muchas de las guerras que Israel peleó tenían significado religioso, porque el pueblo creía que al pelear estaban peleando las guerras de Jehovah. Jehovah era un Dios guerrero (Exo. 15:3) "y como hombre de guerra" prevalecía sobre sus enemigos (Isa. 42:13). El concepto de que Israel peleaba las guerras de Jehovah y gozaba de su protección en el campo de batalla es llamado "guerra santa". En la guerra santa los enemigos son exterminados y el botín de guerra era dedicado al anatema (heb. *herem*).

Joya bíblica
Porque Jehovah vuestro Dios va con vosotros, para combatir por vosotros contra vuestros enemigos y para daros la victoria (20:4).

Las leyes regulando la conducta de guerra en esta sección procuran explicar en detalle quiénes son las personas que estaban exentas de pelear en guerras. El interés del deuteronomista es tanto religioso como humanitario. Los que estaban exentos de pelear en la guerra eran que habían edificado una nueva casa, los que habían desposado recientemente y los que habían plantado una nueva viña. Esta excepción para el servicio militar enfatiza que la comunidad israelita reconocía que era necesario mantener una propiedad dentro de la familia, y afirma que la familia no termina con la muerte del esposo. La ley procuraba ayudar al individuo que apenas empezaba a gozar de las bendiciones de Jehovah, porque el hombre que se casaba con una mujer y no dormía con ella, que edificaba una nueva casa y no habitaba en ella, o la persona que plantaba una viña pero no vendimiaba de ella, era alguien bajo la maldición de Jehovah (Deut. 28:30).

a. Preparación para la batalla, 20:1–9. El pueblo que había sido redimido de Egipto no estaba preparado militarmente para emprender una campaña bélica contra los habitantes de Canaán. El poderío militar de los cananeos se describe en el v. 1. Su ejército estaba equipado con caballos y carros de guerra. El ejército de ellos era más numeroso que el ejército de Israel. Los soldados cananeos estaban armados con arcos y flechas, lanzas y espadas. El armamento superior de los cananeos daba a su ejército una ventaja estratégica sobre el ejército israelita. El ejército de Israel no tenía ni carros de guerra ni caballos. Su ejército no era numeroso como los ejércitos de las naciones de Canaán. Israel no poseía un ejército profesional como poseían las otras naciones. Pero Israel no tenía que temer porque estaban bajo la protección de Jehovah. El Dios que había sacado a Israel de Egipto estaba con su pueblo para pelear por ellos (v. 1).

Esta referencia a la salida de Egipto es muy importante y sirve para alentar al pueblo de Israel en su guerra contra los cananeos. El mismo Dios que había peleado contra Egipto para redimir a su pueblo de la casa de servidumbre era el mismo Dios que pelearía con el pueblo para darles la tierra prometida. El mismo Dios quien derrotó el poderoso ejército de faraón y echó sus carros de guerra y sus caballos en el mar (Exo. 15:3, 4) era el mismo Dios quien destruiría el poderoso ejército de los cananeos. La victoria del pueblo de Dios no estaba en el poder del ejército ni en el número de caballos y carros de guerra (Isa. 31:1–3), sino en Jehovah, el Dios que pelea por su pueblo.

Antes de iniciar una batalla, el pueblo de Israel necesitaba buscar la bendición del sacerdote (v. 2), probablemente para dedicar la batalla a Jehovah, para pedir la protección divina sobre el ejército, y para animar espiritualmente a aquellos que se preparaban para luchar por Jehovah. En Israel ninguna guerra era iniciada sin antes consultar con Jehovah (1 Sam. 30:7, 8; 2 Sam. 5:19, 22, 23). En preparación para la batalla, los soldados eran consagrados para la batalla (1 Sam. 21:5; Isa. 13:3). La promesa del sacerdote que Jehovah estaría con el ejército y que él iba a combatir con ellos y por ellos, afirmaba que la victoria contra el enemigo sería segura.

Como parte de la preparación para la batalla, los oficiales del ejército separaban a los hombres que estaban exentos de la batalla. Estos oficiales eran personas asociadas con ejércitos, que tenían como parte de su responsabilidad el reclutar a personas para servir en el ejército y mantener el

orden civil y militar (vea 1:15). Según el texto bíblico, tres grupos de personas estaban exentas del servicio militar. El primer grupo eran aquellos que habían edificado una nueva casa. La palabra *estrenado* (v. 5, heb. *hanak* [2596]) es la misma usada en el AT para la dedicación del templo (1 Rey. 8:2; 2 Crón. 7:5), la dedicación del altar (2 Crón. 7:9), la dedicación de los nuevos muros de Jerusalén (Neh. 12:27) y la dedicación de una imagen (Dan. 3:2). El uso de la palabra *hanak* en el AT parece indicar que la dedicación de una nueva casa era una ocasión religiosa en Israel. La persona que edificaba una casa sin habitar en ella (v. 5) se consideraba bajo la maldición que viene sobre aquellos que violan las demandas del pacto (Deut. 28:30).

La exención al servicio militar

La ley estableció varias bases para eximir a los soldados del servicio militar.

Los que habían edificado una nueva casa tenían derecho de dedicarla y vivir en ella antes de cumplir su servicio militar. Esta ley mostraba respeto por la propiedad privada de las personas, y el derecho de tener cosas materiales, las cuales hacen que la vida sea más cómoda.

Otra razón justa para no participar en el servicio militar era si uno había comprado una finca recientemente, sin haber disfrutado de la primera cosecha de sus frutos. Aquí vemos el respeto por las leyes que tenían que ver con la dedicación de los frutos de nuestras labores.

El haberse casado recientemente. El soldado recién casado estaba exento del servicio militar por un año, lo que afirma la importancia del matrimonio y de la estabilidad en el hogar. El primer año de matrimonio requiere varios pasos de adaptación, y cuando las personas pueden dar estos pasos con comunicación y cariño, esto garantiza un matrimonio más estable.

El segundo grupo de personas exentas de la batalla, eran aquellas que habían plantado una nueva viña. Una de las maldiciones para aquel que violaba las demandas del pacto era que plantaría una viña y no vendimiaría de ella (Deut. 28:30). La primera cosecha de la viña era consagrada a Jehovah. Solamente la segunda cosecha podía ser disfrutada por su dueño. Según la ley de Lev. 19:23–25, los árboles frutales no podían ser cosechados por tres años después de plantado. La cosecha del cuarto año era dedicada a Jehovah y solamente la cosecha del quinto año podía ser disfrutada por su dueño. Por lo tanto, si una persona perdía su vida en la guerra, sin antes disfrutar de su viña, era considerada por muchos en la comunidad como alguien que había violado las demandas del pacto y que por su desobediencia había perdido la vida.

El tercer grupo exento de la guerra, eran los recién casados. Según el estatuto de Deuteronomio 24:5, un hombre recién casado estaba exento de servir en el ejército por un año. Si el hombre recién casado moría en la batalla, su esposa sería la mujer de otro hombre y el nombre del primer marido iba a desaparecer para siempre porque no había dejado un hijo varón para mantener la memoria de su nombre.

Además de las personas que tenían un motivo válido para ser excusadas del servicio militar, los oficiales también excusaban a las personas que tenían miedo y tenían un *corazón pusilánime* (v. 8). La razón de excluir a los medrosos y cobardes era para mantener la moral del ejército. Una persona medrosa no tenía confianza en Jehovah y podía abandonar el ejército y afectar la fe

y confianza de los otros soldados. Fe y confianza eran dos valores necesarios en cada soldado que deseaba luchar en la guerra de Jehovah.

Estas excepciones parecen indicar que el servicio militar en el ejército de Israel era voluntario. Las personas que tenían una razón válida no tenían que servir forzadamente. Además, los oficiales deseaban tener en el ejército hombres preparados, soldados llenos de valor, listos para la batalla.

Después de la formación del ejército y de la exclusión de las personas con motivos válidos, los oficiales designaban a los líderes del ejército para liderar al pueblo en la batalla (v. 9). El ejército era dividido en grupos de millares y grupos de centenas y una persona era colocada como líder de cada grupo (vea Núm. 31:14, 48; 1 Sam. 8:12).

b. Conducta de guerra contra una ciudad, 20:10–18. Las reglas de conducta de guerra contra una ciudad enemiga estaban divididas en dos partes: la conquista de una ciudad distante (20:10–15) y la conquista de una ciudad cercana (20:16–18).

Antes de invadir una ciudad, Israel tenía que proponer un pacto de paz con los enemigos. La propuesta de paz era hecha a una ciudad distante, probablemente las ciudades fuera de Canaán. Las ciudades lejanas no estaban dedicadas al *herem*.

Era común en el oriente antiguo proponer paz antes de una invasión total (Jos. 10:1, 4; 11:19; 2 Sam. 10:19). Cuando el emisario asirio vino a Jerusalén para hablar con el rey Ezequías y los líderes de Judá, vino para ofrecer los términos de paz antes de la invasión del ejército asirio. Proponer paz entre dos enemigos era establecer una alianza mutua (Jos. 9:15; Jue. 4:17) y hacer un tratado político donde muchas veces la nación más débil estaría bajo la soberanía de la nación más fuerte. Un ejemplo de esta situación en el AT es el caso de los gabaonitas, que después de hacer un tratado de paz con Josué y el ejército de Israel, fueron designados al trabajo forzado (Jos. 9:3–27).

Si la ciudad se rendía y la gente abría las puertas de la ciudad para el ejército israelita, entonces aquella ciudad sería sometida al trabajo laboral y servirían como esclavos de los israelitas (v. 10). El libro de Jueces (Jue. 1:27–30) introduce una lista de las naciones de Canaán conquistadas por los israelitas y sometidas al trabajo forzado en el reino de David y Salomón (1 Rey. 5:27).

Pero la ciudad que rehusaba los términos de paz era sitiada por el ejército en preparación para el ataque final (v. 12). La conquista de la ciudad era obra de Jehovah porque él la había entregado en las manos de Israel (v. 13). En este caso, todos los varones de la ciudad serían muertos a filo de espada.

Dios y la guerra

Algunos ven en las instrucciones relacionadas con la guerra y los mandatos para aniquilar a los cananeos una expresión de la severidad de la ira de Dios. Pero debemos reconocer que Dios odia la guerra, y nos llama a buscar las maneras de arreglar las diferencias entre personas y naciones en maneras no violentas. En el NT encontramos expresiones más claras de este ideal, cuando Jesús habló de la necesidad de amar a los enemigos (Mat. 5:44; Luc. 6:27, 35). También nos mandó arreglar con el adversario para evitar mayor conflicto (Mat. 5:25).

En la guerra santa una ciudad enemiga, conquistada por Israel, era dedicada al *herem*, a la completa destrucción, pero Jehovah decidía qué hacer con el botín de la ciudad. En este pasaje solamente los hombres de la ciudad fueron condenados a la muerte. En el caso de Jericó (Jos.

6:21), Hai (Jos. 8:25–27) y Hazor (Jos. 11:11) la situación fue diferente (vea Deut. 2:34), porque en la conquista de aquellas ciudades todos los seres vivientes fueron destruidos.

Las mujeres y los niños deberían ser preservados como botín de guerra, así como los animales y todo lo que había en la ciudad. En muchas culturas, las mujeres que eran tomadas como botín de guerra servían como esclavas, y algunas veces como esposas y concubinas. Algunas mujeres eran maltratadas y abusadas severamente. La ley deuteronómica garantizaba algunos derechos para una prisionera de guerra (Deut. 21:10–14), una vez más demostrando el espíritu humanitario del deuteronomista y, a la vez, su deseo de elevar la posición social de la mujer en la sociedad de Israel.

La ley deuteronómica hace una distinción entre las ciudades lejanas (20:15) y las cercanas. La diferencia era que las ciudades de Canaán, desde la perspectiva del deuteronomista, finalmente llegarían a ser una amenaza para la independencia política, social y religiosa de Israel. Por esta razón, las ciudades de Canaán tenían que ser completamente destruidas, ninguna persona podía escapar con vida. La expresión *ninguna persona* (v. 16) lit. en heb. es "nadie que respire". Esta misma expresión aparece en Josué 10:14; 11:11; 1 Reyes 15:29; Salmo 150:6. La palabra *neshemah* generalmente describe al ser humano, pero en Gén. 7:22 incluye también los animales. La traducción de la RVA acepta el significado de la persona, pero ya que la ley deseaba hacer una distinción entre las ciudades lejanas y las ciudades cercanas, parece que la intención del deuteronomista en este versículo era incluir los animales bajo el *herem.*

Israel tenía que destruir a todas las naciones que vivían en Canaán. La lista de naciones en el v.17 nombra seis de ellas, pero vea el comentario en 7:1, donde las siete naciones cananeas son examinadas con más detalles. Los gergeseos no aparecen en esta lista de naciones que Jehovah ordena destruir durante la conquista de Canaán.

Este énfasis en la destrucción de las naciones de Canaán refleja el concepto teológico del deuteronomista. Es dudoso que esta instrucción fuese ejecutada lit. por Josué y por el ejército israelita, ya que los cananeos convivieron en medio del pueblo de Israel por muchos años después de la conquista de la tierra. En otro pasaje, Dios mismo no permite la eliminación total de los cananeos para que la tierra no se quede despoblada y se llene de fieras salvajes (Exo. 23:29, 30; Deut. 7:22).

El pueblo de Israel tenía un motivo religioso muy fuerte para eliminar a los cananeos de sus ciudades. Este motivo era el peligro de la apostasía: *De esta manera no os enseñarán a imitar todas las abominaciones que ellos hacen para sus dioses, de modo que pequéis contra Jehovah vuestro Dios* (v. 18).

c. Leyes acerca de los árboles, 20:19, 20. La ley deuteronómica regulando la conducta de guerra prohíbe destruir los árboles que daban frutas y que servían para alimentar al pueblo. En el antiguo Oriente los reyes de Asiria, durante sus guerras de conquistas, tenían la costumbre de devastar toda una ciudad, cortando sus árboles y sembrando completa destrucción sobre la ciudad conquistada. El profeta Jeremías lamenta que por causa del pecado del pueblo de Judá Jerusalén será asediada y sus árboles cortados (Jer. 6:6).

La ley acerca de la guerra no permite destruir los recursos materiales de la ciudad. Destruir los recursos materiales de la tierra prometida era destruir la herencia que Jehovah había dado a Israel. A Israel le era permitido cortar árboles para construir material necesario para el asedio de la ciudad (v. 20), pero la destrucción de los árboles terminaba cuando la ciudad era conquistada. Esta preocupación ecológica refleja la noción bíblica que Jehovah es el Señor de la creación y Señor de la tierra prometida: "La tierra es mía" (Lev. 25:23).

(6) Leyes misceláneas, 21:1–23:14. Esta sección del código deuteronómico consiste de una colección de leyes que procuraban explicar las implicaciones de los Diez Mandamientos, especialmente los que regulaban las relaciones entre los miembros de la comunidad del pacto. Las leyes que aparecen en esta sección procuraban proveer una dirección moral para el pueblo de Israel. Estas leyes trataban de la pureza de la tierra y del pueblo, del matrimonio y de las relaciones matrimoniales. Además, continuando el espíritu humanitario de Deuteronomio, las leyes también discuten la situación y el cuidado de las personas pobres que vivían dentro de la comunidad israelita.

a. Expiación del pueblo, 21:1–9. El texto introduce el caso del hallazgo del cuerpo de una persona que no murió por causa natural, sino que fue víctima de un homicidio. El cuerpo de la víctima fue hallado en un campo fuera de la ciudad. En casos de homicidio, la ley israelita demandaba que el asesino muriera por su crimen, pero en este caso el homicida era desconocido (v. 1). Por cuanto se ignoraba quién había matado a la víctima, las leyes que regulaban el asesinato no podían ser aplicadas al homicida, pero, por cuanto la sangre de la persona muerta clamaba por justicia, la comunidad donde el cuerpo fue hallado tenía la responsabilidad de hacer expiación por el pueblo y así declarar la inocencia de la comunidad. El concepto de esta ley estaba basado en la tradición que aparece en la muerte de Abel (Gén. 4:10). La sangre de Abel, derramada por su hermano Caín, clamaba desde el suelo pidiendo la sangre del homicida, con la cual se haría expiación por el crimen. La referencia a que el crimen sucedió en la tierra que Jehovah había dado a Israel como herencia (v. 1) sirve para enfatizar que la tierra prometida que Jehovah había dado a su pueblo era una tierra santa.

La ciudad más cercana del lugar donde el cuerpo fue hallado tenía la responsabilidad

de hacer la expiación por el pueblo. Para decidir cuál ciudad era la más cercana, los ancianos de las ciudades que estaban más cerca de la persona muerta calculaban la distancia entre el cadáver y las ciudades vecinas para decidir cuál era la ciudad más cercana (v. 2).

Para hacer expiación por el pueblo los ancianos de la ciudad más cercana tomarían una vaquilla que todavía no hubiera sido sometida al yugo ni al trabajo (v. 3). El simbolismo del rito es desconocido pero el sentido es nítidamente religioso. La muerte de la ternera tenía un carácter expiatorio, su muerte simbolizaba la sangre inocente derramada delante de Dios.

Después de seleccionar el animal para el sacrificio, los ancianos de la ciudad donde el homicidio había sucedido llevaban la novilla a un lugar donde había un arroyo permanente y allí rompían la nuca de la ternera (v. 4). El acto de romper la nuca de un animal aparece en Exodo 13:3; 34:20 en conexión con la presentación del primogénito del asno. La nuca del primogénito del asno era rota cuando él no era redimido por un cordero. La muerte de la vaquilla indicaba que la muerte del animal no era un sacrificio regular para la expiación del pecado, porque la expiación del pecado demandaba el derramamiento de sangre (Lev. 17:1). La muerte del animal simbolizaba el sufrimiento y la muerte que el homicida debía sufrir, pero el animal inocente tomaba su lugar.

La presencia de los sacerdotes durante la ceremonia servía para enfatizar el carácter religioso y expiatorio del ritual. Los sacerdotes decidían *todo pleito o todo daño* (v. 5). Según las leyes del antiguo Oriente, un clan o una ciudad se hacía responsable por la muerte de una persona si el homicida no era hallado. Si el asesino era desconocido, la comunidad tenía que pagar o compensar a la familia de la víctima por el daño causado a la familia del muerto.

En la presencia de los sacerdotes, los ancianos de la ciudad lavaban sus manos sobre la vaquilla desnucada y confesaban la inocencia de la comunidad. El simbolismo de este acto explica el propósito de este ritual. La muerte del animal declaraba que los ancianos reconocían

que la persona culpada debía morir por su crimen así como la ternera. Sin embargo, la acción de lavar las manos era una declaración solemne de que ellos y toda la comunidad eran inocentes y que ningún habitante de aquella ciudad era responsable de aquel crimen. La declaración de inocencia (v. 7) servía para testificar que la comunidad no tenía responsabilidad por el homicidio y que ellos desconocían quién había cometido el crimen. La palabra *declararán* tiene un sentido de testificar en una corte de ley (25:9; 26:5; 27:15). Con sus palabras y con el simbolismo de lavarse las manos, los ancianos declaraban dos veces que la comunidad era inocente del homicidio.

Después de haber declarado la inocencia de la comunidad, los ancianos oraban y suplicaban a Jehovah que perdonara al pueblo. La palabra *perdonada* (v. 8) tiene la idea de "expiar" (heb. *kipper* [3722]). En el AT expiar era el acto por el cual Jehovah perdonaba el pecado del pueblo y quitaba la contaminación. El acto de expiación era por medio de un sacrificio establecido por Jehovah. La palabra *kipper* viene de una palabra que significa "cubrir". El concep

to básico de expiación implica eliminar un obstáculo que causa la separación entre una persona y Dios. La oración de los ancianos era entonces una suplica a Jehovah para que aceptara la muerte de la ternera como una expiación de la sangre inocente derramada por una persona desconocida. La oración fue hecha al Dios que había redimido a Israel. La palabra *redimido* (v. 8) es una referencia a la redención de Israel de Egipto. Esta palabra aparece diversas veces en Deuteronomio (7:8; 9:26; 13:5; 15:15) para indicar la obra redentora de Dios. La oración de los ancianos fue hecha a Jehovah por causa de su relación especial con Israel y porque él era un Dios compasivo, un Dios que se complacía de su pueblo.

Es posible que después del ritual de expiación y de la oración de los ancianos, los sacerdotes, actuando como representantes de Jehovah, declaraban a la comunidad inocente de la sangre derramada y perdonaban al pueblo de la consecuencia del homicidio. De esta manera el pueblo de Israel quedaba purificado del crimen que había sido cometido en la comunidad.

Sangre inocente
21:9

La ley hacía provisión para remover la culpa corporal de una comunidad cuando encontraba evidencias de un crimen, pero no podían descubrir al culpable del crimen. La solución consistía en el sacrificio de un animal y el lavado de las manos de los sacerdotes sobre el animal sacrificado (21:6, 7).

De la misma manera Cristo derramó su sangre inocente para expiar los pecados de toda la humanidad. Sin su acto de sacrificio, nuestra salvación no hubiera sido posible. Por eso, necesitamos reconocer su obra sacrificial, arrepentirnos de nuestros pecados, y confiar en que Cristo nos perdonará y nos limpiará de toda maldad.

b. Trato de una mujer cautiva, 21:10–14. Esta sección introduce otra ley relacionada con la práctica de la guerra. Las palabras que introducen la ley que regula el trato de una mujer capturada en la guerra (v. 10) son las mismas que aparecen en 20:1 para introducir las leyes regulando la conducta de la guerra. Es posible que los enemigos mencionados aquí no eran los cananeos, porque desde la perspectiva deuteronómica, los cananeos debían ser completamente destruidos por Israel durante la invasión de Canaán (7:2; 16:24; 20:16–18). Posiblemente, la persona mencionada era una mujer que iba a ser hecha prisionera en una de las guerras de Israel contra las naciones vecinas (20:14). Según las culturas del antiguo Oriente, las mujeres conquistadas en la guerra eran parte del botín de guerra. A los israelitas les era permitido tomar a las mujeres y niños como botín de guerra y en casos excepcionales, un israelita podía tomar a

una mujer cautiva para ser su esposa (v. 11). Sin embargo, si algún soldado deseaba tomar una de las mujeres cautivas para ser su esposa, la mujer tenía que cumplir diversas condiciones.

Primeramente, era llevada a la casa de su nuevo dueño para ser integrada a su familia. En segundo lugar, tenía que participar de un ritual de purificación. Como parte de este ritual, la mujer tenía que rapar su cabeza, arreglar sus uñas y quitarse el vestido con el cual fue capturada. Estas acciones representaban una renuncia de su vida antigua y de las costumbres de su país. Este ritual también representaba su preparación para entrar a una nueva vida, a una nueva patria y a un nuevo hogar.

Los derechos de la mujer cautiva

La ley protegía a la mujer cautiva en una época cuando la crueldad prevalecía como método de tratamiento más común. Se suponía que la mujer cautiva estaría en duelo por su suerte. Por eso, la ley exigía el separar un mes para permitirle expresar su dolor por su situación y adaptarse emocionalmente a su nueva situación.

En algunos casos los hombres israelitas desarrollaban afecto hacia la mujer cautiva, y decidían que querían casarse con ella. En tales casos, tenían que seguir una ceremonia que representaba el abandono de los ritos religiosos paganos de la mujer, y su aceptación en la comunidad de los israelitas. La actitud humanitaria se enfatiza en todo este rito.

Además de estas acciones simbólicas, la mujer cautiva tenía que lamentar por un mes a su padre y a su madre. La expresión *hará duelo* (v. 13) lit. significa "llorar", "lamentar". Esta lamentación por la patria perdida y por la separación de su padre y su madre servía para declarar que, para ella, la vida antigua había pasado y que ahora empezaba a vivir una nueva vida. Su nueva vida incluía abandonar su antigua vida religiosa para adoptar la religión de su esposo y abandonar su dios para aceptar al Dios de Israel.

Después de este período de purificación, el hombre israelita podía tomar a la mujer cautiva como su esposa y consumar el matrimonio. La ley deuteronómica establecía una provisión especial para garantizar el derecho de la mujer que fue sacada de su país como prisionera de guerra e incorporada a la casa de un israelita por medio del matrimonio. Esta provisión una vez más revela el espíritu humanitario del deuteronomista y su deseo de elevar la situación social de la mujer israelita.

Si después del matrimonio el esposo despreciaba a su esposa y decidía divorciarse de ella, él no podía tratarla como una esclava. La expresión *y ella no te agrada*

(v. 14) también aparece en la ley acerca del divorcio (24:1). Esta provisión de la ley deuteronómica tenía la finalidad de proveer derechos para la mujer divorciada, aun cuando fuera una extranjera. No podía ser considerada propiedad de su esposo ni ser vendida. Tenía el mismo derecho que una mujer israelita (Exo. 21:7–11). La expresión *la dejarás ir libre* significaba que ella salía de la casa de su esposo no como una esclava vendida, sino como una mujer divorciada, pero al mismo tiempo libre. La carta de divorcio garantizaba a la mujer una posición de independencia en la sociedad israelita. Si el esposo no deseaba dar a su esposa la carta de divorcio y decidía mantenerla en su casa, él no tenía derecho de tratarla con brutalidad. La palabra traducida *deshonrado* en el v. 14 aparece en Génesis 34:2; 2 Samuel 13:12, Deuteronomio 22:24, 29 y Jueces 19:24 para indicar abuso sexual. El deuteronomista considera que la mujer usada y abusada por su esposo, era digna de la protección de la ley.

c. El derecho del hijo primogénito, 21:1517. La ley deuteronómica que trata del derecho del hijo primogénito es de gran importancia en situaciones donde un hombre es marido de dos o

más mujeres. Monogamia, o sea, la relación matrimonial entre un hombre y una mujer fue siempre el ideal de Dios para todos los seres humanos. Pero la poligamia, el matrimonio de un hombre con más de dos mujeres, aun cuando nunca fue aprobado por Dios, era una práctica muy común en el AT. Los patriarcas Abraham y Jacob, Elcana y muchos de los reyes de Israel tuvieron dos o más esposas.

El hijo primogénito

Las leyes contemporáneas no dan privilegio especial al hijo primogénito en nuestros países, como se hacía en la antigüedad. Parece que el primogénito gozaba de cierta autoridad y responsabilidad que era única, porque había la posibilidad que tendría que asumir el papel de la autoridad final en el hogar. Por eso, se defendía el derecho del primogénito, y a veces la rivalidad llegaba al punto de violencia. Este pasaje tiene el propósito de proteger el derecho del primogénito, aun en casos donde el padre intentaba evitarlo. El problema se intensificó cuando existía la poligamia, situación común en aquel entonces. Casi siempre el esposo tenía preferencia por una de las esposas, y su hijo no siempre era el primogénito en la familia. La ley prohibía el tratar de eliminar al hijo que justamente tenía derecho de tal título.

Uno de los problemas del matrimonio polígamo en el AT fue que muchas veces, una esposa era más favorecida que otra. En el caso de Jacob, él amó a Raquel más que a Lea y Lea era considerada una mujer *aborrecida,* o sea despreciada (Gén. 29:30–31). El propósito de esta ley es de mantener el derecho del hijo primogénito, aun cuando éste fuera el hijo de la esposa aborrecida. Esta ley acerca del derecho del hijo primogénito era de mucha importancia en una sociedad donde el derecho de primogenitura determinaba autoridad y privilegio dentro de la familia. En una familia el primogénito recibía el respeto de sus hermanos y ejercía autoridad sobre ellos. Después de la muerte de su padre, el primogénito recibía una doble porción de los bienes que cada uno de sus hermanos heredaba y él se tornaba en el líder de la familia o del clan.

Por causa de la poligamia que se practicaba en la sociedad israelita, la ley deuteronómica hace una distinción entre el primogénito del padre y al primogénito de una mujer, o sea, el hijo que abría el seno materno. La ley presenta el caso del hombre que tenía dos hijos primogénitos, uno de cada esposa (v. 15). La ley declara que el esposo no podía declarar el primogénito de la esposa que él amaba como el heredero de todos sus bienes y así despreciar a su verdadero heredero, el hijo primogénito de la esposa aborrecida. La ley deuteronómica afirma que un hijo no podía ser declarado el hijo primogénito por el deseo de su padre. El padre tenía que reconocer su verdadero hijo primogénito y darle la doble porción de sus bienes como su herencia, aun cuando él era el hijo de la esposa menospreciada. El tenía derecho de recibir la herencia de su padre porque él era su primogénito, *la primicia de su vigor* (v. 17).

Hijos desobedientes

Muchas veces los padres lamentan mucho la desobediencia y los actos de rebeldía de parte de sus hijos. Pero el pasaje da énfasis a la importancia de la crianza de los hijos, la cual consiste en los siguientes pasos:

La instrucción de los hijos, desde pequeños.
La amonestación, con explicaciones amplias de las razones.
La corrección, cuando hay evidencias de rebeldía.
El ejemplo con el comportamiento correcto.

El seguir estos pasos resultará en la crianza de hijos que respetan a sus padres

y las figuras de autoridad en la comunidad.

d. El castigo del hijo rebelde, 21:1821. El intento de esta ley es mantener la autoridad paterna dentro del seno de la familia. La existencia de esta ley es una de claración evidente de que el quinto mandamiento, que demanda a los hijos que honren al padre y a la madre, estaba siendo violado.

En una sociedad patriarcal, como lo era la israelita, la autoridad paterna era la base de la vida social y familiar. Por esta razón, era necesario mantener la autoridad del padre sobre su familia. El caso presentado en esta ley habla de un padre que había perdido esta autoridad y necesitaba acudir a los ancianos de la ciudad para resolver un caso de insubordinación de parte de un hijo.

El caso aquí no es de un hijo que desobedece a su padre ocasionalmente, sino de un hijo contumaz, un hijo que constantemente se rebela contra la autoridad de su padre y de su madre. La ley trata del caso de un hijo que rechaza la disciplina paterna y no obedece la amonestación de sus padres (v. 18). El hijo que se rebelaba contra sus padres se rebelaba contra Jehovah y violaba la base religiosa y social de la comunidad del pacto. La destrucción de la familia era al mismo tiempo la destrucción de la base moral, social y espiritual de la sociedad y de la vida comunitaria de Israel como un pueblo que vivía bajo las estipulaciones del pacto.

En el caso del hijo rebelde y contumaz, los padres tenían el derecho de llevar a su hijo a la presencia de los ancianos de la ciudad y ellos, reunidos en la puerta de la ciudad donde se administraba la ley (22:15), servían como los jueces de la corte local (v. 19). Los padres presentaban el caso a los jueces. El caso de los padres contra el hijo era serio: él era *contumaz, rebelde,* desobediente, *libertino* y *borracho* (v. 20). Las palabras *libertino* y *borracho* aparecen en Proverbios 23:21 como "comilones de carne" y "bebedores de vino". Además de ser un rebelde, el hijo era un borracho, un escándalo para sus padres.

Si la acusación contra el hijo era corroborada por los ancianos, la sentencia de la corte era severa: el hijo rebelde era condenado a la muerte por apedreamiento. Los hombres de la ciudad tenían la responsabilidad de apedrearlo hasta la muerte. El propósito de esta ley era quitar el mal de la comunidad y para enseñar a otros hijos la consecuencia de la violación del quinto mandamiento. Este no es el único crimen en el AT donde el hijo rebelde era castigado con la pena de muerte. La ley también prescribe la pena de muerte para el hijo que golpea a sus padres (Exo. 21:15) y para el hijo que maldice a sus padres (Exo. 21:17; Lev. 20:9).

El AT no presenta ninguna evidencia de que este castigo fuese ejecutado. Esta ley trataba de despertar en cada israelita el respeto hacia los padres y suscitar en cada persona un sentimiento de reverencia y obediencia a la autoridad paternal. Aun cuando es imposible saber si la ley fue aplicada en Israel, la ley permanece, como una eterna advertencia a los jóvenes de Israel de la consecuencia de la rebelión contra la autoridad paternal.

e. La ley del ahorcado, 21:22, 23. Esta ley trata del caso de una persona que había cometido un crimen que merecía la pena de muerte. El ahorcamiento era practicado en el antiguo oriente. Los filisteos colgaron el cuerpo de Saúl (1 Sam. 31:10). Los persas estaban planeando colgar a los israelitas durante una persecución religiosa (Est. 2:23; 5:14; 7:10; 8:7). Los asirios, en sus campañas de conquista contra otras naciones, colgaban los cadáveres de las personas conquistadas en las paredes de las ciudades. Pero el ahorcamiento raramente aparece en el AT como una pena de muerte. Josué colgó el rey de Hai en un árbol hasta el atardecer. Es probable que los israelitas colgaban los cadáveres para mostrar que la ofensa del criminal había merecido la muerte (Jos. 8:29; 10:26, 27; 2 Sam. 4:12).

La ley deuteronómica habla de la persona que había cometido un crimen que merecía la muerte y que después de ser ejecutada por su crimen, su cuerpo era exhibido públicamente

después de la ejecución para enseñar a la comunidad la consecuencia de la violación de la ley (v. 22). El malhechor era colgado en el árbol no para ejecutar la sentencia de muerte. Era colgado en el árbol después de la ejecución de su sentencia para aumentar su deshonra. Su deshonra era delante de Dios y delante de la comunidad.

Pena de muerte

En la historia de la humanidad se nota la utilización de los métodos más ignominiosos de practicar la pena de muerte. Se lee de civilizaciones antiguas que ejecutaban a los criminales descuartizándolos. El ahorcamiento también se considera uno de los métodos más crueles. La silla eléctrica fue elaborada con el fin de ser más misericordioso hacia el criminal. El fusilamiento ha sido método común cuando los militares ejercen la autoridad sobre la nación. En la actualidad se ha elaborado la inyección mortal, la cual mata rápidamente al criminal sin infligirle dolor físico extensivo.

Pero la muerte más cruel, la cual sufrió nuestro Salvador, fue la crucifixión. Fue una muerte que no merecía, puesto que era inocente de las acusaciones lanzadas hacia él. El hecho que sufrió tal muerte nos llama al arrepentimiento por nuestros pecados y al sentir gratitud por su sufrimiento vicario a nuestro favor.

El cuerpo de la persona ahorcada no podía quedar en el árbol durante la noche porque contaminaría la tierra (v. 23). Por esta razón el cuerpo del ahorcado tenía que ser sepultado lo más pronto posible. El texto parece indicar que solamente un crimen atroz merecía este castigo. Por esta razón, la persona ahorcada era *una maldición de Dios* (Gén. 4:11; Deut. 27:24). Así que, el propósito del ahorcamiento era para declarar públicamente que un crimen atroz había sido cometido, pero que la justicia divina había sido hecha y que la tierra había sido purificada de este crimen abominable.

f. Restauración de animales y objetos extraviados, 22:1–4. Las leyes que aparecen en los vv. 1–12 enfatizaban el comportamiento propio de una persona que vivía bajo las demandas del pacto con Jehovah. Estos preceptos morales tenían como propósito inculcar en cada persona en Israel la responsabilidad de ayudar a una persona necesitada, y de inculcar en cada ciudadano israelita un espíritu de solidaridad, el cual debía motivar a cada persona a mantener un balance en su vida social. Por esta razón era menester que el pueblo aprendiera cómo aplicar las leyes de Dios en su relación personal con otros miembros de la comunidad.

Joya bíblica

Si encuentras extraviado el buey o la oveja de tu hermano, no te desentenderás de ellos. Deberás devolverlos a tu hermano (22:1).

El principio que guía la aplicación de estas leyes es el amor fraternal. La ordenanza de Levítico 19:18: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", refleja el sentimiento y el intento del autor de Deuteronomio.

La primera de estas leyes hace referencia a los animales extraviados que pertenecían a *tu hermano* (v. 1). Esta misma ley en Exodo 23:4, 5 extiende la obligación de devolver los animales extraviados a uno que es "enemigo" o a la persona "que te aborrece". En Deuteronomio se amplía el alcance de esta ley para incluir a todos los israelitas. Las leyes del pacto eran comprensivas en su aplicación y se extendían a todos los miembros de la nación, de cada clan y de cada familia. El intento del deuteronomista se ilustra claramente en la exhortación de Cristo en Mateo 5:44 y en su enseñanza en la parábola del buen samaritano en Lucas 10:3–37. El prójimo era una persona necesitada, sea hermano o enemigo. Nadie tenía el derecho de esconder

un animal extraviado que pertenecía a otro. Por lo contrario, cuando alguien encontraba a un animal extraviado, tenía la responsabilidad de regresarlo a su dueño (v. 1).

La ley también hace provisión para los animales de las personas que vivían lejos y para aquellos animales cuyo dueño era desconocido. Un israelita tenía la obligación de cuidar del animal hasta que el dueño viniera a reclamarlo (v. 2). La misma ley que se aplicaba a los animales también se aplicaba a otros objetos perdidos. La persona que encontraba un objeto perdido tenía la responsabilidad de cuidar del objeto que había encontrado hasta que el dueño viniera a reclamarlo. En cualquier circunstancia, un israelita tenía la obligación de prestar su ayuda para restaurar la propiedad extraviada a su legítimo dueño. El mismo sentimiento se aplica al animal caído en el camino por causa del peso de su carga (Exo. 23:5). Cada persona debía tomar la iniciativa de ofrecer asistencia a su compatriota en su hora de necesidad.

g. Ejemplos de conducta piadosa, 22:5–12. La conducta piadosa de cada israelita debía ser manifestada en su vida diaria, en su manera de vestir, en su manera de vivir y en su manera de trabajar. Las siete leyes presentadas en los vv. 5–12 se aplican a diferentes aspectos de la vida diaria de un israelita.

Honestidad

Leí en cierta ocasión del caso de un hombre que encontró cuatro boletos para una competencia deportiva y una gran cantidad de dinero en un taxi, obviamente dejado en forma accidental por un cliente que anteriormente había contratado al chofer. Luchó con la tentación de guardar los boletos y el dinero, pero su conciencia cristiana le obligó a entregar todo a las autoridades.

Dentro de poco apareció el dueño de las cosas, y entregó una buena recompensa a la persona que había encontrado el dinero. Como consecuencia se formó una amistad fuerte entre las dos personas, y el cristiano vivió el resto de su vida con una conciencia limpia, sabiendo que había hecho lo correcto al entregar el dinero a su dueño verdadero.

(a) La prohibición de usar ropa de otro sexo, 23:5. Esta ley prohibía a un israelita que usara ropa de una persona del otro sexo. La razón para esta prohibición se encuentra en el uso de la palabra *abominación.* Esta palabra aparece diversas veces en el libro de Deuteronomio y se usa para describir algo que estaba asociado con la religión de los cananeos, especialmente las cosas relacionadas con la impureza sexual o con la idolatría. El AT habla diversas veces de una ropa especial usada en el culto de los dioses cananeos. 2 Reyes 10:22 habla de la vestidura usada en el culto de Baal. 2 Reyes 23:7 habla de las mujeres que hacían tejidos para los varones consagrados a la prostitución ritual en el culto de Asera, la diosa de la fertilidad en la religión de los cananeos. En el culto de Asera, los hombres y mujeres que se dedicaban a la prostitución ritual usaban las mismas vestimentas como identificación de su dedicación a la diosa de la fertilidad.

(b) La preservación del pájaro con sus polluelos, 22:6, 7. El espíritu humanitario de la legislación deuteronómica aparece en esta ley, una ley peculiar del libro de Deuteronomio. Esta ley estaba interesada en proteger la continuidad de la vida en general, y la fuente de alimento en particular. La prohibición de tomar del nido tanto a la madre con los huevos o con los polluelos servía para evitar la extinción de la especie.

La promesa *para que te vaya bien y prolongues tus días* (v. 7) es similar a la promesa del quinto mandamiento (5:16). Es posible que el gran respeto y reverencia que los israelitas tenían por las madres se reflejaba también en esta ley.

(c) La necesidad de construir parapetos, 22:8. Esta ley solamente aparece aquí en el AT y refleja una vez más la preocupación humanitaria del libro de Deuteronomio. Las casas israelitas tenían un techo plano y las terrazas de las casas servían de lugar de reunión (Jos. 2:6; 1 Sam. 9:25; 2 Sam. 11:2). Para evitar que una persona se cayera de la azotea y trajera culpa de sangre al dueño de la casa, cualquier persona que edificaba una nueva casa tenía que proveer un parapeto para la protección de otras personas. Esta ley declaraba que si una persona tenía un accidente, el dueño de la casa era legal y moralmente culpable porque no había hecho ninguna preparación para prevenir el accidente.

(d) Ley contra mezclas no naturales, 23:9–11. Las tres prohibiciones que aparecen en estos versículos no permitían a los israelitas mezclar diferente especies de semillas en el campo, diferentes especies de animales en el arado y diferentes especies de hilo en las ropas. Este tipo de mezcla violaba la pureza de las especies y violaba el orden establecido por Dios.

El v. 9 prohibía sembrar en la viña diferentes tipos de semillas. La misma ley en Levítico 19:19 incluye la prohibición de sembrar el campo "con mezcla de dos clases de semilla". Se desconoce el motivo de esta ley. Es posible que el propósito de esta ley era evitar la infiltración de prácticas supersticiosas en la vida de Israel. La persona que violaba este precepto tendría su *fruto... confiscado* (v. 9). Esta expresión parece indicar que la cosecha del campo sembrado con dos clases de semilla se convertía en algo ceremonialmente impuro y por lo tanto, su uso religioso era prohibido. Por esta razón la cosecha era confiscada y no podía ser usada para fines religiosos.

El v. 10 prohibía arar un campo con el buey y con el asno, bajo el mismo yugo. La base de esta prohibición no es clara. Una razón era por motivo de equidad, para evitar que el animal más fuerte fuera unido con un animal más débil. Es posible también entender esta prohibición desde la perspectiva de la ley de los alimentos, ya que la ley de la dieta proclamaba el buey limpio pero el asno era considerado un animal inmundo (Lev. 11:1–8; Deut. 14:1–8).

La ley del v. 11 prohibía tejer ropas con dos tipos de hilo. Así como aparece en Levítico 19:19, la ley prohibía el uso de un vestido "tejido con hilos de dos materiales diferentes". El libro de Deuteronomio es más específico e ilustra la aplicación de esta ley mencionando la mezcla de la lana con el lino.

La palabra en hebreo traducida *mezcla* más correctamente debería traducirse "tela mezclada". Esta palabra procede de un vocablo de origen egipcio y parece indicar que tales telas se usaban en la religión egipcia con propósitos mágicos (vea Núm. 15:37–41).

(e) La ley del manto, 22:12. La ley que requería hacer borlas en las cuatro extremidades del manto tenía un propósito religioso. Según la ley dada en Números 15:37–41, las borlas servían para recordar a Israel de todos los mandamientos de Jehovah y la necesidad de ponerlos por obra. De esta manera el pueblo recordaría constantemente al Dios que los había librado de Egipto.

h. La virginidad de la mujer desposada, 22:13–21. Las dos secciones que siguen, 22:13–21 y 22:22–30 contienen seis leyes, todas ellas relacionadas con la integridad de las relaciones sexuales y la integridad del matrimonio. La presente sección habla de la pureza sexual antes del matrimonio.

En Israel, el matrimonio era una relación básica en la vida del individuo. El celibato era raro y de poca aceptación en la sociedad israelita. Israel, así como todas las otras sociedades, tenía leyes que definían las normas del matrimonio y lo que constituía relaciones sexuales consideradas ilícitas. En la sociedad israelita la virginidad de una mujer antes del matrimonio era de alto valor moral. Por esta razón, el padre protegía a su hija para garantizar que al entregarla a un hombre como esposa, su hija era virgen.

La presente ley elaboraba el caso del hombre que procuraba difamar a una mujer, acusándola de no ser virgen antes del matrimonio. El texto presenta el caso del hombre que se casó con una mujer y que después de haber consumado el matrimonio, la rechazó porque no encontró en ella la evidencia de su virginidad. El v. 14 parece indicar que el esposo acusa falsamente a su esposa de "conducta denigrante" solamente para tener un motivo de divorcio. Su acusación fue que en el proceso de consumar su matrimonio, él no encontró las *evidencias de virginidad* (v. 14). El texto no declara cuáles eran las evidencias que probaban la virginidad de la esposa. La mayoría de los intérpretes creen que la sábana que contenía la evidencia de la virginidad de la mujer era la misma usada en la noche cuando el matrimonio era consumado por medio del acto sexual. La sábana estaba marcada con la sangre de la primera relación sexual, cuando el himen de su esposa era roto. Esto supone la costumbre de que una vez que el matrimonio fuera consumado, la hija enseñaba a sus padres la sábana usada en la primera noche y el padre guardaba las sábanas como evidencia de que su hija era una mujer virgen en la ocasión de su matrimonio.

Otra interpretación, propuesta por G. J. Wenham, declara que la sangre en la sábana era una evidencia de que la joven estaba menstruando durante el período de desposario y antes del matrimonio. La sangre en la sábana era una evidencia de que ella no había sido infiel y que no estaba embarazada cuando se casó. Si inmediatamente después del matrimonio ella quedaba embarazada, la sangre era una evidencia de que no había sido infiel antes del matrimonio.

La decisión acerca de la virginidad de la joven se hacía por la corte de los ancianos que se reunía como tribunal local a la puerta de la ciudad. Si el esposo hubiera acusado a su esposa falsamente, o sea, si él hubiera difamado su carácter con el propósito de obtener el divorcio, los ancianos tenían la responsabilidad de castigar a aquel hombre (v. 19). El texto no indica la forma de castigo, pero la palabra en heb. indica castigo corporal. Además, el esposo tenía que pagar 100 siclos de plata al padre de su esposa. La cantidad que el esposo tenía que pagar a su suegro era doble a la compensación que él había dado por su esposa. La cantidad también era doble a la multa pagada por el hombre que había seducido a una virgen (22:29). Por cuanto el esposo había presentado un falso cargo contra su esposa, él tenía que retenerla como su esposa y no podía divorciarse de ella por toda su vida. Esta regla protegía el derecho del hijo primogénito de la esposa despreciada en heredar la propiedad que legalmente le pertenecía.

La fidelidad en el matrimonio

En nuestro día estamos observando la desintegración de los hogares en números sin precedentes. El adulterio es pecado común en el tema de muchas novelas y películas. Lo triste es que se acepta como acontecimiento normal y nadie se sorprende cuando pasa.

Necesitamos volver a reconocer la seriedad del adulterio. Cristo dio la única base para el divorcio como el adulterio, lo cual indica la seriedad con que miraba tal acto (Mat. 19:1–9). Esto nos llama a tener una actitud de permanencia cuando entramos en el matrimonio. No debemos bajar nuestros ideales a las normas del mundo, pensando que fácilmente podemos tratar los votos de fidelidad que tomamos cuando nos casamos.

Si la acusación del esposo era verdadera, si su esposa era culpable de haber violado su virginidad antes del matrimonio, ella era apedreada por haber cometido una *vileza* en Israel. *Vileza* (heb. *nebalah* [5039]) se usaba para describir una ofensa sexual (Gén. 34:7; Jue 19:23; 20:6–10; 2 Sam. 13:12). La mujer era condenada con el mismo castigo que la mujer adúltera, porque había deshonrado la casa de su padre. Además porque, estando desposada con la intención de

casarse, había tenido relaciones sexuales con otro hombre antes del matrimonio con su esposo (vea comentario en 22:23–27 para la ley del desposario).

i. Juicio sobre el adulterio, 22:22. El adulterio era una violación de la santidad del matrimonio. El adulterio era la relación sexual de una mujer casada con otro hombre que no era su esposo. En hogares donde se practicaba la poligamia, la relación sexual entre un hombre y su segunda o tercera esposa no era considerado adulterio. La violación del matrimonio por medio del adulterio era prohibido por Dios (Exo. 20:14; Lev. 18:20; Deut. 5:18). Para que la acusación de adulterio fuera válida, la ley deuteronómica exigía que los adúlteros fueran sorprendidos en el acto de adulterio. Según la ley, tanto el hombre como la mujer sorprendidos en el acto de adulterio eran castigados con la pena de muerte. El texto no declara cómo se ejecutaba a los adúlteros. Es probable que ellos eran apedreados hasta la muerte (vea v. 24).

j. La seducción de una mujer desposada, 22:2327. En Israel el desposorio era un compromiso matrimonial en que una mujer era prometida a un hombre. La mujer desposada tenía que mantenerse pura y fiel a su futuro marido. Ya que el desposorio era una relación permanente, la violación de esta relación era considerada adulterio. El texto presenta dos casos diferentes de una mujer desposada que es seducida por un hombre.

El primer caso relata la situación de una mujer desposada que tuvo relación sexual con un hombre. Si el acto ocurría en la ciudad (v. 23), se presumía que la mujer había dado su consentimiento porque ella podía haber gritado pidiendo ayuda y así evitado el ataque. Por esta razón, el acto sexual era considerado un caso de adulterio y las dos personas debían ser apedreadas. La severidad de la penalidad indica que la mujer desposada era considerada como la esposa de su futuro marido. El segundo caso relata la situación de la mujer desposada que fue atacada en el campo y violada sexualmente. En este caso, solamente el hombre era condenado a la muerte, porque él había forzado a la mujer y la violó sin su consentimiento. En esta situación se presume que la mujer era inocente, que ella había gritado pidiendo ayuda y que nadie había oído su clamor.

k. Seducción de una virgen, 22:28–29. El legislador deuteronómico hace una distinción entre la seducción de una mujer desposada y de la mujer que no era. Si una mujer virgen era forzada por un hombre a cometer un acto sexual, el hombre que había violado a la mujer virgen tenía que pagar el *mohar* y debía casarse con ella (v. 29). El *mohar* era el dinero que el

novio tenía que dar a su futuro suegro como compensación por su hija.
12

La pureza y la fidelidad en el matrimonio
22:22–29

El autor presenta cuatro casos distintos que podrían acontecer en las culturas de aquel día. Los casos presentan detalles que son interesantes, pero nos impresionan con la falta de bases científicas que los encierran. Sin embargo, en una época que carecía de los avances tecnológicos que poseemos en nuestro día, nos impresiona con los esfuerzos de practicar los ideales más altos en el sentido humanitario y justo. Nos impresiona el respeto alto por la mujer, la virginidad, y el matrimonio permanente.

La ley deuteronómica es una revisión de la ley que aparece en Exodo 20:16. El deuteronomista añade una restricción a la ley en el libro de Exodo. La ley deuteronómica

[12]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 457

especifica que después del matrimonio, el esposo no podía divorciarse de su esposa durante toda su vida. El propósito de la revisión de la ley era para impedir que el hombre pagara su multa sin casarse con la mujer violada.

l. Sexo con la madrastra, 22:30. Este versículo aparece en la Biblia hebrea como 23:1. Esta ley prohibía la relación sexual de un hombre con la mujer de su padre.

La ley israelita prohibía relaciones incestuosas (Lev. 18; Deut. 27:20–23). En una sociedad donde la poligamia era común, esto significaba que la ley no hablaba propiamente de la relación sexual de un hombre con su madre, sino de la relación de un hombre con una de las concubinas de su padre. La expresión *descubrirá el manto del padre* (v. 30) es un eufemismo usado para describir una violación de los derechos matrimoniales y sexuales de una persona (Rut 3:9; Eze. 16:8; vea la nota de la RVA en Lev. 18:16). La conducta piadosa de cada israelita debía ser manifestada en su vida diaria, en su manera de vestir, de vivir y de trabajar. Las siete leyes presentadas en los vv. 5–12 se aplican a diferentes aspectos de la vida diaria de un israelita. La enumeración del cap. 23 en la Biblia hebrea es diferente de la enumeración de las Biblias en castellano. En la Biblia hebrea, 23:1 es 22:30 en castellano. Este comentario sigue la enumeración de la RVA.

m. Personas excluidas de la congregación, 23:1–8. Las leyes en esta sección introducen una lista de personas a las cuales les estaba prohibido participar en la adoración de la comunidad de Israel. Las leyes limitando la membresía en la asamblea de Jehovah estaban relacionadas con la santidad del pueblo de Dios. Israel era un pueblo santo y esta santidad era manifestada en la adoración que Israel presentaba a Dios. La *congregación* se refiere a la comunidad de Israel congregada en el templo para adoración. Ninguna persona mutilada físicamente o ninguna persona castrada podía entrar en el templo (v. 1). En las sociedades orientales, muchas personas eran castradas por motivos religiosos. Otros se hacían eunucos para entrar en el servicio del rey. Diversos eunucos servían en la corte de Israel (2 Rey. 8:6; vea la nota de la RVA), pero por cuanto eran castrados, no podían entrar en el templo para participar del culto de Jehovah. El profeta Isaías declara que en la era mesiánica los eunucos serían rehabilitados e incorporados en la adoración de Jehovah (Isa. 56:4, 5).

También el *bastardo* estaba excluido de la congregación de Jehovah. *Bastardo* (heb. *mamzezer* [4464]) se usa aquí y en Zacarías 9:6 para describir los hijos nacidos de matrimonios mixtos y los hijos nacidos de las relaciones incestuosas mencionadas en Levítico 18:6–20 y 20:10–21.

En el contexto de la ley deuteronómica, una persona que había nacido de una relación incestuosa no podía participar de la congregación reunida en adoración. El *mamzer* [4464] estaba excluido de la congregación de Jehovah hasta la décima generación. El diez es un número completo y tiene la idea de "jamás". Esto significa que el *mamzer* estaba excluido de la congregación para siempre. La severidad del castigo sirve para declarar que Jehovah consideraba estas relaciones ilegítimas una gran abominación.

Los amonitas y moabitas también estaban excluidos de la congregación de Jehovah. Estas dos naciones eran descendientes de Lot y de la relación incestuosa con sus dos hijas (Gén. 19:30–38). Pero según el texto, el incesto de Lot con sus hijas no era la razón porque los amonitas y los moabitas estaban excluidos de la congregación de Jehovah. Según el texto, los amonitas no demostraron compasión hacia Israel sino que demostraron una actitud hostil contra los israelitas durante su viaje hacia Canaán. Los moabitas emplearon al falso profeta Balaam, hijo de Beor, para maldecir a los israelitas (Núm. 22:5, 6). Pero Jehovah intervino y cambió la maldición de Balaam en bendición por causa de su amor hacia Israel.

Joya bíblica
Jehovah tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehovah tu Dios te amaba (23:5b).

Por causa de la actitud hostil de estas dos naciones contra los israelitas, los amonitas y los moabitas estaban excluidos de la adoración de Jehovah. Ellos jamás entrarían en el templo para adorar a Jehovah. Dios también prohibía que los israelitas hicieran tratados políticos con ellos. La expresión procurarás... la paz ni el bienestar (v. 6) es el lenguaje de los tratados políticos, común en el antiguo Oriente. Israel no podía hacer un tratado de paz o alianza política con los amonitas y los moabitas. La ley que prohibía a los moabitas entrar en el templo no les prohibía ser miembros de la comunidad de Israel. Cuando Rut, la moabita, decidió seguir a su suegra Noemí, ella dijo: "Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios" (Rut 1:16). Rut se casó con Boaz, un prominente ciudadano de Belén y llegó a ser una de los antepasados del rey David (Rut 4:13–22).

La exclusión de los edomitas y de los egipcios de la congregación de Jehovah no debía ser permanente. Los israelitas no podían rechazar a los edomitas permanentemente porque ellos eran parientes. Los edomitas eran los descendientes de Esaú (Gén. 36:9), el hermano de Jacob, el progenitor de los israelitas. Los egipcios no podían ser excluidos permanentemente, porque los israelitas vivieron como extranjeros (*gerim*) en su tierra. Aun cuando los egipcios oprimieron a los israelitas por muchos años, Israel tenía que acordarse de que los egipcios fueron generosos con José y su familia, y que durante la hambruna que hubo en Canaán en los días cuando Jacob y su familia vivían en la tierra, los egipcios alimentaron a los israelitas y por su generosidad Israel no pereció. Por lo tanto, los edomitas y los egipcios debían ser excluidos solamente por tres generaciones. Después de la tercera generación, los edomitas y los egipcios podían participar de la congregación de Jehovah.

n. Higiene personal, 23:914. Estas dos leyes están relacionadas con las campañas militares del ejército israelita y con la necesidad de mantener el campamento libre de impurezas. Las leyes discuten los problemas de higiene personal y pública.

El primer caso de impureza se refiere al soldado que tiene una emisión nocturna (v. 10). Aun cuando la emisión fuese involuntaria e inconsciente, la emisión del semen hacía al soldado impuro (vea Lev. 15:16–18). Craigie cree que la referencia aquí no es a una emisión del semen, así como la referencia en Levítico hace claro, sino de un soldado que orina en la noche involuntariamente o voluntariamente, porque estaba muy cansado para ir fuera del campamento. Según Craigie, esta sugerencia está de acuerdo con el segundo caso en los vv. 12–14. La impureza ritual causada por la emisión, forzaba al hombre a salir del campamento hasta la tarde. Al final de aquel día, él tenía que lavarse para entrar al campo al anochecer, en el principio del día siguiente (v. 11).

El segundo caso es el caso de defecación pública. Cuando un soldado tenía la necesidad de satisfacer sus necesidades personales, era necesario tener un lugar fuera del campamento para esto. Los líderes del ejército israelita tenían que proveer letrinas fuera del campamento. Como parte de su equipo, cada soldado tenía que cargar una estaca para hacer con ella un hoyo en la tierra para cubrir los excrementos. Esta ley no menciona la necesidad del baño ritual porque la defecación no era considerada una impureza ritual si uno seguía la manera correcta de mantener la pureza del campamento. Si un soldado defecaba dentro del campo entonces era necesario seguir un proceso de purificación.

La razón para esta legislación requiriendo la necesidad de mantener la pureza del campamento era porque Jehovah estaba en el campo con el ejército israelita, moviéndose entre

los soldados para traer la victoria contra los enemigos (v. 14). El AT declara que en tiempo de batallas, Israel salía a la cabeza del ejército para luchar por su pueblo (Exo. 15:3, 4; 2 Sam. 8:14; Sal. 20:6–8). La presencia de Dios en el campamento para proteger a su pueblo hacía del campamento un lugar santo. El símbolo de la presencia de Dios con el pueblo era el arca del pacto. La impureza del campamento hace a Dios ver *cosa indecente* (v. 14). La palabra heb. traducida por *indecente* generalmente se traduce "desnudez" (Gén. 9:23; Exo. 20:26) y probablemente se refiere a los genitales. La violación de esta estipulación ofendía a Dios y causaba su salida del campamento.

Los oprimidos

Aunque el comercio de la esclavitud ha terminado en prácticamente todas partes del mundo, todavía existen distinciones que se basan en el color, la raza, la nacionalidad y las clases distintas de las personas. Y todavía existe la discriminación que se basa en estas diferencias. Muchas personas se encuentran en circunstancias difíciles, no por actos que ellos han provocado, sino por haber nacido en condiciones de pobreza o de una raza o un color que sufre opresión. La ley deuteronómica trata de combatir estas condiciones, dando instrucciones en casos de esclavos extranjeros que se encuentran en crisis por el hecho de haber escapado de su amo. Esto nos llama a una simpatía por los oprimidos que padecen necesidades en nuestro medio.

(7) Leyes humanitarias, 23:15–25:19

a. El esclavo fugitivo, 23:15, 16. La ley del esclavo fugitivo está vinculada con la relación que Israel tenía como pueblo de Dios. La base de esta ley es Exodo 22:21. Cuando Israel estaba en Egipto ellos fueron considerados extranjeros (*gerim*) por los egipcios y por esta razón Israel tenía que tener compasión de un extranjero que entraba en Israel como un esclavo fugitivo. El esclavo que escapaba de otra nación para encontrar refugio y ayuda en Israel no podía ser regresado a su dueño. Como pueblo especial de Jehovah y como una nación redimida de la esclavitud en Egipto, Israel, un pueblo que conocía el dolor de la esclavitud, tenía que acordarse de que ellos también habían sido esclavos. Israel había sido liberado por Jehovah de la esclavitud para nunca más volver a sus dueños. Así debía Israel tratar al esclavo fugitivo. Sus días de esclavitud habían terminado y ahora debía empezar una nueva vida. El era un hombre libre, una persona que había decidido vivir su nueva vida bajo la protección de las leyes de Israel. Un esclavo fugitivo que procuraba santuario en Israel podía vivir *en el lugar que él escoja* (v. 16). Ningún israelita podía explotarlo u oprimirlo.

Esta ley prohibiendo la extradición de un esclavo fugitivo contradice la costumbre legal del antiguo Oriente. La ley de Hamurabi decretaba la pena de muerte para la persona que no regresaba un esclavo fugitivo. En los pactos políticos entre las naciones era costumbre introducir una ley forzando a una nación a regresar a otra nación un esclavo fugitivo. Pero Israel tenía un pacto con Jehovah. Además, la memoria de que Israel había sido esclavo en Egipto motivaba a los israelitas a tener compasión de cada persona que procuraba la protección de la comunidad.

b. Ley contra la prostitución ritual, 23:17, 18. La práctica de la prostitución sagrada era común en las religiones de fertilidad en el antiguo Cercano Oriente. En las religiones que usaban estas prácticas la prostitución sagrada era el medio de garantizar para los adoradores de los dioses y las diosas, la fertilidad del campo, de los animales y de los seres humanos. La relación sexual atraía a hombres y mujeres que se prostituían en sacrificio agradable a sus dioses, para inducir a los dioses y las diosas a desenlazar el poder procreador en el vientre de las mujeres, del suelo y de los animales.

La palabra traducida *prostituto sagrado* y *prostituta sagrada* es *qadesh* y *qedeshah* [6948] (vea la nota en la RVA) Estas dos palabras en heb. lit. se traducen "los santos" o "los consagrados" y son términos técnicos para designar a las personas que servían en el templo cananeo en el culto de Asera, la diosa de la fertilidad.

La influencia del medio

Los israelitas tenían que enfrentarse con una cultura saturada de lujuria que se expresaba en la forma de prostitución ritual en los templos paganos. Seguramente el predominio de estos templos y lugares donde se practicaban las formas más bajas de sensualidad representaría una atracción y una tentación constante para los israelitas. Por eso, la expresión clara de prohibición cabía como modo de prevenir la caída en el pecado.

Hay paralelos de esta situación en nuestro medio hoy en día. Una visita al almacén de víveres para comprar los comestibles nos hace enfrentarnos con las revistas que tienen títulos llamativos para capturar nuestra atención. A veces el escuchar las noticias en la televisión nos expone a información pornográfica. Uno tiene que ejercer la voluntad para resistir la tentación de demorar y mirar tales presentaciones. Pero necesitamos mantenernos en comunión constante con Dios y orar, pidiendo fuerzas para resistir el mal.

La ley deuteronómica prohibía a los israelitas que sirvieran en el templo como prostitutos. La prostitución sagrada era una abominación a Jehovah y su práctica era completamente contraria a los valores morales y espirituales presentes en el pacto entre Dios e Israel. La religión de Israel no podía ser separada de una vida pura y santa, una vida consistente con la personalidad de su Dios. Pero, las muchas referencias a la prostitución sagrada en el AT (1 Rey. 14:24; 15:12; 22:46; 2 Rey. 23:7; Ose. 4:14) son evidencias de que la inmoralidad sexual característica de la religión de Asera se había infiltrado y contaminado a la religión de Israel.

Además de la ley que prohibía la prostitución sagrada de los israelitas, la ley deuteronómica prohibía traer a la casa de Jehovah el dinero recibido en la prostitución. El pago de un voto hecho a Dios era la manera en que una persona expresaba su gratitud por una bendición recibida de Dios. Pero ningún voto podía ser pagado con el sueldo de prostitución, porque tal práctica era una abominación a Jehovah. Las palabras en heb. que se usan en el v. 18 para designar el prostituto y la prostituta son diferentes de las usadas en el v. 17. La palabra *prostituta* en el v. 18 es *zonah* [2181], una palabra generalmente usada para designar una prostituta de la calle. La palabra *prostituto* en el v. 18 es *caleb* [3611], una palabra que lit. significa "perro". La palabra *caleb* se usaba para el prostituto homosexual y también para designar a un funcionario del templo que vendía su cuerpo en el culto de la fertilidad. La ley, por lo tanto, declaraba que Jehovah consideraba que los prostitutos en el templo y a las prostitutas en la calle eran una abominación y que él no aceptaba la ganancia inmoral como una oferta agradable de su pueblo.

c. Las leyes del cobro de interés, 23:19, 20. La ley del interés una vez más enseña el espíritu humanitario del deuteronomista. El intento de esta legislación era para ayudar a un miembro de la comunidad que era financieramente pobre. Por cuanto la mayoría de los israelitas vivían del campo, uno dependía de la constancia de la naturaleza. Un desastre natural, una tormenta, un terremoto o una sequía podía traer un desastre en la vida de una familia o causar la pérdida de posesión. El resultado sería la pobreza del individuo y de su familia. Pero la pobreza podía ser eliminada y la vida restaurada si una persona prestaba a su hermano necesitado. El texto presupone que la persona que pedía prestado y la persona que prestaba eran israelitas. Pero

ningún israelita podía cobrar interés de otro israelita. Si uno tenía la oportunidad de ayudar a su hermano, debía hacerlo por gratitud a Dios y no por deseo de aumentar su fortuna.

Un israelita tenía derecho de prestar su dinero con interés a un extranjero. Aquí, el *extraño* (*nokri* [5237]) no era el forastero (*ger* [1481]). Un *ger* era un extranjero asimilado a la comunidad de Israel. El *nokri* era una persona que no pertenecía a la comunidad del pacto.

La predicación de los profetas indica que el deseo de enriquecerse a través del infortunio de otra persona era muy común en

Israel. Los profetas criticaron severamente la avaricia insaciable de los ricos que oprimían a los israelitas pobres (Isa. 1:16–17; Jer. 7:5–7; Miq. 2:1–2).

Verdades prácticas

Nuestra vida diaria se basa en una economía un poco diferente a lo que vivían los israelitas, que eran beduinos principalmente. La mayoría de nosotros trabajamos por un sueldo mensual, y con el pago tratamos de cubrir los costos de la vivienda, la comida, la ropa, y los demás gastos que son múltiples. Hoy difícilmente podríamos vivir sin préstamos que envuelven el cobro de intereses. Esta circunstancia permite que muchas personas contraigan deudas y compromisos más allá de lo sabio y de sus capacidades para pagar. Después de un tiempo descubren que un porcentaje muy alto de sus ingresos va para pagar los intereses de las deudas.

Nos conviene tratar de evitar contraer deudas, excepto por las cosas más necesarias para nuestro funcionamiento normal. Y debemos cancelar las deudas que cobran las tasas de interés demasiado altas lo antes posible.

d. Cumplimiento de los votos, 23:2123. En la religión de Israel, hacer votos a Dios era estrictamente voluntario. Había dos razones principales que motivaban a un adorador a hacer un voto a Dios. Generalmente, el adorador prometía dar a Dios o hacer algo para él, por causa de una bendición recibida. En momentos de necesidad o angustia, el adorador prometía algo con el propósito de recibir ayuda divina. La ley deuteronómica enfatiza la ne

cesidad de cumplir la promesa hecha a Dios. La promesa era hecha voluntariamente (v. 23), pero una vez hecha la persona que había prometido tenía la obligación de hacer lo que había prometido (Ecl. 5:4, 5). La persona que no cumplía su promesa era culpada de pecado (v. 21). Si una persona no hacía promesa esto no era pecado (v. 22) porque Jehovah no esperaba que su pueblo le hiciera promesas.

El libro de Proverbios declara que muchos hacían promesas a Dios sin reflexionar en las consecuencias de sus promesas. Jefté hizo un voto para comprar el favor de Dios. La consecuencia de su voto fue el sacrificio de propia hija (Jue. 11:29–40). Jesús citó Deuteronomio 23:21 para enseñar a sus discípulos la importancia de hablar la verdad (Mat. 5:33–37).

Cumpliendo con los votos

Hoy los votos se hacen en forma de compromisos que contratamos cuando prometemos dar cierta cantidad a la iglesia, una organización cívica y a las campañas que luchan en contra del cáncer y las múltiples otras enfermedades que amenazan la salud. El consejo que necesitamos poner en práctica es de no comprometernos más allá de nuestras capacidades de cumplir. Sabemos que debemos dar el diezmo a la iglesia. Los que estén en condiciones de contribuir a otras organizaciones tienen que reconocer que nunca se acaban las necesidades, pero se acaban los recursos para contribuir a todo. Por eso, debemos establecer pautas a seguir para determinar lo que

podemos dar y a qué organizaciones. En esta forma podemos cumplir con nuestras promesas.

e. Comportamiento en el campo ajeno, 23:24, 25. Esta ley hace una concesión humanitaria en favor de una persona hambrienta. Si alguien tenía hambre mientras caminaba por la propiedad de otro, aquella persona podía comer de la viña o de la mies para satisfacer su hambre. El propósito de esta ley era para proveer ayuda inmediata para la persona que tenía hambre. Ninguna persona pobre debía morir de hambre en Israel. Aquel que era más próspero debía abrir su campo para satisfacer la necesidad del hambriento. Por esta razón una persona hambrienta tenía la libertad de entrar en el campo de otro y satisfacer su hambre. Pero nadie tenía el derecho de recoger lo suficiente para llevar a su casa. Esto sería considerado robo y una violación del octavo mandamiento (5:14).

La práctica de permitir a una persona hambrienta comer de la viña y del grano todavía existía en la época del NT. Jesús y sus discípulos pasaron por un campo y, como tenían hambre, comenzaron a arrancar espigas y comer del grano para satisfacerse (Mat. 12:1–8; Mar. 2:23–28).

f. Divorcio y matrimonio, 24:14. La disolución del matrimonio por medio del divorcio era una práctica que existía en Israel y en otras naciones del antiguo Oriente. La legislación deuteronómica procura regular la disolución legal del matrimonio y el matrimonio de la mujer divorciada.

Un hombre que tomaba a una mujer para ser su esposa y consumaba el matrimonio por medio de la relación sexual tenía el derecho de divorciarse de ella si hallaba en ella *alguna cosa vergonzosa.* La tradición judía estaba dividida en la interpretación de esta expresión (en heb. *erwath* [6172] *dabar* [1697]). La escuela rabínica conocida por el nombre de su líder, Shamai, interpretaba que era infidelidad conyugal. La escuela rabínica de Hillel lo interpretaba de una manera más amplia. Para Hillel y sus discípulos, cualquier cosa que desagradaba al esposo era motivo suficiente para que un hombre repudiara a su esposa.

Sin embargo, el significado de *erwath dabar* no es muy claro. En Deuteronomio 23:24 la palabra se refiere a la violación de la pureza y santidad del campo. En Génesis 9:22, 23, la expresión es un eufemismo para el órgano sexual. La *cosa vergonzosa* que el esposo encontraba en su esposa no era el adulterio, porque la penalidad para ello era la muerte (22:22). No era la infidelidad sexual antes del matrimonio, porque la penalidad para este crimen también era la muerte (22:20, 21). Es posible, por lo tanto, que *erwath dabar* designaba un problema o una actitud que el esposo encontraba en su esposa que requería de su parte la disolución de su matrimonio por medio del divorcio.

El divorcio era consumado cuando el hombre daba a su esposa una *carta de divorcio.* La carta de divorcio era un documento escrito que simbolizaba el repudio público de la esposa y la disolución del matrimonio. El esposo tenía que entregar personalmente la carta de divorcio a su esposa. Esta acción era un acto legal que validaba la disolución del matrimonio y daba a la mujer la libertad de casarse con otro hombre. El esposo también tenía que despedir a la mujer de su casa. Este acto era necesario para validar el divorcio y afirmar la disolución legal de su relación con la mujer que había sido su esposa.

Después de la disolución legal del matrimonio y de la ceremonia de despedida, la mujer divorciada podía casarse con otro hombre. Pero, si su segundo marido se divorciaba de ella o si su segundo marido moría, el primer esposo no podía tomar la mujer que había sido su esposa y casarse con ella por segunda vez. La razón para la prohibición del segundo matrimonio era que la mujer había sido *mancillada* (v. 4). La palabra heb. traducida *mancillada* aparece en Levítico 18:20 para describir la contaminación del hombre que comete adulterio. Así que el uso de esta

palabra para describir el matrimonio de una mujer dos veces divorciada con su primer esposo, sugiere que el segundo matrimonio con una mujer repudiada era moralmente imposible.

La unión de la mujer con su segundo esposo no era considerada adulterio. Pero el segundo matrimonio de una mujer divorciada con su primer marido, después de haberse entregado a su segundo esposo, era considerado *una abominación delante de Jehovah* (v. 4). Es posible, por lo tanto, que el propósito de esta ley era para regular el problema del divorcio sin causa. La asociación del segundo matrimonio con la impureza causada por el adulterio es importante. La mujer que vivía con un hombre, después con otro, y que después regresaba a su primer marido, cometía un acto que no agradaba a Dios, y su acción traía pecado sobre la tierra y contaminaba la relación del pueblo con Dios. Según el profeta Malaquías Dios "aborrece el divorcio" (Mal. 2:16). Jesús usó este pasaje para limitar divorcios solamente para casos de adulterio (Mat. 5:31, 32).

Una legislación permisiva

Jesús citó el pasaje de Deuteronomio 24 cuando comentó acerca del matrimonio y el divorcio en Mateo 19:1–9. Puso énfasis sobre el hecho de que en el principio "no era así", indicando que el divorcio fue una legislación necesaria porque los seres humanos no cumplen el ideal de un matrimonio, que dura toda la vida, entre un hombre y una mujer. Desgraciadamente, hasta hoy el divorcio representa el fracaso de la pareja en adaptarse en las relaciones interpersonales de tal manera que puedan vivir sus vidas en armonía y felicidad.

Moisés dio las bases para el divorcio debido a las condiciones prevalecientes en su día. Tomó en cuenta las condiciones sociales y la actitud general hacia las mujeres en aquel entonces. Por consiguiente, las leyes tenían como propósito proteger a las mujeres de un tratamiento cruel de parte del esposo. Hoy en día tenemos que adaptar los principios que Moisés dio y aplicarlos a las circunstancias que existen en cada país o región del mundo. Esto no es para hacer más fácil el proceso del divorcio; más bien es para reconocer las imperfecciones de la naturaleza humana y subrayar el hecho que Dios nos perdona todo pecado, aun el divorcio, y quiere que tomemos los pasos que pueden reconciliarnos con Dios y los seres humanos.

g. Diversas leyes, 24:5–25:4. El ejército y el matrimonio, 24:5. La ley del hombre recién casado y su responsabilidad de servir en el ejército presupone la ley de guerra en 20:5–7. El hombre recién casado debía ser exento de servicio militar u otra obligación pública por una año. Durante este período, el recién casado podía gozar de su matrimonio con su esposa y dar su atención a la responsabilidad de su hogar. Un año era suficiente para que su esposa concibiera un hijo y así mantener viva la memoria de su nombre en Israel en caso que el esposo fuera muerto en la guerra. Un hombre que moría sin hijos no tenía heredero para preservar su nombre en Israel ni para heredar su propiedad en la tierra prometida.

(a) La piedra de molino, 24:6. La piedra de molino era de suprema importancia para la familia que vivía del fruto de la agricultura, porque la piedra era usada todos los días para preparar pan para la familia. La piedra de molino tomada como una prenda no tenía ningún valor monetario para un acreedor, sino que servía para colocar presión en el deudor para que pagara su deuda más rápidamente.

La palabra *piedra* en heb. sugiere dos piedras. El molino hebreo consistía de dos piedras: la piedra inferior donde se colocaba el grano para la harina y la piedra superior, que trituraba el

grano en la piedra inferior. La piedra de molino se usaba todos los días en el hogar israelita para moler la semilla y hacer comida para la familia. Tomar una de las dos piedras como prenda para una deuda era equivalente a quitar del hombre y su familia el pan diario.

(b) Ley contra el rapto, 24:7. El rapto de personas, principalmente para venderlas como esclavas, era una práctica muy común en el antiguo Oriente, y posiblemente en Israel. La ley prohibiendo el secuestro de una persona aparece también en Exo. 21:16. El rapto de una persona para venderla como esclava era considerado un acto que quitaba la libertad de una persona y por lo tanto, era una violación de las leyes del pacto que regulaban la vida de cada israelita con Dios y con su prójimo. Por esta razón, la persona que robaba a otra persona para venderla como esclava era culpada de delito capital y tenía que pagar por su crimen con su propia vida.

La lepra del alma

24:8, 9

Con los avances científicos en el campo de la medicina y el tratamiento más moderno de la lepra, no es tan común en nuestro día como era en tiempos bíblicos. Había una tendencia de ver la lepra como castigo de Dios, como en el caso de María, hermana de Moisés.

Hoy en día la lepra espiritual es una enfermedad que consume muchas vidas. Hay personas pasan sus vidas saboreando el pecado en sus múltiples formas, y después descubren que han contraído una enfermedad que consume no solamente el cuerpo sino también el alma. La única solución para esta enfermedad es el arrepentimiento y la entrega de uno a Cristo, confiando en él como Salvador.

(c) Ley sobre la lepra, 24:8, 9. La enseñanza sobre la lepra enfatiza la necesidad de observar lo que la ley enseñaba sobre el tratamiento de la lepra, así como Moisés había enseñado en Levítico 13–14. La palabra heb. que se traduce *lepra* se refiere a diversas infecciones de la piel, no específicamente a la enfermedad que hoy se conoce por lepra.

El tratamiento de la lepra fue dado a los levitas. Según Levítico 13–14 la ley levítica presenta detalles específicos sobre cómo diagnosticar las diversas enfermedades de la piel, cómo tratar a las personas infectadas y cómo celebrar la ceremonia de purificación. La presente legislación exhorta al pueblo a observar los detalles de la ley de purificación así como fueron dados a los sacerdotes (v. 8). El caso de María se menciona para motivar al pueblo a obedecer la ley de purificación. María era la hermana de Moisés. Fue castigada porque se opuso a Moisés como líder del pueblo. Por causa de su lepra fue excluida del campamento por siete días. Moisés intercedió por ella en la presencia de Jehovah y fue purificada de su enfermedad (Núm. 12).

(d) La recuperación de préstamos, 24:10–13. El propósito de esta ley era preservar el honor de una persona que no podía pagar su deuda. La persona que pedía prestado tenía que dar una prenda como garantía de su deuda. El texto presupone que la prenda usada como garantía era un manto (vea Exo. 22:26, 27), que el pobre usaba como cobija para cubrirse durante la noche para protejerse del frío. La ley deuteronómica no permitía que el acreedor entrara en la casa del deudor para quitarle la prenda (v. 10). El acreedor tenía que honrar la santidad del hogar de la persona pobre y esperar que él presentara la prenda. El acreedor no tenía el derecho de forzar su entrada en casa ajena y quitar la propiedad de otra persona para garantizar un préstamo hecho. Si la prenda fuera el manto, el manto tenía que ser regresado al final del día. El acto del acreedor era *contado por justicia* (v. 13), o sea, era un acto que estaba conforme con las demandas del pacto.

Deshonestidad laboral

En cierto país hubo una tragedia natural que resultó en la destrucción total de una ciudad, aunque sobrevivieron miles. Multitudes de personas respondieron a esta tragedia, donando dinero y cosas materiales para ayudar a los sobrevivientes. El gobierno decidió comprar un terreno y reconstruir la ciudad en un lugar cercano. Los ingenieros comenzaron sus labores, contratando a los obreros para cavar e instalar el alcantarillado y la tubería de las aguas. Al fin de una semana los ingenieros dijeron que no podían pagar a los obreros, porque los fondos de la organización que administraba la ayuda no habían llegado. En las semanas siguientes los obreros recibieron el mismo mensaje. Al fin, después de seis semanas, se dieron cuenta de que los ingenieros recibieron el dinero y desaparecieron, sin pagar a los obreros.

(e) Obligación para con los trabajadores, 24:14, 15. El *jornalero* era una persona pobre y necesitada que trabajaba para las personas más prósperas y recibía su pago al final del día, después de haber terminado su labor. Un jornalero podía ser un israelita, el "hermano", o un *forastero,* el *ger* [1481], la persona extranjera que se había incorporado a la sociedad israelita. La palabra *pobre* (heb. *ani* [34])significa alguien desprovisto de bienes materiales.

Esta ley refleja una vez más el espíritu humanitario del deuteronomista. El legislador exhorta a los patrones a tratar bien a sus trabajadores y pagarles su sueldo al final del día, ya que los jornaleros vivían día a día y tenían que proveer para las necesidades de sus familias con su pago diario. La violación de este principio humanitario se consideraba una explotación del jornalero. La palabra *explotes* significa opresión económica, generalmente por robo o fraude y representa la violación de los derechos de una persona pobre y necesitada.

Si el jornalero era oprimido y explotado por las personas más prósperas y clamaba a Dios en contra del patrón deshonesto, Jehovah respondía y declaraba al opresor culpado de pecado. Así que, la ley deuteronómica procura mantener la dignidad de cada israelita, principalmente de los israelitas pobres y necesitados. Explotar a una persona pobre, considerándola como una víctima fácil de manipulaciones opresivas era una violación de su dignidad y una ofensa seria contra Dios.

(f) Responsabilidad personal, 24:16. En Israel, el sentido comunitario y de solidaridad era la base de la sociedad israelita. El individuo era considerado parte del todo, y la acción de uno afectaba a todos los miembros de la comunidad, y la acción de la comunidad afectaba al individuo. Aun cuando este sentido comunitario no eliminaba la responsabilidad individual, muchas veces los hijos participaban en la culpa de los padres. En el Decálogo, la ley declara que Dios castiga la maldad de los padres sobre la tercera y cuarta generación de sus hijos (Exo. 20:5; Deut. 5:9). Pero el deuteronomista, en su deseo de reorganizar la administración de justicia en Israel, redefine el concepto de culpa comunitaria. El declara que cada persona era culpada por su propio pecado. Los pecados del padre no podían ser imputados a sus hijos ni los pecados de los hijos a sus padres. Esta ley fue usada por Amasías, rey de Judá, durante el castigo contra aquellos que habían matado a su padre (2 Rey. 14:6). Los israelitas en los días de Jeremías (Jer. 31:29) y Ezequiel (Eze. 18:2) usaron esta idea de castigo comunitario para explicar el problema del exilio. Pero los profetas, probablemente exponiendo la enseñanza de Deuteronomio, declararon que cada persona era responsable por sus propios actos.

(g) La protección de las personas necesitadas, 24:17, 18. La preocupación humanitaria del deuteronomista se manifiesta una vez más en esta ley designada para proteger el derecho legal y económico de las personas necesitadas que vivían en las ciudades y pueblos de Israel. El *forastero* (heb. *ger*) era una persona no israelita que había decidido vivir en Israel. Junto con el

huérfano y la viuda, ellos formaban un grupo de personas que necesitaban el amparo y la ayuda de la comunidad. Aun cuando eran pobres y necesitados, tenían el mismo derecho de protección en la corte de justicia como cualquier otro israelita. El huérfano necesitaba la ayuda de la comunidad porque ellos no tenían la protección de la familia. Las viudas necesitaban ayuda porque no tenían ni apoyo ni protección de un esposo. Por esta razón, ninguna persona que prestaba a una viuda podía tomar su manto como prenda para garantizar la deuda. La ley deuteronómica enfatiza que las personas pobres y necesitadas que vivían en Israel tenían que ser tratadas con respeto y justicia. La memoria de la opresión que Israel había sufrido en Egipto debía despertar en cada israelita el deseo de respetar la dignidad de las personas necesitadas.

(h) Ayuda social para los pobres, 24:19–22. La mayoría de las personas pobres en Israel no tenía propiedad. La mayoría de ellos dependía de la ayuda de otros para vivir. La legislación deuteronómica establece una manera práctica de ayudar a los pobres. La ley exhortaba a las personas propietarias a no cosechar sus campos completamente durante la cosecha, sino que debían dejar algo para las personas pobres. Durante la siega de la mies, la cosecha del olivo y la vendimia, los dueños de propiedad debían permitir que el forastero, el huérfano y la viuda cosecharan lo que había sido dejado sin cosechar. De esta manera podían trabajar por su comida. Este acto servía para mantener la dignidad de las personas pobres y eliminar la posibilidad que fueran condenadas a una vida de mendicidad. Al mismo tiempo, el dueño de la finca podía expresar su gratitud a Dios por su redención de una vida de esclavitud (v. 22) y por la abundante bendición que él había recibido de las manos de Jehovah.

La historia de Rut y Boaz refleja el intento de esta ley. Rut era una mujer forastera y viuda que se había establecido en Israel con Noemí, su suegra, también una viuda. Motivado por su deseo de tratar a Rut con respeto y dignidad, Boaz permitió que ella cosechara en sus campos. El intento humanitario del deuteronomista era evitar que el pobre fuera condenado a una vida de humillación y forzado a mendigar el pan. Así como Jehovah había liberado a Israel de una vida humillante en Egipto (v. 22), la acción magnánima de los israelita más prósperos podía liberar a las personas más pobres de una esclavitud económica y social.

(i) Límites del castigo corporal, 25:1–3. El intento de esta ley es de resolver las diferencias en el pleito entre dos personas (v. 1). La palabra *pleito* (heb. *rib* [7379])es un caso legal que demandaba la intervención de una corte y la decisión de un juez. Cuando dos personas tenían un problema legal y no podían resolver el caso, ellos venían a la presencia de un juez quien decidía cuál era culpable o inocente. La responsabilidad del juez era de absolver a la persona inocente y condenar a la persona culpable.

Si la persona culpable era condenada a ser azotada, la sentencia tenía que ser aplicada en la presencia del juez (v. 2). Esto aseguraba que la persona culpable no recibiría más ni menos del castigo merecido.

El castigo corporal era practicado en Israel (Exo. 21:20; Prov. 10:13; 26:3), pero el AT no menciona cuáles ofensas merecían el castigo por azote (vea 22:18; Prov. 19:29). Según la ley, la persona culpable era condenada a ser azotada. El número de azotes a ser infligido a la persona culpable sería de acuerdo con el delito cometido. El número máximo de azotes que una persona podía recibir era *cuarenta*. Recibir más de cuarenta azotes era una ofensa contra la persona culpable (v. 3). Por esta razón, para evitar que el castigo excediera el número máximo permitido por la ley, el número de azotes fue cambiado a 39. Pablo declaró que él había recibido 39 azotes más de una vez (2 Cor. 11:24). Esta limitación del castigo por azote una vez más refleja el sentimiento humanitario que está presente en la ley deuteronómica y enfatiza el concepto de la dignidad humana que existía en la sociedad israelita.

El respeto por los animales

25:4

El mandamiento de no ponerle bozal al buey mientras estaba trillando refleja el profundo respeto que tenían por el trabajo de los animales. Ellos literalmente sacrificaban sus vidas para servir al dueño. Se consideraba una crueldad ponerle bozal, impidiendo que el animal tomara un bocado de vez en cuando de la paja o el grano donde estaba trillando.

Hoy hay un clamor en contra de la crueldad hacia los animales, y personas son metidas en las cárceles y les son impuestas multas por el maltrato o la falta de alimentación adecuada. Refleja un respeto por los animales que nos sirven y nos proveen compañerismo y protección.

(j) El buey que trilla, 25:4. En una sociedad donde la economía dependía casi exclusivamente de la agricultura, el uso de los animales para plantar y cosechar era muy común. El buey se usaba ampliamente por los israelitas durante la cosecha del grano. La ley deuteronómica que prohíbe el colocar un bozal al buey que trilla refleja el sentimiento tan común en Deuteronomio. Aun cuando el dueño del campo tenía derecho de ejercer poder sobre el animal, el animal que trabajaba en la cosecha tenía derecho de comer de las espigas a su alcance.

La tendencia humanitaria del deuteronomista se manifiesta aun en las leyes que se refieren a los animales. La ley deuteronómica prohíbe que el dueño trabaje su buey en el día sábado (5:14). Ahora permite que el buey coma mientras trabaja. El libro de Proverbios declara que "el justo se preocupa por la vida de sus animales" (Prov. 12:10). Pablo cita dos veces este versículo acerca del buey que trilla (1 Cor. 9:9; 1 Tim. 5:18) para defender la posición de que el obrero es digno de su sueldo. Su argumento fue que así como el buey que trabajaba para su dueño tenía derecho de comer del grano, aquellos que predican el evangelio tienen el derecho de recibir un pago adecuado por su trabajo en el ministerio del evangelio.

h. El matrimonio levirático, 25:5–10. El propósito de la ley del matrimonio levirático era para preservar la propiedad de un hombre que moría sin dejar un heredero. Esta ley era antigua en Israel y aparece en la narrativa de los patriarcas. El caso de Judá y Tamar en Génesis 38 claramente indica que la ley era conocida en Israel y que Onán, el hijo de Judá, fue castigado porque no quiso ejercer su responsabilidad de dar un heredero a su hermano.

La ley del matrimonio levirático declara que si un hombre moría sin dejar un heredero varón, su esposa no podía casarse con un *hombre extraño* (v. 5). *Extraño* significa un hombre que no pertenecía a la familia de su esposo. Esto implicaba que otro intento de esta ley era el mantener la propiedad del hombre muerto dentro de la herencia familiar.

La ley del levirato

El pasaje trata con la muerte de un hombre antes de que haya prole en su matrimonio. Hace hincapié en la importancia de dejar prole para llevar adelante el nombre de la familia. La responsabilidad pasaba al hermano, que debía casarse con la viuda y así garantizar un descendiente para que continuara el nombre y la protección de la propiedad de manos ajenas. Hasta hoy muchos matrimonios anhelan tener un hijo con el mismo propósito.

Aunque la ley puede parecer injusto en algunos aspectos, su propósito de continuar con el buen nombre de la familia todavía es pertinente. En muchas comunidades se juzga a los jóvenes más por el apellido y sus ancestros que por el comportamiento del joven.

La viuda del muerto se casaba con su cuñado para consumar el *matrimonio levirático.* La palabra *levir* viene del latín y significa "cuñado". Matrimonio levirático era el matrimonio entre cuñados (vea la nota en la RVA). La ley en Levítico 18:16 y 20:21 prohíbe la relación sexual entre un hombre y la esposa de su hermano. Sin embargo, esta prohibición presupone que el hermano todavía estaba vivo. La ley del matrimonio levirático permitía la relación sexual entre cuñados porque el hermano estaba muerto y no había dejado un hijo para heredar la propiedad.

El hijo que naciera de este matrimonio llevaría el nombre del hermano muerto. De esta manera, el niño conservaría el patrimonio dentro de la familia y restauraría el nombre de su padre en Israel. En este caso, ni el hermano ni sus hijos heredarían los bienes del difunto.

Los vv. 7–10 presuponen la situación donde un hermano rehúsa ejercer su responsabilidad de tomar la esposa de su hermano. El texto no declara la razón porque el hermano rehúsa casarse con su cuñada, pero hay tres posibilidades. Es posible que al hombre no le gustara su cuñada. Es posible que rehusara cumplir su responsabilidad porque el hijo no sería suyo. La tercera posibilidad era por ganancia personal. Si la viuda no se casaba fuera de la familia y el padre de la familia estaba muerto, entonces la propiedad del hombre muerto sería heredada por su hermano vivo.

Si el cuñado rehusaba cumplir su responsabilidad de consumar el matrimonio levirático, la mujer del hombre muerto tenía el derecho de ir delante de las puertas de la ciudad y presentar su caso a los ancianos y ellos, actuando como la corte local, decidirían el caso (v. 7). La viuda presentaba su caso a los ancianos, declarando que su cuñado había rehusado ejercer la responsabilidad del levirato. Los ancianos interrogaban al hermano del difunto y él públicamente declaraba haber renunciado a su derecho a la viuda de su hermano (v. 8). Después de la decisión de la corte, en la presencia de los ancianos, la viuda hacía dos cosas. Primeramente, ella quitaba la sandalia del pie de su cuñado. Este acto significaba el renunciar al derecho de reclamar como suya la propiedad de su hermano. En segundo lugar, la viuda escupía en la cara de su cuñado. Este acto simbolizaba la vergüenza que el cuñado había traído a su casa por no haber edificado la casa de su hermano. El título *Casa del Descalzado* se aplicaba a la casa del hermano que no quiso levantar la casa de su hermano.

La historia de Rut es un ejemplo de matrimonio levirático. Cuando el pariente más cercano de Rut rehusó ejercer su responsabilidad de consumar el matrimonio levirático con Rut, se quitó la sandalia y pasó su derecho a Boaz.

i. Juicio contra una mujer inmodesta, 25:11, 12. Esta ley trata del caso de una mujer que inmodestamente interfería en la lucha entre dos hombres. La RVA traduce la primera parte del v. 11 de esta manera: *Cuando unos hombres peleen, el uno contra el otro...* El heb. lit. dice: "uno con su hermano". Es posible entender esta expresión de dos maneras. Primeramente, en una pelea entre dos hermanos, la mujer de uno de los hombres defiende a su esposo agarrando las partes genitales de su cuñado. La segunda manera es entender el "hermano" como un hombre cualquiera, o sea, una pelea entre dos israelitas. La RVA toma este segundo sentido, lo que parece más correcto.

El intento de la ley es de castigar la inmodestia de la mujer al agarrar la parte genital del hombre que estaba peleando con su esposo. La razón de la ley era posiblemente para proteger el órgano reproductivo del hombre y así evitar cualquier cosa que impidiera que el hombre engendrara hijos. El rígido castigo para este crimen indica que esta acción era considerada algo muy serio en Israel. Este es el único crimen fuera de la ley del talión (19:21) que prescribe la mutilación como castigo.

j. Exactitud en las pesas y medidas, 25:13–16. El propósito de esta ley era exhortar a la integridad y honestidad en las transacciones comerciales en Israel. Tanto las pesas como las medidas debían ser honestas. El comerciante no debía tener pesas desiguales, una pesa más pesada que otra. En heb., la expresión *pesa grande y pesa chica* es "piedra y piedra" (v. 13), o sea, dos tipos de piedras usadas como pesa. La pesa grande se usaba cuando el comerciante compraba y la pesa pequeña se usaba cuando el comerciante vendía. De esta manera el comerciante deshonesto defraudaba a otra persona tanto en el vender como en el comprar. Lo mismo se aplicaba a la efa. La efa era una medida de capacidad, probablemente de origen egipcio, pero muy usada en Israel en la venta y compra de las semillas. La efa tenía una capacidad de 22 litros.

La falta de control en las transacciones comerciales y la deshonestidad en el uso de las pesas y medidas ocasionaba abuso e injusticia (v. 16). Obediencia a esta ley e integridad en las transacciones comerciales traía bendición de Dios (v. 15), pero la persona que era deshonesta y que hacía la injusticia contra su prójimo era abominable a Jehovah y, por lo tanto, estaba sujeta a las maldiciones del pacto y bajo el juicio de Dios. Una ley similar aparece en Lev. 19:35, 36. La predicación de los profetas condena la deshonestidad en el comercio (Amós 8:5). Esto indica que el fraude perpetrado por los comerciantes deshonestos era común en la sociedad israelita.

k. Venganza contra Amalec, 25:17–19. El fondo histórico de esta ley es la hostilidad que los amalequitas demostraron contra Israel durante su peregrinaje por el desierto. Los amalequitas eran nómadas que vivían en el Néguev y el Sinaí. Eran un pueblo violento que vivía de las cosas que robaban en ataques contra otras naciones. Los amalequitas derrotaron a los israelitas en Horma (Núm. 14:39–45; Deut. 1:41–46) y se unieron con los moabitas (Jue. 3:13) y los madianitas (Jue 6:3–5, 33) para atacar a Israel.

Semillero homilético

La justicia en los negocios

25:13–16

Introducción: En los días de Moisés algunos practicaron una forma de engaño que existe hasta la fecha. Se usaron distintas pesas y distintas medidas. Hoy día hay nuevas formas de engaño en los negocios. Hay cajas de cereales que no están llenas. Hay constructores que construyen sin poner los materiales que demandan los planos. Tales prácticas deshonran a Dios. El quiere la honestidad y justicia en los negocios.

Dios manda que rechacemos rotundamente la deshonestidad y la injusticia. Nuestras prácticas deben ser intachables, 25:13, 14.

Dios manda que practiquemos la honestidad y la justicia.

La mejor manera de evitar la injusticia es hacer hincapié en la justicia en todos los aspectos de los negocios. Debemos ser exactos en nuestros libros de cuentas, nuestra propaganda, nuestra relación con otros negociantes, y con el público, 25:15a.

Dios bendecirá al individuo y a la nación que practica la justicia y castigará a los que practican la injusticia y el engaño.

A corto plazo los injustos pueden prosperar. El engaño en los negocios puede resultar por algún tiempo en la ganancia económica (Sal. 73:3–12).

Sin embargo, a largo plazo la justicia tendrá la victoria (Sal. 73:15–24).

Conclusión: Dios se ha revelado en Jesucristo. Cristo quiere reinar en el mercado, en el taller, en la tienda igual que en la iglesia. Examinemos

nuestras prácticas en los negocios con la pregunta: "¿Qué haría Jesús en esta situación?"

La retaguardia que los amalequitas atacaron no fue la del ejército de Israel sino los débiles, los enfermos y ancianos, que por su impotencia, se habían quedado en la retaguardia del pueblo. Por cuanto los amalequitas no había demostrado compasión hacia los israelitas, ahora los israelitas no iban a demostrar compasión con ellos.

Ayudas prácticas

El texto es muy relevante en la actualidad. La iglesia debe ser honesta en la actualidad. Hay algunas medidas que debe tomar.

Las iglesias deben practicar la honestidad en los negocios que desempeñan.

Deben predicar y enseñar la honestidad en cosas pequeñas y grandes.

Deben ayudar y aconsejar a las personas que son honestas pero descubren la deshonestidad en el lugar de negocios donde trabajan.

Ilustración

El gerente de un supermercado puso una escoba al lado de la caja registradora, dándole instrucciones al cajero de añadir una cantidad a cada cuenta. Si algún cliente protestaba debía decirle:"Yo creía que quería comprar esta escoba." Casi ninguna persona revisó su cuenta. El supermercado se aprovechó del descuido de los clientes. En efecto, el supermercado tenía pesas falsas.

La palabra *acuérdate* (v. 17) sirve para enfatizar la acción de los amalequitas en el pasado que demandaba la acción de Jehovah en el presente. La expresión *no te olvides* (v. 19) aparece nueve veces en Deuteronomio (4:9, 23, 31; 6:12; 8:11, 14, 19; 9:7; 25:19) y sirve para motivar a Israel a observar lo que Jehovah ordenaba al pueblo. La acción de los amalequitas fue bárbara e inhumana. Su inhabilidad de demostrar compasión a los israelitas merecía el castigo divino. Israel iba a ser usado como el instrumento de Jehovah para castigar este crimen inhumano. Después de la conquista de la tierra prometida, cuando Israel hubiese reposado de todos sus enemigos (v. 19), ellos tenían que ejecutar la sentencia divina. David conquistó a los amalequitas antes de ser coronado rey de Judá (1 Sam. 3:1–19), pero ellos fueron completamente destruidos por los descendientes de la tribu de Simeón en los días de Ezequías, rey de Judá (1 Crón. 4:41–43).

(8) Dos confesiones litúrgicas, 26:1–15.

a. Las primicias de los frutos, 26:1–11. Este capítulo introduce la ceremonia de la presentación de las primicias de los frutos. Esta ceremonia debía ser celebrada por el pueblo en Canaán, después de terminada la conquista de la tierra prometida (v. 1). El deuteronomista diversas veces declara que Jehovah era quien iba a proveer las bendiciones para Israel (vea vv. 1, 3, 8, 9, 11, 15). Esta declaración de que Jehovah era la fuente de bendición sirve para combatir la idea que Baal, el dios de la fertilidad en la religión de los cananeos, era el dios quien producía la fertilidad de la tierra de Canaán. Por cuanto Jehovah era la fuente de las bendiciones recibidas por Israel y en gratitud por su abundante bendición, el pueblo tenía que responder a la bondad divina con la presentación de las primicias de los frutos de la tierra (v. 2).

La presentación de las primicias del fruto se hacía en el templo, delante del sacerdote. La expresión *el lugar que Jehovah tu Dios haya escogido para hacer habitar allí su nombre* se refiere al santuario central donde estaba el arca del pacto, el símbolo de la presencia divina. Más tarde, esta misma expresión fue usada exclusivamente para designar el templo que Salomón edificó en Jerusalén.

Cada israelita tenía que presentarse en el templo ante el sacerdote que estaba oficiando la ceremonia. Cada individuo traía su canasta con las primicias de los frutos del campo y la depositaba delante de Jehovah, declarando que los frutos en la canasta representaban la cosecha que él había recibido. La declaración de la persona que hacía la presentación aparece en forma de una confesión de fe. Seis veces en esta sección Israel es exhortado a recordar que Jehovah era la fuente de bendición y que él era quien proveía para la nación.

La declaración de fe que el israelita recitaba incluía dos afirmaciones. La primera afirmación de la persona que presentaba la canasta delante de Dios era que reconocía que él había recibido una porción de la tierra prometida porque Jehovah había cumplido la promesa hecha a los patriarcas. El v. 4 declara que el sacerdote tomaba la canasta de las manos del adorador y la ponía delante del altar de Jehovah. Sin embargo, el v. 10 parece indicar que era el adorador quien colocaba la canasta en la presencia de Jehovah. Es posible que este ritual incluía la presentación de la canasta dos veces: una por el sacerdote (v. 4) y la otra por el adorador (v. 10). Pero es más probable que los dos versículos describan el mismo evento.

La segunda afirmación de la persona que hacía la presentación de la canasta aparece en los vv. 5–10. Esta confesión de fe hace referencia a la situación difícil de sus antepasados y enfatiza la fidelidad de Jehovah a través de la historia de Israel y de la preservación milagrosa del pueblo en su jornada hacia Canaán.

Jacob, el padre de los israelitas, es introducido como *un arameo errante*. Jacob vivió en Harán con Labán, el arameo. Las dos esposas y las dos concubinas de Jacob eran arameas y sus hijos nacieron en Aram (Siria). La palabra *errante* se refiere a la situación de los patriarcas que no tenían tierra propia. La situación de los patriarcas sirve de contraste con la vida del israelita que presentaba su canasta delante de Jehovah. Sus antepasados no tenían tierra propia, pero él tenía su tierra, la tierra que Jehovah había prometido a los patriarcas, una tierra fértil que producía abundante cosecha.

Jacob y su familia habían descendido a Egipto por causa del hambre que había en la tierra de Canaán (Gén. 41:53–57). Los eventos que sucedieron en Egipto, la aflicción de Israel como esclavo de los egipcios y la salida del pueblo bajo el poder de Jehovah, son interpretados desde la perspectiva de la historia de salvación y de la fe de Israel. Israel había dejado de ser "un pueblo errante" para ser dueño de una tierra fértil, *una tierra que fluye leche y miel*. Los hijos de los israelitas que habían sido esclavos en Egipto y que habían sufrido hambre en el desierto ahora aparecen delante de Jehovah con una canasta que representaba la abundancia de la tierra que Israel había recibido de Jehovah. Ahora, en gratitud por la abundante cosecha, los israelitas venían a adorar a Jehovah en su templo, trayendo en sus manos las primicias del fruto, símbolo de las bendiciones de Dios.

La presentación de las primicias era ocasión de gran júbilo en Israel. *Te regocijarás* probablemente indicaba una cena en el templo. Esta cena incluía no solamente la persona que hacía la presentación de la canasta, sino también todos los miembros de su familia, inclusive el levita pobre y el forastero quienes eran parte de la comunidad israelita.

Joya bíblica

Entonces te regocijarás, tú con el levita y el forastero que esté en medio de ti, por todo el bien que Jehovah tu Dios te haya dado a ti y a tu casa (26:11).

b. Provisión para los pobres, 26:12–15. Esta sección introduce la presentación del diezmo del tercer año. El deuteronomista ya había instruido al pueblo de Israel acerca del diezmo y acerca del diezmo del tercer año (Deut. 14:22–29). Aquí la presentación de este diezmo especial

aparece en el contexto de una confesión personal donde el adorador declara su obediencia a los mandamientos de Jehovah. El propósito de este diezmo especial era el ayudar a las personas más pobres en Israel. El grupo de personas pobres y necesitadas incluye los levitas, los forasteros, los huérfanos y las viudas. El hecho de que el libro de Exodo solamente menciona los huérfanos y las viudas, indica que la legislación deuteronómica combina la antigua ley del diezmo con la realidad social de sus días, donde los levitas y los forasteros también necesitaban la ayuda económica de la comunidad, por cuanto ellos no tenían propiedad en Israel.

El diezmo especial cada tres años era presentado en el contexto de una liturgía en el templo donde la persona que presentaba su ofrenda hacía una confesión de obediencia a las ordenanzas de Israel. Aun cuando la confesión del individuo era hecha en el templo *delante de Jehovah* (v. 13), el diezmo era distribuido a los pobres en las puertas de las ciudades (v. 12).

La confesión de la persona que presentaba este diezmo especial contiene una declaración positiva (v. 13), una negativa (v. 14) y una oración suplicando la bendición de Jehovah (v. 15). La declaración positiva es una afirmación de que él había cumplido la ordenanza de Jehovah y había dado su diezmo para proveer para las necesidades de las personas pobres en su ciudad. En obediencia a la palabra de Jehovah, él había sacado de su casa *lo consagrado.* Los diezmos, la décima parte de la cosecha, eran santos o consagrados a Jehovah (Lev. 27:30), por lo tanto, ningún israelita podía participar del diezmo porque esta porción estaba dedicada a Jehovah. La presentación de los diezmos era hecha *conforme a todos los mandamientos que me has mandado* (v. 13). Esta declaración de obediencia hace referencia a la ley de los diezmos en Deuteronomio 14:22–29.

La declaración negativa (v. 14) es oscura y difícil de interpretar. Es posible que el adorador está procurando negar una relación con los cultos de los cananeos. La expresión *no he comido de ello estando en luto* probablemente se refiere al llanto y lamentación que se hacían para el dios Tamuz (Eze. 8:14). Tamuz era un dios de la vegetación, que era adorado principalmente en Babilonia. En el culto de Tamuz, la muerte de este dios simbolizaba la muerte anual de la vegetación en el principio del invierno. Los adoradores de Tamuz lloraban por su muerte y celebraban su resurrección en la primavera, durante la reaparición de la vegetación.

La expresión *ni he sacado de ellos estando impuro* es una declaración de que él no había sacado parte del diezmo para ofrecer a los dioses cananeos. La expresión *ni de ello he ofrecido a los muertos* es una declaración de que él no había ofrecido parte del diezmo en el culto de los muertos ni ofrecido a Baal y Tamuz, los dioses asociados con el culto de los muertos. Esta declaración negativa es una confesión de inocencia que sirve para afirmar su obediencia a las ordenanzas de Jehovah y para afirmar que había dado todo el diezmo que pertenecía a los levitas, a los forasteros, a los huérfanos y a las viudas.

Semillero homilético

Ofrendando a nuestro Dios

26:10, 11

Introducción: Los israelitas recibieron instrucciones sobre la entrega de las primicias de los frutos. Nos dan un ejemplo de elementos que deben entrar en nuestras ofrendas hoy día. Es importante cómo ofrendamos.

La ofrenda debe ser un acto de adoración: *Lo dejarás delante de Jehovah tu Dios, y te postrarás delante de Jehovah tu Dios.*

La ofrenda debe ser entregada con gozo: *Entonces te regocijarás.*

La ofrenda es a la vez personal y social. El gozo debe ser compartido con otros: *Tú con el levita y el forastero que esté en medio de ti.* En la vida de

Israel la ofrenda de las primicias sostuvo al levita y a personas de pocos recursos. Entre ellos había el levita, el forastero, el huérfano y la viuda. Nuestra ofrenda a Dios puede bendecir a otras personas.

La ofrenda es un acto de gratitud al Señor. Es un reconocimiento de la bondad de Dios y de su señorío en nuestras vidas: *Y ahora, oh Jehovah, he aquí traigo las primicias del fruto de la tierra que me has dado.* Sin la bondad de Dios no tenemos nada para dar.

Conclusión: El propósito principal de ofrendar es glorificar a Dios. El debe ser el enfoque de nuestros diezmos y ofrendas. Al ofrendar a Dios recibimos bendiciones personales. También Dios puede bendecir a otras vidas por medio de nuestras ofrendas.

El adorador terminaba con una oración suplicando la bendición de Jehovah sobre Israel. En su súplica, el israelita clamaba al Dios que vive en cielo, su morada eterna, pidiendo que bendijera al pueblo de Israel, el mismo pueblo que habitaba en la tierra que Jehovah le había dado como su herencia eterna. Esta oración reconocía la gracia divina hacia Israel. Jehovah había cumplido la promesa hecha a los patriarcas. El había dado la tierra de Canaán a sus descendientes. Jehovah había bendecido a Israel. El había dado a su pueblo una tierra fructífera y fértil, una tierra donde fluía leche y miel (vea 6:3).

Ayudas prácticas

Debemos reconocer la entrega de nuestros bienes como una parte vital de la adoración. Hay algunas implicaciones de este pasaje para la ofrenda en la iglesia hoy día.

La ofrenda debe ser planeada.

La ofrenda debe ser llevada a cabo con reverencia.

La ofrenda debe ser un tiempo de consagración de nuestras vidas. Más que en la ofrenda que nosotros damos debemos pensar en el Dios que nos ha bendecido para poder dar.

(9) Ratificación del pacto, 26:16–19. El título de esta sección en la RVA declara que aquí termina el segundo discurso de Moisés. Según esta organización de los discursos de Moisés en Deuteronomio, el tercer discurso empieza en 27:1. Pero, en la tradición de los tratados políticos y de los pactos de soberanía del antiguo Oriente, la ratificación del pacto terminaba con la proclamación de las bendiciones y maldiciones, las cuales sirven para enfatizar obediencia y consentimiento a las demandas del pacto.

Este comentario sigue la tradición de los pactos de soberanía. Esta sección es considerada la ratificación final del pacto con la nueva generación de israelitas donde Jehovah declaraba que Israel era su pueblo especial (v.18; vea Exo. 19:5, 6). La proclamación de las maldiciones y bendiciones en los caps. 27–28, sirven como la conclusión del segundo discurso de Moisés y el cap. 29 es el inicio de su tercer discurso.

Los vv. 17–19 contienen la ratificación del pacto entre Jehovah y la nueva generación de israelitas que se preparaban para entrar en la tierra de Canaán y recibir la herencia que Jehovah había prometido dar a los descendientes de Abraham. La ratificación del pacto contiene dos partes. En la primera parte Israel se compromete a obedecer las demandas del pacto y Jehovah promete ser el Dios de Israel y hacer de la nación un pueblo especial, un pueblo separado de las otras naciones para el servicio exclusivo de Dios.

Moisés actúa como el mediador entre Dios y el pueblo. Como mediador del pacto, Moisés exhorta a Israel a obedecer las leyes y los decretos que forman las demandas del pacto (v. 16).

Israel se compromete a ser el pueblo de Dios, aceptando las demandas del pacto. Moisés habla al pueblo declarando que *hoy* Israel aceptaba las demandas de Jehovah. El *hoy* del v. 17 fue el momento cuando el pueblo oyó las palabras de Moisés y la exposición de la ley. La declaración de Israel incluye cuatro compromisos: (a) que Jehovah sería su Dios; (b) que Israel andaría por sus caminos; (c) que Israel guardaría sus leyes, mandamientos y decretos; (d) que Israel escucharía su voz. La declaración de Israel implica que la nación se dedicaría al servicio exclusivo de Dios y esto requería completa obediencia a los mandamientos de Jehovah.

Así es el dador alegre

"En Córdoba, Argentina, había una pequeña congregación de armenios que pastoreaba don Ludovico Mereshian, hombre muy consagrado que se ganaba el pan trabajando en su taller de relojería. Después de un período de mucha y férvida oración, Dios visitó a ese grupo dándole un despertamiento espiritual que produjo conversiones reales y notables. La asistencia aumentó y la concurrencia no cabía en el limitado local que ocupaba. Don Ludovico habló a los hermanos de comprar un terreno y levantar un templo adecuado. Lo miraron con sorpresa pues no creían que entre ellos hubiese elementos para tal esfuerzo. Se apeló a la oración y se señaló un día para que los hermanos trajesen sus ofrendas, ya en dinero, ya en objetos de valor, de los cuales pudieran desprenderse. ¡Qué sorpresa fue ver cómo gozosos y con lágrimas de gratitud ponían sobre la mesa del Señor, no sólo sus ofrendas monetarias sino infinidad de anillos, prendedores, aros, y otros artículos de oro y piedras preciosas que los hermanos tenían en su poder sin usarlos! El edificio se levantó y ahí está en la ciudad... como un testimonio de lo que puede la fe, la oración y la buena voluntad." (*El Dador Alegre* por Juan Varetto, Buenos Aires: Junta de Publicaciones. pp. 20–21)

Moisés, hablando por Dios, declaró lo que Jehovah se comprometía a hacer por Israel (v. 18). Por cuanto Israel se comprometía a guardar los mandamientos y obedecer la voz de Jehovah, Jehovah se comprometía a ser el Dios de Israel y hacer de Israel una nación especial y un pueblo exaltado, más que todas las naciones del mundo (v. 19). Por ser un pueblo especial, fama y honor serían conferidos a Israel. El contexto parece indicar que por su obediencia a Jehovah y por su relación especial con Dios, el honor que Israel iba a recibir sería consecuencia de su obediencia y de su relación privilegiada con Dios.

Años más tarde, Jehovah declaró por medio del profeta Jeremías que él había escogido a Israel "para que me fuesen pueblo y para renombre, alabanza y honra". Pero Jehovah declaró diciendo que ellos "no me escucharon" (Jer. 13:11). Después de la conquista de la tierra de Canaán, Israel abandonó su relación especial con Jehovah y violó las demandas del pacto. Por causa de su apostasía Israel abandonó su posición exaltada entre las naciones. Pero el mensaje profético declara que la rebeldía de Israel no iba a durar para siempre, porque Jehovah levantaría una nueva generación de israelitas que sería fiel a las demandas del pacto. Esta nueva generación iba a continuar la misión del pueblo de Dios entre las naciones (Isa. 60:1–62:2; 66:7–22).

4. Ceremonias a ser establecidas en Siquem, 27:126.

La introducción de Moisés, utilizando la tercera persona en el v. 1, ha motivado a muchos comentaristas a ver en el cap. 27 el principio del tercer discurso de Moisés. El título de este capítulo en la RVA indica que el traductor de Deuteronomio también aceptó la teoría de que en 27:1 empieza el tercer discurso de Moisés. Pero como el comentario en 26:16–19 indica, es preferible entender los caps. 27 y 28 como la conclusión del segundo discurso de Moisés (vea el

comentario en 26:16–19). Los tratados internacionales que sirven como modelo para la promulgación del pacto en Deuteronomio generalmente terminan con la proclamación de bendiciones y maldiciones. Las bendiciones sirven para motivar

al pueblo a observar las demandas del pacto. Las maldiciones sirven para enfatizar la consecuencia de la desobediencia y de la violación del pacto.

(1) Promulgación de la ley en Siquem, 27:1–10. Después de la declaración del pueblo y de Jehovah (26:16–19) aceptando las obligaciones del pacto, Moisés y los ancianos de Israel hablaron al pueblo, declarando que Israel tenía que guardar el pacto después de cruzar el río Jordán y entrar en la tierra prometida.

La exhortación de Moisés era que Israel tenía que guardar *todos los mandamientos* que ellos habían recibido *hoy,* o sea, en aquella ocasión en Moab, cuando la nueva generación de israelitas se preparaba para entrar en la tierra que Jehovah había prometido dar a sus padres. Moisés ordenó al pueblo que tomara piedras para escribir en ellas la *torah* que él había declarado a Israel.

Este versículo contiene diversos problemas de interpretación. Primeramente, la expresión *el día que crucéis el Jordán* (v. 2) es difícil de reconciliar con el contenido del v. 4. La cuestión es si el *hoy* del v. 2 se refiere al mismo día en que el pueblo cruzó el río Jordán. El v. 3 parece indicar aquel mismo día. Pero las piedras tenían que ser erigidas en el monte Ebal, un monte cerca de Siquem, un lugar que Israel no podía alcanzar en el mismo día que el pueblo cruzara el Jordán. Es posible, por lo tanto, entender que el pueblo tenía que recoger las piedras en el día que cruzara el río y más tarde, cuando llegara a Siquem, tenía que colocar las piedras en el monte Ebal. Sin embargo, como el monumento tenía que ser establecido en el día que el pueblo cruzara el Jordán, es posible que fuese erigido en la vecindad del Jordán (Jos. 4:20) y que una copia sería establecida más tarde en el monte Ebal.

El segundo problema es la declaración que las piedras tenían que ser recubiertas *con cal.* Esto parece indicar que la *torah* de Moisés no podía ser cincelada en las piedras así como los Diez Mandamientos (Job 19:24; Exo. 31:18; Deut. 9:10), sino que las piedras deberían ser escritas, a la manera de los documentos egipcios. Las piedras escritas con las palabras de la ley sirvieron como testimonio del pacto (Jos. 24:27). Moisés declaró que Israel tenía que escribir en las piedras *todas las palabras de esta ley* (v. 3). La palabra traducida *ley* en heb. es *torah* [8451], y significa "enseñanzas". En muchos pasajes la palabra se usa como un sinónimo para las leyes de Moisés o para el Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia. Esta declaración de Moisés no significa que el pueblo tenía que escribir toda la ley de Moisés, o ni aun todo el libro de Deuteronomio. Es preferible entender que el pueblo tenía que escribir los preceptos más importantes de la ley mosaica, probablemente los Diez Mandamientos.

La intención de las palabras de Moisés en el v. 3 es que las demandas básicas del pacto tenían que ser escritas una vez más en la tierra prometida. Las demandas de la ley fueron designadas para regular la vida de la comunidad en la tierra de Canaán. Por lo tanto, inmediatamente después de cruzar el río Jordán, en el momento cuando el pueblo entrara en la tierra prometida, las provisiones de la ley empezaban a regir la vida del pueblo.

Las piedras que contenían la *torah* de Moisés debían ser erigidas en el monte Ebal, el monte donde las maldiciones eran proclamadas (11:29). Después de entrar en Canaán y después de llegar al monte Ebal, el pueblo primeramente tenía que levantar un altar para la adoración a Jehovah. La edificación de este altar en la tierra de Canaán serviría para afirmar la fidelidad de Jehovah y el cumplimiento de la promesa que él había hecho a los patriarcas.

Semillero homilético

Un pueblo de la Palabra de Dios

27:1–10

Introducción: El pueblo fue distinto de todos los pueblos de la tierra. Había sido escogido por Jehovah. Jehovah había dado sus mandamientos a su pueblo. En el cap. 27 tenemos el relato de las palabras de Moisés y los ancianos de Israel al pueblo. Vemos aquí el lugar importante de la Palabra de Dios. Israel será el veradero pueblo de Dios como recibió y obedeció la Palabra del Señor. Israel debía ser:

Un pueblo que guarda la Palabra.

Al entrar a la tierra prometida la Palabra hablada debía ser escrita sobre piedras grandes. (27:2–4 y 8) Hoy día tenemos la Biblia completa impresa en muchos idiomas.

Debemos leer la Palabra de Dios, meditarla y aplicarla.

Debemos orar por las personas que todavía no tienen la Biblia en su idioma. Debemos ofrendar para que haya traducciones para todas las personas.

Un pueblo que se goza en la Palabra de Dios (27:5–8)

Un pueblo formado en la Palabra del Señor (27:9)

Obedeciendo la Palabra de Jehovah los israelitas estarían confirmados en el propósito divino como pueblo del Señor.

Un pueblo obediente a la Palabra del Señor (27:1 y 10)

"Guardaréis todos los mandamientos que yo te mando hoy" (1b). "Cumplirás sus mandamientos y sus leyes que yo te mando hoy" (10b).

Conclusión: Hoy día la Palabra Divina es más accesible que en cualquier tiempo en la historia del mundo. Los cristianos verdaderos son un pueblo de la Palabra del Señor. Debemos examinar nuestras doctrinas, prácticas, y actitudes en cuanto a la Palabra de Dios. Tenemos una revelación aún mas completa de la que tuvo Moisés. Tenemos a Cristo, la Palabra viviente. En sentido real podemos aplicar el propósito del libro de Juan a toda la Biblia. "...estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre (Juan 20:31).

La prohibición de usar herramientas de hierro en la fabricación del altar sigue la ley del altar en Exodo 20:24, 25. El altar no debía ser hecho con piedras labradas. El uso de herramientas de hierro profanaba el altar. Sobre el altar, el pueblo tenía que poner dos tipos de sacrificios: *holocaustos a Jehovah* (v. 6) y *sacrificios de paz* (v. 7). Estos dos tipos de sacrificios fueron presentados a Jehovah en la ocasión de la promulgación del pacto en el monte Sinaí (Exo. 24:5). El holocausto era un tipo de sacrificio donde el animal se quemaba completamente sobre el altar. El sacrificio de paz era una ofrenda donde parte del animal era sacrificado en el altar y parte era usado para celebrar una comida especial. Este banquete era una comida festiva y alegre, una ocasión de gran júbilo donde el adorador y su familia celebraban las bendiciones que habían recibido de Dios. La expresión *delante de Jehovah tu Dios* significa que el banquete era celebrado en el templo, en la presencia de Jehovah. En aquella ocasión el pueblo debía escribir con toda claridad las palabras de la ley en las piedras que habían sido pintadas con cal. La ceremonia que aparece en Josué 8:30–35 es el cumplimiento de este mandamiento que Moisés había dado a Israel.

Verdades prácticas

Deuteronomio es un libro de las leyes de Jehovah. Las leyes son prácticas

y dadas como una guía para la vida diaria. Hay lecciones muy prácticas para la vida del individuo y de la iglesia.

Para crecer en nuestra relación con Dios el estudio de la Palabra Divina es esencial.

Debemos alabar a Dios por las Escrituras, la Palabra escrita.

En los días de Moisés el escribir la Palabra divina en piedras fue un medio de mostrar reverencia a los mandamientos. Aún más fue un medio educativo para recordar la Palabra. Hoy día usamos diferentes métodos, pero debemos recordar y estudiar la Palabra. Para quienes lo necesitan hay Biblias grabadas. Para los que prefieren la computación hay discos de toda la Biblia.

Dios no nos da nueva luz en cuanto a la Biblia a menos que obedezcamos la que ya tenemos.

La instrucción que Moisés dio a Israel termina con una exhortación al pueblo. Moisés había instruido al pueblo junto con los ancianos (v. 1). Ahora los sacerdotes aparecen con Moisés para exhortar al pueblo (v. 9). Los sacerdotes tenían la responsabilidad de enseñar la palabra de Jehovah al pueblo de Israel. Moisés exhortó al pueblo a entender el resultado de haber aceptado las demandas del pacto: *Hoy has venido a ser pueblo de Jehovah tu Dios.* Como pueblo especial de Dios, Israel tenía que ser obediente a las demandas del pacto. Demostraría su obediencia escuchando la voz de Jehovah y cumpliendo sus mandamientos (v. 10). La obediencia de Israel sería motivada por su gratitud por todas las cosas que Jehovah había hecho en la vida del pueblo. La más grande bendición que Israel había recibido era que Jehovah había escogido a la nación para ser su pueblo especial.

(2) Proclamación de las maldiciones, 27:11–26. La proclamación de las maldiciones y bendiciones era un evento de mucha importancia en las ceremonias de los tratados políticos del antiguo Oriente. En los tratados políticos la ceremonia de promulgación y renovación de un pacto terminaba con una declaración de las bendiciones y maldiciones asociadas con el pacto. Las bendiciones y maldiciones servían para despertar en el pueblo el deseo de obedecer las demandas del pacto.

En el caso de Israel la ceremonia de la proclamación de las bendiciones y maldiciones sería llevada a cabo en la tierra prometida, después que el pueblo hubiese cruzado el río Jordán (v. 11). De esta manera el pueblo podría confirmar una vez más que Jehovah era un Dios que cumplía su palabra. La entrada en la tierra de Canaán era una demostración de la fidelidad de Jehovah y este evento debía motivar al pueblo a obedecer las demandas del pacto.

El *monte Gerizim* estaba en el centro de Canaán, cerca de Siquem. El monte Ebal estaba situado al norte de Siquem, enfrente del monte Gerizim. Las doce tribus de Israel serían divididas en dos grupos, con seis tribus en cada grupo. En el monte Gerizim las tribus de Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín bendecirían al pueblo. En el monte Ebal las tribus de Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí pronunciarían las maldiciones sobre el pueblo. La división de las tribus en dos grupos es importante. El primer grupo incluye los hijos de Lea y Raquel, las dos esposas de Jacob. El segundo grupo incluye los hijos de las dos concubinas de Jacob, más Rubén, el primogénito de Jacob con Lea, el hijo que había perdido su derecho de primogenitura por causa de su pecado y Zabulón, el hijo más joven de Lea. El grupo en el monte Gerizim era las tribus del sur y las tribus que vivían en las montañas de Efraín, mientras que las tribus en el monte Ebal eran las tribus de Galilea y Transjordania.

Durante la ceremonia, un grupo de personas representando seis tribus estaría en el monte de la bendición y otro grupo representando las otras seis tribus estaría en el monte de la maldición.

Los levitas, representando a Dios, recitarían las bendiciones y las maldiciones, y el pueblo respondería a la proclamación de los levitas. Una lista de las maldiciones aparece en 27:14–26. El cap. 28 presenta una lista más detallada de las bendiciones y maldiciones asociadas con el pacto.

El colportor

El colportaje de la Biblia ha sido un elemento en la historia de los evangélicos de América Latina. Al estudiar la historia encontramos la historia de Diego Thomson, que era de Escocia. Su ministerio figura en la historia de México,Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. Realizó un ministerio importante también en España. Fue destacado por su fidelidad a la Palabra de Dios. Creyó en su poder para hacer la obra necesaria en la vida de cualquier persona. Los evangélicos han sido conocidos como "pueblo del libro". Parte de nuestra gratitud a Dios debe ser por los que han traducido la Biblia a distintos idiomas. Otro motivo de gratitud debe ser por los hombres y las mujeres que han creído en el poder de la Biblia para actuar por sí misma y se han dado sin descanso al colportaje.

La lista de maldiciones que aparece en los vv. 14–26 presenta 12 maldiciones contra personas que violan ciertas leyes del pacto. Aun cuando no hay un tema común que une las maldiciones, ocho de las maldiciones hacen referencias a los Diez Mandamientos. Cada declaración empieza con la palabra maldito. Una maldición era la consecuencia que vendría sobre la persona que violaba una de las demandas del pacto. A la declaración de los levitas, el pueblo respondía con un Amén. La palabra *amén* significa que la persona que respondía estaba de acuerdo con la ley y aceptaba la consecuencia de la violación de la ley para él y para cada miembro de su tribu.

¡Maldito el... que haga una imagen...! (v. 15). La construcción de una imagen en Israel era una gran abominación porque el hacer una imagen del Dios verdadero o de un dios falso era una violación del segundo mandamiento (5:8–10). Tanto la persona que construía una imagen así como la persona que adoraba una imagen en secreto, estaba bajo la maldición del pacto. La persona que adoraba una imagen en secreto podía esconder su pecado de la comunidad pero no podía esconderlo de Dios, el Dios que ve todas las cosas hechas en secreto (Jer. 23:24). A esta declaración de maldición el pueblo respondía con un *Amén* indicando que habían entendido la consecuencia de la violación de esta demanda del pacto y estaban de acuerdo con la proclamación de la maldición.

Joya bíblica

"¡Maldito el que trate con desprecio a su padre o a su madre!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!" (27:16).

Joya bíblica

"¡Maldito el que pervierta el derecho del forastero, del huérfano y de la viuda!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!" (27:19).

¡Maldito el que trate con desprecio a su padre o a su madre! (v. 16). El quinto mandamiento demanda que los hijos honren a sus padres y madres. Diversas veces el AT condena a las personas que desprecian a sus padres (Exo. 21:18–21; 21:15; Lev. 20:9; Eze. 22:7). La maldición del pacto cae sobre los hijos que tratan a sus padres como personas insignificantes y que no aprecian su amor.

¡Maldito el que cambie de lugar los linderos de su prójimo! (v. 17). El lindero marcaba los límites de una propiedad. El cambiar el lugar del lindero era robar parte de la propiedad de una

persona. Robar era una violación del octavo mandamiento. Esta violación de la propiedad ajena también era una afrenta contra Dios, porque la persona que cambiaba el lugar del lindero de su prójimo estaba robando de una persona la heredad que Jehovah le había dado.

¡Maldito el que haga errar al ciego en el camino! (v. 18). Las personas ciegas y los sordos eran personas que tenían una incapacidad física y estaban bajo la protección de Jehovah (vea Lev. 19:14).

¡Maldito el que pervierta el derecho del forastero, del huérfano y de la viuda! (v. 19). El forastero, el huérfano y la viuda formaban un grupo de personas que socialmente eran vulnerables a la explotación por las personas más prósperas de la sociedad israelita. Por esta razón estas personas necesitaban la ayuda de la comunidad. La comunidad tenía la responsabilidad de proveer para ellos, pero legalmente, el forastero, el huérfano y la viuda estaban bajo la protección de Jehovah. El israelita que pervirtiera el derecho de estas personas estaba bajo el juicio de Dios (Exo. 22:21; Lev. 19:33, 34; Deut. 10:18; 24:17).

¡Maldito el que se acueste con la mujer de su padre...! (v. 20). El incesto era una violación de las normas morales de la comunidad israelita y era considerado una gran abominación. El descubrir el manto del padre es un eufemismo que significa exponer los genitales e indirectamente una figura del matrimonio, así como aparece en la nota de la RVA. Esta maldición presupone la poligamia, y que la relación sexual mencionada aquí es la relación de un hijo con una de las esposas de su padre.

¡Maldito el que tenga cópula con cualquier animal! (v. 21). La bestialidad era prohibida en la ley mosaica (Exo. 22:19; Lev. 18:23; 20:15). La bestialidad era permitida en algunas religiones del antiguo Oriente porque en muchas religiones orientales el dios era representado por un animal sagrado.

¡Maldito el que se acueste con su hermana...! (v. 22). La ley del incesto es mencionada en Levítico 18:9; 20:17. La prohibición aquí se refiere a la relación sexual de un hombre y una mujer que eran hijo e hija de un mismo padre o madre.

¡Maldito el que se acueste con su suegra! (v. 23). La relación sexual de un hombre con su suegra era considerada una de las relaciones ilícitas en el AT (Lev. 18:17; 20:14).

¡Maldito el que hiera de muerte a su prójimo en secreto! (v. 24). La maldición es declarada contra la persona que en violación del sexto mandamiento (5:17) mata a su prójimo y mantiene su crimen en secreto. El asesino podía ocultar su crimen y evitar la justicia humana pero él no podía ocultar su crimen de Dios, el justo juez.

¡Maldito el que acepte soborno para matar a un inocente! (v. 25). La ley mosaica prohíbe a una persona dar soborno a un juez para pervertir la justicia (16:19). La ley también prohíbe sobornar a un testigo para dar falso testimonio contra su prójimo (Exo. 23:8; Lev. 19:15; Deut. 1:17). Deuteronomio 16:19 declara: **"**No tuerzas el derecho; no hagas distinción de personas ni aceptes soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos." Aquí la maldición cae sobre una ofensa más grave, el aceptar soborno para condenar a una persona inocente a la muerte.

¡Maldito el que no cumpla las palabras de esta ley, poniéndolas por obra! (v. 26). La última maldición tiene un carácter general y se aplica a todas las personas que no obedecen las palabras de la ley. La palabra *ley* (heb. *torah*) significa "enseñanza". En el contexto del libro de Deuteronomio, *torah* no se refiere a las 12 maldiciones sino a todas las leyes en el código deuteronómico. El *Amén* final del pueblo es una declaración que la comunidad reconoce que el Dios de Israel demanda obediencia de su pueblo en público y en secreto.

Joya bíblica

"¡Maldito el que no cumpla las palabras de esta ley, poniéndolas por obra!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!" (27:26).

5. Declaración de bendiciones y maldiciones, 28:1–68

Joya bíblica

Cuando obedezcas la voz de Jehovah tu Dios, vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán (28:2).

(1) Las bendiciones del pacto, 28:1–14. Después de haber establecido el pacto con la nueva generación de israelitas, quienes estaban acampados en el valle de Moab, Moisés terminó su discurso con una proclamación de las bendiciones y maldiciones del pacto. La lista que aparece en 27:15–26 es una serie de maldiciones que vendrían sobre la persona que violaba el pacto.

La lista de bendiciones y maldiciones que aparece en este capítulo presenta con más detalle el resultado de la obediencia y las consecuencias de la violación del pacto.

a. El resultado de la obediencia, 28:1, 2. La redención de Israel de Egipto y la elección de la nación para ser pueblo especial de Dios demandaban adherencia a la voluntad de Dios y a la manera de vida que Jehovah describe en las leyes y decretos que él había dado a Israel. El Señor promete bendecir a Israel pero esta bendición demandaba la obediencia del pueblo. Si Israel escucha *diligentemente la voz de Jehovah* y si pone *por obra todos sus mandamientos* (v. 1), Jehovah promete enaltecer la nación *sobre todas las naciones de la tierra.*

b. Las bendiciones específicas, 28:3–6. Las bendiciones del pacto pueden ser divididas en tres grupos: bendición de la tierra y personas (vv. 3–5), victoria contra los enemigos (v. 7) y la exaltación de Israel sobre sus enemigos (1, 9, 10, 13).

Las bendiciones mencionadas en los vv. 3–6 reflejan la situación económica del pueblo. Por cuanto la base de la economía de Israel era la agricultura, las bendiciones son presentadas en forma de la abundancia de la cosecha y del rebaño. Si Israel obedece las leyes de Jehovah, el pueblo será bendecido en la ciudad y en el campo (v. 3). Por su obediencia a la palabra de Dios, Israel iba a experimentar la fertilidad de los hombres y mujeres, de la tierra y de los animales (v. 4). La abundancia del campo se traduce en la abundancia de la canasta y en la abundancia de la comida. A la abundancia del campo será añadida la bendición de protección y seguridad de la comunidad (v. 6).

c. Las promesas del Señor, 28:7–14. Esta sección elabora con más detalles las diez promesas de bendiciones en los vv. 3–6. La promesa de protección y seguridad (v. 6) vendrá de tres maneras. Primeramente, en la victoria de Israel sobre sus enemigos (v. 7). Jehovah prometió que los enemigos de Israel serían derrotados. El uso del numero siete es simbólico, Esto significaba que la derrota de los enemigos sería completa. Segundo, la protección de Israel vendría en forma de poder económico: *Tú darás prestado a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado* (28:12). Tercero, la seguridad de la nación vendría en forma de la exaltación de Israel sobre las naciones. Israel será cabeza, no cola (v. 13).

La bendición del campo (v. 4) vendría en la abundancia de los graneros (v. 8), en la fertilidad del campo, de los animales y en la concepción de hijos por las mujeres israelitas (v. 11) y en la certeza de abundante lluvias para regar el suelo (v. 12a).

La bendición más especial del pacto sería la posición de honor que Israel gozaría entre las naciones. Por ser obediente a las leyes y a los mandatos del pacto, Israel sería establecido como un pueblo santo, un pueblo que pertenecía a Jehovah (v. 9). Además, por causa de su relación especial con Jehovah, las demás naciones reconocerían que Israel era un pueblo especial y lo mirarían con respeto y temor.

Para alcanzar esta posición exaltada entre las naciones y para recibir la bendición de la fertilidad de la tierra, de los animales y del pueblo, Israel no podía desviarse del camino que Dios había preparado. La conclusión de esta sección (v. 14) es clara y especifica. Israel no podía apartarse de las palabras que Jehovah había ordenado por medio de Moisés. Además, no podía adorar a los dioses cananeos ni procurar su protección ni la fertilidad de la tierra y de los animales en los dioses de piedra y madera, dioses que no tenían el poder para hacer lo que Jehovah había prometido hacer para Israel. Los cananeos tenían que depender de Baal y Asera y otros dioses de la fertilidad para recibir la lluvia y la abundancia de la tierra. Pero Israel no necesitaba usar ritos supersticiosos para sobrevivir en la tierra. Jehovah, el Dios Israel y el creador de los cielos y de la tierra era soberano sobre las fuerzas de la naturaleza. De su tesoro (v. 13) Jehovah podía dar a Israel todo lo que la nación necesitaba para vivir una vida feliz y próspera en la tierra que él les iba dar.

(2) Las maldiciones de la desobediencia, 28:15–68. La lista de maldiciones que aparece en esta sección representa la severidad de la violación del pacto. El peligro que Israel encontraría en Canaán era real. Confrontado con la necesidad de producir suficiente cosecha para alimentar a su familia, un israelita usaría todos los medios posibles para producir la fertilidad de la tierra, inclusive ir tras otros dioses a fin de rendirles culto (28:14). Pero, apartarse de Jehovah para seguir otros dioses era una violación del primero y segundo mandamientos y era prohibido en la maldición pronunciada en 27:15. La maldición del pacto vendría sobre la nación cuando Israel deliberadamente abandonara las demandas del pacto que establecía su relación especial con Jehovah. La proclamación de las maldiciones en los vv.15–68 está dividida en dos
[13]

La maldición del pacto vendría sobre la nación cuando Israel deliberadamente abandonara las demandas del pacto que establecía su relación especial con Jehovah. La proclamación de las maldiciones en los vv.15–68 está dividida en dos secciones: la revocación de las bendiciones (28:15–19) y la consecuencia de la desobediencia (28:20–68).

a. La revocación de las bendiciones, 28:15–19. La maldición del pacto vendría sobre Israel por causa de su desobediencia. El texto declara que por cuanto Israel no escuchó la voz de Jehovah y no puso en práctica sus mandamientos y sus estatutos, la maldición del pacto sería invocada sobre el pueblo rebelde. La desobediencia llevaría al pueblo a abandonar a Jehovah (v . 20) para seguir a otros dioses.

La desobediencia trae en sí la revocación de las bendiciones prometidas en 28:3–6. Las maldiciones mencionadas en 28:16–19 son exactamente el reverso de las bendiciones mencionadas en 28:3–6. Lo que la obediencia da a Israel la desobediencia se lo quita. El Dios que había sido fiel en cumplir sus promesas (v. 9), el Dios que generosamente provee para las necesidades de su pueblo (v. 11) y el Dios que es soberano sobre toda la creación (v. 12), es el mismo que declara sentencia sobre un pueblo rebelde. Jehovah no acepta la desobediencia de su pueblo ni bendice a aquellos que menosprecian las promesas hechas en el monte Horeb, las mismas promesas renovadas por la nueva generación de israelitas en el valle de Moab. La lista de maldiciones en este capítulo introduce la consecuencia que vendría sobre la desobediencia de Israel: plaga (28:22), sequía (28:23, 24), derrota en la batalla (28:25, 26), enfermedades (28:27), invasión enemiga (28:28–35), exilio (28:36–52), hambre (28:53–57), enfermedades (28:58–61) y desolación (28:62–68).

---

[13]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 481

b. La consecuencia de la desobediencia, 28:20–68. Esta sección desarrolla las maldiciones del pacto con más detalles. La lista de maldiciones es más detallada que la lista de bendiciones. Esta descripción detallada de las maldiciones sigue los tratados políticos del antiguo Oriente, los cuales generalmente incluían más maldiciones que bendiciones. Esta lista también refleja la severa penalidad que la violación del pacto trae sobre la nación. Pero todas las maldiciones tienen un solo propósito: el llevar a Israel al arrepentimiento y motivar a la nación a volver a Jehovah (vea 30:1–5).

(a) Plaga, 28:20–22. Como consecuencia de su desobediencia a las leyes del pacto, Israel abandonó a su Dios y cometió cosas que Jehovah consideraba abominables. La consecuencia de su rebeldía es que vendría sobre el pueblo *maldición* o calamidades, *turbación* o pánico y *reprensión* o frustración (v. 20). En la guerra de conquista, la presencia de Jehovah traía pánico a los enemigos de Israel (Jos. 10:10), pero ahora la visitación de Jehovah trae pánico (o turbación) al pueblo de Israel.

Parte del pánico de Israel es la presencia de la plaga en la comunidad. La plaga atacaría al pueblo y las plantas (v. 21). Tres aflicciones atacarían a los seres humanos: *tisis, fiebre* e *inflamación. Tisis* es probablemente una úlcera que afecta el cuerpo humano. Las cuatro aflicciones que atacarían la tierra serían calor, sequía, tizón (quemadura de la cosecha) y añublo (una enfermedad de las plantas causada por un parásito). La plaga destruiría la cosecha y los israelitas perecerían de hambre (v. 21). Las palabras sequía (v. 22) y espada (vea la nota de la RVA) en heb. tienen las mismas consonantes (en heb). En el contexto de este versículo, la traducción *sequía* (así la RVA) es mejor que espada (así el texto heb.) porque espada estaría fuera de orden en las cuatro calamidades contra la tierra.

(b) Sequía, 28:23, 24. Lo que la peste no destruía, la sequía lo destruiría. La tierra fértil que Jehovah iba a dar a Israel no produciría su cosecha para alimentar al pueblo. El cielo sería como bronce, o sea, caliente como el sol (vea Lev. 26:19). El sol caliente produciría el *calor sofocante* y la sequía, que son mencionados en el v. 22.

Por causa del calor sofocante el cielo no tendría nubes para producir la lluvia, y sin la lluvia la tierra estaría tan seca y tan dura como el hierro. El calor y la sequía producirían polvo que descendería del cielo como lluvia. El fuego quemaría las plantas y la ceniza descendería del cielo hasta que el pueblo fuese exterminado (v. 24).

(c) Derrota en la batalla, 28:25, 26. La maldición del pacto incluía la invasión militar y la derrota del ejército israelita. En las guerras contra sus enemigos Israel tendría la victoria porque Jehovah peleaba por el pueblo. Pero cuando Israel abandonara a Jehovah, la nación quedaría sin la protección divina. Desposeído de la protección divina, sería derrotado en las batallas contra sus enemigos. La promesa del v. 25: *Por un camino saldrás hacia ellos, y por siete caminos huirás de ellos,* es una revocación de la promesa del v. 7. En vez de causar temor a las otras naciones (v. 10), la situación de Israel sería objeto de horror y motivo de espanto para las naciones que habían conocido la posición exaltada del pueblo de Jehovah. Así como dijo Jehovah por medio del profeta Jeremías: "Porque no escucharon mis palabras que persistentemente os he enviado... haré que sean motivo de espanto para todos los reinos de la tierra, y maldición, horror, rechifla y afrenta ante todas las naciones a las cuales los he expulsado" (Jer. 29:19, 18; vea también Jer. 15:4; 34:17). Por cuanto el ejército israelita sería aniquilado en el campo de batalla, la tierra estaría cubierta de cadáveres. Los cuerpos de los muertos servirían de banquete para las aves de los cielos y para los animales de la tierra.

(d) Enfermedades, 28:27, 35. Por causa de su desobediencia Israel sería afligida con las mismas enfermedades que vinieron sobre los egipcios en la ocasión del éxodo. El pueblo de Dios

se había tornado el pueblo de faraón. *Las úlceras de Egipto* (v. 27) es una palabra genérica que describe diferentes enfermedades de la piel. La identificación precisa de las enfermedades mencionadas es difícil, pero *tumores, sarna, comezón* (v. 27) y *úlcera* (v. 35) son enfermedades dermatológicas.

(e) Opresión, 28:28–34. La desobediencia de Israel produciría opresión mental y emocional. El problema mental y emocional de Israel afectaría su vida espiritual. Como el ciego es incapaz de ver la luz del día, así será Israel en su vida diaria. Como un ciego palpando en sus tinieblas, Israel será incapaz de encontrar éxito en su camino (v. 29). Incapaz de pensar claramente o de luchar contra el error, Israel será oprimido y robado fácil y constantemente. Separado del Señor por su idolatría (v. 20), Israel sería incapaz de defenderse a sí mismo frente a los opresores. Por causa de su opresión Israel se tornaría una víctima dócil de sus opresores. Las aflicciones mencionadas en los vv. 30–33 es una inversión de la promesa dada a los israelitas en 20:5–7. Por causa de la desobediencia de Israel ni aun los derechos de una persona serían respetados. Su propiedad sería tomada, su esposa sería violada, su fortuna sería robada, sus hijos e hijas serían vendidos como esclavos, su ganado sería robado, y el fruto de su campo sería comido por otros. Toda esta aflicción, toda esta devastación, toda esta opresión y todo este tratamiento brutal llevaría una persona a la locura: *y enloquecerás a causa de lo que verán tus ojos* (v. 34).

(f) Exilio, 28:36–37. La derrota del Israel por manos de sus enemigos (v. 25) causaría la deportación de la población israelita hacia una tierra lejana. Para Israel, deportación implicaba la pérdida de su posición exaltada como nación especial. En vez de Israel ser una nación exaltada entre las naciones (28:1), los israelitas serían entregados a otras naciones (v. 32) y serían deportados. La deportación del rey (v. 36) era una señal de completa humillación de la nación, ya que el rey era el símbolo de la vida nacional y de la posición exaltada de Israel (Lam. 4:20). Pero el elemento supremo de la desgracia de Israel era que la nación iba ser llevada cautiva a una tierra extraña y allí darían culto a otros dioses de madera y piedra (v. 36). La ironía de esta aflicción es que Israel recibe la maldición del pacto porque el pueblo libremente abandonó a Jehovah para servir a otros dioses (28:14, 20). Su castigo sería el exilio en tierra extraña donde el pueblo sería forzado a dar culto a los dioses de piedra y de madera. Esta ironía iba a provocar el terror de las naciones e Israel se tornaría en el hazmerreír y su humillación serviría de refrán para las naciones donde Israel iba a vivir en su exilio.

(g) Ruina económica, 28:38–42. La economía israelita estaba basada en la producción agrícola. Cada persona tenía su porción de la tierra recibida del Señor como herencia. La sequía y la peste traerían devastación y pobreza. El Señor había prometido bendecir el fruto de la tierra y el fruto del ganado. Pero, por causa de la desobediencia del pueblo la promesa de fertilidad de la tierra y de los animales sería revocada. Los israelitas plantarían semillas pero no iban a cosechar. Plantarían viñas pero no recogerían uvas porque los gusanos destruirían el fruto de la vid. Plantarían olivos pero las olivas iban a caer prematuramente. Por cuanto el grano, la viña y el olivo eran los principales productos de la tierra de Canaán (7:13), la magnitud de la ruina económica de Israel es aparente: toda la cosecha de Israel será consumida por la plaga (v. 42). Ni aun los hijos podrían ayudar a sus padres en la cosecha porque serían llevados cautivos como botín de guerra.

(h) Humillación, 28:43, 44. La pobreza de Israel es exacerbada por causa de su humillación. Mientras los forasteros eran exaltados, la pobreza de Israel aumentaba. Esto es una revocación de la promesa de la exaltación de Israel (28:1, 13). En el pasado, el forastero necesitaba de la ayuda de Israel, ahora Israel necesitaría la ayuda de ellos. En vez de prestar (v. 12), Israel pediría

prestado (v. 44). En vez de ser cabeza (v. 13), Israel sería la cola. Por causa de la desobediencia de Israel, aun la estructura social de la comunidad israelita sería afectada.

(i) La razón para las maldiciones, 28:45, 46. Todas estas maldiciones estaban destinadas a venir sobre Israel si en el futuro dejaban de oír la voz de Jehovah y dejaban de obedecer sus mandamientos y estatutos. Por causa de su desobediencia, estas maldiciones "perseguirán" a Israel como una bestia salvaje y como un animal de rapiña. La consecuencia de la desobediencia servía como señal y prodigio, no solamente para el pueblo que había pecado contra Jehovah, sino que también para sus hijos. Estas maldiciones que iban a caer sobre Israel servirían de evidencia de que la violación del pacto traería severa consecuencia sobre la nación.

(j) La llegada del enemigo, 28:47–52. Esta sección cambia la perspectiva histórica de la desobediencia de Israel, posiblemente reflejando la situación histórica cuando el deuteronomista redactó su libro. En el v. 15 la desobediencia de Israel es una posibilidad futura: "te mando hoy" mientras en el v. 45 la expresión "te ha mandado" parece expresar la realidad histórica del deuteronomista. La realidad del exilio es confirmada en 29:28. Explicando la consecuencia de la desobediencia y lo que sucederá a Israel por causa de la violación del pacto, el deuteronomista declara: Jehovah los desarraigó de su suelo con furor, con ira y con gran indignación, y los echó a otra tierra, como hoy (29:28). El como hoy del deuteronomista es la situación histórica que sirve de fondo para su narrativa.

Esta sección habla de la maldición que vendría sobre Israel por los muchos pecados ya cometidos. El fracaso de Israel fue no haber servido a Jehovah con gozo y alegría (v. 47). Por cuanto Israel no quiso servir a Jehovah por causa de su abundancia, ellos servirán a sus enemigos en medio del hambre, de la sed, de la desnudez, y de la falta de todas las cosas (v. 48).

La descripción del enemigo que invade a Israel y lleva al pueblo al cautiverio es general y estereotipada. El enemigo viene de una tierra lejana, habla un idioma que el pueblo no entiende, es un pueblo cruel, poderoso, sin compasión, violento y destructivo. Esta nación devastaría la cosecha, aniquilaría el ganado y destruiría las ciudades de Israel. Desde una perspectiva histórica, esta descripción de la "nación lejana" puede ser aplicada a los asirios, quienes invadieron el reino del norte y destruyeron a Samaria en 722 a. de J.C. o a los babilonios, quienes invadieron el reino del sur y destruyeron el templo y la ciudad de Jerusalén en 587 a. de J.C.

(k) Los horrores del asedio, 28:52–57. La invasión y el asedio de Israel traería la destrucción total de la nación. La descripción del asedio en los vv. 52–57 refleja la realidad de las guerras de conquistas emprendidas por los asirios y los babilonios. Todas las grandes ciudades de Israel estaban protegidas por muros altos (v. 52). Durante un asedio el enemigo atacaba una porción del muro hasta que conseguía hacer una abertura en el muro. Un asedio duraba meses o años. En el proceso del asedio, la ciudad consumía su comida y bebía su agua. El resultado de meses y años de asedio era que se acababa la comida y el agua en la ciudad asediada y los habitantes de aquella ciudad llegaban a una situación angustiosa. Esta sección describe los horrores del asedio. La población asediada en su desespero se entregaba al acto de canibalismo. Lo mismo iba a suceder con Israel. Mientras los enemigos comían el ganado de Israel, los israelitas comían sus propios hijos (v. 53). Aun los esposos que amaban a sus familias considerarían comer miembros de su familia, sus hijos y aun sus esposas (vv. 54, 55). Lo mismo las mujeres que, en su desesperación, considerarían comer a su esposo, hijo, hija y aun su propia placenta después de haber concebido.

El horror del asedio se tornó una realidad cuando los arameos invadieron a Samaria, la capital del reino del norte (2 Rey. 6:24–29), y cuando los babilonios invadieron a Jerusalén (Lam. 2:20; 4:10). Algunas personas en Israel se tornaron caníbales para sobrevivir los horrores

del asedio. Este acto inhumano es una evidencia de la depravación del corazón humano cuando está separado de la gracia y del amor de Dios.

(l) La ruina de la nación, 28:58–68. La maldición del pacto vendría sobre Israel por causa de su desobediencia. Israel tenía que obedecer las palabras de esta ley, escritas en este libro. Esta ley era la torah de Moisés, las palabras que Jehovah había dado a Israel por medio de Moisés. Este libro era una referencia a Deuteronomio, el libro que contenía la ley y los mandamientos que Israel se comprometía a obedecer después de haber entrado en la tierra prometida. Además de obedecer la ley, Israel tenía que adorar el nombre de Jehovah. Este énfasis en el nombre de Dios es típico de la teología deuteronómica (12:5, 14:23), y aparece en el AT como una representación propia de Dios (Sal. 7:17; 9:2; 18:49).

Si Israel no ponía por obra las leyes de Jehovah y no adoraba su nombre, la maldición del pacto sería invocado contra Israel y vendrían sobre ellos todas las enfermedades y plagas que Dios había enviado sobre Egipto durante la confrontación entre Moisés y faraón. Las plagas y las enfermedades servirían para reducir el número de israelitas. Los que eran tan numerosos como las estrellas del cielo serían *pocos en número* (v. 62).

El Dios que se deleitó en dar la tierra de Canaán a Israel era el mismo Dios que iba a arrancar a Israel de la tierra que la nación había recibido como su herencia eterna. En vez de vivir tranquilamente en la tierra, el pueblo sería esparcido entre las naciones (v. 64). En vez de servir a Jehovah en la tierra prometida, iban a servir a dioses ajenos, quienes no tenían ninguna relación con Israel. En vez de encontrar descanso en la tierra de su herencia, vivirían sin tranquilidad, pero con temores y tensión, y en constante incertidumbre en una tierra extraña (vv. 65, 66).

El castigo de Jehovah era una revocación de la posición de nación santa y pueblo especial y de su historia. Los antepasados de los israelitas habían salido de Mesopotamia para servir a Jehovah y escapar de los dioses de piedra y de madera. Por su desobediencia Israel regresa a Mesopotamia para allí adorar a los dioses que sus antepasados habían abandonado. Israel había salido de la casa de esclavitud en Egipto para servir a Jehovah. Jehovah había prometido que Israel nunca más regresaría a Egipto. Pero por causa de su desobediencia Jehovah hará regresar a Israel a Egipto en navíos como esclavos. Esta referencia a navíos posiblemente era una referencia a los navíos de esclavos usados principalmente por los fenicios. Regresar a Egipto era la culminación de la maldición del pacto, porque simbólicamente el regreso de Israel a Egipto era la nulidad de su historia y la revocación del pacto. Durante su residencia en Egipto los israelitas sirvieron como esclavos. Ahora, ni aun los egipcios deseaban usar a los israelitas como esclavos.

La conclusión de la proclamación de las maldiciones del pacto sobre Israel enseña dos cosas importantes. Primera, Dios quiere enseñar a Israel la consecuencia de la obediencia. La desobediencia y la apostasía traerían graves consecuencias que iban a afectar a cada israelita por muchos años. Segunda, Israel tenía que escoger entre la bendición de la obediencia y la consecuencia de la desobediencia. La decisión que Israel tenía que tomar era de suprema importancia para la nueva generación de israelitas que se preparaban para entrar en la tierra prometida y para sus hijos. La decisión era entre vida y muerte, bien o mal, maldición o bendición (30:15, 19). Israel tomó su decisión, pero la historia de la nación que empezó después de la muerte de Josué y terminó en los días del profeta Jeremías enseña que la decisión de Israel no fue muy sabia.

IV. EL TERCER SERMON DE MOISES, 29:1–30:20

1. La renovación del pacto en Moab, 29:1–29.

La división de los capítulos que aparece en la RVA considera 26:16–19 como el final del segundo discurso de Moisés y 27:1 como el principio de su tercero discurso. Pero, como el comentario en 26:16–19 explica con más detalle, es mejor entender los caps. 27–28 como la

conclusión del segundo discurso y 29:1–30:20 como el tercer discurso de Moisés. Este comentario sigue la opinión de muchos autores y clasifica esta sección como el tercer discurso de Moisés al pueblo de Israel congregado en la tierra de Moab.

Joya bíblica

Moisés llamó a todo Israel y les dijo: "Vosotros habéis visto todo lo que Jehovah hizo ante vuestros ojos en la tierra de Egipto al faraón, a todos sus servidores y a toda su tierra; las grandes pruebas que vuestros ojos vieron, aquellas grandes señales y prodigios (29:2).

(1) Resumen histórico, 29:1–9. El primer versículo del cap. 29 en la RVA es el último versículo del cap. 28 en la Biblia hebrea. Así como aparece en la RVA, el v. 1 sirve de introducción al tercer sermón de Moisés. Como aparece en la Biblia hebrea, el versículo sirve como la conclusión del segundo sermón de Moisés. Aun cuando el texto heb. coloca correctamente este versículo como la conclusión de la renovación del pacto en Moab, además del pacto que Jehovah había hecho con Israel en Horeb, este comentario sigue la enumeración del la RVA.

Las palabras del 29:1 claramente indican que el pacto que Jehovah había establecido con Israel en Horeb fue renovado con la nueva generación de israelitas que estaban acampados en Moab. Además del v. 1, la palabra *pacto* (heb. *berith* [1285]) aparece cinco veces en este capítulo (vv. 9, 12, 14, 21, 25). La relación entre el pacto que Jehovah había establecido con Israel en Moab y el pacto establecido con Israel en Horeb es significante. La renovación de pacto en Moab sirve para preparar a la nueva generación de israelitas para entrar en la tierra de Canaán en cumplimiento de la promesa de Dios.

La presente sección es un resumen histórico que sirve para exhortar a Israel a aceptar el pacto. Moisés narra brevemente la historia de Israel y describe lo que Jehovah había hecho contra faraón en Egipto (v. 3): la redención de Israel de la opresión egipcia por medio de señales y prodigios (Exo. 7:3; Deut. 4:34; 6:22; 7:19). Pero Moisés declaró que a pesar de todas las señales, Israel no pudo entender completamente el significado de estos eventos (v. 4). La ignorancia de Israel se originó por causa de la rebelión del pueblo que había salido de Egipto. Ellos habían presenciado la manifestación del poder de Jehovah, pero no pudieron entender el significado de lo que había sucedido por la dureza de su corazón. Por cuanto ellos se rebelaron contra Jehovah, el pueblo fue condenado a peregrinar en el desierto durante cuarenta años. Pero por su amor hacia Israel, Jehovah proveyó para las necesidades del pueblo. Sus vestidos no se envejecieron ni se gastaron los zapatos de sus pies. El pueblo no comió pan porque el Señor les proveyó maná (vea 8:2–4). No bebieron vino porque el Señor proveyó agua de la roca. La generación rebelde pereció en el desierto sin entrar en la tierra prometida.

Joya bíblica

Guardad, pues, las palabras de este pacto y ponedlas por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis (29:9).

La nueva generación de israelitas había llegado a Moab. Con la ayuda de Jehovah, Israel había podido derrotar a Sejón, rey de Hesbón y a Og, rey de Basán (vea 2:26–3:17). Después de conquistar estos dos reyes, Moisés dividió la tierra conquistada y dio una heredad a las tribus de Rubén, Gad y a la media tribu de Manasés. Estas tres tribus se establecieron en el área al oriente del río Jordán. Moisés usó la conquista de los dos reyes amorreos como evidencia de la ayuda de

Jehovah en el pasado hacia Israel, para exhortar a los nuevos israelitas a renovar el pacto con Dios: *Guardad, pues, las palabras de este pacto* (v. 9). Completa obediencia a las palabras del pacto traería prosperidad y abundancia a Israel.

(2) Exhortación a aceptar el pacto, 29:10–13. En el principio de su discurso Moisés había convocado a todo Israel (v. 2). Esta sección empieza con una identificación de las personas que formaban todo Israel. La RVA sigue la traducción de la LXX, e identifica el primer grupo como *los jefes de vuestras tribus* (v. 10). El heb. lit. lee "vuestros jefes, vuestras tribus" (vea la nota de la RVA). Pero otra traducción, con una pequeña corrección del texto, sería: "Vuestros jefes, vuestros jueces." Esta traducción produce dos pares de líderes: jefes y jueces y ancianos y oficiales. En la asamblea de Israel mencionada en Josué 23:2 y 24:1, la congregación consistía de ancianos, jefes, jueces y oficiales. Parece que el deuteronomista intenta nombrar aquí este mismo grupo de líderes. Además de estos cuatro líderes de las tribus y clanes de Israel, la congregación incluía a hombres, mujeres, niños, y aun los forasteros que vivían en la comunidad de Israel. Algunos de ellos, aquellos que cortaban la leña y los que sacaban el agua, eran los siervos y los que hacían trabajo manual para los israelitas (vea Jos. 9:22–27).

La congregación de Israel estaba *delante de Jehovah* (v. 10). Todos estaban reunidos para establecer un pacto solemne con Jehovah, el Dios de Israel. El pacto fue hecho con todo el pueblo, pero cada persona tenía que aceptar voluntariamente las demandas del pacto. La expresión compromiso solemne refleja una palabra heb. que significa voto o juramento. Este compromiso solemne era el juramento que cada persona hacía para garantizar el pacto. Esto significa que la persona que aceptaba las demandas también aceptaba las maldiciones. Las maldiciones del pacto se pronunciaban sobre la persona que violaba las demandas.

Los israelitas que se preparaban para cruzar el río Jordán se habían reunido en asamblea solemne para renovar el pacto antes de entrar en la tierra prometida. El primero fue hecho con la generación de israelitas que habían perecido en el desierto. Así como los israelitas que salieron de Egipto voluntariamente establecieron un pacto con Jehovah, así también los israelitas que entrarían en la tierra prometida voluntariamente aceptaban las estipulaciones del mismo. La renovación del pacto también servía de ocasión a Jehovah para afirmar que estos nuevos israelitas eran su pueblo (v. 13). La afirmación que Jehovah era el Dios de Israel estaba basada en la promesa que Jehovah había hecho a Abraham, Isaac y Jacob. Jehovah había prometido ser el Dios de los patriarcas (Gén. 17:7; Lev. 11:45; 26:12). Ahora él desea ser el Dios de los descendientes de los patriarcas.

(3) Advertencia contra la violación del pacto, 29:14–19. El pacto que Moisés hizo con Israel en Moab no fue hecho solamente con los israelitas que se preparaban para entrar en la tierra prometida (v. 14) sino que fue hecho también con las futuras generaciones de israelitas que iban a nacer en Canaán. Israel estaba libre para aceptar o rechazar el pacto, pero una vez que fuera aceptado, las demandas tenían que ser obedecidas por todos los miembros de la comunidad. La expresión *compromiso solemne* (v. 14) contiene la misma idea del v. 12. La aceptación del pacto demandaba de cada persona obediencia a las estipulaciones del mismo. La violación de estas demandas resultaba en la aplicación de las maldiciones mencionadas en los caps. 27–28. Por esta razón, Moisés advierte al pueblo acerca de las consecuencias de la violación del pacto. Empieza con una breve reseña histórica relatando la vida de Israel en Egipto, el éxodo y la vida de pueblo en el desierto. En su jornada hacia Canaán, Israel había encontrado muchas naciones que servían a dioses hechos de piedra y de madera, de plata y oro. Estos ídolos eran abominaciones a Jehovah (v. 17). La palabra *ídolo* (heb. *gillulim* [1544]) en este pasaje tiene un sentido peyorativo. La palabra en heb. se deriva de una palabra que significa "estiércol". Moisés

advierte acerca de la persona, hombre o mujer, miembros de uno de las clanes o tribus de Israel, que se apartaba de Jehovah para servir a los dioses falsos de las otras naciones. La persona que abandona a Jehovah para adorar a los dioses de piedra y de madera es comparada con una raíz mala que produce hierba venenosa (v. 18). El ajenjo era considerado una hierba amarga y venenosa (Ose. 10:4; Amós 5:7; 6:12; Jer. 9:15; 23:15). El fruto de esta raíz mala es la persona que adoraba un ídolo. Esta persona, al oír las palabras de maldición que viene sobre el idólatra, se bendice a sí mismo y dice: *Yo tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi corazón* (v. 19). Esta persona se considera inmune de las consecuencias de su idolatría. El resultado de la idolatría es el juicio divino. Por causa de la idolatría, aun la tierra prometida será afectada. Tanto la tierra regada como la tierra árida no escaparán al juicio divino. Si a la idolatría le era permitido crecer en Israel, toda la nación se apartaría de Dios para seguir a los dioses de la tierra.

(4) Consecuencia de la desobediencia, 29:20, 21. Jehovah no estaba dispuesto a perdonar a la persona que deliberadamente abandonaba las demandas del pacto para servir a otros dioses. Por el contrario, el furor de la ira divina estaba sobre la persona que practicaba la idolatría. Sobre el idólatra vendrían todas las maldiciones del pacto mencionadas en los caps. 27–28. La palabra *imprecaciones* (vv. 20, 21) es la misma palabra que aparece en los vv. 12 y 14 y se traduce "compromiso solemne" u "obligación bajo juramento" (ver la nota de la RVA). Aquí la expresión *las imprecaciones escritas en este libro* (v. 20) significa las maldiciones del pacto así como aparecen en el libro de Deuteronomio. La persona que abandonaba a Jehovah para servir a otros dioses estaba bajo la maldición del pacto y su nombre sería completamente eliminado de la memoria de la comunidad y él sería apartado de las tribus, probablemente para recibir el castigo que había invocado sobre sí mismo por la violación de las demandas del pacto (Deut. 27:15).

(5) El pacto y la generación del futuro, 29:22–29. Esta sección continúa presentando la consecuencia de la maldición que vendría sobre la nación como resultado de la violación del pacto. Los vv. 20, 21 hablan del castigo del individuo que abandonaba a Jehovah para adorar a los ídolos. En la presente sección el texto habla del castigo que vendría sobre la nación. La destrucción presentada aquí no es solamente un potencial para el futuro sino una realidad presente así como el v. 28 claramente afirma: como hoy. Esta expresión afirma que Israel ya estaba en el exilio. Esto indica que la composición final del libro de Deuteronomio en su presente forma fue concluida en el exilio.

Moisés declara que futuras generaciones de israelitas serían testigos del castigo que vendría sobre Israel por causa de la invocación de las maldiciones del pacto. Los futuros israelitas y las personas de otras naciones encontrarían una nación arruinada por la plaga, por las enfermedades y por el fuego. La tierra sería quemada con *azufre y sal*. Esto significa que la tierra sería completamente devastada y no podría producir sus frutos. La tierra prometida sería tan asolada como *Sodoma y Gomorra*. Sodoma y Gomorra fueron las dos ciudades destruidas con fuego y azufre por causa de la corrupción moral que había en ellas (Gén. 19:24). *Adma y Zeboím* fueron otras dos ciudades en el valle de Sidim que también fueron destruidas por fuego junto con las ciudades de Sodoma y Gomorra (Gén. 10:19; 19:24–29; Ose. 11:8).

Semillero homilético

Obediencia a la revelación de Dios

29:29

Introducción: Debemos aceptar que hay aspectos de la vida que no entendemos. Hay misterios que están fuera del alcance humano intelectual. Hay preguntas que no son contestadas en esta vida. Podemos perder nuestro tiempo lamentando lo que no entendemos. Sin embargo, Dios se ha revelado

lo esencial para que vivamos. A nosotros nos toca ser fieles a lo que sabemos y no paralizarnos en cuanto a lo que no sabemos.

Dios ha guardado ciertos secretos que pertenecen a él.

No debe ser sorprendente esta verdad puesto que Dios es Dios y el hombre es hombre. Dios tiene el derecho de reservar para sí mismo ciertas cosas.

Hay misterios que no son revelados. La ciencia ha descubierto muchas cosas de la naturaleza. A este hecho el texto no se refiere. La ciencia ha progresado en cuanto a la conquista del cáncer. Sin embargo, no nos ha dado ninguna respuesta sobre las personas rectas que mueren con cáncer y los malos que viven.

No sabemos el futuro. No se puede decir lo que pasará en el transcurso de un día.

Dios se ha revelado a nosotros lo esencial para nuestras vidas.

Dios se ha revelado por la naturaleza (Sal. 19:1–6 Rom. 1:19, 20).

Dios se ha revelado por la ley (Sal. 19:11–13).

Dios se ha revelado perfectamente en Jesucristo (Juan 1:18 Heb. 1:1–3).

Dios al revelarse requiere obediencia.

"A fin de que cumplamos todas las palabras de esta ley."

Conclusión: Dios se ha revelado a nosotros más allá de nuestro entendimiento. El quiere que vivamos según sus planes. Debemos seguir lo que sabemos ya de Dios en vez de preocuparnos en lo que no sabemos. El conocimiento más especial viene por medio de Cristo quien es el cumplimiento de la ley. Sabemos sin duda que Dios quiere que recibamos a su hijo.

Cuando la futura generación de israelitas mirara la devastación total de la nación, ellos preguntarían: *¿Por qué ha hecho así Jehovah a esta tierra? ¿Por qué razón se ha encendido este gran furor?* (v. 24). La respuesta (v. 25) es simple: Porque habían abandonado el pacto que Jehovah había hecho con sus antepasados, con aquellos que habían sido redimidos de Egipto. Ellos abandonaron a Jehovah para adorar a otros dioses.

La idolatría era una violación del primero y segundo mandamientos, los mismos mandamientos que establecía la relación básica entre Dios y su pueblo. El furor de Jehovah vino contra la tierra y contra su pueblo. Por causa de la idolatría de Israel, las maldiciones que garantizaban el pacto y que servían para motivar la obediencia del pueblo fueron invocadas precisamente así como Jehovah había declarado por medio de Moisés. La lista de maldiciones estaba escrita en este libro (v. 27). El libro mencionado aquí es una clara referencia a Deuteronomio. El castigo del pueblo fue la devastación de la tierra y el exilio en tierras lejanas. Jehovah desarraigó a Israel de su tierra con furor, con ira y con gran indignación y los echó a otra tierra (v. 28). El pueblo de Israel fue llevado al exilio por Asiria en 722 a. de J.C. y por Babilonia en 587 a. de J.C. La expresión *como hoy* (v. 28) describe la experiencia del deuteronomista y la realidad de la devastación que vino sobre Jerusalén en 587 a. de J.C. y del exilio de su población por manos de los babilonios.

El texto termina con una exhortación a Israel a obedecer la voluntad de Dios así como él había revelado por medio de Moisés. Hay muchas cosas que sucederán en el futuro y que solamente Dios conoce. Pero él había revelado su voluntad para guiar la vida religiosa y comunitaria de Israel en el presente. Israel no tenía que preocuparse con los secretos de Dios. Lo que Israel necesitaba para vivir una vida feliz, Dios lo había revelado por medio de Moisés. La

bendición de la obediencia y la consecuencia de la desobediencia son incentivos para ayudar a Israel a obedecer las palabras de la ley, así como aparece en este libro, el libro de Deuteronomio.

2. Arrepentimiento y perdón, 30:110

(1) La restauración de Israel. 30:1–5. La estructura de este capítulo está relacionada con las maldiciones del pacto mencionadas en el cap. 28. Esta sección claramente enseña la consecuencia de la desobediencia: la dispersión de Israel entre las naciones. La palabra *dispersado* (v. 1) solamente aparece aquí en Deuteronomio, pero la misma palabra aparece en Jer. 8:3; 16:15; 24:9 para describir el exilio de Judá. Pero más allá de la maldición del exilio está la promesa divina de restauración. En su exilio Israel tendría la oportunidad de reflexionar sobre la promesa de bendición y la consecuencia de la maldición del pacto (v. 1).

Exilio y deportación eran comunes en las guerras de conquista de las naciones del Antiguo Oriente. En la historia de Israel, tanto el reino del norte (Israel) como el reino del sur (Judá) sufrieron la aflicción de la deportación y exilio por manos de los asirios y de los babilonios. Pero para el deuteronomista, el exilio no era el capítulo final en la historia del pueblo de Dios. El exilio enseña el fracaso del Israel histórico. La restauración de Israel demuestra la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas.

Desde su exilio, Israel tenía que considerar la gracia y la fidelidad de su Dios. Después de considerar lo que Jehovah había hecho en su pasado, Israel iba a reconocer la necesidad de arrepentirse y regresar a Jehovah (v. 2). La palabra *vuelves* (heb. *shub* [7725]) significa "volver", "regresar", "arrepentir". Esta palabra constituye un elemento de suprema importancia en el vocabulario del pacto. La palabra aparece seis veces en los primeros diez versículos del cap. 30. En el contexto de este pasaje la palabra significa el regreso de Israel hacia Jehovah (arrepentimiento), y el regreso de Jehovah hacia Israel (restauración).

Para ser restaurado de su exilio, Israel tenía que tomar dos decisiones. Tenía que "volver" a Jehovah, o sea, la nación tenía que reconocer sus pecados y la violación de las demandas del pacto y regresar hacia Jehovah en arrepentimiento. Además, tenía que obedecer la voz de Jehovah con todo su corazón y con toda su alma (v. 2).

Movido por el arrepentimiento de Israel, Jehovah iba a "regresar" a su pueblo. La restauración de Israel es una revocación del castigo divino. Por causa de su gran compasión hacia su pueblo, Jehovah iba a restaurar a Israel de las naciones donde había sido dispersado y los haría regresar a la tierra que habían recibido como su herencia eterna. La expresión *el extremo de los cielos* (v. 4) significa una tierra lejana (Isa. 13:5). La restauración de Israel significaba que la nación iba a tomar posesión de la tierra prometida así como había sido poseída por los israelitas que habían salido de Egipto. El profeta Isaías presenta la restauración del exiliado Israel y su regreso a la tierra de Canaán como un segundo éxodo.

Verdades prácticas

Al oír la frase "voluntad de Dios" pensamos de distintas maneras. Algunos piensan en la voluntad divina como una hacha amenazando su vida. Otros perciben la voluntad divina como un rompecabezas. En el contexto de Deuteronomio la ley fue vista como expresión de la voluntad de Dios. Expuso lo bueno y lo malo. Hay algunas verdades.

La ley de Jehovah es práctica. Tiene que ver con asuntos que son pertinentes a nuestras vidas.

La ley de Jehovah está dada en la comunidad de Israel. Aunque cada uno tiene su relación personal con Dios, una fe genuina se expresa en el contexto de relaciones con otras personas.

Debemos obedecer la luz que tenemos la cual es suficiente para hoy. No debemos preocuparnos sobre las cosas que no entendemos.

Además, la restauración de Israel a la tierra prometida traería grande prosperidad para el pueblo porque Jehovah había

prometido multiplicar grandemente la

prosperidad de la nación después de su retorno a Canaán.

(2) La promesa del nuevo corazón, 30:6–10. Por causa de su arrepentimiento, la restauración de Israel también causaría la transformación espiritual de la nación, y en el proceso, aprendería cómo amar a Jehovah con todo su corazón.

La transformación espiritual de Israel empieza con la circuncisión de su corazón. En el AT, la circuncisión era un rito religioso que significaba la incorporación de una persona a la comunidad del pacto. En Israel, cada varón era circuncidado en el octavo día después de su nacimiento. Este ritual confería derechos y obligaciones a las personas que pertenecían a la comunidad del pacto. Por esta razón, cada israelita tenía que recordar la señal del pacto como requisito de la obligación de obedecer la palabra de Dios. Pero cuando Dios habló de la circuncisión del corazón de Israel (vea Deut. 10:16; Jer. 4:4), él abrió las puertas para incluir todas las personas en Israel, inclusive las mujeres. La circuncisión del corazón implicaba completa obediencia a la palabra de Jehovah, no solamente para los varones israelitas, sino también para todas las personas en Israel que deseaban una relación más íntima con Dios.

La transformación espiritual de Israel era al mismo tiempo la transformación de su corazón, de su actitud. El resultado de esta renovación espiritual era que Israel iba a aprender a amar a Jehovah con todo su corazón y con toda su alma. Estas pa

labras hacen referencia al Shema (6:4, 5), donde Israel es exhortado a amar a Dios: "Escucha, Israel: Jehovah nuestro Dios, Jehovah uno es. Y amarás a Jehovah tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (vea comentario en Deut. 6:4, 5). El verdadero amor hacia Dios es el resultado de un corazón transformado espiritualmente. Ninguna persona puede amar a Dios así como Dios demanda si no tiene un corazón transformado. Esta transformación espiritual es el resultado del arrepentimiento de pecado y de la obediencia a Dios.

Pescado y espinas

Santiago Crane ha usado una ilustración muy práctica en cuanto al estudio bíblico. Dice que uno debe estudiar la Biblia como cuando come pescado. Cuando uno come pescado hay espinas. No es problema para una persona que le gusta el pescado. Pone las espinas a un lado y sigue con la carne. Crane dice que a través de los años Dios ha dado luz en cuanto a "espinas bíblicas" y ha hecho una harina nutritiva y sabrosa. En cuanto a las otras espinas podemos llevarlas al cielo y el Señor nos dirá lo que debemos saber. La ley mosaica fue dada por Dios para ser obedecida. No fue difícil. El secreto de saber la voluntad de Dios para mañana es ser obediente a la voluntad de Dios hoy.

Joya bíblica

Jehovah tu Dios hará que sobreabundes en toda la obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra (30:9a).

El nuevo corazón es parte integral del nuevo pacto (Jer. 31:31–34; Eze. 36:24–32). El profeta Ezequiel declara que cuando Jehovah circuncide el corazón de Israel, él pondrá su Espíritu en el

pueblo y ellos vivirán según sus leyes y obedecerán sus decretos (Eze. 36:27). La transformación de Israel resultaría también en una nueva vida, una vida de obediencia y servicio a su Dios.

Parte de la bendición de Israel era ver el castigo de las naciones que habían causado su exilio. La maldición del pacto que había caído sobre Israel por causa de sus pecados iba a caer ahora sobre sus enemigos (v. 7). Las naciones que antes sirvieron como agentes de la justicia divina sufrirían el castigo por haber oprimido al pueblo de Dios. Pero el nuevo Israel, el Israel restaurado, iba a aprender cómo obedecer la voz de Jehovah y cómo guardar los mandamientos de su Dios. La obediencia de Israel traería bendición y prosperidad. Esta bendición está predicada en la lista de bendiciones asociadas con el pacto y mencionadas en 28:3–6. La Biblia claramente declara que Jehovah se deleita en bendecir a su pueblo (Jer. 32:41). Jehovah desea la obediencia de su pueblo y él mismo toma la iniciativa de proteger y prosperar a Israel, con tal de que Israel escuche su voz, guarde sus mandamientos escritos en el libro de la ley y regrese a él con todo su corazón y con toda su alma (v. 10). El libro de la ley en el contexto de este pasaje

es una referencia a las leyes escritas en el libro de Deuteronomio.

Joya bíblica

Ciertamente muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas (30:14).

3. La proximidad de la palabra, 30:11–14

Después de haber considerado la bendición de la obediencia (28:1–14) y la consecuencia de la desobediencia (28:15–68), el pueblo es una vez más exhortado a tomar la decisión de obedecer la palabra de Jehovah y vivir. Lo que Jehovah demandaba de Israel no era imposible: *Este mandamiento que te mando hoy no es demasiado difícil* (v. 11), o sea, no está más allá de la comprensión humana. La palabra de Dios puede ser entendida por cada persona, a pesar de las limitaciones humanas.

La palabra que Dios había dado a Israel no estaba en el cielo, escondida e inaccesible al ser humano (v. 12). Por lo contrario, la palabra estaba con ellos porque había sido claramente revelada por Moisés. Tampoco estaba la palabra *al otro lado del mar,* en una tierra extraña, escrita en un idioma que nadie podía entender. No era necesario ir a lo más distante de la tierra, ni era necesario un intérprete para hacer que Israel entendiera la palabra y obedeciera lo que Dios había enseñado por medio de Moisés. Las dos preguntas en los vv. 12, 13 son retóricas y procuran hablar a las personas que, en su deseo de evadir la responsabilidad que la ley

imponía sobre cada israelita, declaraban que la ley era muy difícil de entender, por lo tanto, imposible de ser obedecida.

Joya bíblica

... con el fin de que ames a Jehovah tu Dios, de que andes en sus caminos y de que guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, que yo te mando hoy. Entonces vivirás y te multiplicarás, y Jehovah tu Dios te bendecirá... (30:16).

La palabra que Dios había revelado a Israel era accesible a cada persona en Israel. La palabra estaba con ellos y en ellos, *en tu boca y en tu corazón,* porque Jehovah había revelado su *Torah* por medio de Moisés. La palabra estaba al alcance de todos los ciudadanos de Israel y cada israelita estaba familiarizado con sus demandas. Todo lo que Dios deseaba de su pueblo, él lo había revelado por medio de su siervo Moisés. Pablo usó esta misma idea en Romanos 10:4, 5 para declarar que la palabra de Dios estaba con ellos porque Cristo había manifestado la palabra de Dios en su persona.

4. La alternativa entre vida y muerte, 30:15–20.

Después de haber declarado que la palabra de Dios estaba al alcance de todos, Moisés concluyó su exhortación con un llamado a Israel a escoger entre la vida y la muerte. Moisés había presentado las demandas del pacto, y la consecuencia de la obediencia, y el resultado de la desobediencia. Ahora la nueva generación de israelitas, el pueblo que se preparaba para entrar en la tierra de Canaán y recibir su heredad tenía que tomar una decisión de suprema importancia. Las demandas de Dios habían sido presentadas y ahora el pueblo tenía que tomar la decisión de obedecer y vivir, o rechazar la palabra de Dios y morir: *Mira, pues, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal* (v. 15).

Si Israel deseaba vivir en la presencia de Jehovah, si el pueblo deseaba ser multiplicado y recibir las bendiciones de Dios en la tierra prometida, era menester decidir obedecer la palabra que Moisés había declarado y vivir según las demandas de Jehovah. Para gozarse de las bendiciones que Jehovah había prometido, Israel tenía que hacer tres cosas: amar a Jehovah, andar en su caminos y guardar sus mandamientos (v. 16). El resultado sería vida y bendición en la tierra prometida.

Pero, si Israel decidía no obedecer y si se apartaba de los caminos de Jehovah, sería arrastrado a la idolatría y esto sería su destrucción. La expresión *Yo os declaro hoy* (v. 18) sirve para hacer hincapié en la certeza del juicio divino sobre la nación rebelde. La consecuencia de la desobediencia es muerte, muerte física y muerte espiritual: *de cierto pereceréis* (v. 18). La desobediencia trae consecuencias desastrosas. El pueblo sería removido de la tierra que Jehovah había prometido dar a Israel como su herencia. El pueblo sería esparcido entre las naciones y se tornaría en objeto de "refrán y escarnio entre todos los pueblos" (1 Rey. 9:7). El juicio divino cambiaría la promesa de vida y bendición que Jehovah había dado, en una maldición que causaría la muerte de la nación. Por esta razón Moisés insta a la nueva generación de israelitas a tomar la decisión de escoger vida y no muerte. Este contraste entre vida y muerte es un motivo que aparece constantemente en el Antiguo Testamento (Prov. 11:19; 18:21; Jer. 8:3; 21:8).

Semillero homilético

Decisiones y consecuencias

30:15–20

Introducción: La vida requiere decisiones. Una parte de la vida del ser humano es tomar decisiones. Naciones e individuos determinan su futuro por medio de las decisiones que toman. Moisés en un momento decisivo para Israel expuso la necesidad de escoger entre Jehovah y otros dioses. Sus palabras son aplicables a naciones, familias e individuos.

Hay la necesidad de tomar ciertas decisiones en la vida.

Algunas decisiones no tienen mucha importancia. Si uno se viste de azul o café es un asunto de gusto y etiqueta. Si uno come los huevos estrellados o revueltos no es de importancia trascendental.

Hay otra clase de decisiones de mucha importancia. Entre estas decisiones están los amigos íntimos, el matrimonio, y los valores de la vida.

La decisión más básica es la relación con Dios.

Tomamos nuestras decisiones. Dios ofreció a Israel la bendición o la maldición. Las palabras de Moisés nos hacen pensar en las de Jesús cuando dijo que hay un camino estrecho al cielo y un camino ancho a la perdición. Nuestra relación con Dios debe ser la raíz de todas las decisiones.

Nuestras decisiones nos hacen a nosotros. Nuestras decisiones tienen consecuencias profundas. Lo que decidimos en cuanto al matrimonio, la

preparación, y los valores morales nos afectan para toda la vida. Lo que decidimos en cuanto a Dios determina nuestro futuro en este mundo y nuestro destino en el mundo venidero. Moisés expuso la decisión entre obedecer o desobedecer los mandamiento de Jehovah. Fue una decisión entre seguir a Jehovah o seguir a dioses falsos que estuvieron de moda en la tierra de Canaán. Hoy día la decisión es entre recibir o rechazar a Cristo. El mandamiento de Dios para nuestras vidas es creer en el que Dios ha enviado. *Conclusión*: Hay decisiones importantes en la vida. La decisión más importante es la relación que una persona tiene con Dios. Moisés expuso el mandamiento de Dios cientos de años antes de Cristo. Moisés, hablando en el nombre de Dios, mandó obediencia. Cristo es la Palabra perfecta de Dios. Nuestra relación con él es la decisión más básica de la vida. Cristo es el único camino al Dios verdadero (Juan 14:6). Lo que hacemos con Cristo determina todas nuestras otras decisiones. Lo que hacemos con él determina la vida y la eternidad.

Actuando como el mediador del pacto, Moisés invoca a los cielos y la tierra como testigos. En el Antiguo Oriente, la conclusión de los tratados políticos terminaban con la invocación de los dioses como testigos. Pero la fe monoteísta de Israel no podía aceptar la realidad de los otros dioses como testigos del pacto entre Dios e Israel. Así que los cielos y la tierra sirven como testigos eternales de la decisión de Israel a las demandas del pacto. La invocación de testigos contra Israel aparece diversas veces en el AT (Deut. 4:26; 32:28; 32:1; Isa. 1:2; Miq. 1:2). Moisés, por lo tanto, invoca a los testigos para certificar que él había dado a Israel la oportunidad de escoger entre vida y muerte, entre bien y mal. Moisés insta a Israel a escoger vida (v. 19) porque la decisión de ellos afectaría a sus hijos por muchas generaciones en el futuro. La vida que Israel tenía que escoger era la vida de servicio a Jehovah en obediencia a sus mandamientos. La muerte era la maldición que sigue a la desobediencia. Escoger vida era aceptar la relación especial que Jehovah ofrecía. Aceptar vida era amar a Dios, era obedecer sus mandamientos y serle fiel. Jehovah había prometido dar a Abraham, Isaac y Jacob una tierra fructífera como su heredad eterna. Pero, ahora, sus descendientes que se preparaban para entrar en aquella tierra prometida a sus antepasados, tenían que tomar una decisión. Para recibir la heredad que Jehovah había prometido a sus padres, la nueva generación de israelitas tenía que aceptar las palabras del pacto y aceptar la vida de servicio a Dios. En su decisión estaba su vida. En su aceptación de la misión de ser pueblo de Dios estaba su permanencia en la tierra. Israel había sido redimido de la esclavitud de Egipto para servir a Jehovah. Pero ahora Israel tiene que tomar una decisión muy importante. Dios desea la adoración libre de su pueblo, no el trabajo forzado de un grupo de esclavos, porque Dios no es un faraón. La única decisión para Israel era aceptar la vida que Jehovah ofrecía, una vida de servicio bajo las demandas del pacto.

Verdades prácticas

Hay muchas personas que dicen por tolerancia que todas las religiones son iguales. Hay verdades morales en muchas religiones. Sin embargo, el AT desconoce la idea de que todos los caminos llegan al mismo destino. El mundo moderno reconoce la necesidad de decidir entre una medicina que sirve y otra que sería veneno. Sin embargo, algunas personas que son exactas en su ciencia no quieren nada de exactitud en las cosas espirituales.

El asunto de la relación con Dios requiere una decisión. Posponer una

decisión es tomar una decisión. El joven que pospone su preparación académica corre el riesgo de no prepararse. En la salud hay que seguir algunos reglamentos o el resultado es la mala salud y aun la muerte. Posponer recibir a Cristo es decidir en contra de Cristo.

Aunque nuestras decisiones malas nos afectan no tiene que destruirnos. Saulo por mucho tiempo estuvo equivocado en cuanto a Cristo. Sin embargo, al saber la verdad no se revolcó en su pasado. Se dedicó a Cristo. No debemos posponer la decisión de obedecer a Dios. Tampoco debemos pensar en que no hay esperanza para el futuro debido al pasado.

Adolfo Speer

Alberto Speer fue un miembro del gobierno de Adolfo Hitler. Sirvió como el arquitecto principal del líder nazi. Escribió sus experiencias en el libro *Inside the Third Reich* (Dentro el Tercer Reich) en el que cuenta que fue arrestado por las fuerzas armadas de las naciones aliadas en contra de Alemania. Después de su arresto, y antes de recibir su sentencia en Nüremburg, llegó un día una camioneta de presos de campos de concentración de los alemanes. Entre los presos iba Martín Niemoller, un ministro de Alemania, quien se opuso a Hitler. Speer describe cómo Niemoller estaba relajado y seguro, y era admirado por la gente de Alemania. Poco tiempo después del fin de la guerra Niemoller fue puesto en libertad. Speer se arrepintió de su participación con Hitler. Sin embargo, se le sentenció a 25 años de encarcelamiento. Speer había compartido y ayudado a Hitler en los planes para dominar todo el mundo. Niemoller había rechazado a Hitler porque discernió que era un hombre malo. Speer por un tiempo fue un héroe debido a su lealtad a Hitler. Había hecho a Hitler el señor de su vida. Niemoller, obedeciendo a Dios, se había opuesto a Hitler. Cada uno escogió el camino de su vida. Vivieron las consecuencias. El camino de obedecer a Dios no es siempre fácil. Nos puede llevar por experiencias dolorosas. Sin embargo, es el camino de rectitud y bendición.

David Livingstone

Cuando murió David Livingstone, el gran misionero al Africa, los africanos sacaron de su cadáver su corazón y mandaron su cuerpo por barco a Inglaterra. Livingstone fue sepultado con honor en el cementerio Westminster donde distinguidos ciudadanos británicos son sepultados hasta la fecha. El día de su culto fúnebre había un hombre ebrio con ropa sucia en la calle llorando. Alguien le preguntó: "Señor, ¿por qué llora?" El respondió: "Hace años David Livingstone y yo estudiamos juntos en la misma escuela. El decidió dedicar su vida a Cristo y a una causa digna. Yo no he hecho nada con mi vida. Hoy David Livingstone será sepultado con honores. Pronto yo seré sepultado como un borracho." Nosotros tomamos nuestras decisiones. Nuestras decisiones nos hacen a nosotros.

V. CONCLUSION, 31:134:12

1. La elección de Josué, 31:18

Los últimos tres capítulos de Deuteronomio forman una serie de conclusiones del libro. Los temas de estos capítulos son la transición de liderazgo de Moisés a Josué, su sucesor, la despedida y la muerte de Moisés.

Moisés ya había presentado el pacto a Israel. La congregación había aceptado las demandas de la alianza con Dios y el pueblo había renovado el pacto hecho con Israel en el monte Sinaí. Moisés ahora se prepara para transferir el liderazgo de la nación a Josué, el nuevo líder que iba a conducir al pueblo en la conquista de la tierra prometida. La elección de Josué como el nuevo líder de Israel ya había sido mencionada en 1:38 y 3:28.

En la ocasión de la transferencia de liderazgo de Moisés a Josué, Moisés era una anciano de 120 años. En el AT 40 eran considerados los años de una generación. Moisés había vivido el equivalente de tres generaciones. Por causa de su edad, Moisés no podía continuar como el líder del pueblo. La expresión *no puedo salir ni entrar* (v. 2) significaba "dirigir el pueblo" (vea la nota de la RVA). La conquista de Canaán sería difícil e Israel necesitaba un líder que pudiera salir con el ejército israelita y pelear contra los cananeos y volver de las batallas en forma victoriosa. Además, a Moisés le había sido prohibido entrar en la tierra prometida por causa de su pecado (Núm. 20:1–13).

El verdadero líder de Israel era *Jehovah* (v. 3). Era él quien cruzaría el río Jordán delante del pueblo. Era él quien daría a Israel la victoria contra sus enemigos. Pero Jehovah haría su obra por medio de su representante. Josué había sido designado por Jehovah para liderar al ejército israelita en la campaña de conquistar a las naciones que habitaban en Canaán (Exo. 17:8–16; 24:13; Núm. 11:28).

Con Josué al frente del ejército, Jehovah iba a conquistar las naciones cananeas así como él había conquistado a Sejón y Og, los reyes amorreos (Núm. 21:21–35).

Moisés exhortó al pueblo a no desanimarse. El nuevo líder necesitaría el apoyo del pueblo y el pueblo necesitaría aprender a confiar en el nuevo líder. El pueblo tenía que ser fuerte y valiente (v. 6). El mismo Dios quien en el pasado había dado la victoria a Israel prometía estar con ellos una vez más. Moisés exhortó a Josué con las mismas palabras que había exhortado al pueblo: *¡Esfuérzate y sé valiente!* Esta exhortación sirvió para afirmar públicamente a Josué como el líder de la nación y para declarar que Jehovah estaría tanto con el pueblo así como con Josué después de la muerte de Moisés. Más tarde, después de la muerte de Moisés, en vísperas de cruzar el río, Jehovah comisionó a Josué con estas mismas palabras (Jos. 1:6, 7, 9).

Semillero homilético

Eslabones en una cadena divina

31:1–8

Introducción: Entre todos los héroes del AT no hay ninguno más destacado que Moisés. El mismo libro nos dice que después de la muerte de Moisés no apareció otro profeta como él (Deut. 34:10). Moisés fue esencial en la historia de Israel. Sin embargo, el propósito de Dios no murió con Moisés. En la escena pintada en estos versículos vemos la magnitud de Moisés, el lugar de Josué, y sobre todo la grandeza suprema de Dios.

Moisés fue un hombre sin igual en el AT. Fue de suma importancia porque:

Habló cara a cara con Dios.

Dirigió el exodo por el desierto.

Recibió y transmitió la ley.

Obedeció a Dios con su conducta y su actitud. Desobedeció en un momento y por lo tanto no pudo entrar a la tierra prometida. No obstante, delante de

esta situación fue humilde delante de Dios.

Aconsejó y preparó a Josué como el dirigente escogido por Dios.

Josué fue un hombre escogido por Dios.

Fue un hombre de fe. El y Caleb creyeron que Israel podía entrar a la tierra prometida.

No fue igual a Moisés. Cada personalidad es distinta. Dios no habló a Josué de la misma manera que habló a Moisés. Sin embargo, Josué aceptó su puesto sin celos hacia Moisés.

Desempeñó un papel distinto del de Moisés. Fue el conquistador. Lo que a Moisés no le fue permitido hacer, Josué lo hizo. Dios tiene un plan distinto para cada vida.

Jehovah Dios fue el verdadero dirigente de Israel. Moisés y Josué fueron dirigentes por algún tiempo, y ambos murieron. El verdadero autor de la ley, Dios, fue socorro en el peligro, y fuerza en la batalla.

Conclusión: Todos somos eslabones en la cadena del propósito divino. El héroe del éxodo y la conquista no es Moisés ni Josué sino Jehovah. Debemos aceptar nuestras propias personalidades. Sobre todo hemos de dar gloria al Señor.

Esta exhortación de Moisés sirvió como un reto a Josué y a la nueva generación de israelitas a confiar en la fidelidad de Jehovah. Por años Moisés había sido el líder supremo de Israel. El pueblo había aprendido a depender de él para la mediación de la palabra de Dios. La nueva generación de israelitas tenía que aprender a confiar en Josué así como habían confiado en Moisés. Junto con Josué, el nuevo Israel se preparaba para cruzar el Jordán y recibir de las manos de Jehovah la herencia que él había prometido a los patriarcas.

Verdades prácticas

Hoy día la importancia de aceptarse a sí mismo es un tema de moda. Josué y Moisés aceptaron sus propios papeles en la vida.

Es importante aceptar nuestra personalidad dándonos cuenta de que somos creación de Dios. La aceptación de nuestras habilidades y aun debilidades no debe ser un mero humanismo.

Cristo es el profeta mayor que Moisés. El es la mejor expresión de cómo el ser humano debe vivir.

2. La lectura del pacto, 31:913.

Después de la elección del nuevo líder de Israel, Moisés presenta la ley a los sacerdotes y a los ancianos para que la palabra de Dios fuera preservada para las futuras generaciones de israelitas. La ley o *torah* que Moisés entregó a los sacerdotes era probablemente el código deuteronómico. La referencia a la *torah* aparece frecuentemente en Deuteronomio (1:5; 4:8; 17:18; 27:3, etc). Aquí y en el v. 26 el texto dice que Moisés escribió la ley. El texto en 27:3 declara que esta ley fue escrita en dos tablas de piedras. Los sacerdotes tenían la responsabilidad de enseñar la palabra de Dios al pueblo de Israel (Mal. 2:27).

Moisés mandó a los sacerdotes a leer la ley cada siete años. Los tratados políticos del antiguo Oriente también tenían una provisión para la lectura pública periódica del pacto. En Israel, los sacerdotes tenían que leer la ley cada siete años durante la fiesta de los Tabernáculos. Esta fiesta era una de las tres grandes fiestas en el calendario judío (Exo. 23:14–17; Lev. 23:33–43; Deut. 16:13–16). Esta fiesta se celebraba anualmente en el séptimo mes. Según Deuteronomio 16; 16, todo varón israelita tenía que ir al templo anualmente para celebrarla. Pero en el año de la

remisión, el año de cancelar las deudas (15:1–18), o sea, cada siete años, todo Israel tenía que congregarse para la lectura de la ley. El libro de Deuteronomio demandaba que los hombres, mujeres, niños y aun los forasteros (v. 12) debían presentarse delante de Jehovah, o sea, en el lugar que él había escogido para manifestar su presencia. En Deuteronomio este lugar era Jerusalén, la ciudad donde estaba el templo que Salomón había edificado para la adoración de Jehovah.

Esta lectura pública de la ley era de suprema importancia en la vida religiosa del pueblo de Israel. La lectura pública de la ley tenía una función pedagógica: el pueblo tenía que oír la lectura de la palabra de Dios, aprender lo que Dios demandaba de Israel y poner por obra la voluntad de Jehovah en sus vidas diarias (v. 12). Muchos israelitas eran analfabetos y no podían leer las palabras de la ley. Ya que los sacerdotes y escribas eran personas que se dedicaban a la lectura de la ley, esta ocasión servía para enseñar a los israelitas las demandas del pacto. La lectura pública de la ley también servía como una de las ocasiones para que los padres enseñaran a sus hijos a temer a Jehovah y obedecer sus leyes. Además, la lectura de la ley cada siete años servía para transmitir las enseñanzas de la ley a las sucesivas generaciones de israelitas.

Guillermo Carey

Guillermo Carey, a veces llamado el padre de las misiones modernas, tuvo un distinguido ministerio en la India. Antes de su muerte llegó a la India para servir Alejandro Duff. Duff, un joven de buena salud, quería aprender todo lo posible del veterano Carey. Carey ya era un hombre viejo. Ellos formaron una estrecha amistad. Cuando Carey estaba en el lecho de la muerte Duff llegó para visitarle. El expresó con palabras a Carey su aprecio por su vida y obra. Carey pidió que el joven orara. Después de la oración, Duff con tristeza se despidió de Carey. Al llegar a la puerta Carey le hizo señas indicando que quería decirle otra cosa. Le dijo:

"Usted ha estado hablando del doctor Carey, doctor Carey, doctor Carey. Después de mi muerte no hable nada más del doctor Carey. Hable solamente del Salvador del doctor Carey." Hay personas como Moisés, Josué, Isaías, Elías, etc. Todos somos eslabones. Todos somos siervos de Jesucristo. A él sea la gloria.

Diversas veces el libro de Deuteronomio enfatiza la importancia de enseñar a los hijos la ley de Jehovah (4:9; 6:7, 20–25; 11:19; 32:46). Esta preocupación pedagógica de Deuteronomio es relevante aún hoy. Para aprender a amar a Dios, los hijos que no conocían la ley tenían que oír para aprender a tener fe. La transmisión de la fe a las futuras generaciones no sucede automáticamente. Los padres y las madres que conocen a Dios y que tienen una experiencia personal de la salvación son responsables de enseñar a sus hijos a obedecer a Dios.

3. El encargo divino a Moisés y a Josué, 31:14–23

En preparación para la muerte de Moisés, Jehovah da dos encargos a su siervo. Primero Moisés tenía que llevar a Josué al tabernáculo de reunión y allí presentarlo a Jehovah. Josué sería ordenado por Jehovah como el nuevo líder de Israel. Segundo, Dios comisiona a Moisés para escribir un cántico memorial para ser enseñado a Israel. En obediencia a la palabra de Jehovah, Moisés tomó a Josué y los dos fueron hacia el tabernáculo de reunión para esperar la manifestación teofánica de Jehovah. El tabernáculo era un santuario portátil que simbolizaba la presencia de Jehovah con su pueblo. Algunos escritores hacen una distinción entre el tabernáculo de reunión que estaba afuera del campamento (Exo. 33:7–11; 40:34, 35) y el tabernáculo del testimonio, donde estaban el arca y las tablas de la ley. Este tabernáculo estaba en medio del

campo. La declaración de que Moisés y Josué *fueron y esperaron* la manifestación de Jehovah, parece indicar que el tabernáculo estaba fuera del campamento.

La aparición de Jehovah en una columna de nube es la teofanía. La teofanía es una manifestación de Dios en forma visible. En el AT las nubes forman parte de la teofanía y es un símbolo de la gloria y majestad de Dios. La nube aparece en la teofanía del monte Sinaí (Exo. 19:16; 24:15), durante la peregrinación de Israel en el desierto (Exo. 13:21, 22), y cuando Dios entraba en el tabernáculo (Exo. 40:34, 35).

Desde la nube Dios declaró a Moisés que después de su muerte el pueblo iba a prostituirse y servir a otros dioses (v. 16). El AT usa la palabra prostitución para describir la idolatría de Israel (Exo. 34:15, 16; Lev. 17:7; 20:5; Núm. 15:39; Jue 2:17; 8:27; Ose. 1:2). Se desconoce el origen de esta idea. Es posible que el fondo histórico de esta idea es la prostitución ritual sagrada en la religión de Baal y Asera. Es posible también que la idea proceda de la relación íntima que existía entre Jehovah e Israel, una relación donde Jehovah era reconocido como el esposo de Israel (Ose. 2:16). Por esta razón, ya que el pacto unía a Jehovah e Israel en un vínculo matrimonial, la adoración de otros dioses era considerada fornicación y adulterio.

La apostasía de Israel era una violación de la relación íntima que la nación tenía con Jehovah y esta violación invocaba las maldiciones del pacto sobre Israel. La reacción de Jehovah sería inmediata. En aquel día el furor de Jehovah se encenderá y él los abandonará en manos de sus enemigos. Sin la ayuda y protección de Jehovah, las maldiciones del pacto vendrán sobre el pueblo en forma de calamidades y opresión; las cuales causarán inmensa angustia en el pueblo. En su dolor, el pueblo entendería que la causa de su angustia era porque Dios los había abandonado. Israel dirá: *¿Acaso no me han sobrevenido estos males porque mi Dios no está en medio de mí?* (v. 17). En medio de la aflicción de Israel Jehovah iba a esconder su rostro de ellos (v. 18), enfatizando así que Israel no encontraría misericordia divina para ayudarles en su tiempo de dolor.

Anticipando la apostasía de Israel, Jehovah ordena a Moisés escribir un cántico. Este cántico debería ser enseñado a todo Israel porque sería testigo contra ellos en el día cuando el pueblo ingrato abandonara a Jehovah para seguir a otros dioses. El hecho de que el cántico de Moisés serviría de testigo contra Israel es significante. En el v. 26 la ley sirve de testigo contra Israel. El cántico que Jehovah ordena a Moisés escribir, y que aparece en su totalidad en el cap. 32, sería testigo de las maldiciones del pacto que vendrían sobre el pueblo de Israel porque habían decidido en su corazón rebelarse contra Jehovah.

Moisés y Josué tenían que enseñar el cántico al pueblo y ponerlo en sus bocas. Al recitar las palabras de este cántico el pueblo estaría dando un testimonio contra sí mismo de la consecuencia de su rebelión contra Jehovah. El v. 20 repite la razón por la cual el castigo del pacto vendría sobre Israel. Después de entrar en la tierra prometida y después de gozar de la abundancia y de la prosperidad de Canaán, el pueblo se olvidaría de quien había provisto esta abundancia y adoraría a los dioses de la tierra, atribuyendo a ellos la fecundidad de la tierra y la prosperidad que gozaban.

Cuando las maldiciones del pacto vinieran sobre Israel, el cántico que Moisés iba a enseñar al pueblo sería un testimonio de que el juicio había venido por causa de la apostasía del pueblo, así como Jehovah había declarado.

El cántico de Moisés no sería olvidado en Israel. Los descendientes de los israelitas que se preparaban para cruzar el río Jordán iban a enseñar el cántico de Moisés a sus hijos y ellos transmitirían las palabras del cántico a sus hijos y a las futuras generaciones de israelitas.

El Señor ordenó a Moisés que escribiera este cántico memorial porque él conocía la predisposición de los israelitas a la idolatría. La palabra predisposición (heb. *yetser* [3336]) significa la tendencia del corazón humano. La misma palabra aparece en Gén. 6:5 y 8:21 para indicar la tendencia humana de hacer lo malo. Esta tendencia de hacer lo malo llevaría a Israel a adorar a los dioses de Canaán y a violar el pacto hecho con Jehovah. Así que, en obediencia a la palabra de Dios, Moisés escribió su cántico y lo enseñó a los israelitas.

La comisión de Josué como el nuevo líder de Israel continúa la narrativa del v. 15, la cual fue interrumpida por la orden de Jehovah a Moisés de escribir un cántico memorial. Después de haber declarado que él anticipaba la desobediencia de Israel, Jehovah comisiona a Josué. En el texto heb. el sujeto del verbo no aparece, pero el contexto claramente indica que es Jehovah quien comisiona a Josué. Jehovah exhorta a Josué a ser fuerte porque él conduciría al pueblo a Canaán para tomar posesión de la tierra y dividirla entre las tribus de Israel como su herencia perpetua. La promesa que Jehovah hace a Josué, que él estaría con él, le asegura que tendría éxito en su misión.

4. El depósito del libro de la ley, 31:24–29.

Moisés llega al final de su misión. El da instrucción a los sacerdotes para que preserven la ley que él había recibido de Jehovah. Anteriormente Moisés había instruido a los sacerdotes a leer la ley en presencia de Israel cada siete años (31:9–13). Ahora Moisés instruye a los sacerdotes a tomar el libro de la ley y a ponerlo junto al arca del pacto. Esta expresión enseña que el libro de la ley debería ser colocado junto al arca, no en ella. Solamente las dos tablas de los Diez Mandamientos estaban en el arca (Exo. 25:16). Aun en los días de Salomón el arca solamente tenía las dos tablas de la ley (1 Rey. 8:9). El NT declara que en el arca también estaban la vara de Aarón y una porción del maná (Heb. 9:4, 5). El rollo de la ley es probablemente una referencia a la ley deuteronómica, la misma referencia que aparece en 31:9, 11, 12 y a través del libro de Deuteronomio.

El ritual de colocar el libro del pacto en el santuario aparece también en los tratados políticos del oriente antiguo, donde el soberano ordenaba depositar una copia del pacto en el santuario de su vasallo, para servir de testigo en caso de una violación de las estipulaciones del pacto.

La preservación de la ley y su lectura pública cada siete años sería testigo contra Israel de que ellos no eran ignorantes de lo que Jehovah demandaba de su pueblo. Las palabras duras de Moisés a Israel (vv. 27–29) reflejan su indignación con ellos. Dios había declarado que después de la muerte de Moisés Israel iba a violar el pacto y adorar a los dioses de
[14]

de lo que Jehovah demandaba de su pueblo. Las palabras duras de Moisés a Israel (vv. 27–29) reflejan su indignación con ellos. Dios había declarado que después de la muerte de Moisés Israel iba a violar el pacto y adorar a los dioses de Canaán. Moisés sabía que el pueblo era de dura cerviz (v. 27; vea 9:6, 13) y que la predisposición de Israel de rebelarse contra Jehovah ya había sido manifestada durante su vida. Su preocupación era que después de su muerte, el pueblo continuaría en su rebelión y se dedicaría completamente a la adoración de los dioses paganos, violando así las demandas del pacto y cancelando el esfuerzo que él había hecho de exhortar a Israel a ser fiel a Jehovah.

Moisés convocó a los ancianos y a los líderes de Israel para oír lo que Jehovah había revelado. Moisés invocó una vez más a los cielos y a la tierra como testigos contra Israel.

[14]Carro, Daniel ; Poe, José Tomás ; Zorzoli, Rubén O. ; Editorial Mundo Hispano (El Paso, Tex.): *Comentario Bíblico Mundo Hispano Levitico, Numeros, Y Deuteronomio*. 1. ed. El Paso, TX : Editorial Mundo Hispano, 1993<1997, S. 513

Después de su muerte, cuando las maldiciones del pacto vinieren sobre Israel, el pueblo tendría no solamente la ley que serviría como un testigo de la desobediencia de la nación, sino también un cántico memorial, un cántico que sería proclamado de generación en generación. Tanto las palabras de la ley como las palabras del cántico de Moisés serían testigos de que Israel había hecho *lo malo antes los ojos de Jehovah, enojándole con la obra de* [sus] *manos* (v. 29).

5. El cántico de Moisés, 31:3032:52

(1) Introducción al cántico, 31:30. El cántico de Moisés fue escrito bajo la orden de Jehovah (31:19), para ser enseñado al pueblo de Israel y para ser transmitido a las futuras generaciones de israelitas. El propósito del cántico era enseñar al pueblo la necesidad de obedecer las demandas del pacto y la consecuencia de la desobediencia. Todas las veces que los israelitas recitaran las palabras de este cántico, recordarían que el castigo que Dios infligiría al pueblo sería por causa de la desobediencia y violación del pacto. Por esta razón, este cántico sería testigo, contra Israel, de que ellos habían abandonado a Jehovah para servir a otros dioses.

Este versículo sirve de introducción al cántico de Moisés. El cántico fue escrito en una forma poética. El idioma del cántico refleja un hebreo primitivo, el cual es muy difícil de traducir al castellano. Las abundantes notas de la RVA y las muchas sugerencias de traducciones alternativas reflejan la dificultad del texto.

(2) La invocación de los testigos, 32:1–3. El cántico de Moisés está escrito en forma de una contienda legal, donde Jehovah presenta el caso que él tiene contra su pueblo. Los cielos y la tierra son llamados como testigos del pacto (v. 1). Los cielos y la tierra habían sido invocados como testigos de la renovación del pacto (4:26; 30:19; 31:28). Ahora Moisés una vez más apela a los cielos y la tierra como testigos contra Israel de que ellos reconocen que la apostasía traerá el castigo de Dios sobre la desobediencia de Israel. Esta apelación a los cielos y a la tierra también aparece en otros textos que siguen la forma de una contienda legal, principalmente en los textos donde Dios reclama acerca de la rebelión de su pueblo (Isa. 1:2; Jer. 6:19; 22:29; Miq. 1:2). Moisés invoca a los testigos del pacto a oír *los dichos de mi boca.* Moisés habla como el portavoz de Dios, pero la relación que existe entre Jehovah y Moisés es tan íntima que en ciertos lugares es imposible saber definitivamente quién habla, si Moisés o Jehovah.

Moisés compara su enseñanza con los beneficios que la lluvia y el rocío producen sobre la tierra. Estos símiles en el v. 2 enfatizan que la palabra de Moisés debería penetrar en el corazón duro de Israel así como la lluvia y el rocío penetran en el suelo duro.

Moisés empieza su cántico hablando del carácter de Jehovah y proclamando la gloria de su nombre. Proclamar la gloria del nombre de Dios era proclamar su reputación, su fidelidad y sus atributos (vea Exo. 33:19). El también hace una invitación al pueblo a engrandecer el nombre de Jehovah con él.

(3) La fidelidad de Dios, 32:4–9. Moisés declara que Jehovah es la roca de Israel. Esta designación aparece también en los vv. 15, 18, 30, 31 y 37 y habla de la estabilidad, permanencia e inmutabilidad de Dios. La naturaleza del Dios de Israel, un Dios de amor y compasión, un Dios fiel y misericordioso, no cambia. Por cuanto la naturaleza de Dios no cambia, el pueblo de Israel encontrará en él el refugio para vivir su vida en un mundo que estaba constantemente cambiando. Por cuanto el Dios de Israel es un Dios que no cambia en su carácter, sus obras son perfectas y sus designios son justos. Dios es fiel y verdadero y en él no hay maldad. El es justo en su manera de tratar con el pueblo y recto en su conducta con Israel.

La presentación del carácter de Dios sirve para hacer un contraste con Israel, el pueblo relacionado con Jehovah por medio del pacto. Los hijos no son como el padre, Israel no es como Dios. Dios no cambia, Israel sí había cambiado. La obra de Dios es perfecta, Israel se había

corrompido. Ellos eran una *generación torcida y perversa* (v. 5), y por esto habían abandonado el camino de Dios y destruido la relación especial que unía el pueblo a Dios. El AT presenta a Israel como el hijo de Dios (Exo. 4:22, 23; Isa. 1:2; 63:10; 64:8; Ose. 11:1), pero por su desobediencia Israel no estaba actuando como el hijo de un Dios justo y recto, sino que en su rebelión abandonaron la relación de padrehijo. La acción irresponsable de Israel era contraria al amor que Dios había demostrado hacia la nación como su Padre y Creador. La palabra heb. traducida *Creador* puede ser traducida de dos maneras. Primera, la palabra puede traducirse como "crear" en el sentido de hacer. Como Creador Dios hizo a Israel (v. 6). Pero la misma palabra tiene un sentido de "comprar" "adquirir" (vea la nota en la RVA). Esta misma palabra aparece en Exodo 15:16, donde la RVA traduce adquirido. En el contexto del cántico de Moisés, las palabras *Creador* y *te hizo* (v. 6) están relacionadas. Dios había redimido a Israel de la esclavitud de Egipto para hacer de ellos un pueblo especial.

Israel es invitado a considerar su pasado y la obra que Jehovah había hecho en su historia (v. 7). Israel es exhortado a preguntar del pasado glorioso de la nación a los padres y ancianos porque ellos tenían la responsabilidad de enseñar las tradiciones históricas y religiosas a sus hijos. En Israel las tradiciones del pasado eran transmitidas oralmente de padre a hijo. Los días antiguos se refieren a los tiempos más remotos de la historia de Israel, los días de la peregrinación de los patriarcas. Los antepasados de los israelitas habían presenciado los actos poderosos de Dios. La rebelión de Israel contra Jehovah es incomprensible a la luz de la obra que él había hecho a favor de Israel.

El autor del cántico enumera lo que Dios había hecho en el pasado para hacer de Israel un pueblo especial en el presente. Primeramente, el destino de Israel como pueblo elegido empezó en los propósitos eternos de Dios cuando dio a cada nación su heredad. Dios aparece en el v. 8 como *el Altísimo* (*elyon* [5945]). El Elyon, El Dios Altísimo es un epíteto que se usa en el AT para describir al Dios de Israel (Gén. 14; 18; Núm. 24:16; Isa. 14:14) y enfatiza su carácter de Dios universal.

La ocasión cuando Dios dio heredad a las naciones y separó a los seres humanos (hijos del hombre o hijos de Adán) en sus diferentes naciones no es claro. Es posible que el autor aquí hace una referencia a la división de la humanidad después del diluvio (Gén. 10:1–5; 31, 32; 11:9). Cuando Dios separó a los seres humanos en sus naciones y dio a cada nación su territorio, él hizo *según el número de los hijos de Israel.* El significado de estas palabras no es claro y la traducción de la RVA no es segura (vea la nota de la RVA). La lectura según el número de los hijos de Dios está de acuerdo con la Septuaginta, dos de los Rollos del Mar Muerto y el Pentateuco Samaritano. Aun cuando esta interpretación es preferible, el significado de estas palabras es difícil de entender. La mención de los hijos de Dios es una referencia al concilio divino (Sal. 29:1; 82:1, 6; Job 1:6; 2:1) donde los seres celestiales se reunían para hacer la voluntad de Dios. Según esta interpretación, el número de las naciones está relacionado con el número de los hijos de Dios o los ángeles. Esta interpretación está también relacionada con la concepción oriental de que cada nación tenía su ángel protector (Dan. 10:10–21). Jehovah ejerció su soberanía sobre las naciones dándole a cada una su heredad (v. 9) pero Israel era especial. Israel era la porción de Jehovah porque él había escogido a Israel para sí mismo. Este privilegio enfatiza la centralidad de Israel en los planes eternos de Dios. Israel era un pueblo especial entre todas los pueblos (Exo. 19:5; Deut. 7:6; 14:2, 21).

(4) La providencia de Dios, 32:10–14. Esta sección habla de la experiencia de Israel en el desierto. Después de su salida de Egipto, Israel pasó 40 años en el desierto bajo la protección de Jehovah. La protección divina durante los años de peregrinación se ilustra por medio de tres

metáforas. La primera imagen es la del padre que cuida de su niña especial. Israel estaba solo en aquella tierra desértica, una región poblada de ruidos causados por los animales que vivían en el desierto y por los fuertes vientos que asolaban el área. Como un padre, Jehovah rodeó a Israel con su protección y lo guardó como a la niña de su ojo (vea Sal. 17:8).

La segunda imagen es la del águila que protege a sus polluelos y que agita su nidada para volar, pero que extiende sus alas de protección en su vuelo (vea Exo. 19:4). La tercera imagen es la del pastor que cuida a su manada sin la colaboración de un ayudante (v. 2). El énfasis aquí es que solamente Jehovah, sin la ayuda de otros dioses, guió a Israel durante su peregrinación en el desierto. Por esta razón la ingratitud de Israel mencionada en el v. 6, es decepcionante.

Además, Jehovah había dado a Israel una tierra especial. La expresión *cabalgar sobre las alturas de la tierra* significa la conquista de la tierra de Canaán y la superioridad del ejército de Israel. La recompensa de Israel en conquistar las naciones cananeas fue de comer el fruto de la tierra. Con la ayuda de Jehovah la tierra árida de Canaán produjo en abundancia e Israel pudo gozar de la abundancia de la tierra prometida. La tierra *de Basán* (v. 14) era un territorio famoso por su ganado (Sal. 22:12; Eze. 39:18; Núm. 32:1 ss.), por sus árboles (Isa. 2:13; Eze. 27:6) y por sus pastos (Jer. 50:19). Cuando las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés miraron la fertilidad del territorio de Basán, decidieron quedarse en la región de Galaad (Núm. 32:1–5).

(5) La rebelión de Israel, 32:15–18. La abundancia de la tierra prometida causaría que Israel se olvidara de la pobreza del desierto. Ellos también se olvidarían de quien había causado la prosperidad de la tierra. Jesurún se engordó con la abundancia de Canaán y dio coces, rechazando al Dios que había bendecido a la nación. El nombre *Jesurún* aparece aquí, en 33:5, 26 y en Isaías 44:2 como una forma poética para designar a Israel. Jesurún viene de una palabra en heb. que significa "justo". Este nombre especial de Israel enfatiza que Israel es un pueblo especial, un pueblo santo, separado para el servicio y adoración de Jehovah.

A pesar de la provisión de Dios en el desierto y de su bendición en la tierra prometida, Israel se engordó y como un animal no domesticado, dio coces. La lista de los pecados cometidos por Israel revela la extensión de la depravación del pueblo y explica la indignación de Jehovah. Israel abandonó a su Creador, desdeñó la Roca que le había salvado, provocó el celo de Dios con la adoración de dioses extraños, causó la ira de Dios con sus abominaciones y ofreció sacrificios a los demonios. La palabra demonio es la designación usada para identificar a los espíritus que vivían en el desierto. La expresión *a los demonios, no a Dios* (v. 17) puede ser traducida "a los demonios, que no son dioses". Los sacrificios de los israelitas fueron hechos a dioses que ellos conocieron después de entrar en Canaán, dioses que sus antepasados no habían adorado antes.

El pueblo de Israel abandonó a Jehovah la Roca que lo procreó. Ellos se olvidaron del Dios que los hizo nacer. La palabra *procreó* significa "concebir", "engendrar" y generalmente se usa para describir el acto de una mujer al concebir a un niño o niña. La imagen de Jehovah como una madre que había engendrado a Israel revela que la existencia de Israel dependía completamente de la gracia y del amor divino.

(6) La promesa del juicio, 33:19–27. A la luz de la apostasía de Israel Jehovah desdeñó a su pueblo (v. 19). Abandonado por Israel Jehovah abandona a su pueblo, esconde su rostro de ellos y declara el juicio que vendrá sobre la nación. Para Dios, esconder su rostro de Israel es quitar su protección, es remover su gracia y exponer a Israel a la devastación de la guerra y la ignominia del exilio.

La ira de Jehovah vino sobre Israel porque él era un pueblo infiel, una generación dedicada al mal, un pueblo en quien no había fidelidad. Israel indignó a Jehovah con sus vanidades (v. 21). Jehovah es un Dios celoso que no permite que su pueblo haga imágenes de otros dioses, ni

permite que la dedicación de Israel sea dividida entre el Dios verdadero y los dioses que no existen (Deut. 5:9). Israel había provocado a Jehovah con sus ídolos, ahora Jehovah provocaría a Israel con un pueblo que no era su pueblo (v. 21). La palabra *vanidades* (heb. *habel* [1892]) significa algo que no tiene consistencia. Adorar a un ídolo es una vanidad porque los ídolos no son dioses (vea Jer. 8:19; 10:15; 16:19), ellos no tienen existencia. No se menciona cuál es el pueblo que Dios usaría para provocar a Israel. La idea aquí es que el pueblo especial será castigado por una nación que Dios declara que no es su pueblo.

Israel sería consumido por el fuego ardiente de su ira. La ira divina llegaría hasta el Seol. La palabra *Seol* designa la morada de los muertos. Tan intenso sería el castigo de Israel que toda la tierra y aun las regiones debajo de la tierra serían afectadas (v. 22). Jehovah usó cinco representaciones para describir el furor de su ira y la severidad del juicio que vendría sobre Israel: hambre, fiebre, plagas, animales salvajes y espada. El v. 25 es muy difícil de interpretar. Afuera en el campo de batalla, la espada mataría a los hijos. Adentro, en el hogar israelita, la espada mataría aquellos que no fueron a la batalla. La guerra no perdonaría a nadie. La espada del invasor mataría a los hombres y mujeres, a los niños y ancianos (v. 25). Todas estas calamidades caerían sobre Israel por causa de su idolatría. La apostasía de Israel invoca las maldiciones del pacto mencionadas en el cap. 28.

En medio del castigo y la aflicción de Israel Jehovah, en un monólogo, refleja la situación de su pueblo. El texto del v. 26 es difícil de traducir al castellano. La traducción de la RVA sigue la LXX. Una mejor traducción seria: "Los quebrantaré." *Haría cesar su memoria de entre los hombres:* La intención de Jehovah era anonadar a su pueblo y hacer desaparecer la memoria de Israel de la faz de la tierra. Tener una memoria entre los hombres refleja el deseo de cada persona de que su nombre viva en el futuro por medio de sus hijos. La muerte de los hijos varones era la eliminación de la posibilidad de que el nombre de un hombre continuara en el futuro. Aun cuando el deseo de Jehovah era deshacerse de su pueblo, él no deseaba que el enemigo atribuyera su victoria contra Israel al poder de su ejército (v. 27).

(7) La impotencia de los otros dioses, 32:28–38. La razón por la cual el juicio de Dios vino sobre Israel es porque la nación no tuvo el conocimiento para entender su situación. Muchos autores creen que el pueblo mencionado en los vv. 28, 29 es el enemigo mencionado en el v. 27. Pero la relación de su final en el v. 20 y su final en el v. 29 parece indicar que el pueblo al cual le falta juicio es Israel. Dios había prometido dar a Israel la victoria contra sus enemigos, pero por causa de su pecado ellos serían derrotados en la batalla. Perseguir *a mil* y hacer huir a *diez mil* (v. 30) es símbolo de victoria en la batalla. Cuando Saúl y el ejército de Israel vinieron de la batalla, las mujeres israelitas los recibieron cantando y proclamando:

"¡Saúl derrotó a sus miles!

¡Y David a sus diez miles!" (1 Sam. 18:7).

Pero Jehovah había entregado a Israel en las manos de sus enemigos, por lo tanto, el pueblo no pudo prevalecer en la batalla.

Jehovah, el Dios de Israel, era diferente de los dioses de las naciones y, según el autor del cántico, aun los enemigos de Israel reconocían esta verdad. Los dioses de las otras naciones también eran rocas para su pueblo (v. 31), pero había una gran diferencia entre el Dios de Israel y los otros dioses. Los dioses de las naciones tenían su origen en la inmoralidad representada por las ciudades de Sodoma y Gomorra. La inmoralidad de las religiones de fertilidad, con sus orgías sexuales, produce uvas venenosas y racimos amargos, y aquellos que participan de los cultos inmorales están condenados a morir así como el que bebe el veneno de una serpiente (v. 33).

Jehovah conoce tanto la situación de su pueblo así como conoce la impotencia de los otros dioses y la inmoralidad de las naciones. Todo esto está guardado en los propósitos divinos, esperando el día de dar a cada uno lo que le corresponde (vv. 34, 35). *Venganza* (heb. *naqam* [5359]) representa la vindicación de los propósitos divinos por la que Dios establece justicia en el mundo. A su debido tiempo, dentro de los propósitos eternales de Dios, él juzgará a cada uno según sus obras. Pablo cita el v. 35 en Romanos 12:19 para declarar que la idea de venganza personal es contraria a los propósitos de Dios.

El juicio divino sobre Israel es seguro, pero Jehovah tendría misericordia de su pueblo (v. 36). Cuando se agoten las fuerzas de Israel, Jehovah se compadecerá de su pueblo. Cuando el pueblo esté abatido y se sienta desamparado, Jehovah mismo retará a Israel a reconocer que los dioses que ellos adoraban eran impotentes para ayudarles en su angustia. Estos dioses, a quienes Israel sacrificaba y ofrecía libaciones, eran incapaces de socorrer al pueblo en su hora de necesidad. No podían servir de refugio ni proteger a Israel. Los dioses de las naciones no tenían el poder para salvar a Israel del castigo que Jehovah había traído sobre su pueblo.

(8) La vindicación de Jehovah, 32:39–43. En su hora de angustia Israel reconocería dos verdades simultáneamente: que Jehovah era el único Dios, un Dios vivo y poderoso, y que los dioses de las naciones no existían. El *Yo Soy* del v. 39 hace una alusión al "Yo Soy" de Exodo 3:14. Dios es el único Dios, vivo y verdadero. Israel reconocerá que solamente Jehovah es el Dios de muerte y vida, el Dios que hiere y sana, el Dios poderoso y que de sus manos nadie puede escapar (v. 39).

Para demostrar que lo que él decía era verdad, Jehovah levanta sus manos al cielo y simbólicamente hace un juramento de que así como él vive eternamente, lo que dice es verdad. Este tipo de voto aparece en el AT y refleja el intento de una persona de tomar una decisión (Núm. 14:21, 28; Isa. 49:18; Jer. 22:24). Dios promete que con su espada afilada él ejecutará el juicio contra sus enemigos (vv. 41, 42). La venganza divina es la vindicación de su justicia sobre aquellos que le aborrecen (v. 41). Aborrecer a Dios es un lenguaje figurado usado para describir aquellos que rehúsan vivir bajo las demandas del pacto (Deut. 5:9; 7:10).

El cántico de Moisés termina con una exhortación a las naciones (v. 43). La LXX y los Rollos de Mar Muerto tienen una lectura diferente de este versículo. Así como está en el texto heb., las naciones son llamadas a regocijarse porque Jehovah viene para establecer juicio y vindicar a su pueblo. El juicio de Dios servirá para hacer expiación por la tierra y por el pueblo. La LXX y los Rollos del Mar Muerto tienen "cielos" en vez de *naciones.* Los mismos cielos que son llamados como testigos del pacto y del castigo que Jehovah iba a traer sobre Israel son llamados una vez más para testificar de la salvación que Dios ofrece a Israel aun cuando un pueblo ingrato no merecía el amor del Dios, a quien ellos habían abandonado.

(9) La presentación del cántico, 32:44–47. Después de haber terminado de escribir su cántico, Moisés y Josué presentan las palabras del cántico a la congregación de Israel (v. 44). El nombre de Josué aparece en heb. como Oseas (vea Núm. 13:8, 16). Moisés cambió el nombre de Oseas por Josué posiblemente en la ocasión de su selección como un líder en Israel. Este pasaje parece indicar que Moisés pronunció el cántico a Israel por segunda vez. Pero es mejor entender 31:30 y 32:44 como el mismo evento.

Moisés exhortó a Israel a aprender diligentemente las palabras del cántico y transmitir su contenido a las futuras generaciones de israelitas. Las palabras del cántico serían una exhortación a Israel a poner por obra las palabras de la ley. La palabra *ley* (heb. *torah* [8451]), la cual aparece diversas veces en Deuteronomio, significa la ley que aparece en este libro. La obediencia a la ley prolongaría la vida de Israel en la tierra de Canaán. La existencia de Israel dependía de su

obediencia a la palabra de Jehovah. La palabra de Dios no es vana (v. 47). Los que obedecen a la palabra de Dios prolongan sus vidas porque ninguna persona vive solamente de la comida diaria, sino que el creyente vive de toda palabra que sale de la boca de Dios (8:3; 30:20).

6. Instrucción final, 32:4852

Después de haber declarado la ley a Israel y después de haber enseñado su cántico al pueblo, Moisés recibe instrucciones acerca de su muerte. Jehovah ordena a Moisés que suba al monte de Abarim, al monte Nebo, para mirar la extensión de la tierra que él iba a entregar a Israel como su herencia (v. 49). Abarim era una cadena de montañas situada en Moab. Los montes Nebo y Pisga eran parte de esta cadena de montañas (vea 3:27; 34:1). Allí en el monte Moisés sería reunido con su pueblo. Esta expresión simplemente significa morir y ser reunido con los miembros de su familia en Seol, el lugar donde una persona iba después de muerto. Moisés iba a morir en un monte, así como murió Aarón su hermano mayor (Núm. 20:25–28). Moisés iba a morir sin poder entrar en la tierra de Canaán (concerniente a la muerte de Moisés, vea el comentario en el cap. 34). Por su desobediencia en Meriba, Moisés había menospreciado la santidad de Jehovah en presencia de Israel (Núm. 20:1–13; Deut. 1:37; 4:21). Por esta razón, él contemplaría la tierra prometida desde lejos sin poder cruzar el río Jordán con la nueva generación de israelitas.

7. La bendición de Moisés, 33:129

(1) Introducción, 33:1–5. Esta sección introduce la bendición de Moisés para las tribus de Israel. En el antiguo Israel era costumbre que un padre bendijera a sus hijos antes de morir. Isaac bendijo a Jacob y Esaú (Gén. 27:27–29; 37–40); Jacob bendijo a José (Gén. 48:15, 16) y a todos su hijos (Gén. 49:1–28). Moisés, el líder supremo de Israel, bendice al pueblo como un padre bendice a sus hijos.

La bendición de Moisés presenta varios problemas de interpretación. Por cuanto la bendición de las tribus refleja una condición histórica que presupone la conquista, muchos autores han propuesto el período de los jueces como la fecha de composición para la bendición. Esto indica que el autor

de la bendición es desconocido. Aquellos que declaran que el heb. arcaico presente en el texto demanda una fecha de composición antigua, insisten en que Moisés es el autor de la bendición.

Otro problema es la ausencia de Simeón. Cada tribu de Israel recibe una bendición con la excepción de la tribu de Simeón, la cual no aparecen entre las doce tribus. En su lugar aparece las dos clanes de José, Efraín y Manasés que son considerados dos tribus en Israel. Leví también aparece en las listas de las tribus, aun cuando la tribu sacerdotal no había recibido una porción de la tierra de Canaán como su herencia.

El editor del libro de Deuteronomio identifica a Moisés como el hombre de Dios (v. 1). Esta designación aparece en Jos. 14:6 y en el título del Salmo 90. La designación *hombre de Dios* es usada principalmente para identificar a los profetas de Israel (1 Sam. 9:6, 10; 1 Rey. 13:1, 8; 2 Rey. 4:7). Aquí el título describe la relación íntima que Moisés tenía con Jehovah. Este, en su revelación, había hablado con Moisés personalmente, como habla un hombre con su amigo (Exo. 33:11). Durante estos encuentros, Jehovah declaraba su voluntad a Israel por medio de Moisés, quien actuaba como el mediador entre el pueblo y Dios.

Moisés describe de una manera gráfica la manifestación teofánica de Jehovah. Dios vino de Sinaí y de Seír. Esta es la única ocasión donde el nombre Sinaí aparece en el libro de Deuteronomio para describir el monte donde Jehovah había revelado su gloria a Moisés y a Israel. En vez de Sinaí, el libro de Deuteronomio usa Horeb para describir el monte donde

Jehovah estableció el pacto con Israel. Horeb era el nombre que usaban las tribus del norte. El monte Seír está localizado al sur del mar Muerto. La localidad del monte Parán es desconocida.

Se mencionan dos elementos de la teofanía: resplandor y fuego, pero el texto de este versículo es muy difícil de traducir al castellano. Es posible traducir el texto así como aparece en la RVA: *y vino con miríadas de santos*. Esta traducción sigue la LXX y la Vulgata. El texto heb. dice: "vino de Ribeboth Kodesh", una posible referencia a MeribaCades, así como aparece en 32:51 (vea Núm. 20:1, 13). La traducción de la RVA representa a Jehovah como el guerrero divino (vea Exo. 15:3), marchando enfrente de su ejército celestial para proteger a su pueblo. Esta traducción asocia el fuego refulgente del v. 2 con la manifestación teofánica de Jehovah, aun cuando el significado del heb. es oscuro (vea la nota de la RVA). Jehovah aparece para proteger a Israel porque él ama a su pueblo. La palabra pueblos (v. 3) es plural y es usada aquí para referirse a la totalidad de las tribus. La palabra santo para describir a Israel en el v. 3 establece que la nación es un pueblo consagrado al servicio de Jehovah (Exo. 19:5, 6; Deut. 7:6; 14:2).

Jehovah es introducido como rey de Jesurún. La palabra *Jesurún* es un nombre de Israel y se usa para describir la relación especial que Israel goza con Jehovah (vea el comentario en 32:15). La declaración de que Jehovah reina en Israel es común en los Salmos (93:1; 97:1). La aclamación de Jehovah como rey de Israel procede de la victoria que él da a su pueblo.

(2) La bendición de las tribus de Israel, 33:6–25. Cada tribu de Israel recibe una bendición especial y específica. La tribu de Simeón no aparece como una de las tribus porque durante el período de los jueces, la tribu de Simeón fue absorbida por la tribu de Judá. Esta omisión indica que el fondo histórico de la bendición de Moisés refleja la situación política del período de los jueces o el principio de la monarquía en los días de Saúl o David. Cada bendición aparece con una pequeña introducción (vv. 7, 8, 12, 13, etc), excepto en la bendición de Rubén (v. 6).

a. La bendición de Rubén, 33:6. Rubén era el primogénito hijo de Jacob y de su esposa Lea. Rubén perdió su derecho de primogenitura porque él cohabitó con la concubina de su padre (Gén. 35:22, 23). Según la traducción de la RVA, la bendición es que Rubén sea numeroso. Pero el texto heb. permite otra traducción: y sean sus varones pocos. Esta traducción está de acuerdo con la bendición de Jacob (Gén. 49:4), la cual declara que Rubén no será preeminente entre sus hermanos por causa de su pecado. En el período de los jueces la tribu de Rubén estaba en una situación difícil y al punto de ser exterminada (Jue. 5:15, 16). La bendición de Moisés no desea que la tribu perezca, aun cuando su número es pequeño.

b. La bendición de Judá, 33:7. Judá fue el cuarto hijo de Jacob con su esposa Lea. La tribu de Judá fue una de las tribus más fuertes y prósperas. Por causa del reino de David y Salomón, Judá ocupó una posición de preeminencia en Israel. La bendición sobre Judá aparece con una introducción. La bendición habla del aislamiento de Judá de las otras tribus y refleja el día de los jueces o posiblemente un período subsecuente a la división del reino unido después de la muerte de Salomón. La bendición es una oración suplicando la ayuda de Jehovah contra los enemigos de Judá. Es imposible identificar a los enemigos de Judá, pero en los días de los jueces Judá fue oprimida por los cananeos y por los filisteos.

c. La bendición de Leví, 33:8–11. La bendición de Leví tiene algunos problemas textuales. La introducción *Dale a Leví* (v. 8) no aparece en el texto heb. Los traductores de la RVA siguen la LXX y los Rollos del Mar Muerto e introducen estas palabras para completar el sentido de la bendición. El Urim y el Tumim (así es el orden que aparece en el AT; vea Exo. 28:30; Lev. 8:8) eran dos piedras que usaban los sacerdotes con las cuales averiguaban la voluntad de Dios en casos que requerían una decisión. El Urim y el Tumim estaban dentro de una bolsa en el pectoral

del sumo sacerdote. Quién fue el hombre piadoso probado en Masá y Meriba el texto no lo declara. La referencia a Masá y Meribá se remonta a Exodo 17 donde el pueblo tuvo problemas con Moisés y puso a Jehovah a prueba. Es probable que el hombre piadoso sea Moisés, un descendiente de Leví y el representante de todos los levitas. El v. 9 habla del celo de los levitas por Jehovah. Cuando Israel adoró el becerro de oro en el desierto, los levitas escogieron servir a Jehovah en vez de adorar el becerro que Aarón había hecho. Los levitas permanecieron fieles a Jehovah y mataron a aquellos que se dedicaron a servir al becerro de oro. Por esta razón los levitas fueron apartados para servir a Jehovah (Exo. 32:25–29). Por su fidelidad a Jehovah los levitas fueron escogidos para enseñar la palabra de Dios a Israel, para ofrecer incienso delante de Jehovah y para ofrecer sacrificios en el altar de Dios. La bendición de Leví termina con una súplica a Jehovah para que bendiga la obra de las manos de los levitas y que envíe el castigo contra aquellos que se oponen al trabajo que ellos hacen.

d. La bendición de Benjamín, 33:12. Benjamín fue el hijo más joven de Jacob y Raquel y el hijo amado de su padre (Gén. 44:20). Benjamín también gozaba del amor de Jehovah y de su protección especial. La expresión *y entre sus hombros morará* ha sido interpretada de diversas maneras. Unos creen que por causa del amor de Dios, Benjamín habitaría seguro en la espalda del Señor (bajo su amparo y protección). Otros creen que Benjamín viviría en las montañas protegido por Jehovah. En el AT, generalmente la palabra *hombros* significa montes. Por cuanto el templo fue edificado en uno de los montes de Benjamín, es posible que estas palabras hagan referencia a la morada de Jehovah en el templo de Jerusalén o de Betel.

Joya bíblica
El amado de Jehovah habitará confiado cerca de él. El lo protegerá todo el día, y entre sus hombros morará (33:12).

e. La bendición de José, 33:13–17. La bendición de José incluye una bendición para Efraín y Manasés, los dos hijos de José. Efraín y Manasés fueron las dos tribus más preeminentes del reino del norte. La bendición de José invoca la fertilidad de la tierra, una tierra bendecida con las lluvias del cielo y con las aguas que emanan de la tierra. La referencia al sol y a la luna (v. 14) representa las estaciones del año. La fertilidad de la tierra de José incluye los mejores frutos madurados por el sol y cosechados durante los ciclos de la luna, la cual regula las diferentes estaciones del año. Los frutos y los vegetales iban a crecer en las montañas antiguas y en las colinas eternas. Estas palabras forman una declaración de fe en que la región montañosa de Efraín iba a ser cultivada y producir suficiente cosecha para satisfacer las necesidades del pueblo. La fertilidad de la tierra de José vendría porque la tribu gozaba del favor de aquel que moraba en la zarza (v. 16). Esta declaración es la única referencia a la zarza ardiente en el AT fuera del libro de Exodo. Esta declaración es una referencia a Jehovah cuando apareció a Moisés en medio de la zarza ardiente (Exo. 3:2–6).

José es llamado el príncipe de sus hermanos (v. 16). La palabra *príncipe* (heb. *nazir* [5139]) significa separado. Esta palabra no refleja una dignidad real sino la preferencia dada a José por su padre. Es posible también que el autor esté procurando enfatizar la situación política de José en Egipto o la situación de preeminencia que las dos tribus de José, Efraín y Manasés, gozaban como líderes del reino del norte.

La bendición termina con una declaración del poder militar de las dos tribus de José. La referencia al *toro* (v. 17) habla del poder y de la gloria militar de las tribus de Efraín y Manasés. La declaración de que José era el *primogénito del toro,* indica que José era considerada la tribu más importante de Israel. Las tribus de Efraín y Manasés eran las tribus de más influencia en Israel, antes y después de la monarquía.

Joya bíblica

Convocarán a los pueblos al monte, y allí ofrecerán sacrificios de justicia. Porque absorberán la abundancia de los mares, y los tesoros escondidos de la arena (33:19).

f. La bendición de Zabulón e Isacar, 33:18, 19. Las tribus de Zabulón e Isacar generalmente aparecen juntas en el AT, pero en la bendición de Moisés solamente hay una introducción para las dos tribus. La tribu de Zabulón recibió un territorio muy fértil en Galilea (Jos. 19:10–16) y sacaba su riqueza del mar. La tribu de Isacar recibió su tierra en el área central de Canaán y su economía estaba basada en el comercio. La bendición celebra el éxito comercial de estas dos tribus. Las dos tribus también estaban encargadas de un santuario donde se ofrecían sacrificios de justicia en el monte, posiblemente el monte Tabor. Zabulón gozaba de la abundancia de los mares. La bendición de Jacob declara que Zabulón habitará las costas de los mares. Será puerto de navíos (Gén. 49:13). Isacar gozaba de los *tesoros escondidos de la arena,* posiblemente una referencia al comercio con las caravanas que tenían que cruzar el territorio israelita.

g. La bendición de Gad, 33:20, 21. Gad fue el hijo de Jacob y Zilpa, la sierva de Lea (Gén. 29:4). La tribu de Gad recibió su heredad en el oriente del río Jordán, en la tierra que Israel había conquistado de los amorreos (Núm. 32; Deut. 3:12, 13). La bendición describe la tribu de Gad como un león porque era una pueblo dedicado al conflicto militar (vea Gén. 49:19). Gad había recibido como su herencia las mejores tierras de Transjordania. Su porción de la tierra prometida era muy grande, una porción digna de un legislador o jefe en Israel. La última parte del v. 21 hace alusión a la promesa de Gad de luchar con las otras tribus para conquistar la tierra de Canaán (Núm. 32:16–19).

h. La bendición de Dan, 33:22. Dan fue el hijo de Jacob y Bilha, la sierva de Raquel (Gén. 30:1–6). Después de la conquista de Canaán, la tribu de Dan heredó un territorio al sur de Judá. Pero por causa de los ataque de los filisteos, la tribu de Dan tuvo que emigrar para el norte de Israel donde conquistaron la ciudad de Lais (Jue. 18) y establecieron allí su territorio. La referencia a *Basán* parece indicar que los danitas usaron Basán como la base de operación para su ataque contra Lais. Basán, una región en el oriente del río Jordán conocida por su ganado y su tierra fértil, está muy lejos de la ciudad de Lais. Esta interpretación contradice los eventos que aparecen en Jueces 18. Es posible traducir Basán por serpiente y decir que Dan es un cachorro de león que huye ante la serpiente. Esta traducción está de acuerdo con la bendición de Jacob: Dan será como serpiente junto al camino, como víbora junto al sendero (Gén. 49:17).

i. La bendición de Neftalí, 33:23. Neftalí fue el segundo hijo de Jacob y Bilha, la sierva de Raquel (Gén. 30:7, 8). Neftalí fue colmado de favores y lleno de las bendiciones de Jehovah. La expresión *posee la región del mar y del sur* es difícil de interpretar. M*ar* probablemente es una referencia al mar de Galilea, también conocido como Quinéret (Jos. 12:3). *Mar* en heb. también puede ser traducido "occidente". La bendición entonces presenta una indicación geográfica de la localidad de la tribu de Neftalí.

El eterno Dios como refugio

33:27

Martín Lutero compuso el himno con estas palabras en la primera línea: "Castillo fuerte es nuestro Dios", las cuales han traído inspiración a miles de personas a través de la historia. Las personas desanimadas por las fuerzas de Satanás y sus ataques han recibido el coraje para seguir luchando por medio de las palabras este himno y la inspiración de este versículo. El mismo

Lutero se encaró con la oposición, pero su meditación sobre el poder de Dios le guió para confiar en él y mantenerse firme en su determinación de declarar el mensaje de la Biblia: "Por la fe vivirás." Lutero proclamó que la salvación viene por medio de la fe, sin las buenas obras. Este mensaje es pertinente hoy.

j. La bendición de Aser, 33:24, 25. Aser fue el hijo de Jacob y Zilpa, la sierva de Lea (Gén. 30:12, 13). El territorio de la tribu estaba junto al mar Mediterráneo. La bendición declara que Aser sería el más bendito y el más estimado de todos los hijos de Jacob. Aser heredó una tierra fértil, rica en olivos, la cual iba a producir aceite en abundancia. La tribu de Aser estaba localizada en la ruta que traía a los invasores a la tierra de Canaán. Por esta razón la bendición desea para Aser buena protección y buenas fortificaciones para sus ciudades.

(3) Una alabanza general y bendición sobre Israel, 33:26–29. La bendición general de las tribus termina con una bendición final sobre la nación y un cántico de alabanza al Dios que protege a Israel. Este canto de alabanza continúa la alabanza al inicio de la bendición (vv. 1–5). *Jesurún* es el nombre especial de Israel (vea v. 5). Jehovah es presentado como el Dios que cabalga sobre los cielos y sobre las nubes para ayudar y defender a Israel (v. 26). La figura del Dios que *cabalga* en un carro de guerra en *los cielos* es un tema que aparece en la literatura cananea para describir a Baal. El mismo tema aparece en el AT para describir a Jehovah como el protector de su pueblo (Sal. 18:10; 68:33; Isa. 19:1).

Jehovah también es representado como el *refugio* de su pueblo (v. 27). Israel se goza de su protección en el Dios que baja sus brazos eternos para pelear contra los enemigos de la nación. Por esta razón, Israel habita confiado en la tierra que Jehovah le dio como herencia eterna, una tierra que produce en abundancia. La abundancia de la tierra prometida aparece en la abundancia del grano, del vino y del rocío.

Israel es un pueblo bienaventurado por causa de su Dios. Israel es un pueblo salvo por la gracia y amor de Jehovah. El sirve de escudo protector de su pueblo. El es el Dios que socorre a Israel en su hora de necesidad. El es la espada victoriosa de Israel, el Dios que da a su pueblo victoria contra los enemigos. Israel es el pueblo preeminente de Dios. Los enemigos son impotentes en sus esfuerzos de destruir a Israel porque con la ayuda de Jehovah, Israel caminará sobre las espaldas de los cuerpos de los enemigos que perecerán en el campo de batalla. La palabra *lugares altos* (v. 29) tiene el significado de “espada”, “lomo”, o “dorso”.

8. La muerte de Moisés, 34:112

(1) La muerte de Moisés, 34:1–9. Después de haber exhortado al pueblo de Israel a ser fiel a Jehovah y a ser obediente a sus leyes, Moisés se despidió del pueblo bendiciendo cada tribu de Israel. Ahora, en obediencia a Jehovah, Moisés se fue del llano de Moab, donde el pueblo de Israel estaba acampado y subió al monte Nebo. Abarim es una cadena de montes y el monte más alto es el Pisga (Nebo). El monte Pisga está situado enfrente de Jericó. Moisés subió a la cumbre del monte Pisga así como Jehovah le había ordenado en 3:27 y 32:48–50 (Nebo).

Joya bíblica
¡Bienaventurado eres tú, oh Israel! ¿Quién como tú, oh pueblo salvo por Jehovah, escudo de tu socorro y espada de tu excelencia (33:29a)?

En la cumbre del monte Pisga Jehovah enseñó a Moisés toda la tierra que Israel iba a recibir como su herencia. Desde el monte Moisés pudo mirar la tierra de Canaán. Aun cuando para Moisés era imposible contemplar toda la extensión de Canaán, el escritor de Deuteronomio describe el límite geográfico de la tierra prometida así como existía en sus días. La descripción de la tierra prometida sigue una dirección nortesur. Galaad estaba al otro lado del río Jordán. Esta

era el área donde se establecieron las tribus transjordánicas. Dan era el límite norte de la tierra de Canaán. Esta era el área asignada a la tribu de Dan. Neftalí, Efraín y Manasés representan la parte central de Canaán. Judá era el límite sur de la tierra prometida. El mar Grande era el mar Mediterráneo. Jericó era conocida como la ciudad de las palmeras (Jue. 1:16; 3:21, 13). Zoar estaba situada al sur del mar Muerto, el área cerca de donde Moisés estaba. Es evidente que el deuteronomista escribió esta descripción de la tierra prometida años después de Moisés, por cuanto los lugares mencionados no recibieron sus nombres hasta después de la conquista y división de la tierra de Canaán en los días de Josué.

La tierra que Moisés había contemplado con sus ojos era la tierra que Jehovah había prometido dar a Abraham, Isaac y Jacob (v. 4). Esta promesa fue hecha primeramente a Abraham, en la ocasión cuando Jehovah lo llamó para dejar a su familia y su tierra para ir a la tierra que sería de sus descendientes (Gén. 12:7). La misma promesa fue repetida a Isaac y a Jacob y fue hecha a Moisés en el desierto (Exo. 33:1).

Moisés miró la tierra prometida desde lejos porque a él le estaba prohibido entrar en Canaán con el pueblo. El texto no explica por qué Moisés no pudo entrar en la tierra prometida. Pero Moisés ya sabía que por causa de su pecado él no podría entrar en la tierra de Canaán con los demás israelitas para ver el cumplimiento de la promesa de Dios (Núm. 20:12; Deut. 1:37; 3:26, 27; 32:51, 52). La razón porque a Moisés no le fue permitido entrar en Canaán fue porque él no había honrado la santidad de Jehovah en presencia de la congregación de Israel.

Después de haber contemplado la tierra prometida, Moisés murió en la tierra de Moab. Moisés es designado el siervo de Jehovah (Jos 1:1; 7:12) en memoria de su fidelidad en la obra de Dios. Moisés murió en la frontera de la tierra que él y el pueblo de Israel habían anhelado recibir. Moisés había trabajado fielmente toda su vida para traer al pueblo de Israel a la tierra que Jehovah había prometido dar a los descendientes de Abraham. El anhelo de Moisés era entrar en la tierra pero, en el final de su vida y en conclusión de su trabajo, él solamente pudo contemplar con sus ojos lo que su corazón deseaba recibir. Moisés aparece en Canaán durante la transfiguración de Cristo en el monte Hermón, el monte que estaba cerca de Cesarea de Filipo. De esta manera, por medio de la intervención de Cristo, Moisés simbólicamente es perdonado y permitido entrar en la tierra prometida (Mat. 17:1–13; Mar. 9:2–13; Luc. 9:28–36).

La tradición judía ha creado muchas leyendas acerca de la muerte de Moisés. El libro de Judas relata que el arcángel Miguel luchó con Satanás por el cuerpo de Moisés (Jud. 9). Moisés murió en la tierra de Moab y fue sepultado en un valle, en un área cerca de Betpeor. Betpeor era el valle donde los israelitas estaban acampados mientras Moisés instruía al pueblo (ver 3:29; 4:46).

La traducción del v. 6 en la RVA declara: *Y él lo sepultó en el valle.* El texto heb. del v. 6 permite dos traducciones. La primera, *Y él lo sepultó,* indica que Jehovah mismo había sepultado a Moisés en un lugar secreto. La segunda traducción, "Y lo sepultaron", indica que el pueblo de Israel sepultó a Moisés en la tierra de Moab. La primera traducción idealiza la muerte de Moisés y expresa la veneración que el pueblo de Israel tenía por Moisés. La RVA sigue la primera traducción y traduce que Jehovah había sepultado a Moisés. Sin embargo, la segunda traducción es la más correcta. Aun cuando el contexto parece indicar que Jehovah sepultó a Moisés, es preferible entender que la sepultura de Moisés fue hecha por Josué y los líderes de Israel.

El texto también declara que nadie conoce su sepulcro, hasta el día de hoy (v. 6). El texto claramente enseña que Moisés murió y fue sepultado en la tierra de Moab (vv. 5, 6). Es posible que la razón porque se desconoce el lugar donde Moisés fue sepultado es porque la generación de aquellos que sepultaron el cuerpo de Moisés murió, y a través de los años los futuros israelitas

se olvidaron del lugar. Es posible también que en la providencia divina, para evitar la adoración de la persona de Moisés y para evitar peregrinaciones fuera necesario que olvidaron el lugar.

Moisés murió a la edad de 120 años. Según el libro de Hechos (7:23, 30, 36) la vida de Moisés está dividida en tres períodos. Los primeros 40 años él vivió en Egipto, en la corte de faraón. Moisés vivió otros 40 años en Madián, mientras era preparado para ser el liberador de Israel. Sus últimos 40 años fueron vividos en el desierto como líder del pueblo de Israel en su jornada hacia Canaán (Exo. 7:7; Deut. 31:2). En el AT 40 años es el período de una generación. La muerte de Moisés indica que su vida abarca tres generaciones de israelitas.

En la ocasión de su muerte Moisés todavía tenía mucho vigor. En Deuteronomio 31:2 Moisés declara: "Yo tengo 120 años de edad; no puedo salir ni entrar." Para un hombre de su edad, Moisés tenía bastante vigor, pero no para salir a la guerra y emprender la dura tarea de conquistar la tierra de Canaán.

Semillero homilético

La grandeza de Moisés

34:10–12

Introducción: Jehovah escogió y usó a Moisés como el instrumento para formar a Israel como una nación. En el libro de Génesis vemos a Abraham, Isaac, Jacob y José cuando Israel fue una familia. Moisés fue el gran líder del pueblo cuando se formó como nación. Veamos algunos aspectos de su grandeza.

Fue el libertador. Dirigió el rescate de Israel de la esclavitud.

Fue el dador de la Ley. La ley fue de Jehovah. Sin embargo, la ley moral y ceremonial llegó a Israel por medio de Moisés. La ley mosaica hasta la fecha es básica para la moralidad.

Fue el gran intercesor (9:18–29). Moisés amó intensamente a su pueblo. Amó aún más a Dios. Por lo tanto, como Cristo, intercedió por ellos. Jehovah conoció a Moisés cara a cara. (34:10) El elemento más importante aquí fue la elección de Dios. Sin embargo, Moisés se entregó como siervo fiel y obediente.

Fue el gran ejemplo para su pueblo. Fue grande en su fe y obediencia.

Conclusión: Deuteronomio 34:10 dice: "Nunca se levantó otro profeta como Moisés a quien Jehovah conociera cara a cara."

Moisés mismo había dicho: "Jehovah tu Dios te levantará un profeta como yo en medio de ti de entre tus hermanos. A él escucharéis" (18:15). ¿Fue cumplida esta promesa? Encontramos la respuesta en Juan 1:17: "La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo."

El pueblo de Israel hizo duelo por Moisés por 30 días (v. 8). El duelo era una manera de celebrar la memoria de un individuo que estaba muerto y de expresar públicamente el dolor por la muerte de una persona notable en la comunidad. Josué, quien había servido como un ayudante de Moisés (Jos. 1:1), fue nombrado sucesor del caudillo de Israel. Josué era un hombre lleno del espíritu de sabiduría (Exo. 28:3), el don divino (Isa. 11:2) que era requerido de los líderes de Israel para gobernar y guiar al pueblo (vea 1 Rey. 3:1–14). Moisés invistió a Josué para ser el nuevo líder de Israel por la imposición de las manos, un ritual simbolizando la transferencia de poder y autoridad (Núm. 27:18–23).

Ilustración

Deuteronomio 34 nos cuenta del territorio que Dios mostró a Moisés, todo el territorio desde Galaad hasta Dan, todo Neftalí, la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar Grande, el Néguev y la llanura del valle de Jericó... hasta Zoar. J. McGhee Adams ha comentado que estas palabras forman el primer esfuerzo para describir las divisiones generales de la tierra de Canaán. Tal vez no fue el propósito del escritor de Deuteronomio exponer la primera contribución a las bases del fondo bíblico geográfico. Harry Emerson Fosdick dice que no es exageración de que desde el monte Nebo se puede ver la tierra prometida. H. Cunliff Jones opina: "Se exageran un poco las posibilidades de esta visión, pero ciertamente se alcanza a ver un panorama bastante amplio." El autor de Deuteronomio nos dice que al tiempo de escribir el libro ninguna persona supo el lugar del sepulcro de Moisés (34:6). Sin embargo, desde tiempos antiguos se veneró la "tumba de Moisés" en un lugar donde supuestamente fue sepultado. Hay descripciones de edificios construidos sobre el sepulcro. Las palabras de Deuteronomio 34:5, 6 son más seguras, solemnes, y edificantes que cualquier especulación después de la época bíblica en cuanto al sepulcro de Moisés. "Y allí murió Moisés, siervo de Jehovah, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehovah. Y lo sepultó en el valle, en la tierra de Moab, frente a Betpeor. Nadie conoce su sepulcro."

(2) El epitafio de Moisés, 34:10–12. Los últimos tres versículos del libro de Deuteronomio son un panegírico para Moisés. En su encomio, el deuteronomista presenta a Moisés como el mayor profeta de Israel: *Nunca en Israel se levantó otro profeta como Moisés.* Jehovah tenía una relación íntima con Moisés. El había hablado cara a cara con Moisés durante sus encuentros. Moisés fue usado poderosamente por Dios durante su ministerio como líder de Israel. Dios había usado a Moisés para hacer señales y prodigios, tanto en la tierra de Egipto así como durante los años de peregrinación en el desierto (vv. 11, 12). Durante su vida Moisés, el siervo fiel de Jehovah, sirvió como líder, profeta y juez. Por medio de Moisés Israel recibió la ley y descubrió la voluntad de Dios para la vida de la nación. En su larga y gloriosa historia Israel conoció muchos líderes de renombre, pero Moisés fue el mayor de todos ellos.

PLAN GENERAL DEL COMENTARIO BIBLICO MUNDO HISPANO

Tomo Libros que incluye Artículo general

1* Génesis Principios de interpretación de la Biblia
2* Exodo Autoridad e inspiración de la Biblia
3* Levítico, Números y La ley Deuteronomio
4 Josué, Jueces y Rut La arqueología y la Biblia
5* 1 y 2 Samuel, 1 Crónicas La geografía de la Biblia 6:1 y 2 Reyes, 2 Crónicas El texto de la Biblia
7 Esdras, Nehemías, Ester Los idiomas de la Biblia y Job
8* Salmos La adoración en la Biblia

9* Proverbios, Eclesiastés Géneros literarios del Antiguo y Cantares Testamento
10* Isaías Teología del Antiguo
Testamento
11 Jeremías y Lamentaciones Instituciones del Antiguo
Testamento
12 Ezequiel y Daniel Historia de Israel
13 Oseas, Joel, Amós, Abdías, El mensaje del Antiguo Jonás, Miqueas, Nahúm, Testamento
para la iglesia Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías

PAGINA BLANCA

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* es un proyecto en el que participan unos 150 líderes evangélicos del mundo hispano. Usted puede encontrar más información en cuanto a la diagramación y contenido de los diferentes tomos leyendo el Prefacio (pp. 5–8).

Tomo Libros que incluye Artículo general
14* Mateo El período intertestamentario
15 Marcos El mundo grecorromano del primer siglo
16 Lucas La vida y las enseñanzas de Jesús
17 Juan Teología del Nuevo Testamento
18* Hechos La iglesia en el Nuevo Testamento
19 Romanos La vida y las enseñanzas de Pablo
20 1 y 2 Corintios El desarrollo de la ética en la Biblia
21* Gálatas, Efesios, Filipenses, La literatura del Nuevo Colosenses y Filemón Testamento
22 1 y 2 Tesalonicenses, El ministerio en el Nuevo
1 y 2 Timoteo y Tito Testamento
23 Hebreos, Santiago, El cumplimiento del Antiguo 1 y 2 Pedro y Judas Testamento en el
Nuevo Testamento
24 1, 2 y 3 Juan, Apocalipsis La literatura apocalíptica e Indices
* Indica los tomos ya publicados.